

No. 36.

W. 160.

S

rina

na

S.

u

~~248~~

148.

115

Platicas para este año de 1701. en la Parroquial de S. Sebastián
sobre la Oración del Padre nro. Primera de la Oración
en general, y de su necesidad, y utilidad.

Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Ioan. 16.

Dicit Mater Iesu ad quem vnum non habent. Et dicit ei Iesus: qui mihi, et
tibi est, malus? Ioan. 2.

217 fcos.

1. Cmo Dios al hombre, y quole en este mundo inferior como Rey y Mo
narcha de todo lo sublimar, dióle el Cetro, y regemó dominio de quese
del Mdo. para que como a seños siruiesen todas las Criaturas que con ad
mirable armonia forman en este orbe visible. quise que el Sol y los
demas planetas le alumbrassen con sus luces: que le viuisen con sus
benignos influxos las Estrellas: que los Cielos con sus movimientos le di
tinguiesen los tyos, las horas, y los dias: que los Elementos le ayudasen
para la conseruacion de su vida: que las auer, peces, brutos, y plantas le
siruiesen de Manjares con que entretuiesse y regatase su apetito; y
sabiendo mas de quanto supiereza, quise que sus mismos Contemporaneos
fuesen guardas, ayos, y asistentes de cada uno de los hombres, y que
todos los soberanos Espiritus fuesen fidelissimos ministros, que sin
faltos unquitos de la eterna felicidad que gozan, siruiesen a su Crea
dor en lo tocante a la salud Espiritual de los Predestinados: Omnes
sunt administratores Spiritus, in ministerium missi propter eos, qui
hereditatem capient salutis. Pero no es esto lo mas: es sin comparacion
maior beneficio, que hauiendole Criado a su imagen y semejanza, le dio
una alma capaz de gozarse eternamente en la eterna felicidad: que por
en el la nobilissima potencia de la Voluntad, con que siempre esta suspen
do ganandolo por el bien para amarlo, y unirse con el: De aqui na
ce la solitud congoiosa con que incessantem. busca el Descanso y el Con
dento para tener cumplido su gozo; Mas como el Corazon y voluntad hu
mana es capaz de bien infinito, no puede allar cumplida satisfaccion en
todos los bienes Criados. No le sacian los deleites: no le quietan las rique
zas: no le coniegan las honras y estimaciones del mundo: Porque ha
uendole dado el Criador capacidad para gozarse el bien summo, no

Ad Hlybr. 1.



motus 2
creatus

quidem dante todas las Creaturas cumplidas satisfacion. (Exo. dice
S. Ioh. esta en continua inquietud el Corazon humano orientado
que en este delirio, porque como Dios le creó para, en nada alla
quietud otra que llega a unirse intimam. con Dios: fecisti nos, Domine
ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.

S. Aug. Confess.

Que medio haera, para que logre el hombre perfecto y cumplido
goso en charida, y tenga segura esperanca de conseguir el eterno
en la otra? Esto es lo que quisiera proponer y persuadir en las doce platicas
que en este año me manda hacer mi amado y V. Congreg. en el qual
Te lo que Dijo nos enuena en el eterna que pro que: Petite, et accipi
eti, ut gaudium vestrum sit plenum. Si queris tener perfecto goso y
cumplido contento, dice la eterna sabiduria, petite. Acudid
a la Oracion, acostumbraos a presentar con frecuencia vuestros me
morables ante la suprema M^{te}. De esa suerte sera vuestro goso
cumplido y perfecto: ut gaudium vestrum sit plenum. Por que la
Oracion humilde, dice el Eclesiastico, es tan poderosa, que penetra
de los Cielos, y subiendo, mas arriba de los Celestiales Espiritus, lle
ga alla el trono mismo de la Divinidad, y no se aparta de
alli otra que es desechada y consigue su peticion: Oratio hu
miliantis se penetrat nubes, et non discedet, donec Altissimus ei
placet. La Oracion es la que consigue los favores del Cielo; y por lo
comunica perfecto goso al Corazon del hombre, porque solo los
bienes celestiales pueden saciar cumplidam. el humano Cora
zon. lo que el medio para lograr el contento en charida, la Oracion.
Por que como dice S. Pablo somos tan ignorantes los hombres
que no sabemos como hemos de orar, ni lo que en la Oracion he
mos de pedir: quid oremus, et quomodo oportet, nescimus. Me
parece seguir el rumbo seguro que nos deso en el Evangelio. el
mismo ^{esto} que a la Oracion del Padre Nro: en que se contiene todo lo
seguido desear, para hacer bueno y provechosa Oracion. Mas tam
bien es necesario decir antes algunas cosas de la Oracion en comun,
para distribuir las doce platicas en esta conformidad: La 1.^a de
la esencia de la Oracion, y de su Necesidad y Utilidad. La 2.^a de las
condiciones y calidades que ha de tener. La 3.^a de la causa por que

lecti. 35.

Rom. 8.

Muchas veces no es oída en la presencia Divina. La 4.^a de la ex-
cellencia y importancia de la Oración de los S.^{os} La 5.^a Sobre las pala-
bras: Pater noster, qui es in celi. Y las otras siete sobre las siete peti-
ciones que en ella. Vamos pues, amilidos de la Divina gracia,
advertiendo antes que no he de ablar precisam.^{te} de la Oración
mental, ni de la vocal solam.^{te} sino de la Oración en comun
eng.^{do} Comprehende ala mental y vocal.

3 Pedid & veniet vobis, dice Nro Soberano Nro; Petite, et accipietis.
haced oracion a Nro amoroso Padre, y es de unguero que por
medio de ella lograre perfecta alegría vno Corazon: Ut gaude-
am vobiscum ut plenum. Mas advertid, que si quaxen coniguen
et cumplido gozo que desian vuestras animas, haueis de acu-
dir ala Oracion. Parece que me olvidaba del lugar.^o de la D^{na} Mca.
En el mes dice S. Juan, que Exto S. M. con su M. Madre
fueron Combidados a un de bodas, y admitieron el Combite. No
dehan desir como las que en este tiempo se usan, en que se
ultra se lo sagrado del Sacram.^{to} con las ofensas que en ellas se
cometen contra Dios. No mejor del Combite se conocio la M.
dequedad que faltaba el vino, y pidio a su Divino hijo que
remediase aquella necesidad: Vinum non habent. Pero
la respuesta Et S. al parecer con asperidad de duden: Quid mi-
hi et tibi et mulier? Muger, amigati es que nos importa?
Ni cosa mas estirana! Venga Maria, hace Oracion a serui del Pa-
dre, y ore esta respuesta? No ai que estranarlo si atienden las
circunstancias. El vino, que faltaba, es simbolo de la alegría
y del consuelo? Asi lo dice David: Et vinum letificet cor homi-
ni. Aquellos haia falta no era a los dueños del Combite? Asi
es verdad, que sabida la falta, se conocia su necesidad. Necesi-
tabalo por ventura Maria S.^{ma}? No por duden, sino los demas Com-
bidados. Pidieron los demas al S.^o que remediase la falta? Si ayoco,
vino Maria S.^{ma}. Vei ai, que la razon, dice el Chrysostomo de
responder Exto a su Madre con sueridad: Porque queria que

Joan. 2.

Ps. 103.

2

Christi in celis...

in vobis de hunc. gal. 10
- 01. 01. 6 m

et de vobis. cor. 10

et de vobis. cor. 10
et de vobis. cor. 10

como Madre de misericordia que logran el vino del Consuelo
galega los que lo necesitaban, sin haerlos ellos pido, ni acon-
darse de hacer oracion; que monester entiendan los hombres
que si han de lograr el gozo y Consuelo que desean y necesitan
han de acudir a la Oracion: Ab his enim, qui indigebant, no
gari oportuerat, non a matre. Valiendose de la Oracion tendran
el gozo cumplido, porque logran sus deseos, mas se quedaran
desconsolados sino acuden a la Oracion.

Chrisost. in Cat. aur.
ibi.

S. Aug. tract. de misericord.
cord. to. 10.

Que cosa es Oracion? preguntara alguno. Pero quien podra
responder a esta pregunta? Digamos a S. Ag. Quid oratione pro-
clarius? Quid vobis nobis? vobis? Quid amno dulcius? Quid in tra-
nra religione sublimius? Si quisiera, dice S. Ag. que se diga de
de la Oracion siento, de dice que es la cosa mas excelente, la mas
util y provechosa, la mas dulce y suave para el alma, y la mas
elevada y alta que se en vna catholica Religion. Es la Oracion
tan importante, dice S. Gregorio Niseno, que entre todas las cosas
que mas se aprecian en esta vida, ninguna es que la exceda en

Niseno. de orat. Dm.

valor y estimacion: Nihil ex his, que qua hanc vitam coluntur,
et inqretis sunt, orationi prostat. Es, segun S. Ag. la llave del
Cielo que pone al alma patentes sus tesoros. Es, dice S. Bern. la que
nos hace compañeros de los Angeles, porque q. mas gustos nos aca-
den y acompañan en q. oramos. Es que es mas, dice el Chrisost.
nos es que en la Oracion tratamos, y conversamos amigablemente con
Dios nros señores; y que maior grandezza, que ser levantado
un vil gasarillo de la tierra a tener platicas y coloquios con su
mismo Criador? Nunca acabar semos de enumerar de referir
los elogios y grandezas que dicen los S. de la Oracion. Con-
tentareme por ahora con decir y examinar la definicion que dio
S. Juan Damasceno, porque explicito en breves palabras en lo que la
Oracion consiste, la necesidad que tenemos de ella, y su gran
utilidad. Oratio est mentis in Deum elevatio, perquam, vel mala
deprecamur, vel bona nobis, aliusque petimus. La Oracion, dice una

S. Joan Damasc. ap.
Marchant. hort. p. 10.
lib. 2. tr. 2. lect. 1.

utilidad. Oratio est mentis in Deum elevatio, perquam, vel mala
deprecamur, vel bona nobis, aliusque petimus. La Oracion, dice una

eleuacion del alma a Dios, para pedir a su Magestad libre de los males que nos amenazan, y nos conceda a nosotros y a otros proximos los bienes que mas nos conuenien para saluarnos. Lo mismo en la substancia nos dice el Catecismo de la doctrina christiana (Oii todos los Christianos le leuen con atencion y caridad. y quanto fruto sacarian de su leccion) Oyar, dice, es leuantar el alma a Dios, y pedirle mercedes. Pero examinemos en particular las palabras del Damasceno.

5 La Oracion, dice primeramente, quasi leuantar el alma a Dios. Oratio est mentis in Deum eleuatio. Por que la Oracion debe ser con atencion de parte del entendimiento, y afecto piadoso de la voluntad, y en entrando el alma con estas dos alas en la presencia del Rey se premia, se eleua sobre si misma, y se enauenta tanto, que perdiendo de vista todo lo criado, y gustando mas conuicia del Omnipotente, remonta su buca alta eterna Mismo de la Divinidad. Allí tiene con el S. familiar y amoroso coloquio: allí trata con la M. Suprema como con un amigo sus mas importantes negocios: allí es donde el S. manifiesta su maior contento y lo mucho que se agrada de que se aplicuen las almas a Oyar. fac me audire uocem tuam, sorret uox tua in auribus meis: uox enim tua dulcis. La armada esposa mia, dice al alma el esposo soberano, ablaname, abienta tu uoz para que yo la oia, suenen en mis oidos los ecos de tus clamores, porque de asegurar que me es muy dulce y gustosa tu uoz. Si mas raras expresiones de Carino! Pabrino decir mas una amorosa Madre que su mas querida y regalada hija? y de esta suerte se explica el Dios de la Mag. y Rey hermano con una Criatura? No lo abra ner, dice el Doctissimo Marchantico, porque el intento del Divino esposo en esas palabras es persuadir al alma que ore; que por medio de la Oracion converse y platiqne; y tenga un colloquio con el M. y para dar a entender lo mucho que le agrada. El conversar con las almas por medio de la Oracion, explica sus fineras cortales demonstraciones de Carino y piedad: Inuo Deum, et amicum per ora nonem quodam exoritur familiaritas, et conuersatio. Ita ut ipsa summa Maiestas sibi complacet in multis quodam cum anima colloquio. Neare

Cont. 2.

Marchant. hort. galh. lib. 2. tr. 2. lect. 1.

que si queda de mas el Xphano mayor dicha en esta vida: y un
 inagitable mayor elevacion y soberania, que la que goza la oracion
 logia de alma viniendo a amigables platicas con su señor.
 Pero es necesario para lograrla que la oracion sea atenta y devota
 porque si la atencion y devocion le faltan, o alguna de ellas no gozadas
 orar de alma, se quedara apurada miserablm. en latencia. Por
 mas velocidad que tenga el Aquila en sus buelos, y por mas que se presume
 elevarse abiendo los rios, al Sol, si le faltan las alas, o alguna de ellas,
 no podra levantarse del suelo, y solo servira su conato de embolarse
 mas en el barro en que se alla sumergida. De que le servira pues al
 Xphano entrar en el templo a orar, si lo hace con tanta poca devocion
 y atencion, que mas parece hacer ofensa del mismo Dios, que pe
 dirle el remedio de su necesidad? ¿A orar venir a la Iglesia a hacer
 rezar de desembolturas? ¿A orar hincos una rodilla entera Co
 mo lo ejecutaron los Hebreos con el S. y estar en conversacion pija
 vando todo lo que passa? Con q. razon, y con q. intenc. se queja el S. de
 tales personas? Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum lon
gi est a me. Los tales, dice con senidas voces, me honran con las
 palabras porque rezan, aunque mal rezadas algunas oraciones,
 mas sus corazones estan muy lejos de mi, porque los tienen que
 tos en los deleites, o en la vanidad, o en otros transitorios bienes, y
 asi estan muy lejos de lograr el fruto de su oracion: no podran
 levantarse de la tierra, porque no tiene alas sus peticiones, y estan en
 mi presencia con menos atencion y reverencia de la que en presen
 cia de otros hombres se atrevian a estar. Aun mucho mas devocion q.
 los tales aquel Pharisio que nos refiere S. Lucas, que haviendo entra
 do a orar en el templo, no tuvo mas de compostura que estar en pie:
Pharisius stans hic apud se orabat. Pero era de atencion de quedarse
 en pie debiendo gozarse entera para hacer oracion le dio al S. de
 tan en todo que fue reprobada su oracion: Pharisius stans. ecce
inreverentia, dice Lyza cum in orando deberet se prosternere. Y
 con todo es presumen los gemidos de vida corta que agraban a Dios
 con sus oraciones cometiendo en ellas mas irreverencias y mauxes
 que el Pharisio cometo.

Simil

Math. 15.

Luc. 18.

Lyza. ibi. in gloss.

Otros vezu que oran en la apariencia con reverencia y compostura exterior, mas la falta de devocion una de las alas, y asi no pueden volar, su oracion es admitida en la presencia de Dios. Como muchos, que ya siendo vicia, ya rezando sus devociones, ya recogidos en los ratos a meditar las verdades eternas, todo el tiempo gastan en pensamientos y discursos nocivos, o alomenos inutil y impertinente. Uno en gustos tiempos peccaminosos: otros en sus negociaciones y ganancias: otros en sus vanidades: otros en novedades o novedades que solo sirven de quitar la atencion y devocion interior con que debe ser orar. O miserables! que no hacen sino rebolcarse en el lodo de la tierra, y no procuran la otra ala de la interior reverencia con que subira su oracion ante el trono de la Divinidad. Muy pronto pierden su suavidad unguenti. dice el Eclesiastes. Las moscas que se introducen en el unguento precioso le manchan y quitan su buen olor y preciosidad. ¿Que nos quiere decir esto? Hugo Card. Muy pronto se van las moscas de que en ese lugar abla el Esp. S.^{to} se entienden, dice, los pensamientos inmundos, nocivos, y impertinentes, los quales tienen consigo la inmundicia con que destruyen y hacen abominable en la presencia Divina la oracion, que es un precioso y fragantissimo unguento con que se crea el S.^{to} Pierden su suavidad unguenti, id est. devotionem orationis. Porque la oracion inficionada con esa inmundicia es oracion sin devocion, y en faltandole a la oracion la devocion no es agradable a Dios. No. antes le ofende de modo que le provoca a vomitar, porque el S.^{to} Qui mucas istas ab unguento et sacrificio orationis prout potest, non abigit, Deo, cui offert illud, abominabile reddit, et provocat ad vomitum. Por eso conviene y es necesario en la oracion hacer lo que hacia Abraham en su sacrificio, que basando las aves del Cielo acabarse en las carnes, las alimentaba con gran cuidado: Et abigebat eas Abram. Porque no le hicieron abominable a Dios con su inmundicia, dice la divina pluma citada: Ne Deo fieret abominabile. De esa suerte agradó a Dios Abraham con su sacrificio. Porque aunque pierdan mucho al alma en la oracion las moscas inmundas de los pensamientos nocivos, o inutil, no por eso falta la substancia de la oracion, si se pone el cuidado

4

Ecles. 10. 1.

Hug. Card. ibi.

Idem.

Gen. 15.

Hug. ubi sup.

Amilo hinc s. franc. de Anis, et
quod entrando aora en la 1^a p^a
decia: Manete hic cogitatio
mea, donec egredior: et ubi
que Dei complectens, si indige
re me vobis contingat, et un
vos assumam. Marchant.
vbiq. lect. 8.

conveniente para ahueintarlo, antes uade ser maior el merito y que
uosidad de la Oration: Conque forte leida y adunada en mi replicas con
las dos alas de la deuacion y atencion remonta tanto subuelo, que nin
guna cosa queda impedita el tratar y conuersar aringobem. con
su creador. Oratio est elevatio mentis in Deum.

Lo 2.^o quatiene la Oration, dice el Damasceno, es que en ella rogamos
a Dios nos libre de los males que nos afligen: Perquam mala depre
camur. En que se manifiesta la grande necesidad que tenemos de la
Oration. Quin ignora los males que se padecen en esta vida? quin las
calamidades de que somos continuam.^{te} combatidos? si atendermos
alo Espiritual, no se allan sino lazos que por todas partes nos cercan
para precipitarnos; ya de las asechanzas del demonio: ya de los
hombres mismos que suelen ser los maiores contrarios: ya de otras
mismas pasiones y apetitos que nos hacen cauda guerra. Si mira
mos alo Corporal, quantos son las miserias y calamidades? En
fameledad, guerras, hambres, Calafias etc. Que harremos que en
medio de tantos enemigos? No ai otro recurso, sino acudir a Dios
por medio de la Oration. Amilo decia el Rey Josephat viendon
cercado de muchos y poderosos contrarios: Cum ignoremus quid
agere debeamus, hoc solum habemus remedium, ut oculos nostros diri
gamus ad te. Como seamos tan flacos, y tan necesitados, decia
al S.^r con lagrimas de su Corazon, y como no sabemos lo que de
bernos hacer, notemos otro remedio sino levantar los ojos a Dios
y pedir por medio de la Oration aquello de que estamos faltos
y necesitados. Porque la Oration es el medio para librarnos de
los males que nos afligen, y si de esto tenemos tanta necesidad,
quanta sera la que tendremos de la Oration? En el thema que yo
hize, nos dice el Señor: Petite et accipietis. Pedid y recibieris. Parader
nos a entender, dice el Chiristomo, la necesidad summa que te
nemos de estar a Su M.^d. Pues si son tantos y tales los males que
nos rodean, que ninguna criatura puede librarnos de ellos
acudiendo como debemos a la Oration, lo que tenemos el alio que
deseamos, que sea el medio nos lo quiere conceder, para obligarnos
con eso a que acudamos a la Oration: Ut infirmitatis suae necessitate

2. Paralip. 20.

Joan. 16.

Chiristob. in Cat. aux.
ad Cap. Math. 2.

coactus, semper necessarium habet Dominum suum. O conq. 20

zon exclamaba el Summo Pontifice Celestin. Quod est tempus in quo eius auxilia non indignimur? Si conventura Pelag. Celestin. l. cap. 9. contra Pelag.

algun tiempo en que no necesitemos del auxilio y asistencia de Dios? Si algun tiempo en que no estemos pendientes de su voluntad y providencia? Cierta es que no. In omnibus igitur

causis, rebus, et negotiis exorandus est protector Deus. Luego en todo tiempo, en todo negocio, y en todas las cosas tenemos de acudir a pedirle favor con la Oracion.

9 Que humera echo el Profeta Elias viéndose cercado de un poderoso exercito, sino se huiese valido de esta arma poderosa y victoriosa de la Oracion? Supo que el Rey de Syria havia enviado muchos Soldados para que prendiesen al Profeta, mas acudio luego a la Oracion, y quedaron burlados todos los enemigos: Oravit Elias ad Dominum, et percussit eos Dominus exaltate. Porque se entiende

4. Reg. 6.

dice S. Juan Chrysostomo, que el unico refugio que nos queda en medio de tantas tribulaciones como nos cercan es la Oracion, a la que al hemos de acudir en las maiores angustias para allax el

Conuelo; Porque esta virtud eficaz si se hace como se debe, que no es con trabajo, affliction, ni congojo, que no se deshace con su fuerza maravillosa y soberana virtud: Mala demique

D. Chrysost. hom. de incomprehens. Dei nat. O. Ambros. in 4. Reg. 6.

omnia debuit oratis. Ecce una Christi oratio totum exercitum profligavit. Concluye S. Ambrosio. Omnia Lavacione Theologica que p. ser. 1. ba la Necesidad grande que tenemos de orar, porque ^{no} judicamos al

ve. Juan. to. 2. de relig. lib. 1. cap. 28.

guro, no entendiendolos bien, soan de la misma veneno. Conton tome con decia un similitud con que lo explica bien S. Ag. Sicut ex carnalibus eius alitur caro, ita ex Divinis eloquiis et orationibus interior homo nutritus et pascitur. Es dice la Oracion para el

D. Hug. exhort. de salutem. monit. ad quemlibet Comit. cap. 28.

alma lo que la comida y alimento para el cuerpo. No veis que si falta el alimento al cuerpo desfalla? Si falta el alimento al cuerpo desfalla, porque se disminuyen los espiritus vitales, y tambien desfalla el alma si falta la Oracion, por

que se minoran los auxilios de la gracia que son los espiritus que

ad id. ind. ...

caruifican. La Comida convenientemente tomada con proporcion no lo engendra en el cuerpo buenos humores, mas tambien ayuda a la naturaleza para expeler los malos que a ella pertenecen. La Oracion no solo cria en el alma los buenos humores de las virtudes, mas tambien la comunica nuevo vigor para arrojar y apartar los viciosos y perjudiciales que son los vicios. Haura pues alguno que no necesite de este sagrado alimento? Haura quien no tenga necesidad de desarraigas algunos vicios de su alma, y de plantar algunas virtudes. Ciertamente es que no. Luego cierto es que todos necesitamos de orar. Oremos, pues, y lograremos victoria de todos los enemigos que nos combaten.

Maria me parece oír una replica de alguno, y es que alandose en muchos de tribulaciones ha acudido muchas veces a Dios por medio de la Oracion, y ninguna ha allado el alivio que deseaba. Hebe que la que suele ser muy comun, dan varios repuestos y conducentes los Santos. Lo por ahora me contento con decir, que aunque parece no conseguir por la Oracion lo que se desea tal vez, se logra otro mayor bien que es aliento y fortaleza para no ser vencido de la tribulacion sino salir con victoria del combate. Affligido, y con mortales congojas entro Cristo S. N. en el huerto de Getsemani; hulit et anima mea usque ad mortem. Cepit pauere, et sudare. Acuda Su Magestad a la Oracion no menos que por tres horas: Oravit tertio. Aunque rogo a nuestro Padre que si era posible pasase del el Caliz amargo de la Pasion, no solo no encontro el alivio, antes crecio mas la agonia y congoja, otra batió la sangre por todos los poros de su Sacratissimo cuerpo. Mas acabada su Oracion fue a sus Discipulos y les dijo: Surgite, carnis, ecce appropinquauit qui me tradit. La leccion que estaua cerca mis enemigos, y que no salir a vencerlos. Que es esto? dice S. Luce. Iulim. antes muestra tanto temor y aora tan grande aliento? No ai que el mismo responde el mismo: q. manifestus est timor fuit ante de orar, pero desque que hizo Oracion mostramos tanto animo y valentia que sale a vencer al mismo que lo ha de entregar. Intellige quantum oratio conferat, quod pariter et agomizantem respiciens Dominum, illum exhortantem redidit atque intregi dum. Para

Math. 26.

Marc. 14.

S. Luce. Iulim. de triumphal. Xpi agone. Cap. 1.

que los hombres entiendan con q^{ta} Confianza deben acudir a la Oracion
en los mayores angustias, pues aunque muchas veces parece que se
sigue el Cielo, se logra otro mal bien que es animo y valentia
para salir victorioso de la tribulacion. Perquam malo deprecamur.

11 Viene en otros lugares la Oracion, porrigue S. Juan Damasceno, que
en ella pedimos a Dios las bienes convenientes para nosotros y para
nuestros proximos: Vel bona nobis, aliisque petimus. En que se descubre la
luz summa de la Oracion. No ai, ni puede haver bien alguno vil
y conveniente al hombre, dice el Apóstol Santiago, sino que descienda
del Cielo del P.^o de las nubes: Omne bonum deursum est descen-
dens a Patre luminum. Porque todo lo que no viene de nro amoroso
celestial Padre, bien puede ser que al estado Juicio de los hombres
parezca bien, pero sera en la realidad mal. Por donde porais, qu
es, que nos vienen los favores y gracias del Cielo, sino por la Oracion?
David dice, que descendera el S.^o como lluvia sobre la tierra: Descen-
det sicut pluvia in vellus, et sicut stillicidia stillantia super terram.
Sicut guttæ stillantes super terram. Leyo el Chrysostomo. En que se ma
nifiesta, prosigue el mismo, la lluvia y abundancia de gracias y bene
ficios, que el P.^o ha echo y hace a los hombres: Guttæ illæ virtutes sunt
quæ Deus nobis Jævi dignatus est terram vehementer implere.
Porque son tan copiosos y abundantes los favores y beneficios que Dios
comunica a los hombres, y aun mucho mas que las gotas de agua q
arroyan sobre la tierra las nubes. Bien: Pero qual es el conducto o ca
nal por donde esas aguas celestiales descenden? Oigamos aun Docto
Moderno: Oratio canalis est, perquam gratiæ auxilia et munera
ab nos defluent, ut arida cordis nri humus irroretur. El canal, dice,
y el conducto, por donde descenden del Cielo a los hombres las aguas
de las gracias, favores, y beneficios, es la Oracion: Esta es la que nos trae
el riego espiritual de los auxilios de gracia, y la que hace crecer en el
alma las plantas odoratas y suavissimas de las virtudes. Pues que cosa
puede haver mas vil y conveniente para el Xpiano, que de recala
salvacion? y que cosa mas dañosa que faltarle la Oracion al Xpiano?

Jacobi. 1.

Ps. 71.

D. Chrysost. ibi.

Marchant. ubi sup.

12 Vease lo que sucede en un Jardin. Plazuelo en el el Jardinero
varias plantas de hermosas y fragantes flores, ha las cultivadas y regadas

con gran diligencia y sollicitud, con que es una delicia entrar en el Jardín,
estar sabiendo recreando en tanta variedad de flores y fragran-
cias: Mas buelue dentro de pocos dias, y alla todas las flores marchitas
y secas y apolladas las plantas. Que es esto? Dice: Enten por que dias han
estrado marchitas? O Señor: responde, el Jardinero, que en ha falta
do el Conducho del agua: han se me quebrado los arcaos, con que
les ha faltado a las flores y plantas el riego, y asi estan marchitas
y secas de todo punto. Vii esto que se experimenta en lo ma-
nifesto? que lo mismo sucede en lo Espiritual, dice: Buenaventura
Suele haues almas que por algun tiempo han sido Jardines de recreo
del Divino esposo, adornados de hermosa variedad y fragran-
cia de virtudes, mas no duran mientras tienen el riego del cielo
por medio de la oracion: Pero faltaron a ella, quito el Canal, fal-
to con que entrem. el riego, y luego fueron perdiendo su hermosa
y bella interior, y quedaron marchitas y secas, y en gran
niego de la ultima perdicion: Sine studio orationis omnis reli-
gio est, arida, imperfecta, et ad ruinam prompua.

D. Bonav. de profet.
Prelig. Cap. 7.

[Faint, mostly illegible handwriting in the lower half of the page, likely bleed-through from the reverse side.]

+
Viva Jesus

Plática seg.^{da} de las condiciones y circunstancias de
la oración para que sea eficaz. Miércoles de Ceniza

Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, et fiet vobis. Marc. 11.

Cum ieiunatis, nolite fieri sicut hyprochritis tristes. Math. 6.

Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem revertentis. Ex cetero m. lectu.

Notable es, y parece misteriosa la concurrencia de circunstancias que
atúndos en este día: Ofreci el mes pasado que en el mes de ^{de} ^{havia}
de decir en este pueblo las circunstancias que ha de tener la oración
para que sea accepta a Dios, y tenga eficacia en el tribunal de la
Divina misericordia; y considerando lo que en este día la Iglesia
nos pone delante, alé todo q; para mi assumpto podía decir.

Damos a principio al ayuno de la S. quarentena en memoria de
la que Xpo S. N. observó en el desierto ayunando quarenta días
con sus noches: Cum ieiunaret quadraginta diebus, et quadraginta

noctibus. Lo con el Profeta Joel clama con grande voz

la Iglesia, que el ayuno que empezamos, le santifiquemos: San-

ctificate ieiunium. porque empezara por el ayuno, sino va santifi-

cado. Pero como le hemos de santificar? S. Bern. Ita pura inten-

tis, et devota oratio Divini illud offert Maclati. Ita enim dicitur,

con pura intención de agradar a Dios, y juntándole con devoción
de una devota será santificado el ayuno, porque la intención pura
y la oración devota presentan al ayuno, y hacen que le admira

la gradara la Divina Mj. En el Evangelio es todo el ayuno de
S. N. persuadienos, que en el ayuno evitemos la soberbia y vana

gloria: Cum ieiunatis, nolite fieri sicut hyprochritis tristes. Pero

adviertase, dice el Chrysostomo, que en este día, quando acaba
de predicar el sermón admirable de la oración: Para que en

viendo el Católico des Cora, la una que la oración sin el ayuno, tiene
poca eficacia: Quomodo oratio sine ieiunio gracili est, et infirma. Chrysost. in cat.

la otra, que así en la oración como en el ayuno nada se debe de men-

aur. ibi.

Joel. 2.

D. Ber. in gloss. ibi.

Math. 6.

Chrysost. in cat. aur. ibi.

de la oración
de la oración

famoso como la vanidad y soberbia, ni pasaron famoso como la vanidad
de la humildad: quia oratio illa fortis est, quae fit in iugiter
humili et corde contrito. Mas en tanto andare con el ayuno la oración
en humilde, cobra grande valentia para introducirse en la presencia
Divina, y conseguir lo que desea de la soberana Mag. Caungon
us in iste mismo día nos ha questo la Iglesia la Cerimonia en la forma
de, dándonos en los ojos con la tierra de que fuimos formados, y
en que nos hemos de convertir a nuá breberrí. Memento, homo, quia
gultu es, et in pulverem revertetur. Porque la Consideración de la
gafanta de nra fragilidad y miseria da maravillosa eficacia a la
Oración, como nos lo enseñó practica. Gen. Patriarcha Abraham
Loquar ad Dñum meum, cum sim gultu et cinis.

Genes.

Luego entodolo que oramos pone en la Consideración la Iglesia se
descubre una idea gen dibuso del modo con que se ha de hacer la oración
y de las circunstancias que ha de tener. En de esta manera en
trare en la Divina presencia avra el Catholico, no duda que con
segura lo que desea, dice el mismo Dño, en las palabras del tr
ma: quidquid orantes petiti, credite quia accipietis, et fiet vobis.
Porque lo le enseñó nri P. palabra que solo concedera nri eterno Padre
se le concediere para su salud espiritual y para su salvacion. Mas era
nrimos en particular las condiciones que la Oración ha de tener
para que sea fructuosa. Actu, dice S. Bern. seducem atre, y non aque
sea humilde, Confidoy fervorosa: Acompañada de estas tres circun-
stancias es sin duda que penetrara los cielos, y subira a la altitud
de la Mag. soberana, y es cierto tambien que no boluera vacua, sino
colmada de gracias y favores celestiales: Oratio, quae humilis, fidelis,

D
A

D. Ber. ser. 4. de qua- et fervens fuerit, et lum sine dubio penetrabit: Unde certum est, q
drae. fol. omni. 27. l. vacua non redibit. Individuamos para nra utilidad Espiritual.

Para que sea eficaz la Oración la ha de acompañar y mover
la humildad: Humili. lo mas digno de notarse, que abla el P. del mis
mo modo de la Oración, que del ayuno, y cañ con las mismas palabras. q
ayunau, dice, no imitau a los hypocritas, los quales se mienton con pñ
de las patidices sus rostros para ser estimados de los hombres por virtuosos

y santos: Cum ieiunatu, nolite fieri sicut hyphocritae. y la misma
 advertencia nos hace acerca de la Oracion: Cum oratis, non eritis sicut hy Math. 6.
phocritae. Quando hiciereis oracion, no queraris pareceros a los hyphocritas
 que ponen todo su cuidado en agradar a los hombres. Et videamur ab homi
nibus. De la razon porque asi la Oracion como el ayuno, sino se hacen
 con gran cautela, estan muy expuestos a la vanidad de Conglacen
 a los hombres, y quiere el S. P. prevenir al Oratorio para que en
 uno y otro exercicio santo no se des lleve de la vanidad, yong
 es la gubilla que destruye y desfa sin substancia de merecimiento
 qualquiera exercicio de virtud. Pero aunque es verdad, dice
 Juan Chrysostomo, que en toda obra virtuosa se ha de ejercer
 toda solitud para que no entre la vanagloria, particularmente
 se ha de huir de este venenoso aire en la Oracion: Et vana gloria D. Chrysost. in Cat.
Ubi que esum bonum est: Maxime autem in oratione. Porque en auct. ibi. cca imt.

Las demas obras de virtud se acuerda el merito de la buena obra
 si se hacen por vanagloria: Mas en la Oracion que con vanidad
 se hace, no solo se acuerda el merito que a la Oracion corresponde
 de, sino tambien lo que en ella se suplicaba al S. P. Porque es, true
 na el mismo S. P. se ha de evitar en la Oracion acciones y movi
 mientos estranos y singulares, que solo sirven de llevarse la atenci
 on de los circunstantes: Orans ergo nihil novum faciat, quod aspiciant
hominu, vel clamando, vel pectus percutiendo, vel manus exten
dendo. Muchos abrenn de debacion, ya levantando demasiado la
 voz q. s. s. s. ya con acciones y movimientos extraordinarios don
 de sean vistos y atendidos de todos, no es Oracion agradable a Dios,
 ni tiene entrada en su Divina presencia, porque va acompaña
 da del vano deseo de agradar a los hombres, y inficionada del
 abominable vicio de la vanidad.

4 La Oracion que el S. P. atiende yongue a la de los humildes
 dice David: Reperit in orationem humilitatem, et non speravit pe Ps. 101.
ccorum. Es a la que el S. P. admite yongue y benigno, y es a

La que de ^{de} inclinacion y ^{de} mueve subyugacion infinita para que
Continuamente con abundancia los beneficios y favores. Ino genio de
es el mismo Profeta Rey en otra parte, que tiene solo es privilegio de
ser oída la oracion humilde, tiene otro muy singular el alma en que
en vano la humildad: y es que no es Menester que ore para con-
quir lo que pretende, basta solo que entre en la presencia Divina
gallícrampite se deuo, para que sea oída y despachada su pe-
tion. Dei desiderium pauperum exaudiuit Dominus. Cyb, dis,
el Señor el deseo de los pobres. De que pobres? En verdad que lo
hemos de entender de los que estan necesitados de bienes tempo-
rales ^{de} solam. que no se lo como se verificaran las galabras de Pa-
ul, que vemos que de que de largas oraciones y suplicas se allan
con la misma miseria y necesidad. La que no, dice el Docto
Titelman, no se entienden esas galabras de los pobres de riqueza
de temporal, que siendo pobres quedan ser muy soberbios: Entien-
den de los verdaderos humildes, a los quales llamamos la
Scriptura Divina, y de esos dice David que oí el S. sudores,
Porque y tanta subyugacion y clemencia para con los humi-
des, que aun sin oír los clamores y voces de su oracion, solo con atender
sus deseos piadosos, los adorne ^{benigno} y despacha con liberali-
dad: Quia pauperes et vere humiles tanta est eius clementia, ut
non solum clamores vocem, sed ipsa quoque eorum desideria ocy
exaudiat.

Ps. 9. v. 41.

Titelman. ibi.

Aun dice mas David: No se contenta la infinita quietud con aten-
der y despachar favorable los deseos de los humildes, mas tambien
de la preparacion de su Corazon: Preparationem cordi eorum audi-
uit auris tua. Que preparacion es la que Dios oí? Nonimo hitaban
Immo ubi primum egerunt corda sua ad deum exaudium parare
iam adest benignitas Divinae exauditionis. Quiere decir el Profeta
da, explica el Expositor Docto, que es tan grande la Divina clemencia
para con el humilde, que quando este empieza a disponer su
Corazon para los deseos Santos y virtuosos, se le ha oído la Divina
Magstad. Para que se dea quam poderoso y eficaz son en la presen-

D
A

101

del Altísimo los ruegos y suplicas de los humildes, que antes que
 expliquen los clamores de su oración, ca el S. ha atendido sus de
 seos, y aun sin que lleguen a Conocer los buenos deseos, atiende
 misericordioso el piadoso efecto con que empiezan a prepararse su
 Corazon: Preparationem cordis eorum audivit aures tua. Vbi quibus
parare sperante. Qui aceptásemos a entrar en la presencia Divina con
 humildad verdadera. si con humilde rendim^{to} hiciésemos más suplicas
 y peticiones a la Mage^d soberana, con q^{ta} facilidad conseguiríamos lo
 que deseamos!

6 Pero que hace para orar con humildad? dice alguno: que no
 nos sea virtud sino por el nombre. Para esto, fides, nos ha dado ojala
 Iglesia má^g madre el medio y el remedio. Oy nos ha guelto la
 ceniza en la frente, nos ha dado en la o^{ra} con el polvo de que fuimos for
 mados, y aque finalm^{te} nos hemos de reducir: Memento homo, que
pulvis es, et in pulverem reverteris. Que es el mejor antidoto contra
 la humana soberbia? y que mejor preparación para presentarse a
 Dios Memorial, que considerar y conocer la hezay ceniza de esta
 miseria y fragilidad? Como piedra engruesca vanam. en presen
 cia de todo un Dios el vil guiamillo de la tierra, si atiende que es pol
 vo y ceniza? dice el Rey. Quid superabit terra, et cinis? Notese
mas, dice el Docto Silveira, en esta Ceremonia de la Iglesia, y en las
palabras que nos dice al poner nos la Ceniza. Nosolo nos advierte la
memoria de que somos Ceniza y polvo, mas tambien dice nos acordemos
de la Causa por que lo somos: Quia pulvis es. Memento quia. Non quare. Silveir. lib. 4. in lra.
Porque hauiendo sido la Causa el peccado y la culpa, quiere que siempre
tengamos presente en la memoria las ofensas que contra Dios he
mos cometido, para que seamos siempre firmes en la humildad. Et
ita homo reducat in memoria peccatum. Ha hombre miserable, dice
 la Iglesia; No conoces la raiz de los daños que padeces? llega pues a tomar
 la ceniza, y allí veras lo que intrad^o la malicia en tu Corazon que
 te daña: Allí leeras la palabra con que renuncias la amistad de Dios por
 hacer te esclavo del Demonio: allas la sentencia de condenacion con

REI. D
 Eccl. 10.
 Silveir. lib. 4. in lra.
 Cap. 16. n. 35.

que se condenaste a ciertos tormentos. ^{Por} Allí te miraras en enemigo de Dios, y así
 muchas veces has provocado su Justicia. Pues de esto se acuerda el S. ^{Ag.}
 como yo lo considero q. entra en la presencia de Dios a hacerle alguna
 suplica, como no temblara? Como tendría aliento para ablar con mismo
 que a quien tantas veces ha ofendido y ultrajado? Tendría ánimo para
 engañar vanamente aunque fuese mas soberbio que Lucifer? Mas con
 este reconocimiento humilde entrare el peccador en la Divina presencia
 o que benigno y apacible encontrara al Señor: Si reconocido y guaroso de
 haver peccado, y conociendo su miseria y fragilidad, y que nada bueno
 puede por sí mismo, buscare en su piedad el remedio por medio de la
 Oracion, le altara por su amoroso, amigo, Padre, y Protector.

Ps. 145.

Oy gamos otra vez a David: Pupillum et viduam surget. A
 quienes el S. ^{Ag.} refiere con amor y cariño, es, dice, a los pupilos. Porque
 veamos quien es pupilo, y saltaremos la razon. Pupilo, segun el Derecho,
 es el hombre a los catorce años de su edad, y la mujer a los doce:
 y aunque supiera edad no admite consumo. cabal y perfecto, el Derecho
 mismo le sonaba un tutor a falta de sus Padres, para que cuidase
 el y de su hacienda, de suerte que ninguna cosa puede hacer el pupilo
 en orden a las bienes, sin la autoridad del tutor. Pues es mismo
 que en la temporal sucede, para tambien en lo Espiritual, dice S. ^{Ag.}

D. Aug. in gloss. in text. Pupilli sunt omnium auxilium et que debentur in quibus, ut sperant in Deum.
 ibi.

Pupilo es en lo Espiritual, dice, aquel, que conociendo se desatiende de todo
favor humano, pone unicamente su esperanza en el Divino: Mas, que
si que el S. ^{Ag.} por Pupilo es Espiritualm. el que aunque tenga abundancia
de bienes terrenales, no pone su confianza en ellos sino en Dios: Et qui
habent bona terrena, sed non in eis confidunt. De suerte que el pupilo para
 el S. ^{Ag.} aquel que conociendo su miseria, se acuerda que nada puede por
 sí mismo, y que aunque goza abundancia de bienes terrenales, salud, no
 flerez, discrecion, riqueza etc. no pone en ellos su efecto por que sabe que en
 nada le puede aprovechar para su salvacion, sin la asistencia Divina.
 Pues a los, dice David, refiere el S. ^{Ag.} con benignidad. Pupillum surget,
 a quien es apacible y benigno: y sus suplicas atiende como favor y
 Padre amoroso para despatchar luego lo que le piden en la Oracion: Me-
mento quia pulvis es. Oratio humilis et clamor sine dubio penetrabit.

8 De esta primera Circunstancia de la buena Oración, se sigue luego
la seg. que dice S. Bernar. y es la Confianza: *fidelis*. Porque no es cosa
que más aliente para orar con confianza, que la humildad. Bien lo concia
Abraham, que reconociéndose por pecador y ceniza, oraba al S. con grande
Confianza: Loquar ad Dñm, cum cin pulvis, et cinis. Porque al Gener. 18

mismo paso que conoce el hombre su vilera progre, tiene más heces
del Cielo para conocer la bondad infinita, y el conocimiento de la
infinita bondad le comunica ánimo y aliento para pedir. Pedía
Dauid al S. que oiese su Oración y su deprecation: Exaudi oratio- Ps. 38.
nem meam Dñe, et deprecationem meam: auribus percipe la-

chrymas meas. Lho un mar de llanto por la Confesión que le cau-
saba la memoria de sus culpas, pide a Dios atiende a sus peticio-
nes, y que admita sus lagrimas en sus Divinos oídos: Auribus

percipe lachrymas meas. No parece abla bien Dauid, que las lagri-
mas no se dexaban con los oídos sino con los ojos, con los oídos se
escuchan las voces. Mas si acaso el dolor y arregetim. de ven
que asfendido de la bondad infinita le ha sacado de sí. Bien
dice Dauid, y nunca más de oído y entendido que avra, resp.

S. Pedro Damiano: Porque las lagrimas humildes, y que nacen de
un profundo conocimiento de las culpas, tienen voz, y voz tan viva
y eficaz en la presencia Divina, que muevan dulcem. ^{te} *amiseri-*
cordia: Vocem enim lachrymarum manifeste designat. D. Petr. Dam. lib. 13.

entendit el Profeta, esta eficacia de las lagrimas humildes, y quan deperfelt. Monachos.

Confianza queda el alma entrar con ellas en la presencia Divina a que cap. 12.

sentar sus memoriales, pide a su M^o. incline sus oídos a sus lagri-
mas: Lachrymarum nempe cum in conspectu iudicis supplicanti, nihil

hesitant. No duban las lagrimas oradas de humilde conocimiento
de conseguir lo que piden, porque la humildad de donde nacen lo
comunica grande Confianza de que sean bien oídas y despachadas
de la Divina piedad: Nihil hesitant.

9 Quid dubo, fides, que si oraverimus cum humilde Confianza lagri-
mamos el fin de nuestras Oraciones: quidquid orantes petitis, credite quia

accipietis et fiet vobis. Dice la verdad eterna. También uerito que si a
 demos ala infinita clemencia de nros Dios, tenemos muchas ra
 zon para Orar con grande Confianza: Pero que podemos esperar, si a
 tendemos nra ingratitud y mala correspondencia? Entrar en la
 presencia ^{Divina} ~~de~~ el Verme de sus Necesidades, quien se alla afeado
 con muchas y graues culpas, sin arrepentirse de ellas, que otra Cosa es
 sino ir a provocar la Divina Justicia, para que espere sus rigores?
 Si nos quedariemos en esto, no seria tan malo: Solo que en las
 mismas Oraciones que los Catholicos hacen, no cometen muchas
 ofensas contra la Divina piedad! I quieren al mismo tiempo,
 tener grande Confianza de que su Oracion hade mouer a Dios
 a misericordia? En una batalla que tuuieron los Israelitas con los Phi
 listeos murieron quatro mill Israelitas, y pareciendoles que estaba
 su remedio en traer la arca del testamento a los Pieses, la traxeron
 con grande veneracion: Puse luego en batalla y murieron treinta
 mill hombres: facta est plaga magna in omni. Qui? Este es el fruto
 que consiguen de sus Oraciones y Suplicas los Israelitas? Si dice el
 Cartusano, que es un simbolo de lo que uade a los Catholicos. Los Israelitas
 no solo no consiguen el remedio de su Necesidad, antes si nraion
 Caligo, porque aunque tuuieron Oracion, no cessaban de cometer
 muchas ofensas contra la Mag. Divina; Entre los Catholicos ve
 mos frequentem. frustradas sus Oraciones, y que muchas veces tie
 nen por fruto mayores afflictiones y penas; porque en medio de las
 suplicas no cessan las ofensas, antes en ellas mismas suelen aumen
 tarse las culpas, con que convez de mouer a Dios a clemencia, pro
 vocan mas subita indignacion: Ideo propter sua demerita non
 uiuantur, immo interitum grauiore peste ceduntur. (Zelo mismo
 que dijo S. Ag. Crescit quotidie pro no, quia quotidie crescit et culpa)
 Crescen cada dia los Caligos, porque cada dia crecen y se aumentan
 los peccados.

S. Dionis. Carthus.
 in l. Reg. Cap. 4. art.
 lo.
 S. Aug. ser. 211. de
 serm.

Pero demos que no cometan nuevas culpas los Xpianos en sus Or
 aciones: podran ya orar con gran Confianza en la misericordia Divina
 para que tenga efecto favorable su Oracion? Bien conaceo, dice alguno,

l. Reg. 4.

Juan Iustam. me ha negado el ^{de} mis peticiones, porque al mismo
 tiempo que estaba orando, le estaba también ^{de} fiam. ofendiendo. Ve
 mar al templo, ayediz el remedio de mis necesidades, y emezca
 eso no hacia sino escandalizar en el templo, ya con la inuidad de
 mis acciones, ya con el gozo recato de mis palabras: Mas desde agora
 propongo entrar en la Iglesia con devocion y modestia, solo me he
 de emplear en ella en rezar mis devociones, sin dar ocasion para
 que otros no esten con la debida atencion; Podre yo confiar en la gra-
 dad Divina que oira mis ruegos, y atendera mis suplicas? Buen
 principio a este, feles, para entrar con gran confianza a presentarse
 nros memoriales en la presencia de Dios: Pero no es bastante, mas
 es menester para alentarse y asegurar nra Confianza. O y nos ha
 intimado la Iglesia aquellas palabras que dice Dios por el Profeta
 Joel: Convertimini ad me in toto corde vestro. Si quereis lograr la
 otros deseos en este tiempo santo, Convertios y volvedos a mi con
 todo vtro Corazon. Equae et confido el Corazon? Saglossa vintim.
Non solum in labiis, sed toto intellectu, et voluntate, et operatione. Gloss. interal. ibi.
 Decimos que acudirnos a la M^{de} con todo el Corazon, es intimarnos
 que hemos de recurrir a su Divina Clemencia, no solo con las
 obras, mas tambien con fervorosos deseos, y obras de penitencia y de re-
 h^o: de esta suerte tendran eficacia nras oraciones, y podremos ha-
 cerlas con grande Confianza, pero sino sera en vano rezar mu-
 cho con los labios, sino se acompaña con buenas obras la peticion. Ha
 se lo que sucedio a las Virgines necias del Evangelio. Llegan a las puertas
 del Cypso llamando y pidiendo con grande instancia, que les
 diesen entrada: Domine Domine, aperi nobis. Señor, Señor, piedad mi
 ten cordia. Pero en verdad que no fueron admitidas, ni oidas sus peti-
 ciones: Amen dico vobis, nescio vos. Pues no oran? No claman una
 y dos veces? Si, dice Hugo Cardinal, mas fue sola dos veces, y ha-
 andaron tres para que fuesen oidas, Invitum Domine deest. Hug. Card. ibi.
 gozan Señor una vez con el deseo, Señor rez. ^{da} vez con las palabras,
 Pero faltales el dexta Señor rezar con las obras, y porque las

Joel. 2

Gloss. interal. ibi.

Math. 25.

Hug. Card. ibi.

Obras faltaron, no logranon el fin de su oracion: bonum dñe dabo
Hic obras de amor de Dios y del proximo, sin obras de penitencia y
remenda de las culpas, y seran oidas las peticiones en la presencia de
una: gamm podremus intrare con gran confianza de que sera bien de
gachada nra oracion: fidele oratio. Credite quia accipitis.
A la 3.ª circunstancia que ha de tener la oracion para su eficacia
dice S. Bern. El fervor: fervore. lito u, que la acompañen a
cientos deseos de lo eterno, nacidos del fuego de la caridad: Tri con
antias encendidas de los bienes eternos entraxe en la oracion el catholico,
no aya miedo, que sea frustrada su oracion: Poned vuestras tesoros en
el cielo, nos dice el dia deor' Xpo en el euang. Thesaurizate aute
vobis thesauros in celo. Porque si allí pudiesen vras riquezas tan
bien pondre allí vros corazones: Ibi enim est thesaurus tuus
ibi est et cor tuum. y en estando puesto en el cielo el Corazon, alla cam
nan los deseos, alla se enderezan los suspiros y las anias, y no es cosa
que pueda embarazar al alma la entrada en la presencia Divina
para manifestarle sus deseos fervorosos por medio de la oracion
Oro S. Abuan al mismo tiempo que los perfidos Hebreos le quitaban
crudo de la vida: Dñe deus succipe spiritum meum. (Aunque le
cercaba y cubria una densa nube de piedras, que le arrojaba la furia
deus emungos, levando los ojos al cielo, y vio la gloria de Dios, y
al mismo Xpo, que estaba a la diestra de su eterno Padre: In
tendens in celum vidit gloriam Dei, et Jesum stantem a dextris
virtutis Patris. Que es esto? dice S. Pedro Damiano: in la lluvia de
piedras, in la distancia tan grande como es del cielo a tierra, in
las celestas esferas le impiden el registrar la gloria de Dios, in la
estruan para ver al mismo Xpo en el trono de su grandeza?
No le estranes, ayorda el mismo S. Purose Abuan en oracion
de generacion sumam. fervorosa porque su Corazon letama que
do en el cielo, y asi solo suspiraba y anelaba por los bienes eternos.
y oracion que nace de un alma encendida en caridad y amor
de los bienes eternos es tan poderosa, que no es embarazo alguno

Actos. 7.

que le impida la entrada alta et sano mismo de la Divinidad 12
Aperiantur celi, nullaq[ue] gravat obfirmatio vel clausura, quam D. Petr. Dam. nr.
non tranivoleat aut impingat onem illa, summ[us] munita affertur 63.

ingrens. quando ala Oracion se llegan de cor ardientes de lo eterno,
jamias fervorosas de los bienes celestiales, no son bastantes a impedir
su bueltas, ni las piedras de las riquezas mundanas, ni la lluvia de los
delectes, ni todas las nubes de honras y estimacion, porque triun-
phando de todos los afectos terrenales, se eleva sobre ellos, y llega alta
la presencia de la Divina Mag.

12 No haveis visto, dice un Docto, lo que sucede en una olla de agua
puesta al fuego? Con el hervor que el fuego le ocasiona, y con el calor
que el herviendo el agua se levanta acia arriba en continuo
movimiento, y arroja acia el cielo encendidos vapores: Olla, que Marchant. Virg.
ferret, in altum se erigit, ignitosque vapores sursum emittit. Cu. Hor. tr. 3. lect. 5.
es lo mismo sucede al Cristiano fervoroso, que en aplicando su Cora-
zon al horno encendido de la Oracion, recibe tanto fuego y calor de
Caridad, que esta continuamente moviendose acia arriba, suspira
y aspira por los bienes eternos, y arroja acia el cielo suspiros tan
encendidos y ardientes, que llegan alta el trono del mismo Dios.
Con esto vence las tentaciones variadas, y combates repetidos de las potis-
tas que como nubes intentan privarle de las luces del Cielo, y con ellos
vencen a los demonios que como moscas quieren apartar la pureza
del alma. Experimentare tambien, que q. El agua hierve con los vapo-
res calientes que arroja, no desea que las moscas lleguen a ella, y se algu-
na quiere acercarse demasiado, pierde la vida. Del mismo modo
la alma fervorosa y ferviente con el fuego de la Oracion, y
se enciende en dan ardientes afectos y suspiros, que no se atreven las
moscas infernales a llegar a ella, y si alguna mas atrevida quiere
acercarse por medio de alguna sugestion ocaiva, con aquel mismo
calor que ha partugado el alma, y con los ardientes suspiros que arro-
ja acia el cielo, le quita ala tentacion la vida, consiguiendo de ella
gloriosa victoria: jam saben los efectos encendidos sin embarazo al

100. 100. 100.

Luc. 23.

guno alta obtruso del mismo Dios, y logran la misericordia que den
 an. Bien claro nos lo dicen aquellos dos ladrones del Calvario: Vno
 Conique misericordia gracia, otro quiere ingemiten se Conte
 na. Porque. No veis que el uno clamo fervorosam. de ex pro: Dne
memento mei. que el otro obstinado in su culpa no pidio miseri
cordia. que mucho ques que el de mirabile m. se Contene, que quel
dichosam. se salve, si supo pedir misericordia con fervor de ora
zon?

[Faint, mostly illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

Plática 3. de las causas por las quales muchas veces no es bien despachada la Oración.

Petiti, et non accipitis, eo quod male petatis. Jacobi. 4.

Qui peccavit, hic, aut Parentes eius, ut creas naceretur? Joan. 9.

1 Una dificultosa questión que preguntaron los Apóstoles a Xpo. S. M. nos refiere el Evangelista S. Juan. El caso fue que saliendo del templo del S. M. vio un miserable hombre ciego desde su nacimiento: Posterioris generis, vidit hominum eorum a natiuitate. Entoñdo los Discipulos que aquel ciego le hauiá llevado al S. M. los ojos, le preguntaron: Quem tunc culpa propter que naceret ciego este hombre? Qui peccavit? fue peccado suo, o de sui Patris? hic, aut parentes eius?

Esta misma dificultad es la que quisiera esta tarde averiguar en el asunto que empuje a proporex. Es un duda que se entre los Catho-

licos muchos negos en lo Espiritual y moral. Porque esta ceguedad consiste (dice el Doctissimo Seno) en una subitacion de la Illustra-

Less. lib. 13. de perfect. Diuin. cap. 14.

cion Diuina, sin la qual erran los hombres la inteligencia de lo que conviene, y así tienen y Juzgan lo bueno por malo, y lo malo por bueno como decía Isaias: Dicitis malum bonum, et

Isai. 5.

bonum malum: parentes tenebras lucem, et lucem tenebras. Es indubitable que se entre los Dignos muchos que tan cegamente

erran. Pero qual sera la causa de su ceguedad? Si de un defecto de la luz de la verdad? Mas en el Evangelio nos asegura el S. M. que el mismo es luz del mundo, mientras esta con los hombres: Quandiu sum in mundo, lux sum mundi.

Itemendo se refiere a su S. M. con nosotros en aquel Augustiniano causam. no puede ser la luz de la verdad que

ostengam a los Catholicos para poder conocer lo bien, y lo malo del mal? Es no, dice el S. M. porque tienen la razon con la

prudencia sobrenatural, que es la que da a los Dignos para que sepa distinguir entre el bien y el mal, y entre lo precioso y lo vil.

Deus. 1.º de 1.º

Prov. 8. 20.

Scientia claudorum prudentia. Luego si tuvieran a los ojos, como todo es. dhan a los ojos y por que tienen en los ojos interiores alguna dolencia o enfermedad que les impide el ver. Si sin duda, responde. Sig. ablando alegoricam. del Ojo del cuerpo que simboliza el genero humano: Genus humanum est uterque. Pues hauiendo dado a la sombra abmizable vista interior, y ilustrada con luz del cielo, se ego de au' muros, con la infernal dolencia de la culpa y del pecado: Hec enim cecitas contingit in primo homine per peccatum, de quo omnes originem duximus, non solum mortis, sed etiam iniquitatis. Mas ia que padece el hombre tan perniciosa dolencia y queda por un tiempo, fátale por Ventura. Me dicina para sanar y cobrar vista. Menos, dice Theodoro, que tiene el colera sagrado de la Oracion, el qual de mas deserv summam. facit y comun, y tan eficaz, que no se impide. que sea virtud perfecta, porque es omnipotente: Omnipotens oratio, una cum deo omnia potest. Pues como de tantos ojos en el mundo? Como viniendo el Divino medico en el cuerpo, y medicina tan poderosa y eficaz como la Oracion no cobra vista? Si por que no se vean. ni se vean? Pero tambien vemos que muchos se aplican a la colera soberana, que es un tan ciego como antes. Pues en que consiste? Hebre de decimo. de Agustin Santiago: Petiti et non accipitis, id quod male petiti. A verdad, dice, que muchos se aplican la medicina eficazissima de la Oracion, mas no como conviene para que cure la vista interior al alma, lo que es el efecto de vuestras Oraciones. que si vuestras peticiones y suplicas ad Dios las hicierdes con amor y con fe, sin duda lograrais lo que pedis, y asi verais ilustrada la vista interior Divina, con que cobrarian la vida eterna. Tres modos, dice Bern. de oracion imperfecta. 1.º de oracion contempered, y la Oracion se buelve contra el mismo que la hace. 2.º con timidez, sin confianza, y la Oracion no penetra los cielos. 3.º con tibieza y sin fervor, que se desfalla y falta a los ojos. Oratio timida non ascendit, et perit: timida cylum non penetrat. Sepda in aere languet, et deficit. Auergueme los ojos de Dios.

D. Aug. 14. 44. in Ioan. circa init.

Theodor. hist. Prelior.

Jacobi. 4.

D. Bern. 4. in qua drag. fol. m. 2.º.

3 1484. 19
Lo 1.º porque muchas veces es ineficaz la Oración, y porque algunas
se aplican esta celestial medicina a las almas no sobran interius vultu.
y porque otras con temeridad: Petitum est non accipitur, id quod male
petatur. Oratio temeraria ascendit, sed non petit. La Oración temeraria
dice S. Bern. sube a las puertas del Cielo, pero se bace el Cielo de bacer
ee, y así no tiene entrada en la presencia Divina remosante ora
ion. Venit. ¿que cosa es orar con temeridad? Quando es temeraria
la Oración? Quando quando se ora con soberbia, dice el mismo S.
Bernardo; Quando manchada el alma con culpa grave, y con esta
ciencia vanam. en sí misma goano conocer su miseria y fragili
dad, se atreve a entrar en la presencia Divina, entonces es teme
raria su Oración, y no solo no agrada a Dios, mas ofende a su
Al qual. esta por agravado, y resulta a semejante Oración: Pro D. Ber. abrup.
bitum non obtinet gratiam, sed meretur offensam, quia substituitur
er. Temerario se dice entre los hombres el que quiere conseguir un fin
sin poner antes los medios properecuratos y conducentes, o el que requi
ere en alguna manifestación y signo del qual sin milagro no responde li
brar. Pues esto es lo que especian los que oran con vanidad y sober
bia, quieren conseguir el remedio de su dolencia por medio de la
Oración, pero el medio conducente es la Oración humilde, como
reque muchas veces en las sagradas letras, no la Oración acompañe
da de la soberbia, porque es antes proproa ma la Divina bestia,
y así se queda el soberbio sin lograr el fin de su Oración, porque que
re librare de la miseria y peligro en que se halla por un medio contrario
alo que desea, y que sera un milagro de la Providencia Divina el
que no admitta su suplicia en la presencia de Dios.

4 O quantos ciegos soberbios y temerarios se entre los Catholicos! Hereda
mos de Nros primeros Padres este desordenado apeto de la excelencia
propria, con que nacimos ciegos y privados de la Luz Divina por esta nu
be obscura de nra propia infirmitad. Nos ciegos, dice S. Antonio de
Padua, con la honra vana del siglo, no concienso en que conbete la

Ps. 48.

D. Ant. Pad. i. in
has fer.

Joan. 9.

D. Greg. in lob. aur.
ibi.

Gloss. vntal. ibi.

Jacobi. 4

verdadera honra, como dicit David: Homo cum in honore uir,
non intellexit. Otros son propiam. ^{de} ciegos de nacimiento, que se eno-
bravescen por hijos de nobles Padres, sin saber en que esta la verdadera
noblez: Quidam exegantur ex proprio situ, et tales creantur
ex a natiuitate. Otros ciegan con su hermosura y gentileza; otros
con sus habilidades; otros con su sabiduria; Otros con sus fuerzas, con sus
atajes, con su familia, y aun muchos con la virtud que les parece
tener. Ciegos todos del apetito de la soberbia con que nascieron, y ciegos
temerarios porque no buscan el remedio en el Conscim. de la propia
miseria y fragilidad. Al ciego del euangelio le dio N. S. la villa uigi-
nada de los ojos con todo que formo de barro y de su soberana saliva
fecit lutum ex spato, et limiuit oculos eius. Porque figurando en esta
barra la devisa fragilidad y miseria, y en la saliva de xpo la con-
sideracion de los misterios Divinos y la Oracion, como dice S. Greg.
Ue colyrio soberano de la Oracion humilde es el que comunica al
alma la ilustracion Divina, con que conigue la villa interior. Ue
ce colyrium que unguis genus humanum. dice la gloria interline
al. Este es el medicam. ^{to} eficazissimo, este el que sana la ceguera
de los hombres, y les abre los ojos del alma para que tengan verdadera
no conuim. y sepan hacer distincion entre lo precioso y lo vil. Pero
que en villa interior y la ilustracion Divina estando con mala cari-
encia, estando apeado con culpa grave, inchado con la vanidad y so-
berbia, es temeridad, porque no es ual Oracion el Colyrio queda uis-
ta al alma, antes se hace el uelo de bronca para serm. Santa Ora-
cion: Deus reuilit uerabli. dice Santiago. Venite Dios a los soberbios
porque se hace fuerza al No. para no desprecien de soberbia y eti-
ciones. Egleue a Dios que a los inchados y vanos que tienen aliento
para introducirse a pedir en la presencia Divina, no les suceda
lo que a Sathana. Pues que remedio?
Dícese el libro del S. Job: Introduse el Principe de la soberbia
Juntam. con los hijos de Dios en la presencia Divina a hacer una
Supplicia que la Conuiguo, porque pedia licencia para afligir al S. Job

del 5.º le permitio lo que se le araguito, contal que no le escase en
la vida. Voluntatem animam illius serva. Salio Sathanas dela,
presencia de Dios al parecer bien desahogado y congocha. Consequi
do lo que deseaba. Exiit igitur Sathan a facie Domini. Pero como sa
lio? Origenes lo dice: Exiit diabolus a facie Domini, exiit tanquam
lepus rapens, Satio Sathanas, dice, dela presencia de Dios, como un lobo
rapante. Mas, proterius, tanquam leo rapens, tanquam virus sangui
neris appetens, tanquam malignus serpens, tanquam virus sanguis
ac perniciosa. Salio no solo como rapante lobo, sino como rugiente leon,
como voracissimo Orso, como maligna serpente, y como ponzoñosa
vibora. Si cosa mas estrana! despues de conseguir lo que pedia sale dela
presencia de Dios tan furioso? Etiam agens de leu, que se compara a los
mas nocivos brutos? Pero que mucho si era Lucifer soberbio, y ha
ua echo su supplica con una danada intencion? No podia su arro
gancia sufrir la humildad del S.º Job por la qual le haua Dios llenado
de bendiciones, y para destruirle si pudiese, pedia gemidos a falto
para destruirle todos sus bienes, y affligirle sumam. en su persona:
Am, dice Dios, que pides con tanta soberbia, y para abusar dela potes
tad que es de dize? Pues lo te lo concedo, mas sabe que todo es se
convertira en dano tuyo para maior abatimiento de tu arrogancia,
y asi caldras de om. presencia tan ciego, y tan ageno de luz, que se
as semejante a los fieras mas nocivas, y a los brutos mas insensatos:
Exiit tanquam lepus rapax. D.º Como me temo que sucederá a mu
chos entre los Christianos: feos sus almas como unos demonios por las culpas
graves, soberbios como Lucifer se atreven a presentarse a Dios sus Ota
ciones: ¿con que intencion piden? es acaso para gattar en obsequio del
S.º lo que desean? No es uno para dargulto a sus apetitos, para emple
arlo en sus Vanidades, para triunfar y ser estimados en el mun
do. Pero que se queda esperar sino que les conceda el S.º lo que desean
mas para su ruina y perdicion? Semel pater Orationes, dice un
Dicho exporito, no son Orationes, sino abullidos de fieras, y pretensiones
de Sathanas: Horum orationes non orationes sed rugitus ferarum sunt,

05
Job. 2.
Orig. lib. 2. in Job.

Barz. fo. 3. in lxx.
lib. 15. Cap. 3. §. 6.

et Sathan conatus. Salvo uno de la Iglesia y de la Oracion, que es la que
 y contento, de que en un pleito ha conseguido la sentencia favorable
 que deseaba: Otro porque ha logrado la Dignidad y qualquiera que quiere
 Dios: Otro porque le ha venido mucha hacienda, y que por eso
 tener grande ostentacion: Pero cometo de lo que es para la
 Vanidad, y para servir sus apetitos, salen de la Oracion tan
 gos, y van agnoscidos de los del cielo, que mas parecen bruto sin un
 fundamento, que hombres adoradores de Dios.

Oraciones que nacen de soberbia y vanidad no comunican al
 alma la vida espiritual, antes ofuscan mas el entendimiento, porq
 son temerarias, y cometas provocan la Divina indignacion. Or
 Saul que considerava ofreciendo sacrificios contra lo que Dios le ha
 da mandado: Preprehendite Samuel asperam. y Saul le responde:
Peccavi, sed orare honoravi me coram senioribus populi mei et coram

1. Reg. 15.

Israel. Conozco que he pecado, mas como te pido que me honres
 delante del Pueblo, y luego boluere a hacer oracion entu Compaña:
Et revertere mecum, ut adorem Dñm Deum tuum. Le apre

vecho algo sui racion a Saul? No por cierto: antes irrito mas la Ju
 sticia Divina contra el, siendo privado del Cetro y de la Corona, porq
 todo se encaminaba ala eliminacion, al aplauso y ala vanidad: hono
 ra me coram senioribus. y como estas Oraciones no consiguen
 luzes del cielo, sino que boluendose contra el mismo que las hace
 le desvanesmas ciego y obscurece de la razion: Hei tantum non
 obtinet gratiam, sed et meretur offensam. Tam rebuta el demonio
de los Sobervios y de sus Oraciones. Jun convenio del Cetro llevasen

Cassius. lib. 4. dialog.
cap. 5.

un endemoniado para que les amasen: Salvo a el el Prelado blucando
 consigo un Religioso de gran opinion de virtud, y que era
 virgen; Pregunto el Superior al demonio, si este Monge te manda
 se salir, tendras oracion para no hacerlo? Mas el demonio le res
 ponde: Noletumo, porque es soberbio. Manifestando que con
 haice de los Sobervios y de sus Oraciones. Porque como falta la humil
 dad a su Oracion temeraria, y asi no consiguen la Divina luz, y vida
 interior: Oratio temeraria ascendit, sed non audit. Non accipitis, eo quod male

7) Aitambien muchos úrgos entre los Xpianos que no cobran vista
 interior, aunque se aplican el soberano colyrio de la Oracion, porque
 oran con timidez, y sin confianza, y la Oracion tímida y desconfia-
 da, dice S. Bern. no tiene actividad para penetrar el Cielo: Firmidus
celum non penetrat. La razon es, porque el temor demasiado opri-
 me el Corazon, y estrecha el animo de modo que sus afectos no solo
 no pueden subir al Cielo, pero ni dar un paso para buscar la luz: quia
restringit animum timor immoderatus, ut non sobum ascendere,
sed nec procedere queat. Bien se ve esto en los Padres del Ciego que el
 Evangelio nos propone: Llamaron los Phariseos para examinar
 los en orden a la milagrosa vista que habia conseguido saber, y que
 en le habia sanado, y ellos respondieron: Statim habet, ipse de se
quatur. A nosotros que nos preguntan? Preguntad de lo al mismo qd
 ha recivido la vista, que bastante es el Verbo, y dara razon de si.
 Porque sabiendo la enemistad y odio que los Phariseos tenían a
 Cristo, y que eran sus jefes de la Sinagoga los que le seguian, lle-
 nos de temor y miedo, no tuvieron aliento para confesar la verdad,
 ni confianza de que los libraria de qualquiera castigo el mismo que
 habia sanado su hijo de tan generosa ceguedad. Quanto en medio
 de que hacen a Dios suplicas y peticiones no consiguen lo que desean
 por que oran sin confianza y con desordenado temor!

D. Ber. ubi sup.

8) Pero qual sea la causa de esta timidez y desconfianza? Aduerzio-
 la S. Thomas sobre las palabras del thurna. El Apotol dice que no lo
 queremos lo que pedimos, porque pedimos mal: lo quod male petiti.
 Que pedir mal ~~mal~~, dice el Angelico Mro, consiste en que no pe-
 dimos las cosas espirituales y eternas, sino las transitorias y temporales
 que son quas necessarias que convenientes. Petentes omnino transitoria
et non spiritualia. O en que no contentandonos con lo necesario y con-
 veniente, queremos lo superfluo y superabundante: Vel superflua, et
non necessaria. Proqua et non utilia. Como el Xpiano sabe quando ma-
 lagana concede el Sr. lo que no le ha de servir para su espiritual, y se ve
 cham. sino para subaño, ora sin confianza y sin aliento, porque teme

Jacobi. 4.

D. Th. ibi.

Amos. 2.

y con mucho razon, que no lo ha de conseguir. Digamos una bien extra
 na Comparacion, con que el mismo S. nro lo explica. Stridabo super vos sicut
glaustrum onustum feno. Lo haze con vosotros, dice Salte. lo que haze
 el Carro q. va muy cargado de heno. Pues que haze? que no veis como
 rechina quando es mucha la carga que lleva? El estruendo grande que ha
 ce, con que en su modo manifesta que va asustado y por fuerza a
 donde le llevan? Pues es mismo haze lo con om. pueblo dice Dios
 que si quiere, con la suave fuerza de sus peticiones llevarme a que le con
 cedo lo que piden, les manifestare que me llevan como por fuerza por
 que se lo concedere con mucha dificultad. Bien: Pero porque mas se com
 para el s. en esto al Carro cargado de heno, que q. va cargado de otra cosa?
 Pues si bien se reparara, de la misma suerte rechina el Carro q. la carga
 es grande, sea de heno, o de qualquiera otra cosa, aunque fuese cargado
 de oro o plata; Porque pues dice singularm. que se portara como el Carro
 cargado de heno? sicut glaustrum onustum feno. Es verdad, dice Rufino,
 que es lo mismo para el Carro va cargado de heno, que de oro o plata, y
 asi rechina igualm. con una y otra carga, mas es porque no tiene en
 tendimiento, ni es capaz de razon: Mas si tuviere discrecion y entendi
 miento del Carro, con mucha mas razon se quejaria y rechinaría
 q. leprimarian con heno, que no q. le cargaban con oro o plata, porque
 su grande peso seria mas tolerable viendo que conducia una carga
 aunque pesada preciosa, Pero va oprimido y llevado por fuerza para
 conducir cosa tan vil y despreciable como el heno, es lo que no se
 puede tolerar: si glaustrum onustum haberet discernendi faculta
tem, indignantius sine dubio strideret, si vitia quam si pretio reportaret.
 Pues es mismo, dice Dios, haze lo con los hombres: Ellos quieren por
 mi conducen a los mismos y asu Carros la carga de bienes temporales
 viles y transitorios; para eso echan sobre mi gran peso de peticiones y pla
 gias: Mas es les manifestare mi sentimiento y dolor, no conadiendoles
 lo que me piden, Para que entiendan, que si es mas facil en dadas las que
 cosas y picos bienes de gracia y gloria q. oran por ellos, es muy difícil
 que alcancen los transitorios viles del mundo por mas que los pidan.

Rufin. ap. Baerz.
 to. 3. in lu. lib. 14.
 Cap. 19. S. 1. qu. vide.

Stridebo super eos. ^{da} Pues si esto sabe el Xpiano, como podria tener confi-
 anza de Conquistarlo, q. ora por los bienes caducos de la tierra? Como ten-
 dra aliento para pedirlos sin temor, persuadiéndose con tanto fundam.
 que no los ha de Conquistar? Si los pide con este temor y desconfianza
 como los ha de lograr? No penetra el cielo la Oracion tímida y sin Con-
 fianza: Oratio tímida caelum non penetrat. Si no entra en el cielo esta
 cobrada sagrada no Comunicara vista interior al alma, porque le viene
 de allí toda eficacia y actividad. Esfucísima fue la Oracion de aquella
 Mujer que padecía una enfermedad inmunda havia muchos años,
 mas fue por que iba tan Confiada, que con solo tocarla se le duraba el.
 Creia quedaria sana: Si tetigero tantum vestimentum eius, salva Math. 9.

10 oro. Tam leuocid in proximo desu fue y Confianza.
 Pero notese otra particularidad en la Oracion de esta mujer: no
 solo llega muy confiada, y se acerca a Xpto, mas tambien carga la ma-
 no, y toca su sagrada vestidura: Tetigit fimbriam vestimenti eius.
 Pues no ai que estrañar con esta salud de alma y cuerpo, porque quien
 ora, aplica la mano al ejercicio de las virtudes y obras buenas bien
 puede tener segura Confianza, de que vera lograda su pretension.
 Porque piden, fides, que son tan tímidas, y ineficaces las repetidas Ora-
 ciones de los Catholicos? Si por que son Oraciones solam. de boca y no de
 manos: Terzase con la boca, pidese con los labios a Dios lo que se desea, mas
 no se acompaña la peticion con las obras buenas, y con la practica de las
 virtudes, y así no tiene actividad para subir y penetrar el Cielo,
 Con que queda frustrada. Las unas Virgines nuevas, dice el Mat-
 theo, pidieron al s. le abriere la puerta para entrar en el banquete de la
 gloria: Dñe Dñe, aperu nobis. Señores, Señor, dienos, abridnos: y lo con Math. 25.
 siguieron? No por cierto, antes oyeron la sentencia de Condenacion: Terra erat inanis, et
Necio vos. Pues no oran? Si, y las veces; Contodo u inest azu u vacua, et tenebr orant
 Oracion? Si, responde Capo, Porque, aunque oran con la boca, supr facim abyssi. Son
 les falta en las manos el oleo de las buenas obras, y así fue flaca y sin aliento hui fuit, quando uo
 in Confianza su Oracion: quia illi oleum, hoc est, misericordiz opus desit. cuo, et tenebris. Baer.
 ubi infr.

Bacz. to. 3. in luc. lib.
14. Cap. 20. §. 11.

ebat, non profuit oratio illa tenuis. Humilian llamado con las manos
y pedían rogaram. Confía que se le franqueara la entrada, como el
mismo Xpto dice: Puliate, et aperietur vobis. Pero rezar mucho con
la boca, y no guardar la Divina ley empleandose en otras virtudes,
no es Oracion en que queda el Xpiano confarse: Es hirmida y sin aliento,
no tiene actividad para penetrar el Cielo, y así se queda el alma obs-
curada con su misma ceguedad: hirmida column non penetrat.

Lo 3. porque muchos no tienen vista interior con el Calix sagrado
de la Oracion, es porque oran con tibieza y sin fervor alguno; y la Oracion
en tibia, dice el Bern. no penetra, maun llega al cielo porque en el
camino desfalla y falta: Oratio tibia in ascensu languescit, et de-
ficiat, id quod non habeat vigorem. No tiene calor de Caridad, y así co-
mo el humo se derrama en el aire, con que no tiene virtud para illu-
minar el alma, y comunicarla vista espiritual. Bien judica Xpto. S. H.
hauer sanado al Ciego del Luang: sin embiarle aque retorcere en la
fuente de Siloe, y mas haciendole unguento con el colyrio de su sa-
grada saliva, figura de la Oracion: y no obstante le manda que va-
ya y se lave en aquella fuente: Vade et lauare in natatoria Siloe. Pa-
ra manifestar, dice el Chrysostomo, el fervor de aquel di-
choso hombre: Vt dicas quod fidem, qui non contradixit. Que queda
endo replicar que muchas veces se ha uia lavado con aquellas mis-
mas aguas, y no ha uia reconocido beneficio alguno; nada de eso
hizo, antes un altar palabra, obedecio ciegamente sin alguna dilacion:
tanto era el deseo que tenia de cobrar vista, y tal el concepto que tra-
uia echo de Xpto, y amor que le ha uia tomado que no dudó en hacer
lo que le mandaba sin replicar. Si huiese algun calor de devocion y fer-
vor en sus Oraciones, sin duda serianot juntamente en obedecer a Dios,
y sus Divinos preceptos, y experimentarian en sus ojos la luz mi-
lagrosa que el Ciego experimento: Abij, laui, et vidi. fui, dijo el omi-
no, obedecite con ligereza, lavame en aquellas saludables aguas, y
como veis ya muy bien. Pero si con la Oracion no se junta el fervor y
devocion, faltale la actividad y virtud milagrosa, y así no comunica

D. Chrysost. in gloss.
Cap. 9. Joan.

3. Reg. 1.

18

4800

Jos. Sanchez. ibi.

M. Huila. lib. 2.

de la Epist. fol. 341.

al alma la sanidad, porque le falta la llama, que es la que comunica la luz.
 David siendo ya anciano no podía entrar en calor: *Non calefiat.* Era acan
 porque le faltaban vestidos? No por cierto, que como muchos y muy ricos
 como Rey muy poderoso que era; mas le faltaba el calor propio y na
 tural del cuerpo, y así por mas vestidos que se quitaba le quitaban
 en comunicar calor. No ves, dice Gaspar Sanchez, lo que atados en
 seda la experiencia? Los vestidos no comunican calor al cuerpo, por
 que le dan algun calor de sus, pues ellos no le tienen; y así de ve que un
 cuerpo muerto aunque le carguen de seda, se queda tan frio y muerto
 como antes. Pues para que sirven? Para conservar el calor que el mismo
 cuerpo tiene en si: *Vestimenta calefacere non possunt membra calore
 proprio quem non habent, sed tantum quia calorem retinent nostrum.*
 Aunque si el cuerpo tiene calor natural y propio, sirven los vestidos para con
 servarle, mas si no le tiene, ellos no le pueden dar.

12 Pues lo mismo sucede al alma con el riquísimo vestido y gala de la
 Oracion: Si calor de devocion y fervor en el alma? entonces es q. la alma
 con la abienta y formenta con aquel mismo calor que en el Corazon
 esta encerrado: entonces sube con gran ligereza y poderosa llama a
 la penetrar el cielo; Mas si le falta al alma el calor Divino del fervor,
 si la Oracion fria, helada, y estada, y así no tiene actividad para subir
 aunque se queda el alma sin calor del cielo, y tan ciega como uno hue
 era echo Oracion. Deia aquel Varon Hipodolus, el Mas huila: qui
 en bien via de lo que conoce, alcanza a la luz para lo que no conoce. *de la Epist. fol. 341.*
 Pero si no usamos de la luz que el S. nos ha concedido, como queremos
 que nos conceda nueva luz? Si no hacemos caso de la luz de la fe que
 nos envia a Dios por medio de la Oracion para lograr el remedio
 de nuestras dolencias: Si se desprecian las interiores ilustraciones y
 auxilios con que quiere el S. encender en nuestros Corazones el fuego de
 la Caridad: *Ignem non mittore in terram.* Si de aqui adelante Copia de
 luz se ha el Cristiano tan ciego como antes por no querer aprovecharse
 de ella, y tan tibio y helado como alquinarigo por no desear que se encienda
 en su Corazon aquel soberano fuego, como quiere que le conceda el S.
 nueva calor y nueva luz? Quien es un medio eficazísimo, dice el Rey. 1.

Prov. 2. 4.

para aller la Divina Sabiduria, y lograr la vida Espiritual? Conseguida
que, si la buscareis con la diligencia y Cuidado qualos hombres del mundo
nunca embucan el dinero, y en caben las omnes y tesoros: Si quis uniu carn,
quasi pecuniam, et sicut thesaurus fodere illam, tunc intelliges timore
Dom, et scientiam Dei invenies. Quanta solitud cuesta al mercader adqui
rir alguna ganancia? Con que favor galante se trabaja en la omnia de
glata y oro para sacar sus riquezas? Pues por que tanto Cuidado el Catholico
trabaja con tanto ahiego, elame con tanto favor por la luz del Cielo, y
sin duda alguna la Consegua: Scientiam Dei invenies. Del Abbad Pam

Hist. ecclesiast. par. 2.
lib. 6. Cap. 1.

bo se refiere, quando en una Ocasion ala Cui. de Alexandria, encontro una
Muger mundana, viendo la muere aderezada y Conquista, empezó a
llorar sin consuelo, diciendo: Hi de mi: hi mirabile de mi! Pregantaron
le sus Discipulos, Padre, porque lloras? A que el Respondio: No quiero
que llora, viendo que esta pone mas Cuidado en Comporer para agadar
alos hombres, que lo para agadar a Dios? Que ella trabaja mas para
cegarlos y llevarlos al infierno, que lo para ilustrarlos con la luz celesti
al?

Confundamonos, que, y avergoncemos ^{nos} considerando nra b'ezza: Aca
bemos de conocer que somos ciegos, y sin luz de consuelo para di
cernir entre lo bueno y lo malo, y entre lo gracioso y lo vil. Pero atendamos
tambien que somos ciegos voluntarios, y que no logramos la vida inte
rior es porque no queremos; Tenemos Medicos Divinos en aquel S. que
adoramos presente: Tenemos en el mismo luz soberana que nos ilustra:
Ego sum lux mundi. Tenemos en la Oracion Medicina eficazissima,
y Colyrio sagrado que nos alumina la vista del alma: Y Contodo por
servamos en nra ceguedad porque no oramos como debemos: Quod
male petatis. Porque Oramos con mala Condicion, y manchados con la
Toberecia y Vanidad: Porque son frías y sin confianza nras Supli
cas: Porque falta el fervor, y son sumam. tibias nras Oraciones. Ahi
entese, que, nra flojura, que enu favor tiene la Divina gracia, y
imitando al dichoso hombre del leuano: prostramur con profunda hu
midad en la presencia Divina: Adoremus al S. como al Mag. Saque
ma: Procidens adoravit eum. Como abundad en finta y dardamos le pu
don de nras Celgas: Prostratis vris iuxta. O.

+
Viva Jesus,

19

Plática 4.ª De la excellencia de la Oración del S.

Orantes autem nolite multum loqui, sicut et hii faciunt: Sic autem vos orabitis. Pater noster. Math. 6.

Supuesto lo dicho en las pláticas antecedentes, ya de las grandezas y utilidades de la Oración en comun: ya de las Circunstancias que la han de acompañar para que tenga eficacia: ya de las Causas que impiden sus efectos y buen despacho: llegamos a tratar de la Oración del S. (que llamamos comun. de el Padre Nro) y de sus excellencias, ^{en la qual} ~~porque en ella~~ nos desp. ^{de} nuestro Soberano Nro quando para utilidad nra podemos desear. Porque en ella se allan recopiladas todas las grandezas de la Oración con eminencia, todo lo que se necesita para que tenga eficacia, y quitados los inconvenientes que la pueden impedir. Esta es, dice S. Cyrillano, la Oración que el mismo Dios nos enseña por su boca, y donde recoge como en brebe summa todo lo que podemos desear y pedir para Nro bien eterno y temporal: Salus oratio est, quam Deus docuit, que magister suo omnem precem nram salutari sermone breviauit. Ponte a discursar, y como desear nra p. ^(dice S. Ign.) todo quanto esta escrito en orden a la vida eterna, mira tantos volumenes como intento es llevar una alma a la perfeccion: atiendo tantas y tan diversas santas Oraciones como ha echo y hace la Iglesia, segun la diversidad de las Ocasiones, y Necesidades que a los fieles se ofrecen cada dia: y desque que todo esto huvieses atendido, si lo consideras bien, allaras que no ay cosa alguna en todos esos volumenes y escritos, que no este contenido con grande eminencia en esta Soberana y Divina Oración: si per omnia predicationum sanctorum verba discurras, nihil invenies, quod in ista oratione Dominica non continetur

D. Cyrilian. in Cat. aut. cap. 6. Math.

D. Aug. Ep. ad Probam.

Compuzan y no acaban los S. quando llegan a ponderar el valor 2
 tan subido de esta Oracion soberana, los tesoros innumerables de riquezas
 Celestiales que encierra en tan pocas palabras, y quan util y provechosa es
 a los hombres: En Considerando que es obra del Hijo eterno de Dios, Sabi-
denia infinita, bondad summa, fuente de toda verdad y sabiduria, y
Sol que delierna las tinieblas de todos los errores, se anegan en el mar
inmenso, y no se satisfacen de ponderar el valor de esta Oracion. Ca-
llen pues Plinio y Plutarcho, los quales dicen que fueron tan elima-
das las Oraciones de Isocrates en Atenas, que no se oian señaladas por
cu, porque qualquiera por grande que fuese era inferior a su elimacion.
Callen los Ciceroes, los Demosthenes, y todos los Oradores mas celebra-
dos, pues nada puede compararse, ni tiene proporcion alguna con la
Oracion Divina que la eterna Sabiduria por su misma boca nos
enseña: Porque en ella se oian las tres calidades que hacen una Oracion
perfecta; Oracion el Camino del cielo, delita con la suave musica
y dulce armonia de sus palabras, y mueve y persuade encendiendo los
corazones en varios deseos de obrar con perseverancia, y pelar abaven-
cer, y asi excede su valor a todo quanto se puede comparar. Entre
estas dice S. Buenaventura u privilegiada esta Oracion soberana
y excede a las demas: 1.^a en la Dignidad y soberania de su Author,
porque la compuso y nos la enseño el mismo Xpo S. H. La 2.^a en la
brevidad, para que se aprenda mas presto, y no se olvide facilmente.
La 3.^a en el fruto y fecundidad, porque abraza todo q. podemos desear
y pedir. Oratio huc privilegiata et in tribus: In dignitate, quia a Xpo
composita: In brevitate, ut melius seratur. In fecunditate, quia omnia
continet. Discursamos la con brevedad.

Plin. lib. 7. hist. natur.
 Cap. 30. Plutarcho. lib.
 de Orat. part. 2. Mor.

D. Bonav. quere. de
 Orat. Div. fo. 2.

Primer privilegio de esta Oracion y porque excede incompara-
 blemente a las otras, es que fue su Author el mismo Xpo, Sabiduria
 y bondad inmensa: In dignitate, quia a Xpo composita. Grande feli-
 cidad que el mismo hijo de Dios quisiese enseñarnos no solo lo que hemos
 de pedir a su eterno Padre, mas tambien el modo, y aun las palabras

Genes. 4.
Genes. 6.

conque hemos de orar! Desde el principio del mundo han venido siempre los hombres quien los enseñe a hacer Oracion: Enseno Adan sus hijos Cain y Abel, qui adoraron a Dios ofreciendole Sacrificios: Los hijos de Seth instruidos de su Padre tributaron a Dios Veneraciones, conque se recibieron el glorioso renombre de hijos de Dios: De Moyses nos dice el Sagrado texto, que engezo a invocar el nombre del S. porque fue el primero que ofreciendo publicos Sacrificios, movio a los hombres a que secatasen lo mismo para tenerle por Dios: Me enim vocasse nomen Domini. Job y Tobias se descublaban en que sus hijos dormian amasen y reuerenciaban el S. con Sacrificios y Oraciones. On tal y escrita tuvieron la misma vigilancia los mas zelosos Prophetas y amigos de Dios, procurando que los hombres aplacasen la Justicia Divina, con las alabanzas, con los Sacrificios, con las peticiones y Suplicas; Mas todo esto, dice el Pablo, lo enseno Dios antiquam. a los mortales por otros hombres, por medio de los Prophetas. Quia testificamur, multaque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis. Pero en otros dias, en el tiempo dichoso y feliz de la ley de gracia, no por otros hombres, no por los Prophetas o Patriarchas, no por Ministros de Angeles, sino por su mismo hijo, sabiduria eterna y increada, se digno la Divina bondad de instruir a los mortales y enseñarles la substancia de modo y las galas, conque han de adorar a Dios, y pedirle el remedio de sus necesidades: Novissime debui illi loquutus et oravi in fide. El mismo hijo de Dios fue el que abriendo su Divina boca nos enseno esta soberana Oracion. Pues que ya que debemos hacer de ella? Con quanta reuerencia y atencion la debemos rezar?

Genes. 4.

aplasasen

Hebr. 1.

4. Bien nos lo significa la Iglesia todos los dias en el tremendo Sacrificio de la Misa. Ora el sacerdote en aquel incruento sacrificio representando la persona del mismo Cristo, y orando en nombre de la Iglesia toda, y despues de haver ya conagrado y temiendo presente a los mismos, quiere decir la Oracion del Pater noster.

2. 1. 1. 1. 1.

Insigne. magis.

A. 1000

1000

1000

pero antes hace una preparacion bien notable: Preceptis salutariibus mo-
riti, et Divina institutione formati, ac demum dicere. Nosotros, dice
 en nombre de toda la Iglesia, Nosotros, hombres mortales, fragiles, y
 de consideracion nos atrevemos a tomar en Nros labios innumeradas la
 Oracion que la Sabiduria incarnada nos enseña, Mas tenemos en
 atrevimiento porque el mismo Jesu Christo con sus salubres preceptos
 y con su Divina enmienda nos lo manda: que amos haues lo amon
 denado y de questo Jesu Christo no parece tendria amos su amada
 esposa la Iglesia para que sus Ministros tornasen en sus labios tan
 soberana Oracion. Con todo esto se reza entre los Orthodoxos con tanta
 reverencia: Sabes de Memoria, y se dice muchas veces, con la
 boca, pero como lo hiciera un pagano aqui en la buca en entona
 do, sin atencion ni respeto alguno a quien la Compro que fue el
 Criador y Redemptor del mundo, y con menos reverencia que lo
 hiciera un Gentil, que no estuviera iluminado con la luz Divina
 de la fee. Tanto estimaron los Gentiles las Oraciones rethoricas que
 compuso Torquas Leontino, que por ellas le levantaron estatua en el
 Senado, y hicieron fechos los dias en que recito alguna Oracion.
 Entre los Catholicos que oyeron a hacer de la Oracion que compuso y
 dijo con summa boca Jesu Christo? Digalo la experiencia: Pues la
 vemos tan poco estimada como si la huviera dicho no algun Ora
 dor insigne, sino el mas idiota y ignorante que quisiere hacer.
 Encensaron el S. de la Oracion en aquel admirable sermón del monte
 que refiere S. Matheo, y para eso dice el Evangelista baxo el N.º dos
 diligencias que fueron sentarse, y abrir su Divina boca: Et cum
sedisset, accesserunt ad eum discipuli eius, et aperiens os suum, docuit
eos. Y para que uno oia? La gloria lo dijo: Et cum sedisset, dignitas
Magisterij notatus. El sentarse fue para denotar la Dignidad y
 Soberania de su Magisterio Divino. Y el decirnos que abrió su la
 bios es para significar que queria descubrir el infinito tesoro de su Sa
 biduria, y comunicar a los hombres las riquezas de su infinito
 poder y bondad: Apertis ovis profunditatem significat sacramenti.
Quasi abyssum, quasi thesaurum aperuit, quasi fluvium Paradisi. Para

Math. 5.

Gloss. interl. ibi.

Gloss. Ord. ibi.

que entiendan los hombres quanto deben apreciarla, y con quanto re-
verencia, devocion, y acatamiento deben tomar en sus labios la Oracion
que la Sabiduria eterna por su oratoria boca nos enseno: Dignitas
Masitruj notatur.

5. Como es menos apreciable, y digna de reverencia, esta Oracion lo
serana, si se atiende el fin por que se la enseno, que para que
nos libere de los inconvenientes de nuestra auidia y ignorancia. Es esta tan gran
de que pedimos muchas veces sin saber lo que pedimos, y no como debi-
da. Pedia Saul a Samuel que se interpusiese con Dios para que
no le quitase el Reyno, y no se acordó de pedir el perdón de sus culpas.
Rachel rogaba a Dios con gran desistancia que le diese sucesores:
Da mihi liberos, alisquem moriar. devia asumiendo Jacob: Conquis
inpetitione, pero al req. gano perdid la vida. Descaban los Apolos qd
bafase fuego del Cielo y abrasar a los Samaritanos, mas con zelo in-
discreto, y sin los reprehendis el S. Hesitis, cum spiritus estis. Pide
uno al S. que le conceda el estado de Religion: otros del Sacramento:
otros del Matrimonio: otras otras diferentes cosas: Todos sin saber
si es aquello lo que les conviene para salvarse. Porque Santa Ana igno-
raba su gravedad, que no sabemos ni lo que pedimos, ni el modo
como lo hemos de pedir. Builo dice S. Pablo: quid oremus, et quo-
modo oportet rogemus. Somos tan auidos que ni sabemos lo que nos
conviene, ni el modo como hemos de orar para conseguirlo. Lo qual
explica Origenes con un uñit admirable. No haueu visto, dice, lo q
sucede a un enfermo, que padece a aduertes calenturas? Esas adu-
sando de ser, qd da su ansia es que le den de beber para mitigar el
ardor que padece: S. nro, le dice el medico, no ves que no es conveniente?
que es para aumentar el calor, y dar fuerzas al enemigo para qd
mas presto os quite la vida? Sicut in primis non ea quz condecunt, sed
quz pugnans deinde non suggerit a medico petit. Pues es mismo es lo
que sucede muy frequente entre los Españos, que enfermos con las pe-
ñeras dolencias de las passiones, y abrasandose en vicios ansias de
buenos terrenos, los piden a Dios muchas veces, sin atender a que no es

Genes. 30.

Lue. 9. 55.

Rom. 8.

Orig. lib. 7. in cap. 8.
Ep. ad Rom.

lo que se conviene, porque queda sea ocasión de su alma espiritual y de
superación: Ita et nos (proique el Oculi. Intangere) in huiusmodi
infirmis languentibus, intradum a Deo petimus, quod non expe
dit.

Para obrar, pues, todos estos inconvenientes que el Sr. Divino Maestro
enseñarnos por el mismo esta oración admirable, instruyéndonos de lo
que nos es conveniente pedir, del modo con que hemos de orar, y de
la intención y afecto que hemos de tener en estas supplicas, que
todo se contiene en esta soberana y Divina oración. Sic autem
vos orabitur, nos dice antes de empezarla. Vosotros que orareis lo
haced de hacer como yo os lo digo en esta regla brevíssima, que así
presentareis vras supplicas en la presencia Divina, no dudéis que se
aun admitidas, porque acertareis en la substancia, en la intención, y
en el modo de la oración: Sic, Ut docet, et quomodo docet, et quid
docet. Con quanta razón, S. Ignacio de Loyola en el libro admira
ble de sus ejercicios entre otros espirituales virtuosos documentos
queda para tener por dicha oración, enseña este: Que se tome por
matéria de la meditación la oración del Padre nro, meditando
cada palabra de espacio y con atención. Et Beretta entre
muchos elogios que de esta oración Divina, dice estas palabras:
La cosa para alabar al S. quan subida en perfección es esta oración
evangelica, bien como es bendita de tan buen Maestro. Claro
es que lo que por el mismo nos enseña la eterna Sabiduría, sea
lo mas excelente, y de mas elevada perfección. In dignitate, quia
a xpo composita.

El 2.º privilegio y excelencia de esta oración del S. sobre las demas,
dice S. Buenaventura es su fecundidad, porque incluye en sí sola lo
de lo que en todas las otras oraciones podemos y debemos pedir: In
fecunditate, quia omnia continet. Las otras oraciones se dirigen a
conseguir del S. nos conceda algunos bienes, o nos libre de algunos
males: como se ve en las mas acertadas que son las que tiene algunas

Math. 6.

de un

Gloss. interl. ibi.

S. Ign. de Loyola
lib. exerc.

S. Hieron. Cam. de
perfect. cap. 37.

St. mod.

D. Aug. Ep. ad Probam.

En la gloria, y en otras cosas que se pide en su celestial esposo man-
 ceda la humildad, en otras que nos libra de la soberbia. Mas en el
 Padre Nro todo q. puede imaginarse consecuentemente esta maravillo-
 sa m. incluido. Por no decir lo regular, que el Catolico quando ha-
 ce Oracion a Dios puede usar de las palabras que quisiere, ya de unas
 ya de otras, ya mas bien ordenadas, ya notampolicias y desordenadas confor-
 me a su capacidad, y a Necesidad le dictare, mas ha de ser de
 modo que con unas o otras palabras, siempre diga q. pide lo mismo
 que se contiene en la Oracion del S. Liberum est aliis, atque aliis
verbis, eadem tamen, que hec oratio continet, in orando dicere. Pero
 nobis debet, in que de pedim enu Oracione, porque el mismo J. J. J.
 cosa, in debet decir algo diferente de lo que en esta se incluye. Sed non
 est, que debet esse liberum alia dicere. Porque qualquiera otra cosa que
 no se comprehenda en ella, no puede ser correspondiente a la salvacion,
 ni a tal el Consequente, que todo quanto para no podermos pedir, y de
 de se contiene con Erminencia en esta sagrada y Divina Oracion.

8. Para que el orador se entienda, notese, se dice un docto Catolico
 que todo lo que a Dios podemos pedir se reduce a que nos conceda los
 bienes convenientes, o nos libere de los males que debemos huir. Omnia
que sunt, aut desideranda aut fugienda sunt, vobis que se incluye
en la Oracion del Padre Nro y en sus siete peticiones. Porque todos los
 bienes se reducen a la gloria y honra de Dios, a su saludacion y
 gloria eterna: y a los bienes de gloria y naturaleza que en esta vida
 Necesitamos: y todo esto se contiene en las quatro peticiones que
 manda. Los males que debemos huir son, o los ganados, o los futuros,
 o los presentes que padecemos, de todo lo qual pedimos al P. Nro libre
 en las tres ultimas peticiones. Luego ninguna cosa es que podamos
 debamos pedir a Dios ya en orden a conseguir el bien, ya por lo que mi-
 ra a evitar el mal, que en el Padre Nro no este incluido: Luego
 es tal la fecundidad de esta Oracion admirable, que en ella tiene todo

Marchant.

lo que debemos pedir y desear. Pidamos y oremos con ella diciendo la con toda
debouon y afecto: rogemos al S. nos conceda los bienes, y nos libre de los
males que en sus palabras se incluyen, y sin duda tendrán nra. Ora
ciones eficacia. Dice el mismo Jho. Verdad y Sabiduria eterna
que todo lo que pidieremos a nuestro Padre en su nombre, nos lo con
cedera: Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.

Joan. 16.

D. Aug. in cat. aur. ibi.

Lo que ora se pide al nuestro Padre en nombre de Jho. S. Agustín
lo dijo: Non petitur in nomine Salvatoris quod expresse non iuratur
petere ad salutem. Entonces, dice, se pide en nombre de Jho. quando
lo que se pide es conducente para nra. salvacion, porque como Jho. es
nro. Salvador Divino, solo aquello que se en su nombre se pide
lo qual fuere conveniente para nra. salud Espiritual: E como lo
de lo que se contiene en el Padre nro. es conveniente y virtuoso para
la salud eterna, se pide en nombre de Jho. que el mismo nro. lo
en su nombre, y así es sin duda que se conseguira: Dabit vobis.

Pero atendamos un símil admirable con que el mismo S. Ag. 9
nos explica esto. La Oracion del Justo, dice, es llave del Cielo: Ora
tio Justi clavis est celi. que sea Jho. S. el Justo por excellencia
y el Justo de los Justos ningun Católico lo ignora, con que sin ver
lencia podemos entender que habla de la Oracion del S. que es la
que llamamos el Padre nro. Bien: mas por que la comparacion a la
llave? Preparase lo que sucede: tiene un Pasaje un gran secreto
en alguna pieza muy bien cerrada y guardada; quiere favorecer a
una persona por especial Caridad que latiere, y le dice: id a tal pieza con
esta llave, abre la puerta, y de lo que allí se halla toma lo que que
necesitas para enriquecerte. Val la persona, y con grande facilidad se le
frangieron todas aquellas riquezas, porque la llave que llevaba con
sigo se havia echo para aquella puerta; y así abre sin dificultad. Pues
eso sucede, dice Ag. con la Oracion del S. Deposito Dios en el alca
zar del Cielo los tesoros de su poder y sabiduria infinita, por el amor

D. Aug. exhort. de salut.
mo vit. ab quemdam
Comitem.

singularísima que al hombre tenía que favorecerle y llevarle de aque-
 llas soberanas riquezas: y porque la puerta estaba cerrada para el
 conformismo cerraduras y llaves, le dio por su mismo Santo Divina
 Oración que es la llave que para aquella puerta se fabrica, y así con
 ella se franquean los tesoros celestiales con grande facilidad: Ora-
 tio iusti et iusti est celi. Pues si tenemos la llave de los tesoros del cielo, fabrica-
 da por la infinita Sabiduría, y entregada de su mano al Católico
 para que se llene de riquezas q. quiere, no sero grande necesidad
 no usar de ella?

10 Porque con el uso, me dirás, que aunque muchas veces quere-
 mos valer nos de esta llave rezando el Padre Nro, no acertamos
 a abrir la puerta, y así nos quedamos tan pobres y necesitados como
 antes? Es fácil la razón, si miramos lo que en una la experiencia. q. uno
 quiere abrir una puerta, aunque la llave sea la que es propia suya,
 es menester introducir la y darle vuelta con el modo conveniente a
 la cerradura y a la llave, porque si la quiere introducir al reves, o no
 darle bien la vuelta, no abrirá. que importara tengamos en nra ma-
 no la llave de oro de la Oración Dominica, si no viciamos de ella como
 debemos? Si la usamos sin consideración, ni atención alguna? Si no
 hacemos caso de que es el Rey Supremo quien nos la ha dado, y de las
 riquezas inestimables que debajo de ella estan encerradas? De esa suer-
 te nunca abriremos la puerta del cielo, porque no usamos la llave
 como debemos. Mas: Va uno con una llave a abrir una puerta y
 no lo consigue, porque no es brio para aquella puerta la llave, sino
 para otra, y aunque sea muy primorosa y rica la llave no abrirá sino
 la puerta para donde se fabrico. Sabre la buena Sabiduría la primer
 y ultima y riquísima llave de la Oración, pero para que puerta? Pa-
 ra la del cielo, dice S. J. Clavis est celi. Pues si el Católico no quiere
 abrir aquella puerta, sino otras mundiferentes, como ha de abrir? Va
 uno de esta llave de Oro para conseguir la Dignidad, el puesto,
 las riquezas, los bienes temporales: Otro para que Dios le conceda la sa-

lad que quia no le conviene: otro por veru encuentra el aplauso e rrua
 los hombres por su habilidad, literatura, nobleza. Hombre, no es que va
 llave no viene a su puerta? Con la Oracion del S. Solamite se abre la que
 da del Cielo, que es ganadonda se hizo; Pero las puertas que tu quieres abrir
 son puertas del mundo, o del abismo, que no consideras que te camu
 en vano? Si quieres entrar que te con los mas inestimables tesoros,
 acude a las puertas del Cielo con esa llave riquissima: busca los bienes
 eternos: El oro finissimo de la Caridad, la plata mas acobrada de las
 virtudes, las piedras preciosas y gemas inestimables de los dones del Esp
 Santo, que es lo que esta encerrado debajo de esa llave, y sin duda abri
 ras con gran fuerza, y te enriqueceras aun mas de aquello que po
 dia imaginas. Si dijo el mismo Xpo, aduente S. Cyrillano, que con
 queriamos todo lo que pidieramos en su nombre: Quodcumque petierit
his Patrem in nomine meo, dabit vobis. Con quanta mas facilidad
 lo lograremos, si pedimos no solo en su nombre, sino con su Oracion mi
 sma y con las palabras que con sus Divinos labios nos enseño? Quan
to efficacius impetrabimus, quod petimus in Xpi nomine, si petamus
ipius oratione? Detal manera (dice S. Theresia) podemos decir una vez
 esta Oracion, que como entienda Dios que no nos queda doblar, sino q
 haremos lo que decimos, nos dese ricar. Porque es tan fecunda que en
 ella esta encerrada toda la Contemplacion y perfeccion: In fecunditate
que omnia continet.

D. Cyrillan. in Cat.
 aux. cap. 16. Ioan.
 S. Theresia. Com. de
 perfecc. cap. 32.

No es de menos monta y Consideracion, si se atiende bien, el 3.º que
 legio de esta Oracion Divina, que es su brevedad: Interio quicquid legio
ut in breuitate, ut melius sciat. No se contento la infinita bondad
 de Xpo S. H. con darnos generarnos una Oracion tan poderosa
 y eficaz, y tan fecunda y rica como hemos visto: pero de mas de eso,
 quiso que fuese breuissima, para que nadie queda a legar igno
 rancia, ni escasease de valer de ella siempre que la hubiere me
 mber. Si fuese muy dilatada, o con terminos y palabras rotan
 vsuales y comunes, pudieran escarse los menos entendidos di
 ciendo que no la entendian, o que no podian aprenderla, mas

es tan fácil y de tan brebe, que todos debemos saberla, y ninguno que ten
ga uso de razon se quede legitimam^{te} escusar. Por no de lo el mismo S.
antes de empezarla: Orantibus nolite multum loqui, sicut Ethnici faciunt. Math. 6.

Quando hacemos oracion no queramos usar de muchas palabras, de las
que son de las retóricas, como hacen los Gentiles. Porque es como si
cuando dices finjidos de piedra o madera, que no tienen oídos, y así
quieren ver si quedan con sus oraciones y así haces que entiendo
sus suplicas. Pero nosotros que en vuestras peticiones sabéis que habla
is con quien luego os oye, no necesitáis de hablar mucho, con estas
pocas palabras que os he enseñado, si las decís como debéis, conseguí
réis todo quanto desearis. El clamo que llega a los oídos de Dios, dice
S. Anselmo, no es el de las voces ni el de los labios, sino el de los en
cendidos afectos del Corazon: Este es el que en los oídos interaciones del

S. Anselmo con gran dulzura y eficacia: Clamor iste cordis est, non
faucium, non labiorum; intus sonat auribus Dei. Casiano es me

S. Anselm. op. Bazar.
to. 3. in lu. lib. 14. cap. 8.
§. 7.

nestor en sus Compueltas y largas Oraciones para que seamos oídos
sino que digamos una brevisima que nos enseñó el mismo con
afecto verdadero del Corazon. En esta se requieren emplear muchas
horas, y en cada una de sus palabras, que aunque son tan pocas estan lle
nas de misericordia tan Divinos que quedan servida de materia para
emplear toda la vida en una nueva Oracion y Contemplacion.

S. Ignacio de Loyola aconseja a todos lo que el mismo hacia, que era
gastar una y muchas horas en rezos al Padre nro, meditando ca
da palabra y saboreandose con ella, como con un panal de miel.

S. Ign. Exercit.
sem. 4.

De Santiago Aleman, del orden de Predicadores refiere sus
que siendo muy dado a la Contemplacion, hacia muchas Oracio
nes a Dios, a la Virgen, y a los S.
Suavidad y dulzura como en el Padre nro; En esta Oracion
Sobrana era donde le parecia se le llenaba la boca de un nectar
Divino, y de una dulzura celestial.

Surias. April.

12 Pero que hagamos con rezarla una y muchas veces, si la ve

Genes. 3.

zamos sin atencion ni Consideracion? Mas vez que se hizo un bñ
 esta Oracion Divina era bastante para llenarnos de bienes del Cielo,
 pero muchos Padres nuestros mal rezados son de muy poca comu-
 guna Utilidad, porque no los oye el S.º. Quando peca de mis Pa-
 dre Adam, viene Dios a reudenciarle, y buscando le parece que no
 le encuentra: Adam ubi es? Bien sabe su M.º. donde estaba, y con
 todo no lo pregunta, como dando a entender, dice S.º. Pedro Damiano,
 que mejor la voz le conocia: An sic post peccatum obmutuerant, ut nec
 ex voce sentiantur? ¿Porque? Mirad, dice el mismo, Succidit enim
 Primorum Patrum, lo que acaes que se ha respuado, que con el fues se
 le cierra el pecho de modo que aunque able nose oye: Puer autem
 bñ, como por la culpa se ha uian respuado, y ha uian perdido el
 calor Divino de la Caridad, ablaban aya Dios tan como, que
 aunque ablaban, da a entender que no los oye el S.º. Multis uiscera
extincti amoris alior obmutuerat, atque adeo vox illius in au-
ribus Dni rancum sonabat: (aquí acota) frigidus quippe mentis ora
no sanquam vox rancum non audierit. Es cansarse en vano re-
 zar muchos Padres nuestros sin atencion ni Consideracion alguna
 porque naun de un Corazon respuado, de un pecho clado con el
 fues de la breza, gan por Mas que se able y cerruen los labios
 no llegan las voces a los oidos Divinos, porque como avoca el
 un respuado qñes no las oye el S.º. Recue enrabuena mu-
 chas veces esta Oracion soberana, gahine en su Meditacion y Con-
 sideracion muchas horas, que esto el S.º. no lo prohibe, pero sea
 con la atencion que merece ser rezada, por ser ordenada y con el
 mismo devueto: por su fecundidad admirable: por su Maxa-
 llosa brevedad, que si así lo huxemos, bñ podemos asegurarnos
 seremos bñ despachados, que empuño su galabra el mismo
 que nos la envia, y su galabra no puede fallar.

D. Petr. Dam. lib. 6.
Ep. 17. V.º. Baez. vbi sup.

...
...
...

...
...

...
...

Plática 5.^a del Proemio de la Oración del S.^{or}

Pater noster, qui es in cælis. Math. 6.

1 Hazza es muy comun de los oradores mas diestros, dice. Sig.^o poner en el principio de sus Oraciones el exordio: el qual suele dirigirse a alguna clausula, sentencia, o palabra laudatoria de aquella persona con quien se habla; y a quien se quiere mover; para que conciliandos que seas su benevolencia, sea mas facil en el discurso inclinarse a que conceda la gracia.

D. Aug. in Cat. aur. Cap. Math. 6.

Per laudem illius ad quem oratio dirigitur
solet benevolentia conciliari, et hoc in orationis principio fieri solet.

Esto es porque el mismo, lo que ejecuto la eterna sabiduria en su Divina Oracion: Enseñanos Agto S.^o la Oracion que debemos hacer a nuestro Padre, y antes que manifestarem nuestras suplicas, nos inclinamos en el exordio que debiamos hacer. Quando incipimus orationem, dice el Maestro del Cielo, haueis de empezar asi: Padre Nro que seas en los Cielos: Cum autem oratis, iudicetis: Pater noster, qui es in cælis

Opalabras Divinas! Exclama S. Pedro Chrisologo: Opalabras aun entre las Divinas dignas de la Mayor admiracion, y de que los hombres se gairmen, y quedan llenos de Confusion y Verguenza a oirlas. Todas las palabras de Dios ^{son} para causar admiracion, y para llenar de temor a los hombres y a los Angeles: Mas entre todas ellas no a la que asi aga gemas los Cielos, que tanto temble la tierra, y todas las Criaturas, como esta breve clausula con que dio principio Agto a la Oracion. que el vil esclavo se atreve a llamar Padre a su mismo Señor! Servus Domini Patrem vocare aude. Terremis gossabia parece.

D. Petr. Chrisol. ser. 20.

2 Pero no lo es, dice si se considera que su mismo hijo nos lo enseña y manda asi, y aunque por su misma nra flaqueza no debiamos presumir tanto, en tener tan grande atrevimiento, debe alentarnos el ver y atender que solo manda el mismo hijo de Dios: Aude

Idem: ibi.

mo; quia presumptio dicentis non est, ubi auctoritas est ubertu. El mis
 mo que nos en una traducion, nos dió el preambulo que llamamos
 de vias en ella, llamando Padre ^{no} au mismo Padre, porque
 sabia muy bien que este nombre amoroso, es el de un maist agna
 do, el mas proporcionado a su infinita clemencia, para misen
 le a piedad, y el que mas puede alentat nra confianza. Hui
 lo advirtio tambien S. Buenaventura: In exordio datur fiducia
terti, cum dicitur Pater. En el exordio, dice, de su oracion nos
 introxio el Maestre Soberano que llamaremos Patremus a su
 no Padre, para que entrassemos confiados a pedir, que nada de
 lo con veniente nos negara, quin siendo nosotros tan indignos que
 so le nombraassemos con el titulo expreso del mas fino amor. Exami
 nemos, que, las palabras de este ^{de} illissimo y misterioso preambulo
para nra utilidad. Padre llamamos abo. Pater. Lo es, de tres
 modos, dice S. Buenaventura: Generalit. de Padre de las crea
turas todas por la creacion: Especialit. de los Justos, por la adopcion:
ysingularit. de xpto, por la eterna generacion: Deus dicitur Pater,
generaliter omnium per creationem: specialiter iustorum per
adoptionem: singulariter xpi per eternam generationem. Estas tres
 razones de Paternidad se manifiestan en las palabras del pre
 ambulo; En la palabra Padre, la razon general con que el es de todas
 las criaturas por la creacion: Pater. En la palabra, Patris, como lo
 es especialit. por la adopcion, de los Justos: Justus. En la palabra,
 que esta en los cielos. Como singularit. lo es de xpto por la eterna
 generacion: Qui est in caeli. Estas tres queras individuos
 llamamos quimeram. Padre abo. Pater. Porque es generalit. ^{de}
 de las criaturas todas por la creacion: Deus dicitur Pater generaliter om
nium per creationem. Tanto de queras adelante advierte que quan
 do de unos esta oracion los hombres, ablamos no solo con el eterno Pa
 dre que es la 1.ª persona de la ^{ma} Trinidad, sino con las tres Divinas
 personas, con Dios uno y vno, a quien llamamos Padre en todas
 y mandados de xpto Maestros y S. H. Porque como la creacion
 del Universo es obra ad extra, segun ensena la Theologia concuerda

D. Bonav. in exposit.
orat. Dom. to. 6. inie.

D. Bonav. ubi sup.

a ella las tres Divinas personas: y así alai tres, que son un solo Dios vos
 saberos llamar ^{nos} Padre, protestando la subordinacion que como obras de
 su omnipotencia le tenemos y debernos tener. Lito supuelto: quien no
 descubre en esta primera palabra la infinita benignidad y clemen-
 cia de nro Dios? Somos esclavos suios, por havernos sacado del
 abismo de la nada, y dándonos el ser que tenemos: aun menos
 somos que esclavos, pues al esclavo no le habado el ser que tiene
 el S. y nosotros todo q. tenemos y somos lo debernos al poder y bon-
 dad Divina; y con todo esta indignacion, que quiere le llamemos
 Padre abora llama! Bendita sea su benignidad infinita, exclama
 S. Pedro Christo logo, que no solo lo quiere y gusta de ello, mas nos que
 suade y manda que lo efectuemos así: Qui ergo esse fecit, dedit nunc-
re, docuit et orare.

Christol. ser. 69.

¶ Mas qual sera la razon de querer el S. que nosotros viles escla-
 vos y echuras de sus manos le llamemos en la Oracion Padre? Des-
 cubriela el mismo S. Pedro Christo logo: Quia cum Patrem postulat,
multa pater filius non laborat: sicut enim petere cogit necessitas ge-
nitum, ita vixit charitas dare genitorem. fue, dice, para manifestar
 nos con quanta prontitud quiere hacer lo que le pedimos; pues así co-
 mo un hijo no necesita de muchas supplicas para conseguir de su
 Padre lo que desea; sino que a pocas instancias le mueve para que
 aga lo que le pide: tambien nosotros alcanzaremos facilmente
 lo que pidieremos al S. en esta Oracion soberana; y para que lo
 alcamos así nos manda S. M. que lo empezemos llamand-
 ole Padre, que con eso cobramos aliento y confianza nra miseria
 y no desmayamos en pedirle, aunque atendamos nra vileza
 y esclavitud. Uebau de unos inmundos brutos se vio el hijo Prodigio,
 pero en medio de su esclavitud y miseria, acordandose de su
 Padre, dijo: Surgam, et ibo ad Patrem meum. que es esto? es en
 tanta penuria? Lo reducido ala summa desdicha? Me he de le-
 uantar con grande confianza, y he de ir a buscar en nro Padre
 el remedio de mi necesidad. No reparau en la confianza del Prodigio?

Idem. ser. 71.

Luc. 15.

Parece que se ha olvidado de las ofensas que contra su Padre ha cometido:
No se acuerda de su Causa? No le pidio la oracion de hacienda que le ha
caba? No la ha dissipado humanam^{te}? No se reduso al estado mas vil
y despreciable contra el honor del mismo que le dio el Ser? Si un
de todos esto, responde S. Juan Chrysostomo, pero atiende sus gala-
rias gallaras en ellas mismas el motivo mas fuerte de su Confi-
anza. Que dijo el Predigo? Lungam, et ibo ad Patrem meum
mehe delucantur, et ha de vñ buscar arm' Padre. Padre te tra-
mo? dice el Chrysostomo: Pues no aique averiguas mas, la de
galabra barto para dar danto alimento au Corazon, que le hizo olvidar
todo lo que podia motivarle alguna desconfianza. Postquam un-
dixit, revertatur ad Patrem suum, verbum hoc omnia bona illi attri-
bit. Solo acordarnos que a Nro Padre aquel con quien hablamos y hablan-
te para entrar a pedirle con confianza de hijos: Igual es el Nro
querer que en el principio de la Oracion le intitulamos con este
nombre de amos, para que no nos desamone el vernos esclavos
suios por la Creacion, y echuras de sus manos, y tan desconocidos
sino que acordandonos a Nro Padre le pidamos con grande Confi-
anza, de que atendera Nra Oracion.

No pensamos que el vñ es como los que se llaman Señores en
el mundo, que estos, no solo de los Siervos y Criados, mas aun de aque-
llos que les parece no les igualan en la sangre y nobleza se desdennan, y
no quieren tratar y conversar con ellos, temendolos por cosa, o caso de
miedo valer el humillar un poco su imaginada grandezza. De
Alexandros Magnos refiere Plutarcho, que corriendo cavallos delante
de su Palacio unos Manchos robles, le dijo su hijo que saliese a Cruz
con ellos: a que respondió Alexandro con grande reverencia y modestia:
Sabera si fueran Reyes, Parecendole que desdennaba de su grandezza,
tratar con sus desiguales. Bien frecuentem^{te} se experimenta esto
mismo en los que en el mundo se intitulan Señores, y aun en los
que no merecen el nombre. No asi Nro amosio Dios y el
siendo el Supremo Rey y Monarcha, Dueno y hacedor de las Criaturas
todas, quando por estatuto el hombre, no solo de igual y grande

D. Christ. hom. 10.
in Ep. ad Rom.

Am. Orades. ante de bi
en orar. part. 2. cap. 5.

za, no solo subdito y inferior, mas vltimo esclavo, y menos que el
 clavo que se ve en el pecho de sus manos, quiere tratar y conversar amigablemente
 con el, y tenerle de favores; y para que su vileza y pobreza
 no le cause de mañana sernos aliena su confianza, mandamos
 solo que le llame Padre en el principio de su Oracion, y que le
 sea un autentico testimonio de lo mucho que le ama, de la fineza con que
 atiende sus supplicas, y de la facilidad y prontitud con que quiere
 despacharlas. Mucho dice S. Pedro Chrysologo: Que gustando Dios tan
 to de la Oracion, nos dio esta tan breve, por la pronta voluntad que he
 de hacernos favores, y concedernos lo que le pedimos, porque si fuera
 mas larga, tardaríamos en pedirle, y retardara su Rey. en conceder,
 y quisiera que a breveseramos en pedir, para ser tambien breves en dar:
Optus brevis orare docuit, qui cito vult postulata prestare.

Chiril. iv. 62.

6 Soluamos a Marx al Prodigio. Alantano esclavo de su misma mi
 seria, y en su mayor penuria que los innumeros bultos que guardaba, se
 acordó de su Padre, y queriendo ir a ponerse en su presencia, previno
 una larga Oracion que le havia de decir: Pater, peccavi in oculis, et
coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus, fac me sicut unum
de mercenariois tuis. Padre, te tengo de decir asi que llegue a verte, ya
 conozco que he peccado contra el cielo, y contrarios, ya no merezco la
 nombre hijo vuestro, lo que os supplico es que me admitais en vstra
 Casa como criado o jornalero. Asi lo meditaba y discurrea en
 su mentalidad. Pero luego a la presencia de su Padre, y parece que se
 olvidó la leccion, porque solo le dijo: Pater, peccavi in oculis, et
coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus. Padre, contra el
 cielo y contrarios he peccado, y asi no merezco llamarme vtro hijo.
 No dijo mas? No precuro: No pide cosa alguna? Nada le supplica
 como que no le hace la peticion, que havia meditado, de que le admitiesse
 por jornalero en su Casa? Si el caso, dice un Expositor Docto, que
 antes se allaba cercado de calambides, y en la misma claritud
 de la necesidad que goberna, y aun juraba era menester larga ora
 cion para mover a su Padre a clemencia: contra in servitute viveat

Luc. 15.

Baez. to. 3. in lu. lib.
14. Cap. 8. §. 2.

et ideo proci longinonas creditabatur. Mas q. se via entre los brazos
de su Padre, quale veniu con tales demostaciones de caridad y amor,
con abis una confianza tan grande, que confessando su culpa y se
presentando le su miseria, no le parecio necessaria otra Oracion: Modo
inter Patris brachia se videt, et ideo non est necessitas postulandi, sed
solum Patris exaudit. Vei oi, fiele, la razon, porque el S. no manda
que en el principio de la Oracion le llamemos Padre: Patris. Quea, para
manifestarnos el amor que nos tiene: para abientar nra confian-
za, y que lleguemos alas fuentes de su clemencia, como a los brazos
de Padre amorosissimo: y para que no nos cause miedo, ni temor
el vernos esclavos viles, de soberana Mag. e deados de misericordia y
caridad, y tales que hemos apado y manchado con nras culpas
su imagen misma, que estamigo en nosotros, como echura de sus
manos: Patris. Generaliter omnium per creationem.

Pero no se contento la infinita bondad de nro Dios con que le llama-
mos Padre, mas quiso tambien que digamos nro Padre nro:
Patris noster. Porque no se contento con ser Padre de los hombres general-
mente, y por el titulo de Criador, como lo es de todas las creaturas, mas
quiere tambien ser su Padre con mucha especialidad. Ide quibus est
et specialiter de Patre? S. Buenaventura: Specialiter iustorum qui
adoptionem. De quibus Deus u. specialiter de Patre es de los Justos: Porq.
ellos siendo participantes de la Divina naturaleza con un modo ma-
ravilloso que les comunica la gracia con que se allan adornados, me-
recen llamarse, y con muy especialidad de Dios, adoptados por
tal de la Mag. suprema, y constituidos herederos del Rey no de su
gloria. O dicha grande la del Justo! Exclama aqui S. Pedro (Christologo):
Bien quedas, hombre feliz, que has merecido la Divina gracia, llama-
do Padre abica terna: No tengas miedo de decirle Padre nro,
que lo citas con mucha especialidad: Asi lo experimentas y lo conoces
en aquel amor inmenso, con que solo te creio, sacandote del abismo de
la nada, mas tambien te ha regenerado, adoptandote por hijo,
y comunicandote su Divina gracia, y haciendote participante de
su inmensa Caridad: Voca Patrem fidem quem tanto amore tuez
probas, sentis, intelligis esse genitorum. El Apóstol S. Pablo, hablando de los

Christol. ser. 20.

Santos, dice que llaman a Dios Abba Pater. que es lo mismo que Padre
 Padre, o dos veces Padre. Porque han de llamar Padre Padre a Dios,
 los Santos? O solo el Doctissimo Lyra: Ad designandum duplicem Dei
Paternitatem. Para manifestar, que ai dos razones de Padre en Dios
 respecto de los hombres. Iguales son? El mismo: Una communis bo-
ni, et malis, qua pater et omnium per creationem. Otra speciali
qua pater est iustorum, per gratia adoptionem. Dios, dice el Expositor
 Doctor, es Padre de todos los hombres buenos y malos por la creacion
 pero demas de esa razon general de Padre, lo es especial de
 los Santos por la adopcion de la gracia. Para dar a entender estas
 dos razones general y especial con que Dios es Padre de los Santos
 dice S. Pablo que los Santos llaman Padre Padre a Dios: In quo etiam
namus Abba Pater. Pues con q. amor, reverencia, agradecimientos, y con
 fianza debe el Santo empezar su oracion llamando al S. Padre
 sabiendo que lo es suyo con mucha especialidad.

Rom. 8.

Lyra. in gloss. ibi.

8 Mas quien sera, medira alguno, lo que queda decir en con-
 fianza de hijo de Dios? Nadie sabe, dice el Ex. 5. sic digno de
 amor, o de odio, nadie sabe con certeza en esta vida, si esta en gra-
 cia de Dios o en desgracia suya: Hucit homo utrum amore, an odio
dignus sit. Lo qual, dice S. Bernardo, le causaba tanto temor a el
 mismo, que quando de ello se acordaba, temblaba todo de pavor
 y se le cruzaban los cabellos al Considerarlo: Totus intremuit,
illam aqua me replicam cum tremore sententiam, quis scit si est
dignus amore, an odio? Pues si aun S. Bernardo, y otros Santos
 me S. y grandes amigos de Dios hacia temblar el no saber
 si estaban en gracia de Dios, o en desgracia suya, que hara a
 los que tantas razones tenemos para temer? Los siempre debe
 mos temblar, porque no sabemos si nos han sido perdonadas las
 muchas culpas con que hemos ofendido a la soberana Mag. Como
 podremos tener aliento para llamar a Dios Nro Padre, y Padre
 Nro especial por la gracia y adopcion? la verdad, que no sabe-
 mos de cierto en esta vida si estamos, o no en gracia de Dios: la verdad

lecti. 2.

D. Ber. ser. 13.
sup. Cant.

que esto nos debe tener siempre temerosos: Pero tambien lo es, que el
 S. nos manda, que en el principio de la Oracion le llamemos Padre
 y Padre Nro, para que como hijos de tan amoroso Padre entremos
 a pedirle con amor y confianza, Porque aunque sin revelar es
 aab suyo no podemos saber si somos hijos suyo qualquiera, poder
 mos tener de ello mucha probabilidad. Y como es no? o por que razon?
 Una de las principales es q. el alma tiene un continuo deseo de aga
 dar a Dios, de no ofenderle, y de servirle mas cabalmente, porque el
 amor de hijo que ha echado en el Corazon Nro, le impide a no
 hacer cosa que desagrade a su Padre, sino emplearse siempre en lo
 que sabe le ha de agradar.

En que caso Salomon qual de las dos mujeres que litigaban sobre
 el hijo vivo era su verdadera Madre? El mismo testigo lo dice
 En que la que no era su Madre venia bien en que dividiesen al in
 fante y le quitasen la vida: Mas la Madre verdadera como mas
 entranos con la fuerza del amor, quiso mas que el niño viviese, y no
 poderse de detrimento, aunque ella padeciese el dolor de que dariese
 el: Date illi infantem vivum, et non occidatur. Porque el amor de
 Padres y hijos que es el mas fino, esto que se conoce es en que se sabe
 cer qualquiera cosa m. aunque de que no sea fendido aquel en
 quien esta puesto el afecto del Corazon. Luego el Catolico que expre
 mentame en este amoroso afecto para con su celestial Padre bien
 puede persuadirse que esta en su gracia y amistad. Quando el
 alma anela y suspira porque viva siempre en su Corazon el hijo
 mas noble del amor Divino, q. sus amos son que Dios no sea ofen
 dido; q. procura evitar todo lo que puede desagradarle: q. desea
 fervorosam. de agradarle, y no faltax un punto de reverencia, gran
 de fundam. tiene para juzgar que esta en su gracia y amistad sua,
 porque todo es nace del amor que como a Padre tiene; y asi
 puede con grande seguridad y confianza llamarse Padre y Padre
 Nro, que debe creer que con grande especificidad lo es suyo, por las re
 nales y indices que se manifiestan de que es su hijo por la gracia
 y caridad.

3. Reg. 3.
 D. Hebr. Spec. charit.
 lib. 3. cap. 14.

10. Pero como podra decir a Dios Padre Mio el que no solamente procura
que agradele? El amor, dice S. Gregorio, es lo que se manifiesta en
las obras: Probatio dilectionis exhibitio est operum. Pues si las obras son
de encargo, como quiere lograr el Cristiano los favores de hijo? y como
tiene aliento para llamar a Dios su Padre? Dijo S. N. dice que por
los frutos que son las obras se conoce lo que es cada uno: Ex fructibus eorum
cognoscetur eos. Quiere cada uno saber lo que es? pues atienda a sus
obras y ejemplos y lo conocerá. Tiene obras de hijo? pues sea hijo: Po-
ne cuidado y diligencia en no derogar al Padre celestial? Deceat
de este lado mas gusto? adelantarse mas en el ejercicio de las virtudes?
portarse en todo como hijo del Padre? Letale bien que se persuadirá que
es amigo de Dios, que esta en gracia suya, y que le tiene por Padre a
moroso, pues no dan a entender los deseos de crecer y adelantarse
en su amor. El Cap. 5.º dice, que el camino, y modo de proceder del
hijo es como la luz, quando amaneca y va creciendo hasta el
medio dia: Luminum semita, quasi lux splendens, procedit, et cres-
cit usque ad perfectam diem. Porque se parece a la luz al medio
dia, y no despues? Porque la luz, desde la aurora que nace al
medio dia en que llega al Zeno, siempre va creciendo, au-
mentando sus resplandores, su calor, y su actividad: y lo mismo
hace el hijo y amigo de Dios, que desea agradecerle como a
su Padre, que desde el punto que nace en el calor de la gracia,
procura ir creciendo, aumentando sus resplandores de buenos
y virtuosos ejemplos, subiendo de virtud en virtud, y avivando
mas el ardor de la Caridad; porque sabe que es ese el medio mas oportu-
no, para conciliar el amor de su celestial Padre, procurando ase-
mejarse mas cada dia como verdadero hijo a su Padre. Dijo lo de
S. Bern. Lumen semper de bono in melius proficere totis viribus cona-
tur. El hijo nunca dice basta: siempre procura con todas sus fuer-
zas adelantarse en las virtudes, aumentar en su Corazon el fue-
go de la Caridad, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion, donde logre

D. Greg.

29

Prov. 4.

El peccador al contrario
Via impiorum tenebro-
sa, nihilque ubi coarce-
ant. Prov. 4.

D. Bern. Ep. 25. ad
Abbat. Carin.

la mayor amefante con su Divino amoroso Padre, viendo que de su
siente conseguimos la mayor felicidad que desea, de tener a Dios por
Padre muy especial suyo, y de poder decir Padre Nro con la mayor
confianza, y filial seguridad: Pater noster. Specialiter uultorum
per adoptionem

Mandamos finalm^{te} de la infinita clemencia de Nro Dios que en el
principio de la Oracion no solo le llamemos Padre, por el amor que
nos tiene como a criaturas suyas, y Padre Nro por las singulari^{es} fine
zas que especula con los justos como hijos especiales suos: Mas tam
bien nos acordamos que esta en los cielos: Qui est in caelis. Para hacernos
a la memoria como singularm^{te} es Padre la primera persona de la
Trinidad Beatissima de Xpo S. H. por la eterna generacion: Singu
lariter dixit per eternam generationem. Porque como en el cielo
y donde Qui est in caelis manifesta asi uagidos: el infalle misterio
de la generacion del Divino Verbo, quiere que q^{do} entramos a orar
en el valle de miserias y ignorancias nos acordemos de que
la verdad incomprehensible, para que se enredando en tristes almas
unvno deus de llegar a consueña como ueni, y nos olvidemos
de lo temporal y transitorio, como herederos que somos llamados a la
eterna felicidad, S. Pedro Chirilogo se quis a considerar esta pala
bra, que esta en los cielos: Qui est in caelis. Pregunta, No esta tambien
Dios en la tierra? Su inmensidad no ocupa todo lugar? No esta presen
te en todas partes por esencia, presen^{te}cia, y potencia? Porque quer^{do} em
pezamos a orar nos hace memoria singularm^{te}. De que esta en
los cielos? El mismo dio la respuesta: Non quod ille non sit in terra
sed ut te per hoc geramus credere esse caeleste. No es, dice, porque el
oro este tambien en la tierra, pues esta presen^{te} en todas partes, Mas que
ese singularm^{te} que en tristes Oraciones nos acordemos de que Nro
Padre esta en los cielos, para que entendamos que Nro origen y
proceder es celestial; y como quien tiene su patria y su origen del
cielo, no querzamos, deseamos, ni pidamos cosa de tierra, sino

Chiril. sv. 70.

aquellas eternas bienas, que nro amorofo Padre deus le pidamos, y que
se concedamos con grande liberalidad.

12 Para no, diciendonos que es nro Padre, nos acuerda que esta en los cie-
los, para que preciamonos de hijos de tal Padre, y celebrados del
cielo demos de mano a lo Cabaco y tenamos, y nos desdennamos de todo
lo temporal: que teniendo de esta suerte siempre la mano y la tena
en el cielo nos libraremos de los lazos que nos arman en la
tierra los Espiritus infernales. El cap. 1.º nos asegura una cosa, que
nos enuena tambien la experiencia: frustra iactatur rete ante oculos
gennatorum. Dice que es errvano tender las redes para cazar los
aves en el cielo. Y la razon luego se viene a los ojos, porque vi-
vimos las aves que tienden las cazas en la red, luego procuran
remontarse al aire, con que se libran y defienden su vida. Pues que
nos quiere decir en esto? Que dice S. Salome, un admirable Escu-
mento, que es el que he dicho, y sucede a las almas fervorosas que
hanon puesta su mira en el cielo: que como por la consideracion
en que deus de los bienes celestiales se elevan de la tierra, desde lo
alto ven los lazos y redes que el demonio les arman, y en virtud
de los lazos y redes es muy facil escaparse de ellos, con las alas que
les comunica el deus de lo celestial: y asi trabajan en vano los
infernales Espiritus queriendo aprisionar estos generosos Espiri-
tus, porque se escapan de sus redes con grande facilidad: frustra
laquei invidiarum diaboli obijitua sanctis et electis vixis, quia fa-
cile superare possunt invidias diaboli, qui suam conversationem ha-
bent in celis. Quien hauria que quisiere abatirse a la mendiguez y a
loza de los bienes de la tierra, si atendiese y considerase que es su
Padre el Rey de Reyes y Criador del universo que tiene su Corte
y Trono de Mag. en el cielo?

Prov. 1.

D. Salom. ap. Barz.
to. 3. in luc. lib. 14. cap.
21. § 3.

13 En el mundo vemos que si uno tiene varios apellidos, co-
mo es preciso conforme a sus ascendientes, siempre toma el mas
noble y mas illustre, saltandose del goultando, y aun negan-
do muchas veces los otros, una vez tal como el que viene: y tem

viendo los Egipcios con Padre tan illustre, que es la coga y Origen de
toda nobleza, y Origenador de Cielos y tierra, le daban, lo que daban
no se precian de él, ni suos, ni hacen caso de esta nobleza, Emph
ados todos en la aparente y fingida de los Padres de la tierra, q
por mas illustres y esclarecidos que sean, no quedan dar sino
una aparente y fingida estimacion humana que es un poco de
viento. Bien al contrario lo practica S. Fran. de Assi: El qual
renunció todo su Patrimonio y a los vestidos que traia en ma
nos de su Padre, pondiéndolos en adelante con igual verdad y con
fianza: Padre Nro que estas en los cielos. Lo mismo por lo que es
horta el S. por S. Mathes, que no queramos preciar nos de nro
Padre en la tierra, porque uno es nro Padre, comun a todos que
esta en los cielos: Nolite Patrem vocare vobis super terram; unus
est enim Pater vester, qui in celi est. Este debemos amar como
un hijo, a este hemos de procurar tener gratias y propicio: Este
debemos acudir en todas nras necesidades. Que si con filial afecto
recurramos a su clemencia, tendremos pronta la asistencia de
su Divina gracia. Para esto nos exhorta que le digamos: Agnate
 Movernos a confianza nos manda que le llamemos Padre: Pater.
Pues no despara de atender a las echuras de sus manos, a quienes dio el
ser por la Creacion. Nos enseña, que es Padre Nro: Vobis. Manifi
tándonos el amor especial que nos tiene como a hijos adoptivos
suos por la gracia. Nos acuerda en fin que su trono le tiene en los
cielos: qui in celi. Para que como descendientes de tan illustre no
bleza, no nos embriaguemos por medio de afecto en los caducos bi
nes de la tierra. Igual otra cosa como de consueido, nos hemos olvi
dado de nro Padre celestial, que es el vos dulcissimo dueño Nro, a
de si mas proponemos la enmienda de nra vida, de reverenciar
amarnos y servirnos como a nro Padre; y arrepentidos de las ofen
sas que hemos cometido contra su infinita bondad, decimos
de todo Corazon que nos perdone.

Chron. de S. Fran.
p. 1. lib. 7. cap. 2.

Math. 23.

Christ. in gloss. Cap.
Math. 6.

Conseguido lo que uamos, alcanzaremos con facilidad lo que no es de tan
da elminacion. Sino que digamos con el mismo Logan, que incluye
indose en esta Oracion todo lo que conduce a la gloria de Dios y Uti-
lidad Nra, primero debemos desear y pedir lo que pertenece a la
gloria Divina, y desque lo que mira a Nra propia Utilidad. Dig-
na est Deum deprecanti Oratio, nihil petere ante Patris gloriam, sed omnia
eius laudibus promerere. Porque entre el tribuarnos de los males que tenemos
y concedernos los bienes que esperamos, esto seg. es lo primero que de-
bemos desear, y entre los bienes primero debemos pedir a Nro Pat-
dre el Mayor, que es el que su nombre sea santificado.

Pedimos, que, ^{de} primero a Nro celestial Padre que sea santificado
su nombre: Sanctificetur nomen tuum. (L desde luego podra qualque
ra dudar, que es lo que en estas palabras pedimos al S. Porque el nom-
bre Santo y tremendo de Dios es proprio y santo que al oirlo se pos-
tran vendidas todas las Criaturas del Cielo, de la tierra, y del abismo:
Pues que pedimos, q. decimos al S. que su nombre sea santificado?

Christ. ser. 21.

S. Pedro Christologo: Petimus ut nomen Dei actus nostras sanctificetur
in nobis. No pedimos, dice, que el nombre de Dios sea en si mismo
mas Santo del que es, que no sea pedir un imposible, sino que
su Divino nombre que es S. y S. Veru, le alabemos y glorifiquemos
mas con Nras acciones, porque de esa suerte daremos
a la Mag. Suprema quanto a de Nra parte la gloria y honra
que Nra Cortedad y miseria le puede dar. Lito, dice S. Juan Chri-
stologo se puede hacer de tres modos: lo 1.º glorificando a Dios por no-
stras oraciones y con Nro mismo ser: lo 2.º alabandole con las pal-
abras: lo 3.º con las buenas obras: Deo sunt modi laudandi q. 3.
namque et honore efficiendi: alius per seipsum: alius per verba: qui-
bus accedit factus, qui est per vitam, et recte factus. Individuos
para entender que es lo que suplicamos al S. en esta oracion.

Christ. in ps. 118.
sub imit.

El modo primero de glorificar y santificar el nombre S. de
Dios es cada uno por su mismo y por su mismo ser: Sanctificetur
alius per seipsum. Ofreciendose, y ofreciendose el hombre con humil

devenimiento, a cumplir la voluntad de su Padre, y empleando
 en esto su alma, su cuerpo, y todo su ser. Los Cielos, El firmamento,
 los dias, y las noches, dice David, estan continuamente alabando
 y Santificando el nombre de Dios, y siendoregonos de su
 poder y gloria: Celi enarrant gloriam Dei, et opera manuum
 eius annuntiat firmamentum. Ps. Por esto el mismo David en
 otra parte, y los tres otros en el templo de Babilonia cantaba
 ban para que cantasen las alabanzas Divinas a las Crea-
 turas todas del Cielo y la tierra, no solo a los Angeles y hombres,
 mas tambien a las irracionales y insensibles: Laudate Dnm
 de celi. Laudate Dnum de terra. Benedicite omnia opera
 Domini Domino. Como pueden alabar al S. las Creaduras que
 no son capaces de razon, ni entendimiento? Como? Cumpliendo si
 en su la voluntad Divina, y encarnando todas sus acciones y
 movimientos al fin para que al S. las Crea. Cuo Dios el Em-
 plexo que es el firmam. para ser su firme y perman. sus y
 de sus eligidos, y desde que Dios le creó no se ha movido jamas
 Cuo los demas Cielos, y los otros y Planetas que en ellos quise pa-
 ra que con sus movimientos dividiesen los tiempos, y comuni-
 cassen a la tierra sus influxos, y por esto estan en continuo conti-
 nuo, sin cesar un punto de moverse, y de influir en los hom-
 bres, cada uno segun sus qualidades: Cuo el fuego, el aire, el agua,
 la tierra, los peces, los brutos, los arboles, y plantas, ordenando todas
 estas Creaduras a diversos fines; y cada una tiene tal inclinacion
 y appetito nato a su Centro que es necesario un emulo de la Om-
 nipotencia Divina, para que en quitandole los impedim.
 no camaren con todas sus fuerzas a unirse con el. Pues por esto
 se dice, (explica Lyra) que alaban y glorifican a Dios las Creaduras
 irracionales y insensibles, porque todos sus, todas sus fuerzas, y todo
 su conato se ponen en cumplir la voluntad Divina, y en agotarse

Ps. 18.

Ps. 148.

Daniel. 3.

Lyna. in gloss. Daniel.
3. ibi. benedicat terra.

esta cosa, mas de unirse con su Centro, y buscar incessantemente
el fin para que Dios las crea: Invenitibus, et ratione caruntis dicunt
non benedicere Deum, in quantum proficiunt ea adque a Deo

ordinata sunt.

Este es, filio, el modo de alabar a Dios y santificar su s. nombre
la Creatura por si misma, y por su mismo ser: Ordenandose y
encaminandose todo q. es el hombre, su alma, su cuerpo, sus po-
tencias y sentidos al cumplimiento de la voluntad Divina
y buscando, y apeteciendo unicamente el fin de honrar y
su s. nombre. Esto es lo que pedimos q. decimos, Santificado
sea tu nombre, que todos nros sentidos y potencias,
y pasiones en nada se empleen, nada busquen, quiescan, ni que
trascan, sino lo que fuere de su Divino agrado, y lo que condujere
para unirse intimamente y inseparablemente con Dios que es nro Cen-
tro, y nro ultimo fin. En esto es que nos manifestaremos hijos suyos,
y que le tendremos por Padre, como lo hemos dicho en el principio
de la Oracion. Nro, dice su s. nombre. al hombre: Nro, dice
me tu Corazon: Pater, fili mi, cor tuum mihi. No atiende el
carino con que abra como Padre amoroso, llamandole hijo mio:
fili mi. Trábede quanto su firmeza, no mandandole, sino rogandole
que le entregue su Corazon: pater mihi cor tuum. Pero reparo que
detantoganty como el hombre se compone, consolo el Corazon se
contenga su s. nombre. No le pide la cabeza, los brazos, etc. Porque? Es claro,
que el Corazon es el principio de la vida y movimiento en el hombre
es la fuente y origen de donde nacen las operaciones, y el que las ex-
amina a su recto, o torcido, como Agto S. H. lo dijo: De corde
excitant cogitationes. E. y en estando el Corazon bien ordenado en el
hombre, lo es tambien todo lo demas que en el se contiene ser. Pero
que solo le pide Dios el Corazon q. le llama hijo con desmons-
traciones de Carino Padre, porque si el Corazon del hombre un-
camente busca y apetece su Centro que es su Padre amoroso, todo q.

Padre. 23.

el hombre es, su alma y su cuerpo, todas sus potencias y sentidos, todos sus apetitos y pasiones andaran bien gobernadas, porque caminarian a su centro, y buscaran el fin de sus fin ultimo que es Dios. En esto se manifestara hijo obediente de tan generoso Padre y glorificara su Divino y S. nombre por el mismo y con todo su ser.

5. Aun la coga Gentilidad, guiada solo de la razon natural nos enseña esto mismo. Auno llamado Cypriano, que tenia hijos, los quales merecieron por generoso proceder la primera estimacion en Roma, y ser Padres de la Patria, decia el Rey Theodosius: quando talium filiorum Pater effectus es, natura ipsa videtur esse Patrius. Ciento que le hizo tan fortunado el Cielo en los hijos que te dio, que con solo tenerlos parece que tu eres Padre de la patria por naturaleza, porque estas mismos por el mismo, por su buen proceder, por la estimacion y dignidades que han conseguido en el mundo estan pregonando tu nobleza y generosidad, y asi son los que mas te alaban y aglauden por el mismo con su generoso proceder. Por eso el hombre como hijo de tan noble Padre como es el Nro que esta en los Cielos, ponga en el uncam. de su Corazon, que con esto se encarnaran a el todos sus afectos, sus sentidos, y potencias: y de esa suerte le dara la maior alabanza, engrandecera y santificara su nombre por el mismo, porque caminara a su fin ultimo, que es la maior alabanza que puede dar a su Celestial Padre, y la que uncam. le pide Su M^o. Prebe mihi, contuem mihi.

Cassiodor. lib. 8. variar. Cap. 24.

6. Pero reparo mas en estas palabras. Dice el S. al hombre que le entregue su Corazon: Prebe mihi contuem. A quien le ha de entregar? Mihi. A mi dice Su M^o. No a otro? No por cierto, porque Su M^o solo quiere ser dueño del humano Corazon: Prebe mihi. Solo Dios, y para el solo es el corazon del hombre, y asi quiere que

a el solo reconozca por Señor y Dueño vnico, y que a el solo se
encamine como a su vnico y ultimo fin. Que diremos, pues, de
tantos como entre los Christianos le entregan sus devos deseados ope-
ritos? Vnos le ponen en las delicias del sentido: Otros le entregan
ala codicia de bienes temporales y transitorios, sin apetecer mas
riquezas que las terrenas: otros le hacen esclavo de la vanidad,
poniendo su ultimo fin en la honra, en la estimacion, y aplau-
so. Vnos parece que nacieron solo para el gusto y delite, echor-
reos de su torpe apetito, gobernados por Dios a su ventura,
como dice S. Pablo: quorum Deus ventris est. Otros se hacen si-
ervos de tantas mentidas Deidades, quantas son sus desenfren-
nadas pasiones, poniendo y entregando su Corazon en todo a
ellas, o por decirlo mejor, poniendo en cada una de ellas todo
su Corazon. Que diremos de tales sujetos? Honran a Dios
por su nombre? Alaban y santifican el nombre de su Celesti-
al Padre con el su que tu dio? Al Angelus respondera: Qui in
lege gloriari, per indignationem legis Deum inhonorat. In-
dice S. Pablo, que te Pactas de que sigue tal ley Divina, con el quebrar
famiento de esa misma ley deshonras a Dios, y baldonas su
sto nombre. Porque asi como de la guarda de los Divinos pre-
ceptos en que se emplean los Justos, le suelta a Dios mucha hon-
ra y gloria accidental en el mundo: Del mismo modo, dice
S. Thomas, se sigue deshonra y descredito a su Divino nombre
de quebrantar, negar y reuocar. de el peccador la ley que su
y Dueño vnico leguso, para que a el solo y no a otros entregase
su Corazon: Deshonra a Dios el hombre q. se aparta de la ley Di-
vina, porque entrega su Corazon a quien no es el legitimo Dueño,
y se aparta de su fin ultimo; Igualmente requiere alabar y santificar
su sto nombre por su mismo, y segun lo que es, ha de entregarle
su Corazon, sus potencias y sentidos, su alma y cuerpo con rendi-

Philip. 3. 19.

Rom. 2. 23.

D. Th. ibi. lect. 4.

7
8
miento humilde a su voluntad ^{ona} ~~de~~ sin querer, ni desear otra
cosa, que unirse intimam^{te} con su celestial Padre, que es su
centro y último fin. Sanctificetur nomen tuum! Alius per

se ipsum,

7
8
El 2.º modo de alabar a Dios y santificar su ^{to} nombre, dice el Chi-
selomo, u con las galabras: Alius per verba. Empleando la lengua en
las alabanzas Divinas, y moviendo a otros a que hagan lo mismo
para que de todos sea bendecida y glorificada ^{to} su Padre celestial. Aque-
llos Seraphines que Isaías vio en el trono de Dios, no solo cantaban al
S. M. Divinos motetes, y aquel sagrado Trisagio, que alegra cielos
y tierra, diciendo: Sanctus, Sanctus, Sanctus. Mas dice el Profeta
de que lo cantaban a coro: Clamabant alter ad alterum. Sicut
quam duo chori. Explica Lyra. Porque ~~no~~ contentándose cada
uno con alabar el nombre de Dios por si solo, mutuamente
unos a otros se imitaban y movían a los Divinas alabanzas
para que de todos resultase una deliciosa armonía, que resonan-
do en todo el mundo, despertase a todos a que glorificasen y san-
tificasen el nombre del S. M. Non excitare mutuo se debent ad
laudandum Deum. dice la gloria Moral. No solo debe la criatura
alabar por si misma a su Divino Padre, mas debe procurar que
todos hagan lo mismo, para que de todos sea su ^{to} nombre santifi-
cado, no solo debe bendecirte con su propia lengua mas ha de soli-
citar que las lenguas de todos ^{te} pongan continuam^{te} el mismo em-
pleo de bendecir y alabar el nombre Divino imitándose a
el como lo hacen los Soberanos Espiritus en la Corte celestial. Por
esta razón, dice un Docto, ha instituido la militante Iglesia el can-
to de los Divinos officios en el Coro: Porque viendo que un tal ne-
umphantemente cantan los bienaventurados Sagrados motetes al S.
y que alternando los Coros reproducían unos a otros a las Divinas

74
Isa. 6.

Lyra. in gloss. ibi.

Gloss. mor. ibi.

alabanzas, quiere imitar a su dichosa hermana, y así ha despu-
esto que a semejanza suya sea también en la tierra su Quercus
Española alternando los Coros bendecidos y glorificados. Lo mismo
también en algunos Monasterios están distribuidas las horas de
suerte que en todo tiempo y a todas horas están cantando los Ni-
ños officios: Porque en el Cielo los soberanos Legirius de día y
de noche, y sin cesar un punto cantan alabanzas a Dios: Et
qui non habebant die ac nocte, dicentia sanctus. Quiere tam-
bién la Iglesia que en la tierra de día ni de noche, ni un punto cesen las
Divinas alabanzas.

Apoc. 4.

Nota S. Juan Chrysostomo una cosa discreta como suya, y es qd
aquellas palabras que decimos en la tercera petición: Sicut in celo, et in
terra. Así en la tierra como en el cielo, se deben entender en todas
las siete peticiones: Communiter accipi debet, quod ait sicut in celo, et
in terra, id est sanctificetur nomen tuum sicut in celo. (Lam. 9.
decimos al S. Santificado sea tu nombre, podermos y debermos en-
tender y decir que sea el nombre de Dios Santificado en la tierra
como lo es en el Cielo. Pues en el Cielo es bendecido y glorificado
alternando los Coros, y combidiándose unos a otros, y sin cesar
nunca de alabarle; Mutuam. alternando las voces, combi-
dándose unos a otros, y sin cesar un punto, le debermos alabar
y bendecir en la tierra. En esto es en lo que da el Christiano un au-
thentico testimonio de que es hijo de Dios, y que con verdad le llama
Padre y al S. en otras bien, y alabarle con su lengua. Español
S. N. en la Cruz dando una grande voz: Entonces dijo el Centu-
rion: Verè filius Dei erat iste. Verdaderam. este hombre era hijo
de Dios. Ahora lo conoce? No haríais tantas maravillas y prodigios
como ha hauido en las tres horas? Echase el Sol y la Luna contra
todas las fuerzas de la Naturaleza, de que sermoio S. Dionisio
siendo aun Gentil adecer: aut Deus nature patitur, aut mundi

Math. 6.

Chrysost. in cat. aux.
ibi pet. 3.

Math. 27.

machina dissolvitur. No ha experimentado los extraños temblores de la tierra, y labatalla de las piedras unas con otras, manifestando su sentimiento? No sabe que se tornó el velo del templo, y que abriendo los sepulchros resurrexeron los difuntos que temian de morir? Si, todo es sabido muy bien el Centurion, y con todo es no lo más que Xpto era hijo de Dios, otra que le vio espirar con un clamor grande: Videtur quia sic clamans expiravit, ait: Vere filius Dei. Porque? S. Bernardo lo dijo: Ergo ad vocem credidit, ex voce cognovit filium Dei non ex facie. Conoció entonces entonces el Centurion que Xpto era hijo de Dios, porque entonces le oio encomendar su espíritu a su eterno Padre, atendió que bendecía y alababa a Dios: y al ver que en medio de tantos ^{tos} espira alabando a Dios dió su fe a aquel Gentil para creer que aquel hombre era hijo de Dios verdadero: Ergo ad vocem credidit. Vere filius Dei erat ille. Por que el ablar bien y cantar las alabanzas Divinas es un autentico testimonio de que es hijo de Dios quien así bendice y alaba a su Divino Padre.

Mar. 15.
D. Ber. ser. 28. in Cant.

¶ Pero que diximos de los que no solo no le bendicen y glorifican con sus lenguas, sino que acada paso le blasphemian con sus palabras? Tanto abusar del nombre S. de Dios como entre los Xpianos se experimenta! Los Juram^{tos} execrables que repetidamente se oien, unas veces con injusticia, otras con falsedad, otras sin necesidad alguna dan horrosas blasphemias como entre los catholicos se pronuncian que dan a entender? La preciarie de hijos de Dios, o de mortales y enemigos de su Xpto? Grande horror causa oia las blasphemias que los Judios decian al S. despues de haverle puesto ignominiosamente en una Cruz: Con horror se lleva de un Santo Corage el Xpiano al atenderlas; Pues que os parece? dice S. Ag. Juzgase que es menor abominable y execrable que escaer en si lo mismo los Xpianos? Non omnes peccant, qui blasphemant Xptum regnantem in caelis, quam qui crucifixerunt ambulantes interru. No es

S. Aug. ag. Marchant. hort. pest. lib. 3. tr. 3. lect. 7.

menor maldad la que o se experimenta, que la que entonces se practica
con los profetas Hebreos. Antes se queda Dios en algun modo ma-
cor: pues si los Judios crucificaron y blasphemaron del S. fue q.
estaba posible en la tierra, y sin tener ellos perfecto conocimiento de
su Divinidad; Pero los Egipcios creyendo y confesando su
dadero Dios, y glorioso en el cielo, no cesaron de blasphemar su
Divino nombre. Con q. razon era verdissimam. castigado, y en
todos los derechos Divinos y humanos estan impuestas graviss.
penas a los blasphemos! De S. Luis Rey de francia se fixero
sus historiadores, que promulgo una ley en que mandaba que el
blasphemo fuese castigado con un cautero de fuego en la frente
para que fuese atados manifesta su maldad. Sucedió que
fue condenado de este crimen un hombre noble: Chavendo no
gabo muchos al S. Rey que mirase la nobleza de aquel hombre
para que en el caso se executase ley tan rigurosa, el S. respondió:
Ego paratus sum, et pro gratia reputarem, si tale signum frontis meae
imprimeretur, dummodo tale iudicium e regno meo extrigaretur. Que
se entiende no se executase la ley por la nobleza de un mal hombre. Se
les elon de us, que si se allase era conveniente para extrigar a
todos sus reinos la blasphemia, permitida, y tendria por dicha
grande que se cumpliese en mi mismo y fuese en mi misma parte
de cauterizada. Porque temo tanto horror a maldad tan execrable
que para una de buena gana qualquiera dolor y afrenta porque no
fuese deshonrado el nombre S. de Dios, sino que fuese de
los santificados, bendecidos, y glorificados: Sanctificetur. Aliis per
verba.

Paul. Crimb. lib. 2. hist.
franc.

U. dice S. Juan Chrysostomo, el tercero y ultimo modo de labarado
y santificar su Divino nombre, el de las obras: Sentius per vitam, et re
ta facta. Porque de ninguna cosa resulta tanto honor y gloria a un
Noble y generoso Padre, como de tener hijos que en sus obras, en sus
acciones y costumbres muestran su nobleza y generosidad. Poco

importa que se aga lingua alhiss en alabanza de su Padre, y que
 procure en todas ocasiones aplaudirle de galabra, si supiere
 no es correspondiente alhiss de quien es. David nos encarga que
 ofrezcamos a Dios sacrificio de alabanza: Immola Deo sacrificium
laudis. Pero añadio inmediatamente que cumpliremos los votos que
 hemos ofrecido a Dios: Et redde Altissimo vota tua. No reparas, dice
 el Abulense, en que junta las dos cosas? Adiunctum fuit, redde
Altissimo vota tua. ¿Porque? Advierte, dice el mismo, que el ofe-
 cer a Dios sacrificio de alabanza es bendecir a su Mag. con la
 lengua; lo que le hemos ofrecido pertenece a la eje-
 cucion de la obra: y porque la alabanza de galabra solamente
 no es sacrificio que el S. admite quando uno se junta con las
 obras, junto David uno con otro: Pues en el otro como hys
 de Dios conlta el mas agradable sacrificio, y la mas verda-
 dera alabanza: Reddere vota ab realem gestinet exhibitio neq
et quidem vera laus est. Decia muchas veces bendito sea el S. que
 tantos beneficios nos hace: O que buen Padre tenemos en el Cielo!
 No es malo, es santificar el nombre de Dios con la lengua
 Pero que importara todo eso, si al mismo tiempo con las obras
 se le ofende el respeto, y se le deshonra? Quitada Dios el honore
 bido quien lo ofende, dice el mismo S. por Malachias: Sicgo Pater
vestri, ubi est honor meus? Pues como podra decir de veras a su
 Mag. Santificado sea tu nombre, quien al mismo tiempo le
 esta deshonrando quebrantando su Divina ley?

Ps. 49.

Abulens. q. 5. in cap. 6. Josue.

Malach. 1.

H. Esto es, fieles, lo que nos encina nro Divino Maestro en su
 ta petición primera de su Oracion Soberana; que sea su Divi-
 no nombre santificado, bendecido, y alabado de todos: que to-
 dos le demos el honor y reverencia que se le debe: que seas el
 nro Dios, nro S. y nro Padre amoroso reverencemos su
 nombre con el Corazon, con alma y cuerpo, con las potencias
 y sentidos, encaminando a su Mag. todas nras acciones y deseos

como un fin y ultimo fin. que procuramos de nra parte
que todos le glorifiquen, empleando la lengua en sus alaban
zas, y combidando a los demas a que fuesen lo mismo. que
manifestemos en nra obra y acciones que nos preciamos
de hijos de tan gran Padre, siendo entos ^{de} muy obedientes a su
Divinos preceptos. que de su suerte se verificara en nosotros lo
que dijo S. Clemente Romano: Gloria Patris et sanctitas filii
num. que la virtud del hijo es gloria del Padre. El que el
mismo P. nos lo encomendado: Videant opera vestra bona
et glorificent Patrem verbum qui in celis est. Asi se glori
ficaran vuestras obras en los ojos de los hombres, que glorifiquen
a vuestro Padre que sea en los cielos. Ninguna cosa mas glo
rifica a Dios en la tierra, que la vida ^{de} y exemplo de la ^{de} ^{de}
anos.

Clem. Rom. lib. 7.
constit. Apotol. Cap. 25.

Mat. 5.

+
Viva Jesus

Plática 7^a De la segunda petición

Adveniat regnum tuum. Math. 6.

1 Después que en la primera petición de la Oración del S. P. he
mos pedido a su Mage. el grado Supremo de esta misma Escala,
que es la Santificación de su S. y Divino nombre, llegamos en
la 2.^a a pedir el 2.^o grado que es su Reino: Adveniat regnum
tuum. le decimos con vestidos humildes. En que se conoce
dice la Regla Sabiduría infalible de Nro Maestro Soberano, q^{ue}
de esta suerte y con este orden nos enseñó a pedir. Porque hauiendo
de reconocer a Dios por Nro Padre, y Confesados por hijos suyos:
Pater noster, qui es in celi. Diligenciando como tales su honra
y gloria de su S. nombre en la petición siguiente: Sandifi-
cetur nomen tuum. se sigue aora le pedimos su Reino, como
hijos, a quienes es debido por título de la adoptiva filiación: Con-
gruè sequitur ^{la 2.^a} Ut post adoptionem filiorum regnum pe-
tamus, quod filij debetur. Unde sequitur: Adveniat J.º Pero se ha de
notar, segun advierte S. Ag. lo que en estas palabras pedimos a Nro Pa-
dre celestial: Decimosle que su Reino venga a nosotros, que su Mage.
reine en nosotros, como Supremo Monarca, Señor y dueño que
es de las Criaturas todas: esto no parece era necesario suplicarlo,
pues desde ^{que dio el ser a las criaturas} la eternidad, y por la eternidad ha reinado, reina,
y reinara, sin que aya quien pueda impedirlo, ni resistir a su
Divina voluntad en lo mas mínimo. Mas con todo eso, responde
Ag.º nos manda a S. le pedimos su Reino, no porque ca por su
re, sino para que en nosotros se manifieste su Reino, esto es su
gobierno suave, benigno, y amoroso, disponiendo con la eficacia
suave de su Divina gracia, que haba aya en nosotros, ni obra

Gloss. ord. Cap. 6.
Math.

D. Aug. de ser. Dm.
in monte.

ni palabras, ni pensamientos, que desdiga un punto de su Divina
voluntad: Adveniat ergo intelligendum est, ut manifestetur in
nobis. que de esa suerte, dice el mismo S. P. ^{Mayor} lograremos con feli-
cidad la maiest dicha que podremos tener en esta vida: que ma-
nifestandose el Reino de Dios en nosotros, no se quitara su
dominio la carne y sangre, nos libraremos de la tyranía y opresión
de las tinieblas, avallaremos otros apetitos y pasiones, re-
nunciamos sobre todo lo vilible y transitorio: porque elvando más
pensamientos y deseos al reino felicissimo que pedimos que
Mag. nos conceda este favor el mismo que nos lo manda
pedir, acunando en nosotros en esta vida por gracia, para que
logremos despues el Reino eterno de la gloria: Desiderium nostrum
ad illud regnum excitamus, ut nobis adveniat, atque in eo reg-
neremus.

D. Aug. Ep. ad Probz.
De in Cat. aur. Cap.
Math. 6.

Para que se entienda mejor lo que al S. pedimos en esta pa 2
labras, se hade notar que por Reino de Dios se ma del perfecciono
reyno que gozara Xpo S. H. sobre las creaturas todas despues de la
del Juicio universal) entienden los S. PP. otros tres Reinos, que
son el de la fe, y doctrina Catholica: el de la gracia y caridad
en esta vida: y el reino dichosimo de la gloria en la otra.
Otros tres reinos son los que debemos desear, ellos debemos graue-
rar quanto nos fuere posible, como los que nos hemos confe-
sado del Rey de Reyes y Monarcha Supremo: y ellos son
los que hizo Soberano Maestro Xpo Iesu nos enuena y man-
da pedir. Veamoslos en particular.

El primer reino que pedimos al S. nos conueda, el de la fe y
doctrina Catholica. Niilo dice S. Buenav. explicando esta peti-
cion: Regnum Dei dicitur doctrina Evangelica. Len este sentido
entiende el mismo las palabras de Xpo S. H. por S. Lucas: Et esus
(tempore scilicet Joannis Baptiste) regnum eorum evangelizatur.

D. Bonav. Exposit.
Mat. Dom. to. 6. vint.
Luc. 16.

que desde el tiempo de S. Juan Bap^{ta} se evangeliza el Reino de los
Cielos: porque desde entonces empezó a publicarse en el mundo
la doctrina Evangelica, y la Catholica fee. Grande felicidad la que
los Españoles logramos, hauiendonos concedido la Divina piedad
el Reino de la fee Catholica! Magnum beneficium! exclama San
Ag^o Quod es tempore, et vixit tales omne nasci voluit Deus, ut ad
eius fidem, et sacramenta pervenirem. Grande beneficio! y tal que
nunca le podremos bastante^{de} agradecer: haues disuelto la
Divina Providencia que no haerese en tierra de Catholicos, don
de apenas vi la luz material, q^{ue} fue ilustrado por el bautismo
con la luz sobrenatural de la fee Divina: donde siempre he
logrado la luz celestial de la Doctrina Evangelica: donde he si
do participante de los sacram^{tos} que son los manjares sagrados con q^{ue}
el Reyno de la fee se mantiene: Grande beneficio! que cubriendo
Dios hauieme criado entre barbaros Idolatras, en medio de la
Iniquidad, entre perfidos hereges, o en alguna de tantas na
ciones como se obscurecen con la tiniebla de varios errores,
quien por infinita bondad haerme am^{ado} el beneficio de
criarme en donde resplandee la fee, y doctrina del Evan
gelio, y concederme el privilegio de ser desde luego miembro
de su Catholica Iglesia. Que reconocimientos y gracias debemos
dar al S. los Catholicos por este incomparable beneficio! Oiga
mos a S. Pablo.

4 Gratias agimus Deo^{ga} qui eripuit nos de potestate tenebrarum,
et transtulit in regnum filij dilectionis suae. Gracias continuas debe
mos dar a Dios, dice como experimentado el Ap^{osto}l, porque
hauiendonos sacado del poder y yzama de las tinieblas, nos trans
planto y traslado al Reino hermoso y resplandeciente del hijo
de su amor. Equival el Reino del hijo del Reino Padre? de
que Reino habla con tan amorosas palabras S. Pablo, q^{ue} le llama

28
D. Aug. to. 9. lib. de
diligendo Des.

Colos. 1.

D. Ansel. in gloss.
ibi.

Vino del hijo de la dizecion de Dios: in Regnum filij dilectionis reg.
S. Anselmo: transulit in regnum filij sui. id est in lecturam xpi.
El vino, dice, de que obla aqui el Agostol, es la Catholica Iglesia, a la
qual llama Vino del hijo de la dizecion de Dios, para manifi-
star el amor qualatiene como a esposa suya, y para que entienda
los Catholicos el amor immenso que les ha mostrado, sacandolos
de las tinieblas de los errores, y colocandolos en este Vino sobera-
no de la Iglesia, y de esta suerte procurara con todo esfuerzo dar
le gracias por tan grande beneficio como han recibidos de su
finita bondad: Gratias agentes. Que sea de mi, si como el
S. mepuso en España donde esta la luz de la fe tan pura, me
hubiera criado y dado el ser en las Provincias del Norte, donde
son tantas las heregias y errores? O en las partes Orientales obscu-
recidas con las negras sombras de las lunas Mahometanas? O en
aquellas Provincias donde aun permanece la Idolatria? Vivir y
morir como uno de aquellos, sin conocer la luz Divina de la
fe, y ser indubitablem. sepultado en las tinieblas del abismo.
Mas la infinita bondad, que por ocultos Juicios de su Substancia des-
ampara aquellos, quisio hacerme arm. (dice S. Ag.) la gracia
de ser miembro de su Iglesia, concedien-
dome la luz admirable de la fe: Mi de acti sunt per iustitiam
ego vocatus per gratiam.

D. Aug. Vbi sup.

Pero parece, dice alguno, que en esta peticion no es bien pidamos
los Catholicos el reino de la fe, y doctrina Evangelica, pues la gracia
infinita bondad la tenemos; ya logramos la dicha de pertenecer
a este Reino soberano. Pues que pedimos q. desaynos al S. Venga a
nos tu Reino? Adveniat regnum tuum. Inutil parece pedir uno
aquello mismo que ya posee, y de que le han echo gracia. Mas no es
asi, sino summam. convenientem. pidamos con instancia el reino
de la fe, que dichosam. gozamos. Oia replicando al S. le dilate

por todo el mundo, para que las Naciones todas logren los resplandores de su admirable luz: O que no trasladé este Reino sino de unos Países a otros, como lo ha hecho con otras Provincias, dejándolas anegadas en un abismo de exarres, después de haver buella do en ellas la doctrina Evangelica: Especialmente pudiendo ofuscar Mag. que este Reino Maravilloso se manifieste en nosotros, como dice S. Ag. Vt manifestetur in nobis. portandos nos en todo conforme alas leyes de este Reino admirable de la fee. Poco importa para haver nacido por el bautismo en este Reino soberano, sino nos portamos conforme a sus costumbres y leyes. Novu, dice S. Ag. ~~Christiano~~, que portas mismas obras eres convenido de que no perteneces a este Reino, in el nombre y con las palabras dices uno, y con las acciones manifestas otro. Detegere, et deprehendere, o Regere, quando aliud agit, aliud proferat, fidelis in nomine, aliud demonstrans in opere. Por mas que digas eres Católico, por mas que quieras parecer eres vasallo de la Iglesia y de la fee por el bautismo, sino vives conforme alas leyes de la fee y de la Iglesia, seras manifestado. Convenido portas obras de que no vives contento con el vasallaje de un Reino. Algunos de los que hemos nacido en Castilla, no quieren conformarse con las leyes que este Reino tiene de gueltas, ni vixen conforme a ellas, sino con otras estrangeras muy diferentes y contrarias, que dexamos de ser vassallos de Castilla, o de otro Reino estrangero? Pues que diremos de muchos que se quejan y hacen ostentacion de vassallos de la Iglesia y de la fee?

D. Aug. IV. de Simbol.

6 Dice S. Pablo escribiendo a los Romanos, que no todos los que han uian nacido en Israel, y logrados el beneficio de la Circuncision eran Israelitas, ni todos los descendientes de Abraham, eran hijos suyos. Non omnes qui ex circumcissione sunt Israel, hi sunt Israelitae; nec qui semen Abrahę sunt, omnes filij. Escribiendo a la Corintios de las

Rom. 9.

palabras, no se entienden con facilidad. Porque Israelitas se decían todos
 aquellos, que descendiendo de Abraham y Jacob, habían cumplido
 el pacto de la Circuncisión: y los mismos se nombraban también
 hijos de Abraham, como varias veces se repite en las sagradas
 letras: y con todo eso asiguara el Agostin, que no eran Israeli-
 tas todos los circuncidados que habían nacido en el Pueblo,
 ni hijos de Abraham todos sus descendientes. Porque razona:
 Oula el Docto Marchonio: quia aliqui exant, ex Sancti Patris
archi secundum carnem, sed non secundum pietatem. Alij
exant veri Israelite, qui fidem, et opera S. Patrum imitabantur.
 Laxaron u, dice, porque aunque en aquel numeroso pueblo ha-
 vía algunos que vivían conforme a las leyes que les habían dado
 Dios, imitando aquellos Santos Patriarchas, había otros
 muchos, que aunque habían nacido en él, y habían cum-
 plido el pacto de la Circuncisión, nada menos cuidaban de
 observar sus leyes, y vivir conforme a ellas, y estos tales aun-
 que en lo exterior eran del Pueblo de Israel, no se deben tener
 por Israelitas en la verdad. Ato decía S. Pablo de los Hebreos, y que
 podíamos decir lo mismo de los Xpianos: Non omnes, qui ex
baptismo sunt Xpi, sunt Xpiani. No todos los que han na-
 cido en el Pueblo Católico, y han merecido ser vasallos del
 Reyno de la Iglesia por el bautismo, deben ser tenidos por
 verdaderos, que si entre ellos muchos, que nada me-
 nos quieren, que guardar sus mandam.^{tos} y vivir conforme
 a la ley. Pues que mucho nos mande el Señor, y pedir el Reino de su
 fe, y de su gloria. Adveniat regnum tuum. Después que
 aunque hemos merecido por la infinita piedad estar con-
 tos por vasallos de este Soberano Reino, no merecemos nom-
 brarnos tales que no cumplimos sus preceptos y Divina ley:
Regnum Dei dicitur doctrina Evangelica.

Marchon. hist. past.
 lib. 1. tr. 1. lect. 2. prop. 3.

Dic mihi, unde potero
 deprehendere Xpianum
 ab a loco? an a vestitu?
 a sermone? a cibo? a nego-
 tiji? Chrysost. hom. ad
 Pop. Antioch.

7. 2.º reino que Xpo S. N. nos manda pedir en estas palabras: *Adveniat regnum tuum.* Venga a nos tu Reino. u el de la gracia y Caridad: *Regnum gratiz.* Esto es que nos conceda Su Mage. aquel Soberano y Divino Don, que por medio en orden a la Criatura racional, la hace hijo de Dios adoptiva, le da derecho al Reino de la gloria, y hace que su Voluntad se arregle y Conforme con la Divina Voluntad. O que reino tan glorioso: y que rico de bienes y de la de la gracia y Caridad! Decia David, que la Reina, que es el alma engrana, esposa del Rey eterno, se puso a mano derecha de su esposo, ricam. ataviada con una preciosa ropa recamada de oro, y guarnecida con hermosa Variedad de Joyas y perlas: *Miter regina adextera tui, in velitu de aurato circumdata varietate.* Porque la dichosa alma que ha logrado la amistad de Dios, es Reyna despojada con el Supremo Rey de la gloria, allase ennoblecida con la gala riquissima de la gracia, recamada con el oro finissimo de la Caridad, guarnecida con las Joyas y perlas de las Virtudes infusas y dones del Espiritu Santo, y colocada a mano derecha del Divino Esposo, que con sus benditos y amigros los honra con la mano diestra de la eterna felicidad. Pues que mucho honorem en suplicar continuam. al S. nos conceda el de felicissimo Reino? Adveniat. Idem Xpus ad nos per gratiz. gloss. mor. ibi.

40

Ps. 44.

8. Pero que se conoce mejor que cosa es la gracia? lo segun ensena la Theologia, una qualidad sobrenatural y Divina que infunde Dios *gratiam* en el alma, aunque se hace la Criatura racional partícipe de la Naturaleza Divina, hijo adoptivo de Dios, y heredero de la gloria. Vease pues que maior felicidad puede lograr una Criatura en esta vida. Por

fijas por un modo maravilloso la Divina naturaleza, de
 mendas principios y Virtudes para hacer obras pertenecientes
 al orden Divino. Ser adoptado por hijo de su mismo Criador
 del Monarca Supremo de Cielos y tierra, y por hermano de
 Jesu xto. tener derecho al Reino eterno, y poder pedir como
 de Justicia la Corona de la gloria. Preparata est mihi Corona
justitij. Todo esto es como nada en comparación de la hermosura
 y belleza que al alma comunica la gracia, porque es tan
 grande, que no puede dejar de amarla su Divino esposo al
 verlo tan hermoso y agraciado. Tu la razón, que Dios no puede
 dejar de amar su hermosura misma, y como el alma
 por la gracia participa la naturaleza y hermosura de Dios,
 no puede Dios dejar de amarla como su esposa y hija que
 da mientras esta en gracia. Esto se llega que la gracia comuni-
 ca al alma una Divina fortaleza, con que arroja de toda la
 frialdad de las culpas, puede resistir a las tentaciones, y todo el poder
 del inferno. El mas mínimo grado de gracia dice S. Th. es suffi-
 ciente para vencer las tentaciones todas, y triumphar de los
 demonios: porque qualquier grado de gracia trae consigo
 así auxilios especiales para conservar la misma gracia: Gra-
ti minimus gradus sufficit ad vincendas tentationes, dymones,
et peccata: quia semper habet adiunctum auxilium Dei speciale.
 El fin de la gracia que da al alma virtudes para hacer obras me-
 ritorias de vida eterna. Tasi es un fuego celestial, que ilustra
 de la con sus resplandores no la consume: es un finísimo oro de
 inestimables quilates, con que se compran las riquezas del cielo
 y el mismo cielo: es un Sol Divino, que radiando en el alma
 la ilumina, la fecunda, y la vivifica: es un Seraphin con
 que de tal suerte ilustra y eleva en lo sobrenatural y Divino

S. Th. p. 3. q. 20. a. 4.
 in corp. et q. 62. a. 6.
 ad 3.

al hombre, que le hace igual, y del vez superior a los Angeles.
Pues quanto debiera suspicitar el hombre por este Reino febril? Con
que instancias debe pedirle? quantas diligencias debiera hacer
para lograrle?

49

9 Mas que al contrario lo hacen los Catholicos? Dan poco apre-
cian el Reino Sobrano de la gracia y amistad de Dios, que quien
lo posee le arroja de si, como un interese vilissimo, o por algun
suco delite que se gana en un mom^{to}. y quien no le tiene
no hace diligencias para lograrle. La causa es por que no lo
consideran, ni lo concusan, que si lo considerasen y concusiesen lo
que es, se alentarian con todos sus fueros a procurarlo y conuervarlo.
O muger! desp^{to} d^{to} S. N. a aquella pecadora Samaritana, tu
conoceras el don de Dios: Si scies donum Dei. de alentaral

Joan. 4

Lyza. inglou. ibi

apedirlo, y lo lograras. Qual es el don de Dios de que abla el
Señor? Gratiam Spiritus Sancti, in quo dona dantur. Reyonde
Lyza. Es el don, dice, la gracia Divina, a quien se conuervan
las virtudes y dones del Espiritu Santo: la qual es tan sobra-
no y precioso don, que al considerarlo el alma y conuervarlo con
firme en sus unos vicios y ardientes desos de pedirle y solicitarle.
Casi se vio en aquella dichosa muger: pues apenas d^{to} le d^{to}
que lo que le ofrecia era una agua viva que salta alla arriba
eterna, qual es la gracia Divina, q. con una s. ^{ta} inapidez
pidio le concediese la agua de la Divina gracia: Domine, da mihi

hanc aquam. Bien conuicia esto S. Catharina de Sena, quando
con grande humildad y reuerencia bebio latieraa que pisaban
los Predicadores y Ministros d^{os}. Preguntada de la causa en prop. 1.
gondia: que el s. le hauiá dado a conuerv en algun modo la
hemmoraxa de una alma que esta en gracia de Dios, y que se
hauiá enamorado tanto de ella, que no podia contenerse sin buor

V. Marchant. Can
del. Mist. lx. 1. lect. 3.

la tierra que pisaban aquellos que como Ministros de Dios procuraban reducir las almas al estado felicísimo de la gracia. Después de esto se apreciaba tan poco este Divino don entre los Católicos se hacían poca estimación de este Vino preciosísimo, que con grande facilidad se despreciaba. Pues que podemos decir, sino que es la causa el no considerarlo, ni conocerlo; que si lo conociesen y considerasen bien, cobrarían aliento para pedirlo como con vino, y procurarlo: Adveniat regnum tuum. Regnum gratie.

El 3.º y último vino que pedimos al S. dice el Sr. Seraphinico, el vino de la gloria y bienaventuranza eterna: Denique regnum Dei beatitudo eterna. Por eso dice el mismo S. por S. Mathias que cada uno de los Justos brillará como un sol en el Reino del Padre; fulgebunt iusti sicut sol in regno Patris eorum. Pero

que es aquella Patria feliz un vino tan dilatado, que todos los moradores con coronas y empuñan cetros como Reyes. Se no es posible decir, ni aun imaginar la grandeza, riqueza, de las, y soberanía de aquel vino eterno a que somos convidados y llamados, porque eso, dice el Apóstol, ni los sentidos lo pueden conocer, ni el entendimiento y comprenderlo la humana capacidad: Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit. Solo podemos decir con el insignificante Hebreo Boecio, que es la bienaventuranza eterna un estado felicísimo donde se goza con perfección el agregado de todos los bienes, y del qual están desterrados todos los males: Status omnium bonorum aggregatione perfectus. Mas ¿a que no podemos en el todo regir de la soberanía para que conozcamos o sabremos en parte algo de aquella eterna felicidad.

Transfiguración de S. H. en el Thabor, y se puso su cuerpo gloriosísimo tan hermoso que el rostro resplandecía como un sol, y las vestiduras excedían en blancura a las nubes de la nieve.

Math. 13.

1. Cor. 2.

Boet. lib. 3. de consolat.

Porque de gloria que gozaba su alma ^{ma} desde su nacimiento
 de quiso entonces que redundase y se comunicase alguna parte
 a su Sacratissimo Cuerpo. Atienden esta maravilla los tres dis-
 cipulos que acompañaban a su M^o. y no pudiendo sufrir tanto
 golpe de luces y delicias celestiales, caieron por tierra: Ce Math. 17.
ceiderunt in faciem suam. Porque era tan grande el golpe de Divi-
 nas luces que atendian, y tal la afluencia de delicias Soberanas, que
 no pudiendo sufrir las sus Corazones, caieron en tierra por tierra:
Ceciderunt in faciem suam. Siendo Pedro el hijo de la generosa
 que registro de ito en ito, el ministerio Altissimo de la Trinidad,
 y de la Encarnacion del Verbo, aun no pudo tolerar aquellas
 Divinos resplandores, para que se entienda, dice S. Gregorio, q^d
 era tan grande la gloria que gozaba, que no la podia compren-
 der: Videbat Petrus, et quid videntis cadebat, id significat quod ad id
non poterat attingere, quod merebatur videre. Pues si solo un ra-
 io de luz celestial, y un destello de delicias Soberanas que los Apo-
 stoles gozaron en esta ocasion como en otros tales efectos, que tales
 seran los resplandores Divinos, y gustos incomprehensibles
 de aquella Corte Soberana? Que sentira el alma dichosa, q. en
 bre a tomar posesion de aquel Reino, donde desterradas todas las
 penas, solo se encuentran gustos, recreos, delicias, y suavidades?
 O nobilissima, y amplissima herencia! Exclama S. Gregorio:
Oportet esse, et amplam hereditatem! Herencia eres, mas no como la
 del mundo que se adquieren por sucesion de Padre a hijo, que
 enti sin que alguno muera todos viven, y todos gozan en
 heramente sin alguna division: Non decesu Patrum, et suc-
cuu filiorum adquirenda, non inter fratres et sorores dividen-
da. Quiere otra excellencia, prosigue el mismo, que la hace sum-
 ma. ^{de} feliz, y es, que siendo un Reino solo, son sus Coronas
 dos todos los que le habitan, y con modo tan maravilloso, q^d

D. Greg. in l. Reg. Cap. 16.

D. Greg. ap. March. hort. part. lib. 2. tr. 3. lect. 4. par. 1.

siendo innumerables sus habitantes, no por eso se disminuye
a cada uno su Reino, antes a cada uno se acrecienta. Agora y
el Dominio, quanto mas son los que empunan cetros y co-
ronas, porque la Caridad que es la Reina que a todos re-
ge y gouerna alla, hace que a cada uno se comuniquen la fe-
licidad de todos: Quo tanto longius extenditur, quanto ad hanc
multitudis peragiturum dilatatur.

Pues que hacemos, fieles, en el valle de mirra? Como no sus-
piramos por aquella amada Patria Nra, y por aquel Soberano
Reino que nos esta prometido? Porque nos empleamos en los ca-
lidos y transitorios bienes del mundo sin pasarnos los instantes.
Esto suspiraba David quando deua: Heu mihi, quia incolatus
meus prolongatus est. Si dormi, que seme dilata este delirio
penoso, donde gimo y lloxo aha llegar a poner la amada Patria
de la gloria. Esto anelaba con S. S. Phelippe Nro, q. reueren-
do celestialis delicias su abrasado pecho, deua: Paradisus! Paradisus!
Esto deprecaba S. Theresa de Jesus, q. cantando como Sagrada
de la Nueva, entonaba: Vivis in viuis emmi, et tan altissima
exero, que muero porque no muero. Esto es lo que debemos deuar
con vivas ansias, y procurax con alentado Corazon; Esto es lo que
Nro Maestro Quieno nos ensena y manda pedir, diciendo
Venga a nos tu Reino: Adveniat regnum tuum. Igua mas
alentar Nra Confianza a pedirlo y procurarlo, dice S. Theresa
que: A Vatos da el S. agustar aca lo que da a los que lleva aca
Reino, para que tengan gran de expectancia de id agozar perpe-
tuamente, lo que aca les da a los. Esto es lo que pedimos di-
ciendo Venga a nos tu Reino.

P. 119. 5.

S. Theresa.

+
Vna Jesus

Plática 8.ª de la 3.ª petición

43

fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra. Math. 6.

↓ Prosiguiendo nro Maestro Divino Xpo. Jesus la enuñanza de la mística escala que nos conduce al Cielo, nro pñe entrecer lugar un grado o escalon, que es la summa de toda la Santi- dad. Después que haueu pedido a Nro Padre, dice la beata Sabiduría, el Reino que como amigos suos os pertenece: adve- niat regnum tuum. le haueu de suplicar disponga con su fiar y suave providencia, que su voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo: fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra. Porque es el medio mas seguro para conseguir después de esta vida el Reino de la gloria: o es la empezar a gozarle aun vi- viendo en la tierra, porque conformandose el hombre perfecta- mente con la voluntad Divina, dice el Chrysostomo, se hace la tierra un cielo: Antequam ad celum pervenatur, recen- dum quod dictum est: adveniat regnum tuum; ipsam terram venit fieri celum, per hoc quod dicit, fiat voluntas tua. El que llega a conseguir la gracia que el S. P. nos manda pedir en esta petición tercera de su oracion soberana, que es la entera conformidad con la voluntad Divina, tomando todas las cosas que le sucedieren como venidas de su mano, y conformandose con su Providencia última, hauro logrado en la tierra una felicidad y bienaven- turanza, de que gozan aca los grandes santos y amigos de Dios: como se vio en un S. Antonio Abad, en S. Domingo, S. Fran- cisco, S. Ign. H. P. S. Phelippe Heru, y otros innumerables, que mere- cieron esta dicha. Porque el Reino de Dios, dice el Apóstol,

Chrysost. in Cat. auv.
Cap. Math. 6.

Rom. 17.

g la bienaventuranza de estarida, no sta en comer y beber, en darse aqaratiempos y deleites sensuales, sino en la Justicia, paz y gozo en el Esp. Santo: Non est regnum Dei esca et potus, sed iustitia, et pax, et gaudiu in Spiritu Sancto. Lo es el reino del Cielo en la tierra, y el paraíso de deleites de que aca podemos gozar: y el medio mas eficaz y proporcionado para lograrlo que el del Cielo.

Rom. 9.

Pero reparo que no pedimos, ni nos erueno Expos. H. que dize seremos al S. que Cumpla y se pante su voluntad, sino que se aga su voluntad: fiat voluntas tua. Te lo orazon, porque la voluntad eficaz de Dios, y lo que Su Mage. quiere eficazom, sin dificultad se efectua, pues no ai quien queda resistible, ni impedirelo: Non est que possit resistere voluntati tue. Esto no era necesario ni convenientemente suplicarle eso. Mas le pedimos que su voluntad se Cumpla en nosotros; Esto es que nra voluntad se conforme en todo con la suya, como se conforman las de los bienaventurados en el Cielo, queriendo nosotros unia mente lo que a Su Mage. agrada, y aborreciendo todo aquello que desagrada a su Divina voluntad. Pues con eso lograremos la mayor dicha que se puede lograr en esta vida, y en la otra la eterna felicidad. Entre cosas, dice S. Buenar. explicando estas palabras, se manifiesta la Divina voluntad, en orden a las Criaturas Racionales, en las quales podemos nosotros auxiliados de la Divina gracia, conformarnos con ella: Item los bienes naturales que por la Creacion le ha concedido y concede: los bienes de gloria que en la Justificacion le Conuenia: y los bienes eternos, qe da a los bienaventurados en la glorificacion: Voluntas Dei est ad tua; Ad creationem: Ad gratificationem: Et ad glorificationem. Pero como que en todas como nos conformamos con la voluntad de Dios, a semejanza de los bienaventurados, para que se aga aqui en la tierra como en el Cielo la Divina voluntad.

D. Bonav. expo. orat.
Domin. to. 6. i. i. i.
V. e. Lyra. inglossi. ibi.

3

Lo 1.º en que la voluntad de Dios se manifiesta es en la Creación
 y en la diversidad de dones naturales que dió a cada una de las
 Criaturas: Ad Creationem. Todo q. quise hizo Dios, dice David: Om-
nia quae cumque voluit, fecit. Porque no aya que se pueda haver que
 se ponga en baxo a la maravillosa eficacia de su
 Divina voluntad. Dijo que se hiciesen los cielos, y en un punto
 fueron echos; Mando que fuesen criados, y luego inmediatamente
 se salieron del abismo de la nada: Ipsie dixit, et facta sunt,
ipse mandavit, et creata sunt. Pero notese que creó su Mage. mu-
 chos cielos, no iguales en todo, sino muy diferentes y desiguales
 en la grandezza, en la perfección natural, y en los adornos
 con que los hermoseó: Creó en el Cielo innumerables multi-
 tud de Angeles, con tanta variedad de hermosura natural,
 dice el Angelico Maestro, que ninguno es igual, ni total-
 mente parecido a otro, sino cada uno de distinta especie
 y desigual a los otros en la natural grandezza y perfección de do-
 nes naturales. Pregunta hays alguno que se dio de los cielos?
 los menores y menos adornados tuvieron algun sentimiento de
 no ser iguales a los demás? No por cierto, mas cada uno se con-
 tento con la perfección y adorno que le haia concedido el
 Criador. (Si me digeres que los cielos como incapaces de sentir
 no podian tener sentimientos ni pena: Pregunta lo mismo
 de los Angeles, Criaturas racionales, libres, y el abismo de la Di-
 vina Omnipotencia; siendo así que todos sean en la perfección
 natural desiguales, hays entre los buenos alguno de con-
 tento? El de inferior Jerarquía, y como se quep a caso por q.
 Dios no le haia echo de oro o Jerarquía superior? Nada
 menos: Mas todos y cada uno se complacieron y agradaron
 en la voluntad Divina que lo haia ordenado y dispuesto así.

44

Ps. 113.

Ps. 148.

Luego huuo en el Cielo conformidad perfecta con la vo-
 luntad de Dios en los bienes naturales, y dones que a cada uno
 quiso S. M. conceder en la Creacion. Pues es mismo es lo
 que S. N. nos ensena en estas palabras, y lo primero que se
 oimos, diciendo: agase tu voluntad asi en la tierra como en
 el Cielo: fiat voluntas D. que asi como los Cielos y los Angeles se
 conformaron con la voluntad Divina en los dones natura-
 les que quiso concederles, lo mismo agamos en la tierra con
 tantos dones con los bienes de naturaleza que a cada uno
 ha comunicado. El que no tiene tanto entendimiento, ingenio,
 habilidad, salud, hacienda &c. no debe quejarse de la Divina Pro-
 videntia que asi lo dispuso, mas viendo y considerando que
 asi lo quiso y dispuso el Criador por sus ocultos Juicios, debe es-
 tar contento y gozoso, conformandose con la Divina volun-
 tad. De que se refiere S. Pablo la multitud y variedad de
 dones y talentos que Dios reparte a los hombres, dice: Hic autem
 omnia operatur unus atque idem Spiritus, dividens singulis
 prout vult. Que todas estas cosas las hace un mismo Espiritu que es el
 Divino dando y repartiendo a cada uno conforme quiere y es
 su voluntad. De donde infiere la gloria: Unde nec huic dolen-
 dum, nec illi superbendum. Luego ni uno se ha de afligir, ni
 otro se ha de ensoberbir: ni el que tiene menos debe quejarse,
 ni el que tiene mas tiene razon para enojarse: porque todo lo
 ha dispuesto asi el Criador del universo; y todo nace del mismo
 principio de su ^{ma} Divina voluntad: Dividens singulis prout
 vult. No hade complacerse vanam. ^{de} El entendido y discreto, por
 que se es don gratuito, que pueden quitarse; ni el menos entendido
 se hade contristar, sino alegrarse porque asi lo ordena la Providen-
 cia de Dios. Si lo hubieramos asi seria la tierra un Cielo, como dice
 el Chiriotorno: ut sit terra firmamentum. Porque cada uno estaria

1. Cor. 12.

Gloss. ordi. ibi.

contento con lo que Dios les habia dado, y asi hauiamos sumo paz, y con
 cordia en el mundo como la ay en el cielo. Pero falta esta paz
 y armonia entre los hombres, y es un infierno el mundo, porque
 no quieren los hombres contentarse con lo que Dios les habia
 ni conformarse con la Divina voluntad. El origen es que se
 origina de aqui la ultima perdicion. Por que en sus dias de lo que
 Dios les habia echo, se perdieron asi y todos sus descendientes nros
 Primeros Padres: Ceciti sicut Di, scientes bonum et malum. y
 por esto mismo arrastra con su cauda arrastra el Dragon infer
 nal.

Genes. 3.

No fue acaso, fieses, sino muy particular Providencia de Dios esta
 diversidad de dones naturales en las Criaturas, y todo ordenado
 al fin de nra salvacion. Que sabeis lo que fuera de vos, dice el V.
 Quemus, si tuvierais un grande ingenio y habilidad? Que sabe el
 que vive con enfermedades continuas, lo que le sucederia, si tuvier
 se robusta salud? La hormiga nos imbra el Espiritu S. para
 que aprendamos. Vade ad formicam. Que hemos de aprender?
 Que? lo que nos ensena la experiencia. La hormiga nace y
 se cria sin alas, mas en creciendo mas de lo ordinario y sin
 de muy crecida le nacen alas, y luego que les han nacido las
 buscan con cuidado, porque sirven de cebo para Caras y gafros.
 Conque viene a ser que a la hormiga le nacen las alas por ser
 sano, y su muerte. Pues eso es lo que el Espiritu S. nos dice que
 damos de la hormiga: que nos contentemos con lo que Dios
 nos habia sin desear, ni apetecer mas: porque si lo conseguimos
 nos, y nos nacen alas como a la hormiga, a gran riesgo de
 que seamos cebo de los gafros infernales. Si yo tuvieras un
 gran talento de pulgito, y fuera muy oido y estimado, que se lo
 si se usara mi ruina, como ha sucedido a otros, que en obervie
 cendose y desvaneciendose se han perdido? Si el que se alla ne

Prov. 6.

caridad y falta de medios de bienes de fortuna con abundancia, quien sabe si los distribuirá mal, y rependerá?

Ps. 55.

D. Basil. et Symach.
in gloss. ibi.

In vit. Patr.

Por eso decía David, que lo que haia de causar temor en la altura del día: Ab altitudine diei timebo. Que cosa es la altura del día para que tanto laterna el Profeta Rey? S. Basilio lo dijo: Altitudinem diei prosperitatem presentem appellat. Entien dese así, dice, por la altura del día, la prosperidad del día que sente: la salud, el ingenio, la abundancia, la eliminación. Lo dice David que temera, porque es la que debe causar mayor miedo, que no sabemos si la prosperidad presente será ocasión de una eterna infelicidad. De un Monge refiere San Jerónimo, que padecía una geniva enfermedad, y calentura muy ardiente, con menos conformidad y paciencia de lo que debia, así pidió al S. Abad Juan Egipcio, que le sanase: Pero el Abad le respondió: Rem tibi necessariam cupi abijere. que es arrojarte de ti una cosa que te es sumam. ^{te} necesaria. Porque en dolencia que padeces, si la llevas con conformidad, y la atiendes como enviada de la Divina Providencia, te librara de muchas culpas, te purificara de tus pasiones menos ordenadas, comunicara grande paz y tranquilidad al espíritu, y será el medio por que logres congrandes venturas y la eterna felicidad. Esto es, fíete, lo que nos conviene, si queremos tener grande paz en este mundo: atender que nada sucede ni se hace sin la voluntad de Dios. Pues aun los trabajos que nos vienen por medio de otros y con culpa suya, los permite Su Mage. para utilidad nuestra que la diversidad de talentos y dones naturales que tenemos, que no logran unos tantos como otros, son otros fines de la Providencia Divina, con quien debemos conformarnos, contentándonos con sus disposiciones, para que así como se cumple en el cielo, seaga también en la tierra su Divina voluntad: fiat voluntas. Ad creationem.

Lo 2.º en que se manifiesta la voluntad de Dios con que debe
nos conformarnos, es en los dones de gracia y sobrenaturales,
que liberalm.^{te} nos concede para nuestra justificación: Ad gratificat
ionem. En esto también le pedimos que se cumpla así en
la tierra como en el cielo su divina voluntad: fiat voluntas
tua sicut in celo et in terra. Que sea esta la voluntad de Dios,
sema de repetirlo muchas veces las sagradas letras, lo expresa
manifestam.^{te} S. Pablo: Hec est voluntas Dei sanctificatio vestra.
Si queréis saber, dice, que es lo que Dios quiere, y conocer
su voluntad, es vuestra Santificación: que seais justos, santos, y
amigos suyos; que para eso bajo del cielo a la tierra, se vistió
del torso sacral de la naturaleza humana, obró tantos mis
terios, y efectos tan grandes maravillas, se quedó en vuestra com
pañía en aquel augustísimo Sacram.^{to} y padeció indecibles
tormentos y tormentas y afrentas a la derramar toda su
sangre y dar su vida en una Cruz como el más vil y despre
ciable del mundo: y todo afin de que el hombre consiguiere
el inestimable tesoro de los dones sobrenaturales, de la gracia,
y de la justificación: Sanctificatio vestra. Pero repararemos bien en
las palabras del Apóstol: Dice que la voluntad de Dios es que
S. M. J. quiere es la Santificación vuestra: Sanctificatio vestra
que nosotros nos santifiquemos. Nosotros? Como es posible es? no
sabemos que no es la Santidad sin la gracia de Dios? y que esta
es un don gratuito que le comunica liberalm.^{te} S. M. J. Pues si
la Santificación vuestra es don gratuito de Dios, como nos podremos san
tificar nosotros mismos? Todo es verdad y se cumple muy bien, di
celo gloria interlineal: la verdad que la Santidad y la gracia es don
liberalísimo de Dios, y con todo es su voluntad que nosotros

1. Thesal. 4.

Gloss. interl. ibi.

mismas nos Justifiquemos, por que de don gracioso y in-
trineable de su gracia le Concede infaliblem. a quien para el se
dispone con el ejercicio de buenas obras, y la guarda de su Di-
uina ley: Hec est voluntas Dei, sanctificatio vestra. Ut vos san-
ctificetis, beneoperando. Como esta siempre en vna mano el
dijonemos con los auxilios de la gracia que siempre tenemos
prontos, por eso dice el Apolos que la voluntad de Dios es que
nosotros mismos nos Justifiquemos, cooperando liberm. a
los auxilios que nos concede su liberalidad. Pero sera hacer
se la voluntad Divina en nosotros en orden a nra. Santificacion.
Bovamos a reparar en esta peticion. esto S. Cyrillano que no
pedimos a Dios que se haga su voluntad sino que su voluntad se haga
que se cumpla: Non dicimus facias voluntatem tuam, sed fiat
voluntas tua. Sabes porque? Pues dice el mismo S. porque Dios
no necesita le pidamos nosotros que haga lo que quiere, que el
es Señor y dueño absoluto para ejecutarlo, ni le replicamos
eso en estas palabras: Sino que con su amorosa y paternal
Providencia disponga que nosotros podamos hacer lo que su
Maj. quiere, y cumplamos su Divina voluntad: Non ergo
petimus, ut Deus faciat quod vult, sed ut nos facere possimus quod
Deus vult. I que lo que quiere es que seamos Santos y Justos, que
el que ya lo fuere, se Justifique y santifique mas cada dia, cam-
nando de virtud en virtud, y adelantandose en las perfecciones
y ejercicio de las virtudes, nos Conceda las auxilios de su gra-
cia, a que cooperando nosotros, cumplamos su voluntad arbi-
traria de nra. Justificacion.

Pero como lo grazamos esto? En la misma peticion tenemos
la respuesta: Decimos rogamos al S. que se haga su voluntad
asi en la tierra como en el Cielo: Sicut in celo et in terra. A decir,

D. Cyrillan. in Cat.
aur. ibi.

explicar. Ag. que los hombres la cumplamos en la tierra, como la
cumplen y speculan los Angeles en el cielo: Sicut ab Angelis, ita
ab hominibus. Como hacen los Angeles en el cielo la voluntad
de Dios? Amicus S. D. lo dice: Non quod ipsi faciunt, ut
velit Deus, sed quia faciunt, quod ille vult. Mirad, dice, el modo
con que D. hacen los Angeles en el cielo la voluntad de Dios
no es pidiéndole que aga lo que ellos quieren, sino speculando
y cumpliendo ellos prontissimam. de lo que quiere Dios. Pues lo
mismo hemos de hacer nosotros para que la voluntad Divina
de nra Santificación se aga en la tierra como en el cielo, he
mos de procurar, no que aga Dios lo que nosotros queremos,
sino hacer nosotros lo que quiere Dios. Todos queremos ser
Santos, y tener en nra alma la prenda inestimable de la
gracia Divina: aun el mas de almas, si le preguntan si quie
rera ser Santo? responde que si. Mas quisiéramos ser Santos
y Santos a nra gusto, viviendo conforme a nras pasiones, sin
refrenar ni moderar nros apetitos. Lo es querer que Dios aga
lo que nosotros queremos, no hacer nosotros lo que Dios quiere en
orden a nra Santificación. Lo que Dios quiere y tiene de cla
ro es que especulen los hombres para Santificarse, es resistir a los
apetitos y pasiones, no desear llevar de los vicios, ni de donde
de la furia de las tentaciones, guardar sus Divinos mandam.
para no nos conceda los auxilios de su gracia, nos abienta y nos
extorta contínuam. y haciendo esto cumpliremos in de de
en la tierra la Divina voluntad, como la cumplen los Angeles
en el cielo, porque haremos lo que Dios quiere, y tiene dispuesto
esto en orden a nra Santificación: fiat voluntas D. ad gratifi
cationem.

D. Aug. in cat. aur. ibi.

h 7

Beatus vir qui in virtute est
sine macula, quis est hic?
Eccli. 31.
Hec agere. S. Augustinus
lib. 15. Conf. cap. 26. Op-
timus minister tuus est,
qui non magis instructus
hoc ate audire quod ip-
se voluerit, sed potius
hoc velle, quod ate au-
dierit. S. Nil. Cap. 29. de orat.
Non ores, ut fiat, quod
fieri velis, sed potius in-
cuto orare didicisti, ut
fiat voluntas Dei in me.

Joan. 6.

1. Thimoth. 2.

Alto 3.º g.º último en que la voluntad de Dios se manifiesta, dice lo
S.º D.º Seraphino, Maglorificacion: Ad glorificationem. Hinc lo
testifica la eterna Verdad: Hec est autem voluntas Patris mihi qui
misit me, ut omni qui videt filium, et credit in eum, habeat vi-
tam eternam. La voluntad de mi querido Padre, dice Xpo. S.º H.
es que todos aquellos que por la fe han recibido y recibieren
mi celestial doctrina, conigan la vida eterna en gloria.
Y no solo los fieles, y Catholicos, dice S.º Pablo, mas tambien
todos los hombres, quiere Dios quanto es de su parte, que se
salven, y sean glorificados: Omnes homines vult Deus salvos
facere. Y para eso da a todos las auxilias y auxilios sufici-
entes de su gracia, para que si quisieren con su libre arbitrio
cooperar con ella, sean finalm.º glorificados en la eterna felici-
dad. Esta Divina voluntad es la que deseamos se cumpla, esta
nos manda pedir nos Divino Maestro, y esta suplicamos
se execute, quando decimos: agave tu voluntas: fiat voluntas
tua. Que pues su voluntad es que todos se salven, y conigan
la eterna felicidad en gloria, nos comuniqua los auxilios
eficaces de su gracia para que la sepamos merecer.

Pero rogamos al S.º que su voluntad se cumpla en la tierra
como en el Cielo: Sicut in celo, et in terra. Y no parece que es-
to se quede verificarse: porque si pedimos la gloria de la bienaven-
turanza, como la hemos de lograr en la tierra. Mas bien
se queda, responde Casiano, Porque aunque la gloria esencial q.º
consiste en ver a Dios cara a cara, como es eni, y intuitivam;
no se concede en este mundo, se queda coneguar con la Di-
vina gracia, una gran gloria que tienen los bienaventura-
dos en el Cielo, y es la conformidad total y perfecta con la Di-

una voluntad. Pues así como ellos tienen sus voluntades, son
unidas con la de Dios que no discrepan un punto de ella: lo
mismo pueden hacer los hombres en la tierra, renunciando
su voluntad propia, amando lo que Dios ama únicamente,
y aborreciendo todo aquello que Dios aborrece; que en esto
consiste toda la perfección cristiana, y esto lo que el S. nos en-
seña y manda pedir. Queris ver, fiéis, qual es la armonía y
conformidad de los bienaventurados con la voluntad de Dios
en el Cielo? Pues mirad, la gloria de los bienaventurados no es
igual en todos, sino que unos exceden incomparablem. ^{de} otros,
tanto como unas estrellas otras, dice S. Pablo: Sicut stella differunt
ab stella in claritate etc. y con todo es ninguno este descontento
ni dessea mas de lo que tiene, porque así lo ha querido y dis-
puesto el Señor. Mas, el Padre vea muchas veces en el Cielo
condenar a un hijo al infierno, el hijo al Padre, el amigo al
amigo etc. los Angeles de guarda ven que se condenan aque-
llos que tuvieron sus cuidados, y a quienes procuraron que se
arrian encaminar a la gloria, y no se entretienen por eso, ni se
deprimen un punto su gloria, porque están totalm. conformes
con la voluntad Divina, que lo quiere así para mayor gloria
sua y ostentación de su rectissima Justicia.

12 Aunque, lo debemos hacer los hombres en la tierra, recibien-
do con igual ánimo, paz, y alegría de corazón, lo diverso
como lo doloroso, las injurias como las alabanzas, los dolores co-
mo las delicias, la enfermedad como la salud, la deshonra co-
mo la honra, la sequedad y amargura del espíritu como la
dulzura y regales celestiales: y de esta suerte conseguiremos la
gran dicha que los bienaventurados gozan, y podremos decir
con toda veras y toda verdad: agere tu voluntas, autem in terra

Cassian. collat. 6.
Cap. 20.

48

1. Cor. 15.

uno de los que...

esto es lo que...

Math. 5.

como en el cielo. Bienaventurados llama Xpto S. H. aun en
este mundo a los pacificos: Beati pacifici, quoniam filij Dei voca-
buntur. Sabéis porque? dice S. Ag. Pues porque pacificos son
aquellos, que hauiendo renunciado entodo su voluntad propia,
hauiendo rendido y avasallado perfectam. ^{de} sus pasiones y ape-
titos, no tienen cosa que resista a la Divina voluntad, sino
que estan tan unidos y conformes con ella, que no quieren
ni aborrecen sino lo que quiere y aborrece Dios, y así gozan
una paz y tranquilidad tan grande, que empiezan a enca-
rno modo a ser bienaventurados, porque ni desean mas con-
suelos de los que el S. quiere darles, ni todas las mudanzas, con-
tradicciones, ni adversidades de esta vida les alteran, ni con-
partegora que pierdan su paz interior, porque todo, sea por
pura, sea adverso lo miran como venido de Dios, y deiquello por
su S. voluntad: quia in pace perfecta est, ubi nihil repugnat
pacifici filij Dei dicuntur, ubi nihil resistit Deo.

S. Aug. in Cat. auv.
ibi.

S. Cath. Sereni.
in dialog.

Por eso decía mi bien Sta. Catharina de Sena: que los Justos
son como Xpto S. H. el qual nunca perdio la bienaventuran-
za de su alma S. aunque padecia muchos y muy terribles,
dolores y penas: Añilos Justos que estan conformes con la voluntad
Divina en todo, nunca pierden esta bienaventuranza que con-
siste en la suma paz y gozo que de aquella conformidad res-
ulta, aunque tengan muchas adversidades y contradicciones,
porque siempre duran y permanece en ellos el contento grande
que venen viendo que se cumple en aquello la voluntad de
Dios. ^{a Dios} Así dicen con infalible dulzura: fiat voluntas tua, sicut
in celo, et in terra. Agate tu voluntad así en la tierra como en
el cielo, porque uncam. desean cumplirla con perfeccion en este
mundo, para ejecutarla de aqui por los siglos de los siglos en la
eterna felicidad. Ad glorificationem.

Plática 9ª de la 4ª petición.

Panem nostrum ^{Supercubitalium} quotidianum da nobis hodie. Math. 6. Luc. 11.

↓ Maravillosa y Divina se manifiesta la Sabiduría de Nro Sr
 como Maestro, en el orden admirable con que nos enseña aorar.
 En las tres primeras peticiones, dice S. Buenaventura, nos manda
 pedirnos lo que pertenece a aque ^{lla} patria soberana de los áni-
 mos, donde se vive sin recelos de morir, y gozamos los bienes
 inefables sin mezcla de algun mal: que spectant ad pacem D. Bonav. in brevi-
 orium Patris. donde gozamos de u santificado el nombre de loq. part. 5. Cap. 10.
 Dios: donde se posee sin temores el Reino que no es combatido
 de enemigos: y donde sin repugnancia ni contradicción se
 cumple perfectissimam la Divina Voluntad. Después del
 havernos puesto alavista, aquellos inexplicables bienes, nos instruye
 en, prosigue el D. Seraphico, en que pidamos lo que pertenece
 al tránsito de esta vida, que es un valle de omivias, que es
 horroroso campo de batalla, lo qual se espanta intra q. 10
 siguientes peticiones: que spectant ad transitum vite. Porque
 como Sabiduría impresa consuea enui bien las fatigas que en el
 camino de esta vida padecemos, y la continua lucha que se
 contra las potestades. De abismo, y quis para que no desfa-
 lleceremos mostrarnos antes el lugar del descanso, y la glo-
 riosa de gloria que da a los que caminan con aliento, y se
 lean como soldados valientes de su milicia. O sea, que co-
 nociendo la interesal condicion del Corazon humano, le motiva
 antes a galardon tan creudo, para que alentado con la ligereza
 de Consequente, corruise con ligereza asta llegar al término
 donde se logra, y avallare y rindiere todos los enemigos
 que quisiesen embarazarlo.

Comenzamos, que desde ora apedix lo perteneciente al tránsito y
peregrinacion de esta vida. Porque en ella necesitamos de dones
con que mantenamos en el camino, y de librarnos de los males que
quedan embarazando, en primer lugar nos manda el S. pedir
los bienes conducentes, enseñandonos que digamos: panem nostrum
quotidianum da nobis hodie. El pan nuestro de cada dia, danos te
or. En que rogamos, dice el magistro D. nos Conceda la piedad
Divina todo lo que es necesario para la conservacion de la vida
asi corporal, como lo espiritual: In pane quotidiano, sive superab-
stantiali, petitur quicquid necessarium est ad conservacionem
vitz presentis, sive secundum spiritum, sive secundum corpus.
En tres cosas en particular, dice S. Agustín, pedimos, a Dios, quando le
rogamos nos de el pan quotidiano; lo 1.º todo q. es necesario para
conservar la vida del cuerpo: Panem quotidianum dicitur et, aut pro
his omnibus, que huius vite necessitatem sustentant. Lo 2.º el
alimento lo espiritual, con que se mantiene la vida sobrenatural
de la gracia: Aut pro spirituali cibo. Lo 3.º el manjar Divino
de aquel augustissimo Sacramento, que es el que comunica
vida celestial y Divina al alma: Aut pro Sacramento cor-
poris Christi. Estas tres cosas nos manda pedir nro Soberano Nro
en otras breves palabras: estas necesitamos en la peregrinacion
de esta vida: estas rogamos al S. nos Conceda, q. decimos es
esta peticion: y estas quisiera explicar y discurrir con brevedad.
Lo 1.º que pedimos, dice S. es lo necesario para la vida
del cuerpo: Panem nostrum quotidianum. Pro his omnibus,
que huius vite necessitatem sustentant. Porque aunque la Divina
Providencia a nadie falta en lo necesario para mantener la vida
natural, segun lo que tiene determinado conservar la en cada
uno, quisiera no obstante que le pidamos sin cesar el manteni-
miento conveniente, para que entendamos, estar siempre nuestra
vida pendiente de su Altissima Providencia. En, como arguyen

Vbi sup.

D. Aug. in gloss. ibi.

Al Apóstol Santiago, desciende de la liberalidad Divina todo don
y bien convenientemente que se goza en este mundo: Omne datum Jacob. Ep. Canon.
optimum, et omne donum perfectum desuavitur et. No nos con c. 4.
flemos tanto engozar los bienes terrenales que nos ha concedido, q^{ue}
nos olvidemos de que puede quitarnos quando quisiere, y d^{ese}
altemos siempre pendientes de su voluntad, y rogándole conti^{nuam^{te}}
nuam^{te} nos asista con el mantenimiento. Necesario para sus
bento del arca Natural. Por no nos advierte, que usen de
cada día: Quotidianum. y nos encarga que lo pidamos solo
para oí: da vobis hodie. Porque así como el cuerpo para vivir
necesita de comer cada día, entendamos que cada día, y
para cada día hemos de pedir el mantenimiento corporal:
reconociendo de esa suerte al Criador que liberal y benigno nos
lo da q^{ue} fuere necesario y conveniente, y fiándonos de su
amorosa Providencia, que que nos lo manda pedir cada día
cada día nos lo conceda.

4 Hablando el Divino Esp. al alma S. la dice que sus ojos son
semejantes a los de las palomas: Oculi tui columbarum. Cant. 1.
que? Preparado dice el Docto Marchantio en las palomas, y veres
quando comen que a cada grano de trigo, o a cada bocado de
otro qualquiera alimento que tomen, levantan los ojos al cielo,
como reconociendo al Criador, que se lo ha concedido, y dándole
gracias por ello, y pidiéndole Juxtam^{te} lei de lo demás que
necesitan para el sustento corporal: Solent columby ad sin Marchant. hist. pas
gula grana, que ore conjunt, oculos ad celum attollere. tor. lib. 2. tr. 3. lect. 6.
Pues
no es lo que el S. quiere y lo que alaba en el alma digna: que
ese dando el sustento corporal necesario mientras vive en el
mundo, pero quiere también que reconociendo como be
neficio Divino, dando gracias por ello, y pidiéndolo continua
mente, cada día, y a cada bocado que come levante los ojos
de la Consideración al Cielo, de donde descienden todos los bienes

que nos comunica la Divina liberalidad. (Si así lo merecemos de corazón,
y con verdadero afecto, bien puede con toda seguridad fiarse de la amorosa
y summa Providencia Divina, que no le faltara el sustento necesario,
porque el Señor mismo será quien tenga cuidado de proveer
la de lo que ha menester.

Ps. 39.

Así asegura David que lo experimentaba: Ego autem sicut mendicium sum, et pauper: Dominus sollicitus est mihi. (Lo dice, por un pobre y mendigo: y por eso el Señor está solícito y cuidadoso de mí. Porque nada es que así mueva su infinita piedad para que atienda y cuide de una criatura, como el verla que es verdaderamente pobre y mendigo. Pero hace no pequeña dificultad el decirnos el Señor Profeta que era mendigo y pobre: Ego mendicium sum, et pauper. David era Rey poderoso, gozaba grandes riquezas, fue Señor de todo el Pueblo Judaeo y sus doce tribus: Pues como pobre? Mas: David no necesitaba pedir cosa alguna de lo temporal, porque gozaba los bienes terrenales con grande abundancia: Pues como mendigo? Dio la respuesta el Cassiano en breves palabras: Mendicium qui se non habet, et pauper, qui sibi non sufficit. El pobre, dice, aquel que aunque goza muchos bienes no tiene por sí mismo lo suficiente: y mendigo aquel que pide lo que ha menester. (Como David, aunque gozaba grandes riquezas temporales, sabía que nada tenía de suyo sino que lo había recibido todo de Dios que es quien se goza quitárselo, por eso dice que es pobre y necesitado: y por que considerando su necesidad y pobreza, llamaba continuamente a las puertas de la Divina misericordia pidiendo la socorro, por eso se llama mendigo. Que muchos que, diga con tanta seguridad y confianza, que el Señor está solícito y cuidadoso de su asistencia? Dominus sollicitus est mihi. Porque aquellos de corazón y con verdadero afecto mixare como propios del Señor los bienes que han recibido, reconocere su necesidad y pobreza,

Cassian. in gloss. ibi.

gomerido de us clamare cada dia y cada hora ala Divina piedad,
el s. mismo sera el mas solcito para socorrerle, y quien tenga
el maior cuidado de su asistencia: Ego mendicus D. Dominus.

6 O que verdad tan cierta, y experimentada de los amigos de Dios!
pero no menos olvidada de los mundanos. Los Justos y amigos de
Dios aunque tengan abundancia de bienes terrenos, se Consideran
pobres y necesitados, porque saben que nada tienen de sus, sino que
es todo prestado, y que se lo pueden quitar, y asi buelven al s. por
el agradecim. lo mismo que les habado, y piden incessantemente el pan
de cada dia en la oracion: Mas los mundanos muy satisfechos con
lo que han recebido, ni lo quieren agradecer, ni se acuerdan de
bolver a pedir. Los Justos, como palomas levantan al Cielo las
ojas de la Consideracion en cada don que reciben, y por eso logran
las Complacencias y agrados de Dios: pero los pecadores como
inmundos brutos no cuidan de ser agradecidos al mismo
que les da de comer, y asi son odiosos y aborrecibles a Dios.
Sabéis, dice Marchantus, lo que sucede a los pastores de Zerdos?
Vesú que iba el Pastor sobre la encina arrojando ala mana
da de los Zerdosos la bellota, y ellos se ceban de modo en aquel
reñico y gorrero manjar, que no levantan los ojos a mirar
quien les da de comer, antes bien gruñendo, y gruñendo entre
si mismos se hurtan y maltratan unos a otros por quitarse
aquel mantenimiento gorrero vil: Trumentis, et se invicem Marchant. ubi sup.
inordentes sunt, ut se a pabulo invicem prohibeant, et illud
persequant. Asi que los ingratos y desconocidos mundanos de tal
suerte se ceban en los gorreros viles manjares del cuerpo, que em
pleados totalmente en gozarlos, no se acuerdan de ser agrade
cidos a quien se los da, ni saben levantar al cielo la Considera
cion: antes bien como inmundos brutos los procuran con tanta
avidia que por cogelos entre si mismos se maltratan y despeda
zan!

S. Hieron. op. Mor
chant. dict. lect. 6. in
fine.

Sucedo a muchos lo que aun animalis, llamado Ephemero, de
quien escribe S. Hieron, que siendo muy pequeño tiene quatro pies,
y quatro alas, y asi unas como los otros los emplea en buscar comida
de arriba la comida sin atender otra cosa, y esto para menos de
un dia, porque en el mundo que nace, muere. Quanto racionalis
Ephemeros vemos en el mundo? Pues ai muchos que teniendo
muchas alas de ingenio, habilidad, y entendimiento, y muchos que
en que debían de bienes que Dios les ha dado, o ellos contra la vo
luntad de Dios han adquirido, todo lo emplean en el regalo
y sustento del cuerpo, sin andar ni procurar otra cosa sino
adquirir mas bienes temporales, y quizas para menos de un
dia que han de vivir. Asi le sucedio a aquel desventurado reo
que se gozaba y recreaba de que haue un tanto hacienda pa
ra muchos años: Mas le sucedio tan al contrario que aquella
noche perdio la vida temporal y la eterna, porque co
mo dice Ephemeron de nada haue cuidado sino del susten
to Corporal: Statim hac nocte regetent animam tuam ate. No
desagrada a Dios que se solicite el mantenerm. Corporal Neces
sario, que nos lo manda pedir: Panem nostrum da nobis.
Pero quiere que sea con moderacion, y reconociendo que no he
mos de poner en uso todo el efecto, sino que como pobres hemos de
acudir alas puertas de su clemencia a pedir el sustento de cada
dia: quotidianum. y para cada dia: Da nobis hodie. y como sen
cillas palomas acada bocado hemos de levantar los ojos de la
Consideracion al Cielo, reconociendo y dando gracias por ello
a Nro Criador.

Luc. 12.

Pedimos tambien en dos palabras, dice S. Hieron. el anim. Espiritual
mal, con que la vida sobrenatural del alma se mantiene: Aut
pro spirituali cibo. Porque u. necesse es entender el Catholico que de
mas de la vida natural precederay Caduca con que vive el cuer
po, ai otra sobrenatural y Divina con que vive el alma, y consiste
en la gracia Divina, que el S. Comunica al alma en la Justificacion.

52

Así como para mantener la vida natural se necesita del con-
 potal alim^{to}. También para conservar la sobrenatural vida del
 alma es necesario el alimento espiritual, que vno Divino M^{to}
 nos enseñó y manda pedir: Panem nostrum da nobis. Pero en q^{to}
 consi^{to}, preguntara alguno, este alimento espiritual? Consi^{to}, fiele, es
 todo aquello que interior^{de}mente, corrobora, y da fuerza a la vir-
 tudes al hombre para la perfeccion de esta vida, y para no
 dejarse vencer de los fieros enemigos que le combaten. Como son
 las invidias, ilustraciones, y inspiraciones, con que el S^{to}. Continua
 mente llama a las puertas del Corazon humano, con las quales
 conoce el alma la vileza y fealdad de los pecados y vicios, y la
 excellencia y belleza de la virtud y gracia Divina: y alenta
 la alma con este celestial conosci^{to}. obra fuerza para sobre-
 cer las culpas, y se enciende en vivos deseos de practicar las vir-
 tudes, para mantener y aumentar la vida sobrenatural y
 Divina de la gracia. Por lo llama el S^{to}. H. dichos a los que
 tienen hambre y sed de la Justicia: Beati qui esuriunt, et sitiunt
in iusticiam. Esto es a los que fervorosam^{te} desean crecer en la san-
 tidad y virtudes. Porque los fervientes deseos, que nacen de
 la interior ilustracion y inspiracion de Dios, son manteni-
 miento sagrado con que la vida sobrenatural se sustenta y
 crece, pues semejantes ansias hacen aborrecer los vicios, y pro-
 curan con gran fervor las virtudes, y assi logra el alma la ma-
 yor dicha que en esta vida puede tener.

Math. 5.

9. Es tambien alim^{to} espiritual del alma la leccion de libros sa-
 grados y la Consideracion de las Verdades soberanas que ensenan.
 Así se ve, que su leccion considerada y atenta fortalece mas
 el alma para que no se deje vencer de las pasiones
 y apetitos que la combaten, y que por falta de este alim^{to} de-
 flace el corazon humano desuente que ~~se~~ muchas veces
 agunto de perecer. David se quejaba amargam^{te} de que su Corazon
 se havia resaca, y havia quedado sin algun yugo de debocion,

Ps. tot. v. 4.
Gloss. Mor. ibi.

porque coluido de comer sugan: Avit cor meum, quia oblitus sum
comedere panem meum. Que gan u se, Cuius facta le haucia causado
tanto de fallecim. ^{to 2} La gloria moral: Panem meum. id est Sacre
Scripturę studium. Haucia de pto de tomar David, dice, et alip. ^{to}
sagrado de la leccion de la Divina Escritura, y la falta de elegancia
ganantem. Espiritual le haucia de minuida las fuerzas del
alma de suerte, que dice se haucia secado su Corazon, y quedado
sin Jugo de alguna devocion. A la leccion Espiritual atenta y de
bota alim. con que el alma se mantiene: Tasti es sumam.
importante, dice S. Bern. tomar cada dia algun bocado del, el
qual introducido en el estomago de la memoria, se considere con
atencion y retorne de espacio, para que bien digerida come
unque al alma fuerzas Espirituales, y sino torna mucho no
llegue a punto de de fallecer: De quotidiana lectione aliquid quod
facile in ventrem memorię est mittendum, quod fideliter digera
tur, et rursus revocatum crebrius rumoretur. Demas de esto el
tambien alimento del alma, dice el mismo Dcto S. H. la Divina
palabra oida con reverencia y devocion: Non in solo pane vivit
homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Porque la pala
bra de Dios quando debotamente se oie, y se le da entrada en el
Corazon, bota en el alma, dice S. Bern. tres excelente efectos
con que maravillosam. la fortalece, y son sabor y gusto con que
el Espiritu se recrea, substancia de devocion con que se vivifica
se aumenta y nutre, y eficacia medicinal con que se cura y
purifica de los desordenados afectos: Habent tres regulares conditio
nes, saporem ad gustum, substantiam ad nutriendum, effica
ciam ad medendum.

D. Ber. op. Marchant.
Vbi sup. lect. 7. prop. 2.

Math. 4.

Ibi.

Estas son las viandas Espirituales que la Divina Providencia
parvins y liquas al Catholicos: Estas conservan en el alma la vida
sobrenatural de la Divina gracia: Estas la hacen crecer en las
virtudes, y la comunican nuevos alientos para caminar al
Cielo con ligereza, y para triunphar gloriosam. de Jesus enim
gor: Estas nos enima y manda pedir Dcto S. H. q. le rogamos

nos de el pan quotidiano: y para que entendamos quanta Necesidad tenemos de este celestial alim.^{to} que se le llamamos pan de cada dia, y que para solo un dia le pidamos: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Porque cada dia le necesitamos, y cada dia le hemos de solicitar. Novus, dice el Profeta Rey, lo que hacen los liebreos con sus dueños. Como estan pendientes de ellos en orden a su sustento Corporal, cada dia que se les requiere en orden a su sustento Espiritual, cada dia que se les requiere para que ellos socorran. Pues asi lo hemos de hacer nosotros con nro. Dios dueño en lo que toca al mantenimiento Espiritual: Ita oculi nostri ad Dominum nostrum, donec morietur nobis. que que cada dia y cada instante le necesitamos, cada dia y con cada respiracion debe mos acudir con profunda humildad a la Divina clemencia pidiendole este Espiritual alim.^{to} para no desfallecer, y vencer los devnos contrarios.

Ps. 122.

11 Buen ejemplo nos da de esto aquella muger Cananea que se fue a. Matho: Alabare con mucha grande affliction, porque una hija sua estaba endemoniada, y era muy atormentada del infernal Espiritu, fue la piadosa Madre a buscar el remedio en Cristo. S. H. y despues de varias suplicas llorando e llorando de perra: Non licet sumere panem filiorum, et mittere canibus. Mucha puden de muger nose dio por ofendida, aunque se vio al parecer tan agraviada; antes valiendose del mismo medio arguo al S. contal. de breza que le oyo quanto esperaba su Confianza; la verdad dice que se oyo perra; Etiam Domine, y por eso me haueis de conceder lo que os pido, que tambien los Cachorrillos se sustentan de las migajuelas que caen de la mesa de sus dueños: Ham et catelli edunt de micis, que cadunt de mensa Domini minorum. Con esta replica han dicho como eficaz con siguió luego al punto suplicacion. En lo que se refiere a, que para conceder Cristo la gracia que pedia esta muger la Com

Math. 15.

Marchant. dict.
lect. 7. prog. 4.

para a los perros: Carnibus. y lo mismo hizo ella para conseguir
la: Catelli. Qual sería la razón? Pregárese, dice Marchantio, en
los Cachorrillos, quando estan junto a la mesa de sus amos: estan
con grande atención mirandolos a las Manos, como diciendo les
den alguna porción de los Manjares que Comen: Catelli contu
nio dominos aspiciunt, ut edant de manibus a mensa eorum ca
dentibus. Si el dueño los trata con blandura y les arroja alguna
Cosa, la Comen, y luego algunos vuelven a pedir, y aunque los
traten con aspereza y los burlen, no se cansan, mas bu
elven luego a suplicar, porque necessitados de Comer mu
chas veces, muchas veces y Continuam. solicitan el Manjar.
Pues es lo que hizo la Cananea, y así consiguió lo que desaba
y es lo que el S. nos enseña y manda esperar para
que logremos el sustento del alma: que no una una vez
chas veces le hemos de pedir; cada día, cada hora, y cada in
stante le hemos de suplicar nos de el Mantennim. Quia
qual que necessitamos, que nos asista con sus intercessio
lucis, que no nos niegue sus inspiraciones, que nos conceda
su Divina palabra, que abrigandola en nras Corazones
los abiente y fortifique; y de ua suerte diremos con toda ver
dad: Algan nro de cada día danos lo or: Panem nostrum.

El 3.º y ultimo pan, que en estas palabras pedimos, el de
la Sagrada Eucharistia, dice S. Ag. Pro Sacramento Corporis
Xpi. O que soberano y Divino pan! Sobresubstantial le llamo
S. Matheo en esta petición: Supersubstantialem. Porque excede
infinitam. de toda substancia criada sea lo spiritual o corporea,
que defende de ser pan material en virtud de las palabras
de Xpo, para a ser un pan Divino que incluye a todo Xpo
su cuerpo, su alma, y su Divinidad. Ego es el mismo
S. que Salmos. Algan vno, que bazo del Cielo: Ego sum panis

Joan. 6.

Vivus qui de celo descendit. Porque siendo Rey y S. de cielo y tierra,
 Verdadero Dios, y verdadero hombre, quiso quedarse debajo de aque-
 llos Caudillos occidentes, para servir al hombre de Cielos y de
 Dios no mansar. Pero que lengua aunque fuese del Seraphim mas
 encumbrado podra referir las gracias favores y dones del cielo que se
 cumen lo que con verdadera disposicion comen frecuentemente
 este celestial alim. y lo que pierden los que se reciben detras en
 tarde? S. Sabina, dice el Concilio Florentino, la vida del alma, rebaja
 sus fuerzas con el aum. de su gracia, perdona las penas que de
 biamos pagar en esta o en la otra vida por nras culpas, da luz para
 conocer a Dios y apreciar la vanidad del mundo, aumenta
 los ardores de la caridad, da paciencia en las adversidades, y aviva
 la fe, y Conocim. de los Divinos misterios. Como se vio en los
 sucesos en Roma no ha muchos tiempos: Un Moro diuina
 do en Catholica fue abaxarse a un hospital, donde como es Cos-
 tumbre comulgan todos los enfermos que han entrado el Do-
 mingo seg. El Moro gozno ser descubierta, echado del hospi-
 tal recibio como otros la sagrada Comunión, y con ella tanta
 luz del Cielo y fuego de Caridad que luego empuzo a dar vo-
 ces, diciendo: gran Dios es este bocado: y pidio con grande in-
 stancia que le bautizasen, como lo hicieron poniendole por
 nombre Juan. Quien, pues, no descubre en este caso la luz ad-
 mirable, y abieno espiritual que aquel pagano recibio con la
 Comunión sagrada? En tales efectos hizo aquel pan Divino
 en un Moro, que hara en el pecho y Corazon de los Catholicos qd
 llega a comerle con reverencia y humildad?

Concil. Florent.

Andrade. Arte de bñ
en orar. par. 3. Cap. 4.

13 Porque quiere S. M. que para cada dia le pidamos; Da nobis
 hodie. y que le llamemos pan nro de cada dia: panem nostrum
 quotidianum. Porque no contentandose su infinita Caridad
 con havernos dado tan soberano alim. quiere y desea

quanto es de regate que cada día le coman todos los fieles, para q^o
 cada día logren todos sus admirables efectos. No digo es que todos
 los Santos han de comulgar cada día sin distinción, que es lo
 Verdad la Iglesia al Juicio de los prudentes y dichos Confe-
 sores, que tanteando las Conciencias distribuyan a cada uno el
 mantenimiento. Eucharístico Necesario y convenientemente: Mandi-
 go que q^o es de parte del S. quiere q^o desea que cada día comul-
 guen todos los fieles dignamente. q^o desea una Camerona Ma-
 dre que su amado pequeñuelo hizo como muchas veces lo que
 sabe es muy provechoso para su salud? Pues no menos, sino
 con infinita perfección, dice S. Clem. Alexandrino, desea
 q^o Jesús que todos los fieles se sustenten continuamente de aquel
 Divino Manjar, porque como Madre amorosísima los man-
 tiene con su misma carne y sangre, que es alm. sagrado con
 infinita virtud para comunicarle vida eterna y vida Divina:

Joan. 6.

D. Clem. Alexand.
 l. Pedagog. Cap. 6.

Qui manducat hunc panem, vivet in eternum. Verbum
est omnia infans [dice S. Clemente] et Pater, et mater, et alior:
comedite inquit carnes meas. Haciendo oficio de Madre amo-

De aquí se conoce la sum-
 ma Estolidéz de los que
 no quieren frecuentar
 y el peligro a que se ex-
 ponen. Omnes enim
abominata et omnia
eorum, et apertissima
vesunt usque ad portas
matris. Ps. 8. Qui crea-
vi: Omnes enim? Verus
illum, et omnipotens
cibum appellat omnem
et carne: cuius fuga eam
quod ad mortem ducit,
imbecillitatem conciliat.
 D. Greg. Nisim. tr. h. vi. p.
 cap. 8.

rosísima nos sustenta con su misma substancia más alm. q^o
 porque sabe muy bien q^o provecho se sigue al hombre de Co-
 merte como debe, amos am. desea que llegando con ven-
 dadera dispensacion cada día le coman: Hic est panis de celo
descendens. Panem nostrum quotidianum super substantiale
da nobis hodie.

+
Viva Jesus

Plática No. de la 5^a Petición

Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Math. 6.

55

1 Todos los impedimentos que en la peregrinación de esta vida nos quedem embarazar el camino a la deseada patria de la gloria se reducen a tres, dice S. Buenaventura: Porque o es el mal de la culpa, o el de la continua lucha y Combate, o el de la pena: Omne malum aut tenet rationem mali culpe, aut pugne, aut pene. La culpa manchando al alma la hace por sí misma indigna de entrar en aquella hermosa y triunfante Ciudad de la Gloria en Jerusalem, donde todo es belleza y hermosura: El Combate y lucha que en este desierto padecer el hombre no dice bien con la paz y tranquilidad summa que se goza en el Reino del Príncipe de la paz: En su conveniente habite en la patria de las dichas y gozos, quien fuere no de alguna pena que deba con el dolor y tormento satisfacer. Conociendo pues a nuestro Señor Maestro Soberano, y que no puede el hombre por si quitar estos impedimentos, nos manda acubir en las tres peticiones últimas de su Divina Oración a la piedad infinita, para que usando de su clemencia aparte de nosotros lo que no puede ni alcanzar nuestra Cortedad: Ad motum mali excenti petitur in tribus petitionibus ultimis. Porque lo que mas nos importa para lograr el ultimo fin que deseamos, es la fealdad y mancha de la culpa, que es la mayor deuda, que Dios tiene contra el hombre, nos manda pedir en primer lugar su remisión, diciendo: perdónanos Señor deuda así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: Et dimitte nobis Primum petitur in remissione debitorum. Pues quitado este impedimento, se venceran los otros con grande facilidad.

S. Bonav. to. 1. o. que.
in brevilog. par. 5. cap. 10.

S. Bonav. ubi sup.

Idem. ibi.

Pero son muy dignas de notarse dos cosas que advierte el Chri-
 stiano sobre las palabras de esta petición. La primera es la asom-
 brante maravillosa de ponerla en este lugar, despues que hemos he-
 cho pedido al S. el sustento de alma y cuerpo: porque es muy que-
 rido en razon, que quien es de Dios sustentado, viva para el mi-
 smo Dios, y como para esto es necesaria la remission de las culpas,
 quiere que se las pidamos, hauiendo pedido antes el mantenimiento.
 Espiritual y Corporal: Postpetitionem tibi petitur remissa delicti, ut
qui a Deo pascitur, in Deo vivat. Lo 2.º que nota el S. es, son aqui
 las palabras que nos manda Cristo S. N. añadir quando pedimos
 el perdón de nras culpas: Sicut et nos dimittimus debitoribus
nris. Rogamos al S. que nos perdone a nosotros, así como no
 nosotros perdonamos a nros deudores; Para que entendamos, es ne-
 cessario hacer nosotros con nros proximos, lo que queremos que Dios
 con nosotros, y que si queremos lograr la vida de la gracia que
 alcanza con el perdón de las culpas, hemos de perdonar nosotros
 a los que nos deben, haciendo con nros her. lo mismo que in-
 tentamos conseguir del S. Su M.º mismo lo dijo por S. Mathias:
Omnia ergo quecumque vultis ut faciam vobis, homines, et vos
facite illis. Es de aquello que quisiereis que haga lo convosotros, hacedlo
 vosotros con vros proximos, y de esa suerte lo conseguireis. Peden-
 do de infiere el Christianismo: Vis beneficia capere? confer beneficia alteri.
Vis misericordiam consequi? Misereere proximo. Quieres que
 Dios te haga bien? que haz bien a tu hermano: Quieres conseguir
 de Dios misericordia? ten que misericordia de tu proximo. Por
 que como te portares con los proximos, se portara contigo el
 S.º. Así es necesario perdonar a los que nos han gravado
 si queremos nosotros lograr de Dios el perdón: Dimitte nobis.
Sicut et nos. Las deudas de culpas que en estas palabras pedimos
 al S.º nos perdone, son de dos generos, unas mortales, y otras ve-
 niales: Vnamos que tales son quixiam. y despues atenderemos

D. Chrysost. in cat.
 aux. ibi.

Math. 7.º 12.

D. Chrysost. hom. 13.
 ad popul. Antioch.

la Condición que no pudo Nro. Divino Maestro para conseguir el perdón.

3. Lo primero que al r. pedimos nos perdona, es la deuda de la culpa mortal. Dimitte nobis debita nostra. Debitum culpe mortali. Así la llamo Xpto S. N. en el Evangelio: Terre nequam, omne debitum dimissi tibi. Offensam magnam in me committam. Explica Lyra. Porque la deuda maior y mas quantiosa en que a Dios nos obliga es la culpa mortal. O que deuda tan terrible! Es tan grande dice el Angelico Maestro, que en q. cosa a Dios ofendida es infinita: Ex parte, ut infinita. La razón la enuena la sagrada Theologia, y es porque la gravedad de la ofensa se mide por la persona a quien se hace: Misera est in iniuriato. Como el sujeto a quien se ofende con la culpa mortal es Dios, bondad y perfeccion infinita, de ahí es que la ofensa suya por esta parte tiene infinita gravedad. Como menos se conoce ser infinita esta deuda si se atiende el bien de que priva a quien la comete, y la pena que merece quien muere sin satisfacerla: Porque la gloria de la posesion y gozo de Dios en la Corona bienaventuranza, que es bien infinito, así por su infinita bondad, como porque será eterna y sin fin la privacion. Tambien la pena que merezca de mal de su acerbidad inexplicable, es en su duracion infinita, pues no tendrá termino ni fin lo que padece y padecera en el infierno el miserable peccador. Tanto monta, en fin, la deuda de una culpa grave, que no puede compensarse sino con infinita satisfaccion.

4. Murió Xpto (dice S. Pablo) Murió el Justo por los peccadores para pagar por ellos la deuda del peccado: Xptus mortuus est, ut nos pro iniquis, ut nos redimeret a peccato. No reparas, dice S. Ag. no consideras lo que dice? que para satisfacer las deudas de nra culpa por Dios Xpto murió? Ut nos redimeret a peccato. Pues este es, prosigue

56
Math. 18.
Lyra. in gloss. ibi.
D. Th. 1. 2. q. 87. a. 4.

Dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate. Ad. Tit. 2. 14.

S. Aug. ep. P. M. a
vill. nov. conc. 2. ad rom.

an argum. que conviene claram. de la summa gravedad de la due
da del peccado mortal, pues fue menor una satisfaccion infiri
da qual es la de la muerte de xpo, para que tuviese condigna
y adecuada satisfaccion: Satis agere constat, gravissimas esse cau
sas peccatorum, pro quibus Deo talis rependitur satisfactio. tota
la satisfaccion y merito de las criaturas todas, iá sean Angeles, iá
hombres, y de todos los que ha hauido y hauro asta el fin del mun
do, no igualan en gravedad, ni pesantanto como una culpa
sola mortal. Esas hacen de ello algun concepto, pero en
de las balanzas: Pongamos en una un peccado mortal, aunque
sea solo un juramento o deseo conuencido contra la ley de Dios
en materia grave. Parece que sea poco, que importa un deseo torpe?
un juramento conuencido de venganza? O así se suele decir peq.
y satisfacciones: primero los de todos los S. Angeles mientras fueron
viadores; poron algo? Nada en comparación de la culpa mortal, gan
la balanza en que esta se pesa, se queda muy baxa. Añadir todo lo
bueno que hicieron y padecieron todos los Santos de las dos leyes, iá
testamentaria, todos los Patriarcas, Profetas, y amigos de Dios
que en ellas huuo: que sucede? lo mismo; aunque mucho más
lo balanza de la culpa. Poned sobre eso los de la ley de gracia: Santo
numero innumerable de Martires que dieron sus vidas con exqui
sita y acerbisimas tortura. Todo lo que han padecido, y todos los ob
sequios que han echo a Dios los S. Confesores, las Virgenes, los
Continentes, que no ai que contar para numerarlos: Sobrepone el
merito y satisfacciones de los Apóstoles, de S. Joseph, del Bap.
y para colmo de todo poned tambien los merecimientos que
inmensos de Maria S. La tenemos todo esto en la otra ba
lanza: que sucede? para algo todo ese cúmulo de satisfacciones
y meritos? A cierto, fides, que tienen sus valor y peso muy grande
en la glorificación Divina: Mas tambien es cierto, que aun no
contrapesan a una sola culpa mortal, y así se queda la balanza

de esta muy baja, porque todos los merecim.^{tos} y satisfacciones de las
Creaturas no son bastante recompensa por un solo pecado mortal.

5 Como primeros que es ponderación esto, sino verdad cierta que en esta
teología, la qual da la razón con claridad. El cuento que todo
lo que es limitado y finito no iguala a lo que es en algun modo in-
finito: pues esto sucede entre los meritos y la culpa. Los merecim.^{tos}
de las Creaturas todas son finitos y limitados, porque naciendo
de un principio finito necesariamente han de tener limitación: y
porque aunque dicen respeto a Dios a quien se hace el obsequio,
la grandezza y valor del obsequio no se mide por la persona a
quien se hace, sino por el sujeto que lo ejecuta, y como este es
limitado, es preciso tengan limitación y termino los obsequios q^e
hacen a Dios las Creaturas todas. Pero la culpa grave aunque sea
una sola toma su gravedad de la persona a quien se ofende con ella
y como el ofendido es Dios bondad y perfección infinita, de ahi
es que la culpa grave tiene o absolutam.^{te} o en algun modo in-
finita gravedad: luego no la pueden recompensar ni satisfacer todos
los merecim.^{tos} y satisfacciones de las Creaturas todas. Ide aqui
inferen comunm.^{te} los S. P. P. y S. que queriendo Dios tomar la
satisfacción igual y adecuada por la culpa, fue necesario, que encarnase
alguna persona Divina, porque satisfacer adecuadam.^{te} la
deuda de la culpa grave, solo lo pudo hacer un hombre que fue
señor de Dios. Dize por todos S. Bernardo: Agrosce, o ho-
mo, quam graua sint vulnera pro quibus necesse est Dominum
ipsum vulnerari. Conoce, o hombre, quan grave es la causa por
la qual es menester lastimarse de un hombre Dios.

D. Ber. ser. 3. de
natal. Dni.

6 Que haze pues el catholico, que no una sino muchas y muy
graves culpas ha cometido contra la infinita bondad? Como podra
satisfacer deuda tan quantiosa? O dignacion inmensa de nro
Dios! exclama S. Buenaventura, al considerar esto: Domine
Dei nostri dignatio! O S. mismo a quien el vilissimo peccador

D. Bonar. Stimul.
amor. par. 3. cap. 17.
to. 2. opus.

ha impuesto le ofrece un medio facilísimo para dar cumpli-
da satisfacción. Solo con que pida de Corazon que le perdone, con
que diga de veras estas breves palabras: Dirmitte nobis debita nostra.
Perdonanos mis deudas; le ofrece liberal y misericordioso, no solo
que le perdonara, mas le da tambien todo el valor infinito de sus
mercedimientos y satisfacciones, para que pague cumplida-
mente toda la deuda que tiene contra el la Justicia de Dios. Hov el
mismo hijo de Dios (prosigue el Sr. Seraphico) el que nos manda
decir esto? No es el mismo el que nos ha de perdonar? y el que
para satisfacción cumplida nos ofrece y aplica sus meritos infinitos?
pues que mas podemos decir? Nos manda decir, perdonanos
s. mis deudas, que digamoslo de veras, y de lo intimo del Cora-
zon, y no dudemos que lo efectuará: Fueri, qui nos docuit di-
camus, dirmitte nobis. Hoc facere poteris. Porque en quanto deperdo
nos deudas aun mas de lo que piden los hombres hace su infini-
dad. Aquel siervo que debia diez mill talentos entender
con que pagados, pidió al Padre de familia le esperasse algun
tiempo, y quedaria satisfecho: Patentiam habe in ore, et om-
nia redam tibi. Mas apenas hizo su suplica quando le perdono
toda la deuda: Miseratus Dominus servi illius, debitum di-
misit ei. No reparas, dice el Chiristoma: No solo pedía que le
esperasen por la paga, pero el s. le perdono la deuda entera.
Porque en quanto de satisfacción de deudas by remission de ellas
hace la liberalidad infinita no solo lo que le piden, mas tambien
aquello que la Justicia humana no e atreviera a pedir, ni a
imaginar: Bonus Dominus non solum quantum petisti, sed et quan-
tum nec cogitare quidem ausus fuisti, dedit. Por eso que, nos en-
traño mis Maestro Divino, digamos afe Mag. Dirmitte. q. onq.
sabiendo la cantidad inmensa de las deudas de mis culpas
ata que como pedimos por nosotros dar cumplida satisfacción
y librando la benigna condición de nuestro Padre, que a quien le
relega de Corazon, le concede aun mas de lo que pide, desp. Su Mag.
Pedi de vosotros que os perdone las deudas de vras culpas, y pida
de de veras, y lo os aseguro que os las perdonara: dirmitte.

Ibi.

Math. 18.

D. Chirist. hom. 28.
in Genes.

La 2.^a deuda que en estas palabras pedimos al S. nos perdona, es las culpas veniales, y las penas que por ellas merecemos: Dimitte nobis et debitum culpe venialis. No parece esta deuda de mucha monta, alo menos asi parece lo juzgan los hombres, segun el poco aprecio que se hace en el mundo de los pecados veniales: Mas nace esto de una grande ignorancia y ceguera. Que importa, se suele decir, una mentira leve que a nadie se hace daño con ella? y por esto se miente a Cabajos y sin Consideracion. De las Maldiciones que dicen son sin intencion de dañar, de los Juram.^{tos} sin Necesidad, de las Murmuraciones, que no parece dañar al proximo gravem. que poco aprecio se hace. Lo contrario aguabendita esta grado nado. Hase, digo, todo esto, de que no se atiende ni se considera lo q^o es una culpa venial, ni las terribles penas con que Dios la castiga. El pecado venial aunque no mata al alma, la enferma mucho, la mancha y enturbia gafea. Ojamos un Simil con que nos lo explica el Sag. Santo: foris turbatus pedes... iustus cadens. Compara al Justo que cae en alguna culpa leve, segun explica Hug. Card. al manantial y nacimiento de una fuente que se enturbia con el pie: Ius tus cadens levi casu. Tenque esta la similitud? Veselo que sucede en una cristalina fuente: Acercase uno a ella y viendo sus aguas tan puras y cristalinas se recrea en miradas con grande gusto y complacencia: Pero intaxa luego en la fuente el pie, y murmurando sus aguas, luego se enturbian y gafean de modo, que no solo no recrean, mas dan en el no idesa de miradas. Pues asi sucede al Justo q^o advertidam^{te} cae en culpa venial: Ababa su Corazon tan cristalino, que se recreaba el S. en atender la pureza de sus afectos, mas turbado ia con el pecado venial en que voluntaria mente cae, se enturbio y gafeo de tal suerte, que no hubiera el S. aquel especial gusto y complacencia con que se recreaba en mirarle: foris turbatus pedes, iustus cadens. levi casu.

Prov. 25.

Hug. Car. ibi.

Con otro similit lo explica S. Cerario Relat. tom. 3. Peccati venialibus licet occidi animam non credamus, tamen ita eam, velut quibusdam gustulis, et quasi horum de scabie replendam, harendam faciunt, et eam ad amplexus celestis sponsi, aut vix, aut cum grandi confusione venire permittat. op. Balz. to. 2. in li. lib. 11. Cap. 7. §. 2.

Pero que diremos de las terribles penas con que Dios toma satisfecion de las ofensas veniales? Las que en la vida se padecen, en el purgatorio no las podemos por ahora nosotros decir, ni aun imaginarnos. Porque padecen aunque por tiempo determinado laguna de daños que es la mas atroz. Quando ausentes de Dios que es su centro, aun que anhelan por verle con amor impetuoso, mas se allan de verle con las reliquias de sus culpas. Laguna de sentido que comulgan en el mundo. y afliccion que causa el fuego de aquel lugar es tan terribil

D. Aug. ser. 41. de Sanct. Beda in p. 3. p. 11.

D. Cyril. Alex. lib. 10. in Job.

ble, dice S. I. que excede aq. en esta vida se queda padecer y aun Maiores son, dice el V. Beda, que los martires y malechores. Desuertes, dice S. Cyril. Alexan. dize, que si un hombre viviendo tuviere perfecta noticia de que las penas, eligiera antes padecer todo quanto se ha padecido y padecera desde Adam asta el dia del Juicio, que estar un solo dia en el purgatorio. Nun en esta vida como castiga Dios las culpas veniales? Atended al S. Job en un mulador, sin hacienda sin hijos, perdidos los ganados, los criados, la salud, lleno de plagas, y con quantas enfermedades pueden aun hombre sobrevener, y todo esto singular a las penalidades de su interior. Preguntadle agora: Patriarcha S. que es lo que padeces? Los respondera que ha sido un toque de la mano de Dios: Manus Domini tetigit me. Un toque no mas? Si, dice S. Agustin, que le toco Dios con esas acerbiõnas penas que llama toque, para purgarle de sus minimas imperfecciones y defectos: Penitentiam crudelissimam penam omnium peccata purgantur. Pues si aun hombre a quien el mismo Dios canoniza le cobra S. M. tales plagas para purificarle de los defectos minimos, quales seran merecer para purgar a quien no fue detan Santo? Estas penas abrazamos, q. cometimos los peccados leues y ligeros, de que se hace tan poco caso, porque no queremos considerar lo que es una culpa aunque sea leve, ni ponderamos

Job. 19.

D. Aug. ser. 222. de terris.

la quantiosa Summa de penas que es necesario tolerar para dar
cumplida satisfaccion. Me lo conoia S.^a Catharina de Sena: la
qual llora amarguissimam.^{te} el haver levantado los ojos y n^{os}
en una ocasion, para mirar a un her. sus. (Cualquiera de v^{os}
gana lo Juzgaria culpa, la S.^a lo llora como muy grave, porque
como desp^o deques, se aparecieron en aquel punto Sta. S. y San
Pablo de quien era muy debota, y la reprehendieron por aquel le
uissimo defecto.

Serrio. in eius vita.
29. April.

9 Pues que haze la humana fragilidad, preguntara alguno, para sa
tisfacer tan quantiosa deuda? El Angel Santiago nos asegura que to do
ofendemos a Dios muchas veces a lo menos venialmente: In multis
offendimus omnes. Lo mismo enuena la theologia, que segun la fla
queza humana, la multitud de tentaciones, la furia de los apetitos,
y los muchos peligros, no queda hombre alguno evitar de todo
las culpas leves sin especialissima gracia, la qual solo de Ma
ria S.^{ma} se sabe certam.^{te} la aya logrado: Como pagaremos
que y daremos entera satisfaccion a la Summa grande que
debermos con tantas culpas veniales como cada dia se cometen?
El remedio, dice S. Ag.^o nos le ofrece laborada infinita de N^{ro} D^{no}
no Maestra en las palabras de esta peticion: Porque conociendo con
su infinita rebeldia N^{ra} flequera grande, y que no podemos vi
uir totalm.^{te} libres de culpa, y que por esta razon contrahemos mu
chas de penas que merecermos para satisfacer, nos enuena a pedir
perdon de ellas, ya que no podemos por nosotros dar cumplida sa
tisfaccion. Si de veras y con verdadero efecto dixemos al
S.^o perdonanos N^{ras} deudas: es os aseguro dice Ag.^o que os las
perdonara, porque para os tiene virtud esta Oracion soberana
que el mismo nos enuena: Pro quotidianis, et levioribus delictis, una
quibus vita p^{er}gressa non agitur, statim quotidiana satisfact. Mas
es necesaria una advertencia. dice S. Buenaventura, y es que no
se regards a la culpa venial, ni la pena por ella merecida, mientras

Jacobi Ep. Com. Cap. 3.

D. Aug. in Enchir.
Cap. 78.

D. Bonav. Comp. Theol. vixit. lib. 3. Cap. 13. in fine.

perseverare en la voluntad afecto o Complacencia en la misma culpa
haviendo proposito de Continuarla: Hoc est singulariter ad venturam,
quod peccatum veniale in peccatis non dimittitur, nisi actu, et pro-
posito deservatur. Tamen si aique firmos en que tornandos agubem
dita, rezando esta oracion, diciendo: Peccato noster D. se peccan los
peccados veniales: Porque no se peccan culpa alguna cometida por vo-
luntad propia, o mentes no haviendo retractacion de la misma vo-
luntad. Pero si con afecto verdadero, con algun aborrecim. y dolor
de la culpa cometida, y con proposito de la enmienda, digeremos el
P. Dimitte nobis debita nostra. et tal sub benignidad y clemencia
que no solo nos peccanare la culpa, mas tambien lo pena que
por ella debiamos satisfacer. Dimitte D. debitum culpe venialis.

nra precesion

Veamos en las ultimas palabras de esta peticion, para que una vez lo
ligencia y ponderacion sea menester tiempo para dilatada, porque
en ellas conuete toda la eficacia de nra peticion. q. pidiamus que don
am terno Padre, dice Agto. S. N. hauei de decir: Se nos peccanare
nra deudas, asi como nosotros peccanare a otros deudores.
Sicut et nos dimittimus debitoribus nris. Manifestandose nos con mi-
sericordia, dice S. Leon el grande, su subtilidad, y sub benignidad: Su su-
icia en que nos S. N. portare con el hombre, del modo que se respon-
dere con sus proximos, obligandose a peccanare sus culpas, si per-
donare el que se le haviere agraviado: y sub benignidad en que
para peccanare sus muchas deudas, solo le pone una condicion,
que queda el hombre verificarla q. quisiere, porque depende
ante de su libertad: Iusta et benigna est conditio, ut homo senten-

D. Leo. ap. Marchant. Nam Dei ex suo libere arbitrio, et eo sibi iudicio obstringat Dm
hort. part. lib. 2. tr. 3. lect. 8. par. 3.

quo iudicabit ipse conseruum. Grande benignidad sea la de un
Principe, que haviendo recibido muchas y graves injurias de un
Esclavo suyo se quiere agadar y haer a jure con el para perdonar-
le, y mucho maior si en el pacto solo le quiere por condi-
cion para restituirla ove amistad y gracia, una cosa que el esclavo
no podiere q. quisiere esperar. No se temdrá esto por un exceso

debemus y demencia? Pues esto, dice el Rey. Ingi en una Carta
 una Muestra en esta Oracion y peticion, lo qual no es en ninguna
 otra. Porque en estas breves palabras se hace un pacto entre Dios y el
 hombre, en que engena el Sr. en la palabra de que la perdona
 sus muchas ofensas, y le restituya a su gracia y amistad, y lo
 con que el hombre perdona de Corazon a quien, lo qual queda
 el Pecador q. quisiera, porque esta en libertad: Nulla alia
sententia sic oramus, ut gaudeamus cum Dno. Pero advierte el
 hombre, pidiere el Sr. que hace pacto con Dios en que se obli-
 ga y dice que perdona de corazon a su proximo: Sicut et nos di-
mittimus debitoribus nostris. y si omente en lo que dice no per-
 donando el a quien le ha ofendido, no sacara de su Oracion fru-
 to alguno, ni lograra el que Dios le perdona, que no cumple el
 lo que de su parte ofrecio: In qua pactione si mentimur, orationis
totus fructus nullus erit. Arta inita nos la indignacion Divi-
na, porque es en cierto modo querer engañar al mismo Dios.

D. Aug. ap. Mar-
 chant. ubi sup.

Dite la Divina Sabiduria que aborrece sumam^{te} laboca que tiene
 dos lenguas: Os bilingue detestor. Pues que? Si acaso hombre que
 tengan dos lenguas? Si, dice Marchantus, y muchos: qui ma-
gi bilinguis, quam qui dicit dimitte. Sicut. Arta tamen ipse
non dimitte. Son hombres de dos lenguas todos aquellos que di-
 cen al Sr. Perdona mis deudas asi como otros otros perdo-
 namos a otros deudas, y con todo no quieren perdonar aqui
 en los agravios: porque teniendo una lengua para decir que
 perdona a su hermano, tienen otra para decir lo contrario
 despues. (De esto quanto es entre los Catholicos: ojala no fue-
 se entre ellos tan comun. Pues a vos dice la sabiduria Divina
 detesta y aborrece sumam^{te} porque omenten al mismo Dios
 y en cierto modo quieren engañarle, no cumpliendo lo que
 dicen, y asi no tienen que esperar el perdón de sus deudas
 porque solam^{te} le coninguen lo que perdona al proximo de Corazon.

Prov. 8.

Marchant. ubi sup.

Esto que vemos que en esto nos piden alguna cosa muy difícil, porque es
muy fácil con la asistencia de la Divina gracia, y están llenas las
Escrituras Divinas y historias sagradas de ejemplos que lo pro-
ueven, un que así que respondan. Hay Divino Maestro ora y muchos
por los mismos que le crucifijaron: David die señas del amor sin
gular que tenía a los que le perseguían de muerte, como fueron su
hijo Absalon, el Rey Saúl, y Semai: San Esteban rogó por los
que le apedreaban: y otros innumerables con Marta, como con
Florez, Virginia, y Continentes han ejecutado lo mismo. Y S.
Isaúl hijo del Rey de Virginia hizo oración especial pidiendo
a Dios que a qualquiera persona que la hubiere agraviado, le hi-
ciese S. Mag. algún singular beneficio: Y es bien quando
agradaba su oración a la Mag. Divina, que sus revelaciones
del Cielo de que nunca han sido tan agradables su oración
nos a Dios como entonces, y que por eso se le concedió el perdón
de algunos defectos que tenía.

Quem, pues, con la Divina gracia no podra hacer lo que otros
han ejecutado? luego no es razón alguna para que se le
fácil perdonar a quien nos agravia. El que así lo hiciera, lo para
el perdón de sus deudas, dice el mismo Texto: Dimittite, et dimi-
ttetur vobis. Hagamos lo, pues, de corazón nosotros, y así podremos
recomendar a S. Mag. con sus mismas palabras, diciendo con toda
humildad postrados en su presencia: La conocemos P. que más
deudas son muchas y muy quantiosas, que innumerables veces he
mos ofendido a Vra Divina Mag. gravem. que las culpas leve-
mentes podemos reducir a numero por ser tantas: que no pode-
mos satisfacer tanto como por ellas debemos: Mas la perdonar
nos con toda veras y de corazón a los que nos han agraviado.
Y que ofrezca liberal el perdón a quien perdonare: Dimittite nos:
si debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

Via⁺ Jesus

Plática undecima de la 6.^a petición

Et ne nos inducas in tentationem. Math. 6.

57

Libre² ia del ymerno q² maior obstaculo para subir a la gloria,
 que es la culpa, cuya remission hemos pedido en la clausula
 antecedente, nos ensena Nro Soberano Maestro pedir la libertad
 y exempcion del seg.^o yngedimento, que es la tentacion: y asi nos
 manda decir: Et ne nos inducas in tentationem. Senor, no nos
 deses caer en la tentacion. Porque es esta grande embarazo para
 entrar en la Patria Soberana del Cielo, don de se goza summa
 paz y tranquilidad. La vida del hombre sobre la tierra es una
 guerra continuada, dice el S.^{to} Job: Militia est vita hominis
super terram. Lo mismo, dice otra letra, vivit el hombre en
el mundo, que padecer incessantemente molestas tentaciones que
le afligen: Tentatio est vita hominis super terram. (Est tanta
 laboriosa, y tan recio el combate, que la vida humana mas
 propia² se puede llamar tentacion, que vida: Tentatio est
luchamos, dice el Apol, no solo con declarados y visib²l²es enemigos,
sino con invisib²l²es y ocultos que son los Princes de las tinieblas:
Contra spiritualia nequiti². y asi Necesitamos para no ser ven
 cidos, de vivir con gran Cuidado, con mucha cautela, y aten
 da consideracion. Conoce, o hombre, dice el Reclutativo, que Cami
 na en este mundo por una senda que esta toda sembrada
 de lanzos: Ignosce, quod in medio laqueorum transis. Donde es
 muy digno de notarse, como al viatis un Docto, que no dice
 mira, sino Conoce. Non dixit: aspice, sed agnosce. Porque aunq²
 para distinguir los lanzos visib²l²es que los hombres arman, bde
 para mirar con los ojos del Cerebro, mas no es bastante para

Job. 7.

Lect. Septuag.
V. Pineda ibi v. 1.
n. 5.

Ephes. 6.

Lech. 2.

Marchant. haec
getit.

adventiz los invisibles lazos con que nos crean los demonios, sino
que para eso se necessita de conocer con el entendimiento, y de
atender como se anda con gran cautela y mucha consideracion.

Conviene pues esto, nro Salvador dulcissimo, nos mande
llamar al Cielo, diciendo: Ha nos de su Cielo en latencion, por
siendo Santa, y dom astutos los enemigos que nos combaten, que
podremos nosotros librarnos, sino nos viene del Cielo la asistencia
y favor: Et ne nos inducas in tentationem. Pero que es lo que se
dimo al S. en esta galatras? pedimos acaso, que nos quite el S.

latencion? que no permita seamos atribulados y afligidos?

Parece con veria esto: porque desembarazada el hombre de los
lazos y impedim. de las tentaciones, y no encontrando ene

migos que se lo embarazasen, correria con agyuntados para
al Cielo por la senda segura de la ley Divina. Mas no es eso, si

ce S. lo que nos manda pedir el S. Orale rogamos nos que
de las tentaciones, sino que nos asista para que no seamos en las

tentaciones vencidos por el consentimiento, y engañados: Non
ergo hic oratur ut non tentemur, sed ne deventi erui adiutorio al

D. Aug. in Cat. aur.
ibi.

cui tentati sum vel consentiamus decepti, vel cedamus afflicti. ¿

porque? Tres razones dan los S. para esto, que quisiera considerar
en este Vato. La 1.ª porque no es posible sin Providencia singular

la misma de Dios vivir en el mundo sin tentaciones: como
hemos de pedir milagros. La 2.ª porque latencion no es ma

lagoz, antes podemos sacar de ella gran de utilidad. La 3.ª
porque entendamos hemos de acudir al S. pidiendole su asis

tenencia, con que conseguiremos la victoria, y alcanzaremos
el galardón. Vamos las considerando.

Lo 1.º porque no pedimos ser libes totalm. de las tentacio

nes, sino que rogamos al S. nos asista para no ser vencidos
de ellas, es, dice S. Jeronimo, porque en el estado segun la

Providencia ordinaria, es imposible noser el hombre tentado:
Impossibile enim est humanam animam non tentari. Pico D. Hier. in Cap. 6.
Nro Padre Adam, y por culpa que contraemos todos queda vi^{da} Math.
uada la humana naturaleza, de tal suerte que ofuscada la Ra-
zon nada menos atiende que el fin ultimo para que Dios crió al
hombre: deprimada la voluntad no apetece el bien summo,
que es el que unicamente puede saciarla: el apetito concupiscible se
alla con ^{de} vehementemente inclinacion alo deleitable, que le detarda y em-
baraza las delicias del Espiritu: El irascible proxumpe en conti-
nuos movimientos contra la Razon y ley Divina: Con que dexon
denado el hombre todo, queda con grande inclinacion al mal,
y con grave dificultad para lo bueno. De aqui nace la continua
lucha de las pasiones y apetitos de que no puede verse totalmente
libre el hombre en esta vida; porque vive en medio de un
fuego de la concupiscencia, que enciendiendo las pasiones turban
la paz y sosiego del Corazon. No es menor la guerra que hace el
mundo con sus aparentes bienes: las riquezas, las honras, los deli-
tes, como esquadrones armados embisten con grande furia, sin
dejar un punto de descanso al alma: El Demonio como rugie
ente leon cerca gaceta incansablemente al hombre, dice S. Pedro,
para despedacarle entre sus garras, y derribarle en el abismo:
Sicut leo rugiens circumit, quærens quem devoret. Siendo qu- 1. Petri. 5.
e tantos los contrarios, como sera posible que no sienta el alma la
lucha? Si dentro y fuera de el esta el hombre rodeado de ene-
migos que le persequen, como podra en esta vida verse del todo li-
bre de las tentaciones? Diga pues S. Jeronimo, que es imposible
no padezca el hombre alguna tentacion: Impossibile est huma-
nam animam non tentari.

4 Attendamos como nos lo explica el Divino Esposo: Sicut lilium Cant. 2.
inter spinas, sic amica mea. Dice, que el alma su Esposa es un

este mundo como azucena entre espinas: sicut lilium inter spinas.
 Porque? Repárese lo que sucede a las azucenas del Campo que se hallan
 rodeadas de espinas por todas partes: levántase un viento algo recio
 que moviendo las espinas las inclina a la azucena, y con
 sus puntas la lastiman y la hieren, y de qualquiera parte que
 el viento se mueva siempre padece heridas y puntadas la
 azucena, porque por todas partes a las espinas. Pregunta: será po-
 sible que nunca padezca la pobre azucena algunas puntadas?
 claro está que no, porque no puede menos de moverse muchas
 veces algún viento, y de qualquiera parte que sea, inclinara
 a ella algunas espinas que la rodean por todas partes. Pues
 esto es, dice S. Bernardo, lo que el Espíritu Divino quiere darnos
 a entender con esta comparación: que si la azucena está cer-
 cado de espinas por todas partes, por todas partes está el alma
 en esta vida rodeada de tentaciones, y así como la azucena es
 preciso padezca las puntadas y heridas de las espinas que la ro-
 dean, es preciso también suenta el alma mientras vive en este
 mundo las espinas de las tentaciones, y las saetas que contra ella
 disparan los enemigos de que se halla cercado: Donec in cornu
et anima inter spinas versatur, et necesse est ut patiamur iniqui-
tudines tentationum, tribulationumque aculeos. Una vez afli-
 gen al hombre sus propias pasiones y apetitos, que como espinas mal-
 cercadas hacen la guerra mas cruda, sin que se den jamás por ven-
 cidas: otras el mundo con sus atagüeros placeres que sacan de veritate
 del camino del cielo: El infierno con todas sus diabólicas astucias
 dispara sin cesar la artilleria de sus injurias: y así es forzoso
 padecer y sentir muchas heridas de tentaciones, y graves punta-
 das de los enemigos que por todas partes nos rodean.

O. Ber. ser. 48.
 in Cant.

De aquí nace y nace el grande temor con que siempre han
 vivido y viven los Santos Gárgos de Dios: porque siendo todo
 su camino cercado de espinas y de saetas de la desecada patria de la gloria

viéndose cercados de tantos gran poderosos contrarios que quieren
 impedirle el camino, y corriendo los innumerables lazos q^e,
 le aarran para apasionarlos, vienen siempre con grande brío
 ebo de ser o vencidos o engañados. A. S. Antonio Abad se le ma
 nifesto en una ocasión todo el mundo sembrado de lazos, de tal
 suerte que le parecio imposible dar algun paso sin ser apasiona
 do de ellos, y así exclamo lleno de temor y espanto: Qui est, Domine,
qui poterit retia evadere? O señor, quien sera el que pueda librar
 se de tanto lazo? quien podra caminar por este campo lleno de
 redes sin enredarse en ellas? quien, si vos no le defendieris, podra ase
 gurarse en medio de tanto peligro? de tantos assaltos del infierno?
 de tantas estrechuras del mundo? y de tantos gran reos com
 bates de su misma carne? El medio para librarnos le veremos des
 pues: ahora solo digo que no pedimos al s. en esta petición nos libre
 totalm. de las tentaciones en esta vida, porque sin expectar su ma Pro
 vidence suya es imposible que no se sientan y padezcan muchas;
 pues son tantas las ocasiones, que el aarras rodeados de ellas en todo
 tiempo y lugar, y así no queda alguno asegurarse, sino vivir con
 grande temor todo el tiempo que dura la peregrinacion de este
 mundo.

V. Marchant. hac peti

El Apocalipsis dice que al tiempo de guerra y tiempo de paz:
Tempus belli, et tempus pacis. Qual es el tiempo de la paz? El de la otra
 vida, dice S. Jeronimo, aquel tiempo que no es tiempo, sino una ltra
 na duracion, en que sin sobresaltos ni demonios, sin combates ni ene
 migos goza la felicidad ^{summa} en la vision de paz, que es la triumphan
 te de Jerusalem: Celestis urbs Hierusalem, beata pacis vicus. El
 tiempo de guerra qual es? Todo el tiempo de esta vida, responde el
 mismo D. S. que segun crutina el S. Job es toda la vida del
 hombre una continua guerra: Militia est vita hominū super terrā
 Bien: y que se infiere de aquí? que lo que infiere el mismo S. Jeronimo:

Eccles. 3.

Himn. ad resp. in
offic. dedicat. Eccl.

Job. 7.

D. Hier. in Cap. 3.
Ecclesi.

Nemo ergo se nunc putet esse securum tempore belli, ubi certandum
est. Luego nadie puede asegurarse mientras vive en este mundo,
pues siendo este un honroso campo de batalla en que se combate
con muchos y poderosos enemigos todos debemos vivir con gran
de temor de ser vencidos y apasionados. que soldado haora por
esforzado y valiente que sea, que se tenga por seguro q. se alla en ba-
talla en medio de los enemigos? Como podra, pues, tenerse por segu-
ro el Christiano mientras vive, siendo todo el tiempo de la vida
una sangrienta batalla? S. Pedro de Alcantara nos lo ensena con su
ejemplo: Estaba el S.^{to} cercano a espirar, y temia los pies frios y descu-
biertos en su lecho humilde: quiso un Religioso Caritativo cubrirse
los, mas el S.^{to} le dijo estas admirables palabras: Desarme que aun
esta el alma en las carnes. Enmendanos con esto, que mientras
el hombre ^{vive} aunque este ya en los ultimos alientos, siempre debe temer
y no tenerse por seguro, porque mientras dura la vida, dura tam-
bien la lucha y el Combate: Impossibile ut humanam

Pero no por eso habe perder el hombre el aliento, antes por eso mu-
no habe cobrar mas animo como buen soldado de Xpto: Porque la
tentacion por mas recia que sea, no hace daño, sino gran provecho, a
quien no quiere ser de ella vencido. Esta es, dice S. Ag.^o la segunda
razon porque el S. permite la lucha de las tentaciones, porque sin ellas
nadie es purificado ni acrisolado: Nam sine tentatione probatur
esse nemo potest. Hace Dios con los hombres por medio de las tenta-
ciones, dice David, lo que el platero con la plata: igne nos exami-
nasti, sicut examinatur argentum. ¿que hace el platero? tiene
una aleja de plata preciosa y rica, pero reconoce por su arte q.
no esta del todo acrisolada, porque tiene alguna escoria, algu-
na liga de otro metal no tan precioso: introducela luego en el
fuego, y con su actividad despidela escoria, y se separa de la liga
y mezcla que queda, conque viene a quedar acrisolada, pura
y mas preciosa. Asi que la Providencia amorosa de Dios

D. Aug. in Cat. aur.
Cap. Math. 6. haepetit.

Ps. 65.

64
Señor Soberano, viendo en las almas mucha usura de afectos
desordenados, de culpas contra su infinita bondad, y de penas que
por ellas merecen, y mucha ligadura de intenciones menos rectas, que
ere purificarlas y acrisolarlas: y para eso las introduce en el fue-
go de la tentación, para que con su actividad se rindan a la volun-
tad Divina, y arrojen de sí toda la usura y ligadura de los desorde-
nados afectos, y torcidas inclinaciones. Pregunta, acabe la gloria
algun daño del fuego? No por cierto, porque como el intento del
Platón es solo purificarla, en haviéndolo conseguido la aparta
y retira: Pues del mismo modo el alma en el fuego de la tentación
si ella no quiere no recorra el menor daño; arroja de sí la
usura y mezcla que la quita su pureza, y no la ofende en
lo más mínimo la tentación, porque no intenta otra cosa el soberano
no artifice, y así la saca luego del fuego de la tribulación.

8 Grande es la angustia que sienten algunos en las tentaciones que
padecen: Venen combatidos ya del apetito libidinoso que arrojaba la
almas de concupiscencia, ya de movimientos de ira, ya de perse-
cuciones y contradicciones de los próximos, ya de obscuridad y fun-
estas interiores que oprimen el Corazón, ya de otras muchas que
continúan. Mueve la almea de Lucifer: y porque venen
así combatidos ya les parece han dado al traves, y que han he-
cuido sus almas muchas heridas mortales de los demonios.
Pero se engañan mucho, y no tienen varzon para afligirse tanto
pues si no quiere el alma darse por vencida de la tentación, si
voluntariamente no se rinde, todo el poder del infierno no la podrá
hacer el menor daño. David se quejaba de que estaba rodeado de
muchos guerreros, que intentaban derribarle: Circum dederunt me Ps. 21.
comes multi. Entiende por guerreros ya los de su Pueblo que le perseguían,
ya los Gentiles que le despreciaban, ya los demonios que gozaban por
ellos tentaban. Pero causaron algun daño a David todos aquellos
guerreros? No por cierto porque supo apartarse de todos ellos, no quiso

D. Aug. hb. 2o. de
Civ. Dei. Cap. 8.

acercarsele por su libre voluntad, y consentimiento, y así no le pueden
ofender. Y para que mejor lo entiendas, dice S. Ag. no te lo explicare.
Mira un perro atado con alguna fuerte cadena, puede morder? La
res es que si, pero a quien se acerca a el, mas a quien no quiere acer-
carsele, aunque podra ladearle, no le puede morder: Latrare potest,
mordere omnino non potest, nisi volentem, et propter ad se acce-
dentem. Has de saber que, aunque Ag. que el demonio es un perro
atado con la fortissima cadena de la Providencia Divina, aunque
de ladear, bien puede acercar al alma fixas sugestiones lascivas
concietas a los hombres para que se perigane. pero si tu no quieres
acercarte a el voluntariamente. si no das libre consentimiento a sus
tentaciones, no te puede morder, ni causarte la mas minima lesion.
Casi no tiene el Cristiano que afligirse por mas atribulados que se vea, aun
que sea muy atorado de tentaciones, aunque se conciten contra el toda la
fuerza de sus apetitos, todos los hombres del mundo, y todo el poder de
las hieblas, porque nadie puede hacerle daño alguno, si pelea como va-
liente soldado de Jesu xpo, sin dejarse vencer por su libre conuen-
timiento y voluntad.

Por eso la bondad infinita del s. permite las tentaciones a la
dolico, porque con la ausencia de su gracia no recuerda de ellas daño
alguno, antes le utilidad muy grande, sabiendo de la tentacion mas
puro y acrisolado, mas esforzado y valiente, y con el merito inde-
ble que corresponde a quien pelea valientemente. y conique la victoria
triumphando de sus enemigos y de todas las astucias de Lucifer.
Puede lograr mayor dicha el Cristiano, que estar aduerso en estavida por
gracia, y en la otra por la gloria. qualquiera diga que no: Pues esto se
conique, dice S. Paciano por medio de la tentacion y tribulacion: Tri-
bulatio reprobtorum est Divinorum. Porque esta es el reprobtorum
el indice mas facil para encontrar luego los arcanos mas secretos
y los misterios mas profundos de la Divinidad. Lino veamoslo
en Moyses: Manifestosele el s. en el monte Oreb entre resplandores
de llamas: Aparuit ei Dominus in flamma ignis. Pero en que tiempo fue

D. Pacian. ap. Baerz.
to. 1. in l. hb. 2. Cap. 4.
§. 7.

Exod. 3

acaso en alguna nube Magestosa? El texto mismo lo dice, responde
S. Gregorio Niseno, que no fue uno en una zarza: In flamma ig-
nis de medio rubi. En una zarza humilde alla Moyses toda la
Mag. y Soberana de Dios? Si, dice el S. P. y en una zarza no
como quiera, sino llena de espinas, para que se entienda que no
se alla a Dios tan facil^{te}. entre las delicias como entre las espinas
que punzan y afligen, porque estas son el medio con que se encuen-
tra mas presto y benigno el S. Non de celo illucinat, sed e rubo,
esque spinoso. (Aun por esto, dice Theodoro, mando al Mag. a
Moyses que se descalzasse, antes de lograr favor tan grande:
Ne appropies huic: solve calceamenta de pedibus tuis. Para hacer
le de esa suerte mas religioso, y mas bien dispuesto para regu-
lar aquella grande maravilla: Vt religiosorem hac ratione
Moysen rederet. Porque estando aquel monte sembrado de es-
pinas y Cambones, y descalzandose Moyses era preciso que pa-
ra acercarse ala zarza donde el S. se manifestaba, padecie-
se muchas y sensibles puntadas de las espinas. Descalcese que se
y tolerare ~~las~~ heridas con varas de aliento, que por medio de
ellas se allara mas bien dispuesto para la dicha grande de a-
llar a Dios. No es que perder el animo, fieri, por mas espinas que
se encuentren en el camino del Cielo, por mas repugnancia que
aya de los apetitos, por mas opposicion que ponga el demonio, y
aunque quieran embrazando todo el poder del mundo y
del inferno: porque toda la contradiccion que quedara facerros, y
toda la furia de las tentaciones, si nosotros voluntariam^{de}. no nos ven-
dimos, no nos causaran algun daño, sino grande utilidad y pro-
vecho, facilitandonos summam^{de} a allar a Dios, y aumentandose
nos el premio y galardón. Entiendo esto así, como lo es, que mu-
cho no pidamos al S. nos quite del todo las tentaciones? Porque nin-
guno por nuevo que sea, desea, ni pide que le quite aquello que

65
D. Greg. Niseno. ap.
Barz. vbi sup.

Exod. 3.

Theodor. ibiq. 2.

le es muy útil y conveniente, como es latencia al xpiamo para que
vificarse de los defectos que le impiden el andar y gozar a Dios: Non
sine tentatione probatus esse nemo potest

Pues que si preguntareis ya, lo que el S.º nos manda pedir en esta pala. lo
bras? sino le suplicamos nos quite totalm. de las tentaciones, porque esto
no puede ser en la comun Providencia, y no nos es conveniente, que
le pedimos en esta petición? Qui? lo que el Catecismo dice: que no nos
deje Sust.º en latencia, que nos ayude con la Divina gracia para
que no seamos de latencia vencidos, sino que peleando como va
hombres soldados suos y andamos y gozemos a todos nros contrarios.

Gloss. ord. ibi.

Aquí explica la glosa esta petición: Et tamen in decas intenciones nrm. idet,
et ne nos deservim in tentatione sinai vinci, et si sinai tentam. Porque
el que no es de latencia vencido, es quien canta el triunfo y con
sigue la victoria. Pero es muy digno de reparo lo que advierte S.º Cyrilo
sobre estas palabras, y es que en ellas nos desp. nros amon. como Pa
dre el medio mas eficaz para triunfar de todos nros enemigos: Por
que lo primero dice el S.º. No nos desp. caer en la tentacion, adven
timos nra fragilidad y miseria, y el peligro grande que de nra gte
tenemos de ser vencidos: Cum dicimus et ne nosc. admonemur infir

D. Cyr. in Cat. aux.
ibi.

mitati et imbecillitati nrm. glo seg.º sino manda acudir a nro Pa
dre a pedirle su asistencia: Ut omni timor nostro et devotio con
vertatur ad Deum. y en acudiendo al alma a Dios por medio de las
Oracion humilde, implorando su auxilio y concurriendo suplicia m
seria, aunque se sea combatida de enemigos muy poderosos y
vencera, y cantara la victoria.

Ps. 54.

David alandose acriado de muchas y grandes tribulaciones
pedia alas de paloma para volar y descansar: qui dabit mibi
pinna sicut columbe, et volabo, et requiescam. No desea ni
apetece alas de aguila, ni de otra ave, sino como de paloma: cu
columbis. Porque esas son las mas convenientes pa
ra burlarse de todos los que le perseguian, y triunfar de ellos.

Pregarese lo que hace la paloma: Gulta mucho de estas uincas
 las corrientes de las aguas cristalinas, porque en ellas registra
 la sombra del gavilan su enemigo, y en adelantando que
 se acerca, conociendo que ella oro tiene fuerzas para tentarle
 en defenderse, torna el vuelo y se ~~retira~~, con que se libra
 de las garras del gavilan y se desburlado. Por eso, pues, pide y
 desea David alas de paloma, y no de otra ave para defenderse
 de los que le perseguian: porque en valiendose el alma de los
 alas de la humildad con que reconoce su fragilidad y mi-
 seria, y de la Oracion con que se remonta al cielo, no tiene
 mas que pedir, esados son bastante para burlarse de todos
 sus enemigos, y para salir vencedora, aunque se vea con-
 batida de los maiores y mas poderosos contrarios. Mas: a
 donde se acoge la paloma, q. se ve perseguida del gavilan? Alas
 agujeros de la piedra, y de la piedra, segun dice el Divino libro:
In foraminibus petre. Pues de uariante, dice S. J. no es mu-
 cho se libre de sus vncas, y calga vencedora: porque en acogien-
 dose el alma a los agujeros de la piedra viva de Xpo Jesus:
Petra autem erat Christus. se allara defendida de sus enemigos
 y aunque sean muchos y muy poderosos triumphara de to-
 dos ellos. Lires el medio de que es un valgo contra la furia de
 las tentaciones, dice S. J. Cum me pulsat aliqua turpi cogita-
 tio, recurras ad vulnera Domini mei Jesus Christi, et ad vulnera mi-
 sericordie eius, nec alibi efficacius remedium reperis. q. me
 allo combatido, dice, de algun pensamiento feo, de alguna ma-
 lita tentacion, lo que ego es acogerme alas llagas de mi S.
 Jesus xpo, alli me introduzgo en el agujero sagrado de su Cor-
 dabo Sacrosanto; y entre todos los que Dios y remedios que ay para
 defenderse de las garras de Lucifer, ninguno he allado mas
 poderoso, ni mas eficaz.

retira

Carb. 2.

1. Corinth. 10.

S. Aug. in Manual. Cap. 22.

Este es el medio poderosísimo para defendere el Ca. 12
Hobio de la continua molesta de las tentaciones: que reconociendo
su grande fragilidad, y que por su debilidad fuerdes para resistir
fuerza de tantos y tan poderosos enemigos, se levante al Cielo
por medio de la Oracion, que clame con humildad y confianza
a su celestial Padre para que la asista y defienda: que se acosa
a las llagas de xpto crucificado, y introduciendole en el agujero
de sus sagrados pechos, le diga con sentidos afectos del Corazon: le
ne nos inducas in tentationem. Señor, no me desprecies en
la tentacion, no permitas que yo sea vencido de mi enemigo.
Clamando de esta suerte con humildad y verdadero afecto, el
mismo sera supradetector y defensor, y notandole a tal ma que
temer. No le hemos de pedir nos quite del todo las tentaciones: por
que no es posible segun su Providencia ordinaria y comun:
Impossibile enim est humanam animam non tentari. Ni
es conveniente a quien vive en este mundo para ganar la Cor
ona por medio del Combate, y la batalla: Nam sine tentatio
ne peribatur esse cumo potest. Hemos de suplicar, que que es
preciso padecer y sufrir la furia de los enemigos, no permit
daarnos vencidos de ellos, sino que nos conceda las asistencias
de su Divina gracia, para que peleando como valientes solda
dos de su milicia vencamos el Combate de esta vida, y
vengamos de todos ellos, y asi logremos en la otra la Corona
inmarcesible de la gloria: Amen.

+
Vida Jesus

Plática 12. de la última petición

67

Sed libera nos à malo. Amen. Math. 6.

Hemos llegado ya con la gracia Divina al grado último de la más
rica escala que es la oración del S. El qual es el mayor grado consiste en
la petición última de esta Divina oración. Después de todo lo dicho an-
tecedentem. nos enseña y manda pedir el S. que seamos libres de
mal: Sed libera nos à malo. En las quales palabras, dice S. Buena
ventura, suplicamos y rogamos ser libres de lo tercero y último,
que nos impide la subida a la deseada patria del Cielo, y este im-
pedimento es el mal de pena: tertium et ultimum in liberatio-
ne ab oppressione malorum penæ. Porque no es conveniente entre
agorzar las delicias inefables del Paraíso el que se alla no de mu-
chas penas que padece. Mientras el hombre vive en el mundo, di-
ce el S. Job, aunque sea por breve tiempo, padece innumerables mis-
erias: Homo natus de muliere brevi vivens tempore, repletus mis-
eriis. Enfermedades, dolores, Congelas, aflicciones, persecuciones,
calumnias, deshonras, y otras muchas penas de que no puede
librarse, y tantas que no se pueden numerar. Y por eso llama
el Philosopho al hombre, mientras vive en este mundo: fortunglierus.
Juego de la fortuna, porque son los acasos y sucesos tan vanos, y tan
continuas sus mudanzas, que no puede permanecer en un estado,
no que siempre está en continuo movimiento de penas y calamida-
des: Et nunquam in eodem statu permanet. El que se atenga
a un miserable, serve a la mayor miseria: El que es rico
de y honrado, mañana a los pies de todos: El que es rico, maña-
na sereno reducido a la mayor necesidad: El que es sano con
robusta salud, mañana le oprimen tantas dolencias, que es un
table de dolores y enfermedades. Todo es, en fin, como una farasa

D. Bonas. in biblico.
par. 5. Cap. 10. to. 1. opusc.

Arist. ap. Marchant.
hort. part. lib. 1. fr. 2.
lect. 8. par. 4.

Job. 14.

2. par.

V. Marchant.
ubi sup.

Tragica de mutaciones muy sensibles y penosas. Placando el Rey
de Egipto Sesostris o Sesostris venido en batalla y cautivado a que
sus poderosos Reyes hizo que combates le sirviesen de penas en su
Carroza: Uno de los quales empleado en aquel ignominioso espi-
rio, atendiendo la vehecia con que las ruedas de la Carroza se mo-
vian, presumio en su alma alta; Preguntole Sesostris de que
se trata? a que le respondio: Pisum mihi existat rotarum in-
ventus revoluto. Visme desp, de ver la facilidad con que las ruedas de la
Carroza se mueven: porque en la parte inferior de ella condecho am-
gama compañeros que si o nos vemos en esta ignominia, bolvi-
endose presto la rueda, logramos la exaltacion; y en lo superior
de nro ate constituido si en la mayor grandezza, perscanda con
brevedad buelta la fortuna te abate en la tierra y en la miseria
mayor. La esta vida en sus varios sucesos una rueda que continuam-
te y con grande facilidad se mueve, y dando bueltas sin cesar, ia hu-
milla, abate mas elevada alta el globo, i agone sobre las nubes al mal
abatido; sucediendose unas otras las calamidades a que quedamos suje-
tos por la Original culpa entanto numero que aunque sin cesar se
experimentan, no es facil llegarlas a conocer. Pues porque este mal de
penas dan repetidas nos queda servir de algun impedim. para subir
ala amada patria que deseamos, nos manda el S. decir: liberanos de
mal: supplicando te nos libre del mal de pena enq. nos puede embra-
zar la salvacion. A tres clases repueben Reducir, dice Marchant,
las penalidades de que pedimos ser libres en estas breves galatias, que
son temporales: Otras Corporales: y otras Espirituales: Quidi ponit
discursus brevedad, para ver finalm. la conclusion de esta Divina
Oracion.

Marchant. hac petit. in penas temporales, corporales, et spirituales. las quales quisiera
prop. 3.

Pedimos primeram. al S. nos libre del mal de penas temporales
Se libera nos a malo. malum temp. temporales. Porque quedan

servirnos de impedimento muchas veces para nra salvacion.
 Son penas temporales las calamidades que el tiempo mismo trae con
 go, mudando con movimientos continuos tan aceleradamente
 las cosas, que no a permanencia alguna en los bienes de fama y
 fortuna que tanto aprecian los hombres. Desvelanse por amor
 honra y galquias riquezas, ^{trabaja} se fatigan, se sudan los moros, ^{trabaja}
 ningun trabajo les parece gran de a trueque de aumentar sus cau
 dales, y despues de toda su fatiga y cansancio, se les pierden en un
 momento las que havian adquirido, o no les sirven para
 sus locos intentos, porque como bienes temporales son tan inconstan
 tes y enganosos, que q. menos piensa el hombre se le van de entre las
 manos, y le dejan en la mayor necesidad, y q. mas los havia me
 nester. que la lima tan grande, dice Jeremias, la que sucedio a
 los hijos de sion! Velianse de preciosas rocas de jaspe y recamadas
 con el oro mas fino y aquilatado: filij sion in lithi, armati auro
primo, quomodo reputati sunt in vasa terrea? y despues se vie
 ron reducidos a tal penuria, que eran despreciados como vasos
 de vil barro. De quienes abla. De los hijos del Rey Josias, dice san
 Jeronimo, los qualu despues de toda su grandeza y estimacion
 se vieron tan abatidos, que para explicar su desprecio los compara
 a unos vasos de grueso barro. No veu el gozo caro que se hace de
 una tesa que se quiebra? de un barro grueso que se hace peda
 zos, pues a ese estado llegaron aquellos que por su poder y gran
 deza temian antes la primera estimacion: reputati sunt in vasa
terrea. Id est. viliter abjecti, sicut fragmenta vasorum terreo rum
proijciuntur in locum immundum. Porque es condicion de las bie
 nes temporales ser tan inconstantes y enganosos, que q. menos el
 hombre piensa le desamparan, y le dejan en la mayor necesi
 dad.

+ honras, mando, u
hincision, aplauso etc.

Isren. 4.

D. Hier. ibi.

Pues lo manifesta la experiencia de Caballa, pues acabados 4,
se encuentran unos reducidos a grande penuria hauyendo goza
do antes muchas riquezas: y otros que se miraban por ha estado
maior estimacion y grandeza abatidos al polvo de la tierra, y
necesidades repabren? que pobreza y penuria de todo lo temporal?
quantes se ven despreciados, perseguidos, calamitados, y abatidos?
Llama Aristoteles al hombre, Juego de la fortuna, como ya dexo:
Fortuna luxu. Sabes porque? Repasad a unos que estan Jugando,
veres que el que agora tiene mucho dinero, de aqui a poco esta muy
pobre, el que una mano le sale bien, otra le sucede muy al contrario.
Pues es lo que sucede al hombre en este mundo, ayn no yor pobre,
ayn regalado y or affligido, ayn elevado abta las nubes por la es
timacion de todos, y or echo de todos desprecio, porque es Juego de
la fortuna. Mas: En el Juego sucede que el dinero que en el table
do esta quieto no tiene sosiego ni quietud, ya le tira uno, ya le tige
otro, ya le ponen en medio expuesto a qualquiera que tuviere la
suerte, se ve perseguido de todos porque todos le quieren hacer el
causo. Assi pues el hombre en esta vida, ya se ve affligido de la necesi
dad y pobreza, ya siente el desprecio, ya la fortuna le arrebata
ya le rodean innumerables calamidades que todos y cada uno le
embuten para apoderarse del, porque esta cercado de innumerables
penas temporales, que en todo tiempo y lugar le affligen.

Por es nro Maestro Divino nos manda en esta patria
acudarnos a su Mag. por el alivio: Pues aunque no son orales
en las penas temporales, sino que pueden ser ocasion de gran
des aumentos de gracia y gloria, son no obstante tan continu
as y molestas que pueden emborazarros la subida al Cielo, por
que oprimido de ellas el Corazon puede deprimir, sino es con
fortado con la virtud de lo alto: y asi nos ensea a decir, Senos

libranos de mal: Esto es, o libradnos de tanta miseria tempo
ral Como nos corabate, o dadnos vuestra graua conque calen
tando se vras oraciones no desmaien en la peregrinacion de
esta vida: Porque de esa suerte no nos haremos esclavos de tanta penali
dad y miseria. Dice el S. por S. Lucas, que con la paciencia seremos
Señores de Nras almas: In patientia vestra possidebitis animas Luc. 21.

vestras. Pues acaso no tiene cada uno su alma de bajo de su albedrio
para inclinarla a donde quiere? Si, dice S. Gregorio, que aun por eso
mismo nos encarga la paciencia el S. para que logremos el ver
dadero Dominio con quieta y pacifica posesion: porque quien no
tiene paciencia en las calamidades no es dueño de si, sino esclavo
muchas veces, ya de la pobreza, ya de la deshonra, ya de la calum
nia, que se deso arvallar de ellas; Mas quien procura en las
adversidades alentarse con la paciencia el Corazon, no se rinde m
rugeta antes de dominar todas las penalidades, y así el Verdadera
Ornente Señor de todas ellas y de si mismo: quia dominus summet
ipsum dominam dicimus, hoc ipsum iniquitas possidene, quod D. Greg. hom. 35.
sumus. Es es, pues, lo que el Señor en estas palabras nos enseña y
manda pedir: las asistencias de su gracia, con que alentando
vras oraciones no desmaien, ni se rindan a las penas tempora
les que nos afligen sin cesar, sino que triunfemos de todas con
la paciencia, y de esa suerte las dominaremos, y nos serviremos
de medios para correr con ligereza al Cielo, donde lograremos
el verdadero Dominio con quieta y pacifica posesion. Sed liberandus
per temporalia.

Lo mismo que de las pasadas se ha de atender en las ^{de} penas
que son las corporales: Perz corporales. Como son las enfermedades, dolor
res, calor, frio, hambre, sed, y otras muchas, que nasciendo de su mis
mo cuerpo congojan mucho al hombre mientras vive; y como
mas cercanas que nacen de su misma naturaleza, son mas serui

Arist.

des, y mas dificultosa el librarse de ellas. Después del tiempo llamo tam-
bien el Philosopho al hombre: Temporis spoliurn. No solo porque el tiempo
le despoja de la vida en llegando el forzoso punto de la muerte: mas
tambien, dice un docto, porque en qualquiera instante le va robando
poco a poco las potencias y sentidos, en cuyo espacio consume la vida
Natural; con el tiempo ya desfalca la vista, se entorpece el oido, cae el
olfato, el gusto, y el tacto no exercitan con viveza sus operaciones, y aun
las potencias interiores por la dependencia que tienen de las exte-
riores hacen con el tiempo sus acciones mas debiles, porque el ti-
empo como ladron va poco a poco robandole y quitandole las fuer-
zas: quia tempus quasi latro paulatim cum senibus gravat. La
razon es, porque desordenadas las passiones con la culpa Original, quedo
tambien descompuesta la harmonia de los humores naturales, y
asi con el tiempo se consumen, y se alteran, de donde se originan las en-
fermedades, dolores, y desordenanzas, que sin poderse librar de ellas
aflijen continuamente al hombre.

Marchant. ubi sup.
dict. lib. 4.

28. med. 1. 1.

Job. 13.

Gloss. ord. ibi

Bien lo explica el s.^{to} Job como experimentado. Me deshaze, dice, >
como se deshace el vestido a quien come la polilla: Consumendus sum
quasi vestimentum, quod comeditur à tinea. Pues que nos quiere de-
cir en eso? Mira lo que sucede a los vestidos, dice la gloria, y lo entendamos.
El vestido por mas que lo guardes y encierres, es dificultoso que la
polilla no le pique, porque nace y se cria en el vestido mismo, con q^e
viene a ser la tela del vestido mismo el origen de su ruina: Pues es
mismo sucede al hombre: sicut vestimentum dase exorta tinea
comeditur, ita homo in se ipso habet putredinem unde consumatur.
Si el vestido se compone de su misma tela, de donde nace la polilla
que le deshace, el hombre se compone de los quatro humores, de los
quales alterados y descompuestos nace la corrupcion y enferme-
dad que le quita la vida y le consume. Si es difícil librar el vesti-
do de la polilla por engendrarse en su misma tela, aun es mas difi-
cil librar al hombre de la enfermedad y dolor que nace de sus humo-

res mismos, que de ellos esta la vida natural pendiente.

8 Pues que remedio para que ^{no} nos impidan la subida al Cielo las penas
y dolores corporales? El mejor es el que X^{po} S. N. nos ofrece, acudir
a su M^g. diciendole con afecto intimo del Corazon: Libra nos
de mal. Porque la Oracion humilde aviva la Esperanza, y alentado
con la Esperanza el Corazon se asegura en medio de las borrascas
que padece el X^{po} en este mundo. A la Esperanza llamo San
Pablo: Anchoram tutam et firmam. Anchora firme y segura.
Porque: S. Thomas lo dijo: Anchora navem fluctuantem immo-
bilitat, ita spu animam fluctuantem inter fluctus huius mundi
magis. Sabéis, dice, lo que hacen los que navegan? Quando se levanta
alguna furiosa tormenta, en que la nave llevada de los vientos esta
a peligro de perderse, echan anclas, con las quales la nave se ase-
gura, no es gobernada de los vientos, y asi se libra de dar en algun
rocas. Pues es mismo hace la Esperanza en el Corazon del hom-
bre, y quando es combatido de furiosas olas de enfermedades
y penas corporales, la Esperanza le asegura, y le hace fuerte para
que no sea venado de las olas, y quede sumergido. Pero si esta dife-
rencia, dice el mismo, que la anclora se asegura en lo que fundo, mas
la Esperanza en lo mas alto que es Dios: Anchora in imo figitur,
spu in summo. fixemos la anclora firme de n^{ra} Esperanza en
el Cielo por medio de la Oracion, digamos al S. con amorosa confi-
anza y nos veremos afligidos de enfermedades y otras penas
corporales: Libra nos a malo. S. libranos de esta pena que nos
aflige: y si conviene para n^{ra} salvacion, no dudemos que nos
librara de ellas, y uno de sus alientos y seguridad para que no
desmayemos en la tormenta. Asi lo hizo S. N. con S. L^o Serius. to. 7. fol. 237.
divina Virgen, la qual padece 38. años de enfermedades gra-
vissimas y muy penosas, y las veinte con dolores tan intensos
que no pudo poner los pies en la tierra: Pero en medio de todas sus
penas fortalecio el S. su Corazon con muchos favores que la

70

Hebr. 6.

D. H. ibi. lect. ult.

hizo, de tal suerte, que no solo no desfalló, antes ^{lo} aumentó indeciblemente su corona. Igualmente el católico en las penas corporales que le molestan, y vera logrado el fruto de esta petición. Red libere
Pena Corporales.

Noton menos sensibles sino mucho mas las penas del tencage y
neno, que son las espirituales: Pena espirituales. Hacen estas tambien
en de la original culpa: porque desordenada toda la armonia
brica del hombre, aun en lo espiritual y racional, queda el
entendimiento ciego con densas tinieblas de ignorancia, y larva
luntad aversa al summo bien, y muy inclinada al mal. De
esta rebelion y desorden se originan el temor, el miedo, la
terza, el tedio, y otros muchos afectos que opacando a la alma
la afligen muchas veces de suerte que tomara a buen partido el
morir por librarse de tanta pena. Si a esto se llega la abulia de
sufrir suele causar en el alma tales congojas y desconuelos en
teriores que son muy parecidos a los tormentos del infierno. Pa
ind deca que le havian creado los dolores del abismo: Dolores
inferni circumdederunt me. Es difícil entender como viven
de aumen carne mortal, ydeen al hombre los toram infernales;
Mas no abla de eso, dice S. Bernardo, sino de las congojas internas
que por permission Divina le causaba el demonio: Oculi hor
tu latentes invidie sunt dolores inferni. Las quales son tan terri
bles y afligen al alma de modo que parece se alla metida en las
llamas infernales.

Ps. 7.

D. Ber. in sentent.

Estas penas y congojas espirituales suele permitir el. En las almas
mas valientes, en aquellos espiritus, que con animo generoso suben
y aun buelan por la escala de la perfeccion, para que no se desva
nezcan con el aire pestilente de la vanidad, y precipiten en el ab
mo. que desconuelos? que afliciones interiores? que tedios que
ten padecer? Oigamos a S. Bernardo: Exaruit cor meum, cogit

latum ut nicut lac, factum ut nicut terra sine aqua. O Señor! di D. Ber. ser. 54.
ce que se ha secado mi Corazon, se ha apretado y qualjado como le in cont.
che, esta como tierra sin agua: Tanto se ha en duracido que no me
quedo Compungim mi mores alogrimas: No me allo bien en el
71
Coro, no me agrado la leccion Espiritual, no gusto de la meditaci
on. Lo mismo sucedia a S. Antonio Abad, el qual era muchas
veces tan acosado de pensamientos malos y feos, que clamaba y daba
voca a Dios: Señor, que quexera ser bueno y omi pensamientos no
me desgan. Este modo permite muchas veces el S. alos almas fervores
sai dalt desconsuelo y desamparo interior, que parece se les ha echo
el Cielo de bronca, y la tierra de metal: la variedad y multitud de
pensamientos feos y abominables los agitan el Corazon, si que
la alon del medio que los S. encomendan que se acuerda a Xpo Cu
cifrado, ni en eso pueden pensar, y aunque lo Consideren, no les
mueve, ni hace impresion alguna, conque a todo afliccion pena
y Congosa interior sin allar algun Consuelo en el Cielo, ni en la tierra.
Pues que? No hade haver algun alivio en estas penas Espiritua
les? Si, dice el Docto Lyra: Mirad aunque el S. permite comun
mente estas Congosas alas almas puras y desoras de la perfeccion
para mayor bien Espiritual suyo, pueden no obstante servirles de
impedim. para adelantarse, y aun pueden ocasionarles algu
na Culpa por no tener el alma todo el aliento y esfuerzo que
debe en semejante tribulacion. Pues esto es lo que el S. nos ensena
en esta oracion, que se allora el Espirito asi atribulado acaba
afull. Diciendo: S. libranos de mal, apartad de mi estas Con
gosa y penas Espirituales enq. me quedareis ocasion de ofen
deros: Hoc malum pene, in quantum potest nos ab peccatum in Lyra. in glori.
juere, petimus amoveri, et ab eo liberari, cum dicimus: liberae. ibi.
No ha de pedir absolutamente el Catholico la libre el S. de este mal
de pena, sino de bato de la Condiuon si le conviene: Esto es que se

se viene atribulado la de las penas temporales que en el mundo se
 padecen, la de las Corporales que trae consigo la misma naturale
 za, la de las Espirituales que por permission Divina causa el de
 morio, queda con toda confianza a la piedad infinita, diciendo
 delo intimo del Corazon: Señor, si me conviene para mi salva
 cion, y para adelantar en Vro servicio, apartad de mi esta
 Congoza, y libradme de este mal que tanto me afflige; Cui
 mees convenientemente el padecido, alentad mi Corazon con
 Vra Divina gracia para que no sea vencido ni engañado
 ni me sea ocasion de pena de cometer algun peccado. Que es
 lo que nos enseña Nro Maestro Soberano, lo que manda
 pedir en esta ultima peticion. E de esta suerte oraba David: Non
me derelinquis usquequoque. deus: Señor, no me desamparéis
 de todo punto. Repara, dice S. Gregorio, en sus palabras y oracion
 lo que pide al S. es que de todo no le desampare S. M. P. Pero por
 no sepa que no le desampare en un punto? Porque el padecer
 algun desamparo, alguna pena y affliccion es convenientemente muy
 chas veces al alma, y así no pide David ser libre de eso: Mas
 el desamparo total desampando el S. al alma y permitiendo ca
 ga en la culpa, es lo que no conviene, es aborrecer los S. M. P.
 y de eso es de lo que pide David libre la infinita piedad. Derelin
qui igitur se ad mo dicunt posse utiliter novovat, qui ne usque
quoque relinqueretur petebat.

Ps. 118.

D. Greg. in gloss.
~~cap. 118.~~

D. Aug. in Cat. aur.
 ibi.

Concluimos en fin esta Divina Oracion con la palabra: Amen.
 La qual dice S. Ag. es una expresion del deseo y ansia del Cora
 zon con que la Oracion se ha dicho: Sequitur Amen. In quo desi
derium orantis exprimitur. Es como si despues de haver pre
 sentado a Nro Soberano Duño y amoroso Padre un memo
 rial en que pedimos todo lo que podemos desear, le diguemos
 con amoroso afecto: Así sea, S. M. que nos otorgues lo que os supli

camos por gloria vna, y vna salvacion. De esta palabra: Amen.
dice S. Cipriano, una brebe recapitulacion que en ella hacemos de to
todo lo que en la Oracion hemos pedido: In consumatione oratio S. Ciprian. in cat.
nis venit clauula vniuersae gratiae nrae collecta breuitate concludit aur. ibi.

Deus. Para que si acaso por alticia de Lucifer, o por nra flaqueza
hemos cometido en el discurso de la Oracion algunos defectos, por
los quales no merezcamos ser oidos, en esta sola ultima palabra
se recupere lo perdido, y tenga el efecto que deseamos en nra Oracion.

13 O quiera la clemencia de nro Padre celestial que por medio de
esta sagrada y Divina Oracion nos conceda el cielo los bienes que dese
amos, que sin duda sera asi si la hubieremos y exerceremos con el esp
rita y deuotion que debemos, pues es la mejor, la mas eficaz y p
iosa de todas. Es enseñada y dirigida por la sabiduria increada de xpo
S. H. es la summa y epilogo de todo lo que nos conviene para lograr
la eterna felicidad adonde caminamos, pues incluye todos los bienes
que podemos y debemos desear, y es la senda segura para evitar todos
los males que debemos aborrecer: es la llave de oro con que se hacen
patentes al hombre los tesoros celestiales para enriquecerse, y con
que se cierran las puertas del abismo a los mortales: es la escudela
real, que llegando de la tierra al cielo, vne al cielo con la tierra
y hace que la tierra se convierta en cielo: Por ella y sus petitiones
como por uirtudes suben e spiritualizaban, y convertidos en
Angelos los hombres arriba para ser recibidos en el trono de la Divina
Gloria, y baxan humanados y benignos los Angelos para fabo
recer y llenar de bienes del cielo a los hombres. Solo es necesario
atender, fieles oidos, que segun el orden que nro Divino Maestro
nos enseña, empezamos pidiendo lo mas, y descendemos a lo que
es menos, porque asi conviene a tanta la Divina liberalidad: Mas
en el subir nosotros hemos de observar el orden contrario empe
zando por lo que es menos, y trabaxando asta conseguir lo mas.
Casi vno que toca a la Oracion de xpo, que es a lo que

se encarnara toda su armoniosa fabrica, hemos de pedir al S. las
asistencias de su gracia, para que nos libremos del mal de genas
enq. nos quede ser ocasion de culpa: de ai pasaremos a rogar nos de
fienda q. no nos dese caer en las tentaciones, para que no seamos ven-
cidos de ellas: q. no se queda vivir en este mundo sin peccados,
nos alentaremos a pedir perdón de ~~los~~ muchos que hemos come-
tido, y q. que somos deudores a su infinita piedad. Desemborosa-
dos de los impedimentos que nos apagan ala tierra, q. nos de-
ñen en la subida, es coniguiente pedir el alim. ia Corporal, ia
Espiritual que necesitamos para la Jornada: con una eficacia
cobrar a nra flaqueza aliento y vigor, para que en la tierra se
cumpla y espere la Divina voluntad, como en el cielo, sin re-
pugnancia de nra voluntad depravada: con esto lograremos
que el Vino de Dios venga a nosotros, porque seremos nosotros
Vinos suus, dominando como Señor absoluto en nras almas
mientras vivimos en carne mortal: y fin alim. de Santifica-
remos, bendiximos, y alabaremos su S. nombre en el mun-
do a imitacion de los bienaventurados, abra que logremos la di-
cha y felicidad summa de glorificarle en compañia de ellos
en la amada Patria del cielo. Amen. Amen.

+
Dña Jesus

Plática 1.^a del precepto del amor de Dios

Diliges Dñm Deum tuum ex toto corde tuo. Math. 22.

Suponiendo en los Catholicos (con quienes ablo) el fundamento del Espiritual edificio que es la fe: sobre cuyos doce artículos, como firmísimas bases vio S. Juan fundado el muro de la Jerusalem Triunfante. Y habiendo declarado ya en el año proximo pasado la Escalera mística que desde la tierra nos conduce a las puertas de aquella Ciudad Soberana, en las siete puertas de la entrada del Serot: quisiera en el presente registrar con un gozo de Ciudadano aquellas puertas para que veamos y conozcamos la entrada de aquella Patria de los vivientes, adonde caminamos. Dice S. Juan, son las entradas de aquella Triunfante Jerusalem, con tan admirable disposición que corresponden tres a cada una de las quatro partes del mundo: Itabentem portas susdecim. Ab Oriente porte tres, et ab Occidente porte tres, et ab Aquilone porte tres, et ab Austro porte tres. Porque de todas las naciones del mundo entran los hombres a gozar las debidas de la gloria con la virtud que comunica la Beatísima Trinidad. Si queremos saber, que puertas son en moral las de aquella Ciudad Soberana, son, dice el Doctis. Lyra, la observancia y cumplimiento de los mandamientos del Decalogo; porque por ellos como puertas francas se entra en la patria de los vivientes: Porte sunt observatio nes mandatorum, per quas habitas ingressus ad beatitudinis statum. Y note que dificultad, prosigue el mismo, la desigualdad en el numero, siendo doce las puertas, y solo diez los preceptos expresados en la Quinala, porque si a esos diez Junta los dos de la Caridad, y amor de Dios y del proximo, que si tambien incluye dos en

73

Apoc. 21.

Lyra. ibi in gloss.

el Decalogo, o por mejor decir, son un resumen de todos los demás preceptos, allanar una admirable correspondencia entre los preceptos, y las doce puertas de la gloria: Sunt decem; Nam observatio decem preceptorum Decalogi cum duobus preceptis charitatis facit ad vitam ingredi.

Siendo que las doce puertas de la vida eterna los preceptos de la ley Divina, serabim los regimientos y reconocamos, para que sabiendo la entrada, la logremos con mas facilidad. ^{te} Primeram. los dos mandamientos de la Caridad y amor: Porque estos son los dos lados de la Escala mística que nos conduce a las puertas del Cielo: las dos alas con que el alma remonta el vuelo y se eleva a las Emisiones de la gloria; los dos pies con que corre ligeram. el hombre por el desierto de este mundo a la patria deseada: las dos columnas y mas precias que las de Salomon, sobre que se afirma todo el edificio de la virtud y Santidad: los dos quicios en que se mueve con facilidad y ligereza la alhoxa de la vida humana a la conseguir la quietud y reposo en la felicidad eterna: Son en fin estos dos preceptos un Epilogo y resumen de toda la profecion y de todas las Escrituras sagradas, sin que aia alguna letra de la primera del Genesis a la ultima del Apocalipsis, que no se encamine a introducir en el Corazon humano estos dos preceptos del amor de Dios y del proximo, y subervan a su fin. Distribuire pues las doce platicas de este año en los doce preceptos, o puertas de la gloria: Temperando a por el mayor y principal que es el del amor de Dios, quiesca vez primam. ^{te} es lo que nos manda: lo 2.^o algunos de los motivos de que nos podemos valer para cumplirlo: y lo 3.^o algunos indices y señales, por donde vengamos en conocimiento de Reyna en nosotros el amor de Dios.

3 Es el precepto del amor de Dios el máximo de todos los preceptos,
dijo S. N. auno que se lo preguntó: Hoc est primum et maximum
mandatum. Es el primero entre los mandamientos, porque es el que
derechamente encamina la voluntad de la Criatura a su Centro y
fin último que es el Criador. Porque no errare, ni alegare y no
zanca el hombre en su feruor, q. le declaró la Eterna Sabidu-
ria Manifesto también el modo y las Circunstancias con que se
debe practicar. Amaras a tu Señor Dios con todos tu Corazon, con
toda tu alma, y con toda tu mente, dijo S. N. en el thema
que propone: Dilige Dñm Deum tuum, ex toto corde tuo, et in
tota anima tua, et in tota mente tua. En las quales palabras, dice
Lyra, se contiene lo que debemos hacer para cumplir este primer
mandamiento, y cumplirle con perfeccion. Tres son las prinipa-
les potencias del hombre, Voluntad, entendimiento, y parte sensitiva:
y estas se contienen en las palabras de S. N. para que sepa
el hombre que en todas y con todas ha de cumplir el precepto de
la Caridad. En el Corazon se entiende la voluntad: en la mente,
el entendimiento: y en el anima, la parte sensitiva inferior: Ex
toto corde, idest ex tota voluntate: in tota mente, idest in toto intel-
lectu: in tota anima, idest in tota parte sensitiva. Sepa que la hu-
mana Criatura, dice la Sabiduria increada, que tiene precepto y obli-
gacion de amar a su Hacedor, y de amarle con todo y entodo,
quanto ella es, con su alma y su cuerpo, con sus potencias y senti-
dos, con su lijinita, voluntad, y Corazon: y que si de esta suerte le
amare, le amara y agradecerá sobre todas las cosas, que es lo
que manda el precepto de la Caridad.

4 Pero como se entiende que hemos de amar a Dios con todas las po-
tencias y sentidos para amarle sobre todas las cosas y cumplir el
precepto de la Caridad? Quiere decir que hemos de olvidar en me-
mor todas las demas cosas que a Dios y su gracia y Caridad, que

Math. 22.

74

Lyra in gloss. ibi.

viendo antes perderlas todas, y barida si fuere necesario, por no ofen-
derle gravemente y faltar a su amor y amistad. Porque como todas
las cosas criadas las conoce y usa el hombre con alguna de sus poten-
cias y sentidos, q. quiere mas perderlas todas que no ofender a Dios,
usa bien de sus sentidos y potencias, y ama a Dios en ellas y con ellas,
y le ama sobre todo lo demás. Esto nos declara el Padre del Prodigio:
q. el otro hijo manifestó el sentimiento que tenía del Combite
que hizo al Prodigio q. volvió a casa, dijo el Padre al otro: fili tu
semper mecum es, omnia mea tua sunt. No tienes que en parte por
este Combite que he echo atrever. porque tu has estado siempre con
migo, y te ago saber que estubo todo quanto lo tengo. Pues que? No
habe haver cosa alguna para el Prodigio? No, dice S. Pedro Chrisologo,
m. el quiere otra cosa sino los brazos y Carño de su Padre; m. las
riquezas, m. los regalos, m. la honra de ser quien es estimado, m. la
patria, y así devese todo eso m. hermano, dice que am. baltame
el saber que esto es en la gracia de m. Padre: Uec ille aliud que
Patrem que seruit: Sint alteri omnia, illi sufficit Pater. Porque ama-
ba a su Padre sobre todo lo demás, y así no había aprecio de alguna
otra cosa, m. se le daba nada de perderlo todo, por no perder la
gracia y amor de su Padre. Este es el verdadero amor, el que quiere
no S. Dios, y nos manda a tenernos, y con el que cumplimos
el precepto máximo de la Caridad: que devese reuolto a
perder antes todas las cosas que faltar a su amistad y gracia por
la culpa grave, porque no es amable sobre todas las cosas, y amar
le con todo el corazón, con todas las potencias y sentidos, con toda
el alma, con todo el entendimiento, y con toda la voluntad. En
la primera guerra de la Jerusalem triunfante, y tan preciosa su
entrada que sino por ella nadie puede lograr el ser habitador
de aquella dichosa y soberana Ciudad. Porque sin el amor de Dios
no se gana, y sin la gracia ninguna consigue la eterna felicidad.

Luc. 15.

Chrisol. ser. 4.

5 Pues sabemos que tenemos precepto de la Caridad que nos obli-
ga: y que en virtud del, segun la sentencia mas comun de los theo-
logos, tenemos obligacion de hacer acto de amor de Dios si quisiere
una vez en cada un año; Veamos de que motivos nos podremos
valer para hacerlo, y hacerlo con perfeccion. Innumerables son
los motivos que tenemos para amar a Dios: pero solo dos quisiera
decir que son los principales; El primero de todos, el mas poderoso
y eficaz, y el mas perfecto es su bondad infinita, porque es tan grande
que a qualquiera luz que se ome merece infinito amor. Si se atiende
de un lo fisico es Dios un ^{ser infinito que tiene} ~~agregado~~ todas las perfecciones posibles
en grado infinito: si en lo moral, es tan bueno que no hay nada en
el mundo cosa alguna que no sea en toda conforme a su voluntad: y
si en lo benefico que mira a las Criaturas, es tal su bondad inmensa q^d
necesariamente se lleva las voluntades y afectos de las que le consue-
nen como el suyo. Por lo que ensena la theologia que los Bienaventurados
en el Cielo aman a Dios necesariamente sin tener libertad para
dejar de amarlo: porque ven y conocen su bondad infinita como es
en si claramente, y como el objeto de la voluntad y del amor es la
bondad, viendo esta infinita, y en conociendo la, como es en si, no
puede haver cosa que impida el amor, y asi arrastra y arreba-
la necesariamente de la voluntad. Pero ya que en esta vida no la cono-
camos intuitivamente, y que por lo real de su voluntad, no nos
movera el conocimiento que tenemos por la luz natural y por la
fe para amarlo? No le creemos y confesamos bondad eterna y
infinita? No lo sabemos por la misma experiencia? Pues para q^d
buscamos otros motivos para poner en el mundo un afecto y cora-
zon? O si consideramos quanto agrada al P. y quanto bie-
n se trae al alma el amarlo por sola su bondad, quanto nos alien-
tamos a hacerlo!

6 De los obreros que fueron obrados en la vida, siendo asi que

Math. 20.

Nazianz. orat. in
S. Baptism.

unos trabajaron todo el día, otros la mayor parte, y otros solo una hora,
mando el Padre de familias que a estos últimos se diese tanto su
mal como a los otros, y que éstos desgozaran el privilegio de
ser los primeros: Incipimus a novissimis. Que es esto? dicen los demás
¿Donde está la justicia y la equidad? Si nosotros hemos trabajado todo
el día con la fatiga de los ardores del Sol, y éstos no han trabajado
lo mas de una hora, como son preferidos a nosotros? Como? di-
ce S. Gregorio Nazianzeno, con tanta razón, que a nosotros
no regardaria razón, justicia, ni equidad. Notare lo que contra
del texto: los últimos solo trabajaron una hora, mas fue sin que
antes les ofreciesen algun premio, ni ellos gozaren cosa alguna
con el P. de familias, conque fueron a trabajar solo porque se lo
mando y por dar gusto: Hi nulla condita mercede ad labor,
accesserunt. Pero los demás aunque trabajaron mucho mas tiempo,
gozaron antes el jornal que habían de darles, y por eso fueron
a trabajar: Illi non prius ingressi sunt quam ipsi ex conventu
merces constituta fuisset. Entiendase, que dice el P. de familias que
si los demás con su trabajo tan grande ganaron el jornal que re-
cibieron, los últimos que solo trabajaron una hora no lo merecen
con el mismo jornal. Mas tambien dice preferidos, porque traba-
jaron solo por agradarme, y un mas motivo que el de mi amor.
Ceb servir a Dios y amarle solo por quien es, y porque su bondad
infinita lo merece, agrada tanto a su Mage. que lo premia mucho
mas largam. y comunica al alma innumerables favores que
no merecen los que le aman por otros motivos interiores y de
goza por favores. No es malo, antes es bueno amar y servir a Dios,
porque si lo hacemos nos ofrece el denario de la gloria eterna: o por
que si no lo hacemos nos amenaza con los eternos torm. de la
eno: o para inclinarse a que nos conceda los bienes temporales que
nos convingan para salvarnos; Mas todos estos son motivos in-
teriores, es trabajar como los obreros que llevaron el canchico de

todo el dia, gachando antes el jornal que traian de recibir, y asi
no reciben mas premio que el prometido. Pero amar y servir a
Dios son otros motivos que el de agradarle, y porque su infinita bon-
dad lo merece, estubo por como los obreros virtuosos, con que merece
el alma mucho mas galardón con menos trabajo, y cumple
mas perfectam^{te} el precepto de la caridad y amor de Dios.

Otro motivo para amar a Dios, muy perfecto, aunque no
tanto como el que queda dicho, es el agradecimiento a los beneficios
recibidos de la liberalidad Divina; los qualu son tantos que no que-
de enteram^{te} conocerlos la capacidad humana, y tan grandes que
todo el amor posible de todas las criaturas no puede con infinita

distançia agradecer aun el menor. Et si me milleis rependere por-
sem, (dica S. Bernando) quid iam ego ad Dñum meum? Nun

D. Ber. ap. Marchant.
hor. gall. lib. 2. tr. 1. lect. 2.
prop. 2.

que yo judiese entregarme todo a Dios no una sola, sino millares de
veces, que haria en eso para recomperar tantos y tan innumerables
beneficios como he recibido de su Divina mano.
Aunque judiese poner en su M^g. todo mi amor y el de todas las
Criaturas, seria todo nada respecto de la infinita distançia que
ai de mi y todas las Criaturas a mi Criador y Señor. Pero aun
que esto es asi, estan grande subenigmidad y clemencia con el hom-
bre, que cada instante le hace nuevos favores para moverle a que
le ame y entregue su Corazon. In Funiculis Adam traham eos.

Osee. 11.

Dice Salmo. por el Profeta Osee. No he de traer a los hombres
armos con las cuerdas y lazos de Adam. ¿que cuerdas son estas?

Difolo el Docto Lyra: In beneficijs exhibitis, que atrahunt con
hominum, et sunt quedam vincula dilectionis. Son dice, los inme-

Lyra. ingles. ibi.

merables beneficios que hace la Divina bondad al hombre, los
qualu son unos fortissimos lazos para inclinar y arrastrar el
humano Corazon. Viendo que la benignidad infinita la obli-
nacion y ceguedad de los hombres, y que no les mueve rebonda
inmensa y perfeccion infinita para amarle como debe

quiere llevarlos así con los poderosos lazos de innumerables favores,
los quales son unas amorosas cuerdas que dulce^{de} m. y con una
maravillosa eficacia atraen el humano Corazon. Para eso nos re-
sea por todas partes con beneficios, nos llena interior y exteriormente
de favores y mercedes: tanto, que parece necesita de nra voluntad
y afecto, segun las demostraciones y firmeza con que solicita nro
amor.

¿Con todo es tal la rebeldia humana que no se da por en-
tendida a tanto y tan rico golpe de beneficios? Una gota de agua que
cae con alguna continuacion en la dura piedra, la hace mella
decia el otro Poeta: Gutta cavat lapidem, non bis sed sepe cadendo.
San Isidoro adagio dice que las dardivas ablandan y quebran
san las piedras: y mas obliuado que el penasco y que el bronco el
Corazon humano, ni se da por entendido a la agua por que
tantos favores, ni se ablanda con las dardivas de la benignidad
y infinita siendo tantas, que no quede explicanlas, ni aun co-
nocerlas con perfeccion. Certe Quē exclamaba considerando esto

D. Ansel. in meditat.

S. Anselmo) quia me fecisti, amari tuis me totum debui; quia
me redemisti: quia tanta promisti. Verdaderam. Señor, q.
Considero los inmensos favores que me haueis echo, alio que to-
do lo quanto soi debo entregarme por esclavo vuestro, y seruo
de vuestro amor, y esto por innumerables titulos: pues alio que
me debte el ser que tengo sacandome del abismo de la nada,
que hauiendome lo echo esclavo del demonio, me redimiste
y compraste con el precio de vuestra preciosa y santa sangre: y que
para echar el sello a esto y lo demás innumerables beneficios
me combidais amorosamente y ofrecis no menor dicha que la
eterna felicidad. Pues que hare lo en darne todo quanto soi a vsta
de tanta firmeza, y en procurar amaros con todo nro Corazon y nra
alma, para correspondes en algun modo a tan fino amor? Con

Mucha razón derramaba ^{de} continuam. copiosas lágrimas de sus ojos el
B. Jacopo della Religión Seraphica: y preguntada la causa de su llan-
to respondia: Quia amor non amatur. No es un consuelo humano
porque veo que entre los hombres no es amado. El amor: Porque
aquel que es el amor inmenso, y que se manifiesta con tantos fa-
bores como hace a los hombres, no es amado, sino despreciado y
ultrasado de ellos; y al vezal ingratitude y ceguedad, y tan ma-
la correspondencia a sus finezas, no puedo contener las lágrimas
considerando no se dan por entendidos los hombres, ni quieren po-
ner su afecto en aquel que con tantos beneficios solicita y busca
su amor.

9 Pero aunque es así que son tan ciegos y ingratos los mundanos
no faltan algunos fervorosos entre los Catholicos, que con grandes
amias desean corresponden con amor a tanta finura de la bondad
Divina, y así andan siempre solitarios y cuidadosos, porque no saben
si cumplen este suavissimo precepto de la Caridad. Serme parece que
sona deben tener entendido que en esta vida son especial revela-
cion del Cielo no se puede saber si esta el alma en gracia o en desgra-
cia de Dios, como nos lo asegura el Ecl. 9. Nescit homo amare. Eccl. 9.
ne, an odium dignus sit. Ni conviene el que se sepa, porque la de ma-
niada seguridad suele ser ocasion de grandes avernas. Mas no
obstante pueden y deben consolarse mucho, porque a menudo y
señales que aunque no con total seguridad y certeza persuaden
con grande probabilidad y fundam. que muchas almas son
Esposas y amigas de Dios, estan en gracia y amistad sua, y se
reina en ellas la Caridad y amor de Dios. Y desparde agante
aquella segura confianza que tienen los mar yos felices, diciendo
con la Divina Esposa: Dilectus meus mihi, et ego illi. Cant. 2.
Yo soy para mi, y lo todo para el. Lo qual consiguen en la armon
intima Confes. Como sucedio a S. Berrena quando decia:
Bien creo que muchos sirven mas que a Dios, pero que algunos

le ame mas, no me lo sabe el Corazon. Respondo, pues, esto, dice algu
nas señales que ay para las almas que no han llegado a tanta per
fession.

A primeram^{te} buen indicio de que reina el amor de Dios en el
alma aquella sollicitud y Cuidado que ya he dicho sienten algu
nas personas de si estan o no en gracia de Su M^g. Porque no
tiene amor a otro poco Cuida ni sollicita su amistad, mas quien
de veras ama a otro persona desea agradarle, y asi se alegra de
saber que le da gusto en sus acciones. Asi pues la Congojacion
que muchas almas sienten para saber si son amigas o ene
migas de Dios nace del amor que tienen a Su M^g. que si
no le aman un poco se les da a estar en desgracia sua. Y
de aqui es tambien que tales almas ponen todo Cuidado y dili
genia en especular aquellos que saben es agradable al Señor
conviene que el Catolico que sintiere en si esta sollicitud y Cuidado
de porque es grande argumento de que ama de veras a Dios.
El mismo S. lo dize: qui habet mandata mea, et servat ea, ille
est, qui diligit me. Si quieris saber quien es el que de veras me
ama, dice la eterna Sabiduria, es aquel que tiene y guarda
mis Mandamientos. Y quien es el que tiene y guarda los man
damientos de Dios? San Agustin lo dize: qui habet audiendo,
et servat faciendo. Es, dice, tener y guardar los mandamientos
de Divinos orales y considerarlos atentam. y ponerlos en efecto
en las obras. Pues el que asi lo hace, dice el S. M. el que po
ne Cuidado y diligencia en saber y cumplir mi voluntad de
clarada en mis Mandamientos y Consejos, es el que de veras
me ama: porque desea darme gusto y cumplir mi volun
tad, y este deseo y sollicitud de agradar al S. y cumplir
su voluntad es un indicio muy vehemente de que ay
verdadero amor en el alma, y de que reina en ella la Caridad.

Joan. 14.

D. Aug. op. Marchant.
vbi sup. prog. 4.

11 Otra grande y buena señal de que seña el amor de Dios
en una alma, ^{do} tiene grande aborrecimiento a la culpa, y así
este aborrecimiento nace muy comunmente de la caridad. De qual
quiera que supieremos aborrecia mucho las tinieblas huiamos
luego, y con razon, que amaba mucho la luz su contrario, por
que dos extremos aquellos nace el odio del uno del amor que
se tiene al otro. Pues como Dios sea luz inaccesible y verdadera
como dice S. Juan: erat lux vera. Y la culpa su contrario timi
eblas horrosas: Et tenebrae cum non comprehendunt. De aqui es
que el odio y aborrecimiento grande de la culpa que es tinieblas,
nace del amor que ai en el alma a la luz inaccesible de Dios.
Aun en el amor humano se experimenta esto: Pues q. una
persona ama mucho a otra, procura no ofenderla en lo mas
mimo, y tambien le causa grande sentimiento el que otros
la den pena y desazon, porque el amor que la tiene le hace
aborrecer todo lo que no es conforme a su gusto y voluntad de la
persona a quien ama. Así que sucede en los amantes de Dios
que no solo procuran huir de toda culpa, mas tambien les
causa grande sentimiento y pena las que otras personas co
meten, porque saben son ofensas del Señor a quien aman,
y muy contrarias a su Divina voluntad, y así aborrecen sum
mamente todo lo que desagrade a su amado dueño y Señor.
Acabando de predicar en una ocasion Xpto. S. N. algunos de los q.
seguian a J. H. por no entender lo que havia dicho, le desazon:
y volviendose a sus Discipulos les dijo con muestras de sentim.
Et vos vultis abire? Vosotros tambien queréis iros y desan
me? Respondio mi P. S. Pedro estas palabras, y el sentimiento del
Señor, y respondio asi: Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ eternæ
habes? A quien iremos, Señor, sino nos apartamos de vos que tiene
u palabras de vida eterna? Porque como amaba mucho a J. H.

78

Joan. 1.

Joan. 6.

recibió tanta pena del sentimiento que el S. hauiá manifestado por los que se hauián apartado del, que prosumió en aquellas amorosas palabras tan llenas de sentimiento y dolor. Causan grande pena alas almas enamoradas de Dios las ofensas que contra su bondad se cometen, por eso aborrecen mucho qualquier pecado: y assi es grande señal este aborrecimiento de la culpa y del pecado de que reina en el alma que tiene la verdadera Caridad y amor de Dios.

La que, cesaria las congojas de muchos por no saber si cumplan este dulcísimo precepto de la Caridad y amor Divino: y aliegan que no les es conveniente el saberlo con certeza, mas que den sosiego experimentando en sí estos dos nobles afectos de ser hijos amantes, y aborrecimiento de las culpas, porque aunque no con evidencia persuaden muy prudentem. que aman a Dios. Y alentese toda humana criatura a cumplir con toda la perfección posible sus fuerzas asistidas de la gracia Divina este dulcísimo mandam. del amor de Dios: Pues tiene estrecha obligación de cumplirle, tiene innumerable y muy poderosos motivos para amarlo, y en fin esta la primera, la mas preciosa, y patente que esta de la triumphante de Jerusalem. lo posible, decía S. Ag. que nos mande el Señor que le amemos? No estamos obligados por tantos títulos? No den amor ser libres de nra miseria? Pues que maior miseria que no amar ala infinita bondad? Et qui nam maior miseria quam non diligere? Amale que si invale con todo su Corazón con la flaqueza humana, si quiere lograr la eterna felicidad enseñal de que queremos hacerlo así en obediencia y gozados en presencia con gran dolor de hauele ofendido, digamole con lagrimas del Corazón: Señor mio Jesús.

Laudes Deo, Virgini que Marce.

D. Aug. op. Marchant.
ubi sup.

+
 Plática 2^a del seg.^{do} precepto de la Caridad

Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Math. 22.

La 2^a guerta de la triunfante Jerusalem el precepto seg.^{do} de la Caridad, que es el amor que debemos tener al proximo. Cua precionidad es tan grande, que aunque no iguala en riqueza a la primera, le es muy parecida y semejante, como noto la glosa Interlineal: Secundum autem simile est huic. Simile, non e quale. No estan preciosa, porque el hombre debe amar a Dios sobre todas las cosas, y mas que a si mismo: mas al proximo no se le debe tanto, sino que el amor que debe tenerle se ha de regular y proporcionar con el amor que a su proprio se debe tener: Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Esto es que si el hombre se ama a si mismo, dexandose todo lo que le es conveniente, y solicitando q. es posible aliviarse a si proprio en las necesidades y penurias: Esto mismo debe hacer con su hermano, pues no solo no le ha de dexar ni hacer mal, ni malehas de dexar todo bien, y ha de procurar en quanto pudiere aliviarse y socorrerle en sus penurias y necesidades. Si el amor que el hombre se tiene a si proprio para que sea honesto y virtuoso ha de ser por motivo sobrenatural que le ordene a Dios y a la conquista del fin ultimo: en la misma forma dice S. Ag. se ha de amar al proximo para que sea bien ordenado, honesto, y virtuoso este amor: Ob virtutem, ob bonitatem, aut aliquid aliud, quod ratio respicit. De la es suerte, dexando al proximo el bien conveniente y procurando aliviarse en sus necesidades para que coniga la felicidad eterna, sera el amor que se le tiene aunque notan precioso, muy parecido al amor que a Dios debemos tener: Secundum autem simile est huic. Simile, non e quale.

79

Gloss. interl. ibi.

D. Aug. ag. Marchanti hort. part. lib. 3. tit. lect. 3. p. 14.

De aqui se infiere que entre otras dos guertas del cielo, que son el

amor de Dios y del proximo, es una mutua y ocaulta correspondencia
y comunicacion, de tal suerte que no se puede entrar por la una, sin
que se entre tambien por la otra. Porque el amor del proximo para
que sea como debe ser se ha de dirigir a Dios, amando a Dios por
manos enq. son Criaturas suyas, echas a su imagen y semejanza,
ya, y porque gusta de ello y asi lo manda el S.º. O como dice San
Buenaventura, descan de lo que sea convenientemente para que logren
el ultimo fin: Debemus proximum diligere, ad solutum amorem,
et profectum in spiritu. El amar al proximo de esta suerte in-
cluye en si mismo el amor de Dios, porque no se puede amar por
Dios a la Criatura, sin que juntamente se ame a Dios. Por esto
dice el ^{Apóstol} Pablo, que quien ama al proximo ha cumplido
la toda la Ley Divina: qui diligit proximum legem implevit.
Entiendese quien le ama por Dios, y con amor de **C**aridad
verdadera, porque quien ama por Dios al proximo, ama al pro-
ximo y a Dios, y en amando a Dios y al proximo con Caridad
verdadera esta cumplida toda la Ley. S.º. Jeronimo refiere qd
siendo ya muy anciano el Evangelista Juan, tanto que le lleva-
ban en brazos a la Iglesia los discipulos, todos sus sermones se
reducian a estas breves palabras: filioli, diligite alterutrum.
Hijos los unos, amaos unos a otros. Preguntaronle la causa de re-
petir siempre lo mismo, y respondió una sentencia digna del
que era el Discipulo amado del S.º. y el Aguilón de la Iglesia:
quia preceptum Dñi est, et si solum fiat, sufficit. Cararon
desp. de repetirlo, continuaron. El amor mutuo de unos con otros,
es, porque es lo que nos manda el S.º. y se es se hace como se debe
no es menester mas. Esto se reducen todos los preceptos y consejos
de Nro Maestro Soberano, y asi es una puerta del Cielo san Agustin
y dilataba que incluye en si todas las demas. Veamos que como en
haremos por ella, para no errar: esto sera, dice S.º. Buenaventura,
amando al proximo con verdad, con pureza, y con orden: Verè:
et purè: et ordinatè. Aveniguemos a su vez circunstancias en particular.

D. Bonar. de profect.
Preliq. lib. 2. Cap. 26.

Rom. 13.

D. Hier. In Ep. ad Galat.
lib. 3. Cap. 6.

D. Bonar. ubi sup.

3 Hase de amar ^{te} quimeram al proximo con verdad: Veru
 para que se cumpla este ^{do} reg. precepto del amor del proximo, y en
 memos en la quinta franca de la Jerusalen Celestial. Lo que es a-
 mar al proximo con verdad? Nisolo el mismo seraphico Doctor:
Veru, et non fide, sicut illi faciunt, que verbo tantum, et lingua dili-
gunt, non opere, et veritate. Aquel, dice, ama verdaderamente, que
 no contentandose con las demostraciones exteriores y de palabra
 ama a su hermano de Corazon, manifestandole con obras de
 beneficencia q. lo pide la caridad y la necesidad: Porque decir
 con la boca yo quiero bien a fulano, no le deseo mal ninguno,
 y sentir interiormente lo contrario, no es amor verdadero, es
 amor mentiroso y frigido, que manifesta en las palabras
 lo contrario de lo que siente en el Corazon: fide, sicut illi qui
verbo tantum, et lingua diligunt. El amor que nos manda
 el S. tener a ^{nos} nos her. es el que es la quinta franca y patente
 para la gloria, es el amor de Caridad y caridad que consiste esencial-
 mente en el afecto benévolo del Corazon: Veru. Genúia
 S. Pablo a los Colosenses, que como Santos escogidos y amigos
 de Dios revelaren de entrañas de misericordia: Induite
vos, sicut electi Dei Sancti, et dilecti viscera misericordie.
 Lo que cosa es viscera de entrañas de misericordia? Pietatis affe-
ctum erga proximos. Explicio Lyra. Lo que el Angel encarga
 en estas palabras es el afecto de pietad con los proximos, y el
 amor de amistad y benévola que debe tenerseles, aman-
 dolos de Corazon, con verdadero y sensible afecto, querien-
 dolos y deseandolos bien: porque este es el amor verdadero, y
 en lo que se conocen los Santos y amigos de Dios, y se distinguen
 como dice el Christotomo, de los que no lo son: Est Sanctorum
genus omne benivolam, propensumque erga alios affectu. Do-
 dos los Santos y Santos, dice, tienen amor de benévola con sus

P. Bonar. ubiq.

80

Colosens. 3.

Lyra. ibi. in gloss.

Christot. hom. 14.
in Ep. ad Rom.

proximas, y les descan lo vtil y convenientemente con verdaderos afectos del Corazon.

Mas en que conoceremos, si es verdadero el amor que tenemos a otros hermanos? La lo dijo S. Buenaventura: Veri. Opere et veritate. La verdad del amor se manifiesta en las obras, porque sino, no ai correspondencia de las manos al Corazon. Muchos se ven frecuentem. que hacen en lo exterior grandes demostraciones de amor y caridad, gran des promesas de palabra de que haran quanto pudieren en las ocasiones: Pero llega el caso de alguna necesidad, y de pedirles agan alguna cosa por aquel mismo a quien han prometido tanto: que le alivien en la afliccion que padece, y nada menos encuentran, ni dan un paso, ni el menor alivio se suele en ellos experimentar. Pues es que diremos? Aman al proximo con verdad? Si no fuese se manifestaria el afecto en las obras que son el indice mas seguro para conocer el Corazon. Ha alma S. deia el Divino Es para que se imprime como sello en el Corazon para que toda ella fuese victima del amor sagrado, pero añadio que tambien le haia de imprimir sobre su brazo: Ponetur ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum. En el brazo tambien ha de estampar la imagen del amado? No basta que se imprima en el Corazon que es el Centro de los afectos? No, dice S. Ambrosio, no basta sobre el Corazon solo, sino se estampa tambien en el brazo: Porque el afecto solo, q. no se manifiesta en las obras pudiendo especularse, es afecto mentiroso y frio, solo se manifiesta ser verdadero, q. en lo posible se ejecutan las obras de beneficencia, porque van con el termino adonde caminan los afectos verdaderos del Corazon: Et tu signa in tuo sensu, et opere veritatem, ut os tuum non loquatur mendacium. No ai que crea a todos los que en acciones o palabras se muestran benivolos y amigos, porque suelen ser mentirosos: Parece que reina el amor

Cañt. 8.

D. Ambrosio. ser. 9.
in p. 118.

del proximo en ellos, mas si lo mismo que dicen solo confian
con las obras en las ocasiones, creed que es afecto mentiroso el que
tienen, porque las obras significadas en el brazo, son la prueba real
del verdadero amor: Super vis tuum, et super brachium tuum.

81
S. Xpo. S. N. dice que el amor del proximo para que sea ver
dadero, ha de ser como el que se tiene cada uno a si mismo: Nilige
proximum tuum, sicut te ipsum. No bastaba decir que le amase
como a Nros Padres, hermanos. O. No por tanto porque el
amor que se debe a los mas cercanos falta muchas veces como
lo ensena la experiencia, pero el amor a si propio en cada uno
por maravilla suele faltar, y nunca quiere el S. no falte el
amor a Nros hermanos: Mas, veate en particular el amor
que cada uno se tiene a si mismo, dice S. Agustín: Contentare con solo
desearse bien? No por cierto, antes sin dilacion ejecuta lo que le
acee es conveniente y util. q. da padecer algun mal no procura
luego librarse del? Asi lo muestra la experiencia: pues apenas
el pie siente algun dolor porque pisa una espina, q. los demas mi
embros acuden al alivio, porque luego los ojos lo buscan, lo ten
gan preguntando donde esta, la mano acude a sacarla, y se incli
na todo el cuerpo para aliviar al pie: Ecce per calcit spinam,
quid tam longe ab oculis quam per? longe est loco, sed proximus
afectu charitatis. De esa suerte, pues, quese el S. ame cada uno
a su proximo como a si mismo: Porque si en orden a si no se con
tenta con el buen deseo, sino que procura siempre que quede
espectar lo que le conviene, lo mismo ha de hacer con su her.
no contentandose con desearse bien, sino procurando hacer
sele siempre que pudiere y buvese ocasion; Qui q. padecer al
gun mal acude sin dilacion al remedio para conseguir el alivio
aga lo mismo con su proximo en quanto pudiere, procurando
aliviarle en sus generalidades y particularidades en sus cosas. Que
de ese modo, manifestara que le ama como a si mismo, que

D. Aug. hom. 15. ex 50.

su amor no es aparte y mentiroso, uno real y verdadero, y que
debe entrar por esta ^{da} puerta del cielo, que cumple el pre-
cepto ^{do} de la Caridad. Vere. Dilige proximum tuum &c.

Lo 2.º que ha de tener el amor del proximo para que sea como
debe, es que se le ha de amar con pureza: Pure. Pero no sera a-
mor de amistad, ni adimplativo del precepto ^{do} de la Caridad.
El amor puro, dice el P. Seraphico, el que se tiene al proximo, por
Complacencia en el, no por carnal afecto, ni por propia utilidad: Honor
carnali affectu, nec pro utilitate propria. Lo vemos en el mundo,
dice el Ag.º que la mujer ama a su marido, y el marido a su mujer,
mas suele ser amor carnal el que se tiene, el qual aunque sea
licito, no es meritorio, pues se halla entre los Infieles, y de algun mo-
do entre los irracionales. Ama el Padre al hijo, y el hijo al Padre
y a los demas Deudos, pero es muchas veces amor natural, que
jampos es meritorio de sus, y asi se encuentra en genero de amor
en las ligas y serpientes. Amane otros por razon de la comuni-
cacion, por ser de un mismo estado, oficio, o empleo, o por otros mo-
tivos politicos: y jampos suele ser este amor de caridad, ni de
amistad verdadera, ^{christiana} por fundarse en motivos humanos y de
creencia. Pero lo que se experimenta mas comunmente es que se ama
al proximo por propia utilidad, porque genden las conveniencias
propias temporales de las que el otro tiene, porque el sustento pro-
prio, el ascenso, el abito en muchas cosas dependiente de su sa-
lud y vida temporal: este amor, que es en el mundo muy usa-
do y frequente no es amor puro, uno muy inercial y mezcla-
do con mucho amor proprio; es en fin amor de concupiscencia
que tiene por motivo la propia utilidad, y asi ~~no es el amor~~
~~grande Dios tener a nros proximos, jampos que de no ser~~
~~malos que cumple con el solo amor de un precepto de amar. Por~~
~~que para us se requiere el amor puro y de amistad que consiste~~
en querer y delectar bien a nros hermanos por complacencia en

D. Bonav. ubi sup.

ag. Marchant. ubi sup.

jampos puede no ser
malos, jampos sera me-
ritorio, por faltarle el ma-
tizo de la Caridad xptia
na.

ellos, y porque a ellos les conviene, y les es a bien.

7 Entendase esto con un sermón admirable que nos refieren las sagradas letras. Entre las varias ocasiones en que Jonathas manifestó el amor fino y puro que tenía a David, fue una q. d. de d. sp. fu regnabit super israel, et ego ero tibi secundus. Muxa David aun que conozco quanto te persigue. om' Padre Saul te digo que tu seras Rey de Israel, yo te precedo, y el reg. de después de ti. que es esto? exclama S. Alberto, quien vis fomas semejante finera: Om'ium summum laudibus afferendum. que alabanzas seran bastante para celebrar dignam. ^{de} tan puro y fino amor? Pues en que estubo la finera en esta ocasion? Lo de lo dice, responde el mismo: Jonathas era hijo del Rey Saul, y podia apetecer y pretender la Corona, David hauia sido un pastorcillo humilde, y el mas pequeño entre los hijos de Isai; y con todo eso exatando lo que Jonathas le amaba, que despreciando el Reyno y Corona de su Padre, no quiso el porerle porque le gozase David, contentandose con ser en el Reyno el reg. de después de el: Amicum regno pretulit, et quod videbatur suum, esse voluit alienum. Creo que conuiste el amor fino y puro y la amistad verdadera, en que se ame al proximo no por motivos terrenos, no por propia conveniencia y utilidad, sino por quererle bien, complaciéndose en lo que le es conveniente, deseandole lo util y provechoso, y anteponiendo sus conveniencias a su utilidad propia temporal. Esto es lo que Jonathas con David, y en esto se manifiesta el amor mas puro, y la mas fina amistad.

8 Pero que pocas veces se alla en el mundo este puro amor! La vemos muchos que corren con grande estrechez, que se comunican sin reservas secretos, que no se allan unos sin otros: Mas ia no se buscan, ia no se allan, ia se vetizan. y el amor antiguo? ya se acabó con una ocasion muy leve que tuuo, porque se fundaba

1. Reg. 23.

D. Alberto. specul. Charit. lib. 3. cap. 19.

Daniel. 2.

no en la Caridad sino en Motivos terrenos, y así fácilmente se desvanecen. Ha Estatua de Nabucho reducida a cenizas una chimenea: Redacta quasi in favillam. Pues que se hizo aquella fuerza de trabarzon y ymbrón que hauea entre el oro la plata y los de otras Metales? Que? Desvaneciase en un punto con el golpe de una piedra uilla, porque todo estaba fundado sobre pies de tierra, y así baste un pequeño golpe para reducirlo todo a cenizas. Que fino venen muchas veces al Amo con el Crucado, y al Superior con el Subdito? Parece que se le quiere meter en el Corazon, y se hace lenguas en alabanza suya. Pero no es siempre amor puro que le tiene, sino porque le sirve mucho y con gran de puntualidad y fidelidad, o porque le es de grande utilidad y alivio en el empleo en que le tiene ocupado, y por eso en el fondo de su Motivo falta también el amor. Lo mismo se experimenta en los Subditos respecto de sus Amos y Superiores y en todos los que tienen entre si alguna dependencia, o esperanza de alguna utilidad: que mientras esta dura, duran también las demostraciones de amor firmeza y respeto, y se acaba todo esto si tales parece no tienen mas que esperar: Redacta quasi in favillam. La razon de todo esto es, porque el amor que se practica entre los Catholicos, no es amor puro y de Caridad Christiana, sino por la adulacion, por la dependencia, por la ligereza, y por el interes: que si se amase al proximo con pureza, por que es mi her. y miembro con migo de un mismo cuerpo y miembro, porque es imagen de Dios, y porque así lo manda el S. M. no faltaria tan fácilmente el amor.

Que no le puedo sufrir mas, dicen muchos, porque reduce también no es conforme con el mio: tiene buena Condicion: lo mismo apenas su Natural: Me corresponde con ingratitud a los beneficios: ¿que importa todo eso, si huviere amor puro para con el? Pues la

Caridad cristiana en lo que obra no atiende a la correspondencia,
 al Natural, a la Condición, ni al dictamen para amar al pro-
 ximo, sino que ama, obra, y sufre solo porque es voluntad de
 Dios. Hallándose Moyses fatigado del Pueblo de Israel indocil y
 terco, le dijo a S.^{to} estas amplexivas palabras: Porta eos in sinu
tuo, sicut portare solet nutrix infantulum. Mira Moyses que
 se ordena llevar a ese Pueblo del modo que una ama lleva al
 niño en su pecho. He cosa más extraña! Como amada
 leche ha de ser Moyses para los Israelitas? Si, dice el P. Oliva,
 que encierra gran misterio. No veis la solitud que tiene la
 ama con el niño? Con quanta paciencia y sufrimiento le cuida.
 No hace caso de sus molestias, llantos, clamores: todo lo desatien-
 de por atender a la necesidad del infante: Propter ut omnia ha-
beret quemadmodum infans iacet in gremio nutricis, quibus
clamores importunos, et motus inquietos non obsecrat. Es es que
 el amor que Dios quiere tenga a su Pueblo Moyses, que le sufra
 llantos, mirando, no sus molestias, sino que Dios lo manda,
 y su necesidad. Mas: que respondió Moyses al S.^{to} en esta ocasión?
Numquid ego concepí hanc multitudinem, aut genui eam? Pro-
 cura excusarse diciendo que no era Padre, ni Madre del Pueblo.
 Pero no le manda S.^{to} que le lleve como Padre o madre, sino co-
 mo ama: Sicut portare solet nutrix. ¿Porque? El mismo Docto
 Expósito lo dijo: Mater post amatum tunc infante proutur,
et cum educat qui obsequium ad officium prestaturus est. Mi-
 ra, dice, la Madre es así que sufre amorosa a su hijo tierno in-
 fante, pero después de criado le tiene en el su complacencia ya en
 su interes. La ama no es así, si no que tiene al infante en su
 des contentas es insufrible y molesto, y luego le buelve a su Padre,
 q.^{do} le guarda ser de algun alivio: Nutrix quoniam perfert quan-
diu vivit intolerabiles parentibusque illum restituit, quando
annis accedentibus, letitiam creat, et voluptatem. Pues no quiere
 (dice Dios) que Moyses se porte con om Pueblo como Madre, sino

Numer. 11.

Oliv. to. 1. serm. 822.

atque

Sancti
et mod

como ama, para que entienda el, y en el todos los hombres como
han de amar sus her. y proximos, pues no solo quiere que
con amor los supran, sino que ese amor que deben tenerles no
sea por interes o chivis que de ellos esperen, Mas solo porque son
Cria² Naturales echas a mi imagen y semejanza, y porque esa
es mi voluntad: Le sera el amor puro que io les mando, y con
el cumpliran perfecta² de. A precepto 19.º de la Caridad: Pure.
La 3.ª circunstancia que dice el Sr. Jeronimo habetenus et amari
del proximo, es que sea bien ordenado: Ordinate. Esto es que se le ame
y dese lo conveniente, no en orden a lo temporal y terrene, sino en or.
den a lo eterno y sobrenatural: Ut non ad vitia et commoda carni,
sed ad eternam salutem. Porque todo amor que no se ordena a este fin,
mejor se puede llamar aborrecimiento que amor. Solista el Padre
con grandes amas los bienes temporales para sus hijos, la honrra, la
hacienda, la salud: Pasa uno ardiente² de la abundancia y felic.
dad de su amigo: gozame unos y otros q. todo sucede prosperam.
a las personas que aman. Si todo no le viene de precipicio. Si des
bocado el joven se entrega a sus vicios delites disipando su haci
enda como el hijo prodigo. Si abusa el otro de la salud, de la hon
ra y de la estimacion. Si le son ocacion esos temporales bienes de la
Condenacion eterna? La que no importa eso, como podra ganar la
vida con conveniencias, y despues Dios le daxe su gracia para que
se enmende y auxijente, y asi logre una buena muerte. O que
desordenado amor! Amor, que solo atiende a lo temporal y terrene
no, no es amor sino odio y aborrecimiento: el amor verdadero y
bien ordenado mira principal² de al bien espiritual y a la sal
vacion del amigo. Amigo llamo Xpto N.º a Lazaro: La
zarus amicus noster dormit. Pero en que ocasion? Quando esta
bata difunto, y representaba un pecador muerto por la culpa
grave: y porque entonces Su Mg. dixo que iba a despertarle de
aquel sueño profundo: Vado ut a somno excitem eum. le llamo

Joan. 11.

entonces amigo, para que entiendan los hombres que el amor bien
ordenado y la amistad verdadera en lo que consiste es en que
se solicite para el amigo los bienes eternos y espirituales,
no los temporales y terrenales q. no son conducentes para la sal-
vacion.

11 Bien ordenado y trañado berna en el Corazon este ven-
dadero amor de los proximos, quando deca a sus subditos: *Mi-
lires optarem cecus esse, si per hoc liceret animas vestras convertere.*
que desearia mil veces estar ciego, si con eso lograrse ser de uti-
lidad a sus ovejas. Pero que utilidad les deseaba? Erant riqueras
honoras o delicias? No sino la luz del cielo y la salud espiritual
de sus almas: Lo que de que sus fieles lograssen la vida gra-
titud espiritual, y la luz Divina que los encaminase al Cielo, di-
ce superior de mi buena gana estar mil veces privado de la luz
gratitud Corporal. Lo mismo declara S. Berna, diciendo: de-
seaba no solo dar la vida, mas tambien las gemas del gunga-
dor en el fin del mundo, por salvar una alma. Porque como
ilustrados con luz Divina conservan qual es el amor del pro-
ximo bien ordenado, y que consiste en desearse y solicitarle los
bienes espirituales y eternos, y asi sentiran vivas ansias de au-
dar a las almas en el negocio de la salvacion.

O. Christi ag. Mar-
chant. vti sup.

12 De aqui se infiere una doctrina que ensenan comunmente
los Theologos, y es: que muchas veces es licito y santo, y amor del
Caridad alegrarse de algun mal temporal del proximo, q.
fuere vtil para su salvacion; como tambien entristecerse de bien
temporal suyo, q. le fuere impedim. de su eterna salud. Aun
damos a Nro S. N. obrador q. amara Lazaro. Antes de ir
a Verucitarle dijo a los discipulos: *Lazarus mortuus est,
et gaudeo.* Lazaro a muerto, y me alegro de ello. Lo luego el S.
a Verucitarle la vida, y estando ya a vista del Cadaver antes de

Joan. 11.

Mandándole salir del sepulchro derramo lagrimas deus Divinus
ps: Lachrimatus ut Jesus. que es esto? fides: q. dice que ha
muerto Lazaro su amigo, dice tambien que se alegra, y llora,
q. estara para visitarle? Holo el dñe, responde S. Pedro Chy
sologo, que Xpo como Divino Maestro quiso enseñarnos en lo
que conuiste el verdadero amor de Caridad con los proximos.
La muerte de Lazaro era daño temporal suyo, mas como era
Junto y amigo de Dios por medio de la muerte temporal hauiendo
asegurado la vida eterna, y por eso fue de gran gozo para el.
Resucitando boluia a vivir, y aunque esto parecia a los hom-
bres bien temporal de Lazaro, pero boluia a la contingen-
cia de pecar, y de esa suerte perder la salvacion: Pues que mucho
llora el s. q. se entristezca viendo que aquel beneficio temporal
por su amigo en contingencia de incurrir la muerte eterna
y perder la vida espiritual? De quo gaudet mortuus (deia el Chy
sologo) ipsum cum resuscitat, tunc lamentatur. Este es el amor del
proximo bien ordenado y que nace de la Caridad: Alegrarse del bien
temporal suyo q. le fuese util para la vida eterna, y entriste-
cese de ello q. le fuese impedimento para la salvacion. Olerse
de sus infortunios temporales, q. no le reportasen del letargo de la
culpa, mas alegrarse en ellos q. fueren instrumento de su sal-
tud espiritual. De esa suerte se desea el maior bien, que es este
que conuiste el mas verdadero, el mas puro, y el mas bien ordenado
amor. De esa suerte se cumplira este seg. punto de la Caridad con
gran cobro de merecimientos, y lograra el xpiano la entrada
en la seg. guerra preciosa y Capacissima de la triunfante
Jerusalem. Iguala que lo consigamos felizmente gobernados ante la
Divina Clemencia, y detestando qualquiera aborrecimiento, Em-
bidia, o Menor Caridad, que con otros proximos a amor tomados,
digamos al s. con intimo afecto de nuestras almas: Señor mio Jesu

Chrisol. ser. 64.

Plática 3.^a del Precepto 1.^o del Decalogo

Miércoles 2.^o de quaxesima

Non habebis Deos alienos coram me. Non facies tibi sculptile. Exod. 20.
Generatio mala, et adultera ignum quærit. Math. 12.

1. Haviendo registrado y visto ya las dos principales puertas del dogma, que son los dos preceptos del amor de Dios y del proximo: sera bien empezemos ya a reconocer las otras diez que se encarnan todas y nos conducen a introducirnos por las dos dichas. Son las diez puertas los preceptos del Decalogo, que el mismo Dios escribió con su mano en dos tablas, donde se orden a Moyses que las publicase e intimase al Pueblo, porque son como un contrato firme e indisoluble, en que engeno Dios su palabra que no queda faltar, de que con certeza el eterno descanso a quien enteramente los observare, dice S. Buenaventura: Sunt sicut Donatio irrevocabili, qua infallibiliter donatur vita eterna observantibus illa. Los escribió la Mage. Divina, (quiere el D.^o Siraphic) en dos tablas, la primera que contiene los mandam.^{tos} tres primeros que pertenecen al amor y veneracion que a Dios debe el hombre, y la seg.^{da} los otros siete que miran al amor del proximo: porque todas estas diez puertas se encarnan en las dos principales que son los dos preceptos de la caridad. De donde se infiere legitima^{te} m.^{te} que quien no entrare por estas puertas guardando inviolable^{te} m.^{te} los mandamientos de la ley Divina no tiene que esperar la felicidad eterna en compañía de los Bienaventurados, sino vivir, o morir, para decirlo mejor, en el abismo en compañía de los Condenados eternamente.

D. Bonav. Digt. salut. tit. 3. Cap. 1.

Idem. ibi. Cap. 2.

2. La que, la puerta tercera del cielo, que se encarna a la primera del amor de Dios, el primer mandamiento de la ley Divina, enq.^{ue} prohibe a Mage. todo culto y veneracion de Divino aotra qualquiera

cosa que no sea el mismo D^o porque el es solo Verdadero Dios, y el q^o
vnicam. Merece la veneracion Suprema, y toda la Confianza
y amor: Non habebis Deos alienos coram me. Non facies tibi idola
hile. Mira, dice Sal^o en este mandam^{to} primero que no has de ado-
rar otro Dios uno amo, que son el unico y verdadero, y los demas
son Mentidos y falsos: Mira que no fabriques Idolos a quien tu
dadas veneraciones, por que es solo Se debe a quien se da el ser, y
se fin ultimo adonde aspirar, lo qual no allaxa sino en om.
En las quales palabras se nos manda todo aquello que debemos es-
cutar en orden a la Mag^a Suprema como fin ultimo, y primer
principio nro, quales son los actos de las quatro principales vir-
tudes fee, Esperanza, Caridad, y Religio: Tienen prohiben los
vicios y peccados opuestos a ellas. Aunque no suele ser muy
Comun entre Catholicos quebrantar de recham^{te} este manda-
miento peccando inmediatamente contra alguna de las qua-
tro virtudes dichas, pero indirectam^{te}. Muchas veces se quebran
ta; Porque no solo faltan en el amor y reverencia que a Dios
se debe los Paganos, gentiles, y hereges, dice el D^o Seraphico,
Mas tambien qualquiera aunque sea Catholicos que pone en
las Criaturas el amor principal que debe poner en solo Dios:
Verum etiam omni homo qui amorem proximorum, quem
debet ponere in Deo, ponit in quocumque bono creato. Ique
son muchos entre los Catholicos, los que ponen en los bienes terrenos, el
amor principal que deben poner en Dios uncam^{te} por que son muchos
los que venerando por Dios a sus apetitos, no quieren adorar y amar
un solo Verdadero Dios: Conque no dan cumplim^{to} a este primer
mandam^{to} del Decalogo, huyen de la tercera puerta del Cielo, y asi
se quedan para siempre privados de la eterna felicidad. Otros
tributan veneraciones y ponen todo su afecto en las riquezas: Otros en
las honras y estimacion del mundo: Otros en los delicias del sentido.
Todo lo qual quisiera ver en el Wang^o que la Iglesia nos canta oy.

D. Bonav. Vbi sup.
Cap. 2.

3 Pidiendo los Levitas y Phariseos maravillas y milagros a xpo
S. N. les llamo S. N. generacion mala y adultera: Generavit
mala, et adultera. Con mucha razon, dice el v. Beda, que tenien-
do tales que tantos prodigios les havia Dios dado, no hacian
caso de sus mandamientos. y assi era generacion mala: Mala per
transgressionem mandatorum Dei. Era tambien generacion adul-
tera, que despreciando y despreciando al vno verdadero Dios que
tenian presente, adoraban y havian puesto todo su corazon en
los idolos de los riqueras vanidades y gustos, y por eso querian
que en presencia de ellos viese maravillas y prodigios su-
Mag. Adultera, quia desebit vero Deo, deivum arguentem
idoli serviebat. Exegese mas en particular esto que piden, aduen-
de el Docto Baerz: Milagros, que salgan de Dios: Volumus ate ig-
num videre. Ate? Queremos decir unos milagros distintos y
diferentes de xpo. Fue como si diguemos al S. N. A vos no os que-
remos, ya os miramos presente, pero no queremos adoraros a vos,
no queremos poner en vos nra voluntad y afecto: lo que quere-
mos es los milagros que el mundo estima, y que naciendo de
vra Omnipotencia sean muy lejos de vos: Allos queremos im-
rar, adorar, y amar, qm a vos: Nihil de Deo volumus aspice,
sed ate exeant signa, et longe fiant ate, ut nos videamus illa. Por

86

Beda ap. Thami
hac fiv.

Baerz. lib. 12. in Cr.
cap. 9. §. 2.

4 Mas si acaso haura algunos de los adulteros entre los Opharim?
Sabid que cosa es adulterio? Juzgo que si, mas por si acaso algunos lo

ignora, no es otra cosa el adulterio, sino q. alguno de los que viven liga-
dos con el vinculo Santo del Matrimonio ^{de} pone su amor y afecto, el
qual debe poner unicamente en su Consorte. Luego sera adulterio con Dios
quien quisiere en las riquezas mundanas el amor que solo debe poner
en Dios: Asi es verdad. Los que se que algunos entre los Christianos q.
escurten esto? Mirad a unos quanto se desvelan, no soliegan ni duermen
pensando en sus ganancias: otros que se exponen a qualquiera trabajo
y no perduran a los peligros de perder la vida: Otros que por medios ille-
citos solo desean quitar lo ageno, valiendose para esto del fraude, de
el perjurio, del hurto y rapina, y otros innumerables modos que ha en
el mundo la malicia para quitar la hacienda agena: Otros que quitan
toda su Corazon en los bienes terrenales viven olvidados de Dios, o por
amar exceder de lo que tienen, o por desear y solicitar cosas
anias los que no alcanzan. No es verdad que entre los fieles ai mu-
chos que escurtan esto? Luego ai muchos adulteros, que ponen en
las riquezas mundanas el amor que en solo Dios deben poner.
Se conoce mejor esto si se considera que por gozar y conseguir las
riquezas del mundo, no dudan abandonar y arrojar desd. el
amor de Dios, y su gracia y amistad. Luego ai muchos Idolatras
entre los Catholicos, que no acordarse de la Reverencia y adoracion
que a solo Dios deben, tributan cultos a los bienes terrenales, poniendo
en ellos todo su afecto y su Corazon.

Idolatrai eran los Egipcios, adorando por Dios al Rio Nilo, y por
eso escribe Seneca que en Egipto ninguno de los labradores levanta
los ojos al Cielo: In Egipto nemo aratorum aqiat eglum. Porque el
Rio Nilo con sus avenidas fecundaba las tierras, y les daba copiosos fru-
tos, y como solo atendian y temian questo su amor en las cosechas
abundantes, las quales asi excedo sus necesidades de aquel Rio
no del Cielo, por eso no levantaban al Cielo los ojos, y daban todos sus
cultos a aquel mentido y aparente Dios. Quanto idolatras viven en

Senec. lib. 4. Natur.
quest.

con apariencia y nombre de Catholicos. No se acuerdan de Dios porque toda
su alma esta empleada en las riquezas engañoras. No levantan los ojos
de la Consideracion al Cielo, porque emborachados en los bienes mundanos,
ninguna otra cosa desean anhelan, tienen puesto en ellos todo
su Corazon y su afecto, y asi le tributan veneraciones como a Dios,
y estan muy lejos de la observancia de este primer mandamien-
to, en que el S. nos intima que solo a Jhu. tengamos por Dios:
Non habebis Deos alienos.

87

6 Por eso temiendo y previendo este gran mal aconseja Pablo a
su Discipulo Timotheo, que quisiere un estrecho precepto a los poderosos
del mundo, y es, que no esperen ni pongan su confianza en lo incierto
y fragil de las riquezas, sino unicamente en Dios vivo: Prope di-
vitiis non sperare in incerto divitiarum, sed sperare in Deo vivo.
Porque no sera, explica Lyra, ser idolatra de las riquezas mundanas, pon-
iendo en ellas el amor y confianza, que en solo Dios vivo y verdade-
ro se debe poner: In Deo vivo. Ad distinctionem idolorum, que non vi-
vunt. Pero natece la razon que el Apol. da: Qui enim volunt divi-
tes fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli. Porque los
que quieren ser ricos caen en la tentacion, y en el lazo del Demonio,
porque no pueden subir al Cielo, ni entrar por sus puertas. No reparas
en la razon? los que quieren ser ricos: No dice los que lo son, sino los que
quieren serlo, porque no es el dano en tener riquezas, sino en po-
ner en ellas la voluntad el afecto y el Corazon. Aunque sea muchos
bienes terrenos bien puede apartarse de ellos el afecto, y ponerle en
Dios que es el fin de la vida, y de esa suerte se tributara a Jhu. la venera-
cion y amor que se le debe: El mal consiste en poner en las rique-
zas del mundo el amor y la voluntad: Porque no sera venerar
alas riquezas por Dios y ser idolatra de ellas que se pone en ellas,
el principal amor: Qui volunt. En esto consiste el error de los Cori-
ntios y Phariseos, que os dice el Evangelio: Volumus a te signum
videre. Queremos, dicen al S. que agais algun milagro. Con lo qual

1. Timoth. 6.

Lyra. ibi. in gloss.

movieron a Deiuxto para que los tratase con severidad, y aun con indigna-
cion: Generatio mala et adultera. porque apartando su afecto del
mismo Dios que habla con ellos, tienen quito toda su voluntad y sus
amores en lo que es infinitum. menos que Su Mag. Volumus.
Zeio es lo que provoca la indignacion Divina, porque es idolatrar, y hu-
bular a la Criatura, la veneracion, culto, y amor, que se debe a lo
lo Dios: Volumus a te. Non habebis Deos alienos coram me.

Otros al entre los Extranos que adoran el Idolo de la honra y es-
timacion mundana, con que no observan el primer mandamiento
de la ley Divina, que prohibe fabricar idolos a quienes tributen ve-
neraciones: Non facies tibi sculptile. Eni se quedan fuera de esta
tercera puerta de la gloria. Bien se vio en los Soberbios Phariseos, que
aunque pidieron senales a Xpto, no quiso dar las Su Mag.
Signum non dabitur ei. Sabes porque? Porque eran llevados de la
vanidad y Soberbia. Ya haviam visto muchos prodigios que
havia obrado el S. Sanado enfermos, dado vista a ciegos. Mas
todas estas les parecian a ellos senales de la tierra, y como dice
el Evangelista ellos no querian sino senales del Cielo: Utan-
tes cum signum de celo querabant. Como si digiesen, todos vos que
digos son buenos para traer a la gente vulgar ignorante, no es
nos lo que buscamos es milagros del Cielo, porque viendo los de
nos que obra es manauillas tan grandes para Complacernos,
seremos honrados de todos y temidos en mas estimacion. Pe-
ro no tienen que esperar esas senales; signum non dabitur ei. Por-
que las cosas celestiales no se conceden a quien las busca por vani-
dad, y mundana estimacion.

Siendo esto asi, no es gran lastima a tantos Catholicos que
como si fueren Camaleones viven del viento de la vanidad,
y que engañados y ciegos con este aire pestilente de la Soberbia y
estimacion de los hombres fabrican en su idolo a quien
adoran? Queerzan por los estados, oficios, y ocupaciones, y hallan

Muy pocos que no ofrezcan inuencos al idolo y mentida Verdad
 de la honra mundana. Muchas personas ^{altan} que haen limos
 nas, otras que trabasen, otras que estudian, otras que se caruan y fatigan
 en obras terrenas unas, y otras en espirituales: y todo por ser estima
 da de los hombres y por deseo de aplauso y vanidad. ^{En Pueblo, dice}
 Dios, ha fabricado un idolo de la honra y estimacion: Populus meus
mutauit gloriam suam in idolum. Porque la maior parte del om
 nium ^{ora} gona ^{religiosa} in dea, sino tributar adoraciones al idolo de la
 vanidad: y han mudado su verdadera gloria que consiste en agrar
 dar a Dios verdadero, en procurar la fuenca o gimen de los hombres,
 que es solo una imaginacion, una phantasia, y un idolo vano, que
 no tiene consistencia.

Hierem. 12.

9 De los Samaritanos dice ^{En} Osca, que ellos mismos inuencos
 se pasan y desvanecese su reino y gloria. Como la espuma que
 se forma sobre la agua: transire fecit Samaria regnum suum, quasi
spumam super faciem aque. La comparacion es bien singular, pero
 muy propia y significativa, dice ^{S.} Jeromino. Notauero vltro la
 facilidad y ligereza con que se deshace la espuma sobre el agua.
 Vexas en aquellas Campanillas que se forman q. ^{de} lucis, y
 vexas que apenas se forman, q. ^{de} desagrecen; sicut spuma, que
super aquam est, cito dissoluitur. Pues asi se veda la grandeza del
 Reyno de los Samaritanos, y lo mismo sucede a toda la estima
 cion y grandeza de los mundanos significada en aquel Reyno,
 que asi como las Campanillas que se forman en el agua se desva
 necen con gran brevedad, con gran brevedad se desvanece tambi
 en toda la estimacion y aplauso de los hombres. La razon
 manifesta: Porque la Campanilla que en el agua se forma no es
 otra cosa sino un poco de aire que se encierra en aquella super
 ficie o tibia sutil de agua, la qual se rompe facilmente. y se des
 hace la Campanilla: que pensais, pues, que es toda la honra y estim.
 on.

Osee. 18.

D. Hier. ibi.

mundana? Todo el aplauso de los hombres? No es uno un poco de aire
cubierto con una superficie muy sutil, que se torna con grande faci-
lidad, y así se desvanice en un punto toda la estimacion y aplauso
y honra. Desea uno envidiar la Dignidad, el quele, o el ofi-
cio de autoridad: otro se cansa y se fatiga por ser alabado y aplau-
dido: otro expone muchas veces su vida a riesgo de perderla por
que le elijen y aplaudan de valiente: y quando ya se supieren
han conseguido algo de honra y estimacion, q. menos pier-
ran los ojos la muerte, y se deshace aquella Campanilla, y se
alla que ^{aquella} inchoron era un poco de aire, que con mu-
cho trabajo ha via adquirido, y en un instante se desvanice
por que no tenia alguna consistencia: Quasi quum super faciem
aque.

Philos. ap. Marchant.
hist. part. lib. 2. tr. 4.
lect. 3. prop. 1.

Ben dijo Platon, que todo quanto es en el mundo es una som-
bra muy leve, sin cuerpo alguno de verdad, y por eso se para
tan velozmente, que apenas es conocida q. desaparece sin delat-
cion: Nihil igitur est in humanis rebus, prater umbram, eamque
levissimam, sine mora pratervolantem. La sombra se deshace sin
mas diligencia que aplicar un alfiler, y sin mas diligencia q.
un poco de luz con que se descubre la fragilidad y miseria hu-
mana se desvanice todo el aplauso y estimacion de los hombres
luego es una sombra muy leve y transitoria toda la honra
mundana. Mas: la sombra de un hombre en lo exterior, y en
la apariencia hombre parece, pero no es hombre en la verdad,
sino solo en la representacion. Del mismo modo la grandeza
la elevacion del quele, o del oficio, el mando y la autoridad,
la alabanza y estimacion de los mundanos parece que tiene
algun cuerpo y alguna verdad, y no es uno un poco de aire
una fantasia, una apariencia, y una representacion de lo
mediano. No es parece, deua el Emperador Augusto Cesar quando pa-

Ap. Marchant. ubi sup.

ra moris, que en esta phara del mundo he representado en un bien el papel de Congregador que me encomendaron. An non personam Imperatoris omni committam in hac mundi fabula commode egisse videor? (Deia en un bien llamando fama al mundo, y representacion de Comedia ala Corona y al Cetro: Pues toda la gloria y estimacion mundana, y todo el aplauso y honra de los hombres no es mas de una sombra, una figura, y una representacion. En esto sentia un Gentil con la luz que le daba la Verdad Natural al tiempo de morir, que debe surgir y ser en el Catholico ilustrado con la fe? Con todo esto ai tantos Christianos que se dedican a fabricar el idolo de la vanidad, y honra mundana? y que despreciando al verdadero Dios ponen todo su honor en adorar y servir a la mentida Deidad de la honra y estimacion mundana? Pues como entraran por la 3.ª puerta del Cielo?

Los poderosos y que tienen mando en el mundo llama David Dioses, y hijos del Verdadero Dios: Igo dixi Filij eius, et filij Excelsi omnes. Porque tienen comunicada de Dios, dice Lyza todo el mando y autoridad. Pero luego añade que han de morir como hombres, y como una de los Principes. Vos autem sicut homines moriemini, et sicut unus de Principibus cadetis. quiere decir (Explicacion moral) que les sucedera en la muerte lo que a los hombres pecadores, y a los malos Angeles: que si a ellos por desear llevar de la vanidad y soberbia, y adorar este idolo, se les cerró la puerta del Cielo, y cayeron en la mayor ignominia, lo mismo experimentarán en su muerte los que hubieren tributado veneraciones al idolo de la honra y estimacion mundana, que se caerán en la mayor ignominia en compañía de Lucifer y allaran cerrada la Puerta de la gloria, que solo se abre para los que adoran, sirven, y aman un solo verdadero Dios: Honores tibi sculptile. Non habebis Deos alienos.

Ps. 81. Lyza ibi. in gloss.

Horr. mor. ibi. Esto concierne bien el Párrafo de la vida de Phelipe 3.º que es aunque tan justo, di-stando gana. Optinam viginti annos, quorum Regia dignitate consumpsit, in solitudine sibi, et Deo vacans peregrinavit. ap. Marchant. ubi sup.

Otros catholicos finalmente adoran por Dios los delicias sensua-
les, el gusto, el passatiempo, el juego, la conversacion, el regalo, sin pensar
en otra cosa mas de en como daran gusto a sus sentidos, conseqüen
las delicias libidinosas, y demoran contento y satisfecho de lo
que se les da. Otros tales tienen por Dios al vientre, dice el
psal. Quorum Deus ventris est. Poniendo todo su cuidado en
vivir y agradarse. Por lo que dice S. Agustín, se agacientan co-
mo brutos en el menor grado de los delicias del sentido de
qualquiera genero que sean: Ex illis voluptatibus rerum tran-
sientium gaudentur. Porque assi como las bestias ninguna otra
cosa quieren sino saciar su apetito, y vivir descomoda y rega-
ladamente: tambien muchos catholicos se agacientan en su
fin en saciar sus apetitos, y en la vida descomoda y deliciosa
sin acordarse del fin ultimo que es Dios, a quien todas las ac-
ciones humanas se deben encomendar. Conque viene a ser, que
adoran por Dios su apetito en quien ponen toda su atencion,
fabrican el idolo del delite a quien sin demer reverencia
contravienen al primer precepto de la ley Divina, y assi no
encuentran esta 3.^a quarta de la Trinitad Catholica. Qual
sera la causa de llamar a los Scribas y Phariseos gene-
racion mala y adultera? No sera mas que por llamarlos ido-
latras? Pregunta el Doctor Barza: Cur non potius vocat vocat
idolatrias, quam adulteros? No por cierto, responde el mismo, adul-
teros los llama y con mucha razon: Porque el adultero por el ma-
yor delite que apprehende en la estrana, agasta su afecto de la
propria, y es el que mas magromente el vil nombre de
adultero, que el de Idolatra, aunque es tambien idolatra en
la verdad. Merito adultera generatio, quæ agitur ad Deum, et
solum stimat que oculis spectari possit, ac cum voluptate admittit.
Quien llevado de su apetito y aficion desordena a los delites menga el

D. Aug. inq. 436.

Barz. ubi sup. l. 5. et 7.

amor y veneracion que debe a Dios, y legone en las dehuas del sentido,
no solo merec llamarse Idolatra de su apetito, mas tambien adul-
tero, que pone en quien no debe su Corazon: Generatio adultera.

13 De aqui se conoce la grande inuersion que se entre los Ido-
latras, que adoran fingidos Dioses, y los Catholicos que viven entre-
gados a su apetito: Pues si los idolatras tributan veneracion
alos Idolos de piedra: y madera que han fabricado ellos mismos,
tambien los Egipcios de hueros ofrecen adoraciones a mentes
de las Verdades. Si los Idolatras se rinden, y piden asistencia a
fingidos Dioses que por no serlo, no les pueden auer dar, ni dar
Cumplimientos a sus deseos: Tambien los Egipcios entregados
alos deleites del sentido viven rendidos y sujetos, y pidiendo
la asistencia y Cumplimiento de sus deseos en quien no quiere,
ni puede Cumplirselos, porque todo quanto ofrece es engano, men-
sura, y ficcion. Ahora uno quere al Leguero de la casa: otro al
de la gula: Otro a Baco: y todos pretenden que estos mentados Dioses
se les concedan el descanso, dando Cumplimiento a sus passio-
nes desenfrenadas. Se enganan miserablm. porque todos vos
son Ministros de Lucifer, y ni Lucifer ni sus Ministros
quieren ni pueden dar satisfaccion cumplida al humano
Corazon. Antes son tan mentirosos que ofreciendo bienes aga-
rentes, nada solicitan sino robar con sus promesas los verdades
y bienes que solo puede dar el que es verdadero Dios.

14 Quando Lucifer llego a tentar a Xpto S. N. en un mon-
te muy elevado, lo primero que hizo fue mostrarle todos
los Reinos del mundo: Ostendit ei omnia regna mundi. Que
pues le dijo, que le daria todo aquello si pidiere en tierra le
adoraba: Hic omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me. El Im-
perio de todo el mundo ofrece al demonio? Si dice el Chiridago,

Math. 4.

Chrisol. ser. 13.

mas no lo ofreció de veras, sino engañosamente, pues él sabía muy
bien que lo que ofrecía en su suero, ni lo podía el dar. Pues por que
lo ofreció, ¿para que? Para ver si podía de esa suerte engañarle y
hacer que le adorase aquel Campesino valiente, responde el mis-
mo Santo: Pues sabiendo el alto Primage de las tinieblas que
el no puede dar bien alguno verdadero, hace ofertas engañosas
con que engañados los hombres se le rinden, le tributan adoracio-
nes, y los despoja de los verdaderos bienes que les ha vía concedi-
do el S. Apc dicit, non quod possit dare, sed fallere: nec pro
missa conferre, sed ipse auferre promissis quibus quibus habentur
Promete gustos y de sabores: promete deleites y de tormentos
promete regalos y de penalidades: promete Reynos, Coronas, y
Montes de oro, y de seridumbre, esclavitud, penas y Congostas.
Que engañue, pues, el Xpiano, y no se fié de mentidos Dioses
no fabrique idolos en sus mismos apetitos a quien ofrecer invencos
pues en ninguno de ellos allara el bien que solicita, sino mentiras
y falacias engañosas. Si desea riquezas, honras, estimaciones, a-
plausos, gustos, y deleites verdaderos, todo lo allara con infinitas
Verdaderas en aquel Señor que es el piélago inmenso de bondad
y perfeccion. Este debe reverenciarse amar y servir como a un
co Verdadero Dios y Señor absoluto: En el debe poner toda su
amor y Confianza, siendo puntual en la obsequiancia de sus pre-
ceptos, y de esa suerte allara patente y franca esta 3.ª puerta
de la gloria. Pues esta cosa no ha solicitado entrar en ella
antes le ha echado fuentes Cambados, con las adoraciones que
habida sus apetitos, gotren en la Divina presencia, y di-
ga al S. Con afecto intimo de su alma: Señor mio Jesu Xpo.

+
Viva Jesus

Plática 4.^a del segundo mandamiento 91
fer. 4.^a post Dominic. Passionis

Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum. Exod. 20.
facta sunt Enigma in Hierosolimis. Ioan. 10.

En la fiesta grande de las Encarnas, que era la renovación del templo de Jerusalem, dice S. Juan, reparaba X^{po} S. H. en el Portico del templo: Deambulabat Iesus in templo, in porticu Salomonis. En este tiempo detuvieron sus pasos rodeándole cautelosos los Judios. Duvieron con S. Mag. varios razonamientos, con los que le, aunque procuraban ocultar su malicia, manifestaron, obligados de la luz Divina, su dañada y perversa intención. Llego la plática a términos que trataron de Samaritanos y endemoniados al que es la misma Santidad: Samaritanus es, et demonium habes. Porque las lenguas de infrenadas son penetrantes saetas que disparan los maldicientes contra el mismo Dios. Pero aunque equieron a S. Mag. dos cosas diciéndole Samaritano y endemoniado, solamente respondió a la una, diciendo que no era demonio: Ego demonium non habeo. Quien talando, dice S. Mag. Magna, el que le tratan de Samaritano, que aunque ellos solo decian por injuria, no lo era: Mas no quiso disimular el que le tratan de endemoniado, porque en eso injuriaban al Esp. Santo, eran maldicientes y blasfemos, y las blasfemias y injurias de palabras que contra la Divina bondad se cometen, no las quiere disimular S. Mag. Per hoc quod demonium cum habere dicebant, spiritus gratie, qui ab ipso procedat, contumeliam faciebant. Exo es advierte el Angelol, que notienen que esperar

S. Mag. ap. Mani.
hac fer. v. 49. n. 2.

1. Cor. 6.

la posesión del Reyno de la gloria los Maldicientes: Regne Maledicti
regnum Dei possidebunt. Porque las puertas del Cielo se cierran con
fuentes candados a los que ofenden con sus lenguas ala infinita
bondad.

Esto es, Catholicos mros, lo que se descubre en la 4.^a puerta de la
Triunfante Jerusalem, aque corresponde el 1.^o mandam.
de la Ley Divina: Quis iuravit, galle sobre ella esta inscripción:
Non auumei nomen Dni Dei tui in vanum. Por esta puerta dice,
solamente entran aquellos que saben gobernar bien sus lenguas,
y honrar a Dios con sus palabras: y así la encontrara siempre
cerrada quien tomare vanamente en buca el nombre
glorioso del S.^o Quere decir sephia el D.^o Seraphico que
el blasphemio, el Jurador, el Maldiciente, y qualquiera que inju-
riare a Dios con sus palabras no tendra entrada en el Cielo, por
que todo es lo que se prohibe en el precepto 1.^o de la Ley de Dios.
In hoc precepto prohibetur perurium, et blasphemia, et omne
peccatum, vel inordinatio lingue, maxime contra Deum. Por lo
qual, me temo, son muchos Christianos excluidos de la gloria, porque
desenfrenando sus lenguas, injuriam con ellas ala Mag.^a Divi-
na, y así encuentran cerrada la puerta, por donde habian de
entrar. Vamoslo averiguando, sin olvidarnos del Evangelio
que or nos ha cantado la Iglesia.

Prodearon a Xpto. S.^o los Judios, dice S. Juan, con que le
detuvieron los pasos: Circumdederunt ergo eum Iudei. Para que
le cercaron? fue acaso como los Dirigidos lo hacian muchas veces
para oír su celestial doctrina? o para gozar el sagrado alimento
de sus palabras, con que sus almas se agocentasen, como lo hacen los
amados y amantes hijos ala mesa de sus Padres? Nadamente,
responde el Docto Salmeron, sino como perros rabiosos le cerca-
ron por todas partes, para que no pudiese huir por parte alguna

D. Bonav. dist.
salut. tit. 3. cap. 2.

segun se venia Juicio, y asi le judicaron ellos quando y desgracia
con sus infernales bocas muy au sabro: Judgi inmundi, et

Salmos. 10. 8. v. 43.

in ratione latrantes ut canes, magna cum aviditate necem ma-
trinantur. No ves lo que sucede tal vez a uno que va por una calle?

92

Salen a el muchos perros, que rodeandole por todos lados, ladran
de garrasando amandente, no le dejan proseguir su camin

no. Pues es tambien coningo los Judios, dice el S. por David:

Ps. 21.

Circumdeserunt me canes multi. Lo negaba, repartien

do favores, y comunicando gracias y beneficios a los hombres
y embidiosos de los de mi Pueblo me cercaron y rodea

ron para detener mis pasos, ladran do contra mi con graui

simas blasphemias, abriendo sus infernales bocas, y digeran
de sacos de horrosos injurias con sus diabolicas lenguas. Li

to, dice el Evangelio, murieron los Judios: y esto se experimenta, por

nra desgracia, muy frequentemente en el Pueblo Xpiano.

4

Que se ve por las calles y plazas, y en las Casas y familias?

El porvido, el reniego, la execucion, el desprecio del S. nom

bre de Dios, de los S. y de las cosas mas sagradas: Que es todo

esto, sino ladran como rabiosos perros los Catholicos, abriendo

sus bocas, y digarando sus lenguas, para injuriar al S.

con blasphemias horrosas? Et verus, quibus, dice S. Chrysostomo

quanto atormentaron, y agravaron a Xpo el H. los perfidos

Hebreos con los cuetes azotes que descargaron sobre sus sagra

das espaldas: Pues no menos se injuriado y agravado con las

blasphemias de los malos Xpianos: flagelatus est Xpus fla

Chrysost. op. 9. Bona
vent. Pharis. lib. 3. cap. 3.

gelis Judorum, sed non minus flagelatur blasphemis falsorum

Xpianorum. Porque descargando sus lenguas sobre la Magi

con palabras blasphemias y injurias, ultrajan su S. nombre,

su Sacramento, las cosas sagradas, y los Santos, temiendo oia

dia para abrir sus bocas contra el cielo: Ponunt in glum os eorum.

Causándole quanto es de su parte, y en la maior luz y Conuincimiento
que tienen, Maiores dolores y tormentos con las horrosas blasphemias
que arrojan contra subordad.

¿Que cosa es blasphemia? Preguntara alguno: porque no todos lo
saben, aunque son muchos los que las dicen. Blasphemia es
negar no es lo mismo que Juramento, que el Juramto queda y
algunas veces debe hacerse, y siendo con las Circunstancias con
venientes no solo no sera pecado, mas sera acto de virtud, mas
la blasphemia nunca de ser pecado, diciéndose con abren-
denia, quando con deliberacion perfecta y gravissimo ma-
tal. Es que blasphemia qualquiera palabra que se dice injuriando
a Dios, a los Santos, o a las cosas sagradas, ya sea negandoles al-
guna perfeccion o excellencia que tienen, ya atribuyéndoles al-
guna imperfeccion de que no son capaces, ya injuriandoles por
modo de indignacion. Y como todo esto es ultrajar lo grande
y hacer grave irreuerencia a la fuente de la Santidad que es Dios,
se sigue de ai que es pecado gravissimo y ferissimo qualquiera
blasphemia, por que se oppone mucho a la infinita bondad. Lo
menos que se de palabra al que merece eternamente alabado,
y quien sin cesar ~~de dia y noche~~ bendice y glorifica
los soberanos Espiritus en latrionphante Jerusalem. Pero
obstante se atreve el vil quiamillo de bobia a disparar saetas
contra su hacedor? Que lo hicieron los Gentiles y Paganos no era
maravilla, porque no conocian al Dios Verdadero: que los qui-
fidos Judios lo esputaban, malo era, pero aun no temian las
san abundante y clara de la bondad infinita: Mas el Catholi-
co, que por la fe cree y sabe la summa reuerencia que a Dios
debe tener atreuiendo para ultrajarle con lengua? y con
banta de frecuencia como se ve y experimenta cada dia? que
mucho desearque el orote la Divina Substia en los que le tratan
contampoca reuerencia?

6 Sentidamente se queja el S.^{to} por Isaías, diciendo: Inquit tota die Isai. 52.

93

nomem meum blasphematur. Mi Santo y Verabilissimo nombre es blasphemado sin cesar, cada día, cada hora, y cada instante de. Esto entre los desu Pueblo elegido, entre aquellos aqui enaf, ha comunicado la luz de la fe, y el conocimiento de los Divi, nos misterios y verdades eternas: Entre otros se ve la blasphemia, el abuso del S.^{to} nombre de Dios, de los S.^{tos} y de las cosas sagradas. Pues que mucho, dice S. Buenaventura, especie la divina Justicia sus rigores? que así que admirar uentam el ultimo es dago y la Condennacion eterna los que vibran sus lenguas contra el mismo Dios? Quid mirum si blasphemus damnetur? Por que abusando del nombre S.^{to} del Señor, ultrajando su Mag.^{dad} y grandeza, injuriando a Maria S.^{ta} a la fe, a su misma conveniencia, a los Sagrados Evangelios, a los S.^{tos} y Catechistas del Cielo, y al Santo de los Santos Jesu Christo y a su inmensa bondad, provocan contra si toda la Justicia de Dios, y así seran en el tremendo Juicio apartados de todo eso que desearon, y arrojados en el abismo en compañía de los demonios: Non erit, inquam, mirum, si quisque et Deo, et Virgine, et Sanctis omnibus in iudicio illo tremendo procul repellentur. Porque es una maldad tan horrenda la blasphemia, que merece quien la dice que todas las Criaturas se rebelvan contra el, y defiendan la honra del Criador.

O. Bonar. vbi sup.

7 Por eso ha cauido siempre tanto horror en el mundo a la culpa que todas las leyes Divinas y humanas la imponen gravissimas penas. En tal ley antigua mandaba el S.^{to} que el blasphemo fuese arrojado de entre los demas, y que poniendo las manos sobre su cabeza los que le havian oido blasphemar, le quitasen luego la vida apedreandolo todo el Pueblo. Len

Levit. 24.

señal de eis los obstinados Hebreos (dice el Evang. de s. Mat.) Juzgando
ciegam. que hauea blasphemado el s. en las respuestas que les daba
tomaron piedras para tirarlas: Subulerunt ergo lapides Iudei, et
lapi darent eum. Inotese, aduente Lyra, que quando al blasphemo
le ponian las manos sobre la cabeza antes de apedrearle, le decian:
Malitia tua te adduxit ad mortem, non nos. No Juzgues que
nosotros te damos la muerte, no somos nosotros sino tu misma
maldad. Porque la blasphemía omnia conu malicia es la que pro
voca contra el Dñs indignación. En las leyes Ecclesiasticas se
mandaba antiguom. que el blasphemo auerarse agan y aguar se
de vienas sustentando en cada uno de ellos tres pobres, o al menos
uno: que siete Domingos estuiesse aloquenta de la Iglesia sin
entrar en ella o mientras se celebraban los Diuinos officios, y el
ultimo Domingo de los siete auiesse allí con una roga al Cielo,
descalzos, y sin capa: y si no quiesse admitir y cumplir era peni
dena, sete tratase como de descomulgado. En las leyes civiles
de tambien contra los blasphemos penas muy graues. S. Luis
Rey de francia manda que el que fuese conuenido de blas
phemía se le diese un cauterio de fuego en la frente: para que
lleuar siempre manifesta la infame nota de su maldad. Pro
bante Rey tambien de francia estaba en una ocasion orando
por la paz y tranquilidad de su Reyno, apareciense a xpo H.
y le dijo, que no lograría en su Reyno la paz, abraque total
mente desterrase del los pecadores publicos y las blasphemias.
Que mucho sean en todas leyes tan severamente castigadas las blas
phemias? Pues segun dice S. Ag. No ofenden menos a Dios los que
blaspheman a xpo aora que reina en los Cielos, que los que le
crucificaron quando estubo mortal en la tierra: Non minus ge
rant, qui blasphemant Xp̄tum regnantem in celi, quam qui
crucifixerunt ambulantem in terris. Entiendo aqui el Catholico
que allara la quenta del Cielo fueren de esaada, sino de sa con sus
blasphemias de injuriar el nombre s. de Dios: Non assumet.

Lyra. ibi.

Cap. Statuimus. de
maledic.

Wesl. Boecius.
Decim. 30.

Os. Aug. ap. Marchant.
hort. lib. 3. tr. 3. lect. 7.

8 No solo se quedarán fuera del cielo los blasfemos, mas tam-
bien los que juran allorá cerrada la quarta puerta, porque quebran
dan el 2.º precepto de la ley Divina, tomando en su boca el nombre
S.º de Dios con irreverencia y sin las debidas circunstancias:
Non assumere. Prohibetur perjurium. Que circunstancias
deben acompañar al Juram.º para que Dios sea honrado
con el, y sea acto de virtud? Declarólas el Profeta Jeremias: Ju-
rabis in veritate, in iudicio, et in iustitia. Hase de Jurar, dice,
con verdad, con Justicia, y con Juicio o necesidad. Si estas tres
cosas le acompañan no sera el Juramento peccaminoso, sino
un acto de Religión y de insignie virtud, y se dara a la Supre-
ma Verdad con la lengua la honrra que se le debe: Mas si
estas le faltan sera echar fuellos candados a esta puerta de la
gloria, porque es deshonrar a Dios, y a su infinita verdad.
Para que se entienda mejor, vamos por partes. Sabéis, fieles, que cosa
es Jurar con Mentira? Lo mismo digo quando lo que se Jura
no se sabe ciertam.º sino en duda de si es o no como se dice. Sa-
béis, pregunto, lo que es Jurar de esta suerte? Es falsificar el Pr.
sello que dio el Señor a los hombres para credito de la verdad. Los
Reyes de la tierra ponen su sello en sus despachos y cédulas para qd
se les de entero credito, y por eso se tiene por enorme delito el falsi-
ficarlo. Pues que otra cosa es el nombre S.º de Dios que en el Jura-
mento se interpone, sino un sello que nos desp. la Mag.º Suprema
para confirmar en el mundo la verdad? Luego poner este
sello para confirmar la Mentira sera falsificar el Pr.
sello de la Suprema Mag.º. Si el perjuror negar a Dios en cuanto no
de un atributo de que se precia mucho, como es ser eterno e infa-
lible verdad. Es querer hacerle designo falso y mentiroso, lo
qual repugna sumamamente a su infinita bondad. En el
Evangelio deoi, desp. el S.º a los Judios, que si no querían creer

94

Hierem. 4.

Caiet. op. Mansi.
hoc. fol. v. 38. n. 2.

sus palabras, al menos dicen credito a sus obras. Si enim non vultis credere, operibus credite. Aque obras hauiam de Creer? Catebans lo dize: Minacula eius fiebant ad testificandum verba eius, et debebant credere factis, que monstrabant Veritatem facientu, quomani Deus non est testis Mendaciorum. Las obras, dice, aque dize que no diessen credito los Judios, eran los milagros que Su M^g. obra ba: porque los haue para confirmar su doctrina, y aueritamos obligacion de creerlos, por ser unos testimonios del mismo Dios para credito de la doctrina verdadera, y no podia menos de ser verdadera la doctrina que Su M^g. atestigua con milagros, por que Dios no queda ser testigo de la Mentira y falsedad. Pues que tal sera la injuria que se le hace jurando falsam. Porque lo mismo es que hacerle testigo falso, y negarle el atributo de ser infalible verdad.

Que no importaba nada lo que lo Jure, dicen algunos, no se sigue perjuicio a persona alguna. Confieso, me causa horror siempre que oigo decir esto. Que no importa trastornar toda la fe publica de que pende el gobierno del mundo? Que se tenga por cosa de poca monta una injuria tan graue ala M^g. Dize que me y verdad infinita? Que seaga tan poco aprecio de tratar como Mentiras al mismo Dios? Discurreid por esas calles y Plaza, observad lo que passa en las Compras y Ventas, en los Comercios y Contratos, y oisre acadagos interponer el Sacramento nombre de Dios para credito de sus fraudes y mentiras. ¿esto no importa? Si a los hombres ingratificatos no sigue perjuicio, se hace a Dios una grauissima injuria, queriendo que testifique la Mentira y falsedad. No es mejor la uera que dan otros diciendo que juraron falso por evitar quadaumbres, porque no huuiere discordias en la familia, porque no se siguiese algun dano a otra persona. Sabis lo que haen los que juran de esta manera? Es como si el Rey huuiere mandado que a uno de sus Criados le quitasen los quantos, y otros indignados por eso vltra

99

Jure al mismo Rey, tratandole de mentiroso, y dandole de cohe
y quantillones, de que se sigue que a el le quitasen ignominiosa
mente la vida. No se parece que el Rey haria una gran locura
insultando al Rey, y condenandose a su proprio a muerte ofren
dosa por librar al otro de un daño tan leve, como el quitarle
dos quantos? Pues es mismo, y mucho mas en Comparacion es esta
quien jura falso porque no se sigue daño a otro, o por evitar periculum
vires y discordias: que por otro no padecia un mal leve como
como lo son todos los de el Rey, intenta que sea Dios men
tizoso, le ultraja e insulta gravissimamente con el perjurio,
y a su proprio sequita la vida de la gracia, dando el mismo
contra se sentencia de muerte de eterna condenacion. Pe
engañemosnos, fieles, que no puede haver caso alguno aunque im
portase la salvacion de todo el mundo, en que el Juram.
falso dese de ser peccado mortal gravissimo, y en que no
incurra quien lo hiciere la Divina Maldicion.

10 Oid al Profeta Zacharias que parece abla con semejantes
perjurios en nombre del S. Maledictio venit ad hominem iuram Zachar. 5.
tu in nomine meo mendaciter. In maldicion caera, dice Dios
sobre la casa y Conciencia del que Jura por mi nombre menti
rosamente. No veis que sin distincion de casos ni de personas
amenaza generalmente la Divina Maldicion sobre los per
jurios? Pero notese, advertir la gloria, que no solo amenaza a los
que juran con mentira, sino tambien en particular a los que Ju
ran mentirosamente: Mendaciter. Pues que? No es lo mismo uno
que otro? Alguna diferencia ai. Aquel se dice que Jura con mi
bra que afirma o niega con juramento alguna cosa falsa
Mas Juras mentirosam. no solo es Jurar cosa falsa, sino
Jurarla diciendo o creyendo que es cosa de goza mentira y
que es leve ^{peccado} Jurar en falso el S. nombre de Dios: Hec est ma
ledictio super eos, qui jurant perjurum esse perjurum verum. Gloss. ibi.

Segan que, y tengan entendido que a ellos en particular amena-
za la maldición Divina, todos los que dicen que sus Juram^{tos}
falsos imputaban poco, porque a nadie se seguia perjuicio, o
porque lo hicieron solemn^{te}. Se con vitas entre los proximos, al-
guna discordia y division. Mendacitor. qui putant perjurium
esse parvum crimen.

¿Que diremos de las otras dos Circunstancias que deben acompa-
ñar al Juramento? Del Juicio o necesidad no se hace aprens^o ab-
guro, porque se abusa del nombre S^{mo} de Dios en todas ocasiones
acabadagabia, y sin alguna discrecion: tanto que se tiene ya por caso
de menor valor. si en las conversaciones y pláticas no se usa el Jura-
mento, el voto, y el abuso de nombre tan sagrado. Jura el Ca-
tholico, dice S. J^o aunque sin Juras den credito a sus palabras, Ju-
ra quando ninguno le pide que Jura, y Jura con tanta frequen-
cia y con tan poca Reverencia, que causa horror a los mas pru-
dentes, y hace que no se de credito al Juram^{to}. q. se interpone
con Necesidad: Cum tibi creditur iuras, et cum nemo exigit iu-

D. Aug. ap. Marchant.
Vbi sup. lect. 6. prop. 2.

Eccli. 27.

Leyra ibi. ingles.

rur, et horrentibus hominibus iuras. El Eclesiastico dice que la con-
versacion del que Jura frecuentem^{te} sin Necesidad y con poca re-
verencia, hace que los demas cierran los oidos: Loquens mult
humiliatur, et irreverentia ipsius obturatio aurium. Porque?
Este lo dice, responde Leyra: Porque los buenos y prudentes tienen
horror, al ver que el nombre Santo de Dios se usanga con tan
poco respeto, y así huyen y cierran sus oidos como oido: Bo-
m enim trahent hoc audire, et sic avertunt aures suas, vel
obturant. Los menos prudentes oiendo Juras acabadagabia
y sin necesidad alguna no quieren dar credito a los Juram^{tos}
res, porque se persuaden que Juram solo por costumbre, y no
por Necesidad. De que se sigue allan su desestima y descredito
los que Juran por costumbre en lo que les pareciere les daba
grande credito y estimacion.

12 Pero no es menos, sino mucho mas horrendo el abuso de Jurar
 sin Justia, que consiste en Jurar cosas ilicitas y malas, o de es-
 catar lo que es en agravio del proximo, lo qual es una horrenda
 maldad, porque se cometen en ellos dos peccados muy fieros y abom-
 nables: El uno contra la virtud del Justia intentando agravar
 al proximo, y el otro contra la Religion, y trasponiendo el nom-
 bre S.^{to} del Señor, queriendo hacerle venial de iniquidad. Entre
 lo que cuentan unos Malvados que se refieren en los libros Apocriticos,
 los quales Juraron que no comenian bocado alguno asta quitar
 la vida a S. Pablo: Se non gustataros quidquam ibi, nisi Paulus
è medio sustulissent. Lo mismo se ve no pocas veces entre los
 Catholicos, que a veces muchos de colera o ira Juran y juran
 que se han de vengar, que han de quitar la vida a su hermano,
 que han de tomar satisfaccion de los que imaginan agravios,
 y esto con tales execraciones, porvidas, y Maldiciones, que no
 se oia tal entre barbaros Gentiles. Lo peor es que agravan
 y aumentan sus maldades cumpliendo lo que han Jurado im-
 quamente, porque juran les obliga a ello el Juram.^{to} Im-
 tan semejantes personas al maldito Herodes, que hauiendo
 prometido con Juramento a una moxuela le daria todo lo que pi-
 diere, y pidiendo ella la cabeza del Bautista, se lo cumplio por
 el Juram.^{to} que hauiendo echo: Propter iurandum. Echando
 el sello a su malicia, y ^{agregando} ~~agregando~~ a las culpas antecedentes
 la maldad execrable de quitar la vida al Precursor: Novo
se crimine obtinuit. dice Maschamias. Lo que se ha Jurado
 con impetivie (dicen los Sagrados Canones) no es obligacion
 de cumplirlo: In mali promissu recunde fidem. Basta la
 injuria que se hace al S.^{to} con semejantes Juram.^{tos} aunque
 se quisiera tambien sea su veneranda nombre venial de
 iniquidad. Refiere Sophomus, que estando el en Jerusalem
 Llego un Catholicos y le dijo que indignado con otro le hauiendo Ju-

96

Act. 23.

esto juraron los
 Judios, en el v.º de
Sustulerunt lapides,
ut lapidarent eum.
 Esto Luc. Burg. In
 mti, ac furorze genti
levaverunt e terra
lapides. ap. Mani. hac
 fer. v. 31. n. 3. aigo
 de colera quedaron a
 Xpo con sus Juram.^{tos}
 infuatos los Xpianis.

Mar. 6.

Diet. lect. 6. prop. 2.

Prot. Cijir. cap. 216.

rado por la S. Cruz que Jamos se Reconociera con el. Procuró lo
phrasó rogándole y persuadióle que perdonaſe a su proximo, a q̄
le respondió que no podía porque haſta jurado no hacerlo. Pero
Sophrasó le desengañó diciéndole que no solo no debía cumplir
lo que haſta jurado con injusticia, mas tenía obligación de
hacerlo contrario, y de arrepentirse y hacer penitencia de la
irreverencia grave que ental Juram. haſta echo al.

La que, p̄les mis, que mas de ella se quedan muchos Caſos
llos fuera del cielo, y que allen cerrada esta 4.ª guerra en la
hora de la muerte? No se abre sino a los que honran a Dios con
sus palabras y sus lenguas, y para los que hacen lo contrario hēne
echados fortissimos cerraduras: Non aſsumas nomen Dñi Dei
tū iuramentum. P̄uēnda tantos los que con sus lenguas y pala
bras injurian a Dios y su S. nombre, que mucho se abra a
pocos escogidos? Cada blasfemia, cada Juram. falso, qual
quiera usurpacion del nombre del S. sin necesidad y sin
Juro es un cordado incontrastable, si no sero mgen gober
penitencia. Y omgen, que, y despedacense tantas cerraduras
como voluntariam. Hemos echado nuestros mismos, allen
denne los cerros con el fuego de la caridad, con que encende
dos nros corazones manifesten por los ojos el verdadero
arrepentimiento, y postrados ante la Divina Clemencia
digamosle con sentimiento del alma: Señor mio Jesús

Laudes Deo, Virg. genitrici V. Marie.

+
Vida Jesus

Plática 5.^a del 3.^o Mandamiento

Memento, ut diem sabbati sanctifices. Exod. 20.

97

Entre todos los preceptos que puso Dios a los hombres, en el tercero particularmente quiso acordarles y traerles a la memoria su cumplimiento y observancia: y así les intimó en el que se acuerden de santificar el día de fiesta; Memento ut diem sabbati sanctifices. La fuese para advertir su importancia grande, de que vivían olvidados, y para manifestar que en mandarle esto no les imponía de nuevo precepto alguno, mas solo les acordaba la obligación que tenían por ley natural. Porque tal vez de la razón viene que entre los días de vida que el Criador concede a las criaturas racionales deben dedicarse algunos espaciales al culto y veneración de Su Mag.^d Así los Gentiles tenían también sus días determinados para la venación y culto de sus falsos Dioses; y aun entre los imaculados han observado gran parte esta religión de días festivos y feriados en que se abstienen de sus tareas, como lo afirman de las heremitas Plinio, Luciano, y Rhodigino: Religio fornicarium in festis servandis maxime erit. Porque el día noveno de

V. Balthas. Bonif.
Hist. Ludic. lib. 9. c. 26.

Cada mes, y cada novilunio los celebran como fiestas estandarse con gran quietud cerradas en sus muros: y de ellas tomaron exemplo para ferir los mismos días los Griegos, y los Romanos.

En la antigua ley, entre los demás días que celebraban de fiesta, quiso el S.^o que cada semana se observase uno, y que fuese el Sabbatho, porque en ese día cesó la Divina Omnipotencia de la armoniosa fábrica del universo, y le santificó, dándole su bendición: Benedixit Deus diei septimo, et sanctificavit illum, quia in ipso cessaverat ab omni opere suo. Mas porque era solo de

Genes. 2.

D. Ignat. M. Ep. ad
Magnesian.

Christ. hom. 5.
Presumpt.

nominal este precepto en q^{to} a la determinacion del dia, con las mismas
y otras graves razones ha querido la Catholica Iglesia que en la
ley de gracia no se observe como festivo el sabbado, sino el Domingo,
porque en este dia sobran muchos y los mas principales
misterios de nra Redempcion. Tanto que no duda el Ign. Man-
tir llamar al Domingo Rex y Principe de los demas dias de la
Semana: Regem, et Principem omnium dierum. Por q^o
segun dijo el Chrysostomo, el Domingo es dia R^o dia del Señor
por excellencia, dia en que el Conqueridor de Cielos y tierra se
sueño glorioso y triunfante, y por eso dia fabricado singular-
mente de la poderosa mano de Dios: Dominicus dies dicitur
id est Regalis, in quo Imperator ascendit ab inferis. De quo intel-
ligitur, hic dies quam fecit Dominus. Este dia, que, tan nro de nros
Señores Soberanos, es lo que nos manda observar la Catholica
Iglesia a sus hijos, y para mayor veneracion suya ha deter-
minado tambien otros dias festivos en el discurso del año:
para que cerrando en ellos los negocios de los empleos tome-
mos, y atendiendo al culto y adoracion que a Dios se debe
se dignen de tal suerte que allen abierta esta 5.^a puerta del
Cielo, y así conyugan el fin para que fueran criados, gozando la
bienaventuranza en la tierra felicitad. Con tres cosas particu-
larmente se santifican las fiestas, se cumple el tercer precepto de la
ley Divina, que se abre la puerta quinta de la gloria. La 1.^a ab-
stemencia de obras vaniles; la 2.^a asistiendo al S.^o Sacrif-
cio de la Misa: estas dos son de obligacion y precepto. Y la
3.^a Empleando se las fiestas en obras de virtud, y de superer-
gacion. Indivíduos.

Lo 1.^o Con que se celebran y santifican las fiestas, es abstenencia
de obras vaniles, y negociaciones terrenas. Con questa razon de-
be hacer esto el Cristiano! Luego que el hombre poco, le unimos
el S.^o que se ha de sustentar con el sudor de su rostro y tra

bajo de sus manos: In sudore vultus tui vesceris pane tuo. y así
 quiso que trabajase para comer, y consiguiese la vida que le había
 dado. Pero detál suerte quiso que se emplease en cultivar la tierra
 que no se olvidase de que le había criado para vivir después
 eternamente en el Cielo: Por eso dándole los seis días de la sema-
 na para atender al sustento del cuerpo, y al cultivo de la tierra,
 le mandó que en el séptimo día cesase de trabajar, atendien-
 do al Cielo y Eterno, y diese gracias por los beneficios recibi-
 dos al Criador. Por eso en este mandamiento dice el S.^o
 al hombre que se acuerde, y haga memoria de santificar los fe-
 stas: Memento. Porque, como dice S. Juan Chrysostomo, el
 mejor medio para no desperdiciar los beneficios recibidos,
 es la memoria continua de ellos, y el dar por ellos repetidas
 gracias ala infinita piedad: Optima beneficiorum cultus est
 ipsa memoria illorum, et perpetua confessio gratiarum.

4 Pero que olvidados viven de esto los Egipcios! No se contentan
 con muchos con trabajar los días que es permitido, aun los di-
 as mas solemnnes y festivos emplean en sus tareas y oficio, y
 acordándose solo de lo temporal y de lo que vive al cuerpo, en
 un día solo quieren cesar, porque viven tan entregados al
 visible que se olvidan de lo Espiritual y Eterno como si solo
 hubiesen nacido para vivir siempre en vida miserable
 y temporal. Son olvidados de los beneficios Divinos, que m'acor-
 dándose de ellos quieren daragracias, y en vez de levantar
 sus corazones al Criador en el día de fiesta para mostrar
 su agradecimiento, le reconocen con nuevas injurias los
 favores que les ha echo, quebrantando su ley Divina y no ce-
 sando del trabajo corporal. En el exodo mandaba Dios que
 en ninguna casa se encendiese fuego el día de fiesta: Non suc-
 cendetur ignem in omnibus habitaculis vestris per diem sabbati.

Chrysost. ap. Marchant.
 hort. part. lib. 3. tr. 3.
 lect. 8. par. 3.

Demasiado rigor parece, pues el fuego es un elemento muy necesario para muchas acciones de la vida humana, ya para disponer la comida y sustento, ya para los vestidos, ya para de fenderse de los rigores del frío, y para otras cosas. ¿Con todo quiere el S. que en ninguna casa se encienda fuego aquel día? Si dice Philon, y la razón se conoce luego. Del fuego, dice, se valen muchos Artifices para sus obras y trabajos, porque sin él ni el oro, ni la plata, ni otros metales pueden labrarse, y también otros muchos se benefician con fuego: Ignis est materia circa quam versantur plures Artifices. Pues en ninguna casa se ha de encender fuego el día de fiesta, dice Dios, porque con eso notendran oca- sion los Artifices de emplearse ese día en sus trabajos y oficios, y así cesaran de los empleos de venenos y Corporales, y santifi- caran la fiesta cumpliendo un Divina precepto: Ne daretur aliquibus occasio transgressum. Concluye Philon. Porque el S. quiere que los hombres cesen de sus trabajos y obras semejales el día de fiesta, que no quiera se encendiese fue- go en las Casas, aunque pudiesen por ello algunas molestias, por que no tuviesen ocasion de trabajos.

¿Culando tanto el S. la observancia de las fiestas en la ley an- tigua, y prohibiendo con tanto rigor el trabajo corporal en ellas, se ve el gran desprecio que los Catholicos? ¿No vemos a cada paso empleados los Igitianos en obras semejales sin respetar las fiestas solemnidades? Varias razones allegan algunos para ha- bilar en las fiestas, mas no se si todas son verdaderas y suficientes quando obligare a ello la necesidad grave, y grave motivo, bien se podra sin contravenir al Mandamiento de Dios trabajar en las fiestas evitando el escandalo y otros inconvenientes: Pe- muchas veces temo que ni la necesidad, ni la causa que seale- ga son suficientes para quitar la obligacion, y que nace solam- te de aficion desordenada a los bienes terrenales, no debiendo por au-

Philo. de vita Moys.
lib. 1. Cap. 3.

Vi sup.

mentados alos quebrantar la Divinidad. Muchos confunden en
 esto alos Catholicos las heremias, los quales aunque en los otros dias
 trababan infatigablem^{te} en el del maxilimo estuam deui tarcau
 porque le tienen por fehuo, dice Balthazar Bomfoio: Ugome
ing die, qui subiu fehuo erat, formice feruantur. Los Catholi
 cos ilustrados con luz de entendimiento y con la fee, y con la
 noticia de un precepto que solo prohibe, no se contentan con
 trabajar q. le es permitido, mas en los dias fehuos aun no
 quieren abstenerse por aumentar algun tanto su caudal.

6 Pues que diximos de los Comercios y negociaciones. Prohibido es
 en las fiestas, como tambien los actos Judiciales: Por que la Iglesia
 como Madre amorosa quiere que los Christianos sus hijos se desocan
 banacen esos dias de las ocupaciones terrenales, y atiendan un
 cam^{to} de las Espirituales y con devocion a su salvacion. Mas tan
 al contrario lo practican ellos, que sacan en las fiestas los dias
 en que se spectan los maiores comercios y negociaciones. Y
 lo peor es que si quieren los Prelados Eclesiasticos impedirlo co
 mo deben son por eso censurados y excomunicados. Tambien
 dice de las heremias el mismo Balthazar, que el dia moderno de ca
 larnes, que celebran fehuo, no saben de sus m^{do}s, mas se estan
 encerradas en ellos con gran quietud: formice nono die meniu,
icaverunt non egredientes, dom^{us} se continent admodum quiete. ab
 temiendo totalmente de comunicar y comerciar unas con otras
 por reverencia de la fehuidad. En la ley antigua mandaba
 Dios que el dia septimo ^{que es el sabado} de ~~la semana~~ ninguno saliese de su casa:
Nullus egrediatur de loco die septimo: sed maneat uncuquisque apud Exod. 16.
remedium. Porque viendo el Sabbath el dia fehuo entonces
 no queria el s. que los Israelitas comenciasen ni contratasen
 en ese dia, uno que se empleasen todos unicamente, (dice Lupa)
 en la Consideracion de los beneficios Divinos, y en dar gracias

Lyræ ita. in gloss.

ponellos a la Divina piedad: Unusquisque. cogitans de Divinis beneficijs, et gratias agens pro eis. Baltasar de Sa en que que de el catholico convenian, rogacion, y emplearse en lo temporal y terreno, solo le manda el s. que en el dia de fiesta atiende a lo Espiritual y Eterno, y que olvidando lo transitorio acuda a las puertas del Cielo, y solicite su entrada para llegar a coronarse en la Corona de felicidad: Memento.

Lo 2.º que en las fiestas se debe hacer para santificarlas es orar. lo qual tambien es de precepto obliga de baxo de precepto moral. Es mucha razon que al menos en los dias de fiesta asistan al Memento Sacrificio de la Misa todos los Christianos: Porque la Misa es el acto de la virtud de la Religion mas elevada y perfecta que queda practicable en el mundo, y es razon que debiendo estar desocupados los Christianos en las fiestas, concurren a venerar y adorar al s. y ofrecerle el Sacrificio que mas le agrada, in reosum. de su Supremo Dominio, para expiacion de las culpas cometidas contra su bondad inmensa, y en accion de gracias por tantos y tan grandes beneficios como han recibido y reciben de su infinita liberalidad. Res oblationes se se haian antiquam. ab s. Una se llamaba Victimæ, para remission y expiacion de las culpas: Otra Sacrificio en accion de gracias por los beneficios recibidos y para impetrar otros de nuevo: La 3.ª holocausto, en reconocimiento de la Mag. Suprema, gustando el rendimiento y adoracion que le deben las Criaturas.

V. Marchant. Cand. Mist. tr. 4. lect. 15.

Nunc carnalium sacrificiorum varietate cessante, omnes differentias hostiarum una corporis et sanguinis Domini complet oblatio. N. Sec. ter. 8. de gas.

Pues todas estas razones de oblation se allan con eminencia y con infinita perfeccion en el s. Sacrificio de la Misa: que es victimæ que ofrece por todos los pecadores del mundo: El Sacrificio de accion de gracias por los favores y gracias que hace Dios a los hombres, con admirable virtud para alcanzar otros: que holocausto suavesimo en la Divina presencia

conque adoran los hombres a la Mag. Suprema, y le rinden
el vasallage debido al Criador.

8 Luego razon es que en el día de fiesta dedicado a Dios se
alm. de asistan los Catholicos a ofrecerle este sacramento admira-
ble Sacrificio en que tanta honra se da a su Mag. y tanta
Utilidad consiguen los hombres para si. Por David, dice el S.
que el Sacrificio de alabanza dara grande honra a su Mag.
y que en el mismo allara el hombre su salud: Sacrificium
laudi honorificabit me; et illic iter quo abundam illi salutare
Dei. Qual es el Sacrificio de alabanza? El de la missa, res-
ponde Lyza, porque de mas se celebra con tanta gloria
y unas alabanzas, el mismo es la mayor honra y gloria que
pueden dar los hombres a Dios: Sacrificium Eucharisticum, quod
immolatur cum laudibus Divinis. Ten ue quibus allara
el Catholicos lo que mas le importa que es la salud eterna, por
que no solo es Sacrificio de accion de gracias, mas tambien vic-
tima para expiacion de las culpas cometidas, y impetracion
de nuevas gracias favores y beneficios, con que llegue finalm.
a conseguir la vida eterna y la eterna salud: Et illic iter ad
vitam Dei. Id est vita beata. Santa es, dice S. Greg. la grandez
y excellencia del Sacrificio de alabanza de gracias, que sin duda
alguna en el tiempo en que se ofrece a la voz del Sacerdote
se abren los Cielos, bajando de ellos a sus manos el Omnip.
dente Dios: Quis fidelium habere debium potest in ipsa immo-
lacionis hora ad Sacerdotis vocem quos agere? Que asistir
alli a la Mag. Soberana llenos de temor y reverencia los Espi-
tus Angelicos, admirados de ver milagro tan elevada, y la accion
mas herosa y prodigiosa que en Cielos y tierra se puede hacer:
Et in illo tempore desuxerit milibus Angelorum choros adesse? Pues
quien nose tendra por dichoso de asistir en compañia de los

P. 49.

Lyza. ibi. in glori.

D. Greg. ap. Marchant.
vbi sup. lect. 2.

Angles al Sacrificio de la Misa, en que el mismo Jesu Christo ba
sando para en fin del Cielo nos ofrece en Sacrificio a su Ceterno
Padre para gloria sua, y Utilidad nra Espiritual y Corporal?
Pero que poca apreciacion haun de todo esto los Xpianos? Sabun
de lo que se debe como debun, Es Necesario un rigoroso precepto
para que asistan a la Misa el dia de fiesta: Lo es despues
del precepto tan grave, muchos lo desprecian todo, quebtan
de la ley Divina, y no queriendo or Misa por emplearse en
vanidades. Vnos entregados al regalo Corporal y la gorriza: Otros
al Juego, al entretenimiento, y al parrico: Otros en negocios tem
porales, en granjerias, y logros: Otros finalm. en el regalo a su
apetito: posponiendo como irracional su salud Espiritual y Cor
poral a sus pasiones y a la debida Corporal. Entre los que asisten
a la Misa que poca atencion y reverencia suele haver: ya con una
postura tan indecente que qualquiera persona honrada tendria
por injuria que la ablasen de aquel modo: ya en conversacion
y platicas de negocios terrenos, inutilis, e importinentes; ya regi
trando y atendiendo todo lo que en el templo se hace y a todos los
que en el entran y salen: y tal vez llega a tanto el atrevim.
que mientras se ofrece a Dios el incruento Sacrificio se escuten
las reñias, las acciones, y las palabras impuras y deshonestas. Sera
esto or Misa? se aplacara de esa suerte la Divina indignacion?
Se conseguiran los favores del Cielo? se abura de ese modo lo que
da de la Celestial Jerusalem? Una de las abominaciones que vio
Ezequiel en el templo con que se irrita la Justicia Divina, fue
que algunos varones estaban buertos de espaldas al tabernaculo:
Quasi vigintiquinque viri dorsa habentes contra templum Domini.
Explica Moyside: Intra dabant Rex Dni, et ipse Dns.
quantas veces se ve entre los Xpianos, que al tiempo mismo
en que se celebra el tremendo Sacrificio de la Misa, buelven

Ezechiel. 8.
Moys. i. vi.

los Espaldas algunos no al Tabernaculo antiguo, sino al mismo
Jesuxpo que se sacrifica en aquellas aras? y esto para ofensas
acciones y señas van indecentes que solo imaginando causa
horror. Compuer se goad ave Dios de esa asistencia al sacri-
ficio? y como se cumplia de esa suerte el precepto de Santifi-
car las fiestas? Memento.

Lo 3.º con que las fiestas se celebran al gusto del S.º emplean-
dose el Cristiano en ellas en obras de virtud: frequentando los
templos, asistiendo a los Divinos officios, ejercitándose en Oraci-
on, siendo la palabra de Dios. En el dia de fiesta, dice S. Gregorio,
no se ha de contentar el hombre con abstenerse del trabajo con-
jugal, Mas debe tambien emplearse en ofrecer a Dios Suplicas y
Oraciones: Dormimus die terrena labore cessandum, et precibus
instructum. Para que las culpas que por la fragilidad humana
se hubieren cometido en los dias del trabajo, se queden en
el dia de fiesta por medio de la Oracion Ut si quis negligentia
per sex dies agitur, per diem Resurrectionis Domini precibus ex-
pietur. No gastandolos en vanos tiempos y entretenimientos illicitos y pe-
grosos: no en Comidas y Banquetes: no en el desperdicio de lo que se
gana en el dia de trabajo para el sustento de la familia. Porq.
de eso solo suele seguirse la discordia y disension entre Casos
y una continua guerra acompañada de muchas y graves ofensas
de Dios. Pues que? dicen algunos, No he de tomar el dia de fi-
esta algun descanso? Despues de haver trabajado toda la se-
mana, no descansar un dia que Dios embargare eso? Con esta
caga quieren cubrir algunos los desordenes en que emplean las fes-
tas: Eno advierten ni quieren entender lo que se les dice. A na-
die se le prohibe una honesta y decente recreacion con que se alivie
en parte la fatiga del trabajo de los demas dias: Lo que se

+ Otros la oien conervar
ia en lo exterior, pero en
lo interior muy deshabi-
dos, pensando en sus tre-
guras. De stos el de-
monio: Edificavit sicut
linea damnum suam.
Job. 27. Porque no como
Leon. 2.º De ligni in-
tas intus consumit, ma-
dullam auferat, licet ex-
terna agerintia videa-
ris pulcher, ut ante. Greg.
dic. 16. n. 13.

D. Grego. lib. 11. cap. 3.

vituperio y reprehende con mucha razon es los divertimentos y li-
geros y menos decentes; porque de esa suerte no se santifican las
fiestas como quiere Dios, antes bien con las ofensas que detales di-
vertimentos se originan hacen que las fiestas de los Xpianos
sean aborrecidas y despreciadas del S.

Isa. 4.

Gloss. Mor. ibi.

Todas vuestras fiestas y solemnidades me han dado en volterro,
y las he aborrecido sumamente, dice Salmo por Isaías: Solam
nitates vestras odium animae meae. De que fiestas habla? Quando el
Profeta lo dijo, se entendio de las solemnidades de la ley anti-
gua. Mas tambien se entiende q debe entender de las fiestas de la
ley de gracia y de los Xpianos, dice la gloria Moral: Perit itaq
temnitates veteris legu significata fuerunt novitamenti festa.
Festas dice el S. aborrecer tanto, y que le dan en volterro? Si,
responde la Summa gloria: Porque las fiestas para que sean a
Dios agradables, se han de celebrar no solo cesando de trabajar
corporalmente, mas tambien y principalmente abstinendo de
las culpas: y porque estas suelen ser en las fiestas mas frequen-
tes, dice Dios que le desagradan sumamente las fiestas y
solemnidades de los Xpianos: Cessatio ab operibus terrenis
non valet, nisi fiat cessatio appetitus, qui tamen frequenter ma-
gis sunt hunc quam in diebus aliis. Cumpleante los Catholicos los
dias de trabajo en sus oficios, en sus artes, y en sus oficios, con
no no parece tener tanta oracion para dar a sus viros en
dias; pero llega el dia de fiesta, y como si el no trabajara solo
mandase Dios para que se fenderen, se entregan desent-
frenadamente a sus apetitos y pasiones, al Juego, al passio inde-
cente y peligrosas, a la conversacion illicita, a la gula y la Embria-
quez, y a los deseos de la carne: Conque viene a ser que en las
fiestas prouocan mas la indignacion y Justicia Divina, y que
aquellos dias que han llamado el S. para su vivificacion y

gusto, y para que se purifiquen los hombres de las culpas que en los demas han contrahido, los concuecten en dias muy dañosos para si mismos, y sumamente favorecibles al mismo Dios.
Sollemnitate vestras odire animam.

12 El modo de santificar las fiestas para agradar al S. es empleandose en otras virtuosas, en la asistencia debota y reverente de los domingos y Quinas, oficias, en la frecuencia de los Sacram^{tos} en la Oracion, en los hospitales, y otras obras de misericordia. que si se buca alivio para el trabajo de la semana, en eso se altera el mayor y mas verdadero descanso, se cobran alientos para volver a trabajar los demas dias, se previene el alma para no caer en los riesgos y peligros que en el trabajo se ofrecen y para no ser ofendidos del veneno con que el demonio los quiere emponzoñar. Bolvamos otra vez la Consideracion a las hormigas, que el Gijonense S. nos las pone por Maestras, y se sabe bien que muchas veces las atendamos. Ve ala hormiga que frente de ella dice Dios a los hombres: Vade ad formicam Prov. 6. et dice. que hemos de aprender de ella? Solo declara el mismo S. quam operaria nit. Lo que nos ensena es la sollicitud y cuidado que pone en trabajar, sin perder un instante del tiempo que queda emplear en sus tareas, dando documento a los hombres del cuidado con que deben llevar la vida, madre de todos los vicios. Bien. Nos enseñan mas? Si, tambien la Providencia y vigilancia previniendose contra los peligros. La hormiga dice Ciceron) estan prudente, que conociendo con su natural instinto lo que puede serle nocivo se aparta y huye de ello con gran presteza, y porque en sus continuas tareas es muy facil encontrar cosas venenosas que le agan daño, conoce tambien la traza para evitarlo y se previene con el para no ser emponzoñado. formica naturaliter instinet omnia noxia vitat; antistitius contra venena regimunt.

Plin. ap. Balthas.
Bonif. ubi sup. c. 24

Aprende de que de la armonía el Oratorio, no solo a evitar la ociosidad
empleando en sus honores empleos quando le es permitido: Mas
también la providencia en prevenirse contra los riesgos que se le
ofrecieren en sus debidos, fortaleciéndose guardando el día
de fiesta con el sagrado antidoto de las obras virtuosas, contra el
veneno que en su alma pretenden introducir Súcubos. Vade
ad fornicam. Contra venena antidoti se prenumunt.

Con estas tres cosas, fieles míos, santificaremos alguño del S. P.
nros fiestas: Cuidando de los empleos prohibidos, con que nos
delegar a que se agigüe demandado el corazón a las bienaventuradas
ritorias: Atendiendo al S. Sacrificio de la Misa con la atención
con devoción y reverencia que pide tan alto misterio, con que
se da al S. la veneración y culto que se le debe, y se le debe
auxilio: Empleando vos días en obras santas y virtuosas
con que demás de llevarse el alma al celestial y terreno
que debe procurarse unicam se fortalece contra las arcanas
zas del demonio. De esta suerte cumplirá con perfección el
divino precepto de la ley Divina, tributarse a la suprema Magestad
el honor debido, y gallarda abierta y patente la guerra que
se le ha triunfante en Jerusalém. De no haberlo echo
en esta obra, arrojando de veras y con firme resolución de
enmendarse, diga de todo corazón a la bondad infinita
Señor amo Teus.

Laus Deo, et B. M. V. M. M. M.

+
Viva Jesus

103

Plática 6.^a del 4.^o mandamiento.

Honora Patrem tuum, et Matrem tuam. ut sis longevus. Exod. 20.

Después que hemos visto las cinco primeras puertas del cielo, en los dos preceptos de la Caridad, y los tres que miran al amor y honor que debemos a Dios, será bien ver también las demás que pertenecen al amor y conveniencia de nuestros próximos: lo qual se expresa en los siete últimos preceptos de la Cuarta Ley. En los quales se ha de notar, advierte Lira, que todo q. a los próximos debemos, se reduce a hacerles bien, y no hacerles mal: En los seis últimos se prohíben todos los males que podemos hacerles, y en este 4.^o se nos manda el bien que con ellos debemos evitar. Lo qual que en este nombre Padres se entienden todos los próximos, como no lo el mismo: Nomine Parentum intelligitur omni proximus. se mencionan los Padres singularmente, para que se advierta la mayor obligación que les tenemos, pues entre todos los próximos son los Padres más cercanos y allegados, y así les debemos de ellos principalmente el mayor respeto y veneración. Mira, pues, dice La Mag.^a soberana al hombre, que si quieres entrar en la tierra de los vivientes, donde logres la felicidad de la gloria por duros caminos eternos, has de abrir con tus obras esta puerta sexta observando con puntualidad el precepto quarto de mi Ley. Dios na, honrando y respetando a tus próximos, y principalmente a los que estáis más obligados, que son tus Padres: Honora Patrem tuum, et Matrem tuam, ut sis longevus super terram. De esa suerte allará franca la puerta 6.^a de la triunfante Jerusalén.

Lira ibi. in gloss.

Pero note, advierte el Angelico Maestro, que por Padres no solo se entienden los Naturales, mas tambien todos aquellos que exercen en el Mundo alguna Superioridad: Como son en lo Ecclesiastico y Espiritual los Prelados, En lo Civil y Politico, los Reyes, Princeses, Senores, y sus Ministros, y en lo economico los Amos y Superiores de las familias: Porque todos ellos tienen autoridad para el gobierno de sus inferiores, como los Padres Naturales en sus hijos: y asi se entienden todos por el nombre Padres, q. Dios manda honrar a los Padres en este Mandamiento de la Ley de Dios. Y por eso lo que digere de la obligacion de los hijos a sus Padres se debe entender con la obligacion concerniente de los Subditos a los Superiores en qualquiera linea, porque no es posible hablar de cada uno en particular. Tres cosas, dice el Angel de la Escuela, debemos a Nros Padres en correspondencia de lo que de ellos recibimos, las quales se contienen en la palabra honrarlos, que es lo que Dios nos manda, q. con amor, reverencia, y obediencia: Parentibus tuis debemus: amorem, reverentiam, et obedientiam. Y para que las cumplamos perfectamente, veamoslas en particular.

Q. H. que. 7.
in exposit. hui. page.

Debemos primeramente amar a Nros Padres: amorem. Lo qual estan natural, que aun en los irracionales lo manifiesta cada dia la experiencia, pues vemos que los osos hijos y leones, y los mas fieros brutos aman a los que los engendraron. Es la razon que los Padres de quien el Supremo Criador son de quienes tenemos el ser, y son Nro principio y origen, y el Natural es qualquiera Criatura amar al origen y principio de quien se creio el ser. Pero quis no obstante esto la amorosa Providencia de Dios poner a los hombres precepto de amar a sus Padres, para

que es mismo amor que naturalmente les tienen, lo quediessen ha-
cer meritorio, amandolos por cumplir la ley Divina, y por
conformarse con la Divina voluntad. El Esp. S. dice: Honora Pa-
trēm tuam, et gēnitricē Matrem tuā ne obliviscaris. Mira hombre
que tengas cuidado de honrar a tu Padre, y nunca olvides los
gemidos de tu Madre: y para esto te has de acordar que fue
por ellos el medio de que el S. se valió para darte el ser que
tienes: Memorato quomam mihi per illos natus non fuisset
Causada por esta advertencia quando estan natural en los
hijos amar a los Padres que los engendraron. Mas no es solo
advertencia, responde S. Jeronimo, una aprobacion del amor
natural que a los Padres tienen los hijos, y darles a entender
que es mismo efecto que naturalmente les tienen, lo quediessen
hacer meritorio, amandolos porque Dios lo manda
y por cumplir la voluntad Divina: pues esta es, que después
del amor que recibe a su Mag. como a Criador y primer
principio, sean los Padres naturales los que merecen en quien
se ponga el efecto del Corazon: Naturę probatur affectus, ut
ordine charitatis post verum Parentem, carum Pater diligatur,
et Mater. Sepan los hombres, dice Dios, que los mando amar a los
Padres, porque aunque esto es natural quiero que lo hagan con
merito cumpliendo mi voluntad y precepto. Y tambien pa-
ra que entiendan quanto me desagradan y ofenden algu-
nos que negando el ser hijos no tienen a los Padres el amor
que les deben tener.

4 La rebavilla algunas vez, que degenerando de hombres han
aborrecido algunos a los mismos Padres, deseando beberles la san-
gre, y mostrandose mas fieros que las mismas fieras para con los
que les dieron el ser: Pero no son Capaces moralmente de en-
tender tales ingratos, a quienes la gracia ha quitado en cierto modo

lect. 22.

104

D. Hier. in Jerem.
Cap. 24.

el ser de hombres, engendrados de la Razon Natural. Otros algo
 mas humanos no llegan a aborrecerlos, mas les tienen amor
 que deben, antes por motivos terrenales y groseros, como son la
 herencia, o conveniencias temporales que esperan, les desean la
 muerte, o quiza por sacudir el yugo de la sugesion con que se
 curan reducirlos al camino de la verdad. Quien no ve que todo
 esto es degenerar de la Razon de hijos? La sentencia que deus
 esalicio al hijo deus au Padre la muerte como no fue por
 odio, sino por la herencia que esperaba, esta ya condenada por
 la Iglesia Iudicialmente, y asi no quedan los hijos alegar
 aora esto en su favor. Pero ~~quiza~~ necesitaba de esta declaracion
 para persuadirlo, q. el precepto Divino manda que se les ame
 como verdaderos hijos, y q. la Razon misma dicta que ningun
 ser hijo deus Padre quien no le tiene verdadero amor. Y
 para que mejor lo entienda, lo teo explicare con algunos símiles.
 dice el Chrysologo: Solle riuum a fonte, et succatur: riuum ab ar-
bre, et arisat: Membrum a corpore, et putrescit. Aun arriuelo
 (que) que nace de una fuente, si le cortas el conducto, luego se seca
 lo mismo sucede al ramo en cortandole del arbol: y el membrum
 brot tambien en apartandole del cuerpo al instante se corrompe.
 Lo mismo, pues, sucede al hijo que no tiene au Padre el amor
 y afecto que debe: Sic separa filium a deuotione Paterna, et
iarn non est filius. Que degenerando de la Razon de hijo, es
 como un arriuelo seco, como ramo cortado, y como membrum
 podrido: porque faltandole la armonia afectiva, y el verdadero
 amor a sus padres, deya de ser hijo de los mismos que le comu-
 nicaron el ser: et iarn non est filius.

Insc. XI. Decret. con
 deumet. p. 14.

Chrysol. op. March.
 hoc p. 14. lect. 1. p. 14.

Mas este amor para que sea verdadero se ha de manifestar
 exteriormente en las obras, consolando los en sus penas y socorriendolos
 en sus necesidades, porque el verdadero afecto es lo que

seguía, dice S. Gregorio, es en las manos, quando no seguía
solo en el Corazon: Probatio dilectionis exhibitio est operis. Zero
es lo que significa la palabra honrar: honora: Conque intima el
1.º este precepto, ensentia de S. Jeronimo. Porque honrar, dice,
en las sagradas letras, no tanto se entiende por la veracidad y
Certeza, ni consiste principalmente en eso, quanto en abisio al
proximo en su natura, y discreta en su necesidad: Honor in
Scripturis non tantum in salutatoribus, et officiis defendis,
quantum in elemosinis, et munusum oblatione curatur. Luego
intimamos el 1.º honrar a Nros Padres no solo u man
darnos los amemos interiormente, mas tambien que manifi
temos exteriormente el amor que les tenemos, consolando los en su
penas, y abisio los en su necesidad.

6.º Attendamos otra vez lo que nos dice el Sabio: Instrue autem hi
lo diciendole, que lo aga el con sus Padres del mismo modo que ellos
lo hicieron con el, porque de esa suerte cumplira enteramente su
grande obligacion: Retribue illi, quomodo et illi tibi. Que es lo
que hacen los Padres con sus hijos? La experiencia lo ensena ca
da dia. Contentarse acaso con amarlos interiormente de
Nros infantes? Antes bien ve como amor que naturalmente
les tienen los obliga a sustentarlos con su trabajo y sudor todo el
tiempo que ellos no pueden por si: y aun con su misma sangre
y substancia alimenta la Madre a su hijo, acostandose la vi
da propia por mantener la de su querido Vagaz. Pues es lo
mismo, dice el Divino Espiritu, ha de hacer con sus Padres el
hijo si quiere cumplir con su obligacion: que quando ellos se
ponen en su ancianidad, ya por sus enfermedades, ya por otros infor
mos vieren a padecer Necesidades y penas, el hijo no se ha
de contentar con solo amarlos de Corazon, mas los ha de ali
viar en su penar y discreta en su Necesidades acolta de su tra

D. Greg.

165

D. Hier. pp. Mar
chant. ubiq. ca. fin.

Eccl. 27.

balo quod, y aunque sea necesario sustentarlos con su misma
Sangre. Que mucho haze el hijo, dice S. Ambrosio, en alimen-
tar sus Padres ancianos o enfermos? Pues debiendoles el ser qual
hoyal, por consequente les debe tambien toda la abundancia
de fortuna, que tiene y que de ganar: Pater filii, Parentes
illis debet quod habet, quibus debet, quod ei.

D. Honor. lib. 5. Hexa-
mor. Cap. 16.

No ves, porque el S. Mayor el exemplo que dan los irracio-
nales? Las Aigüetas son arrojadas con sus Padres, que q
los venia ancianos, desnudos de plumas, expuestas al rigor del
ielo, y que no quedan por buscar el sustento, con sus alas los
abrigan los hijos, cubren su desnudez, les comunican calor, y
les muestran el alimento: Solent tamen pater aves parentes
senes, plumis nudatas tegere, forare alii, nutrire alimentis

Ibid.

¿Compara esto el hombre a quien Dios abeno con la Razon
ilustrada con la fe? Pero meteme a algunos hijos tan olvidados
de la fe, y tan ajenos de la Razon, que de consueudo con las aves
alos que les dieron el ser, se hacen mas irracionales que mu-
chos brutos. Presumo a algunos tan estolidos como los buitres

Marchant. vbi sup.

de los quales dice Marchant que entre todas las aves ellos
son tan crueles que no socorren a sus Padres aunque los vean
morir de hambre Soli vulturi Parentes fame perire solum
No permito el S. aia entre los Catholicos hijos tan ingratos y
condados: Mas si alguno huviere, entienda que no tiene a sus
Padres verdadero amor, que no cumple el quarto precepto de
la Divina Ley, y que no allana entrada en el Cielo, porque
una con fuerte condados la puerta Sexta de la Jerusalem
cumprante: Honora De Amorem.

Debemos tambien a los Padres en virtud de este quarto
mandamiento, Reverentia, dice S. H. Reverentiam

Tengya conuente la reuerencia que a los Padres debemos tener.
No solo en la cortura exterior, y en las demostraciones de respeto, mas
principalmente en la submisión y rendimiento interior, la oiendo
los con reuerencia en la conseruacion y gloria familiar: ya des-
mutando sus flaquezas, originadas de la auanciamiento y trabajos:
ya auxiliendolos con cariño en sus dolencias, y tolerando con igu-
aldad de animo las molestias nacidas de sus achaques y enfer-
medades. En esto conuente principalmente la reuerencia que se ha
de tener a los Padres. El Eclesiastico nos lo aduertete: Pectus, hils,
dice, la auanciamiento de tu Padre, qui por sus muchos años llega
zen a faltar los sentidos y la razon, perdona le: Suscipe, fili, se
rectam Patris tui, et si defecerit sensus, ueriam da. Parece que no
debe bien, auxiliendolos al hijo que perdona a su Padre auanciano: Pero
bien dice, si se vergara con auanciamiento. Muchas veces con la auanciamiento
defallean los sentidos, en los Padres de tal suerte que en algun mo-
do suelen agrazar a los hijos en lo exterior con la aspereza en tra-
tarlos: otras llega a flaquear la razon de modo que en todo, o
en parte les falta, de que se originan uerzas desazonzillas que en
lo exterior pueden turbar la paz de los hijos. Dice pues el Oraculo
Diuino al hijo, que quando su Padre llegare por su auanciamiento o
accidentes a tal estado que turbados los sentidos y flaca la razon
no alle en el todo el conseruimiento que deseaba, no se altere por
eso, le sufra con benignidad, y le quida su aquellas flaquezas
que nacen de los muchos años, o achaques, que todo se lo debe
y en eso conuente principalmente la reuerencia que le debetener:
et si defecerit sensus, ueriam da.

9 Virrey y Governador de Egipto se allaba el Patriarca Joseph
quando fue a buscarle su Padre Jacob, y aunque estaba ya el Pa-
dre en la edad mas crecida, y uermamente debilitado y enfermo,
el Vieuo Joseph con gran cariño, le auxilió en su dolencia, le sirvió

106

Ecti. 3.

V.º Gloss. ibi.

Genes. 46.

governancia a la muerte, y otra dar cumplimiento a su última
voluntad. Porque el verdir toda su grandura y soberanía, el tolerar
las molestias de su ancianidad, y servirle en su dolencia, todo le gana
a debido a la Reverencia que como hijo le quería tributar. Aun
los Gentiles gobernados solo por el valor de la Nación nos enseñaron de
el Emperador Decio, refiere Valerio Máximo, tuvo un hijo que
le sucedió después en el Imperio, y se llama Decio el menor, y que
viendo su Padre antes de morir hacerle compañero en el trono,
el hijo lo recibió con valentía, diciendo: Vereor, ne si sum Imperator,
dediscam esse filius. No me conviene cómo la Corona viéndolo
mi Padre, por que temo que con el mando me olvidare de que soy
hijo, y no reverenciare como debo a mi Padre: Imperare mi
Padre mientras viviere, que lo que a mi toca entre tanto es re-
verenciarte, y tributarle el mayor honor: Imperet Pater, me-
umque parere imperanti. Tanto pudo con aquel Gentil la razón
de hijo que no quiso admitir el Cetro y la Corona envidiosa de su
Padre, por que temiese algunas de faltarle en la reverencia y
honor. Al mismo efecto manifestaba el Emperador Agatocles, que
siendo hijo de un Alfarero, y habiéndolo elevado la fortuna
a la corona, hacia que entre los vasos de oro y plata con que
le ministraban en la Mesa, le sirvieran también vasos de barro.
Vasa testacea inter aurea et argentea volebat deervire. Para
acordarse siempre del origen que hauido tenido, y honrar de
esa suerte la memoria de quien le hauido dado el ser.

Esto se veían unos Gentiles para dar a su Padre la reverencia
devida; y lo contrario vemos practicado muchas veces entre
los Españoles. Suele experimentarse tal vez, que viéndose el hijo en al-
guna elevación, adonde le cubre su habilidad o su arte, de con-
tra su Padre anciano por verle en ejercicio humilde. Quando
no llega a tanto el descomodimento, preciado alguno a su talento

Valer. Max. ag. Man-
chant. ubi sup.

sus Padres en su misma casa. Mas por el decir de los hombres que
 por reverenciarlos como debe, que de costuras no experimentan
 las canas venerables? Con una pequeña ocasion se les dice en su
 Votos: Atienda V. m. a su vida, y de ser gobernar. Equivocarse
 es resurre mejor a una criada antigua, que a la Madre an-
 ciana? Es esto natural con reverencia? Como no se averguenzan
 con el ejemplo de los Gentiles ciegos sin luz de la fe? Quanto
 deben temer los tales la Divina indignacion? Digamos al Cap. 1.
 en los Proverbios: Occubum, qui subvertat Patrem, et qui despicit
augas Matris suę ex parte, corvi suffodiant eum. Sabes, dice, lo que
 merece el hijo poco atento y reverente a sus Padres? Merece que
 los Cuervos le saquen los ojos, y le despan fuego: Porque quien no que-
 re ver la luz de la Verdad y la fe, que le persuaden reveren-
 cia a sus Padres como hijo, es digno de que los Cuervos infernales
 le saquen los ojos del alma, y le despan fuego para que no vea luz
 con que pueda distinguir entre el bien y el mal. Mas porque han
 de ser los Cuervos como otras aves o animales los que castigan
 a los hijos desatentos y poco reverentes? Los Cuervos, dice S. Juan Chri-
 stotomo, son tan voraces, y tienen tan poca ley con sus polluelos que
 los desconocen, y comen a los Padres todo lo que encuentran de sus
 tentos, los despan a los hijos por comer sin quererlos alimentar: Quia
curam deserere. Sea pues el Cuervo quien saque los ojos y casti-
 que al hijo poco reverente a sus Padres: porque quien no quiere
 tributar la reverencia que debe, y desobedece a quien le dio el ser,
 merece sea su Verdugo animal tan desatento como es el Cuervo
 que a los mismos que le dio el ser los desconoce y no los que-
 re tratar con benignidad. Entienda, pues, el hijo que provoca la
 Divina indignacion contra si, tratandolo a sus Padres con re-
 verencia, y que es preciso le tribute este obsequio si quiere evitar

Prov. 30.
 Text. Hebr. ibi.

Chrysost. in gloss.
 Cap. 38. Job.

entrada en la Jerusalen Celestial: Preserentiam.

Lo 3.º y ultimo que el hijo ^{ha} de hacer para cumplir para cumplir
glor el quarto precepto de la ley Divina, qual es abrir la puerta del
Cielo, es obedecer a su Padre: Obedientiam. Nos qualis debemus
rendirnos, y cumplir sus preceptos como Vicarios de Dios que son
para su govierno y direccion: qual debemus mirar en ellos al
Creador que los Constituo Superiores Nros, y atender y obedecer
sus Mandamientos en todo lo que no desdiga de la rectitud
de la ley Divina, como refieren Mandamientos del mismo Dios.
Para movernos a esto nos dice Sal Mag. en los Proverbios: Audi fili
disciplinam Patris tui, et ne dimittas legem Matris tue. Mira, ni
lo, que atiendas y cumplas los preceptos de tu Padre, y que no des
precio los Mandatos de tu Madre. En asi lo hicieres, proguera el
Oraculo Divino, daras el premio cumplido en lo Espiritual, y tem
poral, porque lograsas copiosa gracia para tu cabeza, y para tus
hombros um Vico collar: Ad detur gratia capiti tuo, et torques collo
tuo. Porque no solo en la vida eterna, mas tambien en esta suele pre
miar el S. al hijo obediente, dandole en lo temporal la abun
dancia y suficiencia convenientemente para vivir con modestia y
consequer finalm. el premio eterno de su obediencia en la
Eterna felicidad. Es digno de reparo las galabras del Sabio.
No solo encarga la obediencia al Padre, mas tambien a la Ma
dre; hablando de la Madre advierte al hijo que ^{no} desprecie sus
Mandatos: Ne dimittas legem Matris tue. Para prevenir un da
ño que no pocas veces se suele experimentar. Hijos ai que de
decen a su Padre, y cumplen lo que les manda, pero es por
temor y no por amor; lo porque si no le obedecen tornan el Su
do Castigo, qual le sirven como a la clava mientras no queden
suelta su desobediencia: Pero de su Madre y sus preceptos

Prov. 1.

no hacen agrado alguno, los desahuman un querer obedeceros
porque viendo la mujer y flaca, no temen castigo alguno
y por eso olvidara luego los consejos y preceptos que le da. Pues
entendiendo el hijo, dice el Espíritu S.^{to} que si quiere cumplir la vo-
luntad y ley Divina, no solo ha de obedecer a su Padre, sino tam-
bien a su Madre, haciendo grande estimacion y agrado de sus
advertencias, no olvidando sus consejos, y obedeciendola en
quanto le fuere posible con grande puntualidad. De esta suerte
conseguira felicidad. El primer vicio otorgado en esta vida, y uno
mucho poderoso que en su edad crecida castigue el S.^{to} su
desobediencia, con que el no sea obedecido de sus subditos e in-
feriores.

108

12 No veis, dice S. Cyrano, lo que sucede continuamente en los
arboles? Si el arbol no ha brotado flor en la primavera, no se espe-
ranza de que de algun fruto en el estio, o en el otoño: Sicut fructus
arborum non invenitur in arboribus, in qua flor non profuerit. Porque Q. Gyp. de duode-
cim abusu.
dentro de la flor esta el fruto encerrado, y así falta el fruto en
faltando la flor. Pues lo mismo sucede al hijo desobediente,
dice el S.^{to} que si en el no huviere la flor hermosa de la obe-
diencia a sus Superiores y Padres en la Juventud, no lograra el
fruto de la obediencia en sus hijos y subditos en la ancianidad:
Sic in senectute honorem legitimum consequi non poterit, qui in
adolescencia disciplinae se non subiecit. El hombre arbol racional
que puso Dios en la tierra de este mundo para que diese frutos
razonados de vida eterna, y para que cultivado en su mocedad
con la disciplina y enmienda de sus Superiores pueda después
fructificar en sus inferiores con la doctrina y direccion convenien-
te. Así pues la consecuencia con prosperidad en su edad madura
si en su Juventud se huviere desahuido cultivado, brotando flores

de obediencia: Pero sino, como arbol inualto, en quien la flor de la
obediencia a sus Padres y Superiores no se ha descubierta, se que
dara sin fruto alguno, castigando el s. su rebeldia con que no
le obedezcan sus hijos e hijos de sus hijos.

Sigete, pues, el Catolico a sus Superiores, rendase a la obediencia
con y gobierno de sus Maestros y Padres, pues eso es lo que el Crea-
dor le ordena q. le manda los honrar. Mira, que son unos Sub-
ditos y Vicarios de Dios en la tierra, o Dioses visibles, como lo
llamo Philon: Visibiles Dij: Como a tales los habeis de amar, re-
verenciar, obedecer, Honora. d. si quiere conseguir la eterni-
dad en la tierra de los vivientes: Ut in longis vis super terram
De esa suerte escultara la Divina voluntad, la qual sera ma-
nifesta por los preceptos y consejos de vros Prelados y Padres:
Cumplira con perfeccion el 4.º Mandamiento de la Divina
ley, y en su muerte allara patente y franca la puerta
de la Jerusalem Triunfante, en donde desques de la puer-
ta orillera de esta vida, fue colmadamente el premio de
su obediencia y rendimiento en la eternidad de la gloria.
Ad quam nos perducate.

Aves Deo, Virgini Marię,
et omnibus Sanctis.

+
Viva Jesus

Plática 7.^a De el quinto Precepto.

109

Non occides. Exod. 20.

1. Prosiguiendo la Divina ^{saluberrima} en instruir a los hombres del modo con que deben portarse entre sí mismos, para entrar en la feliz patria del Cielo: y hauiendo les manifestado en el precepto antecedente las obras de benevolencia y beneficencia benigna en que deben exercitarse, para que no allen cerrada la puerta de gloria a que se abren en este 5.^o Mandamiento los males y daños mutuos que deben evitar. Son estos de tres generos, correspondientes a tres generos de bienes naturales que el hombre goza en esta vida: por que todos los bienes del mundo se reducen a la hacienda, a la honra, y a la vida, y en todos estos, y qualquiera se pueden los hombres unos a otros agravar. (Mira que, que este mandado dice la Suprema Mag.^{te} al hombre) y de intimo en primer lugar no permites a tu proximo esto que toca a su vida: Non occides. Por que siendo esta el maior bien que el hombre tiene en el mundo, prohibe el S.^o ante todas cosas todo lo que en ella le puede perjudicar. Quia maior malum, quod potest fieri pro
ximo est occidere eum; hoc prohibetur, cum dicitur non occides.
dice el Angelico Maestro S. Thomas.

+ y los siguientes

D. Th. opusc. 7.
hoc p. 109.

2. Mas no entendamos que absolutam.^{te} prohibe la Divina Mag.^{te} todo homicidio, por que hay casos en que es lícito y santo quitar al hombre la vida. Para cuya inteligencia se ha de advertir que acerca de esto hubo antiguamente tres errores: Digeron unos que no era lícito quitar la vida ni aun a los brutos irracionales. Lo qual comenca de falso el Apóstol. Pablo, asegurando, que puede el hombre sustentarse, y quitar para eso la

1. Cor. 10.

vida a qualquiera irracional: Omnia quae in macello veniunt, manducate. Otros, Crueltes en la Verdad, aunque en la apariencia piadosos, aseguraron era absoluta^{de} prohibido todo homicidio, y que así en por pública autoridad era lícito dar al hombre la muerte: Mas también es error manifestado, porque deyna de otras leyes de las Divinas letras, emienda el mismo Angelol, que los Jueces legitimos en la tierra tienen autoridad del mismo Dios para castigar y dar la muerte en castigo de sus delitos a los delinquentes: Non ulla causa gladium portat. Deis enim omnibus est. Otros en fin no menos engañados sintieron que no podía el hombre dar otro la muerte, mas le era lícito a qualquiera quitarse así mismo la vida. Los que se con sus mis magalabras consena de errores S. J. P. Pues siendo prohibido el homicidio, segun ellos sentían, quando verdadero homicidio que darse así mismo la vida, es consecuencia legitima que el darse a si mismo la muerte es prohibido a qualquiera: Quis occidit hominem utique occidit: si ergo hominem non licet occidere, nulli auctoritate Dei, vel interius Spiritus Sancti, ergo non occidat. Contra que de lo dicho que no reprehende en este mandamiento el homicidio que se ejecuta con publica potestad y por Juez legitimo, ni no el que comete, o ensi o en otro, por autoridad propia que alguna persona particular. Esto se puede cometer de tres modos dice el Angelico Maestro: o con las manos, o con la boca, o con el consentimiento: Hominem occidere contingit multipliciter. 1.º Manu. 2.º Ore. 3.º consensu vel adiutorio. Todo esto se prohibe en el quinto mandamiento de la ley de Dios. Examine modo en particular.

Prom. 13.

D. Aug. ap. D. Th. ubi sup.

D. Th. ibid.

Prohibere en primer lugar el homicidio de otra por propia autoridad: Manu, en que se comprende no solo el quitar con

efecto al proximo la vida, sino tambien las acciones que se ordenan
a ello, como es dar heridas, golpes, veneno, y todo lo demas que puede
darse al proximo en la vida y salud corporal. Porque ordenandose
todas estas acciones a causar la muerte, el mismo que cepto que pro-
hibe esta, prohibe tambien aquellas. Quan grave pecado sea el homici-
dio lo dicta la luz de la razon, que se le hace al proximo el mayor
agravio de todos, robandole el mayor de los bienes naturales
que es la vida: y adios se hace una injuria gravisima y mas
grave, borrando en cierto modo, y destruyendo su imagen
que puso en el hombre quando le formo. Igualmente en las Di-
vinas leyes venegera el homicida de pagar con su misma san-
gre la que insulta de derramar de un hermano. En el Gene-
sis el S. mandando por todo el mundo, intimando a todos
y cada uno de los hombres, que si alguno derramare la san-
gre de su proximo, sera derramada la suya: qui fuerit san-
guinem, fundetur sanguis illius. Y da la razon diciendo, qd
al hombre le formo Dios su imagen y semejanza: Adima-
genem quippe Dei factus est homo. Es mucha razon sea se
veramente castigado el que se quiere oviado para borrar en su
hermano y destruir iniquamente la imagen y retrato Dei
cuo que puso en el hombre su Criador.

4 De aqui se infiere, dice un Docto, quan grave injuria
hace al proximo y a Dios el homicida. Al proximo no solo
quitandole el mayor de los bienes naturales que es la vida, mas
privandole tambien quizas de muchos bienes espirituales
que viviendo alcanzaria de la Divina clemencia, y causan-
do demas de sus otros muchos y graves danos, que del homici-
dio se suelen seguir. A Dios tambien injuria enormem-
te el que da muerte au proximo, que es demas de que atropella

su J. gaceto, borra y destruye en el hombre la imagen que gra-
uo Su Mag. Novus, (dice el Docto citado) lo que sucede entre
los hombres? Si el Rey huviere pintado por su mano un tra-
trato suo muy perfecto, al qual para complacere en el le ha-
locare en su misma Camara, y huviere alguno tan atreu-
do que borrase y destruyese aquel retrato, que diriamos? No
seria eso de Sua Mag. no Cometeria contra el mismo
Rey una gravissima injuria? No mereceria un otro ca-
tigo? Sicut legi Maestatis reus consetura, et inuenius Pige-
que Regu imaginem dicitur. Pues no es lo que el hombre da
morte, que destruye y borra quanto es de su parte la imagen sobera-
na del mismo Dios, que grauo Su Mag. por su mano en el
hombre, y en la qual dice tiene sus complacencias: Deliciae meae
cum filiis hominum. Tasi se atreueren a indecible, y no
de Sua Mag. Nueva, Comiendo una enorme injuria
contra el Ecuador.

Trabando y creciendo esto los Catholicos vemos la futili-
dad con que se quitan la vida cruelmente unos a otros. Por una
ocasion ligera, por alguna palabra de poca consideracion, por una
injuria de poca monta, se derrama la sangre del proximo
sin reparar ni considerar a Christianos que aquella misma ac-
cion con que agravia al otro, es una cruel saeta que dirige
contra el mismo, y un veneno que conque intenta quanto el
desuio venter otras veces la sangre preciosa que derrama
en el arbol de la Cruz. Que esparacion esto los Paganos
agenos de la luz de la fe cristiana que admirar mucho
cuando entre ellos tambien causaba grande horror el homicidio
por que es contra la lumbrera de la razon natural: Pero que el
Catholico que tiene la razon natural ilustrado con la fe, para

Marchant. hist.
pat. lib. 3. tit. 4. lect. 5.
pag. 2.

conocer la grave ofensa que comete contra Dios se atreve a ser
 dardo, es digno de llorarse con lagrimas de sangre, porque es ha
 cerse aui muchos los Indios mas ciegos que los Gentiles. El
 Emperador Alexandro Magno adgo en una ocasion su Madre
 Olimpia, mandaua quitar infam^{te} la vida a un hombre
 a quien ella aborrecia de muerte; Mas respondio a su Madre

el Emperador: Pete aliud, Mater, nam vita hominum nullo ap. Marchant. ubi
potest satu pretio estimari, vel compensari. Pedidme, Madre mia, sup.
 otra cosa si quieres que es de gusto, Mas dar la muerte a un hom
 bre no queda concederme lo, porque no es precio ni valor entodo
 el mundo conque la vida del hombre se queda dignam^{te}
 satisfacer. Esto respondio un Gentil, conuando con la luz de
 la razon lo que vale la vida de un hombre, y mas ciegos que
 un Gentil los Catholicos quitan por leue causa a su proximo
 la vida, conuando de mas de este dano, la enorme injuria qd
 hacen al Criador.

6 Eno solo se hacen con esto mas ciegos que los barbaros, sino
 mas crueles que las fieras. El leg. 5.º dice que todo animal
 ama a su semejante: Omne animal diligit sibi simile. Del
 hombre hera tan poco amor a su proximo de su misma Natura
 leza que con leue ocasion le aborrece de muerte, y procura
 saciar su ira derramando la sangre de su hermano. Entre
 los brutos es de los mas sanguineros el lobo, y con todo dice S.º
 Thomas, que si aun lobo le ponen delante la carne de otro
 lobo, no quiere comersela: Si lupo detur caro lupi non comedit. D. Th. ubi sup.
 Porque aun las mas sanguineras fieras tienen algun amor
 y respetan en algun modo a los de su misma Natural leza
 Ena cruel que las fieras mas sanguineras el hombre tiene
 mortal odio a su hermano, y quiere de gozararle, y beber la

Eccl. 13.

D. Th. ubi sup.

sangre al que tiene su mismo ser racional. Luego es el Xpna
no homicida mas cigo que los barbaros Gentiles; y mas fiero
que las mismas fieras. Que quede ugerax, u contienps no haue un
dadera penitencia, sino pagar con su eternamente, la vida de un
pocal que en su hermano queuo destruy. En el Exodo man
daba Dios, que al que hixiese acto con animo de quitarle la
vida, le diesen a el la muerte: Qui percuterit hominem, vo
lens occidere, morte moriatur. Endonde es digno de notarse q
no dice al que matare otro, sino al que le hixiese con animo
de matarle: Qui percuterit, volens occidere. Porque para Dios
ia cometo el homicidio con su degnidad u voluntad. Pero que
mas querria deax con aquella reduplicacion? Morte moriatur.
Al que hixere con intencion de quitar la vida, muera con mu
erte. Quiere doctores entender, explica la gloria moral, que el
que asi hixere a su proximo, no solo merece una muerte que
es la temporal, mas tambien incurra la muerte de la culpa
que haue xes de la muerte eterna en el abismo, la qual incur
ra sin duda, si con tiempo no borra por la verdadera pen
dencia, la culpa feissima que cometo: Morte moriatur. Sic
liet culpa, et postea geheny, nisi vere penituerit. Verne que
es el Catolico cometer tan abominable y enorme delito, con
siderando que para el homicida no ay puerta abierta en la
Jerusalem celestial. Non occides. Manu.

Exod. 21.

Glou. mor. ibi.

Prohibe enieg. lugar en este precepto quitar la vida al
proximo con la boca: Secundo. ore. Lo qual se aplica a el
gehco Mra) los que aconsejan otro el homicidio, y tambien los acusa
dores injurios, y los que iniquamente provocan a otros: Hoc fit, dan
do consilium abicui contra aliquem: accusando; provocando. Por
lo mismo es hacer que otro quite al proximo injuriam de la vida
con el Consejo, acusacion, y provocacion, que quitarle el mismo

por sus manos. En algun modo u mas execrable maldad: Por
 que es querer dar al proximo la muerte, y dexarlas con efecto
 su sangre con seguridad y un riesgo proprio, quitandole la vida
 por mano agena, y occultando la proçia, lo qual es ferissima uel
 pa, y abominable fealdad. Pilatos desp de esto S. N. estando en
 su Tribunal, que el que le hauiá entregado en sus manos ha
 uia cometido maior peccado que el mismo Pilatos hauiado
 cometer sentenciandole a muerte de Cruz: Qui me tibi
tradidit, Maius peccatum habet. Quen fue el que entrego al
 S. al Presidente Pilatos? Puedese entender, dice Lixa, Judas,
 o los Judios; Judas, uel Juder. Porque aun el uno como los otros
 maquinaron la entrega del inocente Cordero en aquel in
 quo Tribunal. Este fue maior peccado que sentenciar a mu
 erte al autor de la vida? Parece que no: Pues aun se quelta la en
 trega del Salvador, podia el juez in quo y debia ampararle
 y defenderle, hauiendo conocido su inocencia. Pero con todo
 es nos asegura la eterna verdad que fue maior el peccado de
 Judas y los Judios que el de Pilatos; y porque? Deuina m. S. Ag.
Id celando facere, multo maius malum est, quam timendo.
 La maior grauedad estuu, dice, en el diuerso modo con que se
 cometieron sus maldades unas y otras: Porque Pilatos aunque sen
 deno a muerte al Redemptor, lo hizo publicamente, y lle
 uado de temor, Mas Judas y los Judios le quitaron la vida
 sin miedo ni temor alguno, porque lo hicieron occultam. por
 mano agena, y maquinando acusaciones y Confesos iniquos,
 lo qual es mas graue delito, y una abominable fealdad. Id
celando facere multo maius malum est.

Ioan. 19.

Lixa. ibi. in gloss.

O. Aug. in Cat. auu. ibi.

8 que dirian que a ellos los acusaron en insultos? los testigos falsos?
 los calumniadores? los que metiendose a confesores del demonio

solicitan con sus bocas como lobos alentos depredar la vida y salud
de su proximo? que dirian, sino que no tienen que decir, ni que re-
ponder a vista de su alevosia, y abominable traicion? Pero que
dirian otras personas aun mas alevosas y Cruels que estas? Son
(aun solo el devoto honorifica) las personas que procuran el abate
aquellos y aquellas que a la inocente Criatura que no ha visto
dun la luz maternal, a quien no ha podido cometer delito por
mal alguno, y lo que es mas a quien ellas mismas daban el
ser y vida, le quitan ocultamente, la vida misma que le ha-
vian dado, y le condenan a la muerte eterna quitandole
para siempre la vida eterna de la gloria para que le hanua da-
do el Señor. Que diria quien se da tan honorosa traicion
y alevosia? Mas no es que a quien se le ha quitado la vida
de quien se ha echo voluntariamente. Mas fiero que las fieras, y
mas agrio de razos que los animales inanimados. Pero que
dirian de tales personas los prudentes? viendo que por no perder
un poco de su estimacion y punto, y que los muchos vicios le temen
sin razon ni fundamento por que sin perder su estimacion se
podia evitar el daño del inocente, y que por eso se arriesgan a
solicitar y ejecutar alevosia tan execrable, que dirian los que
vieren algun vultambre de razon?

Dixim lo que dixo el Psalmista. filij hominum dentes
eorum arma et sagite. que tales personas tienen agudos dientes
para quitar la vida al inocente, mas sus dientes son y les in-
ven de armas y de saetas. Armas y saetas aun tiempo? Si, a quien
las armas sirven para defensa propia, y para ejecutar lo que
se intenta sin temor y con seguridad. Asi como tales personas
esputan su enoche alevosia por no padecer el daño imagina-
do que temen en su fama y reputacion, que se arman con di-
entes de fieras para defender el honor que imaginan lo que

Ps. 56.

den robar. Son tambien sus dientes penetrantes saetas: Porque
 la saeta hace el estrago, y dalamente disparandose de los
 sin conciencia ataca ha causado la herida, y sin que se queda
 defender el inocente contra quien se dispara. Lo mismo
 hacen las personas que con abominable traicion quitan a la
 inocente Criatura la vida, por que sin poder defenderse, y sin
 saber quien dispara la saeta, se ella en un instante privada
 de la vida Natural que gozaba hauiendo gozado, y tambien de
 la eterna para siempre jamas. Diga que el Pealmita illus
 trado del Cielo, y diga qualquiera que tuviere luz de razon
 y entendimiento, que quien ejecuta semejante crueldad tie
 ne dientes que son armas y son saetas, porque quitan a vivos
 gente la vida, armandose para defenderse de un daño aunq
 imaginado, y asaltando el otro saltadamente sin que el in
 culpado lo espera ni queda defender. Diga con el An
 gelis Mas que son homicidas consubdientes: Non occides.
 Ore. y que asi allaran fuertemente cerrada la puerta
 de la Hierusalem Cestrial.

Aqui se queda poner
 a los provocadores o
 que desofian: Lingua
 eorum gladius acu
 tus. De cura y cura
 acora. V. Northon
 hium. pag. 325. col. 2.

10. Ultimamente se prohibe en el Mandamiento 5.º el ho
 micidio de consentimiento, o de Corazon: Fertis. Consensu.
 El qual comuen aquellos que llevados de su voluntad de grauada y del
 odio que tienen a su proximo, o le desean la muerte, o se alegran
 quando le sucede alguna fatalidad y desgracia: y tambien esta
 son homicidas, que en el efecto quitan a su proximo la vida con
 su dañada intencion, y asi merecen la pena impuesta a los ho
 micidas. El Agostol escribiendo a los Romanos dice son dignos
 de muerte no solo los que ejecutan las maldades que alli men
 ciona, entre las quales pone el homicidio, mas tambien los
 que consenten y conuenen con ellos: Digni sunt morte

Rom. 1.

D. H. ibi.

non solum qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt faciuntibus.
Quienes son los que consenten y merecen la muerte? El Hon.
do. d. p. Consentis autem quodammodo, quando potu impedire,
et non facis. Son, dice, aquellos que pudiendo impedir el daño
que al proximo amenaza, no lo quieren embarazar. Pues
por el mismo caso de no estorvar el daño pudiendo, han con-
venido con los que lo ejecutan, se han echo reos del mismo
crimen, y merecen la misma pena que ellos. Esto dice el
Apotol. de los que pudiendo no impiden el daño que amenaza
al proximo: Pues con quanta mas razon diremos lo mismo
de aquellos, que no solo no lo estorvan, mas lo dexan con ansias,
y quando lo ven executado se alegrari de su execucion? Los mi-
cidas son, y merecedores de muerte, y aun ellos mismos
se han causado la muerte mas honrosa que es la civil.

Pero no olvidemos otro genero de homicidas que a mi me
cuelen que los que se han dicho, y son los que con el pecado
lo quitan al proximo la vida del alma: aquellos que con
suavones diabolicos, con dañados consejos, con acciones o
complotas provocan y sollicitan a pecar a otros, con queles ocu-
ran la muerte espiritual de la culpa grave, y les roban la vida
soberana y Divina de la gracia. Son estos los homicidas ma-
cruels, porque matan las almas, y causan un daño tan gra-
ve que no se puede dignamente ponderar. Oigamos lo que
dice el Chrysostomo: Vnus animae perditio tantam habet
iacturam, ut nulla eam ratio possit dignè estimare. La per-
dida, dice, de una alma sola es de tanta consideracion tan
grave, que no solo satisficere, mas toda la capacidad de las
Creaturas no la puede dignamente conocer ni estimar. Y
con todo algunas personas que como si se les viera muy poco intentar

Chrysost. hom. 3.
vi Act.

y solian perder las almas, y quitarlas la vida con sus diabo-
 licas persuasiones, y acciones desordenadas. Que os parecen tales su-
 getos? Asesinos del demonio de quienes el se vale para dar mu-
 erte y hacer caer en culpa a muchos que no podian vencer por si
 mismo, de costosa mucha dificultad. Bien se vio en nros pri-
 meros Padres segun advierte el Synaita: Llego el demonio
 a tentar a Eva por medio de la Serpiente, y aunque la veneno
 haciendo que comiese de la fruta prohibida; Mas le costo al
 demonio poca dificultad porque se resistio Eva varias veces.
 Llego despues ella misma a tentar a Adam, y sin resisten-
 cia ni dificultad alguna se dio por vencida al instante: que
dedit vino suo et comedit. No reparas, dice el Synaita, que Adam
 se deso vencer al punto? y que en aquel mismo punto incurrio
 la muerte temporal y eterna, perdio la vida de la gracia y su
 herencia original, y hizo a todos sus descendientes reos de la misma
 pena? y que todo esto lo consiguió el demonio sin dificultad? Ad
cum nihil omnino repugnasset, aut contradixisset, fructus fuit
participi dati a muliere. Qual seria la razon? O que fue aterra
 de Lucifer: Havia allado mucha dificultad en vencer a Eva
 por si y por la Serpiente, y asi se valio de otro medio mas podero-
 so para destruir a Adam y quitarle la vida, que era el instru-
 mento de su misma mujer: porque ella con sus persuasiones
 y con el mal exemplo de lo que havia escutado, le asalto tan
 fiera batexia, que se rindio Adam sin resistencia ni dificul-
 tad: Cum nihil omnino repugnasset, aut contradixisset.

114

Gen. 3.

Synait. lib. 10. in
Examen.

12

Quantas veces ha conseguido el demonio por medio de otros
 personas lo que por si mismo no podia lograr? Aquantos y quan-
 tos despues de haberse defendido con valentia de sus sugerencias
 y tentaciones les ha quitado la vida con las persuasiones y escan-
 dalo de otros! Pues que son tales sujetos sino asesinos del demonio

de quienes el sevale como de instrumentos para dar la muerte
a los que por el mismo no queda vencer? O homicidas mas crueles
que el mismo demonio! Que quedan esperas tan fieros ministros del
infierno, uno recuira en eternas penas el castigo correspondiente
a sus obras, y al Parnage a quien desean agradar? y Como no han
de estar cerrada con fortillos con todos la puerta de la eterna
felicidad?

2.º

3.º

Vida⁺ Jesus

Plática 8.^a del mandamiento 6.^o

Non mechaberis. Exod. 20.

113

1 Llegamos a la octava puerta del Cielo, la qual segun enuena el
Apotol solo se abre a los castos, que nos intima que el fornicario e
inmundo no puede, sino se purifica antes, no puede entrar a poseer
el Reyno de la gloria: Omni fornicator aut immundus non habet Iheral. 4.
hereditatem in regno Dei. Igualmente en el precepto Sexto de la ley
Divina prohibe el S.^{to} todos los deleites inmundos, mandando a
los hombres no se unan a vicio de la lascivia: Non mechaberis.
por que este abominable vicio es el que de tal suerte mancha las
almas que las hace indignas de la Celestial Patria, en la qual
no puede entrar lo que no estuviere muy limpio y purificado.
Prohibe pues en este mandamiento, dice S. M. no solamente
el adulterio, mas tambien todos los deleites sensuales libidinosos
fuera del S.^{to} Matrimonio, sean de obra, o de palabra, ~~de lengua~~
~~o de pensamiento~~: In isto precepto prohibetur non solum adulterium, sed D. Th. opusc. 7.
omni carnali corruptio, prater eam que est Matrimonij. hoc page. Porque
se prohibe todo lo exterior desordenado que nace del vicio de la
luxuria, el qual es tan poderoso, y tiene tan dilatada subre-
ccion, que ha sugetado la maior parte del mundo. En to-
das edades, en todos estados, en todos los empleos y ministerios
a muchos soldados alitados debajo de la bandera de este
Capitan del abismo, porque es enemigo domestico, vive dentro
de casa, y es valde de las armas que el hombre mismo le adm-
nistra, con que son innumerables los que se le rinden, y algunos
nos se defienden y pelean animosamente. es una maravilla
de la Divina gracia. Allegue a esto los muchos y varios caminos

que tiene este infernal vicio para assaltar a los mortales, y son todas
los peccados que nacen de su raíz, como el adulterio, el sacrilegio, el
inulto, y otros tan abominables que ni aun nombrarse pueden con
decencia en este guelto: Con todas armas son Santos los que un día
gaxratra al abismo, que allan por abierta la puerta de la
gloria.

Pero aunque son tan poderosas las armas de la carnisal, y tanto
los caminos que tiene para assaltar a los mortales, ni le remuevan
de encima al Catolico que se desea vencer del que le asalta: porque
son mucho mas poderosas las fuerzas que el tiene para vencer
por su gracia con las asistencias de la gracia. No es digno S. H.
como los Princeses de batallas, que muchas veces embian a la guerra
sus Soldados sin armas ni prevenciones bastantes para la pelea
No así Dios Soberano Principe: que si nos manda pelear contra
los agerros y gaxratras, y contra el poder de las tinieblas, da a sus
dados armas tan poderosas, que un solo grado de gracia, diez
S. H. es bastante para triunfar de todo el poder del inferno:
y lo mismo es prohibir a S. H. alguna accion, que ofrecer la
beza y pronto, y poner como en otras manos las asistencias
de la gracia, para que si quisieramos valerlos de tan poderosas
armas, salgamos vencedores en la pelea. Idemas deo para
alentarnos mas al combate, promete Corona eterna de gloria a
los vencedores, y amenaza con eternos tormentos a los que son
laxtariamente sumidos a la furia de los vicios. Esto era bastante
para alentar al Christiano a pelear valientemente contra
la carnisal, y aborrecer tan abominable vicio: Mas para que con
mas animo y aliento, descubriese tres cosas que ha congo este
infernal vicio a sus seguidores, las quales le hacen sumamente
abhorrible, y son dice S. D. Marchano, subterpeza: su iniqui-
dad: y el guano de la conciencia: 1.º De surgitudinem. 2.º De in-

Marchano. hort. pastor.
lib. 3. v. 4. lect. 8. p. 2.
et 3.

ma: y el guano de la conciencia: 1.º De surgitudinem. 2.º De in-

3. Lo 1.º es sumamente odioso el vicio de la luxuria por su tor-
peza: Obtuseptitudinem. Entre todos los vicios, que como fuego alquitrán
abrazan casi todo el mundo, y como contagio pestilente infic-
nan la mayor parte de los hombres, ninguno tan feo y abomina-
ble, tan sucio y asqueroso como el de la lascivia: y se conoce bien
en el horror que causa a los que mas entregados viuen a sus de-
litos, que aunque en los otros vicios procuran los hombres encubrir
su maldad, mas en este no solo se procura huir lo publico, sino
que quando llega a manifestarse rellenan de verguenza y con-
fusión, porque conocen la fealdad horrorosa y abominable de
ellos en que viuen. Por lo al lasciuo le comparan al mas inmund
de bruto que es el Cerdoso, porque assi como este asqueroso animal
mientras vive tiene sus miembros revolcándose en el lodo en
el cieno, y en los Muladaras mas asquerosas, con que anda sin
que se acuerde que nadie quiere acercarse a él por su contagio
nause: asi el vicio deshonesto revolcándose en el cieno inmund
de sus delitos se gana tan sucio y abominable, que no se atreua
a llegarse a él qualquiera que no quiere ser inficionado de su
inmundicia y asquerosidad. El Philosopho Pitagoras dijo en
cierta ocasion uno de sus amadores de Venus, que el mas que
y gustaba de tratar con Mujeres, que con Philosophos. Mas Pi-
thagoras le respondió: Sues libentius in luto quam in aqua tra-
santur. Lo mismo que tu hacen los Cerdosos inmundos, los que
tan mas gusto y recreo tienen en revolcarse en el cieno, que en
labarse en las aguas cristalinas. Dandole a entender que por
vivir esclavo de la lascivia se gana echo y convertido en un
bruto inmund que tiene sus delitos entre la inmundicia y
hediondez. Porque esto no parezia sentir solo de un Philosopho gentil,
no, adviértelo mismo el Apostol S. Pedro, diciendo que el deshonesto
e impuro es como el Cerdoso que se ha revolcado en el cieno y lodo:

116

Laert. of. Merchant.
vbi sup. pag. 2.

2. Petri. 2.

Beda ingl. ibi.

Sus lota in volubris luti. Porque el Cerdaso (explica el V. Beda) para
labar se busca los cenegales mas sucios, Conque unvez de limpiarse
queda despues mas inmundado y asqueoso: Sus, dum in luto lava-
tur, sordidior redit. Tambien el laiciuo quando mas juzga lim-
piarse en sus torpes delicias, queda despues mas inmundado y abo-
minable.

De aqui se conoce la lavazon porque los S. y varones
siendo alli que ablan contra los demas vicios con una S. libertad
contra la lascivia no quieren ablar ni predicar, uno que quieren
mas pasarle en silencio, y ni aun para deturbarle le quieren tomar
en sus labios, y si alguna vez lo hacen es solo lo preciso, y es obli-
gado y forzado. Lavazon es la que se he dicho, se abomina-
ble, la qual es tanta que ofende solo el ablar de ella, y
aun solo considerarla mancha la imaginacion. No veis, dice
el Profeta Joel, lo que sucede con un bruto muerto y consumido

Joel. 1.

Jo en un Malada. Computruerunt uermenta in stercore suo.
que sucede? que? que si alguno pasando por alli llega a verle
le causa tal horror, que ni quiere ablar de ello, ni aun acor-
darse de lo que a visto, porque aquella inmundicia en solo ablar
de ella ofende la lengua y los oidos, y solo imaginarla provoca
aromito con su hediondez. Pero no mismo, explica S. Gregorio
sucede con el vicio horroroso de la lascivia e impureza; como

D. Greg. in gloss. mar. ibi.

Da in stercore computruerunt, est carnalis in fetore luxurie vitam
finire. que con su abominacion inmundada ofende tanto a los
Jubos, que no quieren ablar del uno precisados y obligados, aun
para deturbarle y cargarle, por no ofender con las palabras la
lengua ni los oidos piadosos, ni manchar con el pensamiento
la imaginacion. Por solo el ofato conua un glorioso Patriarca e
Phelipe Veni, los que hanian sido venados de la impureza. E
S. Cathalina de Sena quando encontraba alguna persona extrajada

a este vicio, sentia un edovicio intolerable, que muchas veces le era
preciso boluer el rostro a otra parte para no pexeribirle, y algunas
sin poder evitarlo, le provocaba a vomito su grande ebullerz

Vel faciem avertete cogentur, vel etiam ad vomitum
quando que provocaretur. Tanta es la torpeza e inmundicia

de este vicio infernal, que no solo infuina al alma del lascivo,
mas al cuerpo tambien comunica supelilente contagio.

S El Agostin dice que el fornicario peca contra su cuerpo: qui
fornicatur, in corpore suum peccat. Contra su cuerpo? Pues que?
no ofende su alma? Si, y tanto que la quite la Divina Obra
nativa de la gracia. Pero suponiendo es el Agostin, como cosa
cierta y general en todos los peccados y vicios, descubre en esta
palabra la particular inmundicia de la impureza, que si los
demas ofenden al alma, privandola de la vida sobrenatu
ral, la impureza no solo al alma de quien la comete, mas
tambien al cuerpo ofende con su aiquerosidad. No lo man
fiesta la experiencia de cada dia? Quantas enfermedades se
originan de este vicio? que inmundas y aiquerosas? Mas
mismas pueden tolerarse tales personas: gaun llega muchas
veces a ponerlas en tal punto que parecen esqueletos vivos, o
retratos movibles de la muerte. Ino es ub lo geor, dice S. Ag.
sino unos estmulos libidinosos que de la locura quedan en
el cuerpo del impuro, los quales como unas duras cadenas
le tienen miserablemente aprisionado, con tanto rigor y
firmeza que le reducen a una miserable servidumbre y
esclavitud. Asi lo experimente io, dice con profundissima
humildad, ia reconocido y assejntado Ag. quibus quasi
anulis quibusdam sibi met nexu tenebat me obstrictum
dura sensitus. Porque visitado el apibito con los repetidos actos

Marchant. Duba
Sacrod. tr. 3. lect. 10.

l. Cor. 6.

D. Aug. op. Mar
chant. dist. 7. cap. 2.

aflijen sumamente, sin poder librarse de ellos sino con gran
de dificultad, y no pasando otra inficionar todo el hombre
con un torpe y abominable edondez: Non michaberis. Oburgite
cinem.

Lo 2.^o porque la lascivia debe ser aborrecida, y su infamia: reum
do obinfamiam. Juzgan muchas personas que nadie sabe su
deseñada, y que sta muy oculta su impureza, y para oculta
hasta mas se valen de varios arditos y traza no poco penosa,
e indigna de quienes son. Buscan el retiro mas escondido, la
curidad y humildad de la noche, se disimula el color palido y
macilento, se frige la alegría exterior, se procura la impureza
y aliso en el adorno del cuerpo: y para que tanto y tan pe
rosas diligencias? Para que no se conozca en el semblante,
en otros indicios que vienen esclavos de la lascivia, porque
vicio tan infame que aun en mismos esclavos goza
en que no se manifieste toda diligencia y cuidado. Pero
por mas solicitud y cuidado que pongan, permite o dispone
lo Divina Providencia para castigo del impuro seaga patre
y manifiesta a todos su infamia y deshonra. Como sucedio
a David: Que diligencia y cuidado no le ayde a que el mundo
oculto su adulterio! Hizo venir a Urias del exercito a la Corte
sentole a su mesa, Mandole se fuese a dormir y descansar en
su casa, pero nada se le hizo: Mandole volver a la Corte
ordenando secretamente le quitasen en charge donde per
diere la vida, como sucedio: No deso piedad que no movien
para ocultar su delito, y lo conquiso acaso? Que a Conquis
le dice Dios: Tu comitiste tan execrable Maldad oculta
Mas lo digondre para Confusion y castigo tuyo, sea tan
publico su delito que lo lleguen a entender todos quantos

recuerden las luces del Sol: *In fructu rem hanc, ^{abscondit} ego fa*
ciam in conpectu Solis huius. Truendo así, que en todo el mun
do se ha publicado la impureza de David, por mas que procura
el ocultarla, porque es tanta la infamia y ignominia de este vicio
que no permite el ^{de} se quede oculto, sino que se manifiesta a to
dos para ignominia y afrenta del lascivo.

2. Preg. 12.

112

No se necesita para persuadir esto de recurrir a otros ejem
plares quando es el mejor para convencerlo la misma
experiencia. Quantos se han visto deshonrados y perdidos su
credito por hacerse esclavos de este vicio! Muy gruesa cauda
les ha destruido y abarrado sullama, reduciendose sus due
ños a tanta penuria y estrechez, que como el Prodigio los ha
precitado su necesidad a sustentarse ignominiosamente
que deshonras, que vileza no ha acarreado a sus amon
des la mentira Deidad de Venus! Si clamasen las piedras
y las paredes, lo dirian a voces, ya que los mortales no lo que
rren Confesar. Mas aguar suio, y aunque mas soliciten
ocultar su miseria, no podran conseguirlo, porque es tan pe
silente el fuego de la lascivia que se descubre y manifiesta
el mismo con su intolerable y abominable calor. En las vidas
de los PP. refiere, que iendo por un camino uno de aquellos
V. Monge, anciano, le iba acompañando un Angel en forma
humana, encontraron en el camino un cadaver tan hedion
do ya que no pudiendolo sufrir el Monge se tapaba las Nari
ces, preguntole el Angel la causa de aquella demonstracion
y el Monge le respondió: *quis non obstringeret Nares tali fito*
re occurrente? Quien haera que pueda sufrir sin taparse las
Narices tan pestilente ediondez? Pasaron un poco mas adelan
te, y encontraron un gallardo joven, pulchro como un Narciso

ap. Marchant. hist.
dict. lect. 8. pag. 3.

muamente vestido, y coronado de flores: Mas antes que se acerca
se hizo el Angel adaman de cenxarme las narices, de que ad
mirado el Monje le pregunto la causa, y el Angel le respon
dio: Quemus ille luxuriosus plus fetit in conspectu Dei et Ange
lorum, quam cadaver quod videtur in conspectu hominum.
No estranes, digo, la demonstracion que has visto, por que te ago saber
que se Narices dan gallardo y pulchro en lo exterior y las uis
gasi estaban asqueroso en la presencia de Dios y de los Ange
los que no tiene comparacion con aquel horrendo cadaver
que tu no pudiste sufrir: Gasi hinc adaman de cenxarme las
narices para manifestar subhediondez. La qual estan abomi
nable en el iniquo que por mas que quiera ocultarla, se descubre
y hace patente ella misma sin que se pueda encubrir.

Todo esto se da a entender en el Cap. 18. del 1.º Job, diciendo
de un peccador que narices sea su habitacion sembrada de azufre.
Asurgatur in tabernaculis eius sulphur. De que peccador
Gregorio dice que del lasciuo: Quid itaque in sulphure,
si peccatum carnis accipimus? Por que la habitacion y Casa
del iniquo ha de ser sembrada de azufre? Noten lo que qualqu
era hausa tocado: El azufre es materia muy dispuesta para
el fuego, y asi se enciende con grande facilidad: y el lasciuo es
tambien facil para el fuego del abismo que queda de ponerse mu
cho no le llegue a abitar. El fuego del azufre se apaga muy
dificultosamente: y el fuego de la iniquidad en llegando a
encenderse no basta qualquiera diligencia para apagar
su toraz llama. Mas: Enciende uno fuego con azufre, y
ese ocultarlo; queda conseguirlo? No por cierto; aunque cierre
puertas y ventanas, aunque se mire debajo de tierra, y des
cubre el fuego, porque es tal el odor del azufre encendido, que

Job. 18.

D. Greg. ibi. v.
in gloss.

saliendo el humo por los resacaos mas pequeños no puede enu-
 barse el mal olor. Por lo que, dice el Esp. S.^{to} que se sembrara
 de azufre la habitación del luxurioso, porque aunque el las-
 civo ponga todo cuidado en ocultar el fuego que se abrasa
 no puede conseguirlo, antes se hace manifiesto a todos, que el
 humo putilente y hedor intolerable que de él araña, hace
 que se descubra su miseria: Conque viene a ser despreciado de
 todos como vil, e indigno de honrra y estimacion: Obisifarmi-
am. Non michaberu.

119

9 Debe tambien ser atoracida summam^{de} la impureza
 por el guano de la Conciencia que Continuam^{de} afflige al lascivo:
Sentio ob verummi. Muí regocijado y alegre suele mostrarse en lo
 exterior el esclavo de la impureza, y así lo manifiesta en la alegría
 del semblante, en el adorno del vestido, en la conversacion menos
 decente, en las acciones poco modestas; Mas aunque procure disminu-
 tarlo no puede escusar el interior remordimiento que atormenta
 su Corazon. Padece intolerables Congostas afflictiones y sentimientos
 en la Conciencia, Porque las delicias mismas a que vive entregado
 dejan en su interior tal amargura, que como agudas puntas le
 estan continuamente saladrando con gran dolor. Assi lo asegura
 Boecio, diciendo es una propiedad inseparable de todos los
 delicias sensuales: Hoc habet voluptas omnis, Stimulus agit fures
ser. Toda delicia, dice, por mas que parezca dulce a miu desabrida
 y amarga, porque causa tales espimulos en el alma que a mo-
 do de espina la atan continuamente picando, sin dejarla so-
 segar. No has visto, prosigue lo que hacen las abejas? Labran la
 miel que es dulce y sabrosa, Mas despues que la han fabricado,
 si alguno quiere gustarla, le fija la abeja con gran subtiliza el
 aguijon conque le atormenta grandemente y deforma el bocado:

Boet. of. Marchant.
 hoc prec. lect. 8. prop.
 3.

Aunque imitar volantium, postquam grata mela fudit, fugit, et mi-
nimitatei forit ista corda moris. Lo mismo sucede a los que vienen
entregados a las delicias sensuales: que aunque al principio parecen
recibir gusto y dulzura, desvanecen las mismas delicias tal amargu-
ra en el corazón, que como aguijón penetrante esta se impregnan-
zando y causan un intolerable dolor.

Y singularmente experimentan este tormento los que viven
en la lascivia, pues llevados del impetuoso río de sus tor-
pes delicias, allan en el término y fin de ellas tantos sinsabores
y penas, que les parece empiezan a asentar los tormentos del
infierno. Ellos mismos lo Confesian así en el pluma del Psalmis
ta: Dirigata sunt ossa mea secus infernum. Nros huesos,

Ps. 140.

Arrob. ibi. ap.
Baez. lib. 8. in lra.
cap. 15. to.

dicen, lo más interior de nros personas se ha dirigido, ha que-
dado un vigor ni aliento nros corazones, y está con tanto
rigor, con tanta amargura y Congosa que nos parece está
mos en la aboca del abismo, y que empezamos a asentar
sus tormentos intolerables: Secus infernum. Quiénes son los
que se quejan tan lastimeramente? Dijo el Arzobis: Iuxta
infernum sunt, quando societatem nostram diversitas
sexus inquietat. Son, dice, los que asilamentan su genio y Con-
gosa los impuros: Porque aunque al principio parece recibir
dulzura y gusto en sus delicias torpes, tienen tan malos de-
sos, y desvanecen tal amargura y sinsabor en la Conciencia qe
no allan otro modo de explicar su sentimiento y Congosa
sino diciendo se allan ya tan cercanos, qe habiéndose que-
empiezan a sentar sus intolerables tormentos. Por lo que los
antiguos pintaban a la Mendida Diosa Venus con un Ven-
llete en la mano de olorosa flores, Mas entre ellas man-
claban Mirra: Lingebant Venereum cum floribus odoriferis
sed inter quos Mirra erat intermixta. Dando a entender

Marchant. Vbi sup.

que aunque brindaba con flores de delicias a sus amantes aque
lla mentida Deidad, Mas entre sus mismas flores estaba
la Míxra amarga de la Congosa y aflicción, y que no era
posible peraxiba la suavidad y dulzura de sus flores, sin sen
tir juntamente la amargura de la Míxra.

11 Quien haure, pues, san sin Varon, que con este Conocimiento
no aborrezca el abominable vicio de la lascívia? Quien no
se llevara de Confusión y Vergüenza, viéndose ofendido con la
inmundicia de tan honroso vicio? Quien tendrá aliento
para estarse como estólido beuto rebolcando en tanta edion
dez que le hace vil, despreciable, e infame en los ojos de
Dios y de los hombres? Quien finalm^{te} querrá por un vitiosi
mo y momentaneo gusto padecer despues las amarguras y
Congosas de la Conciencia, y ponerse a la boca misma del
infierno donde empieza a sentir los torm^{tos}. que padecera, si
no hize, guardada la lealtad? Haure alguno, preguntael
S^{to} Job, que se atreva a entrar en la boca un Manjar que
conido gustante le ha de causar la muerte? Nunquid go
tenet aliquis gustare aliquid quod gustatum affert mor-
tem? Certo es que no, que aunque uno se allare summan^{te}
ambiento, si le pudiesen delante un bocado en que se via ha
ua veneno, no lo comeria, queriendo mas padecer la fatiga
de la hambre, que tomarse la muerte con sus Manos. Pues
que otra cosa son los delites sexuales, sino bocados de infer
nal veneno, que quitan al alma la vida, y aun al cuerpo
causan grandes dolores y Congosas?

Job. 6.

12 Aun los irracionalis nos enseñan esto mismo: El que
aunque vea el cebo debajo del agua, si reconoce esta en el
arroyo, no lo come, antes huye de ello. La ave no se arroja

a coger el grano, si junto al descubre la red que ha tendido el
Cazador: Porque así una como otra tienen la red y la
muerte en la red y en el anzuelo. ¿Que otra cosa es la carne
sino una dilatadísima red que el demonio ha tendido en
do el mundo para cazar a los hombres con el grano de
ungulo momentaneo? Que es sino un poderosísimo anzuelo
lo que ha arrojado en el mar de este mundo con el cebo
de un vilísimo de hien para prender a los mortales, y arro-
jarlos en el estanque infernal de fuego y azufre? ¿Acaso
queria de abrir los ojos de la Consideracion el Sophista, que
aga voluntariamente mas bruto que los brutos innumera-
dos que los irracionales. ¿Que con la razon de
esta la torpeza e inmundicia de la lascivia, atienda su
norma y fealdad, considere las amarguras que trae
ala conciencia; y hauiendo bien considerado esto, tome
esto con la Diuina gracia para detestar y aborrecer sus
tan abominable: como el Consejo del Apolol, que es el unico
en esta materia, y haia con ligereza las ocasiones y plig
fugite fornicationem. De una suerte asistido de la gra-
cia Diuina, conguina gloriosos triumphos de si mismo
de Lucifer y derredor del infierno, sugere sus pasiones
y apetitos, y llegara finalm^{te} a coronarse en la gloria, allan-
do franca la puerta de la Celestial Jerusalem. Ad quam

Laus Deo, et Virgini Marię

1. Cor. 6.

Plática 9^a del Mandamiento 7.^o

Non furtum facies. Exod. 20.

129

1. Alto escrita en esta puerta del Cielo, una sentencia en las pala-
bras muy breves, pero que contiene mucho en su significacion. Mi-
ra, dice Dios al hombre, que no hurtas: Non furtum facies. Mira
que no agas agravio al proximo en la hacienda y bienes de
fortuna, porque si le injurias en eso, quitandole contra su volun-
tad lo que es suyo, alloras sin duda cerrada la entrada del glo-
ria, si antes de tu muerte no haces verdadera penitencia, y satis-
facies al hermano el dano que le has causado. Non furtum
facies. Mas advierte, dice el Sr. Seraphino, que en estas breves
palabras, no hurtaras: se prohibe no solo el que comunmente se
llama hurto, que es quitar ocultamente la hacienda agena contra
la voluntad de su dueño, pero tambien la usura, la simonia,
la rapina, y qualquiera otro modo de los muchos que ha un ven-
tado la materia para despojar al proximo de lo que tiene, o
le pertenece: In hoc precepto prohibetur furtum, simonia, rapina,
et omnis illicita contractio. Tambien se prohibe el vicio abominable
de la avaricia, con todas las formas y vicios que nacen del, los
quales son muchos y muy poderosos para llevarnos a los mon-
tanes en el abismo, y desterrarlos de la gloria: Pues segun el apor-
tol, Ninguno que estuviere dominado de la avaricia, y huvie-
re querido deo de modo alguno su Corason en los bienes de fortu-
na, tendra parte en el Reyno del Cielo, ni conseguira la he-
rencia de la gloria: Omnia avarici, quod ut idolorum servites,
non habet hereditatem in regno Christi, et Dei.

D. Bonav. dist. salut.

Ephe. 5.

In solo postea Divinali prohibido furto, nisi postea
derechos egraue de reprehendido, y severam. Castigado: la ley
Natural, la Divina, y las positivas le detestan summanente
amenazan con muy grave pena a los transgresores de este
Mandamiento, porque es muy convenientemente su observancia
para la publica paz y tranquilidad. Lo es aun los barbaros
y elu guados de solo la ley de la razon aborrecieron summanente
la avarecia. Haciendo unidos y opugnados al Rey Britanico
dado al Capitan Aquilio, el qual era muy avaro, mando le
echasen oro despedido en la boca, diciendo: Aurum vitium, aurum
bibe. Pues tan sediento esta de oro, bibe oro: que con este cruel
tormento quedan merecido hincen postea avarecia, queda en
este aque ban insaciable sed. Pero el Catolico que no solo ha
ne la ley de la razon, mas se esta ilustrado con la fe, instruido
de la gravedad de este vicio por las leyes humanas, y principal
mente por la Divina que tan severam. prohibe todo y munda
de furto en este Mandamiento, todo esto debe atender para
aborrerle y huirle, considerando es este medio preciso para
hallar abierta y patente la novena puerta del gtoria. Para que
mas se olvide a esto el Romano, Vamos tus cosas con brevedad:
Lo primero que el furto es de sus peccados muy grave. Lo seg.
que le acompaña siempre la obligacion de restituir y satisfacer
al proximo lo que se le ha quitado, y el dano que se le ha hecho
y lo tercero los muchos y varios modos que ay de hurtar.
Es el furto peccado mortal de sus, y asi en llegando a can
tidad grave, condena al que le comete al abismo, y le cuenta por
firmamente la quinta de la Celestial Jerusalem. Esto claman
los Divinas letras, esto enseñan los S. PP. los DD. y Theologos
y lo repite con su ardiente predicacion el Apóstol S. Pablo:

Plin. Natur. histor.
lib. 33. Cap. 3.

Neque furus, neque rapaces regnum Dei possidebunt. Sepan, dice, 1. Cor. 6.
Todos aquellos, que roban al proximo su hacienda, que no entraran en el Reyno de Dios que es la gloria. Luego el hurto es materia grave u pecado mortal. La consecuencia es buena y legitima, porque ninguno de aquellos, que hicieron el pecado original ha sido perdonado, u excluido del Cielo, sino por el pecado mortal. Pero solo es pecado grave, mas tan abominable y feo, que entre todos los vicios, ninguno es mas abominable a los ojos de Dios, ni que mas de un Voluo a su Magestad.

122

Eccli. 10.

4 El mismo Pro. 23 dice por el lechiscado: Nihil avaro scelerius. Nihil iniquius quam amare pecuniam. No es cosa mas abominable que un hombre avaro. No es cosa mas iniqua, ni que da agrado mas a Dios, que poner el amor y el Corazon en el Dinero. Igual sera, pregunto, la razon de esto? Varias se pueden señalar. La primera es porque el avaro pone su Corazon en la cosa mas vil del mundo, que es de los bienes que ay en el mundo, que son vida, honrra y hacienda, el mas despreciable es la hacienda y el dinero, y que el hombre quite y niegue el amor que debe a Dios, y ponga en el mas vil de los bienes del mundo una abominable maldad. De mas de esto, dice el Apóstol, que el avaro se hace esclavo del dinero, y le adora y tributa incienso como a Dios, como se hace idolatria de las riquezas: quod est idololum servitutis. ¿Que cosa mas fea y abominable puede haver, que adorar por Dios a tan vil Criatura? poner en ella su fin ultimo, y hacerse esclavo de quatro reales, quien fue Criado para la grandeza y soberania de Dios? ¿Que mucho de tan un Voluo a la Mag. Suprema del Criador, que desden los hombres subordad infinita por un bien tan despreciable? y que de tal suerte pongan su afecto en un vicio que contra todos los fueros de la Naturaleza aun no perdona en los Sepulchros a los Cadaveres?

Alban. ap. March.
lib. Sacro d. tr. 2. lect. 3.

Mando Semiramis que en la losa de su sepulchro se guardara esta
inscripción: Siquis Rex pecunia indiget, hoc monumentum
deuat. Si algun Rey se alla necesitado de dinero, abra y desbata
de este humulo: Lio la inscripción el Rey Dario, mando abrir
el sepulchro, Juzgando allar en el grandes riquezas, pero le en
gana su avaricia, porque no encontro dinero ni riqueza alguna
sino esta sentencia escrita: Hic est insatiabilis sepulchrum mor
tuorum non attingere. Bien se conoce la insatiabile sed de dinero que
tiene, y que es el clavo de la codicia, que es una, notendras tam
como para desenterrar los cadaveres de los sepulchros. Diga, que
el Sabio que la avaricia es la cosa mas iniqua que ai en el mundo
que obliga a que se fuesen los hombres acciones, contra los fueros de la
Razon Natural.

Es no solo por eso, mas porque entre todos los vicios es el mas
perjudicial a los proximos y a la Republica. Otros vicios aunque de
baxan del hombre el temor de Dios, suelen dejar en el Corazon el
gustos y respeto a los hombres, como se ve en el orgullo que no
cansa no sepan los hombres su mala vida, ca que al S. no la puede
ocultar: Pero el avaro, dice S. q. m. teme a Dios, m. tiene a
los hombres respeto alguno: q. est ita aviditas conuulgentis q. ne
Deum timeat, nec hominem reueretur. y asi es entre todos los
vicios, el mas desatento y desvergonzado. Por el amor de la
hacienda se pierde el amor que deben tenerse Padres y hijos
falta el Caridad entre los hermanos, se quita la comunicacion
entre los Ouidos, amigos, y conuocados, no se respetan los Super
res, ni atienden a los como deben a sus Subditos. todo en fin
lo destruye el amor del dinero de tal suerte que se ven por eso
las Republicas reducidas a un caos de discordias y Confusion.
Ya un pasando mas adelante, proigue q. no negabamos la codicia
al Corazon de quien se apodera, que la hace mas ageno de Razon

D. Aug. de verb. Dom.
ap. March. ubi sup. lect.
10.

que los mismos brutos. Las fieras, dice, por mas voraces que sean, hura
van q. lo necesitan para saciar el hambre, mas en estando sati
fechas cesan de hurtar: Bellua ipsa tunc rapient, quando esuriunt:
parcunt vero prope cum senserint satietatem. Mas el avaro es una
fiera tan insaciable, que aunque se alle muy rico y abastado,
y aunque tenga grande abundancia de hacienda que ha qui
sado, siempre ansia y ruzga, y procura quitar mas y mas.
Porque la avaricia sola es la que nunca dice basta, ni queda ver
satisfecha su insaciable sed: Insatiabili ut sola avaritia, semper
rapit, et nunquam satiatur. Pues que cosa queda haver mas abo
minable que un avaro? Nihil avaro scelerius.

Ibid.

123

6. Mas adelante pasa la iniquidad de este vicio, dice el
mismo texto del Ecclesiastico, dando la razon de lo que hauea
dicho: Si quis sciret quare est abominabile prope Deum
la avaricia? Es porque el avaro vende su vida y su alma por
el dinero, y antes de morir o en su misma muerte arroja
desi su Corazon y sus entrañas: Hic enim et animam suam
venalem habet, quae proicit intima sua in vita sua. Que
vende su alma y su vida por el dinero el avariento? Si, porq.
no duda por ella muchas veces a riesgo de perderla por ad
quirir una cantidad corta, exponiendose a que le quiten a
la vida por quitar al su proximo lo que vale por real.
Esto muchas veces se experimenta por via de guerra. Pero
arroyos de el avariento sus entrañas y su Corazon por el dinero?
Tambien es verdad, dice un P. San Pedro, como se vio
en el Malvado Judas, el qual por una tan corta cantidad
como treinta reales, se quito el mismo Oculum de la vida, di
jidiendo desi sus entrañas y su Corazon: Suspensus crepuit
medius, et effusa sunt omnia viscera eius. Haciendo en el

Ecclesi. 10.

Act. 1.

tanto el mago el horrendo vicio de la avaricia, y el amor del dinero,
que se cumple en el puntualmente lo que el Eclesiastico ha
sea dicho, pues vendio por una corta cantidad su alma y
su vida, y arrojó de sí sus entrañas mismas, y su mismo cora-
zon: Hic enim et animam suam venatam habet, quia pro-
iecit interna sua in vita sua. Pero es este el mayor que cau-
sa la avaricia, atanto para su abominacion que obliga al avaro
de mas de vender su alma, su vida, y su salvacion, a vender
por un vilissimo precio al mismo Dios. No veis muchas personas
que por gaangear una cantidad muy corta Juram falso
repetidas veces? Que otra cosa se experimenta en las Compras y
ventas y demas negociaciones y Comercio? No venden rem-
bantes personas la verdad por un precio bestissimo, que tal vez
no llega a dos quentos? Pues no es vender por un vilissimo pre-
cio al mismo Dios, por que el mismo J. nos asegura que
Su Mag. es la misma verdad. Todo lo dice el Vicario del
suscripto en el derecho Canonico: Profedo qui veritatem pro-
pecunia negant, Deum pecunia vendunt, que enim dixit:
Ego sum veritas. Luego es lo mismo vender la verdad que
vender al mismo Dios. Pues que mayor abominacion puede
imaginarse, que vender a Dios por un precio vilissimo? Igual
muchos de Su Mag. dan un voto este abominable vicio, y
tanto magos causa en el mundo? Acabe, pues, de persuadir
el Cristiano a que el hurto es gravissimo y feissimo pecado mo-
ral.

Decret. Caus. 1. q. 3.

Pero tambien ha de tener entendido lo reg. que prescribe, que el
hurto de mas de gravedad y malicia, va siempre acompañado
de con la obligacion de restituir y satisfacer lo que se ha quitado
al proximo, y todo el dano que injustamente le ha causado.

Cesdan precisa esta obligacion, que sin cumplir con ella, restituyendo
en quanto se pudiere, no se perdona el pecado, dice S. Iy. Non di- D. Aug. ag. Marchanti
mititur peccatum, nisi restituatur ablatum. De donde se infiere le hort. part. lib. 3. r. 4. lecta
12. prop. 2.

124
justamente que para quien no restituye lo q. debe, pudiendo,
esta cerrada la puerta del cielo. Porque esta se cierra a qual
quiera que ha quebrantado el mandamiento 7.º de la ley de
Dios, si antes de la muerte no consigue perdón de su culpa: El
perdón, segun S. Iy. ninguno le consigue, sino restituye qu
diendo; Luego es preciso alle cerrada la puerta, qualquiera
quien cumpliere con esta obligacion de restituir.

De aqui se conoce la ignorancia (por no decir necesidad) de mu
chos que quando llegan a Confesarse de pecados contra este man
damento, si el Confesor les dice que restituyan, Juzgan que es
penitencia que por su voluntad les impone el Confesor: y si acaso
estecha algo en este punto el Ministro de Dios porque le obli
gan a ello las circunstancias que reconoce, le tienen por de
mandado apuro, y dicen que estecha excesivamente a
los penitentes. Naciendo todo esto del error en que estan Juzgan
do que la restitucion es obligon que impone el Confesor. Es un
error conocido, y un engaño intolerable: Pues la obligacion
de restituir nace de la ley Natural, que manda se de cada
uno lo que se le debe; y de la ley Divina, que en este manda
miento no solo prohibe todo daño del proximo en su traui
enda, mandambien manda se le satisfaga con igualdad
qualquiera daño que se huviere causado. Esii, no cum
pliendo con esta obligacion en quanto se queda, desengañese
el Catholico, que se condenara infaliblemente, aunque mu
chas veces aia Confesado sus culpas, y recivido la absolucion
de ellas: porque no es Verdadera, sino aparente y fingida la
Confesion y penitencia, si q. se queda no se cumple con la obligon

Rom. 13.

de restituir. Quia, dice S. Ag. loque intima atadas el M. y el
 S. Pablo: Reddite omnibus debita. Todo lo que debieris a qualquie
 ra que sea, pagadsele: No digebis; bolvedulo: Reddite. Porque lo que
 se debe, no tanto se ha de repagar, ha de ser de quien lo posee, como
 del acreedor, y asi como cosa sua no se dice que se ha de dar sino
 que se ha de bolvir. I quedan preciso es no? Tanto, responde,
 S. Ag. que si lo que se ha quitado, o aquello en que se ha dañado
 ficado al proximo, se le puede bolvir, y no se hace, aunque mu
 chas veces se ^{aga penitencia de} ~~haga~~ la culpa que ha en el hurto, no sera bu
 na ~~penitencia~~, ni verdadera la penitencia, sino aparente y fingi
 da, y asi no lograra el Catolico perdón de sus pecados: Si res
 propterquam peccatum est, reddi potest, et non redditur, penitentia
 non agitur, sed simulatur. Porque si la penitencia es solo aparente
 de, ~~la penitencia~~ no es buena, no es remision de las culpas aunque
 absuelvan los Ministros de Jesu xpo, ~~que es verdadera~~
~~la penitencia~~, q. ~~termina~~ posibilidad para ello, no se restituir
 lo malganado.

S. Aug. Ep. 54.
ad Maced.

El que se debe el Cristiano persuadirse que si tiene hauido
 mal adquirido, o ha causado culpablemente algun daño al proximo
 en los bienes de fortuna, benniendo oportunidad y posibilidad pa
 ra la satisfacion, no tiene otro remedio sino restituir, o conde
 narse. Porque como dice el axioma comun de los Theologos
 la traicion en qualquiera parte que se, clama por su dueño
 y asi esta continuamente dando voces al Cielo contra el injusto
 no retenedor. Como el que ha bebido y borrado no tiene otro recurso
 sino vomitarlo, o morir, porque la borrachera misma es la causa
 de la muerte. Talgunavez ha comprobado el Cielo esta
 Verdad con un milagro. A S. Medardo Obispo hurto uno un
 buey quieto, y hauiendolo llevado au Casa el ladrón, no se
 saba de onar un Cencerro que el buey tenia pendiente del cuello
 tanto que termino el malechor que le hauiá de descubrir: Lleno el

Simil

Servus. 8. Junij.

encerrado de hueso, y no por no desaba desonar como antes, arrojado
enterrado, y sucedía lo mismo; cerróle en una arca, y se oía del
mismo modo, otra que convencido el ladrón de aquella sin-
gular Providencia del S.º belvis al S.º elbany y confesso su
pecado. Así que, sucede con la hacienda mal adquirida, que si
siempre sonando y dando voces por su dueño, sin que aya otro
remedio sino la restitución.

to Algunos dicen que no pueden restituir, y orque no tienen.
y si esto es así, uerados iban mientras la necesidad permaneciere, con
tal que aya firme propósito de restituir en hauiendo oportunidad.
Pero no siempre es verdadera esta excusa, que hauiendo lo suficien-
te para lo que sobra para gastos inútiles y excesivos, dicen no
tienen para pagar lo que deben. Semjantes personas deben ad-
vertir lo que les dice el Lp. S.º Si dixeris, viuis non suppetunt, qui
inspector est cordis, ipse intelligit. A los Ministros del Señor se les
quedra engañar persuadiendo les falsamente que no ay medios
para la restitución, porque no conocen lo interior del hombre sino
por lo que ven, o oren exteriormente. Pero Dios que escudriña
los pensamientos mas ocultos, sabe muy bien si es verdad lo man-
tra lo que dicen, y allando que es solo excusa aparente, ni se la
admite, ni les concede el perdón de su pecado. Otros ay tam-
bien ignorantes que les parece basta el propósito de restituir aunque
nunca se ponga en ejecución. Otros que cumplen con distribuir
en limosnas y obras pias lo que deben, aunque sepan quienes son
los acreedores. Mas aunos otros se engañan el Ángel de Maestre, en
sintiendo que quando se pide el puto no basta el propósito de res-
tituir: y que es necesario se satisfaga el daño a la misma per-
sona a quien se hizo, q.º se sabe, o queda averiguarse quienes.
En hauiendo lo así, sin duda allana el Señor cerrada la puerta
del cielo, por no cumplir con esta precisa obligación.

125

Prov. 24.

Q. D. 2.2. q. 62.
a. 5. et. a. 8. ad 2.

Veamoslos 3.º que son algunos de los muchos y varios mo-
dos que ai de hurtar. Son el hurto sencillo, que comete en quitar
ocultamente lo ajeno contra la voluntad del dueño. La rapina q.
se quite en presencia y con injuria de la persona. El sacrilegio huy
sando cosas sagradas, o que son propias de la Iglesia, o estan de ba-
jo de su custodia y guarda. Que caso le cito en enoxoso delito
al Rey Antiocho. Muro infelizmente atormentado de intoleran-
cia de dolores y congojas: Porque se acordaba en aquel trance del
sacrilegio horrendo que cometio robando y profanando el
templo de Jerusalem, y los vasos sagrados: Permissus malis
que fecit in Hierusalem. y esta memoria le affligia de suerte que
perdio la vida temporal y tambien la eterna en castigo de sus
pecados. En las compras y ventas, en los contratos y negociaciones
que hurtos, y fraudes se cometen. La Justicia y la verdad que
deben acompañar a los contratos, ya parece se han desterrado
del mundo, sin que se descubra, ni gusne ya sino como se en-
ñaban los hombres unos a otros: y ha descubierta la malicia tan
por ardidas y traças para usurpar lo ajeno con estas fraudes que
no alcanza la prudencia humana a descubrirlas para preveni-
las. De esto se sigue el 3.º por el Profeta Nahum: Plures fecisti ne-

Machab. 6.

Nahum. 3.

gotiationes tuas, quam stelle sunt celi. Las traças (dice hablando
con un orgouante avaro) Las traças que has allado para lo
mercar, y enriquecerte de esa suerte con fraude de tus proxi-
mos, exceden alas estrellas del firmamento, por que no alcanzan
a descubrirlas los astros de la razon humana. Pero advierte que
todas las riquezas que assi has adquirido, huiran de ti como la
locidad como la langosta, y te padecerás en castigo de tus delitos
penas y tormentos intolerables. Sed omni pena persequa es, quia:

Plon. ord. allegor.
ibi.

plures fecisti q.

Hay mas modos de hurtar? Digando los Poderosos, que temen

endo para su comodidad, y Cibo de sus apetitos, nunca allan con
que satisfacen a sus familias, y a los oficiales, sustentando sus locu-
ras con el sudor y sangre de los mismos, que les sirven, y pagan
de sus trabajos con gravísimos perjuicios que les siguen de
no pagarles. De otro día el Prelamista, que despojan y tiran
a la Plebe como si fuera un bocado de pan: Qui detrahunt ple-
bem meam, vicat escam suam. Porque si el pan tan acotado
sirve a quien le come de sustento; así los Poderosos del mundo
quieren sustentarse con la sustancia de los plebeyos acotando
su sudor y de su sangre infartados que les hacen. Bien dice Luis
Duodecimo Bayle de Francia: que los Plebeyos y justicos son
el alimento de los Poderosos y Soldados, Mas los Soldados
y Poderosos del mundo sustentados de los demonios. Plebum, et
justicos esse pecora. Et ranorum, et militum. Ranorum autem
et militum esse pecora demoniorum. Digo también los de
los empleos de la República: Los recaudadores de los tributos
y gabelas: los que intervienen en los pleitos y litigios, los que
tienen que distribuir algunos empleos, y otros innumerables
que no es fácil decirlos. Quanto se suele grangear en tales ocupa-
ciones, y no se si siempre guarda la equidad y Justicia que se
debe. Plegue a Dios no se verifique en esto lo que el Rey Santo
dice de las Sanguijuelas, que sin verse Jamas sacadas, siempre
desean chupar mas y mas: Sanguisuga duo sunt filij, dicentes:
affer, affer. Digo finalmente los oficios de la República, los Con-
des y vasallos, y a los mismos que comunmente son tenidos
por pobres. Que fraudes y engaños no suele haver? ya unos con otros
entre si mismos: ya con sus amos y superiores: ya con los infieros
y subditos; sin que aya estado, oficio, ni jerarquía, en que
en no aya prendido el incendio de la avaricia, y sin que se
a Padres e hijos, y a los her^{nos} entre si mismos. Tanto que parece

126
Ps. 13.
...
ag. Marchant.
Vb. sup. lect. 13.
...

Prov. 30.

ha faltado totalm^{te} de entre los hombres, y aun de entre los Catho-
licos la fidelidad que unos con otros debentener.

Pues que muchos sean innumerables aun de los S^{cs} 13
los que aldan en nada la guerra de la gloria? Que maravilla se
an tantos sepultados en el abismo? S. ~~Agustin~~ dice que los
avaros, y codicia de dinero es sepultura de las almas. For-
nus pecunie funus est animi. Sin embargo de esto los que vuen-
en clavos de la avaricia, y adoran el idolo de las riquezas, que
aunque maravillas sean tantas almas sepultadas en el infi-
erno? La que, ~~se~~ se ~~hueluaria~~ sobre si. Catholico ~~se~~ se ~~que~~
fue ~~criado~~ no ~~para~~ en ~~en ~~su~~ corazon ~~de~~ los ~~biens~~ de ~~la~~ tierra,
sono ~~para~~ poner y gozar de las riquezas del Cielo: Escuche lo que le
dice el Redemptor: Quid prodest homini, si mandum viderit
rum huerit, animus vero suu detrimentum patitur? Que
aprovechara, hombre miserable, ganar todas las riquezas del
mundo, perdiendo su alma, padeceras en el infierno eterno
potencia? Considerando atentam. esta verdad de dependa
de la riqueza temporal, huya del abominable
do de la avaricia, de perfecto cumplimiento de este precepto, y
an allara francamente la entrada de la Celestial Jerusa-
lem. Ad quam ga-~~

Aus Deo, Virgineque Marię

Q. Leo. ser. 6.

Math. 16.

Viva Jesus
Plática decima Del mandamiento 8º

Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium. Exod. 20. 127

¶ Remo vltro cerradas las nueve puertas antecedente del cielo para todos aquellos que faltan en el amor, culto, y alabanzas que se debe a Dios, y para los que agravan a su proximo con las obras: y llegamos a la decima puerta que se franquea solamente a los que no ofenden a su hermano con las palabras. No escrito en ella el Octavo Mandamiento de la Ley civil, que dice asi: Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium. No digas falso testimonio contra tu proximo; porque el testimonio falso es un candado fortissimo con que esta puerta se cierra. No solo se prohibe aqui (dice el Decimo Ley) et testificari falsum. contra el proximo en juicio: Non solum prohibetur falsum testimonium in iudicio. Mas tambien fuera de juicio publico, qualquiera agravio que con las palabras se hace en que se falta a la caridad que con el se debe tener; como es la mentira, la detraction o murmuracion, la contumelia, la suxurcion, la adulation, y otros modos que se de ofender al proximo con la lengua; y con que se menoscaba la buena opinion, el credito, y la fama. Y tambien el juicio temerario y menos juicioso que son fundam. suficien. se se forma del, porque aunque no se manifieste con la lengua, sino que se quede en lo interior del pecho, es en algun modo testimonio falso que para consigo mismo forma el hombre, con que queda para con el desmenuada y agravada la buena opinion de su hermano.

D. H. o. q. u. e. 2. h. o. c. p. e. c.

Ley 2. ibi. in glo.

D. Bonav. dist. salut. viginti duo peccata, sive deordinationes lingue. Et. 3. Cap. 2.

Prohiben que en este 8.º precepto todo pecado de lengua con que se ofende la fama del proximo, los quales son tantos, dice el Sr. Seraphico, que llegan a veinte y dos especies diferentes: Sunt autem viginti duo peccata, sive deordinationes lingue. Estendo tantos, quales que cada uno pedia una platica, no es posible ablar de cada uno en particular: y así los reduciere a ora tres clases, cada una de donde todas naen. Las quales son: El falso testimonio en Juicio. La Mentira fuera de Juicio publico. La detraction, o murmuracion.

En primer lugar se prohibe que el falso testimonio en Juicio. En que se comprehende no solo el testigo que falsamente testifica contra alguno, Mas todos los que intervienen en las causas y litigios, procediendo injustamente en sus Ministerios contra alguna de las partes. Así son los Jueces que no dan sententia segun los meritos de la causa, el Abogado, el Escrivano, el Procurador, y los demas Ministros que la Republica ha en para substanciar y determinar los pleitos; los quales no portandose con la legalidad que deben en su officio, falsamente obligacion, quebrantan el Mandamiento o tauo de la ley Divina, y así se les acusa la quenta de la Catedral de Jerusalen. En solo obran contra este precepto el testigo y los demas que intervienen en los pleitos, quando testifican o imponen falsedades a alguna persona, pero tambien quando maliciosamente ocultan la verdad que deben manifestar. Así lo dice Nro gran Leyador S. Lidoro: Inimpenitentem habent, et qui falsitatem promittit, et qui supponit veritatem. El testificar alguna falsedad, dice, y el negar la verdad, es casi un mismo pecado. Porque lo uno (proponer)

D. Lidoro. in sentent.

es querer agravar al proximo manifestamente, y lo otro no
quererle socorrer ni abruar: y el no querer abruar al pro-
ximo q. es obligacion el hacerlo, como sucede en los Juicios
es la misma especie de Crimen, que el imponer alguna
falsedad: quia ille debet vult, et ille prode non vult.

4. A todos hace el S. una amorosa advertencia diciendo: Vi- 2. Parat. 19.
det quod faciatis, non enim iudicium hominum exercetis, sed

Domini. Cuidado, (dice Dios amorosamente, a todos los que
intervienen en los Juicios publicos.) Mirad muy bien lo que
hacéis, porque Vuestros ministerios no tanto se ejercitan en
Juzgar a los hombres, quanto en executar lo que es proprio de
Dios: No es de los hombres el Juicio que executan, sino de
Dios que para eso os puso en su lugar. Es decir, explica Lysa,
que pues hacen las veces del S. en Juzgar a los hombres, deben
en su conformarse con su Mag. atendiendo al modo con que
lo hace: Cui conformari debetis. Como ejecuta los Juicios el

Lysa. ibi. in glo.

Señor. El mismo texto lo dice: Non enim est apud Deum Deus
Prostrum iniquitas, nec personarum acceptio, nec cupido dormientum
El S. ejecuta el Juicio entre los hombres con toda rectitud y Jus-
ticia, sin agravar alguno, sin aceptar personas, y sin apetecer
ni codiciar dones ni bienes de otros. Pues lo mismo es lo que
encarga su Mag. a todos los que entre los hombres sirven,
ministerios de Juzgar y de sustanciar las causas y pleitos:
Videte quod faciatis. Que pues estan en su lugar para dispo-
ner y executar los Juicios publicos, cumplan con sus minis-
terios del modo que el mismo S. lo ejecuta, con toda equi-
dad y rectitud, sin agravar alguno de los litigantes, no sien-
do aceptadores de personas, y no desandose de la codicia de

alleviar

regalos y dadias que en semejantes negocios suelen intervenir.
Non en esto se observa la rectitud convenientemente: porque algunas veces se oye decir que en haver de dineros, conhen viento en popa los negocios y las causas; si es acomodado el que viene bien ciertamente, suelen durar años enteros sus escandalos y turbancia publica, si el delinquente tiene con que defenderse, raras vezes se ve castigado: si alguno de los que disponen el pleito es garido de o arrigo, suelen ser siempre la subreia de su parte. E desp queda gracias esto, sino de alguna de las cosas dichas? No sigue nada la rectitud y equidad que debe haver en los negocios publicos, ya imponiendo aun lo que no ha echo, o agravando lo mas de lo que es, ya ocultando la verdad en el echo, o en la probanza, para minorar la defensa del Rey, o del innocente de que se siguen sentencias iniquas condenando al inocente, y absolviendo injustamente al culpado. En esto averiguare bien si allaria grace todo esto de no conformarse con el S.º los que en su nombre intervienen en los Juicios publicos; pues en haver ende arbitrio o parentesco, en viendas de carne y de dinero dones, o regalos, entra la acceptacion de personas: y asi se allan con facilidad quienes falsifiquen lo que no es, y substancian los pleitos y causas como se quiere, y se consiguen tal vez sentencias iniquas y contra toda razon. Pues quien no se que todo es una iniquidad, contra lo que el S.º ammonstra. Non enim ut apud Deum iniquitas. E agravar a Dios enormemente los que tal se acaban, ofender al proximo no solo en la hacienda, sino en lo que importa mucho mas, que es la honra, y haer un agravio injuria a la Republica, gravitando los Juicios publicos, y reduciendo a todo aun chaos de confusion. Bien conoio esto el Com.º. Con tanto: Acuso su Mujer misma aun hombre honrado de un

V. Marchant. hist.
part. lib. 3. n. 2. lect.
12. prop. 1.

delito inferido al mismo Emperador, y no poniendo duda en el
testimonio de la Emperatriz mandó quitar la vida a aquel hom-
bre. Mas ávenigando algunos años después que había sido su
testimonio falso, y que aquel hombre había muerto inocente, una
mujer misma mandó al Emperador cortar la cabeza, para
que con ella y su vida pagase el falso testimonio, y la injusta
muerte de aquel hombre honrado. Fue justa la sentencia
que con aquella falsedad y testimonio cometió la Emperatriz con
Dios, contra el próximo, y contra la República, un enorme
agravio.

6 Bien lo que responden algunos: Aunque lo he justificado
falsam^{te} en algunas causas, aunque he dado falsos testimonios,
aunque los papales, juramentos, y alegatos han sido muy buenos
de la verdad, a nadie se ha querido persuadir, antes bien han
por defender algunos, y porque el delincuente no se casti-
gase como merece. Esto parece justicia a la primera vista, pero
bien mirado no es sino una tyranía, y grande crueldad: Por
que es impedir en la República injustamente el espacio de la
vida humana, que tanto importa, y hacer que no se cure, o no
se corte el miembro podrido que turba sugar, y la infección.
Si una persona tuviere encanecida una pierna, y no quisiera si
cualquier sapesta, ni cortarla si fuese necesario, diríamos que
era pido. No sino cruel, que por no mortificar, o cortar aquel mi-
embro por el enfermo en peligro manifiesto de su total infir-
midad. Pues que diríamos de los que inquam. ^{se} padecan con los de-
linquentes de la República tan falsa justicia? Pero escuchemos lo
que les dice el Señor. Et qui dicitis malum bonum. Et qui ve-
rificatis impiam. Ay de vosotros, los que al malo le llamáis bue-
no. Ay de vosotros, que al pecador y delincuente le justificáis. Con
quienes abla^{is} con los Jueces, y los demás que interviene en los Juicios

129

Isai. S.

Gloss. mor. ibi.

publium, dicitur la gloria Morali. Non sunt advocati, et iudices iniqui
Porque vos son los que no guardando rectamente vuestros officios
el delinquente dicit que es bueno, ocultando sus delitos con las
falsedades que en las causas introducen, y los que iudician
al peccador con la sentencia injusta, no castigandole como me-
rece, sino declarandole por inculgado. La voz amonesta tan-
to de la indignacion Divina. Si, y con mucha severa-
dad, que aunque en lo exterior parecen justos, con una verdad
muy cruel, y porque no castigando los delitos publicos, se queda
oculta la verdad que debia manifestarse, no curan el mismo
buen gobierno de la Republica, ni se curan para que no la impus-
en, no quieren conformarse unas Ministrias con el Juicio de
Dios, antes quieren su Divinaly en las obras que
hacen, y asi merecen los rigores de la Divina indignacion. Et qui
dicitur. Non dicitur falsum testimonium.

La segunda clase o especie de peccado que en este mundo
mundo se prohibe, es la Mentira fuera de juicio publico. Y ha
tres maneras: Una se llama causa, q. de ella a nadie se sigue ni
juicio ni utilidad. Otra se llama causa, quando de ella se sigue alguna
utilidad al proximo. Tercera se llama causa, q. se causa con ella al
proximo algun dano. De qualquiera suerte que la Mentira
sea, es prohibida en este precepto, y particularm. de la que
la qual manda en materia grave, es pecado mortal, obligando
a restituir el dano con ella causado. Esto suplico, si conser-
vacion de esta culpa por su gran auctor, pues fue el primer
peccado que mintio el demonio. Dico de consideranda avaricia
destruyeron a Nros primeros Padres del estado felicissimo de la
innocencia, y para persuadirles Comieron del fruto que Dios
les havia prohibido, con pena de muerte, d. p. Nequaquam
Mortem. De ninguna suerte moriran aunque Coman

Genes. 3.

en Manos, y fueran al Contrario, que incurrieron por aque-
 lla desobediencia Nros primeros Padres, y en ellos todos
 sus descendientes, no solo la Muerte Espiritual de la Culpa
 Mas tambien la temporal, de que ellos y nosotros fuera-
 mos preservados, si hubieramos obedecido el Divino Man-
 damento. Pues donde esta, o mal dicho de S. Bernardo,
 hablando con Lucifer, donde esta aquel Nunca Mentiras?
 O nequam! Vbi est tuum nequaquam? Mentite malicia
 mente, y engañate a todo el linage humano conturmentando
 rayando tu el primero que introduxo en el mundo esta
 peste que tantos ha inficionado. Como es dicho Xpo S. H.
 que el demonio es Mentiroso, y Padre de la Mentira: Diabo
Hui mendax est, et Pater mendacij. Porque no solo se conten-
 ta con ser falso y engañador, Mas fue la primera Criatura
 que dio origen en el mundo a la Mentira; Empezaba
 por la primera, que desmienta lo que el Señor
 no Dios haia dicho, Causo la Yuena lamentable de Adam,
 y sus descendientes.

D. Ber. ap. March.
 Vbi sup. lect. 16. imit.

Joan. 8.

Pero no solo la Mentira perniciosa, Mas toda Mentira
 de qualquiera genero que sea es prohibida y mala,
 es intrinsecamente mala, y tanto que no puede haver caso
 ni razon alguna que la aga buena: y aunque por deus
 una Mentira cosa se huviera de conseguir la salvacion
 y preservacion de todo el mundo, y de los condenados
 todos, no seia buena, ni se podria decir: no ofender a la
 Divina bondad. Mira, dice el Rey S. que no quieras Mentir
 de qualquiera modo que sea: Noli velle mentari omnem men-
terium. Porque en siendo Mentira, sea la que fuere, y aunque

Eccli. 7.

de guerra no importa cosa alguna, porque anadi ofender con
ella, y aunque imagini conduce para utilidad de tu guerra,
librandole de alguna molestia o riesgo por grave que sea, y
aunque con ella evitares ahegarecer muchas ofensas de
Dios, con todo es la mentira siempre y mala, de oppone a la
summa verdad que es Dios, y agravia su bondad infinito, que
brantando su Divinalty. E aun por eso los Varones Santos,
dice S. Gregorio, han aborrecido siempre entanto grado todo
genero de Mentira, que ni aun por defender su vida propia
han querido Mentir levemente: Mendacij omne genus per
B. Greg. 8. Moral. feci vixi summoque sequunt, ut nec vita alicuius per fallacia
illorum defendatur. Temiendo por maior mal, como lo es
incomparablemente, una Mentira mas leve que la muerte
de todos los hombres del mundo.

De donde se conoca quan engañados viuen generalmente
los mortales, haciendo tan poco caso de la Mentira como
importante nada. El mentir vulgarmente se tiene por grave,
discrecion, y lo reputan por entretenimientos: van uigos de al
genos que tienen por virtud el mentir q. es en utilidad de
alguna, o para evitar algunas ofensas de Dios que ellos ima-
ginan pueden seguirse: y aunque sea en perjuicio de otro, no
siendo en cosa considerable grave, se hace dello muy poco que-
re. I ha auido tanto de desorden en el mundo, que
quesa el S. sentidamente por Jeremias, que desde el mayor
al menor todos los hombres son Mentirosos y falaces. A Prophe-
ta usque ad sacerdotem cuncti faciunt mendacium. Todos, de-
ce Dios, aun los que por su estado tienen mas obligacion de bol-
uer por su honra, y de conformarse con su summa verdad,

Hierem. 8.

Como son los que estan dedicados a un culto y Veneracion, y a la
enmienda de un pueblo, son fallaces y engañosos, sin que aya
alguno que dese de mentar. No porque todos mientan en todas
ocasiones, que si muchos en todas Serenquias y Estados, que viuen
muy cuidadosos de no mentar aun en lo mas leve, sino por
que en todos Estados y Serenquias ay tambien muchos que se
le da muy poca de mentar.

10 Sabido, dice S. Thomas, lo que sucede a los que mientan son
francamente, y con tanta facilidad. Dan a entender que son
hijos del demonio, y que su patria es el infierno: Soli efficitur
diaboli filius. que seogan hijos del demonio se conoce de lo
que se he dicho, quasi Lucifer es el author y Padre de la men-
tira, quien se ve de tan buena habilidad, bien manifesta
laha aprendido de su Padre, y que se honra de ser hijo suyo.
Pero que la patria del mentiroso sea el infierno? Si, dice el D.^o Ange-
lico: Porque por el habla el lenguaje se conoce de que nacion y
Patria es cada uno. Ego enim cum P. S. Pedro en casa de Caifar
le dixeron que su lenguaje daba bien a entender era galileo
de nacion: Hinc homo ex verbis suis cognoscitur, de qua regio
ne et patria sit. Hinc et loquela tua manifestum te facit. Math. 26.
De donde es el lenguaje de mentir? de que region? de que tierra?
Qualquiera sea que del infierno; pues de alli tiene origen; su
Principe Lucifer fue el author de un modo de hablar, y asi se
conforman con el en el lenguaje sus vasallos. Luego quien
habla de un modo, y practica ese lenguaje manifesta bien el
Vasallo del demonio, y que es el infierno su patria y naci-
on. Hinc et loquela tua manifestum te facit. Acade pues de
quasi dixit el Catholico que a mala la mentira de qualquiera
genero que sea, que no es buena en caso alguno, que se quebranta

121
D. S. opus 2.
hoc pag.

Math. 26.

con ella el Mandamiento octavo del Rey Divino, que es la
decimaseisava del triumphante Jerusalem. Non loquaris.

Es la tercera clave de pecados que se prohiben en este Man-
damiento la detraction, o Murmuracion. La qual consiste en
ofender la fama del proximo con las palabras, ya imponiendo fal-
sedades, ya manifestando sus defectos ocultos; adonde se reducen
los varios modos que ay de quitar, o dedorar la buena opinion,
de otros en las conversaciones particulares. Como son la contum-
lia ofendiendole en la fama y honra personalm. La susurra-
cion, difundiendo con secretas abillias los defectos agenos, y ocasion-
nando discordias. La adulation, en que con palabras ocasiona
se intenta persuadir a alguno que es virtuoso o excelentia que no
tiene en la verdad, y suele ser ocasion de su descredito. Tambien
el cooperar con los Murmuradores, o imitando los actos, o de
grandese del dano que al proximo se sigue en su fama y repu-
tacion. La Murmuracion es uniuerso Crimen, y que obliga tam-
bien a la restituicion de la fama que se ha quitado o dedorado, y
lo mas graue quanto es maior el dano que causa al proximo.
El quitar cosas su hacienda en cantidad considerable es pecado
mortal, pues quanto mas lo sera quitale la honra y buena
opinion que tiene, valiendo esta incomparablem. mas que de
la hacienda? Mejor es el buen nombre que grande abundancia de
riquezas dice el 1.º Melius est bonum nomen, quam diuiti-
um. Luego si el graua al proximo en las riquezas temporales es
graue, mucho mas graue sera menoscabale la buena opinion
y fama con la Murmuracion.

Prov. 22.

Job. 29.

Digamos al 5.º Job unas palabras mas del intento. Lo dice
que quebrantaba las muelas del pecador, y le quitaba la presa de entre
los dientes: Contrebam molas unguis, et de dentibus illius auferam presam.

De que peccador abla? Cassiodoro: Lingua detrahentium dentes vocan
tur. Del mormurador, dice, aia lengua u parecida a los dientes.
 Porque? El mismo: quia sicut dentes ciborum partes demunt,
ita et isti opinionum hominum corrodunt. La lengua del mur
 murador como los dientes, porque asi como estos desmenuzan
 y deshacen los manjares, tambien el mormurador con su len
 gua desmenuza y deshace la fama y buena opinion de su
 proximo. Tambien quise significar el s. Job, diciendo quita
 la lengua al peccador de entre los dientes, que en orendo
 alguno mormurar de sus hermanos, le quebrantaba las
 uelas, impidiendo la mormuracion, y le robaba de en
 tre los dientes la lengua, librando de su lengua mordaz la
 reputacion suya. Semblante aia muchos tan animosos co
 mo el s. Job, Juzgo verdaderamente bien que hacer, porque me
 persuada si muchas lenguas tan mordaces como dientes, q
 ninguna corria, sino a ser, mordiendo y desmenuzando la
 agona reputacion.

13. San Masabio de punto. Bern. Abia del mormurador,
 y dice que su lengua es lanza que atraviesa el Corazon del
 proximo, quitandole la noble vida de su buena opinion: que
 lanza, dice, Mas cruel, que la que atraveso el pecho de xpo
 s. H. Crucis di linguam ipso etiam muerone, quo dicitur
latu transfixum est, crudeliazem dicere, mormurari. Mas
 cruel la lengua del mormurador, que la lanza que abrio el cor
 azon del Señor? entre todos los instrum. de la atrozissima pasion
 a la lanza sola. llama la lengua cruel: Muerone dixo lan
 ce. Toma cruel que aquella lanza es la lengua del que mormura?
 Si, dice S. Bernardo: y la razon es, porque la lanza hizo el pecho
 de xpo estando su Mag. ya difunto, Mas el mormurador
 con su lengua hiere y atañe un miembro vivo de Christo,

D. Bern. sup. de tripl. custodia.

gran furiosamente que con su punta quita al proximo que es un
vicio vicio del mismo dño. la noble y honorable vida de la fa
may honra: fodit enim huc quoque Opti corpus, et membrum de
membro, nec iam examine, sed facit examine fodiendo. (que
tañendo en el cuerpo vivo causa maior dolor que en el mu
to, avanzando la lengua del murmurador el miembro vivo es
destruido que es el proximo, se sigue un golpe mas cruel y in
sible que la lanza que hizo el pecho de Su Mag. que estaba
ia difunto de letaladno: Crueliterem dicere ne vereris. O!
que gran latida es un dño caso que de esto se hace entre los Cat
licos; y quanto ha sucedido en el mundo esta parte de la mur
muración! Ay! los que han curado las puntas del cielo, y quanto
han sido arrojados en el abismo. por! Dixerolo uno que se
refiere en el libro de los ejemplos. Un vago (dice) muy loco
este vino enfermo gravemente, y persuadiendo le que se
fuese respondio que no podria: instándole los circunstantes
con fuertes razones a que tomase por su alma; Mas el sacan
do la lengua de la boca, y tocandola con sus dedos dijo: Ha gen
me lingua me damnavit. La lengua maldita es la que me
condenado. y acabando de pronunciar estas palabras, se queda
la lengua fuera de la boca, dan inchada y monstruosa que no pu
do volvela adentro, y espirando subitamente, bajo su descom
puesta alma al infierno, dejando a todos un memorable
ejemplo del rigor con que Dios castiga la murmuración.

ap. Marchant. ubi
cap. lect. 17. prop. 2.

Plática Undécima, del 9.º mandamiento

100

Non desiderabis uxorem proximi tui. Exod. 20.

Quitados los inconvenientes, que quedan impeditos al hombre la entrada en la gloria por las diez puertas antecedentes, resta que veamos como se nos franquearan las dos últimas. Aviene lo que hemos registrado otra vez a los que con la puntual observancia de los dos generales preceptos de la Caridad, y ochopámeros de la Ley Divina, ordenan según la razón sus obras y sus palabras: y las dos últimas se hacen patentes a los que atienden a las leyes y voluntad Divina, arreglan conforme a ellas sus pensamientos y deseos. No dexaras la mujer de tu proximo, dice la Suprema Mag. en el 9.º precepto, y en el Decimo, No codiciaras los bienes ajenos. Non desiderabis uxorem proximi tui. Non concupies rem proximi tui.

Los qual mandamientos intimos Salmo por las razones. La una para curar de raíz, como soberano Médico, las dolencias espirituales que los hombres padecen; Pues viniendo origen, según dice el Chrysostomo, todas las enfermedades espirituales de los pensamientos y deseos interiores del alma, que es la infirmitad prohibe los deseos y pensamientos desordenados, para que quitados esas malas raíces, se librasen los hombres de las peligrosas dolencias que causan. Hippocriti non solum morbos impudicitie, et inultitq; voluit tollere, sed etiam causas earum. Pues en arreglandolos deseos y pensamientos a la Verzon, cesaran las causas de las dolencias del alma, y gozara perfecta salud y robustez espiritual.

Chrysost. ap. Martini
hort. part. lib. 3. tr. 4.
lect. 18. prop. 4.

La segunda razon, dice el Angelico D.º porque impuso

Dios los dos últimos preceptos al hombre, fue para que se conociese
 la distancia grande que ai entre la ley Divina, y la humana.
 Manas: que las humanas como nacen de los hombres, que solo
 conocen y Juzgan lo exterior y sensible, no alcanzan a los
 pensamientos y deseos puramente interiores y ocultos, sino
 quanto se ordenan, y decen respecto a la vida exterior. Mas los
 leyes Divinas, son impuestas por el mismo Dios, y como Dios conoce
 y Juzga los mas interiores y ocultos secretos de los Corazones, se
 abundan sus preceptos a los pensamientos mas ocultos, y a
 los mas interiores deseos del humano Corazon: quia tex hu
mana est per homines, qui iudicant ea, que apparent; sed Divi
na ut a Deo, que intrinsece, exteriusque conigit. Para que se
 desengañasen muchos que neciamente Juzgaban, que sola la
 operacion exterior era prohibida, y entendiesen los hombres que
 tambien los afectos interiores desordenados son contrarios a la
 Divina, y cerraran las puertas de la triunfante Incontinencia.
 Prohibese pues, en el noveno precepto los desordenados afectos
 y deseos interiores del apetito libidinoso: y para proceder con la
 claridad, y darne mejor a entender en materia tan importan-
 tante, y difícil de explicar con limpieza de terminos, dire
 en primer lugar que cosa sea la sugestion que nace del apetito
 libidinoso: lo 2.º la delectacion voluntaria en ella: Lo 3.º
 El consentimiento o deseo de la efuccion. En cada una de
 sera culpa grave o leve, y q. no lo sera.

D. Th. opusc. 7.
 De 9.º precepto.

Tentatio tribus perficitur
 suggestione, delectatione, et
 consensu. D. Bonav. Con-
 silio. p. 4. rect. 2. ex D.
 Greg.

La sugestion en la materia presente una inclinacion y
 movimiento del apetito libidinoso al deleite sensual, que propone la
 imaginacion: El qual sta siempre punzando, y estimulando agudo
 los gustos del sentido. Hace sta toxica inclinacion, unas veces de
 la naturaleza misma, degraada por el pecado: Porque de

frenados los apetitos por la Culpa Original, y rebelados contra la Ra-
zon, quedaron de tal suerte inclinados alo delectable, que conti-
nuamente estan como insaciabiles sanguijuelas suspirando en un
modo por los delicias renuables: A que les ayuda no poco el continuo
cebo que tienen de los sentidos por mortificados, que entrando
por ellos las especies de los objetos que apetecen, estan en mo-
vimiento quasi continuo las pasiones, anhelando las delicias.
Otras veces, y no pocas, nace la sugestion de la Malicia del de-
mone, que valiendose de sus sagacidad y astucia, commueve
los humores del cuerpo, altera la imaginacion, e incita el ape-
tito de modo, que uno venia las continencias continuas de la gracia,
no se le podria resistir. Esto es lo que decia el Apol: Non ego op-
orillus, sed quod habitat in me peccatum. Lo siento muy frequen-
temente, decia, unaley contraria y repugnante a la Razon
unos impulsos y movimientos que me incitan a obrar lo que
la Recta Razon y la ley Divina prohiben: Pero no soy yo, ni
mi voluntad quien causa estos movimientos de los demones,
por que quien los hace es la naturaleza depravada por la
Original Culpa, o el demonio que tomamos por inimicum.
Mis pasiones proprias las incitan y commueve para precipi-
tarme.

4 Mas aunque es verdad que el apeto libidinoso causa con-
tinuamente sugestiones, y movimientos impuros, no por eso son
culpables siempre, ni tocan al hombre res de la Divina ley,
Porque unas veces previenen ala Razon, y auantan sin ser
conscios, y otras, aun despues de conosciolos no los admite la
Voluntad, y q. no los advierte la Razon, ni, aunque los advi-
erta el entendimiento, la voluntad los abraza, no son culpa-
bles en el hombre las sugestiones, pues no puede haver culpa

104

Pom. 17.

imagine. 0

do no huuere acerca dela malicia aduertencia y voluntad.
Cuchemos otravez lo que nos enuina S. Pablo, que fue gran Ma-
estro, como tan ilustrado del Cielo, y experimentado en esta
materia. No reine el pecado (dice alos Romanos). Nonuine el
pecado en vuestro cuerpo mortal, de tal suerte que seas seruo
obediēte de su concupiscencia: Non regnat peccatum in vobis
in mortali corpore, ut obediatis concupiscentijs eius. No alla del
actual pecado el Agostol, dice la gloria interlineal, sino del fomite dela
concupiscencia, que causa la sugestion y tentacion, a quien llama
pecado, por ser raiz y origen dela culpa: Peccatum id est fomes
peccati. Pero notare lo que S. Pablo dice, aduiente S. J. N. Hodie
que no aia en el hombre fomite, sugestion, y tentacion: Non dicit
non sit, sed non regnat. sino que no reine en el: Non regnat
ergo? Et minus S. Inest peccatum, cum delectaris, regnat
cum conuenis. Entonces, dice, reyna la sugestion y concupis-
cia en el hombre, q. el voluntariamente la quiere, la consente,
sele sugere, y la obedice; es o ia pecado y culpa, pero es lo que
no quiere el Agostol aia, ni se experimente en los Christi-
anos. Mas el sentir la concupiscencia, la sugestion, y movimiento
del apetito sucede muchas veces sin voluntad propia, sin que
el hombre lo quiera, ni lo prevenga, y q. de esa suerte sucede, no
solo no es pecado, pero ni se puede niempre evitar, por la rebel-
dia de los apetitos ala Razon; y asi no reuue entonces dāno al
guero el Christiano, porque ^{no le gana sino la culpa,} que en el reine,
pero ai culpa mientras no huuere acerca dela malicia aduer-
tencia y voluntad: Non regnat.

Rom. 6.

Glor. interl. ibi.

D. Aug. in glor. ibi.

Por no entender bien esto, se congepan y ofiēcen demasiado
algunas personas con las tentaciones que padecen. O Padre! dicen
que son continuas las sugestiones, sin poder uerme libre de ellas
las representaciones feas no cesan, el apetito pasuunja cada

instante en movimientos desordenados, el demonio abiza sin
 cesar el fuego de la Concupiscencia, lo mismo ser mi maior Com
 mando por la furiosa batería de mis pasiones: Veome summa
 mente afligido, y agunto de desesperar, porque me parece no
 hade haver remedio para mi. Pero quanto se engañan los que
 así se afligen y congoñan: No esta en manos del hombre el sentir
 o no sentir muchas veces las sugestiones impuras, y la guerra de los
 appetitos propios, desde que por la original culpa se rebelaron contra
 la Razon, y así no es posible impedir muchas veces la tentacion.
 Con esta misma afliccion llego a un Abbad un Monge del devoto
 summan de deconolado, y para desengañarle le dijo el devoto
 Superior, que abiziere bien su sens, y cogiere en el el aire para qd
 no corriese, y respondiendole el Monge que eso no era posible,
 le dijo: Hoc si nequis, nec cogitationes verax poteris, quomodo tibi
incidunt. No es menos dificultoso hacer que no tentengam los
 pensamientos feos que te afligen, que detener el aire para que
 no corra, y que esto dice que es imposible a tus fuerzas, tambi
 en lo es que te causa tanta y tan grande afliccion, y así de
 lo de afligirte por lo que no puedes, ni esta entornano remediar.
 Pues que? no hade haver alivio para tanta pena? Si, el mismo
 que dice el Abbad a aquel Monge: sed hoc est munus, ut audenti,
et magno spiritu eei resistat. Lo que has de hacer es, le dijo, no des
 consolarte por esas sugestiones y tentaciones continuas, sino no de
 parte vencer de ellas, ni consentirlas, ni acobardarte con la valura
 ha y esfuerzo de espíritu que comunicara el S. Corua Divina
 gracia, y i tu como buen soldado de Jesuxto peleares vano
 oñm. en esa lucha, sin de parte vencer, o no tienes porque afli
 gerte, aunque dure toda la vida, porque i tu voluntaria m.
 no te rindes, no podran causarte el menor mal.

ap. March. ubi sup.
 prop. 2.

6 Consola no se ha de congoñer el Espiritu por las sugestiones im
 puras, mas debiera q. las resiste vano oñm. alegrarse y consolarse,

que demas de no causarle Daño, le sirven de medio para auer
dar grandemente el Merito y la Corona de gloria. El que es verdadero
Soldado no se entristece, antes se alegra en el tiempo de la Campaña,
porque entonces tiene la ocasion de manifestar su valor, y de en-
riquecerse con los despojos de los enemigos, y para conseguir de
su Príncipe el premio de sus hazañas. Lo mismo, pues, ha de
hacer el Catholico, y es Combatido del apetito libidinoso con su
gelosia, y tentaciones impuras, no debe entonces afligirse de
malhado, considerando lo que dice el S. Job, que traxida es
un Campo de batalla. Militia est vita hominis super terram.
y así no ha de faltar Combate. Antes se debe alegrar, que enton-
ces tiene la ocasion de manifestar la espiritual valentia que el
Diuino gracia comunica a quien pelea con esfuerzo, y no despa-
dase el vencer voluntariamente, se enriquezera con los despo-
jos de grandes merecimientos, y al fin de la Campaña le
galardonara abundantissimam. El Príncipe de la Corona
dada, uniendo sus sienas con Corona de eterna gloria. Así se
manifesto el S. a S. Brigida, segun refiere Ludouico Blosio, que alor-

Blos. Moral. Cap. 4. dice afligido de sugeliones y pensamientos impuros, se agarecio
Sulph. y latro: Conturbare scire debet malas cogitationes, quibus
mens reluctatur, et detestatur, ut purgationem amittat, atque
coronam. No te congojes, latro con inmenso amor, por el Combate
en que teallas, porque debes saber y creer, Contoda certeza, que
todas esas sugeliones y pensamientos, que el alma les recibe con ve-
lencia y las detesta y aborrece, son el Exisor en que el alma se purifica
y en que labrapara si la mas preciosa Corona. No te congoje, pues
el xpiano por mas Combatido que se vea de sugeliones impuras,
que no son esas precisam. de las que se gastaban en el noveno que
cepto de la Diuina Ley, sino el Darlas consentimiento, sugelando
se gaindiendo de ella voluntariam. de el alma. Non concupi-
ces uxorem.

Job. 7.

7 Esto 2º que se trata, la delectacion voluntaria en la su-
gestion y tentacion libidinosa. Lo qual sucede quando imaginando
alguna persona, y revolviendo en su pensamiento cosas lascivas, con ad-
vertencia y voluntaria. se deleita en aquellas imaginaciones,
aunque no tenga animo de poner alguna en execucion: o q.
advirtiendo las sugestiones y pensamientos impuros, y la obli-
gacion de desecharlos, no se les recibe, ni se procuran apartar.
Esta es la que se llama delectacion inordinada, porque voluntaria.
se recrea en la imaginacion de cosas venereas,
y es con perfecta deliberacion y libertad, es culpa grave con-
tra el noveno precepto, segun el comun sentir de los Theologos
guados de S. Agustin. Digamos sus palabras, que son muy gra-
ves y doctrinales: Nec sane negandum est esse peccatum, cum
id cogitatione menti oblectatur illiciti. Verdad, dice, no se
pueda negar que es pecado el deleitarse aunque sea solo en ima-
ginar y pensar cosas illicitas. Esto, prosigue el S. aunque sea solo
en la imaginacion y pensamientos, y sin intencion de la obra, ni
desio de ponerla en execucion, que es bastante para eso, que ad-
vertiendo lo que se piensa e imagina, se este deleitando en ello,
y que debiendo apartar de si aquellos pensamientos, ni los reci-
bir, ni los procurar desechos: Non quidem decernens ut facienda
veniens tamen et volens libenter, qui statim ut attingunt ani-
um, resque debeant. Esto es lo que ensena S. Ag. gla. Corri-
ente de los Theologos, que la delectacion inordinada en la imaginacion
de cosas lascivas, por si sola sin otra intencion alguna, siendo vo-
luntaria plenamente, es pecado mortal.

8 Esta es doctrina muy digna de notarse, porque suele haver
acerca de ella muchas, muy grandes, y muy perjudiciales igno-
rancias. Personas a tan necias que solo tienen por pecado la obra

106

D. Aug. lib. 12. de
civit. Dei. Cap. 12.

Prov. 6.

exterior, obras que parecen menos ignorantes, aunque saben sin illi-
citos los deseos, hacen muy poco caso de las delectaciones internas
contal que no aya intervencion de ejecutar alguna cosa. Mas uno
gotro si una dice ignorancia, y un intolerable error. Por ventura
ya podra alguno (dice el Rey. 5.º en los Proverbios) occultar el fue-
go en su seno sin quemarse. Nunquid potest homo abscondere
ignem in sine suo, ut vestimenta non ardeant? Certo es que
no, y asi se manifiesta la experiencia, pues vemos quemar que
de tenerse algun tiempo aplicado a la ropa sin que esta que
de abrasada. Pues como quiere el Tártaro ocultar dentro de
su Corazon las brasas encendidas de los pensamientos, y igni-
fones impuras sin quedar abrasado con las llamas de la con-
cupiscencia? No es menos activo para abitar al alma el fue-
go de la lascivia, que el fuego material para quemar la ma-
teria bien disuelta a que se aplica: luego si este reduce a
cizas la ropa, se retiene sobre ella algun tiempo, mucho
mas abrasaran al alma las centellas de las sugeliones im-
puras, si voluntariamente las abriga el alma dentro de si, y
no procura luego sacudirlas.

Explicaremos un poco mas de similitud del fuego que el Sp. S.º
nos propone, porque en el se manifiesta bien q. son peccados
los pensamientos lascivos, y quando no, y el modo con que de-
bernos portarnos para que no nos ofendan. Prepara, dice el
Docto Marchant, lo que sucede con el fuego. Caele a uno
un Carbon encendido sobre el vestido, o sobre una mano, y
luego al punto que lo siente lo sacude y aparta: le ha echo de-
no? No por cierto, porque no le dio lugar para que quemase: y
quis carbonem ardentem casu apprehenderit, et cito a se proiecitur

Marchant. lib. 1.º
cord. 1.º. 2.º. lect. 4.º.

Quisil u nocet. Lo mismo sucede con las bramas de las rugas
fines impuras: Vienen Muchas veces sin que el alma las traiga
en la quera, sino casualm. de quin poderlo prevenir; Si entonces
luego al punto que el alma las advierte y conoce, procura
arrasparlas y sacudirlas, no recurre daño alguno, porque
fuego no quemara sino quien voluntariamente le detiene
en su Corazon; y asi procurando arrasparlas luego, queda el
alma sin daño ni lesion. Mas si el Carbon encendido (que
sigue el Doctor citado) aunque casualmente caiga en la ma
no o en la ropa, despues de sentido no se sacude sino que se
deja estar, no ai duda que abrasara, y hara mucho daño:
Si vero dicitur tenere voluerit, sine damno non erit. Pasi que
las sugestiones lasciuas, y vradad que vienen Muchas veces al
pensamiento y la imaginacion sin querer el hombre; Pero si
haviendo venido, y advertido el Alma, no las sacude y arro
ja con quereza, mas las deja estar voluntariamente, am
randolas y remozandolas, quedara el alma abrasada con su
fuego, y padecera el daño gravissimo del pecado, que pudi
endo y debiendo sacudir aquellas centellas, no lo quio ha
cer. Con que vemos asacar de lo dicho, que las sugestiones
y imaginaciones impuras no solo quando el hombre las bus
ca y solicita, mas tambien q. involuntariamente le asal
tan, ofenden al alma sino procura sacudirlas luego que las
advierte, porque aquella voluntaria detencion es culpa con
tra este no veno precepto, que se llama delectacion inordinada.
Pero si asaltan de las bramas, luego que las
advierte las procura arrasar, no abraza culpa, ni recurre
el alma algun daño, porque con la asistencia de la Divina

Job. 31.

gracia hizo lo que estaba desuparte, y en lo de tiempo para que
judicium quemax. lo es lo que dice el S. Job: Pejori fides cum
oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine. Lo, dice, hici con-
vigo misms un conuerto de no pensar en las cosas las cosas
por saber el gran riesgo que ai en eos pensar en ellas. Como ha
ua de cumplir el pacto, si le asaltaban de impudico tales ima-
ginaciones. Mueben, dice la glosa interlineal: Puz Job no hizo que
de no tener nunca pensamientos impuros, porque no muchas
veces no esta en la propia voluntad; Pero lo que pacto fue, no poner
el voluntariamente a pensar cosas las cosas, q. levitamentum un
quierer tales imaginaciones, no detenerse voluntariamente en ellas,
con consentir en la delectacion: Ne cogitarem. Cum consenti

Gloss. interl. ibi.

delectationis. Porque sabia que esa es lo que podia el hacer contra
Diva gracia, y que no ai modo alguno de no consentir en
de las imaginaciones y delectaciones impuras, y que si asi no lo
hacia mas consentia en tales delectaciones una vez de grave
culpa contrayendo a la voluntad Divina, y a la ley na-
tural.

Es lo 3.º y ultimo que prescribe, los deseos interiores consentidos de
cosas venereas. Esto es lo que inmediatamente y directamente se prohibe
en este precepto. Non desiderabis uxorem proximi tui. Dice Dios:
Mirar que no desees la mujer ajena, porque si la desearas, que
brantaras mi Divina ley en que te prohibo, cerraras con
vos deseos, aunque sean solo interiores las puertas de la gloria,
y asi seras de la eterna felicidad. Porque quien
mirare alguna mujer que no sea propia, dice Texto S. H. q. 1.
S. Matheo, aunque no aga mas de consentir en algun deseo
libidinoso e impuro, sea que sea en su Corazon abuloso, y lo
meho grave pecado de la carnia: Qui viderit mulierem ad
concupiscendum eam, iam inchoat est in corde suo. Cmo

Math. 3.

solo comete graves pecados quien voluntariamente enu interiori con
siente en los deseos libidinosos, mas es culpa que incluye algunas
veces muchos malicias, segun el estado y circunstancias de la
persona que consiente tales deseos, y del sujeto a quien desea,
y asi es necesario en la Confesion manifestar con la culpa las
circunstancias que huviere, para conseguir el perdón.

12 Veamos lo que sucedió en las Ciudades de Sodomia. Para castigar
sus impurezas, dice el texto sagrado, que llouó del Cielo
fuego y azufre, con que quedaron devastadas: Pluit super Sodomam
et Gomorram sulphur, et ignem. Lo mismo S. Gregorio que el castigo
fue muy proporcionado a la qualidad de los delitos: Iniqua qua-
litate vltionis notauit maculam criminis. Pues qual fue el
pecado de aquellas Ciudades, para que con fuego y azufre se hu-
uiese castigadas? Porque si fueron sus iniquidades impurezas,
con el azufre parece quedaban bastante castigadas, di-
ce el mismo S. Gregorio, que a lo largo de la laguna se oye
puede el odor del azufre: Quid in sulphure, nisi fetor carnis
exprimitur? Mas el fuego como, o porque se les da en castigo de
sus pecados? Con mucha razon, responde el mismo S. D. Mas,
dice, en aquellas Ciudades abominables no solo hauiá la edon
de las exteriores impurezas, mas estaba en sus habitadores
muy viva la llama de los deseos lasciuos: y aunque para las
exteriores impurezas era castigo proporcionado el azufre, que
es la Diuina Justicia embiar juntamente el fuego, para que
se entendiese castigaba tambien los deseos interiores, que sien-
do ardía la llama voraz de la Concupiscencia, es llamada
con una llama de fuego se hauiá de castigar: Quid per ignem
in ardor carnis desiderij significatur? Por lo que contra la
Diuina Justicia los deseos Carnales, aunque sean solo interiores,
y no se manifestan en las obras, porque se quebranta con ellos

128

Genes. 50.

D. Greg. lib. 14.
Moral. Cap. 10.

de noveno precepto de la ley Divina, y así experimentaron los
amadores de sus concupiscencias el horrendo tormento de la
llama infernal. Aun del ardor de los deseos lúbricos se veían sus
cholos S. De S. V. refiere S. Gregorio, que después de haver
vivido muchas años casado reparado de su por común consue-
tumbre de su mujer, estando ya el S. para irse, quiso la mu-
jer acercarse a él solo para reconocer si había muerto, o si ten-
drá aun algún aliento: Mas reconociéndolo el S. y sacando fuera

D. Greg. lib. 4. dialog.
9. 1.

zas de flaqueza, la dijo: Procede a me, mulier, adhuc ignivulus
vivit, paleam tolle. Quitate alla mujer, que aunque me ves con
difunto, aun viven algunas centellas del fuego de la concupiscen-
cia, y es muy posible que aplicandoles la estopa levanten tanta
llama, que seamos abrasados los dos. Tan grande cautela ten-
en lo S. aun en lo que parece no ha vía peligro alguno, para
evitarnos ansiosos la que en mayores peligros debemos pon-
poner que el cuidado convenientemente en negocios quieto
imponta, vivamos siempre recelosos del fuego del apetito, una
queremos ser abrasados: luchemos con valentía contra las sug-
eriones impuras, no demos entrada en nro corazón a los deleites
cuores sensuales, pasaremos de tener de nra alma todo de
sero libidinoso: que así cumpliremos el noveno pre-
cepto de la ley Divina, y después de una navegación tempestu-
sa allaremos puerto seguro en la gloria, y franca la puerta
Undécima de la triunfante Jerusalén. Quiera la Divina
clemencia que así lo permitamos, y para lograrlo digamos
de corazón palabras impresas: Sanctus mis Seraphim
mei

Aus Deo, Cuius S. Mater Maria

+

Viva Jesus

Plática 12^a. De el decimo mandam.^{to}

Non concupiscas rem proximi tui, non agrum. Exodo. 109

Es entre todos los vicios, que combaten al hombre en esta vida mortal, poderosísimo el de la Avaricia, tanto que nos asegura el Espíritu S.^{to} en alguna de San Pablo, que es el tronco y raíz de todos los males que suceden en el mundo. Radix omnium malorum cupiditas. Porque aficionándose los hombres demasiado a las cosas transitorias y visibles, quitan su Corazon de las Cielos, olvidándose de la Patria soberana del Cielo adonde deben anhelar, y entregados a sus apetitos se hacen esclavos de sus desordenados deseos, que los precipitan en el abismo, y les cierran las puertas de la gloria. De aquí es que muchos, por no arrancar de sus corazones esta raíz infernal, han sido desheredados del Paraíso: y por esto el benignísimo Dios y J. en el decimo precepto de su Ley Divina, impone especial obligación a los mortales sobre este punto advirtiéndoles no desearon la hacienda ajena: Non concupiscas rem proximi tui. Porque aunque en el mandam.^{to} septimo havia prohibido todas las especies de hurto en q.^{ta} a la obra y ejecución exterior, que es en este ultimo prohibi tambien los deseos interiores de hacienda ajena para arrancar de todo la raíz primaria de la codicia: y para que entendiesen los hombres, que no solo la obra exterior de quitar lo ajeno, es prohibido y peccaminoso, Mas tambien el interior y desordenado deseo de bienes ajenos.

v. Hieronim. 6.

es culpa con que se crean las puertas de la gloria, porque es
contra su ^{ultima} Quinta Ley: Non Concupiscis.

Prohibe que en este ultimo precepto la codicia de los bienes
terrenos, en que consiste propriamente el vicio de la Avaricia. Es la
Avaricia (dice con Marco Tulio). Buenaventura un amor
desordenado de los bienes temporales: Avaritia, secundum

D. Bonav. de corrupt.
peccati. lib. 3. cap. 16.
w. 2. opusc.

Marcum Iulium, et immoderatus amor habendi. Es un
immoderado deseo de adquirir, o de conservar las riquezas
de la tierra: El qual en echando raíces en el Corazon letine bon
apagado a lo terreno que no le deja aspirar a lo Cielo y Cielo
rial. Quien fue gran misericordia de la bondad infinita
prohibe con especial Mandamiento, para que conociendo
los hombres su grandeza y Majestad, procurasen arrancar
de su pecho este vicio. Para que se conozca mejor, ha de saber
que advierte S. Buen. que la avaricia, por lo que toca a los

D. Bonav. de profet.
Prefig. lib. 1. cap. 32.

desos intereses, tiene tres especies: Avaritia tres habet species.
La primera es una ansia congozosa de tener bienes temporales.
Prima est anxia cupidus habendi temporalia. La seg. una es
cessiva tenacidad para conservar los bienes adquiridos: Secun
da tenacitas conservandi habita. La tercera un desorden
do deseo de aumentarlos, aunque sea por medios ilícitos, y
impuros: Tertia, augere divitias, et vndecumque adquirere,
etiam de inuito. Estas tres especies quisiera decir, quando
del D. Scaphris, para ver q. son, o no son prohibidas en el
ultimo precepto de la Ley Divina, y por consiguiente en que
casos por la Avaricia se cierra la quinta puerta de la
Cielos de Jerusalem.

La primera especie de avaricia interes es, dice S. Buen.
ventura. La ansia y solitud congozosa de adquirir bienes temporales

Prima avaritia cupiditas habendi temporalia. Esto aunque no se dicen
por medios ilícitos, pero basta que sean excesivos, avaros, y desor-
denados los deseos. De donde se infiere, prouea el Seraphico D.
que pueden incurrir en esta especie de auaritia no solo los que
son ricos, mas tambien los pobres y necesitados, aunque
lo sean tanto que no tengan un bocado que comer: Et sic po-
test esse auarus etiam pauper, qui medicum habet, uel etiam
mihil. Porque aunque no aia un bocado que llegar a la boca
se puede pensar en excusar el terreno. Este experimenta
no pocas veces arraigado este vicio en los mas pobres, que
por lo mismo que carecen de lo que les parece necesitan, vi-
uen con unas ansias continuas de adquirir, sin acordarse de
otra cosa, ni discurren ni piensan en su salud y vida eterna,
sino en como adquiriran el terreno y temporal. Hechad
cuenta que este genero de deseos no llega ordinariamente a culpa gra-
ue por no atenderse los deseos a procurar las riquezas por
medios ilícitos, mas con todo es el origen de muchos y
muy grandes males, porque es un lazo oculto, que como
cazador astuto y sagaz arma el demonio, con que prende
a muchos y los precipita en el abismo.

4 Notable es la sentencia de S. Pablo, rexiuando au. Hebr.
pulo Hebreos: Qui uolunt diuitias fieri, incedunt in ten-
tationem, et in laqueum diaboli. Los que quieren (dice) ser
ricos, Caen en tentacion y lazo del demonio. Examina-
mos estas palabras. Dice el Apóstol que los que Caen en tentacion
con el demonio son los que quieren hacerse ricos: qui uolunt
diuitias fieri. Esto dice, como advierte S. Ag. los que son ricos

140

sino los que quieren serlo: Non dixit, qui divites sunt, sed qui
volunt. Pues que? Los poderosos estan libres de Caris entorpe-
daciones de Lucifer? Gran dicha seria tener abundancia
de riquezas temporales, si no fuese asi: y si fuese asi, no
seria malo el desear las riquezas. Pero no es malo que el
Apóstol dice, responde el mismo S. Ag. Lo que quiere decir
nos a entender es, que preciamos el tener bienes de fortuna
no es malo, ni comulga en eso el vicio de la avaricia
en lo que comulga es en poner desordenamiento en ellas el Cora-
zon, en amarlas. Con exceso se gozaren, y desearan
con ansia y congoja de no se alcanzar: Cupiditate re-
curamus, non facultate. Esto es un vicio de Corazon, no es
querer hacerse ricos, tener puesto el afecto de ordinadamen-
to en los bienes de la tierra, o Caris en la tentacion del demo-
nio, y esto es lo que nos advierte y preciamos. Pablo. Mu-
chos ai, dice S. Juan Chrysostomo, que son poderosos gran, y tienen
con abundancia adin mas de lo que necesitan, pero con todo
eso no tienen puesto el Corazon en las riquezas, desprecianlas
en q. Comienzan quando la necesidad del proximo, o la necesi-
dad de la vida, las distribuyen generosamente: Sunt qui pecunias habent
des, eas tibi dixerunt, ac aspersionem. Estos tales no caen
en la tentacion del demonio, porque aunque en el efecto son
ricos, no lo son en el afecto; son lo en q. La abundancia no
es en la voluntad, porque tienen apartado el Corazon de
las mismas riquezas que poseen, y asi no les comprehende la
sentencia de S. Pablo, en la qual incurren solo aquellos
que les ordenadamen-^{de} poseen en los bienes temporales. Afecto
y voluntad: qui volunt. Non dixit, qui sunt, sed qui volunt.

D. Aug. in gloss. ibi.

D. Chrysost. in gloss.
ibi.

5 Averiguemos mas: Porque singularm^{te} a ste deus deos
 denada de bienes terrenas llama el Apolo lazo del de
 mono. In laqueum diaboli. Pega para darome a entender
 esto que hace el cazador: Va a cazar las incautas aveculas
 que hace es en los arboles y ramas de los frutales adonde
 las aves van abucos sus frutos, pone los lazos ocultos, pa
 ra que no viendolos las aveculas, q^{da} van a comer se allen que
 sa de los lazos. Pues lo mismo hace en las almas el demonio
 como rapaz y astuto cazador, sabe que van abucos el cebo
 gustoso de los bienes delatencia, y para que no vean ni co
 nozcan el lazo que queda armado en es mismo, se le
 oculta y esconde con las ojas y ramas de que no se descan ni
 pasan por medios ilicitos, con que ^{do} menos pensaban
 se allan por el lazo de la avaricia, porque de tal suerte
 ponen su efecto en lo temporal y terrene, que se olvidan
 de lo eterno y celestial; y asi como incautas aveculas quedan
 presas en el lazo del demonio, sin poder escapar, ni volar
 al otro seguro de la gloria. No es esta imaginacion ma
 lura continua de Lucio Crisostomo: Cupiditas hoc naturam
habet quod dum ingruit transitoria, abscondit et tenet La
 codicia, dice, y deus deus denada de riquezas temporales
 tiene una propiedad muy nociva para los mortales, que que
 poniendoles delante de los ojas las cosas transitorias y cadu
 cas de este mundo, les oculta las celestiales y eternas, con lo
 que embelesandolos con los aparentes bienes de este mundo,
 hace que pongan en ellos todo su corazon y afedo, de tal
 suerte que q^{da} quieren acortarse de los bienes verdaderos
 que son los de la gloria, allan cerrada la puerta, sin poder entrar.

recibieros con las mismas
 ojas y ramas.

Lucio Crisostomo
 ubi sup.

Ibid.

Si quieres saber, prosigue el Apóstol, que cosas son en las
 que caen, los que por en su oficio en las riquezas temporales
 y de lo dice: Incidunt in deuotionem multam, et inuidiam, et nocentiam,
que mergunt homines in interitum, et perditionem. Caen
 dice en muchos de estos inuidiosos y nocivos, los quales son
 unos hombres tan fuertes que precipitan en el abismo de la
 perdición. La razón es, que como desean con ansia auer
 dar sus caudales, y adquirir mas y mas hacienda, no guar-
 dan, discursan, ni se acuerdan de otra cosa, sino de lo que
 Dios para corrigir su intento; con esto reducidos de sus
 obligaciones particulares, y de las generales de Christianos,
 y así sin pensar se allan presos y cautivos del demonio,
 y precipitados en el abismo. Pero si que usarse, abrense
 para, con decir que las riquezas no se desean por medio
 ilícito, porque aunque sea así, están poderosos a aver
 de lo temporal enuenando de otros modos y excesos, que han
 castigo todos los vicios al Corazón, y en aprobando de
 un corazón los vicios, es consecuencia necesaria, como
 se arrancan antes de la muerte, la eterna perdición: Mer-
gant in interitum, et perditionem. Id est. in profundam
uisionem, et gehennam ignem. Debe que vivas con gran cuidado
 el Christiano para no dejarse llevar del amor desordenado
 y excesivo de las bienes temporales, porque aunque muchos
 veces parece que no, cuando se ven de la gloria el vicio
 de la Avaricia: Non concupiscit. Prima avaricia cupido.
 La segunda especie de avaricia interius, dice el P. Socrates
 es una excesiva tenacidad en conservar los bienes temporales
 ya adquiridos: Secunda, tenacitas conservandi habitum

L'ya. ibi. inglor.
 quide

Corriete otra, porque el S. D. entener dan apigado el Corazon
alos bienes que se poseen, que no da aliento para distribuirlos
quando lo dictan la conciencia y la razon, ya en otras jadas
ya en las expensas Necessarias y convenientes: que non
permittit ea erogare in grā causas, vel in vni Necessario
congrue expendi. Si es mayor o menor perjudicial la primera
que de avaricia, no lo es menor esta segunda, como lo suele
motivar la experiencia. Porque en gornidos desordenados
mune el oficio y voluntad en las riquezas que poseen
aunque no sean mal adquiridas, sino por medios licitos,
obediencias, endurecen el Corazon, y le estrechan de modo
que no desparan de ellas q. conviene q. Necessario. No solo
no se movan al proximo una Necessidad, pero en aquella
que es preciso para el sustento decente de su persona y familia
da aliento para distribuirlos muchas veces. Pues si en los for
rosos galos de riqueza y obligacion no quiere expender el
Catholico los bienes que Dios le ha dado, que lo mucho que los
ama, como los distribuya para el socorro de los Necessarios
agena? Sepa que, gaduenta, que si en una grave Necessidad,
que su proximo padece, no le socorre y alivia con los bienes
que Dios del le ha dado, peca gravem^{te} contra este precepto,
quebrante la Divina Ley, no podra entrar en el Cielo por
que allara la puerta cerrada, y sera miserablemente
arrojado en las llamas infernales.

8 Resultado fue en el infierno aquel rico que refiere S. Lucas:
sepultus est in inferno. Donde padecia una intolerable sed
nacida de la llamarozas que le abrasaba. Si quiere
nos averiguar qual fuese la causa de su Condennacion

142
di. 142

...
L. 142

Luc. 16.

Gloss. ibi.

El evangelio no nos dice que huicase ganados mal las riquezas que dema, solo nos asegura que usamos, y que usagabamos bien; Porque pues se condena. La glosa: In Evangelio, dicitur quod sua non debet inquietari. La causa fue, dice, que temiendo muchos bienes temporales, y llegando el pobre Lazaro gravemente necesitado a su puerta a pedir una limosna, no se lo quiso dar: Y por no haver socorro alguno en su Necesidad grave, pudiendo hacerlo, incurrió en la eterna condenacion. Porque q. se poseen con abundancia bienes de fortuna, aunque no sean mal adquiridos sino heredados, o huicados legítimamente, se obliga a socorrer en la grave Necesidad al que se pide: y si se ofende tanto el Corazon a la hacienda que no se cumple con esta obligacion y precepto, se hace el hombre tan grande de la ley Divina, y se de la Divina indignacion. Por lo qual meaban los Antiguos alas riquezas: Compedes Platonis. Guiltos de Platon. O porque aficionadas de ellas el animo, no acierta a desentendarse para usarlas y expenderlas q. es convenientemente. O porque enredado el Corazon con las cadenas del oro, o papel de los bienes terrenales, es finalmente llevado cautivo al infernal abismo, donde tiene setos el Parnax de las timidas figuradas por Platon.

Notengo que dar, dicen algunos, que es tambien ser pobre, aunque sea sobre mucho de su Necesidad y decencia. Y dicen otros que son pobres, mas no de hacienda, sino de caridad, respondiendo S. Baudo, y dan pobre que le faltan todos los bienes, pues le falta la Esperanza viva de los Eternos, por carecer de la caridad: Paupe profecto, pauper, et omnium egerum bonorum: pauper, inquam, chari-

cf. Marchant. Virg. Sav. Tr. 4 lect. 2.

S. Bauid. hom. 6. variis. argum.

fatis, pauperes & miserabile. Lo, dice otros, amable y gracioso guardando
 lo quieto, Dios me lo ha dado, y quiero reservarlo porque no
 se lo que me quede suceder. Si por guardarlo Dios, padre y
 sea el pobre, no agravia a nadie? Para que jura de Dios Dios
 con bienes, sino para que los reparta, o al menos los que se sobran
 en los que padecen necesidad? Pues un Macario como o deposita
 no del S. que solo por su bondad quisiera hacerle a ti es honra
 era, como podria hacerla al que aora es pobre. Pues es que no
 consideras el agravo que haces al necesitado, no consideras la
 ofensa que comites vilmente contraquente honras a ti?
 Otros dan otras razones buenas, nada mas eficaces que las dichas,
 mas en todas se descubre el excesivo amor a los bienes temporales
 lo, y que tra el Corazon tan pegado a las riquezas, que endurece
 todo el afecto los ha despojado aun de la natural Compasion.
 Pues Ciudadas Catholicos, dice David, Mirad muy bien lo
 que hacen los que tienen abundancia de riquezas: Div. sig. 11
fluant, nolite cor aggerere. Poned gran cuidado en que no
 se acerquen demasiado al Corazon: porque si gran peligro
 en eso, y Mirad que os ablo como experimentado. Pues que
 juego de un esp? Lo os lo dice, responde S. Buenaventura,
 La sabed que la agotema es accidente y enfermedad peligro
 sa, pero si esta junto al Corazon es mucho mayor el peligro,
 porque le queda sofocar facilmente y quitar de esa suerte la
 vida: Agotema est periculosum, quando est iuxta cor. Lo
 mismo que sucede con las riquezas, prosigue: Son un peligro
 de humos de que se forma un agotema muy nocivo para
 el alma, con que si se acercan al Corazon, si el Corazon
 se pega a ellas, le sofocan de modo que le quitan la vida

Ps. 61. 11.

D. Bonar. de pt. salut. tit. 1. Cap. 4.

soberana de la gracia: Sic divitijs sunt mortiferae, quando minus
amore diliguntur. Ciudad de Dios, dice el Patriarca, no aísse
poner deos deidadamente el amor en los bienes de fortuna
sino quereri allas cerrada la puerta de la Celestial Jerusalem:
Secunda tenacitas conservandi habita.

La Tercera y ultima especie de avaricia interior es, concluida
S. Buenaventura, q. se desean adquirir y aumentar las riquezas
por qualquiera medios y modos, aunque sean malos y ilícitos.
Teitia, augeat divitias, et undecumque adquirit, etiam de inicu-
to. Este interior deseo es mal claro ser culpa grave, aunque
no llegue a la execucion exterior: y lo es porque
mente se padece en este ultimo precepto. Conque es constante
que sera excluido de la gloria, quien llegare a su puerta con
tan grande fealdad. Esta especie de avaricia la por mayor
origina de todos, quei demas de incluir la materia de iniqui-
dad, y de otros vicios, segun fueren los bienes que se desean
y los medios por donde se solicitan: Vae conigo al alma
de todos los demás vicios, y asi no solo de tierra al hombre de
la gloria, mas le pone tan abominable como en esta vida, y
como una fiera, y un monstruo infernal. Queri saber, dice
el mismo D. Seraphico, porque llamo c. Pablo a la avari-
cia causa de todos los males? Radix omnium malorum
cupiditas. Pues íotelo explicar con lo que sucede en las plantas.
Tiene un labrador una heredad un tronco de un arbol infu-
sifero, pero muy bien arraigado, y muy fertil; No es verdad
que en muchos queda ingrua el labrador la pua que quitiere? No
a duda, porque es seco, esta en su heredad, y tiene buena dis-
poncion para lo que el labrador quiere hacer en el. Pues mira
Sic diabolus, quando potest in corde homini inserere avaritiam

1. Tim. 6.

D. Bonav. dist. salut.
lit. 1. Cap. 4.

omnia vitia inuenit. Es lo que queda hacer, y hace el demonio
 en el Corazon del avaro, que ingiere en el las abominas
 de los vicios todos, de la soberbia, de la ira, de la
 laceracion: quia iam habet omnium malorum radicem.
 Porque ya aquel Corazon es campo del demonio, ya ha puesto
 en el el tronco infame de la avaricia, ha echado hondas raíces,
 con que esta muy bien dispuesto para ingerir en el las que
 que quisiere, y así con su infernal astucia el demonio plan-
 ta e ingiere todos los demas vicios; De donde se sigue que en
 aquel Corazon no solo destruido del Cielo, muriendo en
 aquel estado, mas aun viviendo mas honroso que una
 fiera, y echo un monstruo del abismo. Lo que de esto que se
 de esperar en la muerte, uno lo que refiere el Inigne Theologo Pro-
 berto de Lico, del orden de ~~C. O. S.~~ franciscano?

144

2.º

12. Vi un hombre, dice, que siendo muy rico y hazendal
 do, y que despues de haver adquirido por medios illicitos muchos
 bienes de fortuna, enfermó gravem^{te} y tanto que llegó al ultimo
 extremo de la vida. Le amonestándole lo que mirare por su alma
 y dispusiere lo necesario y conveniente para su salvacion, no
 oia de buena gana estos avisos: Antes bien bolviéndose y rebel-
 ándose en la cama, gemía, suspiraba, y aun rugiendo
 como Leon decía: O quanto he trabajado yo por adquirir las
 riquezas que otros han de gozar! O riquezas! O riquezas!
 ¿quien os gozará despues de mi muerte?
 ¿quien os desare encargadas? Diciendo estas palabras,
 temblando puesto todo su Corazon en las riquezas, espiró muy
 dolosamente, y fue a los calabozos infernales su alma
 a padecer eternam^{te}. El Castigo merecido por su avaricia.
 Equivale a S.º que para escarmiento de los catholicos se hizo

Probert. de Lico.
 ap. March. Feb. la
 cord. tr. 2. lect. 2.

Sag. 5.

este publico este desventurado successo, para que queis nob abran
dantes amenazas, despiertensiquiera contan horroroso e
exemplar los mortales. O. quiera la Divina piedad abranos
con tiempo las opes, y no nos suceda lo que a los infelices
condenados, que conuando ya sin provecho suecos, dicen
desde el abismo: Divitiarum iactantia quid contulit no-
bis? De que nos sirven las riquezas que dan ansiosam-
te solitarnos? que provecho nos ha traído la hacienda que sin
damos tanta fatiga, y con tanto desvelo queríamos?
Todo se acabo, que paso con mas velocidad que una sombra:
tranierunt omnia sicut umbra. Desvanecieronse
en un punto, y lo que con ellas hemos conseguido es padecer
los tormentos horribles del infierno y toda la eternidad.
Pues que esperamos, fideles míos, aborrezamos de corazón el
abominable vicio de la avaricia: Al cielo caminamos, mas el
precio para entrar, senos franquee su puerta de oro
ultima: la llave la tenemos en otra mano observando
el decimo precepto de la Divinal ley; Despegue que el co-
razon de los bienes terrenos, no los solitarnos por medios
illicitos y prohibidos, distribuyanse con razon y prudencia
los que el P. huuere concedido en obras de piedad, y
misericordia, no de vemos ansiosa y desordenada-
los que no se poseen: que despendido asi el corazón
y el espíritu de la tierra, bolara con gran ligereza al
vicio inseparablemente con la infinita bondad que es
su centro en la eterna patria de la gloria: Adquam

+
Viva Jesus

Pláticas sobre los doce frutos del Esp. S.^{to}

Primera, del 1.º fruto, que es la Caridad.

Et ex utraque parte fluminis lignum vitæ afferens fructus duodecim,
per singulos menses. Apoc. 22.

Fructus autem Spiritus est Charitas. Galat. 5.

1 Hemos considerado en los dos años antecedentes, en el primer año la
mística escala para subir al cielo, que es la Oración del Señor,
por cuyas peticiones, como por grados sube el Cristiano desde
la tierra al trono del mismo Dios. En el seg.º hemos aten-
dido las puertas de la Hierusalén Soberana, y hemos visto
que infranquean estas alos que, con los dos preceptos de la Caridad,
cumplan la puntual observancia de los diez delaley Quinas.
Presta que: que en el año presente registremos, y procuramos de al-
gun modo gustar las inefables delicias del paraíso, para que afi-
cionándonos a ellas, las solicitemos con toda diligencia y Cuidado.
Pero no es posible declarar, dice S. Pablo, los gustos inefables de
aquella Ciudad Soberana: Non licet hominibus loqui. Porque son
tales, que solo quien llega a conseguirlos, los puede en algun modo
conocer, que exceden incomparablem. de todo quanto puede la
luz ponderar. Por eso para utilidad nra, a que estas pláticas se orde-
nan, me he acordado mas convenientemente proponer los inestimables
frutos que en esta vida mortal produce la caritativa de-
volucion que es el alma, para que aficionado a ellos el Catolico, pro-
cure gustar su suavidad y dulzura, y en ninguna manera se
desdicienda.

2 En la Hierusalén triunfante, dice S. Juan el Evangelista, q^d
entre las demas delicias suas no que a las riberas de un Caudalo

ultimo no que la fecunda, estaba plantado el arbol de la vida, el
qual lleva doce frutos al año segun el numero de los meses
y con ellos se recrean continuamente. De los Ciu dal años de aquella gran

Orte: Et ex utraque parte fluminis lignum vite afferens fructus
duodecim per singulos menses. Lo mismo sucede en la mi

litante Ierusalen que es el alma del Justo en esta mortal vida
dice la gloria moral: Porque al riego fecundo de la gracia auxilian

de gran videra, nace el arbol de la vida, que es la gracia y la
vida habitual, y esta fecundada del Esp. S. produce los doce

amirables frutos del mismo Divino Espiritu, que son los que ex
presó el Apóstol, escribiendo a los de Galacia: Lignum vite

afferens fructus duodecim. Qu' exprimentur: Galat. 5. fructus
Estos que doce sonados, y suavísimos frutos del Esp. S. que

era en este año por poner ante oírte, para que viendo un
bosqueso de su riqueza y dulzura, se animen a solicitarlos.

Los frutos del Divino Espiritu, segun enseñan los DD. Sages y
Angelis, son las obras mejores y mas sabrosas de las virtudes.

Fructus Spiritus faciunt operari, vel ambulare suaviter et debite.
y así qualquiera obra de virtud es hecha con la suavidad y dulzura

que le comunica la Caridad, de donde nace, se llama el fruto
del Esp. S. así como en los arboles naturales se llama fruto lo mejor

precioso, y sabroso que producen. De donde se infiere que estos doce
Divinos frutos solo se pueden hallar en el Justo y amigo de Dios

no en el peccador afiado con la mancha de culpa grave, por
no ai en este el arbol de vida de la gracia y Caridad habitual, que

es el arbol de donde nacen, sino en el alma del Justo y amigo
de Dios. El primero, que es de los frutos del Esp. S. dice S. Pablo, es la

Caridad: Fructus autem Spiritus est Caritas. Esto es la actual
el acto de amor y Caridad con que se ama a Dios y al proximo

por la impresa bondad; lo qual nace como de propria raíz
de la Caridad habitual y de la gracia, que plantó el Esp. S.

en el alma del Justo y amigo de Dios, que es el arbol de la vida

Glor. mor. ibi.

D. Bonav. dist. salut.
lit. 8. cap. 1.

en el alma de Jahu, con que le hace heredero del Cielo y amigo de
Dios. Y para que mejor se entienda en que consiste este primer
fruto del Divino Espiritu, que es el acto de Caridad, o universal
de tres nombres con que le explica S. Buenaventura. La Caridad
dice es semejante a un arbol, a un uero, y a la cal o argamasa
de un edificio: Charitas tribus comparatur, arbori, uero, et ce-
mento. Examinemoslos en particular.

146
Vbi sup.

A Comparase primeramente la Caridad que es fruto del Esp. S. con
arbol: Charitas arbori comparatur. ¿Que arbol? El mismo S. p. 2o
sigue: Et sicut arbor fructus suos, in quo pendunt fructus putatis. Es
dice la Caridad, un arbol muy fecundo y fructifero, del qual
penden dulcissimos y razonadissimos frutos de piedad. Hora
reparese, que un grande gusto y contento acree el labrador
que tiene en su heredad un arbol que con abundancia pro
duce dulces y razonados frutos, como se ve en un campo
su arbol, y en gustar y comer la fruta del. Asi que el
Esp. S. que en la heredad de su alma tiene el arbol Divi
no de la Caridad, siente un indecible gusto y consueho en las
obras de piedad y virtud, por que la Caridad de donde
nacen las comunicadas espirituales dulzuras, que un gusto
interior tan sabroso, que no pueden todas las dulzuras
del mundo compararse con el. Y así muestra la experiencia
de cada día que las almas enamoradas de Dios, que que
ne fructifica la Caridad, hacen muy poco caso de los gustos
de la tierra, antes bien quando los mundanos mas se entre
gan a los delites y pasatiempos terrenales, ellas huyen como
de manfres en porzonados, y se entregan y emplean en
las obras de piedad y virtud, ya en el retiro y recogimiento
de la Oracion, ya en la frecuencia de Sacramentos, y asien

8. un
de un arbol
de un arbol

de las Iglesias q. lo permiten las precisas obligaciones, así
en visitar los enfermos, en socorrer a los necesitados, con dar
a los afligidos, y otras obras de piedad. En las quales allan
Santa dulzura y Conuelo interior que la Caridad le co
munica en aquellas obras virtuosas, que dan de manar
todos los gustos de la tierra, y solo desean y aguzan el solo
deseo de la Caridad que le comunica el Esp. S.

Decia el alma S. que el vino es, que he de dar
a beber un vaso de vino muy precioso y sabroso, pero aderezado
de y amigdalado. Dabo tibi poculum de vino condito. Iguarino

es ese que ofrece el alma al S. S. Buenaventura lo dijo: Qua
ritas est vinum conditum, sive nectarium. Es, dice, un vino
sabrosísimo y aderezado la Caridad y amor de Dios, a cuya
suavidad y dulzura no llegan con ninguna distancia to
dos los sabores, gustos, y delicias de la tierra: y como sabía que

bien la alma S. quanto gusta el vino de este
sagrado vino, por lo que se le ha de ofrecer, y bin
parte con ello, por lo mucho que deseaba de gustar y beber.

Mas no sabemos con que haia conquistado la Caridad
aquel vino tan del agrado de su Esp. S. Si, responde la
interlineal: De vino condito. In multis virtutum, et operum

pignora. Hauido mezclados con muchas obras de varias
y excelentes virtudes: que primero de las obras de piedad y

virtud, hizo suer de gustos al S. el vino de la Caridad
que ninguna otra cosa le parecio al alma enamorada po
dia ofrecerle, mas de su gusto, y mas agradable y suavidad.

La razon es, que el alma amante de Dios, y con quien la
Caridad reyna, alla tan grande gusto y suavidad en las obras
virtuosas y en la dulzura espiritual que la Caridad le comu
nica, que no encontro otra cosa mas sabrosa y dulce, y am

Cant. 8.

O. Bonar. ubi sup.

Gloss. vintol. ibi.

para complacer y recrear al soberano esposo, dijo que le daría gofre
cena la paciencia y servicio de varias obras virtuosas mezcla
das y labores de la Caridad.

6 Mas: balula suavidad y dulzura de este Divino fruto
de la Caridad, prosigue el D.^o Seraphino, que no solo hace que
quien le ha gustado se acuerde y de hermano a todos los gustos de
la tierra, pero también endulza y hace sabrosos todas las
penalidades y trabajos de esta vida: In hoc excedit charitas
vinum quantumcumque dulce vel conditum, quod omne amarum
dulcescit cum vino charitatis. Lo qual también describe la
experiencia en las almas verdaderamente fervorosas: pues las ma
yores penas y trabajos celestiales hacen fáciles de tolerar, y aun mu
chas las desear con ansia, y q. los padecer tienen su mayor
contento, porque saben a se el gusto y voluntad del S. aquí
en amaran, y por darle se gusto y complacencia, reciben
de muy buena gana qualquiera penalidades, y experimen
tan en padecerlas la infalible suavidad y dulzura del fru
to soberano de la Caridad y amor de Dios. Bien avisó
esto en aquel horno de Caridad S. Fran. Xavier, pues en el
mayor auge de los trabajos decía: Señor, Mas y mas. En una S.
Iberniade de Sena, que clamaba: O moria o padecer. En un S.
Juan de la Cruz q. preguntándole al S. que premio que
ría por sus trabajos? respondió: Señor, padecer mas, por ser
preciado por vos. Otros innumerables, que se refieren las historias
Eclesiásticas, los quales tenían todo su contento y su mayor
gusto, en padecer trabajos, penalidades y tribulaciones: por q.
todas las suavizaba y endulzaba el suavísimo fruto de la
Caridad. De la vozón, que las almas enamoradas de Dios saben
quanto se agrada Su Mag. en verlas padecer con tolerancia

con igualdad de orrime y con alguna las tribulaciones que profieren en
david, y como solo desean agradable y dulce gusto, tienen un
maior contento en el padrar. Esto por qualquiera media, y
de qualquiera parte que vengan las tribulaciones, pues aun las que
causan las creaturas, y aun que las fomenta el infierno, conser
el alma favorezosa que todo es altissima Providencia del S.
a quien ama, y que tal vez permite, para mas qualificar
y para que lleve mas copiosos y razonados frutos el arbol saba
rano de la Caridad.

Joan. 15.

Quo S. H. dicit que in ultimo Padre u laborador: Patris manus
agricola ut. y que al ablativo fructifera le padera: Et omnium
qui sunt fructum, purgabit eum. Para que. Et omnino S. H.
fructum plus a ferat. Para que de mas copiosos frutos. Y para
entender esto mejor, dice Lope, omnia lo que hace el laborador
con la vid, o con el arbol fructifera: Muchas veces le corta la vid
dura, le golpea y le hiere con ella, para quitarle los ramos inútiles
y para que con eso los ramos fructuosos cobren mas fuerza, y
den mas copiosos y razonados frutos. Pues es omnia el corte el
Divino laborador con las persecuciones y penalidades y trabajos que
permite a sus escogidos en dvida: Con la podadura de la
mortificación les corta los ramos inútiles de los efectos de la
gracia: Sic per tribulationes verba hominum restituntur ab amo
re mundiali. Y de esa suerte cobra nuevas fuerzas el amor
Divino en el alma, como maravillosamente aia el cielo, el
vamosse aia el mismo Dios, y da muchos mas frutos, y mucho
mas razonados y sabidos el ramo sagrado de la Caridad. Et
como las almas favorezosa y enamoradas de Dios entienden
esta traza del laborador Divino, no solo tienen y toleran con
paciencia las tribulaciones, mas tienen en ellas su maior con
tento y gozo, como fruto del arbol sagrado de la Caridad: Charitas
arbori comparatur.

Lope. ibi. in glos.

8 También la Caridad, que es fruto del Esp. S. dice el Seraphi-
co D. parecida al yugo: Comparatur iugo. Con gran propie-
dad, porque el yugo es un instrumento con que se lleva la carga con
facilidad y sin mucha fatiga, y aliviatando la carga el yugo,
que con él se lleva aunque sea duplicada con poca dificultad.
El mismo sucede con la Caridad, dice S. Buenaventura, que
aunque la Divina ley, la penitencia, la tribulación, y otras cosas
en sí que son, parecen muy pesadas, y que ha de costar gran
dificultad el abrazarse con ellas, y tomárselas sobre sí, con
la Caridad se alivian de modo que se hacen muy fáciles de
llevar: Sic onus penitentiae, et tribulationis facilius est, et per deus. D. Bonav. ubi sup.
portatur, cum alleviatur onere charitatis. Muy dificultoso les pa-
rece a algunos resistir el ímpetu de las pasiones para no dejarse
llevar de ellas, contener el apetito libidinoso, domar la carne para
que no prevalezca contra el Espíritu, avasallar los regentinos mo-
vimientos de la ira, y de las demás pasiones; terrible peso! Pues
que el abrazarse con la mortificación y penitencia. El contar
propiedades, el cercenar divertimientos y pasatiempos pe-
grosos, que solo suelen servir de detener las concupiscencias, la bon-
magena, y los propios caudales; el cerrar la boca con un que-
dente silencio, la modestia en la vida, acciones y palabras
el ayuno, la aspereza y mortificación: O que carga tan pesada
eso no lo puedo llevar, dicen muchos: y dicen bien que no
quedan con esa carga, porque no tienen el yugo suave de la
Caridad que es fruto del Esp. S. y sin este yugo es muy difícil
de llevar todo lo dicho. Pero con él es muy fácil, porque el vado
de amor de Caridad, alivia toda la carga, y facilita todas las
dificultades.

9 Xpto S. N. dijo, que su yugo es suave: Yugum meum suave est. Math. 11.

El yugo del S. su Divinal Ley, y ejercicio de las virtudes abala
 una elevada perfeccion que con su cumplimiento cabal se con-
 sigue. La Cruz llama al S. no solo leve, y de poco peso, mas
 tambien suave y gustoso? Considerad pues que contiene algunas
 cosas al parecer bien pesadas a la naturaleza: y con todo nos
 asegura la infalible Verdad que es suave? Sy responde S. Agustín:
 La Verdad que el yugo de la Divinal Ley y perfeccion Christiana es
 muy gravoso y pesado para quien no tiene amor, mas para
 el alma que se ha sometido al amor de la Caridad u muy su-
 ave y leve, porque este yugo regado de la Caridad y amor le ali-
 via tanto el peso, que se le hace muy facil de llevar: In yugo
meum suave est. Amanti scilicet. En haviendo amor de Dios
 y Cruz de Xpo, y en amando con verdadera Caridad al
 proximo, se hace suave qualquiera carga por pesada que sea
 en orden a su utilidad y provecho espiritual. Muy pesada Cruz
 y carga al parecer intolerable llevaron los Santos y fervorosos
 amigos de Dios: Vos por adquirir la perfeccion y conformarse
 entido con el Divino Beneficente, y otros para la salud espiritual
 y salvacion de los proximos; Mas todo es peso que parecia im-
 portable, y todo las dificultades que se les ofrecian, las llevaban
 no solo con paciencia, sino con gran gusto, porque les atraia
 y hacia la carga suave el amor que tenían a Dios y sus
 hermanos.

O. Aug. ep. Lyra.
 in gloss. ibi.

La Razon de todo esto la da el mismo S. Buenaventura
Causa huius suavitatis est, quia Xpus in cruce subiit illud iugum,
et adhuc sub eo vult esse nobiscum. La Causa, dice, de hacerse la
 carga muy suave y facil de llevar con el yugo, es porque de esa
 suerte la llevan entre dos, y repartida entre dos se lleva muy facil

Ibid.

mente: Pues es lo que sucede con el yugo de la Cruz de xpo y de su Divina ley, que no la lleva el hombre solo, sino ^{de} Juntamente con Su Mag. Porque el S. Cargo ~~carga~~ sobre sí el yugo de la Cruz, y le tiene siempre sobre sus ombros para ayudarse a llevar al Cristiano, y como la lleva en compañía de xpo se hace muy facil de llevar; pues si ama de veras a su Divino Maestro, viendole cargado con la Cruz, y que le combida y llama para que le ayude a llevarla, con grande gusto se abraza con ella por ayudarle, y acompañar a su Mag. y porque ve que es muy suave la carga q. se lleva entre los, si ambos procuran hacer lo que es de su parte para llevarla. Muy puede compararse a algunos el yugo del matrimonio, a otros la carga de su estado, a otros se les hace intolerable el peso de haver de tratar con muchos y sufrir sus flaquezas y miserias: Todo nace de que no quieren hacer lo que es de su parte cada uno para llevarla. Procure qualquiera llevar la parte que le toca y valan unidos con la caridad, y experimentaran una facilidad grande y una admirable suavidad, que les comunicara este Soberano yugo. Hun en lo corporal vemos, que q. van dos brutos unidos si ambos van unidos, y hacen lo que quiere cada uno, llevando la carga que les han puesto: Pero si el uno no quiere tirar, sino apartarse y echar al otro todo el peso, uno y otro van rebotando, y se fatigan tanto que quedan tendidos. Lo mismo sucede a los Catholicos con la carga del estado y de la Divina ley, que en qualquiera estado que sea, y en el trato y comunicacion con los proximos, si cada uno no procura llevar el peso que le toca, todos quedan tendidos y no quedan con la carga; Mas si cada uno aplica el hombro, procura hacer lo que queda, y va unido con los demas con el yugo de la Caridad y amor, con mucha facilidad y ligereza y aun con gran suavidad que la Caridad comunica, se lleva la

+ La nave por comparacion de talles unidas es simbolo del alma que tiene la caridad facta est quasi navis in thorsu. Ps. 131. 31. Por que la nave con mucha facilidad condeue muy grande peso y supera las olas: Sic amiquidquid operantur ad versu superane contendit. Glos. ibi.

14.

si mil.

carga del estado y ley Divina, porque se lleva entre dos. Y así más
adelante, prosigue el D.^o Socrates, la fábula del S. para mostrar
a los hombres la carga de su Cruz y Divina ley: Que no se contento
con aplicar el hombro para llevarla juntamente con el hombre, sino
que el Mag.^o es quien lleva la mayor parte del peso: Qui portat
quasi totum pondus, vel maiorem partem ponderis. Pues así
no es mucho sea el yugo de su Cruz y ley Divina tan suave
porque q.^o entre dos llevan ungram quo, si el uno lo carga casi de
sobre sí, o la mayor parte del, no queda de jar el otro de ir muy ahogado.
De. Previengase por el Catholico con el yugo sagrado de la Caridad, si
quiere se le haga suave la carga de la Cruz y Divina ley: Com-
paratur iugo.

Comparase ultimam.^{te} de la Caridad, dice S. Buenav. a la carga el
masa de un cimiento: Comparatur cimento. Porque así como
con la cal sirven las piedras en el cimiento, de suerte que sobre él
queda levantar con firmeza el edificio, también con la Caridad
y amor fraternal que es fruto del Esp.^s sirven los fieles en
cimientos de suerte que queda levantarse con grande su-
guridad y firmeza la fabrica armoniosa de la Christiana
perfeccion: Sic charitate cimentur fideles. En haviendo esta
cal sagrada, y betan soberano de la Caridad y amor entre los
Christianos, no solo viven con gran contento y alegría que nace de
la armonia y tranquilidad, mas se fortalecen unos a otros con esta
unión de tal suerte, que caminan seguros a la patria de donde
se eleva mucho el edificio de la Christiana perfeccion a un
cielo: Pero en faltando este sagrado cimento, a un mucho
peligro de sumergirse, y de perecer. Uno y otro se descubren en
aquella arca que mando Dios fabricar a Noe. Ordenole el
Mag.^o que despues de haverla fabricado, la calafateasse, y em-
betunasse muy bien por todas partes interior y exteriormente:

150

Bitumine limes eam intrinsecus, et extrinsecus. Ino pareceira me
 rano huiera tanto trabajo, y quise tanta diligencia Noe, porq
 si el S. quise librarle a el y a su familia del general diluio, sin que
 la arca estuiera tan embetunada, lo podia su Mag. hacer. Pero
 conuenia que fuese assi responde S. Iudora, porque en la arca
 de Noe se simbolizaba la Iglesia militante, y en el betun con
 que se calafetea la union de Caridad, que debe haue entre
 las miltitantes de que se compone que son los fieles: y para q
 que no parezca ni quede sumergida en las hondas y necessa
 rio que esten muy unidos, y calafeteados unos con otros con
 el betun sagrado de la Caridad: Ex bitumine conglutinentur
ligna intrinsecus et extrinsecus, ut ex conpago unitatis signifi-
catur tolerancia charitatis. Mientras los fieles conseruaren entre
 si la union indisoluble, y trabacen fortissima de la Caridad
 unos con otros, amandose interiormente de veras, y manifestan
 dose en lo exterior armon con señales y demonstraciones de
 amor, subleuan seguridad. Las mas furiosas hondas de las con
 tradicciones, y congran seguridad y contento se eleuaron a la
 coronacion en la reuerencia de la gloria; Mas en faltando el
 betun y union soberana de la Caridad, a gran peligro de
 que se llene de agua el arca, y lleguen todos a punto de sumer
 girse y perecer: Ne conuaria ecclesia (prospice S. Iudora) ab his
quy intus sunt, vel ab his, quy foris, cedat a fraterna iunctura.

S. Iudor. in gloss. ibi.

13 Dicon algunos que anadie quizen mal, que a todos aman, pero
 que no quizen ver ofusano, ni ablarle, ni conuerson con de
 monstraciones de veramidad y caridad, lo qual es la ocasion. Esto,
 si es verdad que interiormente le aman y quizen bien, a tener
 el betun de la Caridad solo en lo interior y no en lo exterior. Otros
 que segun las demonstraciones parece quizen meter dentro
 de su Corazon a su proximo, mas interiormente de lo quizen ablar

la sangre, y ellos tienen este sagrado betun en lo exterior, solamente
y en lo interior. Lutos y otros que dem temen mucho en que
de sumergidos miserabem. porque no es igualdad, si el alma
no esta embetunada en lo interior y en lo exterior. Que prodigio
de Santidad y virtud haia en los fiels de la primitiva Iglesia.
haia una s. emulacion de adelantarse unos y otros cada uno
en la perfeccion, y temian del fortaleza y valentia de espiritu
que iuntas entonces muy frequentes las persecuciones de los tyranos,
las toleraban no solo con esfuerzo, mas con alegria y contento
se ofrecian muchos a los tormentos. Porque tanto aliento. Porque
Communitas erat cor unum, et anima una. Porque estaban un
dos y embetunados todos con la caridad y amor, que entre todos
no parecia huera mas de una alma y un corazon. Soli-
temos que el mismo nosotros, si quisiéramos conseguir la dicha
que ellos lograron, que si aficionados a la mansedad y dulzura
de este fruto divino de la caridad, lo procuráramos con el cuidado
convenientemente, ella nos comunicara indecible gusto en las obras
de piedad, mostrara grandes aumentos de gloria en esta vida
y en la otra la felicidad eterna de gloria. Amen.

Laudes de S. que Virgen Maria

+

Viva Jesus

Plática 2^a del 2^o fruto del Espíritu S.^{to}

131

Fructus Spiritus est Gaudium. Galat. 5.

Gaudium est iusto facere iudicium, et gavisus operantibus iniquitatem. Prov. 24.

Muy diversos y encontrados efectos logran en esta vida el Justo y el pecador, dice el Sabio, Porque el Justo obrando con equidad, razón, y lubricidad, consigue gran gozo, mas el pecador obrando en maldades, solo alla por fruto, gavisus, y gavisus. Gaudium est iusto facere iudicium, et gavisus operantibus iniquitatem. El pecador no tiene mas premio en este mundo por sus deos deos, que el tormento, y pena de su mala conciencia, que continuamente le aflige. Pero el Justo empleandose en el ejercicio de obras virtuosas, consigue un gozo Espiritual, que la buena conciencia le comunica, el qual, aunque no es el eterno premio, era suficiente galardón de sus buenas obras. Este gozo Espiritual que de la buena conciencia se origina, es el reg. fruto del Espíritu Santo, dice el Apóstol: Fructus Spiritus est gaudium. Explico el reg. Debona conscientia. Porque como el Justo tiene esta heredad de su alma el árbol de vida q^{ue} es la gracia y Caridad. De este árbol Divino nace en el alma una seguridad grande, y un gozo, que solo el que ha vivido gustado, se puede dignamente concebir. Tiene tambien una singularidad en el Justo este Divino fruto del gozo Espiritual, que es que esta tan lejos de disminuirse con el ejercicio, que antes con el Crece, se aumenta, y se multiplica cada dia mas. Por que con el sabor y gusto que el Justo siente en el ejercicio de las obras de virtud, se aficiona mas a ellas y procura exercitarlas siem

Galat. 5.
A leg. ibi.

que se le ofrece la Ocasión; Con la qual regularmente de obras virtuosas se aumenta en el alma, y crece la Caridad, y la Caridad y gracia quanto mas aumentadas y crecidas producen mas que fedos los actos virtuosos, y causan maior gozo Espiritual. Con este Divino fruto es de tal Calidad que no solo no se disminuye con el uso y experiencia, mas con uso crece, se aumenta y se perfecciona cada día mas y mas.

Para que mejor se conozca su Utilidad y excelencia, y con uso nos alentemos a procurarle y conseguirle: Veamos tres grandes diferencias entre el gozo mundano que el pecador experimenta, y el gozo Espiritual de la buena conciencia que logra el Justo, y amigo de Dios. La primera diferencia es de la pureza del uno, y la impureza del otro: Prima differentia est puritas, et impuritas. La seg^a que el uno es Continuo, y el otro muy descontinuo: Secunda, Continuitas, et discontinuitas. La tercera, que el uno es digno, el otro es muy indigno de elogiarse: Tertia, dignitas, et indignitas. Registremoslas en particular.

La primera diferencia que ay entre el gozo Espiritual y el Mundano, la pureza y la impureza: Prima differentia puritas, et impuritas. Porque el gozo Espiritual de la buena conciencia que consigue el Justo, es muy puro, y muy impuro y mezclado de sin sabores el que busca y apetece el pecador. Busca el gozo de deleite y gusto en los bienes mundanos, en la elocacion y aplauso de los hombres, en la abundancia de riquezas, en el regalo del amor, y en el movimiento de Criaturas, con las delicias libidinosas que tantos tienen previos y engañados; Quando llega a conseguir su deseo, pareciendole ha de tener un amplio gozo, alta este un corto y limitado que no puede satisfacer la menor de sus ansias. El mismo Dios, por el Profeta Isaías, hablando con uno de los mundanos le dice: Vinum tuum mitam ut aqua.

D. Bonav. Dist.
salut. tit. 8. Cap. 4.

Isaí. 1.

Mira, hombre, que el vino que bebes. esta muy aguado; No te acuerdas que le bebes puro, porque tiene mucha mezcla de agua. ¿Que vino es el que el mundano bebe? Si, dice Boecio, el vino de la ternura, de la felicidad, de las riquezas, de los gustos, de la superioridad, de la aplauso y estimacion de los hombres. Este es el vino que los mundanos apetezen, y este esta muy aguado, porque esta muy mezclado de disgustos, y amarguras. Quidam felicitati humanam Boet. lib. 2. de consolat. multum amaritudinibus est reperta. Buena el soberbio con anhelos de superioridad y estimacion, buscando ha de allar gran comuebo en el gusto elevado: y de mas de las fatigas que le ha costado el conseguirlo, encuentra en el un mar de amarguras. El codicioso que pensaba de ver gran contento en la abundancia, no alla en ella sino cuidados y congojas que le afligen. El lascivo, que pone todo su gozo en los deleites, los experimenta mezclados de intolerables sin sabores. La un los gustos buenos traen consigo tales diestros gustos, que con mucho razon se dice de todos, son como vino aguado. Porque el vino q. tiene mucha mezcla de agua, es muy insipido, y da poco gusto a quien lo bebe: Pues asi tambien todo el vino de los gustos delatarios, esta tan aguado, y tan mezclado con agua de amarguras, que causa muy poco gusto, y no puede dar cumplido gozo a los que llegan a conseguirle.

4 Porque no parezca esto solo dicho, aunque persuade bastante la experiencia de Calabia: has de saber, dice. Buena ventura, que son dos en particular las aguas de amargura, con que se mezclan todos los gustos mundanos, y son la congoja y solicitud con que se procuran y poseen, el remordimiento de la conciencia que causan q. se han llegado a gozar: Remorui conici entis, et solitudis cruciatum. Quanto se desvelan algunos por adquirir hacienda? Si comen, si duermen, si tienen sueno, Ma sicum

Boet. lib. 2. de consolat.

... de ...

D. Bonar. vbiq.

D. Bez. ser. de con
vers. ad Cleric. Cap. 12.

que andan diziendo en aumentar sus Caudales, aunque les cuesta
hacer largas vigas peligrosas navegaciones, y atropellan otros mu-
chos riesgos. Después que las han adquiridas que ^{de punto} cuidaban ^{de punto} las cercaban
ardidas! y sobre todo que dolor alhauertas de dejar! De vitis mun-
dane (dice S. Bernabé) Cum labore adquiruntur, cum timore
possidentur, et cum dolore amittuntur. Lo mismo se encuentra
en el adquirir, conservar, y perder los demás bienes terrenos, en el
el mundano pensaba a todo gozo y contento. Pero todo esto es na-
da en comparación de la amargura y pena que trae con el re-
moradimiento de la conciencia: El qual es tormento tan terrible
que le priva de todo gusto, y gozo que quisieran disimularle,
les esta continuamente como que una interior xocando las entra-
ñas de modo que no los deja vivir. Pues que gusto quedará en
en bienes tan impuros? y mezclados de tantas amarguras? Podrá
samente haber tan limitados el gozo, que no pueda llamarse
gozo el que trae consigo tantos sinsabores. Como gusto pudo tener
Compuó en su poder y grandera, pues q. parecia estar mas de
de le puso su miseria a los pies de un ministro que por ventura
cia le quitó la vida. Jullio Cesar determinó sudor mismo murir
do apunhalada en medio del Senado. El grande Alexander
aguo el gozo de su auaricia y ambición una amargura de
tan que le dieron la muerte. Otras innumerables que las hi-
torias refieren, los que en los bienes mundanos en que go-
zaban gozo allaron las amarguras mas terribles: porque
es condición y propiedad del gozo terreno, ser muy impuro
y muy agrio y mezclado de tristezas, y desabrimientos.
Mas el gozo espiritual de la buena conciencia es en
todo contrario: es muy puro, y sin mezcla alguna de amargu-
ra o sinsabor, porque no ai cosa en el mundo que pueda qui-
dar, o menoscabar el gusto y contento que comunica al alma.

V. Marchant.
hist. pat. lib. 2. tr. 4.
lect. 13. pag. 1.

quiere, mas D. D.

Comparare, dice S. Buenaventura, este gozo de la buena conciencia al
vino puro y sin alguna mezcla: Est sicut vinum purum. Ten que
esta la similitud? El mismo lo declara: El vino puro, dice, embria-
ga mas facilmente, que el vino mezclado con agua, Porque el
vino agitado con la mezcla ha perdido el vigor y fuerza, Mas el
puro conserva su fuerza y vigor, y asi embriaga con grande fa-
cilidad. Ide agi se sigue que comunica al Corazon de quien bebe
una alegria grande, que no deya muchas veces sentir los traba-
jos y aflicciones que sobrevienen. Pues es mismo hace en el al-
ma el gozo de la buena conciencia, que como es puro y sin mez-
cla alguna embriaga al alma, y la comunica una alegria tan
grande que no la deya sentir desordenadamente las aflicciones
y angustias que le sobrevienen. Verdad es que suele padecer el Justo
grandes penalidades y trabajos, ya exteriores como son enfermedades,
dolors, Necesidad &c. ya aflicciones, descomulor, y otras penas interio-
res, Mas en volviendo a su interior, y allando su conciencia buena
y segura recibe tal contento y gozo, que se llena de interior regocijo,
y queda como embriagado de aquel gozo, sin dejarse llevar de
las amarguras que vienen, porque excede a todas ellas el gozo spi-
ritual y alegria interior.

6 Todo lo Comprehendio David en pocas palabras. Abia con el S.
gle dice: Potasti nos vino compunctionis. Vos, Señor, me habeis
dado a beber el vino de la Compunction, y arrepentimiento. ¿Que
vino es este? S. Agustín lo dijo: Vino spirituali, In quo non est luxu-
ria, sed compunctio. Abia David, dice Ag. del vino Espiritual, con
que el Señor brinda a los Justos, y amigos suyos, como lo era Da-
vid. Bien: Mas porque le llama vino de Compunction o arrepen-
timiento? o porque la Compunction y arrepentimiento del Justo
se ha de comparar al vino? lo facil lo razon: El vino, como
dice el mismo David, alegria el Corazon del hombre: Vinum

Vbi sup.

153

Ps. 12.

D. Aug. in gloss. ibi.

Lyficiat cor hominum. En algunas veces estan grande la alegría que el
 Conmunicado, que no le deff. sentia los trabajos que enton. le sobrevie
 nen. Por lo que llama el Profeta vino al gozo y alegría pini
 dual que enu. Conmunicada experimenta el Julto: porque no solo
 recrea y alienta al alma, mas a veces es el gozo tan grande, que
 embriagando le espiritualmente, hace en cuenta las penalidades
 y trabajos que le sobrevienen. No es como el gozo de los mundanos
 mezclados con el agua de grandes amarguras, sino gozo que viene
 del Cielo, y así es tan puro que no admite mezcla de sus amarguras.

Prima diferencia, puritas, et puritas.

La 1.^a diferencia entre el gozo espiritual y el mundano, dice
 el Seraphico D. la Continuation y discontinuacion: Secunda con
tinuitas et discontinuitas. El gozo espiritual de la buena conciencia
 que el Julto logra continuo y permanente, porque si el mismo no quiere
 perderle, no da cosa que le pueda interrumpir: Porque descendiendo del
 Cielo con agradable lluvia de gracia que como fresco rocio recrea al
 alma, y esta agradable marea no quedan impedida las demas
 Criaturas. Como secreto del Corazon que pasa un camino entre
 Dios y el alma, solo la misma alma con el mal uso de su
 bre alvedrio puede suspender la lluvia del Vocio celestial: y
 así solo quando el Julto deff. de cielo, cometiendo alguna culpa
 grave, turba su conciencia, suspende el espiritual gozo: y como
 esta uncamente enu. voluntad el cometerla un que así cosa
 que queda obligarle ni prevenirle a ello: Se infere legitimam.
 que si el no quiere, ninguna cosa puede interrumpir enu. con
 ciencia el gozo espiritual, que es, si el hombre no pone volun
 tariamente impedimento, es continuo y permanente.

Atendamos una comparacion del Cap. Santo, entre Proverbios.
Secura mens quasi iuge continuum. La alma, dice, que goza
 la seguridad de la buena conciencia, es como un camino perpetuo.

Cierto que parece averna la Comparacion: que si miltitud queda tener
con un Combite esplendido la Conuenencia segura? Lo he lo dire, nel
ponde. Lyra: No ves el gozo y contento que tienen los que estan
en un esplendido banquete? Pues aue modo la buena conuenencia
se alla bañada de gran contento y gozo: Securamora delectabi
liter uiuit, sicut homines in conuicio. Conque es muy propia la
Comparacion para manifestar la dicha que logra la buena con-
uenencia con el gozo espiritual. Bien: Pero no compare el espiritual
gozo a qualquiera banquete, ni a un banquete perpetuo: Quasi uige
conuiuium. Porque? Por lo mismo que voi diciendo: Porque si
en el banquete tienen su contento los convidados, siendo perpe-
tuo el banquete, sea tambien el gozo perpetuo. Para que se enti-
enda, que es perpetuo y permanentemente el gozo espiritual de la
buena conuenencia, no la compare a qualquiera banquete, ni a
un banquete perpetuo. Juzgan muchos neciamente que las per-
sonas virtuosas no tienen este espiritual gozo y alegria, porque las
ven muchas veces palidas, descoloridas, y al parecer tristes en lo
exterior, pero se engañan como necios. La verdad que en la ex-
terior apariencia suelen los Santos parecer tristes, es por que las
mortificaciones corporales maceran el cuerpo, y le ponen palido,
y porque padecen aflicciones y molestias, unas veces de las crea-
turas, otras interiores que les permite el Señor para el efecto
de la paciencia, y para que mas se purifiquen: lo qual es preciso
mienta la naturaleza, y lo manifieste en la exterior palidez.
Mas no por eso les falta, ni se interrumpe el gozo espiritual,
e interior que en su conuenencia el Señor les comunica, antes suelen
ser entonces tan crecido el gusto y consuelo de sus almas como
después padecen sin culpa que ellos conozcan, que no traca-
rán las aflicciones y penas que padecen, por todos los gustos

Lyra. ingloss. ibi.

154

154

154

del mundo, porque gozan siempre en sus almas el contento y alegría
espiritual de la buena conciencia, que excede incomparablemente
a todos los contentos y gustos de la tierra.

No es así el gozo mundano, sino muy contrario en todo: que si desea
de ser tan limitado y corto, no es permanente ni tiene alguna consistencia.
La razón es que son tantas las causas y cosas que le impiden e in-
terrumpon, que si llega a conseguirse alguna vez, apenas dura un
instante, y al punto desaparece. El S. Job dice que el gozo del bi-
procurado y del pecador es como un punto: Gaudium hypocrite in-
stanti puncti. Como un punto? Si, dice la gloria ordinaria: Punto, si lo con-
sideramos en el tiempo, no es más de un instante, el qual se pasa
con tanta velocidad, que no puede alcanzarle la capacidad hu-
mana, por más aguda ligera y perspicaz que sea: Pues así es
el gozo mundano que apetece y busca el pecador: Instans puncti.
Quia apparet ad momentum, dissipabitur in perpetuum. El punto
del tiempo tiene dos cosas, la una que solo dura un instante, y la
otra que desaparece para siempre, sin que jamás vuelva a tener
ser. Lo mismo sucede en el gozo mundano, que si alguna
vez llega el pecador a conseguirle, es con tanta velocidad que
como un punto se pasa en un instante, y le desaparece para toda
la eternidad, sin que pueda volver a alcanzarle jamás. Y ha un
dese pasado con tanta presteza que apenas ha llegado a percibirse, se
interrumpe con amarguras perpetuas, y tristezas sin consuelo,
porque no tiene permanencia. No es fácil persuadir esto, a los que
viven entregados a los gustos y pasatiempos del mundo, porque
esos mismos gustos oscurecen la razón de modo que no pueden
conocer la Verdad: pero si se lo preguntásemos a cualquiera de
los hebreos q. se alla cercano al abismo, q. se han desfogado las
fuerzas de las pasiones, y brilla la luz de la fe en el enten-
dimiento, nos responderán ser esta la Verdad, y que el con-
trario dictaban en que viven los mundanos, es error, y es

Job. 20.

Gloss. ord. ibi.

mentira, porque todos los gustos y placentas de venenos se han pasado en
un instante, y le resta de amarguras y disgustos, no menos que to-
da una eternidad. Intra punctum. Quia apparet ad momentum, dis-
paret in perpetuum.

10 De otra suerte, dice también la gloria, se puede considerar el punto,
en que se le parece mucho el gozo mundano, y es el punto no de ti-
empo, sino el punto que hace una persona que existe. Al que vive
para formar un punto no hace más de tocar el papel con la pluma
mojada en tinta, y bolvista inmediatamente a levantar: Sicut stilus
in puncto demponitur, levatur. Del mismo modo es el gozo del pecador
de, que no hace más de tocarle, y inmediatamente desvanecese:
Sic hypochrita presentis vite laudem dum tangit amittit. Jamás
en el que existe q. forma el punto, aunque no hace más de tocar
el papel con la pluma teñida, mancha no obstante la blancura del
papel: y el gozo del pecador como un punto, aunque no hace sino
tocar el alma brevisimam. Mancha la pureza de la conuen-
cia. Mas: Para que forma el punto el que existe? Para manifestar
que se determina allí la clavata que expresaba, y que lo que se ti-
que de allí adelante es la cosa diversa. Por eso, que dice el S. Job,
es el gozo del pecador como un punto: Intra punctum. Porque de mas
deser un instante, si es que llega a conseguirse, se cierra con el tal
clavata del gozar, y se sigue después cosa muy diversa que es
el penar y padecer. Entienda que el Catholico, y acabe de pensar
deser la gran diferencia que ai entre el gozo espiritual, y el gozo
mundano: que el mundano por que el pecador sujeta, es mo-
mentaneo, y sin permanencia, ni consistencia alguna: Mas el
gozo espiritual que el Justo logra con la seguridad de buena
conciencia, es permanente y continuo, y tan seguro que si el mis-
mo no quiere, no hauro quien se lo pueda quitar, ni interrumpir.
Secunda, continuitas, et discontinuitas.

155

Glossi. ibi.

La tercera y última diferencia que entre el gozo Espiritual y el mundano
debe considerarse con S. Buenaventura, es la dignidad del uno y la in-
dignidad del otro: tertia dignitas, et indignitas. Porque si el gozo
Espiritual que el Justo consigue, es muy digno, es muy indigno el
Mundano que apetee el peccador. Es sumamente indigno el
gozo que los Mundanos solicitan con tantas ansias, porque es de
cosas muy feas e indignas. Goza en la vanidad y estimacion popular
en el lugar y puesto elevado, y en los aplausos de los hombres que
los desvanee el viento: en las riquezas y falta de bienes de la
tierra que se consumen y acababan con summa brevedad: en los
gustos, y pasatiempos, en los deleites del sentido, y abominables
delicias libidinosas. Todo lo qual es tan indigno de hombres de razon
que aun los mismos Gentiles lo abominaron como indigno de
poner en ello el afecto. El sabio dijo que la alegría de la tierra
es ignominia y affrenta: Subterram exultatio ignominia. Qui
nes son los Neicos? Los mundanos peccadores, responde Lyra: Por
que Neico es el que se alegra de lo que debía entristecerse, y se en-
tristeece de lo que debía alegrarse; y esto es lo que esenta el peccador
recreandose y teniendo su contento en obras malas: quia lo tantum
cum male fecerunt. ¿Esto es ignominia y affrenta? Si, dice el mismo,
porque ponen su gozo y contento en cosas tan abominables, como son
las delicias mundanas, y es una grande ignominia para quien de-
be gobernarlas por la razon: et exultant de rebus peccatis. La
razon Natural ensena que debe el hombre poner su contento en
bienes verdaderos como son los del Espiritu, no en los que son pro-
prios de brutos qual es son los deleites carnales. Luego si el hombre
pone su contento en estos, y no en aquellos, no obra como hombre, sino
como bruto: luego es Neico y ageno de razon: luego es su mayor
ignominia gozarse en los bienes transitorios y caducos, olvidando
de los Eternos y Espirituales. Si esto es verdad, como los aten-
diendo solo la razon Natural, que dezimos del Catholico, que

Prov. 3.

Lyra. in gloss. c. vi.

se alla ilustrado con la luz de la fe? Si sabiendo y conociendo la
que la fe misma, por su gozo en los gustos del sentido dan innum
los indignos, no podremos decir es indigna del nombre de Cristiano,
gusto de hombre racional? Así lo confiesan ellos mismos, auer
gozándose de vivir entregados a los delites Carnales, por misa
los dan inmundos e indignos de tener en ellos su Corazon.

12 No sucede esto, sino mas al contrario en el gozo Espiritual, por
queriendo este de los bienes espirituales, y de los Celestiales y ter
nos son apreciados de sus, es tambien su gozo sumamente
apreciable y digno de la mayor estimacion. Por eso ueniua el Ap
del Ap. Philipenus estas palabras: Gaudete in Domino semper
iterum dico gaudete. Gozados, Philipenus mios, siempre y sin cesar
en el Señor: Otravez os vueluo a decir que os gocéis. Que es esto?
Todo ha de ser gozo? y gozo perpetuo sin cesar? Semper. Si, res
ponde la gloria, quiere que siempre sean banados de gozo, Contal
que el gozo sea en el Señor: In Domino. ¿que quiere decir go
zarse en el Señor? La gloria: In veritate, non in iniquitate. In
peccamentis, non in flore vanitatis. Gozarse en el Señor es
poner su gozo en la verdad de la preciosa de las virtudes, y no en
la mentira del mal obrar: tener su contento y alegría en la
esperanza ardiente de los bienes eternos que consigue la buena
conciencia, no en la flor delicada de la vanidad, y aparientes
bienes del mundo. No es gozarse en el Señor que gozo sea el gozo
del, ha de procurarse siempre el Cristiano; y parezca entienda quan
digno es su gozo, y quanto le importa, le vueluo segundavos
a encargar que nunca le pierda: Iterum dico gaudete. Porque
con el gozo Espiritual no solo vivira contento y alegre con la
verdadera alegría que es la del Espíritu, mas con el cobrara el
de dia nuevos alientos, y una singular valentia para procurar
con mayor fervor la consecucion de los bienes en la felicidad de la
gloria como fruto de los Espirituales. Así lo ha manifestado y manifi

156

Phil. 4.

Gloss. ord. ibi.

fiesta la experiencia repetidas veces en las personas fervorosas, que armadas con el gozo espiritual que la caridad y buena conciencia les comunican, se encienden cada día mas y mas en el amor Divino, y los deseos de hacer y padecer mucho en obsequio del S. Pon que habiendo gustado ya algunos de estos aunque muy limitados de las delicias del Cielo en el gozo de su Espiritu, claman con Dauid, y suspiran aha verse sumergidos y arrojados en el inmenso sagrado de los gozos eternos de la gloria: Spiritus anima mea ad Deum. Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?

4 p. 10
Hemos visto, fieles mios, con el Sr. Seraphico, la gran grande diferencia que ay entre el gozo mundano que busca el peccador, y el espiritual de la buena conciencia, que como arbol de la vida del Divino Espiritu nace del soberano arbol de la gracia y caridad. Solista, que considerando la ingratitud, la contumacia, y la indignidad del gozo terrenal le aborrecamos de veras como digno del mayor desprecio: Que entendiendo la summa pureza, la inmanencia grande, y la dignidad soberana del gozo espiritual le solicitemos con vivas ansias. Que si unavez llegamos a gozarle, le quedaremos tan aficionados que no dudemos abandonar y dar demando a todos los gustos del mundo que tienen a los hombres ciegos y engañados. Quiera la Divina clemencia auxiliarnos para ello con su gracia. Terminal de que lo deseamos así con ansias fervorosas, postrados en su presencia digamos al S. de todo Corazon y con todas las veras: Senos mios resurrexerunt.

Sancti Dei, et B. M. & Mariae.

+
Viva Jesus

Plática 3.^a De el 3.^o fruto del Esp. Santo
fer. 4.^a post Dom. 3. quadrag.

fructus Spiritus est pax. Galat. 3.

Quare discipulitui transgrediuntur traditiones sermorum? Math. 15.

1 Que poco amigos de la paz se muestran a los Levitas y Pharis
reos! Conigo omnes, con los proximos, y con el mismo Dios, publi
can a la guerra, y la discordia. Salieron de Jerusalem, dice San
Mattho, y caminaron treinta y seis leguas asta Genesara, don
de estaba Cristo S. H. y qualquiera Turgaria iban a algunos
negocio de summa importancia: y se detuvo el viaje a ve
prehender a Cristo, y a sus discipulos, de que esto no se lababan
las manos al tiempo de comer: Quare discipulitui transgredi
untur traditiones sermorum? Non enim lavant manus, cum
panem manducant. Era esta una Ceremonia que observaban
los Judios, o inutil, o supersticiosa, que no la mandaba la ley,
y porque los Discipulos del S. H. hacian de ella poco caso, los re
prehenden los Levitas y Pharisicos: por su zelo de observan
cia, sino porque eran tan enemigos de la paz y quietud, que
no se aliaban sino vivian con todos en enemistad. Y a esto
se desacomodaron a sus omnes haciendo tan largo viaje, repre
henderon a los Apolos, y calumniaron al mismo Dios.
Que agenos estaban de la gracia y Caridad, que comunica el S. H.
a los Justos! Esta el Divino árbol que el Soberano Legislador
de la planta en el alma de sus amigos, y el precioso fruto de
vida que produce, dice el Apolo, est pax: fructus Spiritus
pax. Fruto tan razonado, explica el Angelico Maestro, tan

157
Praban. in Cat. aux.
ibi.

D. H. ibi.

dula, y tan precioso, que consiste en el todo la perfección de la Caridad: Gaudium est dulcedo charitatis, sed pars perfecta eius. Porque en llegando el alma a conseguir la paz perfecta de su dignidad, no le queda en esta vida cosa alguna que desear. De esta, que es el reverso fruto del Cap. 5.º he de discursar con la Divina gracia el estado, y para que se conozca mejor su excelencia, la contrasto con la inquietud de los Escribas y Phariseos que en el Evangelio se manifiesta, porque en conformidad con las virtudes he llegado a ver más la luz. De Dios, de los próximos, y de sí mismos se descubren o enemigos los Escribas y Phariseos: Levi castra extremos contrarios, dice S. Buenaventura, el uno y consiste la paz verdadera, que se halla en el que logra la dicha de tener, conformidad con Dios: humildad con sus próximos: y con siigo mismo, segura tranquilidad: Conformitas cum Deo, humilitas cum próximo, et tranquillitas in seipso. Discursamos en parti-

D. Bonav. dist. salut. tit. 7. Cap. 6.

cular. Lo primero que establece la verdadera paz en el alma es la conformidad con Dios: Conformitas cum Deo. Luego consiste en esta conformidad? El mismo D.º Serapim nos lo declara: Con tinua pace gaudet, qui voluntatem suam voluntati Divinae con formare studet. Consiste, dice, en conformarse el hombre con Dios, en procurar el hombre conformar su voluntad con la Divina: y como la Divina voluntad está declarada en la ley Divina, y en los consejos Evangelicos que nos dejó J.º H.º; aquel que procura con el cuidado posible cumplir la ley de Dios ejecutando lo que en ella se manda, y huyendo lo que en ella se prohíbe, y guardarse los consejos Evangelicos, según su estado y posibilidad, se cumplirá el fin que beneplacito, así como su voluntad con la voluntad de Dios.

Ibid.

conformara con lo que Dios quiere, y así gozara de una mansa
y villosa paz en su interior. Flalaron es, que el Julto por la gracia
y Caridad tiene echas amistad con Dios, y Dios con él, las qual
las amistad se mantienen mientras el alma no quiere apartar
se, y con este consentimiento anda con gran quietud y paz no
degradar a su Mag. en cosa alguna: con lo qual se mantiene
la amistad con el S. y de esto resulta en el alma una admir
zable paz y tranquilidad, que la comunica indecible alegría y
quietud, la qual no pueden quitarle todas las turbaciones del mun
do.

3. A los Apóstoles, y en ellos a todos los hombres, desp. Julto. H.
la noche de su pasión, que les desaba como enterram. y legado
su paz, y que usara que les desaba, era suya, y muy diferente
de la mundana paz: Pacem relinquo vobis, pacem meam do Joan. 14.
vobis. Non quomodo do mundus dat ego do vobis. Quia serala
razon de advertirle, costarda expresion, que la paz que les desaba
es la suya? Pacem meam. No baltaba decir la paz os do? Como
lo hizo su Mag. en otras ocasiones, en que amonostam. la paz
ludaba, diciendoles la paz sea con vosotros. Pax vobis. Porque
en esta ocasion les advierte una gozavoz que no les desaba qual
quiera, sino su misma paz? Pacem meam. Si el caso dice Julto
Philato, que diciendoles el S. a los Apóstoles haúa llegado la ho
ra de padecer y morir, y de ausentarse de ellos, ellos se haúa
an turbados y entristecidos, temiendo las persecuciones del of
hombres que les vendrían con la ausencia de su Maestro:
y para librarlos todos aquellos temores y amedros de las perse
cuciones mundanas, les advirtió que la paz que les desaba era
su misma paz. Y fue como decirles, en virtud de el Exortor
Docto, el temor de las persecuciones os ha pasado con la vobis a

158

Joan. 14.

Joan. 14.
2. 2. 2.

Geogh. inglou.
ibi.

de que un suceso de vuestros, para para que acaesca de vuestros era
unpueda fedra mala noticia y tristura, os desp lo stringez os mismo, asu
guambos son vni amigos, y abos que son vni amigos, y hienan
con vni echos paces, que les guarden de las todas las turbaciones
y persecuciones mundanas. Quasi ita dicens: Quid nocent vobis
mundi turbationes, cum amicum pacem habeatis? Quando es
alpa tiene echas las amistades con Dios, y procura cumplir su di
vina voluntad y beneplacito, con la escusion de todo lo que al
ley de Dios y obligaciones propias de su estado, y con el pue
uo de las virtudes y consejos Evangelicos que asu estado pue
neces, no tiene que temer todas las turbaciones del mundo y
del infierno: antes con esa Consideracion de que tiene a Dios por
amigo, experimenta tan grande paz en su conciencia que se
laturban todas las persecuciones de los hombres. En el Evan
gelio tenemos a los hijos de los sacerdotes y fariseos, de los Levitas
y Phariseos: Quare discipuli tui transgrediantur? Los cuales
no no respondieron palabra, ni se turbaron. Porque? Porque u
daban cuenta del S. responde un poco, y como se han exam
sus amigos, no dudaron volueria por ellos, y asifue que el Mag.
los defendio, y respondio por ellos, con que se turbaron, ni pue
dieron la paz y tranquilidad interior. Quia inter calumnias
manuati tacuit, ne quid dixum ad verum accusationes cogitant
obstant, ut prose Omnis descendat in scamma. El mas grande
paz que el Juro logra una conciencia, considerando que alq
queda conocer tiene echas con Dios las amistades, que procura
con el cumplimiento de su divina voluntad y beneplacito en
formarse con el Mag.

Barz. lib. 18. in
lv. cap. 4. S. S.

Mas al contrario sucedio a los Levitas y Phariseos, que
no tenían sosiego ni quietud alguna en sus almas, y fueron
del S. reprehendidos agriamente: Quare et vos transgredimini

mandatum Dei? Porque no querian conformarse con la Ley
y guardar la Ley Santissima, ni hacer que otros la observasen
como era de su obligacion. Tassi vivian siempre muy alterados
e inquietos y con grandes temores, porque eran enemigos de Dios,
y no querian conformarse con Divina voluntad. Mas si acaso su-
cediera esto a algunos Catholicos? Si se pudiese averiguar lo que
pasa en las Conciencias lo sabriamos facilmente: Porque ve-
ramos las turbaciones interiores, las congojas y desabrimientos,
los temedimientos de la conciencia, y los continuos temores que
padecen muchos, originados de unos enemidades con Dios,
y de nuestra propia voluntad Santissima, quebrantando la Di-
vina Ley continuamente con las repetidas culpas que cometen
y como tienen publicada guerra contra el mismo Dios, no es po-
sible consigam la paz verdadera, que como fruto del Esp. S.^{to}
nace de la gracia y Caridad.

Stauro alguno, pregunta el S.^{to} Job, que resistiendose
al Dios tenga paz? Quis resistit ei, et pacem habuit? Si lo que
pregunta parece de entender que es posible, pues lo que se conoce
imposible nose pregunta. Mas no es asi, responde S. Bernard
ventura, antes quiere decirnos que no puede ser: quasi
diceret nullus. Porque no solo se pregunta lo que es duda, mas
tambien se preguntan que denotan imposibilidad. En este
sentido pregunta aqui el S.^{to} Job, quien ha resistido a
mas a Dios, que tenga paz verdadera? Para que intien-
dan los hombres que no podra lograr en dicha, quien con-
su culpa quebrantare la Divina Ley, y resistiere ala Di-
vina voluntad. Y para que se entienda mejor, nos lo explican
con un similitud el mismo S.^{to} y el Doctorissimo Lyra: Sumas
persona particular y que no tiene poder alguno que se resistan

189

Job. 9.

D. Bonav. ubiq.

Lyra. in gloss. ibi

con Rey poderoso, nunca tendrá paz con el alma que se le rinda
 y obedezca sus preceptos conformándose con lo que manda.
 Así que el hombre flojo y miserable, no podrá hacer las
 amistades, ni tener paz con Dios Rey Omnipotente, ni
 sus mil veces más Divinos preceptos. Mas vivirá en continua
 guerra, sin tener en su conciencia quietud. ni sosiego, abata
 do que humillándose le pide por don de su voluntad, y por
 ga todo cuidado en obedecer sus mandamientos, conforman
 dose con la voluntad Divina. Pero si así lo hiciera, es el S. todo
 benigno y misericordioso, que sin dilación alguna se harán
 las amistades, y experimentará el Cristiano en su alma
 este Divino fruto de la paz interior: Conformitas cum Deo.

Lo segundo en que se funda la paz interior que es fruto del S. 6
 es la Humildad con el próximo: Humilitas cum proximo.

Ioannes in vinculis mit-
 tensi dicit discipulis illis.
 Math. 11. V. discipulorum
 consulat quodam, suo nomi-
 ne rogat Ioannes. Ixin.
 ibi.

S. Bernig. in gloss.
 ibi.

Pues en faltando esta, falta también del alma la verdad en opo-
 sición de los Apóstolos se manifiestan en el Evangelio los Escris-
 tos Phariséos, y así fueron muy inquietos y orgullosos a reprehender
 los y arguirlos: y si queremos saber la razón de su inquietud y ro-
 breallo, nos la enseña S. Bernigio: Quia semper populi, et legi-
 doctores erant, et non ad dicendum, sed ad reprehendum ve-
 nerant. Es decir, los Maestros del Pueblo, y Doctores de la Ley, y muy
 satisfechos de sí mismos no querían hacerse nadie sino lo que ellos
 enseñaban: y como los Apóstolos enseñados del S. 6 habían muy
 poca cosa de su observancia ridiculas, esto les parecía mucho
 pareciéndoles era contra su autoridad, y así como soberbios
 y vanos se deshacían entre sí mismos, no queriendo rendirse
 a lo que por consejo del S. 6 enseñaban los Apóstoles. Porque
 en teniendo poca humildad con los próximos luego se experimentan
 las discordias y divisiones. Las inquietudes en las familias, la

que se tratam los Negocios, las enemistades de unos con otros, las renallas que en la comunicacion de los proximos se suelen seguir, todo viene de no querer humillarse ninguno, sino salvar el dauno, como suele decirse, con la vida, de aqui las contradicciones que cada dia se experimentan.

El Rey. dice, que entre los soberbios siempre ay discordias: Inter superbos semper sunt iurgia. I dio la oron Cassiano: Impossibile est, quemquam, qui proprio fudit iudicio, diaboli illusionem non decipi. Porque qualquiera, dice, que fia demandado de sus propios Juicios es imposible que no sea engañado del demonio. Como el soberbio esta tan posesado de si que solo el le parece tiene razon, a ninguno quiere ceder, y asi se opone y contradice a qualquiera que no siente lo mismo: Conque viene a ser, que no queriendo humillarse a los demas, vive con todos en una continua guerra sin perpetua desension. Como esta propia satisfacion que cada uno tiene de si, y el no querer humillarse a los demas es lo ser muy comun entre los hombres, tambien es muy comun el ser engañados del demonio, y el no haver paz, sino con tinuas discordias entre los hombres, imitacion de los Libros y Phantasias. Esto quisieron significar los Poetas con la fabula de la Manzana de oro: Las bodas de Mercurio fueron convidadas de varias Diosas, y para que huviese paz en el convite no convidaron a Dios de la discordia, pero ella allo formo para introducir un rey barbaro y agorero; supo quando estaban en la mesa todas aquellas Divinidades, y arrojó en medio de ellas una manzana de oro con esta letra: Pulcherrime detur. Se ha de dar a la mas hermosa. Reconociéronla todas, y queriendole a cada una que se huviese con la Mayor, cada una queria la manzana para si: Lasi se discordaron y desunieron, no queriendo ninguna ceder ni

Prov. 13. v. 10.
V. Flag. ibi.
Cassian. collat. 16.

V. e March. lib. Sacro.
Tr. k. lect. 7. de discord.

humillarse alas otras, porque estaban tan satisfechas y vanas cada una de sí misma, que juzgaba su belleza la mayor. Esto fingieron los Poetas, y la alabanza es que esto mismo se experimenta cada día entre los Cristianos, en las continuas discordias y disensiones de unos con otros, como quezes unos a otros humillarse, ni caer un punto de soberbia o superbia: Inter superbos semper sunt iurgia.

Ma si cada uno se humillare, si consiguiese su flojedad, que que de facilmente engañarse en sus discursos y determinaciones, y que necessita de los demas para muchas cosas aunque le parezca que no: con este consentimiento se tolerarian unos a otros las molestias quotidianas, se sustentarian y endurarian mutuam. ^{te} hauria gran conformidad de voluntades, y experimentarían la paz admirable del alma que el Esp. S. comunica a los que se humillan a sus hermanos. Exhortando a los de Epheso el Apol. le dice, que con toda humildad y mansedumbre pasaren a guardar la unidad del Espiritu: Cum omni humilitate, et mansuetudine solliciti servare unitatem spiritus. Que sean todos uno en el Espiritu, le encarga; para que viviendo todos unidos por Caridad en sus voluntades, no haya entre ellos discordias y disensiones sino summa paz y tranquilidad. Pero como conseguiran esto? Cum omni humilitate, et mansuetudine. Con toda humildad y mansedumbre: observando en todas ocasiones la mansedumbre y la humildad. Con esto logran la paz de unos con otros, y armonia de sus voluntades. Si dice Lyra: Porque la humildad hace que el hombre conozca su pequenez y miseria, y que necesite de la ayuda de sus proximos, y con este consentimiento humilde anda. Junto a la mansedumbre, con que se requieren los movimientos de la ira, que nadie se ofende facilmente con quien conoce la miseria: y en requiringiendo el hombre los

Ephes. 4.

impetus de la ira, porque conoce esta necesidad de su proximo, no se
las discordias y disensiones, que impiden la union de las volun-
tades, y el amor de Caridad que unos a otros se deben tener: Que-
nam humilitas facit hominem utilem in propria vilitate,
habet mansuetudinem annexam, que requirit motum. En
considerando el Catolico que de sus el omni flaco y miserable, ve
que no queda vivo sin la asistencia y comunicacion de sus pro-
ximos, y con esto procura en las ocasiones que se ofrecen no degen-
darse, y regirne los impetus que quedan en causar alguna lesion
a los otros, de la que con mansuetudine las flaquezas agenas, y con
corra le sufren tambien las suyas, y de esta suerte se mantiene
la union admirable de la fraterna Caridad: y finalmente se
experimenta lo que tambien dice el Apolol, que es el vniuerso es
hecho y suavissimo de la paz: In vniuerso pax. Aunque los he-
rejes se vieron reprehendidos, y tan sin razon, de los Escritos y Pha-
sicos, de suparte no hubo disension alguna, porque con humil-
dad y mansuetudine no dieron lugar a la ira, y asi motuue-
ron la union de Caridad, y no perdieron lugar de sus almas.

9 Considera, dice S. Pablo, que con la humildad y mansuetudine
se guarda la union de las voluntades, mas tambien la vniuersidad de
el Espiritu: Vnitatem Spiritus. Lo qual en sentido phisico no que-
desse, porque no quedan dos almas vniuersas de modo que sean una
misma. Pero queda en muy buen sentido motu y vniuersidad
de la gloria interlineal; y lo entenderas con que se ve en los em-
briones de un mismo cuerpo humano. En el cuerpo humano
los miembros se distinguen unos de otros, y con todo eso se conser-
van unidos que todos hacen y componen un mismo cuerpo,
y viven tan pacificos unos con otros, que ni la cabeza se enoja contra
los pies aunque estan lastimados, ni los ojos contra las manos.
antes procuran sufrir y ayudar a unos a otros en todo lo que

Lyra. inglosi. ibi.

109

quidem y necessitan, sin que se vea entre ellos discordia ni división.
on. De que nace esta unidad y conformidad? De que los pies conocen
necessitan para vivir de la cabeza, de los ojos. y la cabeza aunque
es cabeza sabe harmonizar los pies mansos. y con eso aunque
muchas veces se den que sentir y sufrir unos a otros, siempre se
guarda la unidad que entre ellos debe haver. Pues no es, dice la
glossa interlineal, lo que nos enseña el Apóstol: Servare unitatem
Spiritus. Quod unum corpus estis opere Spiritus Sancti. Que cuando
cada uno de los fieles, sea el que fuere, se alla a la necesidad del otro,
y a la necesidad de los otros, procuran con la Divina gracia reprimir
con los impulsos de la ira, sufrir con mansedumbre las flaquezas
ajenas, y de esa suerte no hausa entre ellos discordias, mas logran
no solo la armonía de las voluntades, sino tambien la unidad del
espíritu, en que consiste el admirable, y Divino fruto del Espíritu S.
que es la perfecta y Verdadera paz. Humilitas cum proximis. pax
in Spiritu pax.

Lo tercero y ultimo en que consiste, y con que se establece el fruto
de la paz, dice el Sr. Seraphino, u
la tranquilidad eni mismo: Pax quietas in seipso. ¿Que cosa es
esta tranquilidad eni mismo? Juzgan muchos que es la que se logra
de este fruto, porque no tienen enemidades, ni discordias públicas y
manifestas con otros, aunque sus Conciencias estan en una continua
inquietud de sus apetitos y pasiones: Pero se engañan mucho.
Como diremos que goza tranquilidad eni mismo, quien llevado
del apatito libidinoso, solo piensa en buscar modo como lograr su deseo?
Como tendrá quietud eni Conciencia el que de día y de noche
resolucio uno aumentos su caudal aunque sea por medios ilícitos?
El envidioso que se muere de pena interior. viendo a
otros que son mas firmados que el, como tendrá en su alma verdadera
tranquilidad? Jan inquietos y turbados vivian los
scribas y Phariseos, que se determinaron a salir de Jerusalem

adefor sus Casas y Comendencias, y hacer un viaje largo y desacomodo
dado alto Jenevar, donde el S. estaba, un tener un gozo de son
ego in quietud. Todo esto nacio de que eran soberbios, codiciosos y
gembidiosos: porque viam que Su Mage. con sus Maravillosas obras
era celebrada y aglaudida, despierson que les havia de quitar sus
interesses temporales, y la estimacion de los Pueblos; y desandose
llevar de sus pasiones y apetitos, tenian consigo mismos una inso-
lerable y Continua inquietud. La otra llamangora los mundanos, por
que nose manifesta en discordias exteriores siempre: pero que enge-
nados estan! David decia que regitaba con sus ojos la paz de los ge-
cedores: Pacem peccatorum videtur. Entienden, dice Lyza, la feli- Ps. 72.
cidad temporal en que vivimos con gran orgullo, dando venda a
los apetitos: Pacem peccatorum. Id est, uxum temporalem Lyza. in gloss. ibi.
gloriam. La otra llamangora el S. Rey David? Si, responde
S. Agustin, pero la llamangora que se ve con los ojos del cuerpo, no por
que se entienda con el enten dimiento que es los ojos del alma: Por
que es una paz exterior, aparente y fingida, que engaña a mu-
chos, mas no es la paz verdadera que al alma comunica el S.
porque esta nose consigue, sino arvallando las pasiones de los
demas, y peleando con valentia para vencerlas para que no se
valerian contra la voz de el espiritu, que es en donde se logra
la verdadera tranquilidad: Videtur non intelligitur. dice S. D. Aug. in gloss.
quia pax peccatorum videtur, non intelligitur, oculos cludit: Est ibi.
inimulata, et caduca.

11 Bien queda pacem exteriorum. de pacifico el peccador, el soberbio,
el embidiOSO, el avaro, el lascivo, y los demas que dan rienda a
sus vicios, y viven con gran quietud en ellos: pero entienden, dice
David, y dice S. Ag. que es paz mentirosa, es paz del demonio que
trae consigo perpetua inquietud y Congosa. La paz verdadera, la
tranquilidad perfecta, y la serenidad del alma que al S. con-
cede el espiritu S. solo se logra peleando con el esfuerzo contra los

D. Prasp. lib. 1. de vocatione
cat. gent. Cap. 35.

Luc. 7.

Barz. lib. 6. in Ep.
Cap. 6. §. 38.

passiones y vicios, alla que se den por venidas, y deshen de hurbar al
alma, no impidiendo la comunicacion interna con el S.^{to} Lugar
con Dios, y la que nace de Dios, dice S. Praspas, no comite en estar
bien con el mundo y los apetitos: antes es necesario venes declara
la guerra con el mundo y los apetitos, para conseguir la paz con
Dios y la que nace de Dios: Pax, que est a Deo, et cum Deo, num-
quid queira est, si non discordet a mundo? Veamoslo en la Mag.
Quando se le preguntaron sus pecados, le comunico el S.^{to} el Divino fruto
de la paz: Vade in pace. Pues verdad que alla entonces haiva vici
los con gran ruego exterior entregada a sus apetitos, y que se daban
tonces publico contra ellos sangrienta guerra. Entonces le dio la
Eterna verdad que ha conseguido la paz verdadera, que es fruto del
Esp.^{to} Santo. Si responde el ingenioso y Docto Barza: Porque
entonces publico la guerra con los vicios y pasiones, alla de los vici
idos, se le dice entonces que ha logrado la dicha de la verdadera y
perfecta paz: Ideo abit in pace, quia extunc acrior est in debellandis
vis inimicis. Porque la paz que el Divino Esp. comunica al Justo, y que
ha tranquilidad admirable que el amigo de Dios experimenta en
si mismo, no se alla entonces echas paces con el mundo, ni en vici
conforme a las pasiones y apetitos desordenados, sino en pelear am
rosamente con ellos, alla rendirlos y ponerlos de suerte que no
prevalezcan contra la Razon. Bien se vio esto en la misma Mag.
que bien espartada ia en la lucha espiritual, y tornando gozado el
totalm. los apetitos, fue por muchos años arrebatada siete veces la
dadia a oia la Musica Celestial de los Espiritus Soberanos. Igual
seia entonces la paz de su alma? Qual la quietud y sosiego de su
corazon? Consideremoslo atentam. y alentemos a que ocurra la
verdadera paz.

Viua Jesus

Plática 4^a del quarto fruto del Espíritu S.^{to}

fructus autem spiritus patientia. Galat. 5.

In patientia vestra possidebitis animas vestras. Luc. 21.

163

Esta paciencia la llama preciosa alafa que en esta vida queda acon-
zar el Christiano, porque con ella logra la mayor riqueza que que-
de conseguir. Con la paciencia, dice la eterna verdad, se hace
el hombre dueño y Señor de su alma: In patientia vestra possi-
debitis animas vestras. Con cuya posesion queda el hombre sano,
que no le queda cosa alguna que desear: Porque siendo Señor de su al-
ma, lo es también de su cuerpo, pues como el cuerpo sea posesion
de la alma la qual le gobierna, y rege con su libre albedrío, es
consequente que quien fuere Señor del alma, lo sera del cuerpo
expetambien. Con que viene a ser, que por la paciencia, dice la gloria,
se hace el hombre Señor de si mismo: In patientia ergo animas
que corpus possident, possidemus. En llegando uno a ser Señor
de si mismo, no tiene que desear otra cosa, porque ha consegui-
do la mayor riqueza, y el mas excelente dominio, que se
puede en esta vida lograr. Por lo qual el Apóstol nos propone en
este quarto lugar este precioso y razonado fruto de la paciencia, con
el qual consigue el alma enriquecerse no solo con los bienes
de esta vida, mas también aumentar sus tesoros espirituales con
los males humanos, y estar mas rica quando parece mas
necesitada. Consiste la paciencia en tolerar con igualdad
de animo y sin turbante, los males que continuamente affli-
gen en esta vida, la pobreza, la enfermedad, la persecucion,

Gloss. iti.

St. Paulus ad Galatas
5. 22. 23. 24.

Lxxa. in gloss.
Galat. 5.

la calamidad. 2^a dice Lxxa: In oratione bene disponitur orant
quando non perturbatur ex imminentibus malis, quod gerit
in ad patientiam. Quando en las oraciones se porta bien el
hombre sin alterarse, con el espacio de la paciencia acervanta
incomparablemente los tesoros espirituales, y así viene a ser
de las oraciones mayores las mas preciosas riquezas.

Para que uno solo tenga la paciencia la perfeccion dicha, sino
tambien el gusto y sabor, espiritual que la constituye fruto del Di
vino Espiritu, se le comunica el S. Sacramente, que para las
almas fervorosas no es regalo, ni gusto que llegue ni queda
Compararse al que sienten en padecer tribulaciones y penas
por el S. Sacramento, y Conquieren se desean uncan.
conformar. Así lo manifestaba S. Theresa de Jesus, q.
decia a su Divino Esposo: O morir, o padecer. porque sabia
que en eso se conformaba mas con su voluntad Santissima
y por eso queria en el padecer su mayor gusto y delectacion
dual. De sus modos, dice S. Buenaventura, consigue el alma
en quien viene la Caridad de precioso y sacrosanto fruto de
la paciencia, Conque se conforma en los trabajos con la volun
tad Divina: Lo primero tolerando con benignidad las corre
cciones que el Señor le envia: Cum suis patienter conformet
se hominis voluntati Divinae, correptiones eius sustinendo. Lo seg
do Triumphando del demonio, escapandose de sus tentaciones y lazos:
Vincit diabolum, tentationes eius evadendo. Lo tercero se
santifica así misma, llevando con igual dolo de amor las
aflicciones y molestias de las pasiones desordenadas: Sanctifi
cat se ipsum, carnis afflictiones, et passiones corporis tolerando.
Regitremos esto in particulari.

O. Bonav. dist.
salut. tit. 7. Cap. 7.

3 Conquistese primeramente el duto q' se oia fruto de la caridad
comparandose el alma con la voluntad Divina, en suplen sus
amorosas correcciones: Conformat se voluntati Divine, correptione
ei'is submittendo. Oiedad que suele al Señor affligir muchos a
sus amigos: Cambiaba penitencia y trabajos, enfermedades, do
lores, necesidad, persecuciones, afflictiones, y penas interiores que
les causan mucho de consuelo. Porque no les agas novedad este
modo de gozarse, les tiene prevenidos diciendo, que los regalos
suos, con que agasara a sus amigos en esta vida, son castigo y
penas y trabajos: Ego, quos amo, arguo, et castigo. Porque lo
que el padre fue toda su delicia, mientras vivio en carne
mortal, quiere que sus amigos sigan el mismo rumbo, y vayan
por el mismo camino que llevo su Mag. Pero aunque esto
asi, y el duto del Señor es affligir en esta vida a sus amantes con
trabajos, no los embia para que se guardan contra ingra-
ticia, sino para que con la paciencia y tolerancia se corriga
y enmendin de sus defectos. Grandes fueron las calamidades
que padecieron los Israelitas en la Ciu. de Betulia, cercada por
los Asirios, llegaron a tanta estrechez que cortados los conductos
de las aguas, estaban de entregar a los enemigos la Ciudad.
Pero movio el S. el espíritu de una Mujer que amaba con
celestial espíritu, los alento a la perseverancia, diciendo: Ad Iudith. 8.
emendationem, et non ad perditionem nostram venire creda-
mus. No ai que perder el animo, y la confianza en la clemencia
Divina, ni la Ciu. la han de tomar los enemigos, porque esta
grande tribulacion que padecemos, nos la ha embiado el S.
no para nra perdicion y ruina, sino para que misericordia de
vida de su amorosa Mano, como justo castigo de nra culpa.

la tolerancia con paciencia, corrigiendo mis vidas, y enmendando
de mis muchos pecados. Ad mundationem.

No afflige Dios al alma por su culpa, sino para castigarla, para
que es benignísimo y misericordioso Padre, que no quiere que pecen
ca, sino que enmendándose de sus yerros, vuelvan y consientan a
subordinación. Para no le embra las penalidades y trabajos, y no
considerando esto al alma, todo lo que su Mag. le embra, aun
que sea muy aspero y desabrido a la naturaleza, se hace
muy suave y muy fácil de sufrir. Quien no tolerara con qual
dad de amor la mortificación y corrección que le da su Padre
muy amante? Citando Xpo. S. N. a los de mortales con
gojas en el huerto, y alavilla a los enemigos, que le habían
de dar la mas afrentosa y dolorosa muerte, quiso con
San Pedro impedirle su pasión. Mas el Señor le dijo: Cali
cum, quem dedit mihi Pater, non potest bibere illum. Es posi
ble, Pedro, que no quieras beber el caliz amargo de mi pasión,
que con el vino Padre me ha dispuesto? Notar las palabras: quem
dedit mihi Pater. No dice que se le ha maquinado a los
el querido discípulo, ni tampoco que se le ha preparado la medicina
de los Hebreos, sino que se le ha dado su Padre. Para enseñar
a sus amigos y discípulos como deben sufrir las tribulaciones
y penas que padecen en esta vida; no atendiendo a que vienen
por medio de las criaturas, sino que se las embra su celestial y
amorado Padre para corrección y enmienda. Que cuando
las de esta suerte, las reciben con mansedumbre y pacien
cia, y logran en esta sazónada y precioso fruto, conformándose
con la Divina voluntad. Así entendió las palabras de Xpo. S.
el doctísimo Lxxa: Patronem, quam ordinavit Pater, et
debes patienter tolerare, et ideo non est locus de functione, sed magis

Joan. 18.

Lxxa. inglosi. ubi.

patentes. Porque el Considerar la tribulación, como venida de la
mano de Dios, de grande aliento al alma para que la tolere
y abraze con igualdad. De S. Martin Obispo, refiere Sulpicio Sulpic. in vita
S. Martini.
en su vida, que aunque le conuenia mucho tiempo, en el qual
padecia el Santo continuas y grandes penitencias, nunca le
vio enojado, mas siempre con summa paz y alegría. Fue el
mucho, porque todo quanto le sucedia, dice el mismo, lo recibia
como venida de la mano de Dios, y así lo recibia con gran
de paciencia y serenidad.

Por no atender, en considerar esto, sucede a muchos Catholicos
lo que a S. Pedro: El qual quando los ministros fueron a pren-
derle a Queros Muecos, se inquieto tanto, y tuvo tan poca pa-
ciencia, que sacando la espada, hirió a uno de ellos:
Eduecni gladium, amputauit auriculam eius. Porque no Coni-
dero, que era voluntad del Cielo Padre, que el S. padeciese
muerte afrentosa, y así no tuvo paciencia para sufrir a
quello grande tribulación. Miramos las persecuciones y calum-
nias como originadas de la deprauada voluntad de los hombres,
las penitencias, y demas trabajos, que se experimentan con-
tinuamente, se atribuyen a las causas de las Criaturas: No se con-
sidera que las dispone o permite la Providencia amorosa
del Señor, para serueno de la paciencia, y para enmienda
y corrección de las almas, y por eso son pocos los que lo
gran con perfección el serzonado, y precioso fruto de la
paciencia. Muy al contrario lo hizo en la misma ocasión para
otro simple Rey S. N. Al tiempo mismo que S. Pedro es-
taba tan impaciente y enojado con los ministros de la malicia,
reboluó Su Mag. a ellos con rostro agradable, y les dijo: *Hic*

Luc. 22.

est hora vestra, et potestas tenebrarum. Cum pedes secutorum
estis depravada intencione, y quitarme la vida ignominiosa
y dolorosa. como habeis deseado muchas veces: porque es
esta hora, y el poder de las tinieblas. Quiso decir, explicas
Lyra; esta hora que mi eterno Padre quiso conceder al
Principe de las tinieblas, y a sus Ministros suyos, para que es-
cuten en mi toda vuestra furia y rancor: Hec est hora vestra.

Lyra. in glori. ibi. Vobis conuenit ad me comprehendendum. Pues mi eterno
Padre os ha dado esta hora para prenderme y crucificar-
me, no quiero lo impedible, porque no quiero oponerme
a su Santissima y Diuina voluntad. Grande es el dolo de
su furor que tiene el justo y amigo de Dios, para serci-
lar la paciencia, y de su ira las penalidades como vengas de la
mano amorosa de su celestial Padre: Atiendelas como ben-
eicas correcciones para su enmienda, y asi las recibe y tolera
no solo con igualdad de animo, mas con sabor y gusto, con-
siderando se cumple en eso la voluntad del Señor: Confite-
mini se voluntati Dei, correptiones eius subinendo.

Coronase tambien de admirables triumphos la paciencia, vencien-
do al demonio, y librandonse de sus tentaciones: Vincat diabolus
tentationes eius euadendo. Anda Lucifer como regente leon, dice mi
P. J. Pedro, dando bueltas continuamente, y escudando a los hom-
bres para despedazarlos: Samquam leo rugiens circue, quem
quem deuoret. Combateles sin temor, con la batería furiosa de sus ten-
taciones y sugestiones, para vencerlos, apoderarse de ellos, y pre-
cipitarlos en el abismo, y asi se revela toda su altuza y orgu-
dad, valiendose de todas sus armas que son los vicios, para ven-
cerlos: Pero aunque todo esto lo suelta con los justos y amigos
de Dios suele conseguir solamente su propia confusion y ven-

1. Petr. 5.

guenza, quedando ynosmosamente vencido, y que peleando
ellos animosamente como Soldados del Señor, logren a manos
llenas el fruto razonado de la paciencia, triunfando del de
momo, y defendiéndose de sus tentaciones. Antes bien es mucha
veces para de la Providencia amorosa de Dios con sus amigos,
permítte que el demonio los aflija con algunas molestias
y tentaciones, para que ejercitando ellos la paciencia, salieran de
otros mayores peligros.

166

7 S. Pablo dice de si, que se veía afligido continuamente de un
ánimo y sugelion de Sathana, que no le permitía algun sosiego:
Datus est omni stimulus carni meae, Angelus Sathanae, qui me 1. Cor. 12.
colaphizat. Si S. Pablo permitía el S.º afligirse tanto el demonio? No
estaba empleado todo en la predicacion del Evangelio? No padecía
en sus trabajos intolerables fatigas, calamidades, y persecucio
nes? El mismo lo asegura asi repetidas veces. Porque que permitía
el Señor le combatiere lucifer con nuevas y continuas tentacio
nes? El mismo dio la razon: De magnitudo revelationum
extollat me. Hauido echo su Mag. grandes fatigas, hauido
ido arrebatado al tercer cielo, allí se le manifestaron muy
altos misterios: y porque todo esto podía serle ocasion de al
gunar vanidad y soberbia, para que no se desase vencer
de enemigo tan poderoso, permítte el S.º al demonio le afli
giere tentaciones, para que ejercitando en ellas la paciencia,
no solo saliese de ellas vencedor, mas triunfasse tambien
del enemigo mas poderoso que es el de la vanidad y soberbia,
y de esa suerte se librare y librare al mismo lucifer. Que
va a la fuerza amorosa de la Providencia Divina con sus amigos,
permítte al demonio que los aflija con otras sugeliones

tentaciones para ejecutarlos, y para que peleando amonstren^{te}
como buenos Soldados de Juxta, se defiendan de los lazos del
Inferno, y logren mas cumplidamente el sabroso y precioso
fruto de la paciencia.

Quando el alma no es de algun modo combatida, le parece que
es algo, juzga de si mas de lo que conviene, y asi confia demasiado
de parecersele ha de durar mucha aquella quietud, con que se
le entibianse en sus feroces, van permitiendo poco a poco la cal
idad, y q. menos pensaba relevante algun. rebelino, que la
desista y hace caer. Mas q. sera combatida y atribulada, dice
S. Gregorio, conoce su miseria y flaqueza, se humilla, descansa
de si misma, clama por favor y asistencia al cielo, y de esa suerte
se triunpha de sus enemigos, defiendese de las tentaciones que le
aflijen, y consigue el fruto de la paciencia, labrando para si con
el trabajo una preciosissima corona. Asi lo coronó S. Philem, de
quien refiere S. Juan Climaco, que se allaba algunas veces en una
gran bonanza, gozando de una admirable serenidad y tranqui
lidad de espíritu, que parecia la principio de la felicidad eterna.
Pero entonces pedía al Señor con instancias, le boluiese las bata
llas antiguas por no perder la ocasion de merecer, y hacer mas
preciosa su corona con la paciencia. Clararon de todo u, dice
S. Gregorio, que en faltando al alma la lucha y el combate
en la vida, suele poner desordenada^{te} el amor en los bienes
terrenos, da algun empuje a los apetitos, y se olvida de pedir
favor al cielo: Mas con la afliccion y congoja de la tentacion, se
ve obligada a pedir al Señor su asistencia para no ser venen
da, y asi logra el salir triunphante y vencedora: Malaga
nos hic gremunt, ad Deum nos ire compellunt. Porque la ten
tacion aunque aflige mucho al Justo mientras u combatido

S. Greg. lib. 23.
Moral. Cap. 27.

S. Juan. Clim.
Cap. 19.

S. Greg. vltim.

de ella, le haue levantar al cielo los ojos y el corazón, y que aborrecia
y huía los peligros de que se ve cercado, con que se libra de ellos, y lo
go con la paciencia la mas preciosa corona.

David pedia a Dios que le probasse y tentasse: Proba me, Dñe,
et tenta me. Lo es facil averiguar el motivo de esta petición, pues
con la tentación se pone el hombre en peligro de caer y convertirse
en ella. Por eso aconsejaba un P. S. Phelippe Heri, que nos se
diéramos al S. nos embiasse trabajos, sino que procurásemos
tener paciencia en los que nos vinieren, porque el pedirlos in
dica demasiada confianza de si mismo, y algun genero de so
berbia y vanidad. Mas por el Real Profeta dice la razón San
Agustín: Ne viator tendens ad patriam, ita delum amet pro domo
sua. Con mucha razón, dice, pide David al S. que le embie ten
taciones, porque le haue enseñado la experiencia con quantas
facilidad se pega el corazón humano a la felicidad de esta vida
y la goza con riesgo: y porque a el no le sueldan el desear llevar
de los bienes terrenales, sino amalar siempre por los celestiales, pide
al S. que le embie en esta vida trabajos y tentaciones, pues con eso
aborrecera los caducos bienes de este destierro, y solo pondría
el corazón y afecto en los verdaderos que son los de la patria
celestial. Ten el alma mal allada con las caducas
delicias de la tierra, suspira por las permanentes del cielo,
y así se libra de las tentaciones que la afligen, y triunphan
do del demonio, logra el finalmente el fruto sabroso de la
paciencia: Vincit diabolum, tentationes eius evadendo.

10. Logran finalm. el fruto de la paciencia, santificandose el hom
bre así mismo, con la tolerancia de las pasiones: Sanctificat se ipse
carum afflictiones, et passionem corporis tolerando. Porque no tiene duda

P. 25.

167

D. Aug. in p. 40.

padecen mucho los Santos conigo mismos, la tolerando las penurias
 naturales de hambre, sed, enfermedad etc. ca con los movimientos
 continuos de las pasiones propias, que dan bien en que ejercitas la paci-
 encia alas almas fervorosas. Pero sufriendo y tolerando con igualdad
 de animo las pasiones propias, sin despartas exceder los limites de
 la Razon, y las miserias corporales que continuamente los afligen
 relimpian y purifican de la escoria de los vicios, quedan santifica-
 dos y acendrados como la plata mas fina para un vaso precioso
 de la Suprema Mag. Si quieres, dice el Sabio, hacer de la
 plata que tienes un vaso muy puro y precioso para tu mesa, primer
 no has de limpiar la plata, y quitarla el oxido que tiene: Huic
 rubiginem de argento, et egreditur vas purissimum. Quisquis
 de al alma, que si quieres ser purissimo vaso agradable al Rey
 no, es Menister que se purifique de la mezcla de otros metales
 menos preciosos, que son los afectos menos ordenados, y deleznas,
 que ha contrahido con supereray oavidad. Como conseguirse
 del mismo modo que la plata: La plata para quitarla la mezcla
 y liga de otros metales groseros es Menister que pase por el fuego,
 y para que dese el oxido es necesario buvirlo a Menister, y
 sufriendo uno y otro, queda la plata muy limpia, brillante, y
 hermosa. Del mismo modo el alma, sufra el fuego de las pa-
 siones propias sin desparte venen de ellas, y no de otros metales
 de desordenados afectos, desue buvir con la piedra de la
 enfermedad, de la Necesidad etc. tolera uno y otro con paciencia
 y quedara muy pura, hermosa, y agradable a los ojos de Dios
 pero solo conique con esto santificarse, y hacerse agradable
 a la Mag. Divina, Mas tambien robarte los carnes de modo
 que coloque al alma como a la purissima en el banquete
 y mesa eterna de la gloria. Al buen labron pendiente de la Cruz

Psal. 25.

fué Xpo S. H. el banquete de la bienaventuranza, y en el mismo
día se le concedió: Hodie mecum eris in paradiso. En el mismo día Luc. 23.
fue colocada en la mesa soberana de la gloria? No hauná gelado toda
savia en maldades, en los pecados, y robos? No está la ualona sum
mamente fea y abominable a los Diuinos ojos? Como pues dan bre
vey fácilmente consigue la dicha mayor? El Chrysostoma: Qui in D. Chrysost. hom.
cruce est non uim facit, nihil medium est, et crux, et statim pa de diuine.
radisus. No lo estrañes, dice, que el buen ladrón no solo se arre
pinto de sus culpas, mas también estaba en la Cruz, padeciendo
dolores de muerte con inmenable paciencia, como el mismo
lo significo: Et nos qui deum iuste, nam digna facie recipimus.
Es tal la eficacia de la Cruz, y de la paciencia en los dolores,
que no solo purifica al alma, y la hace agradable a la Mag.
Diuina, pero también le otorga a los Carneros de modo que
sin dificultad, ni dilacion alguna la coloca en la soberana
mesa de la gloria celestial: Et crux, et statim paradisi.

12 En verdad que si esto se considerase bien, bendiciran los Cathe
licos mas paciencia en las penurias corporales que se padecen en
esta vida: que es uirtud de la uirtud grande que trae consigo se
animacion agradable, ya que no lo hicieron por conformar
se mas con la Divina voluntad. Mucho siente la Naturaleza
el padecer, dice S. Bernardo, Prolesta es la lucha que se siente
en el combate de las pasiones y miserias corporales, mas tam
bien es grande, en la razonada, y mucho precioso el fruto de la
paciencia: Prolesta est lucta, sed fructuosa: quia si habet, qd D. Ber. de uiter.
habebit et coronam. Porque al esfuerzo que se pone en resistir Dom. Cap. 19.
se sigue infaliblemente el fruto de la uirtud y paciencia
de la paciencia en la eterna felicidad. Ammese, pues, a la

108

flaqueza, no desmole aungue se vea fuerosamente embelida de pe
nas, afliciones, y miserias, ya interiores, ya exteriores: queda to
do que saca con la paciencia. Mucho razonado fruto. Si viene
inmediatamente de mano del Sr. puede formarse, y persuadirse, que es de
embia, no para destruirse, sino para corregirse y enmendarse. Si la
ocasiona la alticia y matia del demonio, con la paciencia se libra
de sus lazos, y triunfara de sus maquinias. Si nacen de las
passiones proprias, y miserias Naturales, con la tolerancia se en
cusan de Cruzes, en que se purifique, y de gloria a sus logros
se ponga el alma brillante y hermosa, muy agradable a la
Mag. Divina, y digna del banquete y mesa soberana de
la gloria. Adquam nos perducet. Fa

Lael Deo, B. J. Maria

+
Viva Jesus

Plática 5.^a del quinto fruto del espíritu S.^{to}

Fructus Spiritus ut longanimitas. Galat. 5.
In omni patientia, et longanimitate, cum gaudio gratias agentes Deo. Coloss. 3.

169

Notablemente en la paciencia debe regocijarse el Católico, dice S. Pablo, tolerando con igualdad de ánimo las penalidades y miserias de esta vida; mas también en la longanimitad; In omni patientia, et longanimitate, cum gaudio gratias agen Coloss. 3.
tes Deo. Porque no solo debe resignarse en la voluntad de Dios, Lyra. in gloss. ibi. sino también en el gusto de esta vida, pero de una manera se ha de conformar con el bienestar del S. q. se dilata mucho el Consuelo que espera de su clemencia y benignidad. En esto conviene, dice S. Thomas, el quinto fruto del Esp. Santo, que llama longanimitad el Apóstol, a distinción de la paciencia: esta se practica con la tolerancia en los trabajos presentes, y la longanimitad no demorando en turbarse el corazón, quando se entender seducido el Consuelo que espera: Ut non perturbetur homo in dilato- D. Th. 1. 2. q. 30.
re bonorum, pertinet ad longanimitatem. No así dice el a. 3.
Sabio, que la egerancia de algún bien que ardentemente se desea, quando el conseguirlo se dilata mucho, causa grande aflicción y congoja: Spes, que differitur, affligit animam. Lo manifesta la experiencia también que muchas veces se siente mas no lograr en mucho tiempo lo que se desea con ansias, que padecer grandes penalidades, y suelen padecerse con grande gusto no pequeños.

Prov. 13.

penalidades, aunque de no fuera la congoja que causa el no conseguir luego lo que mucho se desea.

Este es, pues, el fruto quinto del Espiritu Santo que dichosamente cogen las almas fervorosas, y con grande abundancia en este valle de miserias: Esperan de un Celestial Esporo el Conuelo en las aflicciones que padecan, o porque suspiran por el eterno Conuelo de la bienaventuranza, o por el que vele comunicarse a sus amigos. Pero viendo que se les dilata, y que al parecer se hace el Cielo de bronce a sus clamores, esperan con resignacion, sufron, y soportan sus Congojos, no solo con serenidad de Corazon, mas con alegría y contento, atendiendo a conformarse con la Divina voluntad, porque viendo esta conformidad su anelo unico, gozan en esto de su Conato, y así dilatan sus Corazones, para coger a manos llenas el fruto soberano de la longaninidad. Para esto, dice San Bernardo, les ayudan mucho tres cosas, que son humildad profunda, firme paciencia, y la inspiracion interior y oculta del Señor: Spem nostram humilis ratio discutit, et

D. Ber. content. g. 2. v. 1.
fol. m. h. 131. l.

roboret; humilitas collatę sapientię: firmitas constantię pacientię: Veritas inspirationis occultę. Invidiamos para alcanzar al Esporo del fruto Divino de la longaninidad. Lo 1.º que abienta al Justo y amigo de Dios para coger con abundancia este Celestial fruto, es la humildad profunda. Humilitas collatę sapientię. Mucha afflige a las almas fervorosas y enamoradas de Dios el deseo ferviente de gloria: Venen en este mar tempestuoso del mundo combatidos de furiosas olas, que repetidas veces los ponen en riesgo de sumergirse, las calamidades temporales, las continuas turbaciones de las Criaturas el rigor y variedad de los tiempos, y un tenor constante un punto.

Miran como S. Anthonio Abbad el dilatado campo de horri-
da toda sembrada de horros, sin poder dar un paso que no sea
con manifiesto peligro de quedar presos y engañados de la abu-
ria de Lucifer. Conque levantando los ojos al Cielo y mirando
aquella gataña dichosa, y puerto de seguridad, donde sin temor
ni recelo alguno esperan alabar al S. y amarle eterna-
mente, suspiran ansiosos y afligidos viendo que se les dilata
la su dicha posesion. Bien lo manifestaba David, aunque
parece no allabo terminos con que explicarlo: Sitivi anima Ps. 41. 3.
mea ad Deum fontem vivum, (decia) quando veniam, et
apparebo ante faciem Dei. Allate mi alma con una ardiente
sed nacida de la fiebre sagrada del Divino amor, al que se alle
en la presencia de Dios, donde satisfacion mia se saca en las
Cristalinas corrientes de aquella fuente perene de dulzuras cele-
stiales. Decedeme, regu, lo que al cervo ansioso y sediento, que to-
das sus ansias son para llegar a la fuente donde refrigeren sus an-
sias: porque encendido mi Corazon con el deseo y esperanza
de ahogarme en el hielo inmenso de la infinita bondad, sin
ansias y congojas para llegar a conseguirlo: Quemadmodum
desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea
ad te, Deus.

4 Así explicaba David la afliccion y ansias que le nacian de
ver, se dilataba tanto el consuelo de la bienaventuranza: y lo
mismo sucede muchas veces a los Justos y amigos de Dios con
los gustos y consuelos espirituales que las almas fervorosas como
encanta el Mag. en su vida. Venen no pocas veces por los de timi-
eblas interiores, de congojas y desconsuelos, de turbaciones e inquietu-
tudes: y como saben muy bien quan amigable contento y alegría

suele dar aun en stavida el s. sus amigos, claman, quejisan
por el alivio en sus penas, y asi viven sumamente affligidos y
desconsolados. Pero en medio de sus congojos, y q. parece que el cielo
se hace de bronce a sus clamores, buelven aia si, consideran su fra-
gilidad y miseria, lo mal que han correspondido a los favores
Divinos, Reconocen indignos de todo alivio y Consuelo, no solo
del mundo en la gloria, mas tambien del mas minimo en esta vida,
y asi dilatam sus Corazones, quedandose con grande paz y sosiego
reignandose en la voluntad Divina por el ejercicio de la longa
inimidad. Escuchemos a David: Vt iumentum factus sum
apud te, et ego semper tecum. Decia al d. Yo s. me he
echo en vuestra presencia como un buey, y no qualquiera buey,
sino como el mas estolido que es el Jumento, de donde se ha
quido el estar siempre con vos, sin apartarme un punto de v-
stra Divina voluntad. Ciento que es bien extraña la comparacion
como un jumento estubo en presencia de Dios? y decia se sigue
el estar siempre con su Magestad? Reparare lo que sucede a este
buey, y se llama la Veron: El Jumento es animal humilde
y despreciado, y tambien tolera muchas penalidades y fatigas
sin alterarse ni inquietarse. Asi, pues, dice David, me veia
dia a mi en la presencia del Señor: Quando me veo atribula-
do y affligido, y que por todas partes me faltaba el Consuelo es-
piritual que deseaba, me bolvia aca a mi, consideraba en presen-
cia del Señor mi vileza y ingratitude, y conocien dome vil y de-
preciable y indigno de toda Consolacion, no me inquietaba por no
consequir el alivio, antes reignada en la voluntad Divina, no
me apartaba un punto De S. Mag. Vt iumentum s.

Ps. 72.

Esto es lo que anima a los Justos a perseverar con longanini-
dad en medio de los desconsuelos y sequedades que muchas veces

padecen, el que mirándose así ven su miseria y vileza, y la mala
la correspondencia que así entender han tenido a los favores
Divinos, y considerándose despreciables en la paciencia del Señor,
y indignos de toda consolación, se abintan a padecer todo el ti-
empo que fuere la Divina voluntad. De Santa Catharina
de Sena refiere Blosio, que estuvo por muchos días de ampa-
rada de todo gusto y consuelo espiritual, sin sentir el fervor
de devoción que solía tener, y demás de eso era molesta de mu-
chos pensamientos feos y impuros que la molestaban: mas no
por eso dejó su razón y acostumbrados ejercicios, antes por
reversando con gran cuidado, se dio a sí misma: Jugadora
ninguna, no mereció consuelo alguno, Pues que? No te contentarás
con no haver sido condenada, aunque toda turbada hubieses de
padecer estas temblas y tormentos? Talento con esta consue-
tudina humilde perseveraba constante, sabiendo que en esto
se conformaba con la voluntad Divina: y en eso es en lo que
mas agradaba al Señor, y le robaba sus Caricias, y su Corazón.
Que no se agrada. Su Mag. de unas almas que a un punto
de un instante en tiempos de devoción y consuelo, por que suelen
hacerlo solo por el gusto sensible que experimentan, y así andan
entonces muy pagadas y satisfechas de sí mismas, pareciéndoles
que hacen algo, mas en faltándoles el consuelo y gusto luego des-
fallean, y lo abandonan todo: Lo que al Señor lleva el ca-
rino es que en tiempos de sequedad y desconuelo, perseveren el
alma constante, reconociéndose indigna de toda consolación.
Grande diferencia hubo, dice S. Lucas, entre el hijo prodigo
y el hermano en los favores que recibieron de su Padre: el prodigo
después de haber disipado toda su hacienda viviendo licenciosam.
quiso volverse a la casa de su Padre, pidió en ejecución, y así que
el Padre lo supo, antes que llegase le salió a recibir muy gozoso,

Blosio. Cap. 4.º Moral.
Spir.

171

Luc. 15.

echale los brazos al cuello: Accurrem Patris, cecidi: super illum
Recuerda con grandes demostraciones de amor, mandando le viera
ser y abrazaron. Viam le quise un amillo precioso, y quise
me en un esplendido banquete, y quise mucha y otras cosas.
Pero al otro hijo, siendo así que siempre ha estado en la casa
vivien dole ninguna demostracion fizo jamas con el: Hun
quam debili mihi habuim. Igual sera la razon de esta
grande diversidad? En el mismo texto se alla: Et in maiori
siempre ha sido gozado el regalo y consuelo de la Casa de su Padre,
y aun por eso estaba muy pagado y satisfecho de sus servicios:
Ece tot annis seruis tibi. Quien satisfecho de si mismo y de
los favores que ha recibido le parece le es debido todo, no es quien
mas agrada al Padre celestial. Mas el prodigo aunque ha
vivido desenfrenadamente, estaba tan humillado y reconoci
do de su miseria, que se tenia por indigno de que le tratara como
a hijo, y de que le diese algun favor o regalo, Non sum
dignus vocari filius tuus. Por eso que merecia acabar de
Padre el coronon, y llevarse sus carnos. Porque quien en los
de consuelos que padece, buelve a mirar asi, y reconociendo
indigno de todos consuelos, se abienta a sufrir, y no faltan un por
to del servicio de su celestial Padre, es quien mas le agrada
amendose con humildad profunda al servicio de la hon
ganimidad: Humilitas collat sapientia.

Es fuerza tanatim el Julto a sufrir con longanimidad la
duracion del Consuelo que usara, con la paciencia firme y constante
firmitas constanti patientia. No solo affige a los amigos de Dios
el ver que se le disputa la dicha posesion del Consuelo que us
ran, como lo dice David: Heu mihi, quia incolatus meus pro
longatus est. Ay de mi, suspiraba, que este miserable de tierra
es muy prolongado, y no se merece llegar a la dicha posesion

Ps. 119. 5.

Pero demas de eso suele embiarlos o permitirles el P. gran ^{de} afflictio
nas penas y Congostas interiores; a unos por algun tiempo, a otros por
muchos años, y dal vez por toda la vida afflige su Mage. de a
su suerte a sus amigos. Mas atendiendo ellos a la Divina Providencia
que quiere en esta vida affligirlos, no solo tienen paciencia en sus tria
sustos, mas los padecen con alegria, por saber u el camino mas sege
no para agradar al Señor. Alando de los Justos atribulados, dice
el M. Avila: La suerte de ellos es la mejor, si a fe para no sentir
mal, y paciencia y esfuerzo para sufrir tan gran delhiere. Y por
eso como experimentado decía el Apóstol: Mihi obit gloriari, mihi
in cruce Domini nostri Jesu Christi. No quisiera Dios que yo me glorie en
otra cosa que en la Cruz de xpo J. H. Porque sabia muy bien
como quien hauiá estudiado en la academia del Cielo, que en
la Cruz, y en el padecer era en lo que mas agradaba al S.
y así tenía en eso su Mayor gozo y consolacion.

¶ Parecele a algunos que los Justos viven sumamente de
consolados, porque los ven palidos y macilentos, y que muchas
veces es tanto el desconuelo interior que sin poder disminuir
tanto la naturaleza, da muestras de sus congojas en el
semblante, y en lo exterior. Mas llegase a averiguar que sien
don ellos mismos de aquellas afflictiones que padecen? y si quier
aun ser libres de ellas? Claro que atendiendo a lo sensible, y
a la inclinacion Natural no es gusto el padecer: Mas con
siderando es la voluntad del Señor que sean affligidos, y que
son dispuestas por su amorosa Providencia las penas que los
Congostan, estan con ellas tan bien allados, que no solo no que
risan las faltasen, Mas esto de su dero el padecer mas
Mas, porque se cumple en ellos perfectamente la Divina vo
luntad: y así no solo toleran con longaninidad prodigiosa carcer

M. Avila. to. 2. lib. 1.
lr. 5. Cap. 10.

Galat. 6.

172

1. Box 0

de todo consuelo, pero en los mismos desconsuelos que padieren tienen
su consuelo mayor. Pluguere a Dios, decia el Sr. Job, que es natural
en esta vida otro consuelo, una es el ser afligido y atribulado de su
mano, un que seamos la levante para de farnos de otros mundos
Hec mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non gaudeat. Mucho
parece lo que pide el Sr. Job, padecer sin cesar un punto pena y tri-
bulacion. No lo sabemos, responde la gloria, que los Santos
saben mucho de ser de padecer en esta vida: firmos enim
Sanchi, in hac vita non affligi. Porque conocen que el no
padecer en esta vida suele ser indicio de que no aman mu-
cho al Señor, que el Sr. Mag. a quien afflige es a sus amigos,
y con ue consueven de que en el padecer se conforman
con su voluntad, y manifestan que le agradan y son ami-
gos suos, no solo no lo temen, mas tienen su mayor con-
suelo en esta vida en ser afligidos y atribulados.

Tienen de mas de esto otra eficacia, mas torzon los Santos
para excitar la longaniamidad en los desconsuelos que padieren
que que affligiendolos el Señor en esta vida, tienen segura espe-
ranza de que en la otra les comunicara el Sr. Mag. mas cumplido
el consuelo de la eterna felicidad. Este era el sentimiento de
S. Ag. quando decia: Hic vix, hic seca, hic non gaudeo, ut in
eternum gaudeo. Corrad, Señor, abiasad, experimentad mas y mas
congojas y tribulaciones, no despi de castigar me esta algu-
na en esta vida, porque de era suerte espero mas cumplido
mente vuestra misericordia, perdonandome en la otra por
toda la eternidad. Y para esto tengo por señal la mayor seguridad
el no despar en esta vida de padecer. El Sr. Mag. se aparecio
el Señor en el trazo de una zarza: Apparuit ei Dominus in flamma
maignis de medio rubi. Quanto que no parece la zarza flame-

Job. 6.

Glou. ibi.

D. Aug.

Exod. 3.

deprecable y espnosa digno tanto de tan alta Mag. No seia
 mas a proposito para manifestar su grandeza un solio de glo
 ria, o de Neplandientes nubes? No goa uento, dice el Niño,
 Venia el Señor a liberar a su Pueblo de la miserable esclavi
 tud que padecía, y traerle a la tierra de promisión sím
 bolo de la gloria: y para que Moyses lo creyese queo manifi
 starle entre espinas y Cambiones, porque entre las espinas
 de las tribulaciones u donde mejor conoce el Julto a la Mag.
 Divina, y concibe la esperanza mas segura de su dichosa y
 eterna libertad: Deus veritas est, que quidem veritas non
à celo illuciat, sed e rubo, es que spinoso. Por eso, que, no de ma
 ra el Julto en medio de las maiores congojas que padece, porque
 conoce y sabe que la grande mas segura de la eterna consolacion
 que espera, es la paciencia constante en los descomuertos y afflicio
 nes, y asi dilata su Corazon con una esperanza firme para
 esperar con animo invencible la longaninidad: firmus
constantis patientis.

Wison. ap. Barz.
 lib. 2. in lib. cap. 4. 27.

10. Lo ultimo que alienta la esperanza del Julto para el ser
 cicio de la longaninidad, es la inspiracion oculta y interna
 ilustracion del Señor: Veritas inspiratio mi oculta. Aunque
 el S. para purificar y exercitar a los Jultos los de la padece mucho,
 no los desarriga, porque sabe necesitan de su asistencia: antes
 quando ven mas atribulados, y que parece se han cerrado ya
 todas las puertas al alivio, suele interiormente ilustrarlos por me
 dio de sus ocultas inspiraciones, avivando la fe que ilustra sus
 almas de tal forma, que aunque no sienten todo el consuelo,
 que desean, se animan a padece con nuevos alientos todos
 los descomuertos tormentos y penas que en el mundo se pueden
 padece. Que pensau, dice Theophilato Alexandrino, fue lo que dio
 tanto esfuerzo a los Machabios marciales? Padecieron horrible

2 Machab. 7.

Theopht. Alexand.
Epist. pasch. 3.

tormentos y martirios, con tanta valentia que se burlaban del tyra-
no, y de los crueles ministros que los espuantaban. Y de donde nacio
tanto aliento? El mismo lo declaro: Inter hyc omnia paradicum
animo deambulantes, non sentiebant quod patiebantur, sed quod
videre cupiebant. Nacio, dice, todo su esfuerzo de que vivian
los illustres Senos, avivando en sus almas la fe de los eter-
nos gozos que esperaban, y con esta fe viva, y inspiracion
oculta se animaron de modo que no sentian los tormentos,
mas hacian burla de ellos, y de los tyranos: Paradium am-
no deambulantes. Mira el Divino dueño y amoroso Padre
desconsolados a sus escogidos, recrease en verlos como pelean am-
nosos con las tribulaciones, y por el gran gusto que tiene de verlos
combatir y vencer no quiere que les falte ocasion de luchar
mas en ellas los alienta interiormente con los esfuerzos de su
gracia para que no desmayen en la pelea, antes peleen con
valentia, y logren gloriosos triunfos con las brillantes armas
descubiertas de una viva fe.

Atendiendo a la luz interior experimentan la longanimidad de los
Justos sin desfallecer en los desconsuelos mayores: y porque mu-
chos entre los Catholicos no quieren mirar sus resplandores, ni
acordarse con un poco de atencion de lo que la fe les enseña, y
el S. interiormente les ayuda, no tienen animo para sufrir al-
guna pequena tribulacion, ni allan consuelo en sus penas. Qu-
antas aflicciones se padecen en este mundo! pero quantas que se
se oren de semejantes aflicciones! Lamentanse unos de las cala-
rnidades temporales, de la perdida de la salud, de la honra, de
otros de grandes congojas que padecen en su interior, que les falta
la devocion y consuelo con que se animaban a trabajar, que no tienen
deseo en los ejercicios espirituales: todos lloran que afligen
sin consuelo, y lloran porque esta muy amortiguada la luz

174
Sobervana y admirable de la fe. Sin consuelo lloraba la Magdale-
na Junto al Sepulchro del S.^o la mañana de la Resurrección
Stabat ad monumentum foris gloriam. Porque le pareció hauiam Joan. 20.
fructado el cuerpo Sacrosanto del Redemptor. Era su generacion
creida que no barto para aliviarla la conversacion de los Angeles
vestidos de gloria, ni que el mismo, resucitado la ablaste oculto
y disfrazado. Pero qual fue la causa de tanta afliccion en Mag.
y no admitir consuelo alguno. Digamos a S. Mg.^a Maria, fide D. Aug. iiii. 132.
amissa, cum non invenisset in sepulchro Omnia, cepit acriter dolere. detemp.
Hauiase amortiguado en Mag.^a (dice) la fe de la Resur-
reccion, y como no creia con toda firmeza lo que su Maestro
hauiá dicho, que resucitaria al dia tercero triunfante y
glorioso, que allo tambien sin el sagrado Cadaver en el Sepul-
chro, fue tal su congoja que no admitia consuelo alguno en su
afliccion. O quanto daña no tener la fe viva, y no atender las
sobervanas luces que por ella que oaltos inspiraciones comunica
interiormente al Señor!

12 Por eso lloraba sin consuelo Mag.^a quando debia alegrarse
y por eso se quejan sin admitir alivio muchas almas en las affli-
ciones que padecen, ya interiores, ya exteriores: porque no escuchan
lo que les abla el Señor en sus interiores, ni quieren considerar aten-
tamente lo que les envia la fe. Dice la fe, y dice el S.^o interior
mente al alma, que es necesario padecer en esta vida para gozar
la eterna felicidad en la otra, y que para resucitar glorioso con
Christo es preciso tener paciencia y gozar atado lo vivo, en su
mandarse con el S.^o Mag.^a Pero viven muchos olvidados de estar en
dado, sin considerar lo que la fe les envia, y así desmayan en las
aflicciones, y no tienen aliento para tolerar los desconsuelos que
padecen. Que si esta sobervana luz brillara en sus almas, y aten-

dicen lo que por ella les abla interiormente. El S. experimentarian
sin duda, no solo gran de aliento, mas singular consuelo en el
ejercicio de la longanidad. Tambien, mi P. S. Pedro fue la
manana de la Resurreccion al Sepulchro, y aunque no alló
el Sagrado Cadaver de Xpo S. N. no se dice llorare como la
Mag. Accurrit, et venit ad monumentum Antes se bolvio
muy alegre y regocijado. Porque, que, S. Pedro se alegra q.
la Magdalena llora sin consuelo. El mismo S. Jho. alló la
Resurreccion: Petrus resurrectionis filij Dei concius, ad sepulchrum
celeri cursu festinat: letior rediturus, si non invenisset quem
querebat. Pedro (dice Jho.) No estaba farto de fee de la Resurreccion
con como la Mag. mas brillaba en el habermos a luz, con
ta qual no haviendo allado el cuerpo del S. en el Sepulchro, como
firmemente haia creydo en la Mag. y por eso no fue pena
de no allor lo que buscaba, antes como de ai su maior con
tento y alegría. Porque en brillando en el alma la luz de
mirable de la fee, no solo la alienta para que no desmaye
en los desconsuelos, mas practicando la longanidad entra
en ellos su maior alegría y contento. Como se vio en un
gran sirvo de Dios, de quien refiere Blosio, que le haia el Señor
grandes favores, comunicandole singulares e ilustraciones y consuelo
en la Oracion: pero el con rebullida, y deso que tenia de agradecer
mas ofu Mag. le pidió que si era servido y le agradaba, le
quitase aquella gracia. Diste Dios su Oracion, y de lo por cinco
años padecer muchas tentaciones, angustias, y desconsuelo
y estar el llorando en una Oracion amargam. Se le aparecieron
los Angeles que quieran consolante, a los quales respondió: Yo
no pido consuelo ni le queiro, porque me basta por consuelo que
se cumpla en mi la voluntad del Señor.

Joan. 20.

D. Aug. ubi sup.

Blos. Manil. spir.
Cap. 10.

+
Viva Jesus

Plática 6.^a del sexto fruto del Esp. S.^{to}

fructus autem spiritus est bonitas. Galat. 5.

1 Hemos visto alta aquí los frutos del Divino Espíritu, con que el hombre justo se perfecciona acaá Dios, ya amando sea infinita bondad, ya gozándose en sus infinitas perfecciones, ya conformándose con su Divina voluntad, sin alterarse por las generalidades y trabas que le embia, ni porque se dilate mucho el consuelo que le promete. Con el sexto fruto que estatando quierda discurre, y los dos siguientes, practica ya el hombre con perfección todo lo que acaá su proximo debe esperar: según explica y ensina el Angelico D.^o En el sexto fruto del Divino espíritu, y el primero de los que empuza el proximo, la bondad: Bonitas. A qual con este, dice el mismo D.^o Angelico, en una voluntad recta, bien ordenada, y pronta de dar bien al proximo ya bien viable en su necesidad: Juxta proximum bene disponitur mensuram, per voluntatem benefacundi, et ad hoc pertinet bonitas. Porque siendo la voluntad el origen y principio de las operaciones libras del hombre, si esta no esta bien ordenada acaá el proximo, no esperarara con el la bondad q^{ue} debe, mas siendo esta bien regulada, y pronta, le amara fraternalmente, y procurara autilarle q^{ue} lo huviera merecer.

2 De esta recta voluntad acaá el proximo, dice tambien el Angelico, escribiendo a los de Eflexo, esta que consigue

178

S. Th. t. 2. q. 70.

a. 3.

2 Eghes. 5.

Seq. Miss. in die
Pentec.

D. Bonav. dist.
solut. tit. 7. Cap. 4.

conspicua y obunfanda los frutos del alva: fructus eius
lucet ut in omni bonitate. Porque la voluntad compasiva, y
Caritativa, y inclinada con afecto misericordioso a haer
bien a sus proximos, es la que alcanza del Cielo iluminada
con los frutos del Espíritu Santo, a quien apellidamos
la Gloria Luz Soberana, que ilustra y enciende los
corazones: Non datur numerum; Veri lignum conditum

Esaxa que el Catolico se aliente a practicar el fruto sano
mediante de la bondad, y voluntad afectuosa y compasiva
con los proximos, me ha parecido proponer tres eficaces
motivos que me ofrece S. Buenav. los quales bien con
vidados animan summamente al Cristiano al ejercicio
de la bondad y compasion. Tres cosas son dice S. D.º Grego.

las que al hombre misericordioso y compasivo le mueven
a exercitar la bondad: Una sunt, quibus homo misericors ad
miserandum movetur. La primera es la Natural compa-
sion: Primum, Naturalis compasio. La segunda la propia
misericordia, o necesidad: Secundum, propria indignitas
vel necessitas. La tercera y ultima, la virtud y amor
que manifiesta siempre Cristo S. N. con los necesitados: Tertium
Christi in pauperes amor, et caritas. Consideremos
los, para que mas nos alienten, cada una en particular.

La primera razon que el Compasivo tiene para exer-
citar la bondad con sus proximos, es la Natural compa-
Primum, Naturalis compasio. Nace esta de conocer como
todos los hombres de una misma especie y naturaleza, y como
santo en el ser: que no a duda que el ver afligido y necesi-
tado a quien es de la ^{misma} naturaleza, causa compasion y dolor
desusado en quien lo mira. Tan lo vemos en los brutos

irracional, que aunque unos con otros suelen tener anti-
patia y opposicion, quando son diversos entresii, quando
son parecidos y semejantes solo con el Natural instin-
to se compadecen en sus miserias, y procuran unos a
otros en lo que pueden aliviarse. Y tambien lo manifi-
esta la experiencia entre los hombres, que veidos solo
de la razon Natural quando no dedican de lo que son
por su malicia, tienen naturalmente compasion de sus
proximos viendolos padecer penitencia y miserias,
y espantan la bondad con ellos, aliviandolos en quanto
pueden, y q. no, consolendose con ellos juntamente en
sus calamidades.

4 Pero aunque esto es Natural, no se ha de contentar con
esto el Cristiano para compadecerse de sus proximos afligi-
dos, para practicar este fruto del Divino Espiritu, y para,
que sea Meritoria su bondad. Ha de tener Motivo superior,
mas elevado, y sobrenatural: qual es el que nos viene
del Sto. S. M. Todos vosotros soy hermanos, dijo Su
Mag. Omnes vos fratres estis, y para que lo entendais
mejor, sabed que soy todos hijos de un mismo Padre.
Vnus et Pater vester. Que descendemos todos de un mis-
mo principio que fueron nros primeros Padres, todos los abemos,
y que somos todos hijos de Adam, y es solo nos que se
dice el S. M. No parece esta muy necesaria la advertencia,
Pero mas quisiera decirnos, advierte el doctissimo Lopez
y fue, que no solo somos hermanos por nacer todos de un
hombre solo, sino porque somos todos hijos de un mismo
Padre Celestial, Cuius hijos somos en lo natural por la Creacion,
y en lo sobrenatural por la adopcion de la gracia y caridad.

176

Math. 23.

Lyra. in gloss. ibi.

fratres illi. Quia omnes filij Dei per creationem, et gratia adoptiva
nem. Somos todos hijos de un mismo Padre, y hermanos en
el ser Natural, que todos hemos recibido de Dios el ser
que tenemos: y el ser Espiritual y sobrenatural tambien so-
mos todos hijos de un mismo Padre, y hermanos, por
que a todos quiere Su Mag. adoptar por hijos, y con
de su distincion de personas. La regeneracion Divina
por la Caridad y la gracia, a todos los que para ella se
quieren disponer. Pues que motivo mas eficaz para con-
padecernos unos de otros, y para evitar el fruto de
vicio de la bondad? Los hermanos y parientes se tienen
compañion Naturalmente, y procuran unos a otros aliviar
aun quando seran atribulados y afligidos, por que la uni-
dad de la sangre, y Naturaliza inclina a ello: Pues quan-
do mas debe mover al Catolico la hermandad natural
Natural? El conocer y saber que no solo somos todos de una
misma Naturaliza, y tenemos en lo Natural un mis-
mo origen, sino que en lo Espiritual y sobrenatural tam-
bien tenemos todos un mismo Padre: Vnus est Pater vester.
y somos hermanos, por la Espiritual regeneracion y gra-
cia adoptiva de la gran Caridad.

Si esto se atiende y considerase bien, no dudo que
seca el fruto de la caridad de la bondad, y que cada
en dore unos de otros los Espirituales, en la general que
vivamente se padecen, y que ninguno allara causa
ra aliviar a su hermano en su necesidad, y en el
necesidad: Mas no obstante a muchos, que no
lo en las obras, pero en el alma quieren tener
compañion. No vemos unos corazones de piedras, o de

bronca, aqueines no mueuen tanta caridades q' miseri
 as como ven padecer sus proximos? Quanta confusion de
 biera causar a ellos no solo el ver q' saben lo que padecian
 los barbaros infieles, mas lo que spectan los brutos irra
 cionales! Los que carecen de razon vemos que quando alguno
 padee alguna enfermedad, los de su misma especie natural
 se conducen, y procuran aliviarle en lo que pueden. Co
 mo de las hormigas nos lo asegura Plinio, el qual dice q' si
 estos officios animales se ayudan unos a otros alliviar las
 cargas que son pesadas, y si ven que alguna se vnde, y no
 puede con el peso, acuden otras mas esforzadas y valientes
 alliviarle, y ahiviar a su compañera: formicę se oneribus
ferendis mutas adiuvant, et si que circumbat, ac deficiat,
succedunt alię valentiores. Pero obstante vemos muchos
 catholicos mas irracionalis que los brutos, que viendos a sus
 hermanos con grandes gentelidades y miserias, no solo no
 los alivian pudiendo, pero ni aun se mueuen a compasion,
 condehendiendose de su trabajo. Que les es ista de qualificar
 el furo del animo de la bondad!

Plin. lib. 2. Cap. 25.

Pero solo se ha de mirar al proximo como humano, para
 compadecerse de sus miserias, mas como su mismo se debe
 cada uno atender. q' de usarse a quien alguno que se le tenga
 compasion. Qualquiera se duele mucho de lo que padee, y asi
 se oien quejas y clamores continuos llorando cada uno sus
 calamidades, mas que cada uno y atiende a su proximo co
 mo su proprio, q' se compadecera del. Acordemos lo que
 nos dice el Senor por Isaias: Cum videris nudum, opu
 eum, et carnem tuam ne desprexeris. Quando vieres, dice,
 algun desnudo, y que carece de abrigo, Dale con que se vista,
 y cubra de su desnudez, q' mas que no despreciar tu misma

Isai. 58.

carne. que mande el Mag. veltri al gober de nudos no lo
 el uno, porque es una de las obras de misericordia, las quales
 nos incargo con cuidado muy especial. Pero decir al mi
 no tiempo que no se desprecie la carne propia, no es
 tan facil de entender. Si lo es, si bien se repasa, dice la gloria: q
 en una conjuncion, quise dar a entender el fin, como
 debe el hombre mirar su proximo, que es como a si mismo
 q si se duele de su proprio en los trabajos que padece, y proce
 ra por todas caminos a aliviarse; del mismo modo ha de
 compadecerse de su hermano, y procurars aliviarse en sus
 miseria y necesidades, q si ninguno tiene un acto de
 veltri su desnudez propia quando la padece, tampoco
 ha de avergonzarse de cubrir la desnudez de su proximo, que
 como la sua propia ha de atender la humanidad de su

Gloss. Margin. ibi. hermano: Et carere me. Et a carne tua non abcondas te.

dice la gloria Marginal. Con esta consideracion y consue
 unto, no ai duda de que mucho aliento el Cristiano para
 exercitar con sus proximos el afecto caritativo, y fruto del
 amor de la bondad: Primum, Naturalis compatio.

Es el seg. motivo para la practica de este fruto del Divi
 no es propia la propia miseria y necesidad: Secundum, pro
 pria indigentia, vel necessitate. Porque no ai duda se duele mas
 de las miseria agenas, quien se ha visto, o se ve afligido y
 atribulado. Que ha padecido necesidad facilmente se compadec
 del pobre, el enfermo, el doliente, el perseguido, y el infamado
 como saben por la experiencia lo que es, conduciendole de los q
 padecen semejantes calamidades. Por eso el Celestialis nos
 da un admirable consejo para esto: Ex te ipso intellige q
 sunt proximi tui. Mira, dice, que por ti mismo ha de conocer
 y alzar lo que sucede a tus proximos. Tanti exercitatus con

Eccl. 31.

ellos labondad. Quen hauro en este mundo que no aiga,
decido q' padecia algunas q' acaen muchas calamidades. Y
quien, porque es un mar borrascoso, q' un valle de miserias,
donde no se encuentran uno penabilidad q' no acaen. Y
se que cada uno lo que le sucede quando se ve afligido, q'
lo que quisiera hiciesen con el, y de ua suerte se mo uera
a hacer lo mismo con los demas. Mucho desea el gober
allar q' se duela de su Necesidad, y le ahuyen su sueno:
q' si desque huere mas abundancia, acordandose de lo
que deseaba hiciesen con el, mo uera sin duda a hacer
lo con el Necesitado. Y huere que en mismo cada uno, y
acuerdese de lo que le sucedia en sus aflicciones, que sin sin
duda se alentara a practicar con su proximo la compasion
y bondad.

178

¶ Pero muy al contrario vemos suele practicare, que aun
que se aia visto alguno en esfera no tan levantada, aun
que aia padecido algunas, y muchas de las calamidades
y miserias que en el mundo suelen afligir a los hom
bres, si despues por Justo Juicio operacion del S. Llegan
a mejor fortuna, se demuda total mente de la compasion
y bondad. En la razon que embobidos totalmente
en la prosperidad que al presente gozary, se olvidan
de lo pasado, no se acuerdan de lo que antes les suce
dia, ni consideran lo que entonces deseaban hiciesen
los demas con ellos, Jam' estan sus corazones empedram
dos, y agenos de toda compasion y bondad con sus her
manos. En verdad que debe de ser mucho la in
dignacion Divina quem no practicare labondad con

su proximo ofendido, y no tuviere compasion del ena necesi-
 dad. Las Virgines ingrudentes no conquisieron misericor-
 dia en el Tribunal Divino, Mas sin que se les abriere
 la puerta de la Clemencia, o se quitara aquella sentencia veni-
 ble: Verbo. Vos. con que las castigo la Divina Justicia.
 Si averiguamos la causa, dice Matheo, que fue por
 que carecieron del aceite para cebar las lamparas: Re-
cepti lampadibus, non sumiserunt oleum secum. I-
tegorus non incurserunt indignationem Divina? Si, dice
 S. Buenaventura, que en el aceite se simboliza el afecto
 compasivo del Corazon para con los proximos. Non,
sumiserunt oleum. Misericordis et compasivum in un-
cionibus vasis cordis. ¿quien no quiere tener compasion
 de su proximo atribulado, ni fructivar con el labordad,
 bien merece todos los rigores de la Divina indignacion.
 Quanto que debera temer el Justo castigo, quien ha-
 viendo antes deseado tener compasion, no quiere
 acata donarla de su proximo necesidad?

Matth. 25.

O. Bonav. viing.

No sucede asi al Compasivo, que tiene verdadera afec-
 debondad: que con el exemplo de este Divino fecho dunn-
 da incomparablemente los tesoros Divinos en su alma
 porque no solo grangea para si, Mas hace pasquor sus
 los meritos de todos los Justos y amigos de Dios. David
 decia, que el era participante de todo lo que ganaban to-
 dos los que temen a Dios: Particeps ego sum omnium
in meritum te, et autodiditium mandata tua. Pues es
 verdad que estava muy rico de merecimientos, y que
 los amigos de Dios son muchos, y es mucho lo que gana
 uno grangea, Con que participando David de la ganancia

P. 118.

de todos, es preciso cubrirse muchos de punto su riqueza
espiritual. Aun es verdad: Pero de que forma logro Deseo
la ganancia de San Espiritual. Lo veo replicarse con lo que
sucede en el mundo, dice S. Buena ventura. En el co
municio humano es un Contrato que se llama Compañía
en el qual todos los Compañeros que a el concurren son
participantes de las ganancias, y la voz es porque
todos son tambien participantes de los daños y pérdidas.
Hec est enim lex fidelium mercatorum, scilicet, sicut Q. Bonaventura
sunt socij in damno, ita sunt socij in lucro. Con que así
Como cada uno hace propios los daños de los otros, hace
tambien propios sus ganancias. Lo es, que lo que dice
dijo el David: Que tiene echo como un Contrato de Compañía
Espiritual con todos los Justos y amigos de Dios por
el efecto de la bondad y Compasión. Porque así haia
propios sus trabajos, miserias, y calamidades de los
proximos concediéndole de ellos en sus aflicciones, y
Como era participante de sus trabajos y miserias, lo
era tambien de sus meritos, consuelos, y ganancias spi
rituales, segun lo que ensena el Apóstol: Sicut socij 2. Cor. 1.
participationem eius, ita etiam et consolationis. Participando
de de los espirituales riquezas de todos los Justos, que
lo crecena el caudal de sus merecimientos. Lo mis
mo que, sucede a qualquiera Justo y amigo de Dios
con la gracia de la bondad y compasión: Que con el es
afecto benévolo para con sus hermanos hace como un
Contrato de Compañía Espiritual con ellos, porque haie
endo propios sus trabajos y miserias de los demas

participando
de ellos por la Compasión que les tiene
considerando su necesidad y miseria propia, se hace
también participante de sus consuelos y ganancias Espi-
rituales, con que es incomparable la abundancia de su
querza y obras Divinas que logra, con la paz y
esperanza de este Sagrado fruto del Espíritu Santo: Pro-
qua indigentibus vel necessitatibus

El tenerlo y más por dexo motivo para la práctica de la
bondad y Compasión afecto, es Considerar la bondad y el
amor que Dño. N. tiene siempre a los afligidos y tribu-
lados: Qui in pauperibus amor, et visitat. Este solo mo-
tivo exhortante para alentar a cualquiera Cristiano a la
práctica de este Divino fruto de la bondad y Compasión
para que mejor se conozca, pregunto: si quise algún Cristiano
que viendo al mismo Dño. en alguna gran tribulación
y penitencia, no se Compadeciese del, y procurase aliviarle
según lo que alcanzase? Ciertamente que no haría ~~esta~~ tanta
obstinación. Pues no siempre que quisieris lo podrás hacer, di-
ce el mismo Señor, porque siempre deves gobernar y necesi-
tados en el mundo, y es tanto más amor, que haciendo
me es una misma cosa con ellos, admito el bien que
a ellos se hace, como si se me hiciera a mí: Quod unum ex
minimis meis fecistis, mihi fecistis. Lo mismo es aquí
dejar al pobre afligido y atribulado, que apañarse a él
mismo Dño, porque el mismo Dño quisiera por el amor
hacerse una misma cosa con el pobre afligido y tribu-
lado. De aquí tomo motivo S. Agustín para hacer una pre-
gunta, que es un argumento irrefragable, a los que no quie-
ren Compadecerse de sus próximos. Viene pregunta S. Ag.

Math. 25.

Bien sabes que Xpto es tu Criador, tu Redemptor, tu Salvador,
y quien te ha dado toda lo que tienes, así espiritual como
corporal. Pues este Señor si por ventura indigno de que te
hades algo de los mismos bienes que el mismo te dio? In. D. Aug. iv. 26.
dignus est Xptus de tuo aliquid deum tollere? Qualqui
Debing.

una Respuesta que el Señor es dueño de todo, y quien omnia
omne se debe todo volver. Pues muestra que a Xpto en su
misma persona no le agas bien porque no lo necesita, has
de hacerlo al mismo Señor en quien es una misma cosa
con su Mag. Luego por un fin de amor a los necesi-
tados, quis hacer una misma cosa con ellos, procura
hacer bien a ellos, y compadecerte de ellos en sus penas, y
decaerete practicas la bondad con el mismo Señor.

¶ Pero conviene advertir que para lograr con perfección y
abundancia este Divino fruto del Espíritu Santo, se ha de
esforzar por el motivo dicho de agradecer y servir al Señor,
no por otros motivos mundanos y terrenales, como si fueses
obligado al goberne para que correspondas y se merezca agradeci-
do en qualquiera forma que queda manifestar la virtu-
tud. No se vio el Señor con el afligido por ese motivo,
sino por el de practicar con el que como atribulado la
compasión y bondad. Así lo manifestó el mismo Señor
por S. Lucas, diciendo: Cum facis conuersum, uoca pauperes,
debiles, claudos, et ceteros. Quando tuuiere algun banquer-
ro, han de uerlos conuidados los pobres, los tullidos, los ciegos,
y las otras personas: y de esta suerte conseguiras aun
en esta vida el ser en un modo bienaventurado, por lo
que las personas no tienen en que mostrar su agradecim.
Et beatus eris, quia non habent retribuere tibi. Dificultosa
parece de entender la razon queda su Mag. Que una

180

Luc. 14.

bienaventurados el congoño con los pobres y oprimidos, porque
ellos no pueden manifestar su agradecimiento? Si, resp. de
Alag. de: So es decir como se ha de practicar la Congarion y
bondad para ser en efecto modo bienaventurados en esta
vida, que ha de ser por el motivo de imitar y agradecer
al Señor que quisó por el amor hacerse una misma Cosa
con el pobre, sin esperar del algun agradecimiento, ni
retribucion: Ut non nisi ob amorem Dei pauperes imitentur
eo quod ab eis nihil speret. Practicando la Congarion y
bondad con este desinterese, sin esperar retribucion alguna
del proximo atribulada, y solo por agradecer al Señor y
conformarse con el Mag. Logzano el Viriano con per-
feccion y abundancia este fruto soberano del Divino
Espiritu: Porque lo haze como Xpo. S. H. lo hizo mientras
convivio entre los hombres, aquei es tuos amor bonum
que por el quisó hacerse una misma Cosa con ellos para
servirlos aquei es tambien una con otros lo publica
en su: Opti in pauperes amor et imitari.

Alag. ibi.

+
Viva Jesus

Plática 7^a del septimo fruto del Esp. S.^{to}

Fructus Spiritus est benignitas. Galat. 5.

Induite vos sicut electi Dei viscera misericordie, benignitatem. Coloss. 3.

Pone en septimo lugar el Apóstol entre los frutos del Espíritu Santo el de la benignidad: Benignitas. fruto razonadísimo, dulcísimo, y utilísimo para las almas. Leon adomable orden y armonía nos le propone en este lugar: Porque habiendo puesto en el antecedente inmediato, el primero de los que miran al proximo, que es la bondad, el qual consiste en una voluntad compatiua, inclinada, y determinada a beneficiar a los proximos, como ya vimos; se sigue inmediatamente el fruto de la benignidad. Pues este consiste dice el Angelico D. en poner por obra y ejecutar el alivio del proximo segun la posibilidad de cada uno; Quantum ad beneficentis executionem pertinet benignitas. I. Clarus a. 3. que a la voluntad benévola, y inclinada a beneficiar debe inmediatamente seguirse el poner por obra y ejecutar esa misma buena voluntad. Porque voluntad y afecto que se dice no se pone por obra en las ocasiones, no es voluntad verdadera, sino vano deseo, y una inútil veleidad. Esto mismo nos muestra tambien el Apóstol escribiendo a los Colosenses, en las palabras que al principio propone: Induite vos sicut electi Dei viscera misericordie, benignitatem. Vosotros, dice, como escogidos de Dios, habéis de vestir de entrañas de misericordia, habéis de tener un corazón

191

2
y voluntad muy compaiua y efectiva con vuestros her^{mas}
pero despues de eso inmediatamente hauei de prochie^{ra}
labenignidad; Vicea misericordis, benignitatem. por
do en la seccion el beneficiar a vuestros proximos: Porque
seruicia muy poco labondad, y voluntad benecola, sino
se muestra en las obras labenivolencia esparitando labe
nignidad.

Benignitas con mas claridad S. Anselmo este soberano fructo
del Esp. Santo: es labenignidad, dice, una serenidad y sereno gran
de del animo, naudo del gracia y Caridad, con que el hombre
por amor de Dios conversa fablem con sus proximos, les
abla con alegria y buen semblante, y con la misma ale
gria y buen semblante les socorre enq. quede en su tra
sidad: Benignitas est quodam serenitas animi, que aliqui

S. Ansel. in glou.
Cap. 3. ad Colou.

hilariter loquitur, et sua tribuit pro Deo, ac conuersatur cum
proximo. Con que no solo dice labenignidad el alivio y socorro
efectivo del proximo en sus aflicciones, sino que esto se hace
con alegria, con agrado, y con afabilidad. Logradicando esto
el xpiano con las circunstancias dichas, logra los inestimables
bienes de dulzura, consuelo interior, y quietud espiritual
les que trae al alma el fructo Divino delabenignidad. Para
esto, dice S. Buenaventura, alientan grandemente al alma
quatro cosas, que son el Precepto, el exemplo, el Castigo, y el

S. Bonav. dist.
salut. tit. 2. Cap. 3.

premio: Quatuor sunt, que ad benignitatem nos inducunt, quae
ceptum, exemplum, supplicium, et stipendium. De estas
quatro para aliento de los Catholicos ala gracia de tan so
berano fructo, despando como sujetos el primer motivo que
es el precepto, discursare, emperzando por el ultimo, que
es el premio.

3 Nueve en primer lugar al digno alabamiento, el premio y el galardón incomparable que conlleva con la práctica y ejecución de este fruto del Divino Espíritu: Premium quod in celo acquiritur. El qual es tan crecido que no le queda al hombre más que desear. Todo quanto puede apetecerse en esta vida es conseguir después el Reyno eterno de la gloria, en el qual se goza por tanto el agregado de todos los bienes, la riqueza summa, las delicias sin termino ni medida, sin temor ni recelo de que jamas se pierda ni mengue un punto aquella eterna felicidad. Se puede, o se debe desear alguna otra cosa? Pues toda esta riqueza y cúmulo de felicidades se conlleva con la práctica y ejecución de la benignidad. En el día de la gloria final, dice S. Matho, llamará Dios a los Justos y los pondrá en posesión del Reyno eterno de la gloria, que les previno desde el principio del mundo: Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi. Dandoles la razón de Concederles dicha tan crecida, les dirá que fue porque practicaron y ejecutaron las obras de misericordia: Curavi enim, et dediti mihi manducare. Las demás virtudes no las practican? Si, y con gran fervor. Como pues, solo dice S. Matho que entran a coronarse en el Cielo, porque ejecutaron la misericordia? Porque aunque las demás virtudes practicadas bien, merecen el Reyno de la gloria, aquí es toda la posesión del, de S. Liza, es a la misericordia y beneficencia: facientibus misericordiam dicitur dedit vitam eternam. Con la práctica y ejecución de la beneficencia y misericordia se conlleva el cúmulo de todas las felicidades en la bienaventuranza.

182

Math. 25.

Liza. in gloss. ibi.

2
La razón es porque aunque la misericordia por sí sola ju-
stifica al hombre, mas q. la practica el Justo es lo que arrebata
de los Casos al Señor, y quando es peccador quien la es-
ta ella consigue auxilios eficaces de gracia para que arre-
pentido logre hacerse amigo de Dios aque infaliblem. se
se sigue viviendo en este estado la posesion de la eterna
felicidad. Pero para lograr esta dicha se ha de practicar bien
la misericordia. Como se practica bien la beneficencia
con el proximo? No como lo hacen algunos, que quando
benefician o hacen alguna limosna es con tanta aspereza
y desabrimiento, que en vez de beneficiar ofenden, y qui-
siera quizas el necesitado quedarse antes sin la limosna
que sufrir el poco agrado con que se la dan. Para que la ben-
ficencia logre la felicidad de la gloria, se ha de practicar con
agrado, con afabilidad y con alegría, porque no es lo que el
Señor quiere y desea, dice el Nazianzeno: Como se ve
en lo que la benignidad conlleva, es coniguiente que la posesion
del Reyno de la gloria a quien se concede es la benigni-
dad. Quien Juzga, pregunta el Nazianzeno, que es el
Rey y Señor de todos los Reynos, como lo ofrece Jho. S. N. en
el Evangelio? Qui te Dominum et Regem super omnia reg-
na constituit? No es otro, responde el mismo, sino la benigni-
dad, el agrado, y alegría en beneficiar al proximo; Porque
eso es lo que en esta vida principalmente desea y quiere
de ti el Señor. Quis qui nunc pro omnibus humanitate
ate expevit. Luego la benignidad y practica es con la que
el hombre se enriquece tanto, que logrando el Reyno de la
gloria y felicidad de la gloria, no tiene otra cosa que apetecer
ni le queda mas que desear.

Nazianz. orat. 16.
de pauper. amor.

5 Pero no solo en la eterna, aun en esta vida es muy crecido el
 galardón que consigue la benignidad: y tanto que no queda ha
 ver en el mundo otro mayor. Lo que puede conseguir el hom
 bre mientras vive en carne mortal es, ser amado de Dios y
 de los hombres, ser estimado y aplaudido de todos, y que to
 dos alaben y bendigan su memoria, como lo dice el Esp. S.^{to}
Dilectus Deo, et hominibus, cuius memoria in benedictio
ne est. Pues esto es lo que con la beneficencia, y benignidad
 logra el Cristiano. David dice de sí y celebra mucho que
 mereció ser como oliva fructuosa en la Casa de Dios: Ego autem
sicut oliva fructifera in domo Dei. Bien sabido es que la oli
 va por la suavidad de su fruto es simbolo de la benignidad, y así
 celebra y agrade el Real Profeta la gran misericordia q^{ue}
 en hacerle benigno le concedió el Señor. ¿Que logro con eso
 David? Véase en la oliva: El fruto de la oliva, dice Lyra,
 es el fomento con que se mantiene perpetuamente la luz en
 presencia del Señor, y es simbolo de la inocencia y gracia
 que en presencia de la Divina Mag.^d conserva con el fruto
 de la benignidad el Justo: Sicut fructus oliuę et fomentum
luminis continuę in domo Dei, sic innocentia mea habebit
cotam Deo. Mas: La oliva, dice el Interlineal, a distinción
 de otros arboles, siempre es verde y frondosa, con que
 es agradable y gustosa a la vista humana, ya en los ardores
 del estío, ya en los rigores del invierno: Oliua hieme, et estate
de viuet. Lo es que, lo que David consiguió, y lo que logra el
 Justo con el fruto de la benignidad, que no solo merece pa
 ra la eternidad los gozos de la bienaventuranza, mas en esta
 vida consigue también el permanecer en gracia y amistad
 de Dios, y ser amado, celebrado y aplaudido de los hom

183

Ps. St.

Lyra. in gloss.

Gloss. interl. ibi.

bien, de tal suerte que sea siempre gustosa y agradable su
memoria. Esto es lo que celebra y agradece David a la Di-
vina Mag. Esto lo que con el ejercicio de la benignidad
logra como premio el Justo. Esto lo que debe alentarse al
Español a practicarla con todo aliento y fervor: Premium
quod in celo adquiritur.

El seg. motivo y mueve eficaz para el espíritu de Dios 6
fruto del Espíritu Santo, es el temor del castigo que con el se
evita: Sufficiam inferni quod evaditur. Porque el medio poder
potentísimo para triunfar de los enemigos, conseguir la paz y
la victoria, y librarse de las voraces llamas del abismo. No es
cosa que mas deseen los mortales que escapar de la eterna
condenacion y esclavitud del demonio, y conseguir la dicha
libertad de hijos de Dios en esta vida y en la eterna: con
esto suspiran todos, y a esto anhelan, aunque muchos con
muy poca o ninguna eficacia, porque desandose llevar
del corriente impetuoso de las pasiones, quieren mas con-
derenfermados por el camino ancho de la perdición, que
dar algunas pocas en la senda de la vida que los conduce
a la gloria, solo porque encuentran alguna aspereza y difi-
cultad en pelear con los vicios. Mas en medio de esto todos
manifiestan los deseos que tienen de lograr victoria de los
enemigos, y librarse de sus manos. Para esto, que es medio
potentísimo y efficacísimo la gracia de este divino fruto
de la benignidad. Lo, deva el S. Job tenga gran confian-
za y una cierta seguridad, de que he de morir con gran quietud
y sosiego, y que apesar del abismo he de conseguir la paz,
desandando venados y gobernados a todos mis contrarios: In

multo meo moriar, et sicut palma multiplicabo dies. En que se fundaba el Sr. Job para ablar con tanta seguridad y confianza. En lo que acababa de decir antes, responde el Sr. Chrysologo: Oculus fuit cecus, et per claudos. Patet Patrum
eram pauperum. Lo dice toda su recreacion en enseñar la misericordia, y beneficencia a los Necesitados: al Ciego servia de guia, para el ciego era su pie, y el alivio en todas las Necesidades que adviene en sus proximos: y esto lo hacia con tanto gusto, alegria, y benignidad, como si fuese Padre de cada uno de los pobres: Pauperum eram Pater.

No es mucho, que concluye el Chrysologo, diga con tanta confianza y seguridad, que ha de morir en paz, que ha de triunfar de sus enemigos, y conseguir la palma y la vida eterna. Porque aunque entodo lo demora se goza por siempre de virtudes, el no temer la vida y la palma, el conseguir la gloria, y escaparse del poder y furia de sus enemigos no puede hacerse sino quando se exercita con los proximos la beneficencia y benignidad: Pingitur moribus, vincit
sancitatis incensus sed una misericordia gloria non habet, palma non tenet.

Chrysol. op. Baerz. lib. 13. in Job. cap. 3. §. 9.

Porque entre todas las virtudes que son las armas para vencer el poder de las tinieblas, es medio y modo mas eficaz para librarse de las voraces llamas del infierno la beneficencia y benignidad.

No parece bien considerado ni entendido esto muchos que vemos por una parte muy desear algunos de sus trabajos, y de sus proximos, y por otra muy agenos de toda benignidad. Imaginan que con la avaricia y el rigor en sus obras y palabras logran en sus proximos el fruto de algunas buenas obras en que se exercitan, y quieren persuadir

alos proximos: Si ven a su proximo atribulado con alguna
genuidad, lo atribuyen a que es castigo del Señor por los pecados
que ha cometido, y q. quieren atribuirle, le dan un bulto con
su miseria, y le reprehenden, creyendo que de esa suerte se
enmendara. Si haen alguna limosna al necesitado q.
sin ofabilidad, **ante bien con galabri muy desabrido**
Juzgando es agaxente o frigida la necesidad. No ha de
ser así, sino al contrario dice S. Basilio, si queramos que
nos vna alma, y las de otros hermanos. Quando se
ofriere la ocasion, dice, de servir la misericordia, y
necesidad de otros proximos, no haen de contentar con
la buena obra, con lo que es su necesidad, y trabajar
corporalmente en eso, sino que haen de procurar, hacer
con buen modo lo que haen, con buen semblante, con blan
dura y suavidad en las palabras: In eo ad vigila, ut ad labo
rem corporis, verberum etiam lenitatem adhibeas. Porq.
con no darais a entender que lo hacis por caridad, y por
os ganareis a los librando de laborno, o sea robando
el Corazon a Vro hermano, y de mas de librarle de la ne
cesidad que padecia, le defendereis tambien de los ardores
seruiceros con Vra benignidad.

D. Basil. in quinq.
2. tom.

Eccl. 18.

Escuchemos lo que acerca de esto nos dice el Eclesiastico: filii
in bonis non de trahunt verbi gratia. Nonne ardorem
refrigerabit aqua? Mira hombre, dice, quando hiciere algun
bien, no contristes a tu proximo, ablandole y tratandole con
agruera, y semblante desabrido. No ves como alardos le
refrigera q. templala el rocio? Bien esta: Pero que quiere decir
nos con este similitud el Esp. Santo? Que? lo que conguisa el hom
bre unis, y ensue proximos con el frasco de la benignidad.

El rocío dempla los rayos del sol, de tal suerte que los vence y los suaviza, y en cierto modo triunfa de ellos, como lo enseña la experiencia. Mas: No ves, dice la gloria, lo que sucede a las mieses en el Verano? Segutu defundit ros ad arborum Solis, et verbum bonum largientem a nequitiâ irascenti. Glos. ibi.

185
El rocío depende de las mieses de los ardores del Sol, para que con la aspereza de sus rayos no los abrase: Pues esto mismo hace la dulzura y benignidad, que a quien hace el bien a su próximo, le libra de las llamas del pecado, y a quien recibe el beneficio le consuela y refugera de modo que corresponde con el agua de la vida al Señor que es la primera causa, y a quien le consuela en su tribulación que es el medio y conducto de su alivio. Con que modo se libra al mismo de las llamas infernales, quien practica como se debe la benignidad y beneficencia, Mas también a su próximo le refugera y defiende para que no le abrasen los ardores infernales: Supplicium in feram quod vaditur.

9 El último motivo que progere para alivio de la benignidad y beneficencia es el ejemplo: Exemplum quod proponitur. Cuantos y quan poderosos nos progieren las letras sagradas para amarnos nra fragilidad! Mandamos a Moyses, dice S. Ambrosio: Quantos devotos y fatigas le costó el gobierno del Pueblo de Israel en los quarenta años de la peregrinacion por el desierto? De su ciudad pendia el regimen de tan numerosa multitud, el determinaba y decidia los pleitos, componia las discordias, havia todo lo demás conveniente para el gobierno civil, politico y militar: Ordenaba lo que pertenecia al culto Divino: y

S. Ambr. 2. de
offic. Cap. 7.

aun el subdito corporal de reueltas oml familias que estan
dependiente de su ciudad. Con todo experimento in
solubles y mas graues injurias y calumnias del mismo
Pueblo: quantas Moyses a populo Dirillatas abiorbebat con
humilia? Pero en medio de esto como se porto con aquella
gente indomita Moysi? El mismo S. D. Homines tan
omni humili; et grata appellati uasari solebat. Habia a
todas con grande afabilidad, con mucho agrado; con todas
conuenida con mucha humildad y alegría. Pues que mas
exemplo de benignidad? No fue menor la de Dauid: Porq
si bien se considera, dice el Chrysostoma, atenderemos un
portentoso exemplar: Si uis uisum Dauidis qz oculis habet

Chrysost. ap March.
lib. Secord. tr. 6.
lect. 7. infini.

et in hac assidue defigat oculos, perfectam assequatur benigni
datem. Tanto que si la traguemos siempre en la Conside
racion llegariamos a conseguir una admirable y perfecta
benignidad. Porque que mas puede allarse, que viendo un
seguido de muertes de Paul, y quedando quitarle la vida
Muchas veces, no solo no lo espantase, mas le tratase con
singulares demostraciones de respeto, de carino, de beneso
tencia, y amor?

Si vivimos a la ley de gracia, estan llenos los S. Evan
gelios y demas libros sagrados de exemplos raras de benigni
dad. Baste por todos el de Xpto S. D. Cuius unguis todo el tiempo
de su ^{ma} vida en carne mortal fue el ejercicio de la benignidad
y beneficencia. Sanaba los enfermos, resucitaba los muertos, daba
pies a los cojos, vista a los ciegos, consolaba los afligidos: y todo con
tan inmensa dulzura y agrado, que le seguia innumerable
multitud de gente sin poder apartarse de su amable compa
nia por los de la suavidad de sus palabras y agrado de su sim
blante. Manifestose bien esto en el un Docto y en lo que sucedio

con la Samaritana. Pues siendo esta una mujer disoluta y muy licenciosa, fue por agua al pozó, y encontao al Señor, la ablo y conoquiso con ella. Jes. Mag. con tanto agrado, benignidad y dulzura, que de una mujer muy pecadora, la convirtió en Predicadora, y grande Santa: Santa bñg. March. Vng. Har.

mitate Samaritanam alloquitur Dñs, ut ammam eius tr. 3. lect. 8.
dignatione, et verbo sum subuitate ad se converterit.

es mi poderoso medio para convertir las almas labentígnidad. Con ella, como buen imitador de Xpo S. N. redujo San Francisco de Sales setenta y dos mil hereges a la Católica fee, y innumerables pecadores a mejor vida.

U Pero quien podrá dignamente ponderar la benignidad del Señor para con los hombres en la sagrada lucha de la vida? O quam suave y benigno es, Señor, vuestro espíritu para con los mortales quienes miran como hijos en el más querido Sacramento, exclama llena de admiración la Iglesia: O quam suavi est, Dñe, Spiritus tuus. Pues para mostrarnos vuestra infalle dulzura, enido un boz de los de las alturas de las delicias del Cielo, con que sacados perfectamente no echasen menos los mansares de la tierra ni se despanen engañados de su falsa suavidad: Quint dubitacionem tuam in filios demonstrares, pane suavissimo de celo prestito, exuentis replei bonis. Quien avilta de esta benignidad infinita, no se arrovera a espíritus como porxi nos labentígnidad? Por no haverlo echo así, fue castigado, aun que con gran misericordia ciento Morge, según se refiere en las Chronicas del Cister. Sentia este Morge que como el Cister. gaba una inefable dulzura, que al beberla entabocaba la sagrada forma parecia que entraba en la boca un ganal del mismo de miel, y le favorecia tanto el Señor, que le duraba

In offic. infat.
Corp. Xpi.

186

aquella suavidad de su d[i]a. Pero sucedi[er]e un d[i>a, que se p[er]o
dio a[nt]es con poca benignidad, antes con demasiada aspere
za, y fue luego a comulgar sin reconciliarse de aquella falta,
Mas al recibir la sagrada comun[i]on, sintio en la boca una
amargura mas que de hiel. Paso que se entienda quanto
siente el Señor que tratamos a[n]os proximos con aspe
ra, y poco agrado, y quanto gusta de que a imitacion su
ya siguiendo su ejemplo practiquemos con todos la benigni
dad. O! querra su infinita piedad asistirnos con su Di
vina gracia para que asi lo merezcamos. Que tenemos v[er]o
las inestimables riquezas que el alma consigue con el sacra
me[n]to de este Divino fruto del Espiritu Santo: los castigos for
midables de que se libra: y los ejemplos admirables que
tenemos a[nt]es de imitar; al intentar v[er]o coronaci[on] al
sufrimiento, para que con el logremos en esta vida de la
Divina clemencia las asistencias de la gracia, y en la
otra la felicidad de la gloria. A[men].

La Cruz de N. S. que S. Mary.

Viua Jesus

Platica 8.^a del Octavo fruto del Esp. S.^{to}

Fructus Spiritus est mansuetudo. Galat. 5
Admonere illos, non litigiosos esse, sed modestos: omnem ostendendu
tu mansuetudinem ad omnes homines. Tit. 3.

187

No se ha de contentar el Cristiano con solo esperar con sus pro
ximos labondad y benignidad, ya demerndoles buen arbol
dad y afecto congnario, ya beneficiandolos en quanto queda
Como se ha dicho en las dos platicas antecedentes: es necesar
no tambien, si quiere lograr con perfeccion las delicias del
arbol de la vida, practique con ellos el octavo fruto del Esp.
Santo que es la Mansuetudine: Mansuetudo. Conque dara
el lleno convenientemente a lo que debe hacer con sus proximos, di
ce S. Jo. Porque no solo debe hacerles bien y amarlos, pero
de mas de eso ha de tolerar con igualdad de animo sus mo
lencias, y esto es en lo que se exercita la Mansuetudine: Tertio, D. Jo. 1. R. q. 20.
quantum ad hoc quod equanimiter tolerantur mala ab eis a. 3.
illata: et ad hoc pertinet mansuetudo, que cohibet iras. La man
suetudine, dice la gloria, una dulzura y suavidad del alma, con
la qual se conserva quieta y serena en medio de las amarguras,
y de abrumientos que nacen de los proximos, sin que sean es
tos bastantes a contrabastarla ni a durarla: Mansuetudo est ap. Lasi. tom. de virtut.
dulcedo animi, quam non vincat amaritudo. Tercio es una
firmissima roca, donde se desacan todas las olas de las persecucio
nes, de las molestias, y trabajos, que suelen ocasionar los proxi
mos en la preciosa comunicacion con ellos, sin que sus aque
labres y de abrimientos queden superari o disminuir la dul
zura, que por la caridad y mansuetudine reyna en el corazon.

ap. Lasi. tom. de virtut.
lib. 6. c. 4. Cap. A. d. 3.

Esta es la que S. Pablo encargaba a su discípulo Tito, guardarse
se y amonestarse siempre a los feos: Non le dice, que lo que
siempre has de predicar es, que no sean litigantes, y ruidosos,
ni modestos, habiendo en todas ocasiones ostentacion de
una grande mansuedumbre para con todos: Admonere illos
non litigiosos esse, sed modestos: omnium ostendentes mansue-
rudinem ad omnes homines. No solo se ha de ejercitar la mansue-
dumbre con los Padres, Superiores, y Parientes, no solo con los
amigos y conocidos, no solo con los que nos agasapan y hacen
beneficios, Mas con todos se ha de practicar, supliendolos a todos
con suavidad de animo sin alteracion, y sin distincion
de personas: Porque son indecibles las riquezas espirituales
que el alma consigue, si con verdadera mansuedumbre tole-
ra igualmente las amarguras y molestias, que nacen de la
precisa comunicaçion de los proximos. Para que mas nos
aficionemos, y procuremos con todo esfuerzo no perder estas spi-
rituales riquezas, dicuramos quantas y quales son. Piduen-
te, dice S. Buenav. otros classis o generos de bienes son abundan-
tes y preciosos, que no queda de ser mas el Xpiano: Porque
con el espacio de la mansuedumbre consigue grande paz y ami-
dad con sus proximos: gracia y familiaridad estrecha con Dios
en esta vida: y en la otra la honrra y el yno itorno de la
gloria: Habet mansuetudo pacem, et societatem cum proximo:
gratiam et familiaritatem cum Deo: Regnum, et hereditatem
in celo. Pues que otra cosa le queda al Xpiano que espe-
rar? Examinemos lo en particular.

D. Bonav. dist.
salut. tit. 7. Cap. 2.

Lo 1.º que logra el catolico con el espacio de la mansuedumbre
es la paz y amistad con sus proximos: Pacem, et societatem cum
proximo. Grande bien y riqueza inestimable: No ai en el mun-
do cosa mas apreciable que la paz y la union de unos con otros.

Pues aunque tenga algunas todas las riquezas de Creso, y mas
gustos y delicias que Chiggabalo, si le falta la paz y union de
aquellos con quienes comunica, ni le dan gusto los delicias, ni
las honras, y riquezas del mundo le sacian: Mas en hauien-
do paz y amistad con los proximos, vive quieto, gustoso, y goza
gusto el Corazon. Esto lo muestra la experiencia cada dia, y
asi no es necesario detenernos en ponderarlo. Solo digo que
el gran bien y felicidad de la tierra, lo consigue quien sabe pac-
ificar la Maledumbre con sus hermanos. Asi nos lo asegura el
Psalmista: Mansueti hereditabunt terram, et delectabuntur
in multitudine pacis. Los que tienen Maledumbre, dice, herede-
ran la tierra, y se deleitaran en la multitud de la paz. Que
hereda, y que goza lograra el que huere Maledumbre? Dijo Lyra:
Jeram. In hac vita. In multitudine pacis. Etiam temporalis. Por-
eran, dice, como herencia la tierra en esta vida mortal: De donde
la natura un gozo y delicia dan grande, por la paz y sosiego que ten-
dran aun en el mar tempestuoso del mundo, que no aien-
el dicha que queda conq. a. se con este inestimable bien. ¿
¿quiere saber la razon, la da el mismo: Quia mansueti non
movent rixas, propter quas debent ab alijs inquietari. La
causa, dice, de conseguir tanta felicidad aun en el mar de
miserias el que tiene Maledumbre es, porque no mueve ri-
xas ni injurias, y aunque otros quisieran contradecirle y
molestarle, el no se altera ni se inquieta, mas lo tolera con
igualdad de animo, y asi cesan las contradicciones y no
le ha, sin que sea quien queda perturbado la paz interior
de su Corazon. Porque con la suavidad y blandura con que
vive los golpes de las contradicciones, les quita la fuerza, y no
le quedan contrabrar.

4 Preparar, dice S. Buenaventura, lo que sucede en la guerra

188

Ps. 36.

Lyra. inglori. ibi.

Alase una Ciudad sitiada de algun poderoso exercito, y aunque
sean las Murallas muy fuertes no quedon de utilidad alguna
de la artilleria: Pues que remedio haaura quando ya las Murallas
estan arruinadas? El remedio es poner sacos de lana adonde la
artilleria assa sus baterias, porque la lana con su blandura
y suavidad hace que las balas se embacen en ella, y asi pierden
la fuerza para combato. Lo mismo dice, *ut* con la mano
sedumbre: que si alguna vez es combatido el Cristiano con la
artilleria furiosa de la indignacion, de la injuria, de la perseu-
cion de los hombres, ponga delante la mansedumbre, tobre con
igualdad de animo, responde q. fuese necesario con blan-
dura y suavidad, y esa suavidad y blandura quitara toda
la fuerza a la indignacion del proximo, y de vanidad la fu-
ria de la injuria y persecucion: Sic vox miti frangit iram,
et impetum indignationis, opponendo mansuetudinem responsum.

D. Bonav. ubi sup.

Que no es tan dificultoso como a algunos les parece el responder
con suavidad y mansedumbre a quien nos agravia, que lo he
yo visto, y vemos experimentado muchas veces: Mas aunque
cuente alguna dificultad que suele haver en seguirnos como
vientos de la ira, entienda el Catolico que es el me-
dio necesario para conseguir con la mansedumbre el gran
bien de estaridos que estenen paz y union con los proximos.
Vemos muchas veces algunas personas de naturalmanera
serenos y quietos, que tratan con todos con grande afabilidad, y que
nos suelen deparar llevar facilmente de la ira, pero suele nacer de
incomunicabilidad natural, y no hacer de las cosas el concepto y apre-
cio que se debe. Otros al por el contrario: que aunque comunmente
tratan con agrado a los proximos, y parece que tienen dentro
los atados en su corazón, pero es quando nadie llega a tocar
los: Mas si alguno los toca aun en lo mas minimo
luego saltan con gran presteza, responden con mucho desagrado

189
y aun pasuran en lo que queda en latitudin y venganza.
Si unos en otros tienen la manedumbre Egipcia, y la
que es fruto del ley. Santo: Porque esta consiste en que quando
el hombre se ve molesto o injuriado de su proximo, aunque
sienta como si fuesen la molestia, no se altera contra el, mas con-
servando la paz interior le responde si fuese necesario con
agrade y afabilidad. Como lo practica aquel Monge que viviese
en las vidas de los PP. del Deserto: Estaba este predicando a los
gentiles en la Ciudad de Alexandria, y ~~después~~ de haberle
dicho los del auditorio muchas injurias y haberle echo grandes
mojas le preguntaron, que milagros ha echo Jesu xpo a quien
nos predicar? A que el respondió con mucho agrado: Hoc mi-
raculum fecit, quod ego comitij, et innumerabiles vestras lacrimas,
ad indignationem nihil commoveat. Si milagros buscáis, so-
lo os diré uno maravilloso, que le habéis visto y le estáis viendo:
Vosotros me habéis mojado e injuriado, y contodo eso ha-
véis conocido que no me he movido a indignacion, antes lo he
tolerado con invidiosa paciencia; pues que maior milagro que-
réis? Este es uno de los innumerables prodigios que ha echo y hace
cada dia Jesu xpo; pues me ha dado por su misericordia tal
manedumbre que he podido tolerar sin alterarme, mas con
grande suavidad vuestras ofensas. Esta es la verdadera man-
edumbre que ha de practicar el Egipcio para enriquecer su
alma, la que es fruto del Divino Espirita, y la que nos ense-
ña en el Evangelio el Señor.

6 Mirad, discipulos míos, dijo Xpo. Simas Apolos, que os
embio entre fieros lobos, que os ha de perseguir de muerte, y
tanto que no paravan a la quitaros valiosamente heridos,
pero advertid que os embio como corderos: Eccce ego mitto vos
sicut agnos inter lupos. Como Corderos para lidiar y galear

ap. Marchant. Reg.
Mar. W. 3. lect. 8.

Luc. 10.

Gloss. Mor. ibi.

Isai. II.

con los sangüinos lobos de los Perseguidores y tiranos. Pues como
los han de combatir. 2.º Orna. Siendo cordones, resgorde la gloria
Moral: Porque el cordón es simbolo de la mansuedumbre. Idem
mansuetos inter crudelis. La mansuedumbre que en uno y en
cuyo el Señor a los Apóstoles, y en ellos a todos los fieles, esta
poderosa que triunpha de los sangüinos lobos y los cordones
en manos cordones. La que trae se cumpla en el mundo
lo que dize Isaias: Habitabit lupus cum agno. Que el fiero
lobo y el manso cordón lo vivian juntos echos arm
gos en el mundo con grande unión y sosiego: Es en fin la
que trae al alma el inestimable bien, y riqueza de la paz
verdadera, y amistad estrecha con sus proximos: Pacem
et societatem cum proximo.

Mucho mas precioso y rico que el primerio es el seg. bien
que con la mansuedumbre logra el Cristiano, y es la gracia y
familiaridad estrecha con el mismo Dios: Intimam, et famili-
aritatem cum Deo. Mucha se estima entre los hombres la gra-
cia de los Príncipes y Reyes, y así vemos que se tiene por dichoso
el que la consigue: para no ser valen de muchas varas y arboles,
sufren grandes molestias, se desvelan y fatigan, y todo lo que
sece bien empleada, y aun con los todos los trabajos atueque
de lograr lo que tanto desean. Todo bien agerar en tener grado
y estar con alguna familiaridad con hombre, que por serlo
es mudable, y de un instante otro estar con la mayor aspe-
raza y rigor con mas intimas y familiares. Pero quanto mas
debe desearse la gracia y amistad de Dios? El estar familiar-
mente con su Magestad? Ser verdaderam. amigo del so-
berano Monarca, Príncipe de la Cristiandad, de quien pende
nra eterna felicidad o infelicidad, y el que siendo bondad suma

infinitam liberal y generoso, es tambien inmutable en su denu
minaciones. Esta familiaridad y gracia deben unicamente
solicitar y procurar los Catholicos: y esta la conseguiran sin de
de alguna, ejercitando la mansedumbre Cristiana, que es
fruto del Esp. Santo. Moysi fue tan amigo de Dios, y tan fami
liar suyo, que habitaba y conversaba con el Mag. tan amigable
mente como suele hacerse acá entre los hombres un amigo con
otro: loquebatur cum Deo sicut ad familiare, sicut solent loqui
amici ad amicum suum. Como meacio tanta dicha Moysi

Exod. 33.

Dice del el sagrado texto, que era mansueto, que se enre
as sumamente en el sereno de la mansedumbre: Homo
mansuetus erat. Pues con esa mansedumbre que con los hom
bres se meo consigue tan grande dicha: Porque con la man
sedumbre es con lo que se logra la amistad, la gracia, y la fami
liaridad con Dios, Rey, Hermano, y Pariente de las eternidades.

Humor. 12.

8 Lo que se sigue de aqui es, que el que tiene verdadera mane
dumbre con sus proximos, tolerando sus molestias con igualdad
y dulzura de animo, consigue del Señor todo lo que quiere
como familiar y intimo suyo. No vemos, dice S. Buenaventura
dura lo que sucede en el mundo? Los que han logrado la gra
cia y familiaridad de los Reyes, consiguen lo que pretenden
y piden con grande facilidad: Sicut videmus, quod a Rege ob
tinent quod volunt, qui ei familiares exhibent. Del mismo
modo, quien con sus proximos practica la mansedumbre Chri
stiana, conseguira del Señor quanto quisiera y le pidiera, como
familiar y intimo amigo suyo que es. Sanigaunce lo conuial
David quando decia al Mag. que se acordase del y de la
mansedumbre grande que haia practicado: Memento,
Dñe, David, et omni mansuetudinis vias. Solo queria que

P. Bonav. ubi sup.

Ps. 138.

se acordan el Señor del, y de su Manuedumbre. Las demás
virtudes? La fe, la caridad, la esperanza, la Religión, la humil-
dad y profundissima, y todas las demás que Manuifica en sus
Oras no se las pone delante? No quiere se acuerde de ellas la
Majestad? Si solo de la Manuedumbre? Conviene decirlo
indalo Divino, y sabia muy bien el Genio del Señor, como vaxo
echo ala medida de su Coraxon: Gravitas, dicitur Christus
omo, que tuvo David todas esas virtudes y las pro-
chis con gran fervor; Pero sabia que alo que el Señor atende
Mucho para oír las peticiones, y obrar ala mano de fa-
vor y beneficios es ala Manuedumbre, con la qual consigue
del Mag. Divina la mayor amidad y beneficencia, y el
mayor colmo de misericordia: Hinc David maiorem q-

Christ. hom. 34.
in Genes.

litus consultavit benevolentiam, et a misericordia Dei mai-
or consequutus est. Tari no es mucho, que q. deya nueve
favores, dejando las demás virtudes solo pda al S. Mag. tenga
presente su Manuedumbre, porque concierne a sta la que hace
al hombre familiar con Dios, y la que le mueve singular-
mente a beneficiarle.

No se si era esta la causa de no conseguir los hombres frequen-
damente lo que desean y piden a Dios en sus Oraciones. Cierro es
que muchas veces no logra el Xpiano lo que desea, porque no le
conviene para su salvacion, y el S. como misericordioso Padre
no quiere concederle lo que le ha de ser perjudicial. Pero algu-
nos veen tambien hacer oraciones y supplicas por lo que les con-
viene para salvarse, y no sabemos que se les va a conseguir: y lo
demas es la causa no querer padecer la Manuedumbre
Xpiana. Si alonimo que se ofrecen a su Mag. ruegos y su-
plicas por el remedio de alguna necesidad no se quiere su-
frir molestia alguna de los proximos, si con los destellos de

una continua aspersione qualo que muchas veces no pueden tener
lugar, si el necesitado envia de alivio no encuentra uno
degracia, si apenas llega el extraño a tener otocar en el libro
de la vida, quando no ve mas del enojo y la vengancia
si esto sucede al mismo tiempo que pedimos a Dios algun
beneficio, como nos lo ha de conceder? Si acompañamos la
oracion con la Maledumbre, conseguiremos lo que pedimos,
gaur vendamos por Patron Sabogados al mismo que sin
la Maledumbre seria nro fiscal.

191
10 Anna la M^{re} de Samuel hizo muy repetidas y fervorosas
oraciones al Señor para que le concediese la sucesion que de
recho, pero no lo consiguió asta que orando en una ocasion
en el templo la Maledumbre juró el Sacerdote Matando
la como a muger que estaba fuera de juicio y de razon: Mas
en medio de las injurias conservo aquella insignie Matrona
una invulnerable Maledumbre, lo qual advirtiendo el
Sacerdote, ladiso: Vade in pace: dabit tibi Dominus Deus Israel t. Reg. 1.
omnem petitionem tuam, quam ab eo petisti. Vete en paz
y no dudes que se conceda al Señor todo lo que has pedido.
Que es esto? Hora consigue lo que antes contantas suplicas
habiamas logrado? y no solo lo consigue, Mas el mismo que
la havia injuriado se hace su defensor, y la asegura q^d
sin duda vera el cumplimiento de sus deseos y oraciones?
No lo extraño, respondo el Chrysostomo, que ^{ahora} no se sabe huir
en juntado la Maledumbre con la oracion, pero ahora
junto con la oracion practica una maravillosa Maledum-
bre, tolerando sin inquietarse las injurias del Sacerdote:
y en uniendo con la oracion la Maledumbre con los proximos,

Chaisort. hom.
de fide Aug.

u esta tan poderosa en la presencia Divina, que no solo consigue
quanto pide y desea, Mas hace que el que contra ella se
rio, sea el maior conuelo, y poderosoissimo Abogado. Platon:
Mulier dicitur Chaisortia est acuatore fuit patris nuntia;
Santa res est humanitas, ac mansuetudo. Con el servicio de la
Mansudumbre logra el alma inimitables riquezas de la Mage-
Divina, y caque no sabe negar lo que le pide, quien por la man-
se dumbre ha buscado ser su intimo amigo y familiar.
gratiam, et familiaritatem cum Deo.

Consigue en fin el Reyano por la Mansudumbre la herencia
grueso del Cielo: Pregnum, et hereditatem in celo. En que
lograra la posesion dichosa de la eterna bienaventuranza, que es la
summa de las riquezas, y eslogo de todas las felicidades. No ha
una olla que deca, porque entrando el alma en el gozo de su
Senor, queda toda endiosada, engolfada por toda parte
en el inmenso gielago de las delicias Divinas, saciados todos
sus apetitos, y intemor ni recelo alguno de que se pierda,
o menoscabe la summa dicha que ha llegado a conseguir.
Este que Reyno y herencia felicissima merece el Justo con
se Mansudumbre, porque este es el Reyno de los Cielos que
esta prometido a las Manos. Cristo S. H. dijo que los que
practicaban la Mansudumbre poseeran la tierra: Beati mi-
ser, quemam igni possidebunt terram. Que terra? Terram
viventium. dice la Trinitineal. La tierra de los vivientes, aque-
llaterra dichosa y feliz, que mana sin cesar leche y mi-
el de gustos, delicias, y contento, y herencia de los vivientes, don-
de a la muerte no tiene dominio alguno, porque viviran
en aquella celestial tierra sus amadores por perpetua eterni-
dades. Dijo con gran claridad Bedo: qui a Divina spe

Math. S.
Gloss. viter. ibi

pendent, et in tranquillitate eligunt, in quiete et tranquillitate
manebunt, & eternas habebunt delicias. *Theodor. in lat. Gyc.*
Los Santos, que tienen puesta toda su confianza en la Divina
Providencia, eligiendo un modo de vida benigno y agradable, tra-
dando a sus proximos con mansedumbre, descansaran en
paz, logrando en su muerte la posesion de las delicias que
son eternas.

82 La razon de lograr tal premio desiquera el Xpiano con el
espiritu de deservido Divino de la mansedumbre, es porque el
mansueto es posesion de Dios en esta vida, y asi le con-
cede el Rey Dios sea su posesion en la otra. En esto, dicen
los Theologos conitta la bienaventuranza eterna, en qd
llega el hombre a la posesion del summo bien, viendolo Dios
y conociendolo claro y intuitivamente, y amandolo y gozando
dele sin velo de pecado de Jamas. Pues esta dichosa pose-
sion de Dios merece y consigue el justo, porque por la man-
sedumbre que practica, le posee Dios a el. Por esto sucede
lo contrario al pecador iracundo que no quiere practicar
la mansedumbre con sus proximos: que por no despar el
poses de Dios en esta vida, sino de la ira y orga que no
consegua en la otra la posesion de Dios, sino mucho mal
y tormento sempiterno. El Sabio dice, que el orgaiente pa-
dece mal y dano: qui iracundus est, iulnabit damnum. Prov. 17.
Que mal y dano padecera? San Buenaventura lo dice, dan-
do tambien la razon de su dicha: Damnum boni iu- D. Bonav. ubi
licet intus, et extus. Quia iracundis dominatur ira. sup.
Experimentara, dice, la realidad de todo el bien, ya sea in-
terior, ya exterior; Conque sea privado del bien summo, que

192

Prov. 17.

D. Bonav. ubi

sup.

u la posesion de Dios por gracia en esta vida, y por gloria en la
otra, y su posesion sea la del summo mal. En la otra sea
su degradinga, que el inacundo u uelauo y posesion de la uia, que
quiere por la mano de hombre sea posesion de Dios. En
menudo tiene que, el inacundo, dice el Ag. n. el mal y bon
mento que padecia, y el ser puidos de la dicha posesion
de Dios en el Cielo; porque el gober a Dios en la gloria
nadie lo conigue, sino aquel que en esta vida quisio ser
posesion del summo Dios: Nullius in orbe Des potest, nisi
illis, quem ipse possidet. Solo aquel que practicando la
mano de hombre humana fuere poseido de Dios en la tierra,
lograra la riqueza inestimable del Reyno del Cielo, y la
summa dicha de la posesion de Dios por toda la eterni
dad: Regnum et hereditatem in celo.

D. Aug. ag. D. Berna
vent. vlt. sup.

Estas son las inestimables riquezas que con la mano de
dumbre logra y conigue el Catolico: con los hombres una
inaberrable paz y amistad: con Dios en esta vida gran
familiaridad estrecha con que alcanza todo lo que qui
ere y desea para su mantenimiento: en la eternidad la pose
ion felizissima del Reyno de la gloria, y del summo Dios
bien summo y infinito. Pues que mas puede desear? All
entue que aloger a manos llenas de dulzura y gracia
sumo fruto del Espiritu Santo, e prauir sin cesar la man
redumbre, que continuamente se le precavan ocasiones de
go de la espiantia: se fraya bolue con blandura, con qual
dad de animo, y con dulzura las maldias que ocurren
en la comunicacion con los proximos, que de esuente se
enriqueza summa m. en esta vida de dones de gracia
genta de los bienes eternos de la gloria: Ad quam
Laudes, et B. V. Mary.

Via Jesus

Plática 9^a del noveno fruto del Esp. S.^{to}

fructus Spiritus est fides. Galat. 5.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vite. Apoc. 2.

193

Si quis vult lograr la Corona de vida eterna (escritura S. Juan el Evangelista en nombre del Señor al Obispo de Sardinia, y en el acadauno de los fieles.) Si quis vult, dice, conquirere la corona eterna de la gloria, hoc debet fieri ab eo mori: Esto fidelis. Has de permanecer firme en la fe que has recibida, explica Lyra, fidelis. Id est firmus infide. Porque si fluctares, o tituberes en ella no mereceras entrar en la eterna felicidad: Mas si constante perseverares con firmeza en la fe viva, con que has sido ilustrado, ella misma te conducira seguramente a gozar el fruto del mismo árbol de la vida, y gloria en el Cielo, y en el mundo por copiosas abundas de gracia y dulzuras soberanas. Esto mismo nos advierte el Ap. Pablo con el fruto noveno del Divino Espiritu, que es la fe: y como explica ~~la fe viva~~, se entiende la fe actual, con que sin la menor duda creemos con toda firmeza las cosas invisibles que la Gloria nos propone: fidelis id est de invisibilibus certitudo. Pues la fe viva, firme y constante de las verdades eternas, comunica a las almas enamoradas de Dios gran abono de espirituales riquezas, y una suavidad interior, y dulzura tan Divina, que excede incomparablemente a todos los gustos mundanos. Esta tan Divina suavidad y dulzura nace de la Caridad, que es el principio de la fe viva y firme, y comunica al alma del Justo, se llama con toda propiedad, y es verdaderamente fruto del Esp. Santo, dice S. Thomas.

Gloss. interl. Cap. 5. ad Galat.

D. Th. 1. 2. q. 70.
a. 3. ad 3.

Habet rationem ultimam, et delictabilem, secundum quod continet certitudinem.

Pero es necesario entender, advierte el mismo D. Angelico, que este nombre fee: fides. que aqui nos ensena S. Pablo se puede entender de dos modos, segun dos diversos aspectos que dice la ciencia o confianza de la Criatura. Lo primero significa la fee acia Dios del modo dicho, sugentando el nombre su razon generalmente, y todo su ser, sus potencias, y sentidos a Dios verdad infalible, y Señor supremo de quanto es, y queda ser: Ut homo intellectum suum Deo subijciat, et quod

Dicit. a. 3. in corp.

consequens omnia, quae ipsius sunt. Lo segundo puede entenderse la fee acia los hombres, y asi es lo mismo que la confianza que deben tener entres, o la fidelidad que unos a otros en el comercio de comunicacion humana se deben guardar: fidelitas proximi debita. En uno y otro sentido es el principio de la fe fruto precioso y delirioso del Esp. Santo: y en uno y otro lo deliramos brevemente y a la vez.

Lo primero es el fruto razonamiento del Esp. S. la fe que es exercicio acia Dios: Ut homo intellectum suum Deo subijciat. Porque es muy grande el gozo que experimenta el alma del Justo con los otros favores de fe viva. Tiene el Justo muy arraigada en su Corazon las eternas verdades que la fee ensena, vive con una segura esperanza fiada en la bondad infinita, de que ha de llegar a conseguir las promesas Divinas: porque considerando por una parte que el Señor es infalible, en lo que dice y promete, y por otra parte con la asistencia de la Divina gracia los medios que la misma fe le ensena, con una gran confianza en la infinita bondad de que ha de conseguir lo que tanto desea; y asi alentado su espíritu, quando exercita los actos de fe cree con toda firmeza las eternas promesas y verdades.

experimenta indiceble gozo, y suavidad inexplicable inmensa.
Las esperanzas mundanas le dan en vóstro, no hace caso de las pro-
messas de los hombres, todo lo humano le parece digno de desprecio
sino en q. se ordena a conseguir el fin último que desea, por q. s.
todo le es amargo avista del gozo espiritual que siente, con la
certeza infalible de la Divina fe. Creio Abraham como in-
falible la verdad eterna, y Divina promesa, de que tendría
de su hijo Isac: Credidit Abraham Deo. Rom. 4.

194

De esta fe le nació un gran gozo, que bastó a endulzar la mon-
tificación grande de querer sacrificar el mismo su hijo
Isac, ofreciéndole en holocausto, por grande del mismo Dios
Mas en que estuvo lo grande de la fe de Abraham? Comisio, dice. Pa-
blo en que creio en la esperanza contra la esperanza: Contra spem,
in spem credidit. Pues siendo de casi cien años de edad, y estéril
su mujer Sara, según lo qual no podía en lo natural esperar la
sucesión que deseaba, con todo eso creio con tal firmeza la pala-
bra y promesa Divina de que la tendría, que no puso en ello la
menor duda, ni aun la mínima dificultad. De esta fe nació
y favoreció le nació el ser Padre de los creyentes, y un gozo spi-
ritual tan soberano, que pudo endulzar las mayores penali-
dades y mortificaciones, con que el Señor le quiso probar.

Genes. 15.

4 Por eso aconseja S. Agustín al Católico, que se glorie grego
en la fe que ha recibido: Gaude quotidie infide tua, sint de-
utiq. sint quotidiana ista mentis vestimenta. Todos los días
(dice) sin dejar alguno, ha de gozarse el Cristiano en la fe que
el Señor le ha comunicado advirtiendo que se ejercitándose en ella
si quiere lograr la verdadera alegría del espíritu. Los Santos que
deven los hombres con las riquezas del mundo, procuran
el vestido corporal para cubrir de sus debilidades; Las riquezas
maior del alma, y el mas precioso vestido para el ornato del

D. Aug. lib. 1. de
Symb. cap. 1.

Catholico ha de ser la fe viva, y sus actos fervorosos: Porque con
ellos recibirá tanto gozo, y un contento Divino, que no importa la
generalidad de creyentes, o aunque las suntuosas y deboradas
y suavizara de tal forma, que se hagan muy fáciles de tolerar.

Pues como (dize alguno) no es gozo este gozo que
hace con la fe? Lo por la misericordia de Dios son Catholico, como
firmemente lo que la fe me enseña, y antes perder la vida que
dudar cosa alguna de lo que el Señor ha revelado: Tenme
dado de eso aunque repetidas veces yo acto de fe, no siento
este consuelo interior. Que sea la causa de esto? Muy fácil es
de conocer, si la quisiéramos examinar. Creen muchos entre los
Catholicos las eternas Verdades, y las promesas Divinas, que
la Iglesia nos enseña y propone; Mas las creen abulto, como
si se decaerá y sin consideración. Creen que Dios es bondad
infinita, pero no reparan a mirar esa infinita bondad: Aunque
que sobre los demás innumerable beneficios es natural e
sobrenaturales, nos hizo el summo de encarnarse el hijo
de Dios, y dar ignominiosa vida en un duro lino para
redempcion del linage humano; Mas no consideran la gran
dosa de este beneficio, y la infinita misericordia que en el
se manifiesta: Creen que tiene el S. prometida la vida
eterna, y los gozos infabiles de la gloria a quien perseverare
ata el fin en la observancia de la Divinal ley y mandam
entos, Mas no atienden que cosa es el galardón eterno que
ofrece Su Mag. Aunque aunque creen estas y otras verdades
de Catholicos, esta en sus almas dan amortiguada, y no
esta la luz de la fe, que no perciben ni sienten el gusto epi
ritual y consuelo soberano, que comunican sus Divinos act

glándores, a los que con viva consideración procuran desgaular
y aviviar su admirable claridad.

La base, dice. Buenaventura, como aquella columna que
guaba a los Israelitas quando salieron de Egipto: la qual aunque
iba en medio de los Egipcios y Israelitas, alumbraba a los Israelitas,
y no a los Egipcios. Post tergum stetit inter castra Egypthorum, et ca-

195
Exod. 14.

stra Israel: Et erat nubes tenebrosa, et illuminavit noctem. Va, dice
el texto sagrado, una nube tenebrosa, y juntamente tan tenebro-
sa que cubria para convertir en claro día la obscuridad de la
noche. Pues si aunque era tenebrosa, era también tan admira-
ble luz, como no participaban de ella y su consuelo y nos

gotos. Dio la razón el Seraphico Doctor. Haec illa ex
parte Israel erat lucida, et ex parte Egypthorum tenebrosa.

D. Bonav. dist.
calet tit. 5. cap. 3.

Porque era tenebrosa por la parte que cubria a los Egipcios, mas
a los Israelitas les alumbraba y despedia de si una admirable clari-
dad. Así aunque los Israelitas de man el consuelo de su re-
glándores en la obscuridad de la noche, no experimentaban
este alivio los Egipcios, sino obscuras tinieblas y confusión.
Pues esto mismo es lo que sucede con la fe: es obscura y luminosa
para aquellos que como verdaderos Israelitas caminan
a la deseada patria del Cielo es columna brillante que les consue-
la admirable, y un indecible consuelo espere
dual en la peregrinacion de esta vida: mas para aquellos que
como los Egipcios viven entre las sombras de los vicios entregados
a sus pasiones, y juegan con las tinieblas del mundo
nos es obscura y tenebrosa, porque no quieren abrir los ojos
para recibir su luz soberana. Que importara a un
Catholico la admirable antorcha de la fe, si latiente muerta
y apagada con la culpa grave que oscurece su conciencia.

Como ha de peribir salud Divina, si los horrores de nubes de amor
y otros desordenados a quien vnicam. atiende, letiñen y ergo son
abru. los ojos interiores de la alma? Cria que no esta totalmente
de agasada esta Divina antorcha, como ha de peribir el Xp̄o
no el especial consuelo que comunica, si tiene embarrada la
da interior con el aire de la vanidad, con el polvo de las riquezas,
y el humo de los deleites Vanitosos y mundanos? Limpien
el Corazon de estos impedimentos, y experimentara el especial
gusto y consuelo que comunica el Divino Espiritu en el fruto
admirable de la fee.

Ino solo esto, mas sentirá tambien lo que ia deua, y es gran
de amor y fortaleza en medio de los maiores trabajos, y aun
gaurando mas adelante, es tanta la suavidad de este Divino fru
to que hace dulces, sabrosos, y apetitibles los mas terribles tor
mentos. Bien se vio en los Santos Martires, los quales sentian
el maior consuelo en el padecer, siruiendoles las llamas y las para
llas de multidos alchones, y de flores olorosas para suuicualos
gargijos de venas, los nervios, y las carnes. De los Agostoles no
aseguram las Divinas letras que salian bañados de gozo de la
presencia de los Signos y perseguidores, por que les daban que
padecer: Uant Agostoli gaudentes a conspectu concilij quomodo
dignu habiti sunt pro nomine Dni contumeliam pati. Y la cau
sa de tanto gozo en todos ellos era el fervor y viveza de la fee.
porque desemborazada la vista interior atendian y consideraban
las verdades y promesas Divinas, con que en medio de las maio
res penas sebanaba de gozo su Espiritu, con las soberanas res
plandores que les comunicaba esta Divina luz. Esta fue que
Xp̄o S. N. encarga a los fieles por S. Mathes: Si habueritis fidem naui
granum sinapi. Hadeser vuestra fee, dice la eterna Sabiduria

Actos. 5.

Math. 17.

como un grano de mostaza. Extraña parece la comparación, mas no
es sino muy propia, según de la gloria, Porque la mostaza aunque es
semilla muy menuda y pequeña, su virtud es muy grande, y sea la
manifestada y descubre quando es molida y quebrantada: Figura
quod intus habet, ostendit. tiene virtud para razonar, y dar
gusto y sabor a los Manjares, mas es necesario para eso molerla y que
brantarla. Así que ha de ser la fe en los Católicos, dice el S.
que ha de tener virtud y actividad para dar gusto y sabor a las
en los Manjares del Espiritu, pero donde singularmente se ha de
manifestar es en las tribulaciones y penas: Porque la fe es
activa y ferviente soporta las penas y los trabajos, y los suaviza
de modo, que no solo con esfuerço, mas con grande sabor y que
no se abate el alma apadece. Esto practicaron los Apóstoles, los
Martires, y demás S. gusto es lo que en las almas fervientes
quiere el S.

8 Pero Juzgo no son muchos los que gustan con abundancia de
razonados frutos, porque son pocos los que apetecen. Muchos así dice
el V. fr. Luis de Granada que gustan mucho de tomar agua ben-
dita, pero una gota sola: mas si les echan mucha, les causa molesta
y se enfadan. Así así muchos Cristianos muy contentos con la fe
quitan, y movidos de ella se emplean en obras virtuosas, quando
no les cuesta dificultad, ni les hacen contradicción, Pero en allende
alguna aspereza, o cosa que sea contraria a gusto, luego lo abandonan
toda, y les causa mucho enfado. Tales personas, dice el V. Kempis,
quieren seguir a Xpto, y están muy contentos con la fe, mientras
durra el regalo de la mesa, mas enviando el Cáliz de la tribula-
ción, luego desan a su Mag. y le vuelven las espaldas: Volunt
sequi Christum, utique ad fructum gaudi, sed non vivunt ad
bibendum calicem gaudium. No llegan a percibir la suavidad de este

196
Gloss. ibi.

ap. Marchant. hort.
part. lib. 1. tit. 1. lect. 12.
prop. 3.

Math. 14.

Divino frato de las personas, antes meusem la reprehension Divina, como
lo mereo mi S. Pedro en una ocasion. Reprehendole el Señor
supra fee: Modice fidei, quare dubitasti. Pues en que otros lugares fue
del Apostol? fue el caso, que iba caminando galeras sobre las aguas,
por mandado de sus Mag. Pero se levanto un viento recio, que le
hizo flaquear y le causo gran terror: Videmi ventum validum
firmavit. Pues en es conito la fora fee de S. Pedro, dice la interpretacion,
En aquel recio viento se figura la persecucion que por lo fecharia de
padecer: Ventum validum. Id est, persecutionem vehementem.
A quien avista de la persecucion y trabajos flaquea en la fe, a quien
digno es de la reprehension del Señor.

Gloss. interl. ibi.

Loza. de Enim.
Gran. lib. 4. n. 68.

No succede asi, sino muy al contrario aun sujeto que se fixe mas
que gran, con cuyo necio quiere concluir este punto, para que se vea
la vanidad y dubiosa que el frato de la fe comunica en medio
de los trabajos. Andando acerca un Cavallo, dice, se ale
jó de sus criados en un momento de una fiera, y venia en la cipe
sura de un borque, donde oyo un a voz humana que cantaba
con grande vanidad. Maravillase al oir la en aquella soledad
descando saber lo que era se acerca, y encontro un hombre leproso,
asqueroso, y espantable en la figura: quedo al verle aborrido y horrori-
do, mas cobrando aliento le preguntó, si era el que cantaba dulce-
mente. a que respondió que si. Pues como quedo alegrante, le
respondio el Cavallo, temiendo de tanto dolor. y el pobre, pero mu-
cho en el espíritu, le respondió: Entre mi Dios, y mi, solo media
esta pared de lo que es mi cuerpo, la qual dueña, me agoran
la dulce presencia y dulces abrazos de mi S. y como ves que
cada dia se vade en morando y cayendo asedados, en medio de los
desahiles dolores que padrez, me gozo, y canto con una eterna
alegria de mi carazon, porque creo firmem. de que esta letra me
de esta carcel, no quedo en agoran la fuente viva de las delicias eter-
nas, que es mi Dios, y mi Señor. Hui se regocijaba entre las manos

as penas a qual hombre feliz y dichoso, gozando con grande abundancia la celestial dulzura, que comunica a los justos el fruto Divino de la fe viva aia Dist. fides. De invisibilibus certitudo.

10
tambien fruto dulcissimo del Espiritu Santo, la fe aia el primer, o fidelidad fides. fidelitas proximi debita. La qual consiste no solo en evitar todo fraude y engaño, que se puede hacer en el comercio y comunicacion humana, mas tambien en tratar con todos quando fuere necesario con verdad y sencillez de corazon, no manifestando en lo exterior lo que no es interiormente, ni ocultando con solapada malicia la verdad que fuere necesario o convenientemente descubrir. Esta es la sencillez verdaderamente Christiana, la fidelidad que deben tener unos con otros los Catholicos, y la que es fruto razonable y debissimo del Esp. S. por nacer del arbol soberano y Divino de la Caridad. La Caridad, dice Pablo, no se goza en la iniquidad y malicia, pero tiene su gozo cumplido con la verdad: Charitas non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati. Porque el alma en quien el arbol Divino de la Caridad florece, aborrece sumamente toda dolosidad, engaño, y falsedad contra sus proximos, y siente indecible gozo y contentamiento en tratar a todos con verdad y sencillez de corazon. Buschemos lo que acerca de esto nos dice el Eclesiastico: Ante omnia opera verbum verax procedat te. Ante todas cosas, dice, se ha de procurar ablan siempre verdad, y la verdad en las palabras ha de ser la que como guia vaia siempre delante y anteceda a todas las obras que se hicieren. ¿Que verdad es la que tanto nos encarga el Sabio? La gloria inextinguible lo explica: In promissis, et responsis. La verdad en las promesas, y en las respuestas. En las promesas cumpliendo fielmente lo que se hubiere ofreci-

1. Cor. 13.

Ecl. 31.

Gloss. univ. ibi.

de al proximo, porque no cumple lo que se ha prometido, es manifiesto
faltar que se promete por cumplimiento, y con fingimiento, es lo
que se falta a la fidelidad. En las respuestas de arriba, declararon
con sencillez la verdad, y lo que se siente acerca de lo que pre-
guntan, sin rebozo, ni mentira, quin exageraciones ni en-
camientos excesivos. Pero con esta fidelidad, verdad, y sencillez
se mantiene y aumenta mucho la armonia y Caridad que debi-
haber entre los hombres; Pero al contrario, con la poca fidelidad,
con la mentira, con el fingimiento y rebozo, y aun con los hy-
perboles y encarecimientos excesivos, se ofende mucho la Car-
dad, y se pierde el credito, y estimacion en las palabras.

Aun lo muestra la experiencia cada dia, pues quando alguna per-
sona es facil en prometer, y anda en cumplir lo prometido, luego
decimos ofree de cumplimiento: lo mismo de quien promete mu-
chas veces, de quien habla con fingimiento y rebozo, o con tales
hyperboles y encarecimientos fantosmas.
Quien esta practica no solo ofende a la fidelidad, no solo vulnera
a la Caridad teniendo que todos hacen de su comunion,
mas tambien pierde su estimacion y credito, porque en caso
en dolo no dan credito a sus palabras, ni se aseguran de sus
promesas. Por esta razon San Ignacio de Loyola, segun se ve

V. de S. Ign. de
Loyola. lib. 3. cap. 6. se envidia, muy raras vez veaba regulados en el hablar, mas
decia las cosas sencillamente quin encarecerlas; y la razon que
daba era, porque los superlativos suelen encarecer, mas de lo justo,
de lo qual se sigue ser enganado el proximo, y hacerse aborreci-
ble de todos aque asi habla, quando llegan a conocer. Diga
eccl. 31.
mas otras vez tal leccion: Quie sophisticamente loquitur, odibilis est.
Aque habla sophisticamente, dice, es aborrecible. Lexica et disc
Lyra. ibi. in gloss. ultimo Lyra: Odibilis est. Deo, et hominibus. Quien en el hablar

198

via de razones sophisticas es aborrecible a Dios y a los hombres, y
 ofende a la caridad, y a la fidelidad. Quien es el que habla sophis-
 ticamente. Los dialecticos dicen que argumento sophistico es un dis-
 curso, en el qual con razones aparentes y fingidas se intenta per-
 suadir como verdadero lo que es mentira en la realidad. Pues
 esto es hablar sophisticamente. Qui sophistic loquitur. Prometer con
 ficcion o cumplimiento, hablar con rebosos ingenios y mentiras,
 ponderar las cosas excesivamente con hyperboles y superlativos
 para que parezcan mas de lo que son: porque de esta suerte no
 se manifiesta en lo exterior, lo que interiormente se juzga, se
 oculta la verdad queriendo se crea como verdadero lo que es
 mentira, y asi es aborrecible a Dios y a los hombres quien de
 este modo habla: edibilis est. Porque ofende a la caridad, y
 tambien a la fidelidad. Sanctus dicit S. Augustin que toda
simulacion y doblez es mentira: Omnis simulatio, et omnis D. Aug.
duplicitas mendacium est. Porque mentira no es otra cosa, sino
 manifestar en lo exterior algo contrario a lo que se siente y juzga
 en el interior: y esto es lo que hace el que anda y conversa con
 sus proximos con dobleces, y simulaciones, que en lo exterior
 da a entender una cosa, y otra muy contraria siente en lo
 interior.

12 Muy lejos esta de la cristiana sencillez quien asi comun-
 ca con el proximo, mucho se aparta de la verdadera fidelidad
 que debe tenerse, y asi no tiene que esperar el celestial consuelo
 que el Esp. S. comunica a los que practican este soberano fruto:
 porque solo le logra quien trata a sus proximos con verdad, sen-
 cillez y fidelidad. Vide si que logra la delzerna soberana del nove-
 no fruto del Esp. S. Como se vio en S. Juan Chiristomo, de que Baron. ann. 456.
 enrefere el Em. Baromo, que quando se ordeno sacerdote n. 7.

891
fue vista una paloma muy blanca sobre su cabeza. Llamandole
de Celestial Tribu el Divino Espiritu con estofos para mani-
festar su columbina sencillez y fidelidad. Lo mismo quiso
darnos a entender el mismo Divino Espiritu descendiendo
en figura de paloma sobre Cristo S. N. en el Jordan: Et vidit
spiritum Dei descendentem sicut columbam. Porque como el
Espiritu Divino cordero, para manifestarle al mundo quiso el Espiritu
S. N. aparecerse en figura de paloma, dice S. Bernardo, quod summa
conformitas que est entre la paloma y el cordero: Nec incongrue ad
indicandum agnum Dei venit columba. Ten que esta semejanza
de los dos? El mismo lo dijo: Summa utriusque innocentia, summa
simplicitas. Quod enim sic alienum ab omni malitia, sicut agnus et
columba? Non la paloma y el cordero sumamente sencillos, ino-
centes y candidos, y omni generos de toda malicia, engana, y doler.
Pues para manifestar al mundo la summa sencillez y candidez
del Divino cordero Cristo Jesus, descendio sobre J. N. el Esp.
Santo en figura de paloma: y para que entendiesen los hombres
que si quexian lograr los especiales favores y consuelos del Div.
Esp. S. N. havian de gradicar la sinceridad, la candidez, y
fidelidad con sus proximos, a imitacion de N. S. Divino Ma-
estro Cristo Jesus. De este modo experimentaron la celestia del
zura que el Espiritu S. N. comunica a las almas fervorosas con
este Divino fruto, lograrán vivientes los hombres con la vida
deza alegria que nace de un corazón sencillo y casto, consigui-
ran grandes creces en el arbol soberano de la Caridad, y la
gracia en la vida, y valdrá una preciosa corona de
gloria. Ad quam

Math. 3.

D. Ber. ser. 4. de
Egip.

In Dei, et B. V. Mary

+
Viva Jesus

Plática 10. del décimo fruto del Esp. S.^{to}

199

Fructus Spiritus est modestia. Galat. 5.

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus. Philij. 4.

Hemos llegado (gracias al S.^{to}) a los tres últimos frutos del Espíritu Santo, con los cuales dispone y ordena bien el Cristiano lo que pertenece al progreso. Por los antecedentes hemos visto como se goberna según razón en lo que pertenece a Dios, y a la propia vida, y en los tres últimos que faltan veremos el modo con que debe gobernar y disponer lo que esta sujeto a la libertad y a dormirse, quales son sus pasiones, acciones y acciones, para que ni por exceso, ni por defecto salgan de los límites de lo justo, mas se contengan en el medio de la prudencia y razón. Tiene el primer lugar entre ellos la modestia, a la qual nos pone el Apóstol por fruto décimo del Espíritu Santo. La qual, dice el Angelico Maestro, es la que pone modo en las acciones exteriores, haciendo que el hombre las gobierne todas, y todas sus palabras, obras, y movimientos corporales por las reglas que dicta la Prudencia, y según la variedad de las circunstancias con decente y madura honestidad: Primo quantum ad actiones per modestiam, que in omnibus dictis, et factis modum observat. Lasto modestia el a. 2.
mirar, los gestos y demostraciones del rostro, las acciones y movimientos exteriores, las palabras, y la exterioridad en los biages, según el lugar, tiempo, ocasiones, negocios, y personas con quien se trata, para que todo vaya arreglado a la decencia convenientemente y Primo Modestia.
O que fruto tan dulce y regalado para quien sabe gozarse!

D. N. 1. 2. 9. 20.

Philos. 4.

Gloss. ibi.

y quanto enriquece con el el Cristiano anímico, y a los demás.
Por eso le encargo tanto S. Pablo escribiendo a los Filisenses: Modestia
vestra nota sit omnibus hominibus. No se os ponga por delante, dice,
de que sea manifiesta y patente vuestra modestia, antes muy
convenientemente para vosotros, y para ellos el que la conozcan todos
los hombres. Porque con esto, explica la gloria, vosotras abundancia
de gozo y alegrías espirituales, y enseñareis a los otros el modo
con que en sus palabras acciones, obras, y movimientos se deben
portar: Ut in Dño sit omne gaudium, et hoc per vos adiciant
alii. Tam loquarui Juntamente denar vosotras en el D. todo
vuestro contento, y aprendieran vuestros hermanos el arte de
conseguir esta misma felicidad: Porque la modestia Cristiana
graciada como se debe es un fruto de Dios Divino, que dimana del
gran gozo que experimenta quien la practica, y goza de ella
para traer a otros con el buen ejemplo al camino de la virtud.
Para que esto mejor se conozca, se aliente mas el Catholico que
seguir, discurrese con brevedad tres puntos. El primero en que
consiste este dulcísimo y preciosísimo fruto Divino de la modestia.
El seg.º quan necesaria y util es al Cristiano en su ejercicio. El ter.
cero quan provechoso y conveniente sea para los próximos.

La modestia (dicen los Hebreos con el Maestro de la elo 3
quencia Cicero) es una virtud, con que guarda el hombre el decoro con
veniente en los movimientos y acciones exteriores: Modestia est virtus
decorum in externis motibus, et gestibus servare. Porque arraigada
en el corazón, reprime y modera lo exterior de tal suerte que no exceda
los límites de la razón: modera la pasividad, exceso, y poca decencia
en los trages y vestidos, reprime la villa para que no se derriame con
desemboltura, pone de sí a las palabras y orden en las palabras para que sean
prudentes, recatadas y honestas, no permite los gestos, los movimien
tos, y acciones indecentes: concierne en fin todo lo exterior del hombre

Less. de iust. et iur.
lib. 4. Cap. 4. sub. 12.

segun las personas, los lugares, ocasiones, y negocios, de tal forma que
todo vaia regulado por la prudencia, y digna discrecion. Y
por eso dice S. Ambrosio que la modestia es la que comunica una
suavilosa hermosura a la vida humana, porque hace se exerciten
las acciones exteriores con el orden y modo conveniente: Hoc est D. Ambros. lib. 1. offic.
quod habitudinem vivendi tenere, convenientia cuique sexui, et per 200
sony reddere. dando a las personas, al sexo, al lugar, y demas cir-
cunstancias, lo que le corresponde a cada una, en que consiste toda
la hermosura de las acciones. La hermosura corporal no esta
en que las facciones corporales sean muy grandes, o muy peque-
nas, sino en que atento su espacio, el lugar que ocupan cada
una en el cuerpo, y la correspondencia que debe haver de una
con otras, dexa cada una la debida proporcion, en si, y con las
demas. Asi que, dice S. Ambrosio, en la vida humana, no con-
siste su hermosura en que sean pequeñas o grandes las accio-
nes, sino en que consideradas las circunstancias de la razon que
las espanta, del tiempo y lugar en que se hacen, del negocio
que con ellas se trata, del fin a que se encaminan, y la correspon-
dencia que debe guardarse en todo esto, dexen todas el buen
modo y debida proporcion. No ofenderia esta proporcion y hermo-
sura de las acciones, dice Cicero, el que andandose por el mundo solo,
estuviese persuadido, discutiendo en algun grave negocio que trae
entre manos, para darle el mejor expediente; pero si solo espe-
dare en algun combite decente y modesto, seria tenido por poco
atento y descortez, y asi ofenderia a la modestia: At hoc idem
si in convivio fauat, in humanis videatur inconvientia temporis. Por
que no guardaba el orden conveniente en el tiempo y lugar de las
acciones en los negocios, lo qual es necesario para que dexen la de-
bida hermosura las acciones humanas. Y como la modestia es,
quien pone este orden y concierto, no dexando todas las acciones

Cic. of. Leg. ubi sup.

exterior para que no excedan los límites de la prudencia segun
las circunstancias, la modestia es quien comunica a la vida hu
mana la hermosura, y proporción que debe tener.

Como solo comunica esta proporción y hermosura a la vida este A
xioma del Christiano la modestia, pero tambien es el indice que mani
fiesta la interior compostura, y la gracia y hermosura espiritual
que es en el Corazon. La moderación en las palabras, la honestidad
y decencia en el Mage, la mesura en las acciones, la compostura
en los movimientos, y el recato en la vista, son signos que de
claran la interior modestia, y que este sagrado fruto se goza
y posee en lo interior del corazon. Si quieres saber, dice el Ps. 101
quien es hombre de Juicio, mira los ojos, y por la cara distin
guiras quien es prudente y cuerdo: Ex visu cognoscitur via, et ab
oculorum facie cognoscitur sensatus. Quiere darnos a entender, ex
plica la gloria, que por lo exterior de las acciones, se conoce y ma
nifiestan los afectos interiores del corazon: Del mirar rec
gido y honesto, de los movimientos compostos y bien ordenados,
de la honestidad en el Mage, palabras &c. se colige el interior
orden y compostura que es en el corazon. Como al contrario
tambien de la descompostura en las acciones se conoce la in
terior inmodestia del corazon: Exterioribus indicij cognos
citur virtus animi. Tasi son las acciones y movimientos
exteriores como la muestra del reloj, la qual quando una
labien, manifiesta que las ruedas y lo interior del reloj esta
bien concertado, y que son arreglados sus movimientos: pero
quando la muestra en lo exterior señala mal, luego se cora
que esta desconcertado el reloj en lo interior, y que no tiene
orden en sus movimientos interiores.

Con como esto, como gran Maestro de prudencia S. Ambrosio,
al qual refiere, que siendo Arzobispo de Milan, no quisó admitir

Eccl. 19.

Glos. ibi.

al estado eclesiástico aun sujeto que lo pretendia, solo porque aun
que en lo demás era recomendable, era su semblante muy inde-
cente: Hoc tamen solo quod gestus eius plurimum dedecet. D.

O. Ambros. lib. 1. ofu.
Cap. 18.

actos eclesiásticos, y a mas permitio que le acompañase, porq[ue]
exalaba su modo de andar, que en lo mismo ofendia al s[anto]

Zeno me engañe en mis discursos, porque el mismo, pues una
gotas huieron de la Iglesia, haciendo notorio lo que ocultaban
en sus pechos; Porque la interior compostura, o descompostura
se manifiesta en el semblante, y en las acciones y movimientos
delo exterior: Habitus enim mentis in corporis statu censetur.

De aquí se infiere el consorcio de como se ha de graduar
la modestia para que se aga con perfección, que goce esta sobre
tanto fruto del Espíritu Santo: La modestia dirige y gobierna las
acciones y movimientos exteriores, pero es moderada, y dirige
en lo interior los afectos del corazón, porque allí es donde se
sede esta soberana virtud. Así no consiste su esencia solo
en concertar bien las acciones exteriores, porque esto puede nacer
de engañosa hipocresía, y fingimiento sumamente nocivo; sino
en que el concierto y compostura en las acciones nazca de lo interior,
en que aya armoniosa correspondencia del corazón al semblante
y que toda la decencia y compostura que se descubre por afuera
sea correspondiente a los interiores afectos, de forma que nazca
de ellos y del corazón la modestia que se reconoce en lo exterior.

Vbi Christus est, modestia quoque est. dice el Nazianzeno. En don Nazianzo. Cap. 193.

de esta d[iv]i[n]a es verdadera modestia, porque estando Cristo en
el corazón, concerta todos sus afectos y movimientos, y de aquí
resulta toda la armonía y orden en lo exterior. Pero mucho

Prud. 4.

mas lo que nos advierte el Esp[iritu] S[anto] Omnis autem carnis cura
humana, quae ex ipso vita procedit. Guarda, dice, con todo cuidado
tu corazón, porque del procede y nace la vida. En que nos

O. Gorg. lib. 21. mor.
Cap. 2.

enseña la correspondencia de lo interior al exterior y como
lo debemos uno y otro guardar. No te has de contentar, dice, con guar-
dar tu corazón superficialm^{te}. sino con todo cuidado: Omni cultu
dia. Prestando tambien para es los sentidos, y gobernando los
con que demora, dice S. Gregorio, porque es necesario tener en
ellos mucha cautela, y tenerlos bien disciplinados, para que
den limpi^a y puro el Corazon: Ad cultu diend am cordi mun-
ditiam, exterio rum quoque sensuum disciplina seruanda est,
Pero si con este cuidado se procurare tener el corazon limpio, y bi-
en gobernado y arreglado sus efectos y movimientos, tam-
bien se manifestara la modestia en las acciones exteriores, por
que la vida toda del hombre, su orden, concierto, y armonia nace
y procede del corazon: Quia ex ipso vita procedit. Tam de una
marauillosa dependencia entre lo interior, y exterior del hom-
bre, en la qual consiste la verdadera modestia exterior, y una
correspondencia armoniosa, que comunica ala vida humana
admirable hermosura, gracia, y proporción.

De lo dicho se conuicia lo seg^{do} que propone, que la summa im-
portancia delte soberano fruto de la modestia para el aprovecham^{to}
miento proprio, y quanto se enriquezca el homo con su gra-
cia en lo moral y espiritual. toda la gloria, gracia, y hermosura
del hombre, dice el Psalmista, esta en el alma y en lo interior: Om-
nis gloria eius ab intus. Porque el alma y el corazon son el deposi-
to de las espirituales riquezas, en cuya comparacion es digno de des-
preciar todo lo corporal y temporal. Por es es todo el anelo de sus
enemigos robarla esas riquezas, y despojarla de la gracia y her-
mosura que en lo interior le comunica la infinita bondad: Para
es se conuicia todo el poder del infimo, intentando robarla las
riquezas del cielo, y quitarle la hermosura y vida soberana de
la gracia. Pero de todos sus enemigos se defende el alma
y guardara los espirituales tesoros que ha recibido, si practica

Ps. 44.

la modestia como la debe practicar, porque con la modestia estan
cerradas y guardadas las puertas y ventanas de los sentidos, que
es por donde unicamente pueden sus enemigos ofenderlos.
Por el Profeta Jeremias dice Dios a los hombres, que se les ha
de la muerte por sus mismas ventanas: Ascendit mors per
fenestras vestras. La muerte natural o corporal no necesita de ven-
anas para quitar al hombre la vida del cuerpo, con que no habla
de la muerte el Profeta sino de la espiritual, la qual se entra
por las ventanas del alma; y quales son esas? S. Ambrosio lo di-
xo: fenestra tua est oculus tuus, fenestra tua est auris. La voz D. Ambrosio. in glossa. ibi.
Por donde los enemigos entran a robar al alma, y quitar
la vida, son los sentidos: porque en descubriendose con ellos, y
robandolos muy bien cerrados y guardados, luego es roba-
da y muerta en lo moral y espiritual el alma. Si se abren
los ojos para mirar y de ver lo que no es lícito ajetecese, se entra
al alma la muerte; si no se cubren los oidos, mas estan francos,
para oír las voces engañosas de la uxera delicia, se el alma
quedo despojada de sus riquezas, y muerta a la gracia. Si vi-
deas mulierem ad concupiscendum, intravit mors: si audias
sermones meretricios, intravit mors. por que S. Ambrosio. Por
como sonantes y dan alientos los enemigos que andan acechando
para robarla y destruirla, luego espantan sus furros, si no estan bi-
en cerradas y guardadas las ventanas por donde entran, que
son los sentidos. Pero como las guardaremos? Con la modestia, que
que es la que pone freno a los sentidos, la que los modera y regula,
para que no se abran, sino quando es necesario y convenientem-
te: y asi es la modestia quien defiende al alma de sus ene-
migos, y con la que se guardan y defienden las espirituales ri-
quezas, y la vida divina que misericordiosamente ha como
mercado de S. al alma.

Palad. in grat. spirit.

Por esta razón quisieron siempre tanto cuidado los ^{dos} en la guarda de la modestia, y en no dar excesiva licencia a sus sentidos. Del Abbad Patadio refiere que estuvo veinte años en una celda, y nunca levanto los ojos para mirar al techo. Y de S. Bernardo se dice que quando se impedían los sentidos en sus celdas que viendo no via, y oiendo no oia. Havia pasado un año de novicio, y no sabia si el techo de la celda era de cielo o de madera: Havia tres ventanas en la Iglesia, y nunca supo si era mas de una; Caí todo un día caminando con otros y oí la ribera de un lago, y hablando desque los compañeros del, les pregunté, donde le habian visto? porque él no le habia reconocido. Porque sabian muy bien quanto importa la guarda de la modestia, y tener atada los sentidos para no perder los tesoros del cielo que estan depositados en el corazón, y la vida soberana de la gracia. Lo no solo, dice S. Bernardo, se defiende el alma con, y con riquezas espirituales con la guarda de la modestia, mas las aumenta y se enriquece incomparablemente: Porque negando los sentidos al exterior visible, en lo que no es necesario y conveniente, trata el alma interiormente con el Señor, desembarazada de lo secular, atiende únicamente al celestial, y así con muy pocas cosas las soberanas riquezas que en lo interior le comunica la bondad Divina: Tuge silentium, et ad omnem strepitum secularium perpetua quiete cogit celestia meditari.

S. Ber. Ep. 328.

Con todo esto no faltan personas espirituales que entienden, y que dicen, no esta en esto la perfeccion, sino en lo interior y en las verdaderas y sólidas virtudes: y así hacen poco caso de estas cosas exteriores que tuge la modestia, que importa hablar con un poco de bonaxé? que el verbi al vis aunque sea con indecencia y prophanidad, si no se hace con mala intención? que las acciones

aunque sean con alguna desemboltura de suio no son grovoca
 rivai? que el desarmar la vilita a unos lo que se pone delan
 de, si de firme resolucion de no admitir ni consentir en cosa pe
 caminosa? Esto dicen, y aun tal vez lo ejecutan. Pero ojala no ex
 perimenten con gran vicia de su alma el engaño en que estan.
 Como guardar David la modestia que debia tener en la vilita, si
 no desarmarla con alguna licencia, quedo puerro, y muerta es
 piritualmente, despojada su alma de los celestiales dones que con
 gran trabajo havia conseguido, y afuada con muchas y muy gran
 des inquietudes. Es verdad que la virtud y santidad no consiste
 en lo exterior solamente, sino principal^{te} en lo interior y en
 el Corazon, pero es sumamente dificultoso, sino que digamos
 moralmente imposible, que la virtud interior se guarde y sea
 permanente, sino se moderan y refrenan los sentidos con
 la guarda de la modestia exterior. No necesitaba de esta ex
 tior compostura d^{to} S. N. en quien ni havia, ni pudo haver
 ningo alguno de peccar: y con todo para emenanza nra obra
 vo en todas sus acciones singularissima modestia exterior. Mas
 nos lo que como teligo de vilita noto el Evangelista S. Juan
 Antes de hacer el milagro de sustentor una numerosa mul
 titud de gente con cinco panes y dos peces, advertio el Evangelis
 ta que levanto el S. N. los ojos, para mirar todas aquellas hur
 bas que le seguian: Cum sublevarit Deus oculos, et viderit quia Joan. 6.
Multitudo magna venit ad eum. Para que sera esta adverten
 cia de que levanto el S. N. los ojos? No bastaba decir que vio
 la Mag. toda aquella multitud necesitada? O que nos dio
 en esto una grande emenanza, dice el V. Beda: Dixit, cum Beda ap. Baerz. lib.
sublevarit. Ut diceremus, quia oculos non erigebat tunc, atque III. in Ev. Cap. 2. § 6.
illuc, sed quia sedebat. Advertio esto S. Juan, para que enten

205

2. Reg. 11.

Joan. 6.

Beda ap. Baerz. lib.
III. in Ev. Cap. 2. § 6.

deuemos nosotros el ejemplo admirable de modestia que en todas
sus acciones nos dio el Señor: Pues siendo Dios verdadero, y estando
lo negado a todo peligro de culpa, conseruó siempre en sus Divinos
ofos una singularissima modestia exterior, y así no los levanta
deba del suelo sino en muy raras ocasiones, y una de ellas en que
los levanto, lo noto el Evangelista como cosa singular. Quien
quea vista de esto hara poco caso de la exterior compostura? y
quien se persuadira a que no es muy necesaria para la virtud
y progreso aprovechamiento en el Espiritu la practica de la modestia
exterior? Vamos a lo tercero.

Lo solo es tan conveniente y necesaria como hemos visto la
modestia para el aspecto proprio del Cristiano, tambien es sum-
mamente util su exercicio para aprovechar a los proximos. Por
que con el buen ejemplo que con ella se da se edifican los proximos
mucho, que mueuen a dejar el camino del vicio, y seguir el de
la virtud. Dice S. Jeronimo que el semblante es un espejo en que
se mira en que se mira lo interior del Corazon: Speculum mentis
est facies. Porque así como por un cristal transparente se descubre
lo que se pone detras del: tambien por el sem-
blante se descubre lo que ai en el pecho y lo que passa en el Corazon.
Si en el rostro se ostenta poca modestia, no es mucha la que ai en lo
interior, y si esta compuesto el semblante, señal es de que tambien
lo esta por la modestia el Corazon. Aunque mas se compare el
semblante al espejo: Atiendase lo que con el espejo sucede; sirve
este para mirarse en el, y quitar las fealdades exteriores, y las
manchas que ofenden a los otros. Lo mismo sucede con el sem-
blante compuesto y modesto virtuosamente: Atiendase lo que
y en el mismo supponga descompostura, y se mueuen a comen-
darla. Entra uno en la Iglesia con poca reverencia y atencion
pero omisa alguna persona modesta que esta en ella con neco

D. Hier. Ep. ad Faxiam
viduam.

gimiento, y con la reverencia que debe a la Mag. suprema, y solo
el mirar la modestia del otro le sirve de reprehension mudada
de su propia veneracion. Y así se mueve a estar con la decencia
convenientemente, porque en el uso que mira de la modestia es
de quien el otro reconoce su inmodestia, y la procura enmendar.
Porque la exterior modestia, y la decente y virtuosa compostura
en el semblante y acciones es eficazissima para corregir a otros
sus desordenes, moviendolos a que quiten las manchas que afectan
sus vidas, y sigan el camino de la virtud. Así lo tenía enten-
dido S. Fran. de Asis: Pues en una ocasion dijo a su compañero
vamos a predicar, y saliendo de casa dio una vuelta por la
ciudad con singular modestia, y sin ablar galabía revolvióse
a casa. Preguntóle el compañero: Padre quando predicamos?
y el S. le respondió, váhenos predicado. Porque aquella modestia
y compostura con que anduvieron por las calles fue un
eficacissimo sermón.

Esto es lo que el Divino Esp. celebra y aplaude mucho en el
alma S.ª. Compara sus mejillas aun caso de gran da, sicut
fragmen mali gumen, ita gumen tu. Pregárese en lo que alaba
esta comparacion. Lo que alaba es su modestia significada
en las mejillas. Dice la gloria: In genui verecundia. Tam-
bien su modestia aun caso de gran da, en cui color rojo y encan-
dido, dice la gloria interlinear, se simbolizan aquellas personas
que con virtuosa compostura, corrigien mudamente a los otros
del suete, que no se atreven en suplenencia a hacer cosa alguna
menos decente, ni que desdiga de la modestia, y decencia que
deben observar: Significat eos, in quorum conspectu pudet alios
male agere. A estas almas, que es a quien aplaude y celebra el
Esp. Divino, manifestando quanto le agrada la exterior
modestia que practican: Porque como estan amante de las almas,

201
Privatensis, in
civitate. 4. Octob.

Cant. 4.

Gloss. ord. ibi.

Gloss. interl. ibi.

tiene gran fuerza y contento viendo algunas que practican la
 dicha virtud, y que con ella respetan y componen en sus
 inmediatas alas demas. O quanto se glorio en el S. Bern
 ardino de Sena! Dices del que era tal su modestia y compo
 sura exterior, que sola su presencia hacia componer a todos los
 que le miraban, y con solo decir Bernardino viene: quando tal
 conversacion no era muy decente, se componian todos. Tanto que
 de la xpiana modestia, y tan provechosa y util es para edificar
 a los proximos, sacan de los del camino del vicio, y reduciendolos
 al de la virtud. Tanto que sola encogaba tanto S. Ag. y S. J. y
 Religiosos; Dices en sus reglas que en todas sus acciones, movimientos,
 palabras, y nada se vea, que pudiera ofender la vista de
 algun proximo, mas todo fuese con la decencia y compostura
 religiosa que conviene a personas dedicadas y entregadas
 a Dios: In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cuiquam
offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.
 Porque asi como el mal ejemplo y descompostura de los vicios
 es muy poderoso para arrastrar consigo muchos al abismo, asi
 bien la modestia y buen ejemplo de los virtuosos tiene gran
 eficacia para reducirlos al camino de la vida y sacarlos
 del de la perdicion. Quiera la Divina piedad asistamos con su
 gracia para que asi lo espartamos, guardando y observando en
 todas sus acciones, palabras, movimientos, una singular mode
 stia, y gozando cumplidam. de este dulcissimo fruto del Espiritu
 Santo: Con el qual lograremos la hermosa y gracia que se de
 be apetecer en la vida humana, nos enriqueceremos con
 de celestiales dones, haremos gran bien espiritual a otros
 proximos, y conseguiremos en fin la mayor dicha que es en esta
 vida gran calma de gracia, y en la otra la corona eterna de la
 gloria: Ad quam S.

D. Aug. in regul.

+
Viva Jesus

Plática undécima, del 11. fruto del Esp. S.^{to}

205

fructus spiritus est continentia. Galat. 5.

Omnis ponderatio non est digna contempti quippe: sicut sol qui in mundo. lecti. 26.

~~Quod si quis non fuerit continentia, non habet hereditatem in regno Christi. Galat. 5. 21.~~

1. Píguese, y goviernarse bien el hombre en q. a las intenciones con
apetencias, dice S. Th. con los dos últimos frutos del Esp. S.^{to} que son
continentia y castidad: Quantum ad interiores concupiscentias, per D. Th. 1. 2. q. 70.
continentiam, et castitatem. Moderan las y refrenan las ses a. 3.

gusta Prudencia para que no excedan los límites de la razón
Para que sea le adorna el S.^{to} de libre albedrío, con el qual
cuidado de las asistencias de la gracia, se quierne el imperio
de las interiores pasiones y concupiscentias, y lidiando con ellas
como valiente Soldado de la milicia Christiana, las avasalla
se quierne esta de las sugetas al dictamen de la ra-
zón. Distinguenne estos dos últimos frutos, dice el mismo D.
Angelico, en que por la castidad se quierne el apetito de los
delectos sensuales en lo ilícito y pecaminoso, de que tratare
en la plática sig.^{te} Por la continencia, que es el fruto videámos
que para el estado de vida casado, se modera en los delectos lici-
tos para que no excedan los límites de lo honesto, y aun mu-
chas veces se quierne voluntariam. de ellos, dictan de lo amil

Prudencia Christiana: Diferunt per hoc, quod castitas refrigat
hominem ab illicitis, continentia vero a licitis. De donde se colige
que este soberano fruto de la continencia se quierne y debe prac-
ticar singularmente en el estado del S.^{to} matrimonio, en el
qual para mediana y remedio de la concupiscentia vicada, y
para otros altos fines de su Providencia hizo el S.^{to} licito el uso
de los delectos, y aun en cierto modo le conage, elevando a ser
Sacram.^{to} de la ley de gracia el contrato matrimonial.

Vbi sup.

Eccli. 26.

371
Tora hacer algun concepto de este fruto precioso de la continencia, bastará saber lo que nos enseña el Ap. S.º por el Eccli. 26. Omni ponderatio non est digna continentis animi: sicut Solonius in mundo. Toda ponderacion, dice, es corta para medir la preciosidad de una anima continente: No puede compararse con ella el oro, la plata, las piedras preciosas, ni todas las riquezas del mundo, porque asi como el Sol excede en resplandores a los demas astros, tanto excede el alma continente a las demas mas en riqueza y preciosidad. Pero escuritandose singularmente la continencia en el estado del matrimonio, y no siendo convenientemente ablar de esta materia en la publicacion del pulpito: me ha parecido discurrir en este caso las circunstancias y disposiciones con que se debe entrar en este estado, que tomando como conviene, y conforme a la voluntad Divina, bien podria ser persuadirnos se practicara en el la continencia conjugal. Es el S.º matrimonio, escriuia el Ap.º a los Hebreros, digno de toda honra y estimacion: Honorable conubium in omnibus. Merece ser venerado de los Catholicos como uno de los Sacram. de la ley de gracia. Esto se hara con perfeccion observando. quem se elige las circunstancias convenientes, que son unas antecedentes, otras concomitantes, y otras conseqüentes. Discurremoslas en particular.

Hebr. 13.

Deben guardarse de observarse en el S.º matrimonio las 3 circunstancias antecedentes, y que deben preceder antes de tomar este estado. Con la intencion recta, y la eleccion de los medios proporcionados, prudentes, y Christianos. Debe ser recta la intencion, escogiendo el estado matrimonial porque es mas facil el salvarse en el respecto de ser mediuna para la concupiscencia, y agua saludable en que se apagan sin causar daño sus propios ardores. Esto es lo que aconseja el Ap.º: Quod si non se continent, nubant melius est enim nubere quam vni. Aquellas personas, dice, que

1. Cor. 7.

viviendo libres de las corundas ^{de} S. del matrimonio, no viven con
firmeza, caenue: porque mejor es casarse que abasarse. Quere
deca, explica S. Anselmo, que si las personas solteras se allaxen
combatidas del ardor del apetito libidinoso, y no tuieren aliento
para defendere de sus llamas, mas como miserables y flacos
se dexen quemar y abasarse, convirtiendose sus incendios, bus
quen las aguas saludables del matrimonio: Pues es mejor apa
gar los andores de la concupiscencia en las aguas de bendición,
que no ser abrasados miserabem^{te} de la culpa, abriendo
la voluntad el fuego del apetito: Aem enim muni calori carni
conuenit, vitur. Quere se alla rodeado dellama de fuego, acude
ala agua para apagarla, y no ser abrasado, acuda pues alas aguas
del matrimonio, quere sintiere abasarse en las llamas del apetito
libidinoso. Quere por este fin, y con esta intención escogiere este esta
do, allara sin duda la medicina de su enfermedad, y guardara
en el la continencia virtuosa, que busca el S. matrimonio con
intención recta y honesta: Melius est nubere, quam vri.

4 También fue honesto y decente para el Sacram^{to} y estado ma
trimonial el orientarle y persuadirle, por el bien publico de acreun
dar aquellos ^{de} christians y a la ^{de} gloria subditos, que sirvan y amen
adun en esta vida, y en la otra le alaben y glorifiquen y entoda
la eternidad. Tamb puede considerarse el Catholico desoro de
que Dios sea servido y amado, que pues si no puede hacerlo
perpetuamente en esta vida, por ser desuido tan breve, puede
desar substitutos que por el lo agan despues de sus dias, por
la descendencia que el S. quisiere concederle como fruto de
bendición. Esta intención honesta, decente, y virtuosa en la
elección del estado matrimonial, fue la que tuvo y nam
fallo el S. Joba. Bien rabis vos, S. deca ala Mag. Divina,

206

D. Ansel. inglosi. ibi.

Job. 8.

antu de casare; bien sabéis vos S. que el tomar lo por esposa
 a Sara, no es por gozar las dehasi brutas del matrimonio: su
scilicet, Dne, quia non luxurij causa accipio Saram conjugem
tuam con el desso y intencion de desfruy despues de mis dias por
heredad y sucesion, que bendiga y alabe su S. nombre por los
siglos venideros: Sed sola posteritatis dilectione, in qua benedi-
catum nomen tuum in secula. Ita se dice S. Agustin que es un
 doncion sana y recta para entrar el estado de matrimonio,
 el desso de que se sucedan unas otras las criaturas racionales
 las para que nunca falte quien viva y ame a Dios en el mun-
 do, y que pues estan flaca la naturaleza humana, y dan estos
 sudores, se reparen en el estado matrimonial las vidas que
 cada dia van faltando: Hic esse debet propter conjugum
intentio, ut generatione generatio reparetur. Ita es la intencion
 que los catholicos debieran tener, para entrar y vivir en el esta-
 do del matrimonio, mas la lastima es que esta intencion sea
 la muy comunmente faltar.

O. Aug. lib. 9. in Julian. cap. 1.

Si preguntassemos a algunas, y aun a algunos que fuesen
 en las bodas que intentan y disponen? responderian, si querian
 decir verdad, vnos que ya no pueden sufrir tanto enojamiento
 y sujecion, de sus Padres, y que en casandose viviran mas li-
 bremente, sin estar dependientes de voluntad ajena, podran q.
 quisieren darse al pasc y entretenimiento, a lo que se ha de
 el trabajo, a la compeñia y oficio. Otros decen, y gozaran en
 fin del vendor de sus años. Otros y otras dixian, que por que la per-
 sona con quien se trata es muy noble, y puede gozarse con
 grande honra en el mundo, por que tiene el puesto, o el oficio
 de estimacion: Otros y otras por la hacienda: Taun exco se
hallarian personas que si quisieren declarar sencillamente su
intencion, encontrariamos no era otra, sino lo que tienen los
brutos en sus Congressos, sin levantar superabundante y atencion

otra cosa mas de agozar con libertad los debites sexuales. Pues
con estos fines van gerosos, bajos, y torcidos, que mucho sean van
infelices los Matrimonios? y que maravilla no se guarde en ellos
la honestidad condecorante, y la continencia verdaderamente *Opia*
na? Sucede no pocas veces, de ver mucho alguna cosa que se ha visto y
en lo exterior parece apetecible, pero con la experiencia y posesion se
descubren motivos para aborrecerla: Ojala no sea esto en los Matri-
monios de los Catholicos, y que por esta causa no se busque de qual
en la casa ajena lo que en la propia se burgo allan. No son ellos
sino los que antes dege los fines que en las bodas *Opianas* se han
de intentar: Non luxurij causa, sed sola p^{ro}bitate dilectione.

6 Hemos visto qual ha de ser la intencion, y los medios que deben
elegirse qual ha de ser? O que deos *Opia* suele haver tambien
en esto! El poco recato, la inmodestia, la desvergüenza y excesiva
licencia en desparecer, en los *Opia* provocativos, y otros medios
muy agenos de la decencia *Opiana*, procurando honrarlos con
deixos que sino hacen eso, no ha aya quien dege noticia de supueso
na ni la que aya para el Contrato Matrimonial. Que diriamos
de uno que saliendo a cazar para cazar un game solo quisiere
fuego y abrasarse todo un bosque? Pues que podremos decir de
aquellas personas, que por allan a uno o a una para el fin honesto
del Matrimonio, desan con sus medios indecentes abrasados a
muchos en las llamas de la concupiscencia? Pero esto lo que es: tal
vez podra suceder que para el mismo fin, se tomen por medio las
licencias que solo *Opia* las ha a liitas, pero no lo son ante el Con-
trato: Si esto sucediere que se podria esperar? De aquellos, dice
el *Op. Sto* por el *Reservatio*, que soarian su apetito antes de tiempo:
Op. Temp, cuius p^{ro}mites *Opia* comedunt. Quien para un fin
honesto y Santo se vale de medios illitos y van indecentes
que puede esperar, sino un ay perpetuo, y una eterna maldicion?
7 Los medios que para el Matrimonio deben elegirse, y los
proporcionados y honestos son la obediencia a los Padres, y *Opia*

Eccl. 10.

Cicer. de Hauz.

a quien pertenece, y la continua oracion a Dios. Han entre los Gentiles,
dice Ciceron, que en ningun negocio consultaban a sus falsos Dioses
tanto, como en las bodas que traian de celebrar. Ibiem varon
pues ninguna cosa debe mirarse tanto como la eleccion de estado que ha
deser perpetua: y entre los Christianos debiera esto atenderse en particular
y valerse de los medios que he dicho. Porque el estado del matrimonio
es de por vida, y conviene se mire mucho sus circunstancias para
acertar en la eleccion: I quien mejor que aquellos de bajo de cui go,
cuando vive la persona que ha de casarse, las considerara luego es mu
conveniente la obediencia a ellas en este punto. Mas el matrimonio
no es un estado de que pende muchas veces la salvacion de los conyu
des, con que es un don soberano de la Divina bondad el que se oga
con acierto, y como conviene para salvarse. Pues que medio me
por que la oracion continua y fervorosa ala Mag. Divina para
no estar en la eleccion de lo que tanto puede importarse? Loco
se espere como conviene, bien se puede esperar de la clemencia in
finita que se acertara. Una muger buena, y como conviene para
el s. matrimonio, es un gran riqueza, dice el Ecclesiastico, y
la conseguira el varon que la ganare con sus meritos: Mulier
bona pars bona: habitus viro pro factis bonis. I con que meritos se
consegue ganarse bien? acaso con los seruios y obsequios que entre
los hombres suelen hacerse en tales ocasiones? No por cierto, responde
Lyra, sino con buenas obras que sean meritorias delante de Dios.
I glorazon es, que una muger de tales circunstancias es un don es
pecial que le concede el S. a quien se merece, y todos los obsequios
y seruios que se usan en el mundo no son meritorios en presencia
de su Mag. Pro factis bonis. Idest, pro meritis suis dice Lyra, quia
mulier bona est speciale donum Dei. La sujecion y obediencia a
los Superiores, y la oracion continua y fervorosa son meritorias en la
presencia Divina: y asi lograra lo que le fuese mas conveniente en
el matrimonio quien se valiere de ellas, que elige medios honestos,
decentes, y s. y propone nodos para dar alto fin.

Eccli. 26.

Lyra. in glori. ibi.

8 Pasemos ya a ver las circunstancias concurrentes, y que deben acompañar el Contrato matrimonial de los Católicos, para practicar en él la continencia Cristiana. El Contrato matrimonial entre los Católicos es uno de los siete Sacramentos de la ley de gracia, que el Xpo. instituyó, y de él en su Iglesia como instrumento y medio para que los hombres lograsen la gracia, la paz, y amistad de Dios. Así nos lo enseñó, y de él declarado el S. Concilio Tridentino para que ninguno pudiese poner en ello duda; luego quando se ha de celebrar sera preciso ir con la disposición necesaria para honrarle como se debe a un S. Sacram. I queda en duda si es necesario para él? Dican los Theologos que entre los Sacram. de vivos que se llaman de vivos, el que para recibirlos dignam. y lograr sus efectos admirables ha de estar el Xpiano vivo a la gracia, sin que aya en la conciencia la mancha de alguna culpa mortal: y dicen mas, que el Matrimonio es uno de los Sacramentos de vivos; con que se infiere por legitima consecuencia que para recibir este Sacram. es preciso estar el Xpiano en gracia y amistad de Dios. En esta virtud, y baxo el que desposandose el Xpiano con culpa grave en su conciencia, comete otra nueva culpa de sacrilegio honorario y mortal. Y demas de la voz general comun a los demas Sacram. de vivos para que aya de estar en gracia quien los recibe, ay otra especial en este; que es que en el Matrimonio los mismos que le reciben, son los que celebran, de tal forma que el Parrocho, o sacerdote que en su nombre ay en la celebración, solo es un delgado Calificado que en nombre de la Iglesia se alla presente al Contrato, y los que hacen el Sacram. y celebran son los mismos Contractantes que le reciben. De donde viene aya que no solo por recibirle, mas tambien por celebrarle deben

Conc. Trid. sess. 24.
Can. 6.

entonces estar sin culpa mortal en su conciencia, y que faltando
esta disposición, ya que no cometen los culpas de sacrilegio, es
de menor. Mas grave la que cometen, que reciben y celebran
aun mismo tiempo un Sacram. que pide como disposición pre-
cisa estar el sujeto adornado con la Divina gracia. Da

Clarazon de todo es, que los Sacram. como coraban s. quecumq;
celebrase dignam. y tambien recibiendo indignam. el del Motu
omne se hace grave infamia y irreverencia, por lo que es eni, por
poner obice y impedimento a su efecto que es el aumento de gracia
y la gracia especial sua, y tambien por la significacion altissima
que es la Union del Verbo Divino con la naturaleza hu-
mana, y con la Iglesia por gracia, amor, y Caridad. Lo signi-
fio el Apolol, quando dixo: Sacramentum hoc magnum est. Ego autem
dis in Xpo, et Ecclesia. El Matrimonio es un gran misterio, no solo
por lo que es eni, que es un Sacram. de tal y de gracia, mas tambi-
en por su alta significacion acerca de Xpo, y de la Iglesia. Pues
no solo viene (explica S. Ambrosio) ser un Sacramento soberano,
y Causativo de gracia, instituido por el S. Pero demas de esto,
tiene la significacion altissima del misterio de la Encarnacion
en, y de la union admirable y eterna de la Iglesia con el mismo
Xpo por gracia y Caridad: Mysterij sacramentum grande in
unitate vine ac firmis esse significat. Quando castroen praque
Sicut relictis parentibus homo uxori suae adheret, ita relictis omni-
bus errore, Ecclesia adheret capiti suo, quod est Xpus. Porque asi es
como por el Matrimonio de el hombre sus Padres, y viene
con su consorte, tambien la Iglesia, dejando todos los
errores, se une sola. con el esposo y cabeza Xpo. siendo
que asi son sagradas el Matrimonio entre los Xpianos, y dem-
ando significacion tan soberana, bien se conoce las circunstan-
cias que deben acompañarle, y las disposiciones que deben tener
los contrayentes al tiempo de su feccion. Que no solo le han

Ephe. 5.

D. Ambrosio in gloss.
ibi.

de celebrar sin conciencia de culpa grave, pena de cometer un
horrendo sacrilegio, mas debieran tambien honrarle como
misterio tan sagrado llegando a desposarse con toda reverencia
y veneracion.

10. Pero quando al contrario se suele experimentar! la indecencia, la
desemboltura, y los desordenes que en las bodas se ven, son tales q^{ue}
mas parece farxa, o entretenimiento gentílico, que celebracion
de un Sacramento Catholico: y donde son maiores los excusos
menos religiosos, es mas aplaudida y celebrada la funcion. Pero
aunque esto es tan ageno de la veneracion Christiana que al Sacra-
mento se debe, no es lo mas perjudicial. Mas lastimoso es la poca
pureza de conciencia con que, metemos, se celebran los desposos. Si
preguntaramos a muchos y muchas al tiempo de desposarse, si
se atreverian a comulgar entonces? No se lo que responderian, ya
que saben, que para llegar a la Sagrada comunión, ha de estar la con-
ciencia limpia de toda culpa, y sino se comete un horrendo sacri-
legio, y no se recibe la gracia del Sacramento. Lo mismo que se
cede en el S.^{to} Matrimonio que hacen y reciben los contrayentes
en las bodas: Es el Sacram.^{to} de vivos, debe celebrarse y receivarse sin con-
ciencia de culpa grave, y si con culpa mortal se desposan, de mas
de cometer un grave sacrilegio, quedan privados del aumento
de gracia y caridad, y de la especial gracia que el S.^{to} Sacram.^{to}
trae de comunicarse en orden a su fin. De esto que puede se-
guirse, sino ser los Matrimonios tan infalidos como se experimentan
tan muchas veces? La gracia del Sacram.^{to} del matrimonio, dice
el D.^o Marchancio causa tres admirables efectos en quien la reci-
ve, y son perfeccionar el amor natural de los consortes, dar aliento pa-
ra llevar fructuosam.^{te} las cargas del estado, y refrenar la concupi-
sencia: In matrimonio datur gratia amorem naturalem per-
ficiens, adiuvari ad eius onera subivnda, concupiscentiam refrenans.
Como celebrando el matrimonio con mala conciencia, quedan
los contrayentes privados de esta gracia y sus efectos, viene a arguirse

March. Card. Mistica.
tr. 8. lect. 1. pag. 2.

Santa infelicitad, que solo se allan desordenes de la conjugencia
con incontinencias execrables, y intolerables las penurias que
del estado, y perpetuas disensiones y discordias: y asi ualvra el
Matrimonio por malicia de los conuertos un infierno en estado,
y ocasion del eterno en la otra. Celebrense los Matrimonios de los Ca
tholicos con pureza de conuencencia, y con la venervacion y decencia
Christiana que se debe aun S. Sacram. y sean felices los Matrimo
nios: por que sucedra en ellos lo que en aquel que refiere S. Juan
se celebró en Cana de Galilea, que se allaron presentes al Xpo. S. H.
La S. Madre, y los S. Apóstoles: Et erat Mater Iesu. Voca
tus est autem Iesus, et discipuli eius ad nuptias. Pues si en aquel asis
fueron corporal y visiblemente, tambien asiben espiritualmente
visiblemente a las bodas Christianas, q. las acompañan las circunstan
cias debidas. ¿Con tal asistencia como no seran los Matrimonios
summamente felices y dichosos?

Consideremos ultimam. de las circunstancias que deben seguirse al
Contrato y Sacramento, y que deben observarse los conuertos en el
de Matrimonial. No abla de la fidelidad, y obligacion propia de este
estado, porque es mas propio para el Confessionario que para el pulpito.
Solo dice como deben unos con otros portarse los conuertos, y asig
loguen el efecto de la continencia Christiana que deben observar.
Dos advertencias admirables dice para el m. P. S. Pedro a los casados,
una a los Varones, y otra a las Mujeres, con las quales lograsen en el
Matrimonio dichos fin. A los varones dice: Viri, quasi in firmone
vasculo muliebri impatiens honorem. Havis de portaros con
otras mujeres, dice, miran doles que por su sexo son mas fragiles
y delicadas, y como tales las havis de tratar con amor, con benigni
dad y blandura, y honrarlas como a conuencidas sin despre
ciadas como a esclavas. Verdad es, dice S. Pablo, que el Varon es
cabeza de la Mujer: Caput mulieris vir. Pero debe advertirse
samente que no ha de haver a la Mujer debajo de los pies: Pues por
uno como advertio S. H. no forono el S. a la mujer de otra par
te, sino de una costilla de Adam, que es lo mas inmediato al corazón.

Joan. 2.

1. Petr. 3.

D. H. l. 9. 92. a. 3.

Para que entendiésemos, dice S. Ag. que aunque inferior labrava de
través siempre asubido genitorazoro: y que la Superioridad q³
el varon tiene, no es para dominante con soberania, sino para
tener con ella gran providencia, amoldandola en lo neces-
sario con misericordia y compasion: Non punyandi superbia,
sed providendi misericordia. Quasi el varon considera atentamente
que la muger es compañera q³ no sirva, como lo disp^o nro
primer Padre Adam: Mulier quam dedisti omni iouam.
y que por ser es mas fragil y delicada, latendra amor y
dolor, y sollicitara su alivio en qualquiera necesidad.

210

O. Aug. lib. 19. de
Civ. cap. 14.

Genes. 3.

12 Mas no por eso ha de tomar ventaja a la muger que qui-
era ser cabeza y dominar al marido, como aquellas locas
mente soberbias de quienes dijo Isaías, que se hanuan echo
cabezas y superiores de sus mandos: Et mulieres dominat³
sunt eis. Porque de seria gravissimo desorden, y pervertir
todo el orden de la razon, mandando quien ha de obedecer
y trastornando todo el gov^o de la familia. Para obviar
estos inconvenientes, genuinas a las mugeres como deben por
darse con sus mandos, legone en el S. Pedro delante de la
ofa de la consideracion el exemplar admirable de Sara:
la qual tratada con marido Abraham con tanto respeto,
que le llamaba Señor: Dominam eum vocant. Esto no
por ser o miedo que le temiese, que Abraham era mar^o.
y más atento con la muger, sino por el amor reverencial
que le tenia como a Superior y cabeza, dice la Interlinear:
Ex reverentia. La qual cordial afecto que le tenia como al
Su esposo, y la reverencia con que le miraba como a cabeza
de la familia y Superior suyo. La misma atenta veneracion
y respeto que nos sebreia a nosotros de otra suerte, sino la
mandole Señor. De ese modo que, dice S. Pedro, se deben por

Isai. 3.

1. Petr. 3.

Glor. interlin. ibi.

Ibid.

Axib. lib. 1. Econom.
cap. 1. et. 2.

dar las mugeres consus maridos: Mulierum subditi sunt viris suis.
obediencia los con prontitud, amandolos como a Espousos, respetan-
dolos como a Superiores, y tolerando con mucha paciencia
las molestias que de ellos y con ellos les viniere; que esto
es lo que el Apóstol les advierte, segun explica la gloria interdi-
cinal: Id est, patientes cum sponso, vel ab ipso sponso. Y por
no juzguen a excesiva ponderacion lo que de sus obligaciones emanan
a sus Maridos, entiendan las Mugeres que aun los Gentiles enseña
con esto mismo guiados de la luz de la Razon. Exultare debet
mulier moxam viri sui esse legem viri sui, impositam sibi a Deo
per conjunctionem matrimonij. Debe advertir la muger, dispo-
nible, que la regla y ley de sus acciones sea de su voluntad de
sumarido, la qual por la union matrimonial le impuso el mismo
Dios. Si esto de lo un Gentil convida la raxon Natural, con quanto
mas raxon debemos predicarlo los Catholicos, ilustrados de la
fey, que nos enseña ser el varon cabeza de la muger? Cogit mu-
lieris viri.

Estas son, fieles mos, las circunstancias que deben observarse
en los Matrimonios Catholicos para ser validos como merecen
un 1.º Sacramento. Las antecedentes de una intencion sana
pura y verdadera ^{de} Agriana, y la elección y ejecución de los
medios prudentes y proporcionados para fin tan alto. La
comitancia de una concuencia libre de toda mancha de culpa
grave, y la reverencia y veneracion que se debe a acion tan
sagrada. Las conseqüentes de un amor tanto y puro, y de una igual
tolerancia de unos a otros que deben observar los conyugales
que si asi las esputareti, vendrian sin duda summa felicidad
en el estado del matrimonio, practicasen en el el fruto soberano
no oprecioso de la continencia, y con el ser marido y mujer se
ceterales dignas de gracia en dar vida, y en la tra llegar a
acoronarse por hermandades de gloria. Ad quam
Sancti Deo, et B. V. Marię.

+
Viva Jesus

Plática 12.^a del duodécimo fruto del espíritu S.^{to}

~~Continuación de la plática del duodécimo fruto del espíritu S.^{to}~~
~~fructus spiritus et caritas. Galat. 5~~

Hec ut enim voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstinete vos à fornicatione. 1. Thesal. 4.

En último lugar entre los doce frutos del Esp. S.^{to} refiere el Apóstol la Caridad: Caritas. No porque en la preciosidad, y riqueza, y en la suavidad y dulzura que comunica al espíritu sea el último y superior a los otros; si porque es tanta la delicia espiritual que experimenta el alma con su ejercicio, y tal la afluencia de celestiales dones con que se enriquece, que viene a ser este fruto soberano la corona, y como perfección y complemento de los demás. Ya un por eso se ha levantado con el nombre de santificación, de tal forma que en las Divinas letras es frecuente entender por santificación y dulzura la pureza y caridad. Comúnmente a los Hebreos como dice S. Pablo: Hec ut voluntas Dei, sanctificatio vestra: ut abstinete vos à fornicatione. Sabed que la voluntad Divina es, que seas Santos, su Divino benedicto es vuestra santificación: y para esto ^{quiero} que seas puro y casto, que os apartéis de las inmundicias de la fornicación, y de otros libidinosos. Porque es tan grande la espiritual riqueza y suavidad del alma casta, y tanta la excelencia de este soberano fruto, que es frecuente en las Divinas letras, dice S. Bernardo, llamarse caridad y pureza la santificación y santidad: Vitatum in Scripturis sanctificationem pro continentia, seu munditia ponit. Así es como el complemento y perfección de los demás frutos, y por eso le numeró el Apóstol en sexto lugar en el último lugar.

2 Esta es, dice S. Ambrosio, aquella celestial virtud, que elevándose

D. Ber. 100. 22. in
Cant. eia fin.

D. Amb. lib. 1. de
Virgin. ca. 1. mit

mas alla de las nubes, transcurriendo todos los cielos, llego al trono de
la Divinidad, y arrebatada al Divino Verbo del seno del Eterno Padre
con una sagrada violencia al taberno original de Maria ^{ma} ^{sta}. Esta
la que ha merecido por esposo al mismo Dios, la que es propia de la
ley de gracia, y por eso fue merecida el que la merecia en la ley anti-
qua, y la que por su singular gracia excellencia, no los hombres que
den declararla con sus voces, ni el entendimiento humano la que
de comprender: Porque es virtud que Dios suscita en el cielo,
y baste a la tierra q. el Divino Verbo la traspa. al taberno para
sirma de su Madre para celebrar el desposorio con la naturaleza
za humana. Nunca a todas seia, ni se hubiesen de referir las pre-
negativas y excellencias que dicen de la castidad y pureza de S.
solo digo para una enseñanza lo que advierte S. Thomas que
que la castidad a distincion de la continencia refrena el apeto
libidinoso de los delitos illicitos y prohibidos: Castitas refrenat
hominem ab illicitis. Tanti comitte la practica y ejercicio de este
sobeyano fruto del Divino Espiritu, en que dormando y viviendo que
fide^m el hombre el apeto de los delitos sexuales, nada a parte, na-
da quiera, ni desea de los delitos libidinosos contra la ley Divina
gloracion Natural. Para que nos aficionemos de veras a este del
cristiano y Divino fruto, discursase lo primero. Las inestimables ri-
quezas del cielo que consigue el alma con la pureza: y despues al
quien medios muy eficaces de que podremos valer nos para
su practica y ejecución.

D. Th. 1. 2. q. 70.
a. 3.

Las riquezas espirituales que el Christiano logra con el ejercicio
de la castidad y pureza, aunque las experimentan muchos felizmente,
no se pueden decir con facilidad. Por primeram^{te} y purifica los ojos
interiores del alma, y la da luz espiritual para conocer con mayor
perfeccion las cosas celestiales y que pertenecen al espiritu, y tambien
al mismo Dios. El rason es, porque los delitos sexuales ofuscan
el rason y obscurcen el entendimiento de tal forma que no le

272

de san facultad muchas veces para percibir las luces del cielo: como
 la calidat regueme el apeto de san pantes delectes, y aun le rinde y
 avalla, purifica al alma de sus inmundicias, de la libre la razon
 y desembaraza el entendimiento, para que sin dificultad admita
 la luz del cielo que esta siempre pronta para ilustrar al alma
 que la quiere admitir. Bien vio esto en un suceso que se refiere el van
 gelista S. Juan: Despues de resucitado Xpto. S. M. estaban en un
 bacion pesando en una barquilla con P. Pedro y el mismo
 S. Juan, apareciolos el S. alaribera, y aunque uno y otro le omia
 con solo Juan le conocio, y dio noticia a Pedro de que era el S.
Dixit Petrus: Dominus est. que es esto? Antu que Pedro conoce Juan a Xpto. S. M.
 sera por ventura la causa, que Pedro se havia rendido oyendo
 la voz de una mugerilla y no Juan? Bien puede ser, pero mas claro
 lo dijo S. Jeronimo: Plus virgo virginem agnovit, et dicit Petrus: D. Hier. V. de Lyra.
Dnus est. La defension a esto, dice, en que era Virgen Juan, y no Pedro,
 Pedro no que havia sido casado: y el privilegio de conocer qui
 mere a Xpto. resucitado y glorioso se reserva para quien se halla
 adornado con la pureza y calidat. Porque esta purifica el
 entendimiento de las inmundicias sensuales, y abre los ojos in
 teriores del alma para recibir las celestiales luces que quiere
 comunicar benigna y misericordiosa la Divina Mag.

4. Oponese la calidat inmediatamente ala lascivia, y por eso hace
 en el alma los efectos contrarios. Equales son los efectos que tal
 causa? Lo de lo dice con un similitud, responde S. Jeronimo:
 No has visto el estrago que se hace el vino en quien le bebe
 con exceso? le priva de la razon y del juicio, de fando le seme
 sante, y aun peor que un bruto: Sicut vinum, et ebrietas eum,
qui biberit, mentis sui impotem facit, ita fornicatio ac voluptas
pervertit sensum. Pues lo mismo se hace la lascivia en quien
 vive entregado a ella, oscurece la razon, ciega el entendim.
 y entorpece los ojos interiores del alma de tal forma, que no

D. Hier. ap. D. Bonav.
 lib. 2. phar. cap. 13.

Serue. ag. O. Bonav.
ubi sup.

percibe la luz del cielo, ni atiende alas verdades eternas, ni intenta
de las cosas espirituales. Laun Seneca con sus gentil consueos y en
sino lo amonesta: Nihil dicitur mortiferum ingenij, quam luxu
ria. No a la casa, dice, que tanto se oponega al entendimiento,
y que asi priva al hombre de la razon y discurso, como la luxu
ria. Porque hauiendole todo animal, y semejante a los brutos, no le
deja libre la razon, mas ciega los ojos interiores de forma que no
pueda atender a lo espiritual. Lo contrario, pues, totalm. de esto es
lo que hace el fruto Soberano de la Caridad en el alma: porque se
firmiendo y domando perfectam. de el apetito libidinoso, hace
que aborrezca los deleites sensuales, y los de de mano, con eso queda
los embarazos que podian impedir y oscurecer el entendimiento,
y asi queda la razon libre, y desembarazada la villa interior pa
ra percibir la luz Divina, y conocer las verdades eternas, com
endo principalmente su atencion en lo espiritual.

Otra mayor riqueza logra tambien el Catolico con la pureza de la
caridad, y es que el alma pura y casta se lleva los carinos del Señor.
Gran debien es en esta vida la luz Soberana, y conocimiento especial
de los Misterios Divinos que consigue con la pureza el Justo, con que
se glorifica y eleva sobre si misma la naturaleza racional: Pero
mucho mas es su comparacion merecer los carinos, y frizeras sin
gularas del mismo Dios, porque como el querer de Dios es obiar, lo mis
mo es inclinarse su voluntad Divina con singularidad a una creatu
ra, que colmarla de beneficios y favores Soberanos. Esto es, pues, lo
que logra el alma verdaderamente casta y pura, que le lleva
al Señor sus atenciones y carinos de tal forma, que no aparta
del su corazón. Atendamos ahora al Evangelista Juan: En
el Evangelio que escribió (remontando el vuelo como Aguila
sagrada sobre todo lo creado, a la generacion eterna del Divi
no Verbo) nunca se nombra su nombre con su mismo nombre
Mas siempre se intitula con el glorioso timbre del Discipulo a

quien amaba Jesus: Discipulus ille, quem diligebat Jesus. Porque
 fue quien siempre le llevo al S.^o la atencion y cariño, y quien me
 recio de S. Mag. mas singulares demostraciones de amor. Lo que
 fue lo que en Juan le llevo la atencion al S.^o y le robó el S. Mag.
 el cariño. La Iglesia misma lo dice: Diligebat autem eum Jesus,
quoniam specialis prerogativa caritatis ampliori dilectione fecerat
dignum. Fue, dice, la prerogativa singular de su caridad y pureza,
 en que sobresalio entre los demas Apóstoles. Lta le acarreo tantos
 favores y beneficios Divinos, y robarle a S. Mag. el corazón: Por
 que es S. Mag. tan amante de la pureza, que en allandola en
 una alma, luego pone en ella para favorecerla todo su corazón.
 6. Lta lo pone de modo que es todo su interés y contento con
 versar con las almas puras, segun lo manifiesta su amada esposa
 que le conocia bien la condición, diciendo que su amor se opera
 esta gracia entre azucenas, que por sus candores y hermosuras
 simbolizan las almas castas: que pacitura inter lilia Porque
 es tanto lo que las ama, que se dedica gusto y contento en conver-
 sar con ellas, y colmarlas de favores celestiales. Ltando entre las
 voraces llamas aquellos tres manebos que refiere el libro de Dan
 mel, se aviene el soberbio Rey alabada del horno, y desp que
 entre los tres que el haia mandado arrojor en el fuego, ha
 una otro muy parecido al hijo de Dios: Et speciei quarti si-
milis filio Dei. El hijo de Dios entre llamas? y en un horno que
 haia mandado encender latinaia de un Rey soberbio. No
 lo estrañe, dice Agostino, que aquellos tres manebos haian se
 do arrojados en el horno por amor de la pureza y castidad: tres
quasi caritatis dilectione omni sunt inter flammam. Lo tanto
 lo que ama el S.^o esta celestial virtud, que aunque sea entre las
 llamas y el fuego acompaña S. Mag. asiste y favorece a las
 almas que se allan adornadas con ella. Porque tiene su mayor
 recreo, su contento y su descanso en conversar con las almas

In off. incens. fest.

ss. m. ind. 0

Cant. 2

Dan. 3.

Agost. of. Baerz. lib. 1. in lxx. cap. 7. §. 4.

para colmandolas de favores y beneficios sobervanos. In eis mediis,
ardente fornace (proique el Expositor Docto) quasi intra litra Omnis
paritur, et quod semper requiescat in cordibus diligentibus caritate.
Esta es la razon, dice el Ambrosio, del gusto y agrado inexplicable q^o
tuvo el S. los quince meses que estuvo encerrado en el talamo
Virginal de Maria S. Santa fue, dice, la congloracion y agrado
de su Mag. que fue menester hacerse a si mismo una sagra
la violencia para salir al mundo: Porque descansaba tan que
doso en el talamo de la Reyna de la castidad y pureza, que estaba
alli como aguijonado con las cadenas de su amor Divino, que le
havia echado ~~la~~ la belleza y hermosura de la castidad: Sicut
Christi erat in matre Maria virginitas, cuius sic tenebatur pulchritudo
Virgo, sic vinciebatur amore, ut in ibi inferret virg, ab illa exire
requirit. Tanto y lo que agrada al Señor este fruto sobervano de la pureza,
za, que se lleva toda su atencion y carino el alma carra. Pues que mayor
requiere, y que dicha mayor se puede desear?

O. Ambros. ser. 28.

Aun nos falta decir otra prerogativa bien singular que logra con
la castidad el Dulce, y es que con su practica y ejercicio se subyone
al ser humano, y se hace muy parecido y semejante a los Angeles. Dijo
Xpto S. N. que su misma boca que despues de la Resurreccion no habia
hauer bodas ni casamientos, mas seran como los hombres como
Angeles del Cielo: In resurrectione neque nubent, neque nubentur,
sed erunt sicut Angeli Dei in celo. Porque en el Cielo no se han de
casar los hombres, seran como los mismos Angeles? Si, dice el Chri
stotomo: que decimos no haurya alli matrimonio, es asegurar que
que todos guardaran castidad y pureza, y en haviendo esta aun
que sean en la naturaleza hombres, seran por la gracia como unos
Angeles. Esta el mismo la razon: porque aunque todas las virtudes
son cosa Angelica, particularmente la castidad, por lo qual vincu
endose el hombre asi mismo, y subyomendose a todo el ser huma
no, se hace muy parecido y semejante a los Angeles de Dios: Om
nes virtutes (dice el Chrysostomo) sunt res Angelicæ, quæ quæ tamen

Math. 22.

O. Chrysost. in gloss.
ibi.

castitas, perquam vincitur natura vitioribus. De la deus en algun modo corporeo y terrene el Iusto que practica con perfeccion la castidad y pureza, y se espiritualiza de tal forma que se hace semejante a los Angeles. Como en cierto modo lo aventaja y excede, dice S. Bernardo. Porque los Angeles aunque son muy callos y puros, no es maravilla, que son espiritus, no son corporeos, y asi carecen de apetito sensual, no sienten rebelion y movimientos libidinosos, ni el ardor de la concupiscencia, y asi no tienen dificultad alguna que vencer, ni enemigos que quiescan ni quedan robando la castidad. Mas el hombre es animal y corporeo, tiene apetito libidinoso, y concupiscencia, cuyos movimientos le combaten continuamente para despojarse de la pureza a que ayuda no poco la astucia de Lucifer: y que en medio de tanto riesgo sepa con la Divina gracia vencerse a si mismo y sus desordenadas pasiones, y triumphar del demonio, guardando castidad y pureza, no es duda que es mas meritorio, que el ser puro y callos no teniendo contrarios que vencer, ni enemigos con quienes pelear. Luego bien dice S. Bernardo quando asegura, que el Iusto practica con perfeccion la pureza, no solo se asemeja, mas en algun modo se aventaja, y hace superior a los Angeles.

S. Ber. ubi sup.

8 Hemos visto las inestimables riquezas espirituales que consigue el Catolico con el ejercicio del soberano fruto de la castidad y pureza; por eso ya a averiguar de que medios podra valerle para practicarla como debe, y no perder tiempo tan apreciable. Como ven todos los S. y P.D. unidos en que es una empresa ardua y dificil, y que se guarda con toda perfeccion: porque la castidad es una flor muy delicada que qualquiera viento, o un toque leve la marcha; es un espejo delisimo y delicatissimo que con pequeño golpe se quebra, o se empaña con un aliento: y asi necesita de guardarse con summo cuidado y vigilancia. Mas con todo esto es cierto tambien que con la asistencia de la gracia Divina puede el hombre practicarla y guardarla con gran perfeccion. Como se ha visto en innumerables Santos y Justos que conservaron

de la divina gracia

de la divina gracia

de la divina gracia

laguiza Virginal sin que jamas se manchitase, y otros muchos que
en diversos estados han practicado con gran perfeccion la castidad.
Para esto señalaban varios medios de que puede valerse el Cristiano, de
los quales solo dexei io dos, que me han parecido muy poderosos
y eficaces, y que los pueden practicar los Catholicos en todos los estados.

El primero que ayuda y conduce mucho para guardar la casti-
dad y pureza, la mortificacion y guarda de los sentidos, porque son
estas las puertas por donde embite el demonio para robar al alma
y sea tan preciosa: y en no estando bien guardadas las puertas ni mu-
cho riesgo de que coniga lo que desea. Enseñaban los P. antiguos,
dice Cassiano, que si no se mortifican las pasiones y apetitos, y los senti-
dos de donde se mueven, no se podra refrenar la concupiscencia, ni
evitar el apieto de los delitos desordenados. Porque cobra gran fuerza el
fuego de la passion con el cebo que le entra por los sentidos, y parti-
cularmente de las vistas, y assi necesitan de mortificarlos y tener gran
cuidado con ellos quien quisiere no perder la castidad. Buen
ejemplo nos dio el S. Job: Yo he echo un pacto y un concierto
con mis ojos (davia) de no tener jamas pensamiento menor que:
Pejigi fedus cum oculi meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.
No parece que dice bien: si se intenta el no tener un pensamiento
impuro, para que hace el concierto con los ojos? los ojos no piensan,
sino el entendimiento, o la imaginacion; aga pues con ellos, y no con
los ojos el concierto. Bien dice, responde por el S. Job J. Gregorio:
La verdad que los pensamientos son interiores, y efectos del entendi-
miento o de la imaginacion, pero tienen una tanta dependencia
con los sentidos exteriores, y particularmente con los ojos, que varias
vez se quita sino lo que por ellos se permite, y como sabia esto muy
bien el S. Job, dice que hizo con sus ojos el concierto, para que no
comitiesen lo que no le era lícito pensar: Intueri non deest, quod
non licet concupiscere. Si los sentidos exteriores estan bien mortifica-
dos, y estan cerrados los ojos para no pensar lo que no es necesario
ni conveniente, ha una fuerza en los pensamientos y deseos.

Cassian. lib. 4. de
vilit. renuntiati. cap. 4.

Job. 32.

S. Greg. ibi.

gía que después de todo se le da, guarra el S. la lucha interior
 en el alma, no sea vencida, ni ofendida la caridad: porque en
 mismo cuidado de mortificar los sentidos muere a su vez. aque
 la de las auitencias convenientes para triunfar y coronarse. Pero
 10. al contrario que el rigor no causa en el mundo el gozo uifado y
 demorada licencia de los sentidos, y en particular de la vista? Aquan
 los cedros encumbrados de Santidad ha derribado solo un miras? Por
 que entrando por los ojos el celo se enciende con facilidad el fuego de
 la concupiscencia, y abrasa lastimosamente las almas. Justo y S. era
 David, y Varon echo ala medida del corazon de Dios: y porque en
 una caion se descuido en miras lo que no le conuenia, vio, que fue
 lo que vio? Vidi mulierem se lavantem. dice el texto sacro. Vio
 una muger, de que se origina quedar abtanado en el fuego de la impu
 reza, cometer adulterio, un feo homicidio, y escandalizar todo el
 Reyno. Siendo el quinquio de tanta desdicha, y de quedar sumer
 gido en el abismo de feisimas culpas el que se elevaba en Santid
 ad alta el cielo, no mortificar los ojos y la vista, sino de parlar
 derramar licenciosam. mirando lo que no le era lito de car.
 Mas si acaso sucedera esto aora entre los Catholicos? Ofala no se
 experimentase dan frequentemente, que enegunado son mucha
 las almas que agruiona el demonio con esta red poderosa, que
 por las que cam de la altura de la virtud en el fuego de la la
 uia, por no cerrar ni mortificar con cuidado los sentidos, y
 peculiarmente la vista, de donde se derraman. Deual
 el S. Pábal Ephrem que tres cosas son las que ayudan mucho a
 la guarda de la caridad y pureza, y son la templanza en la
 comida, el silencio, y la guarda de los ojos. Porque con la mor
 tificacion uidadosa en estas tres cosas se apaga el apetito libi
 dinoso, y se apagan sus vovos ardores. Pero en descuidandose
 en esto el Espirito se aviva mucho el fuego de la concupiscen
 cia, y crece su llama tanto que causa grande tormento, y abrasa

2. Reg. 11.

Ephrem Abb. Cap. 87. de var. doct.

lastimosamente al alma, que no quise quitarle el celo con la prudencia
y cuidadosa mortificación.

Es el seg.^{do} medio, y muy eficaz para el espíritu y guarda de la
castidad y pureza, huir las ocasiones y peligros aunque parezcan le-
ves, y evitarlos con diligencia al principio de las tentaciones, haciendo
mucho caso de cosas pequeñas. La razón es porque la castidad es vir-
tud muy delicada, y es muy fácil para no perderla guardarla mu-
cho y apartarla de todos los peligros. El Sr. Fr. Gil compañero de
Sr. Juan la comparaba aun a un espejo cristallino, y muy fino y lim-
pio. Porque? Preparase en lo que hace quien tiene un espejo fino y que
cuido: quanto cuidado pone en que no se rompa? y para esto se debe
la en que no le den algun golpe, porque aunque sea pequeño le
quebrara. Pues así es la castidad, es virtud summam. delicada, que
se gana y se pierde con grande facilidad, y así es necesario para con-
servarla preciosa y atenderla con gran cuidado, y apartarla con
mucho diligencia de qualquiera cosa que sea peligro, aunque parezca
leve, por su delicadesa summa. Mas al espejo cristallino le
que no le quebre ni se rompa, al menos le compare un aliento
y una respiración: y también a la castidad y pureza la compare
una respiración y quite mucho de riqueza un aliento o una respiración
muy decente y preciosa. Bien nos enseñó esto con el ejemplo
la Reyna de la pureza Maria S.^{ma} Quando el Archangel
Gabriel la anunció el nacimiento de la Encarnación, retiróse ella
de las palabras del Angel: Turbata est in sermone eius. Porque se
turba de oír con un Angel? Dio la razón por Maria S.^{ma} un dis-
tinto exposito: Non adest Joseph, vobis non astant: cum sola
prima parente loquutus est ille qui fuit primus author malorum.
Turbase, dice, por el amor summo que tiene a la pureza: Pues aunque
era un Angel con quien hablaba, estaba con ella sola, y el estar
sola con alguno, aunque sea un Angel, debe causar turbación y
demonstrar a quien la ama de veras, y no quiera manchar la pureza

Luc. 1.

Antiqat. orat. de Ioan.
nativit. op. Boez. ubi
sup. p. 12.

za y castidad: Porque usan de bridas el celestial virtud, que para
guardarla con perfeccion, no solo del peligro, aun de la sombra
del riesgo se ha de huir.

215
No se que fiarse de las experiencias antecedentes, ni de la virtud
de los sujetos por mas encumbrada que parezca: que de la mayor
altura suele ser mayor la caída, sino se huye qualquiera peligro
con todo cuidado y diligencia. Ninguna criatura tan Santa como
Maria S. y se turba de oír con un Angel a solas. Muí S.
era M^{ra} M. Eva, y gozaba el estado feliz de la inocencia y
Justicia original antes de la culpa, mas por oírse en un
sazon a solas (dica el exposit^{or} citado) aunque fue el oír
con una serpiente, y con un demonio, quedó miserablemente
engañada. Quien no huye el peligro por mas S. que sea, demas
no ser vencido, pero huyendo se consigue la victoria, y triun-
pha gloriosam^{te}. La castidad. Por el S. Thomas de Aquino, aun
que ha sido vencido del yelo la gracia y don sobrenatural
de la castidad, como solo habían asegurado los Angeles, y no
sintiendo la tentacion alguna contra la pureza, guardaba
con summo cuidado la vida, y huye con gran diligencia qual
quiera peligro: Porque en la lucha de la castidad solo se vence
huyendo qualquiera peligro y ocasion aunque parezca leve.
Tanto se desvelaba en esto el S. Job que ni aun tantas muger
alguna quezia: Pepigi fedus cum oculis meis. Que efecto?
Dice S. Juan Chrysostomo: No huye del demonio que le ha com-
batido tantas veces, mas lucha con el amonestrando y le vence,
y huye tanto aun de mirar alguna muger? Diabolum acer-
dentem non fugit: Virgine autem vita, non moratur, sed statim
secedit. Tan valiente en presencia del demonio que le aguar-
da en el combate, y tan cobarde a vista de alguna muger, que
huye con toda diligencia y cuidado? No se que el Santo alio, res-
ponde el mismo S. Doctor: En ambas ocasiones anda Job muy

Job. 31.

S. Chrysost. hom. de
continent. Joseph.

Diego y valiente soldado, y conique siempre gloriosas victorias. Por
que si en el combate de otras virtudes queda el hombre espasado cara
a cara al demonio, y peleando con el vendiale, ayudado de la Divi
nagracia: en la lucha y combate de la castidad no ha de ser asi,
sino huyendo con gran diligencia y cuidado, porque solo vence
y se corona de triumphos quien por e toda suavidad y diligen
cia en huir: In continentibus autem preparatione victoria conce
ditur, non ex virginis consuetudine, sed recessu. Nadie se juzgue
valiente para guardar la castidad, aunque le parezca se alla el bra
zo al cielo en la virtud, porque el medio para conservar su
preciosidad no es querer pelear con excesiva confianza, sino huir
la ocasion y peligro con todo cuidado y diligencia: Non ex vir
ginis consuetudine, sed recessu.

Vemos visto, fides mia, la preciosidad inestimable del ultimo 13
fruto del Espiritu S.^{to} que es la castidad, y algunas de las celestiales
riquezas que logra el alma practicandola con perfeccion: Non
desumbarosa y illudra la villa interior para conocer la verdad de
eterna: llevarse los carinos de Dios con singular demostracion
de amor y firmeza: hace al hombre semejante, y en algun mo
do superior a los Angeles. Quien que no se alenta a gozar de todo
en conato y esfuerzo para enriquecerse con virtud tan soberana?
Todos lo podemos hacer, porque todos tenemos las asistencias de la
Divinagracia, y en todos estados se queda efructos la castidad
que cada uno corresponde. Mortifiquese los sentidos y guard
ense con todo cuidado, y particularmente los ojos con la modula
Christiana, para no mirar lo que no es liato apeteer: Huir el
Catholico con gran diligencia los peligros, no se ponga en lo
ocasionu aunque parezcan leves: Ninguna cosa tenga por de
goda incontinentia en materia tan delicada, ni se fia de inoia
cion alguna, que huyendo de esta suerte, y viviendo con el recato
lograra con perfeccion este fruto preciosissimo, conseguira aqui
copiosas riquezas de Divinagracia, y despues la felicidad de la gloria.
Adquate. Laudes Dei, et B. & V. Marię.

- 1 Platica de la Oracion en Vrál de su necesid. y Utilidad
- 2 Plat.^a de las Condiciones y Circunstanc.^s de la Oracion p.^a sea vii
- 3 De las Causas por las quales muchas vezes no es bien despachada.
- 4^a Platica de la Excelencia de la Oracion

Plat.^a del proemio de la Oracion del Paternoster

Platica de la prim.^a peticion

Pl. de la 2.^a peticion

Pl. de la 3.^a petic.^{on}

De la 4.^a peticion

de la 5.^a

De la 6.^a

De la 7.^a

Platica del Primer precepto del Amor de Dios

Platica del Precepto de la Caridad

Platica del Primer Precepto del Decalogo

Del 2.^o

Del 3.^o

4.^o

5.^o

6.^o

7.^o

8.^o

9.^o

10.^o

Platica del Primer punto del Espiritu 8.^o

Del 2.^o



Del 3.^o
Del 4.^o
Del 5.^o
Del 6.^o
Del 7.^o
Del 8.^o
Del 9.^o
Del 10.^o
Del 11.^o
Del 12.^o





